



Revista Uruguaya  
de Psicoanálisis

Número 105  
2007

APU

Asociación Psicoanalítica del Uruguay



|

+

—

## Índice

Editorial .....	5
<b>REPETIR, RECORDAR...: FIGURAS DE LA MEMORIA</b>	
La perlaboración y sus modelos	
<i>René Rousillon</i> .....	7
Entre el Recuerdo y el Destino: la Repetición	
<i>Norberto Carlos Marucco</i> .....	26
Comentario al trabajo “Entre el Recuerdo y el Destino: La Repetición” del Dr. Norberto Marucco.	
<i>Fanny Schkolnik</i> .....	55
Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida	
<i>Mary Target</i> .....	60
Discusión a la Conferencia «Rompiendo el círculo: mentir y ..... aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida», de Mary Target	
<i>Ricardo Bernardi</i> .....	94
Interpretación e intersubjetividad: Nuevos desafíos del proceso analítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.	
<i>Juan Carlos Tutté</i> .....	108
Comentario al trabajo “Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento” de Juan Carlos Tutté	
<i>Hugo Bleichmar</i> .....	135
Comentario al trabajo “Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento” de Juan Carlos Tutté	
Las complejidades de la investigación clínica	
<i>Beatriz de León de Bernardi</i> .....	141
Acerca de los distintos procesos de elaboración.	
<i>Marina Altmann de Litvan</i> .....	151

Recordar, repetir, elaborar: fondo de la memoria <i>Saul Paciuk</i> .....	192
Repetición desde el Desamparo <i>Griselda Rebella</i> .....	213
45° Congreso de API en Berlín “Recordar, Repetir, Elaborar en el Psicoanálisis y en la Cultura Hoy”. Síntesis de la reunión en APU <i>Abel Fernández</i> .....	233
<b>HOMENAJES</b>	
El adiós al amigo. Para Carlos Kachinovsky, in memoriam. <i>Marcelo Viñar</i> .....	237
Una ciudadana ilustre: Silvia Bleichmar <i>Susana García</i> .....	240
<b>PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS</b>	
Reseña del libro: «Escritos sobre locura y cultura» del Dr. Daniel Gil <i>Marta Labraga de Mirza</i> .....	246
Reseña del libro: «Paradojas de la Sexualidad Masculina» de la Dra. en Psic. Silvia Bleichmar. Una pica en Flandes <i>Susana García Vázquez</i> .....	251
Reseña del libro: “Entre Bataille y Lacan. Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal” del Psic. José Assandri <i>Diego Speyer</i> .....	255
Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis	257

## EDITORIAL

*Con esta publicación retomamos el tema y algunos de los trabajos del último Congreso de la A.P.I. en Berlín, 2007. Los mismos nos convocan a reflexionar, interrogarnos y replantear problemas acerca del cambio psíquico desde el punto de vista de la teoría y la práctica psicoanalítica actual.*

*A partir del trabajo de Freud acerca de Repetir, Recordar y Elaborar (1914) se han desplegado muy diversas líneas teóricas. Podríamos decir que en todas ellas la memoria, en sus diversas manifestaciones, remite a un pasado que sólo adquirirá el estatuto de tal en la medida que pueda y desde un proceso elaborativo de historización a partir de la repetición de vivencias del pasado en la actualidad de la transferencia.*

*El tiempo psíquico, como dice Green, se aleja del tiempo cronológico en tanto se caracteriza por la yuxtaposición y palimpsesto de temporalidades diversificadas. Las distintas instancias así como las diferencias entre los tiempos del sujeto y del otro, marcan temporalidades también distintas.*

*Por otra parte, los efectos del aposteriori también contribuyen a que se restaure la diacronía. La repetición por el acto da lugar a la actualización en la transferencia de las huellas de acontecimientos, fantasías, sensaciones y sentimientos a los que buscamos encontrar un lugar en la palabra y el sentido.*

*El análisis constituye una segunda oportunidad para tejer nuevas vías de acceso a la subjetivación, en la medida que el paciente logre construir nuevas versiones de su historia. Al desanudar en lo posible conflictos que dan lugar a síntomas,*



*inhibiciones y actos se abren, para el paciente, nuevas posibilidades de relación consigo mismo y con los otros.*

*Por último y no por eso menos importante, recordar implica también un necesario trabajo de duelo, que permite la apropiación subjetiva de lo perdido de otra manera. Es en este sentido que perdura en nosotros el recuerdo y el afecto por nuestro amigo Carlos Kachinovsky, colaborador de la Comisión de Publicaciones con aportes profundos y enriquecedores, siempre desde una postura modesta y abierta para escuchar los planteos de los compañeros.*

Nancy Delpréstitto  
*Directora de la Comisión de Publicaciones*



## La perlaboración y sus modelos\*

René Roussillon\*\*

### **Introducción y posición del problema.**

El concepto de perlaboración es un concepto esencial de la práctica psicoanalítica aunque no aparece de manera consecuente más que dos veces en los escritos de Freud: en 1914 en el famoso artículo: “Recordar. repetir, perlaborar” y en 1926 en “Inhibición, síntoma, angustia”. Este concepto es esencial y quizás hasta identificador para la práctica psicoanalítica en cuanto se trata del concepto que mejor diferencia (según el mismo Freud) la práctica psicoanalítica de las prácticas de psicoterapias fundadas en la sugestión. Además, a pesar de aparecer en 1914 y en un contexto en el que se encuentra estrechamente articulado con una concepción del psicoanálisis centrada en la recuperación de recuerdos olvidados y podría por eso aparecer como relativo a una concepción poco articulada, el concepto ha atravesado el tiempo y los diferentes modelos y concepciones de la práctica psicoanalítica.

Sin duda no es por azar que un congreso de la IPA propone su examen en profundidad; esto debe aparecer como un signo de que se trata de un concepto de la práctica en el que los psicoanalistas de diferentes posturas pueden reconocerse todavía, por consiguiente se trata de uno de sus conceptos fundamentales, un

---

\* Trabajo presentado en el Congreso IPA de Berlín, 2007.

\*\* Miembro de SPP – Lyon, Francia.

concepto “transversal” a las diferentes concepciones del trabajo psicoanalítico.

Pero justamente si psicoanalistas de diversas tendencias pueden reconocer un aspecto importante de su práctica en lo que ese concepto busca abarcar, y que en un primer análisis parece ser de definición simple, es quizás porque esa simplicidad enmascara una complejidad y una diversidad de niveles de funcionamiento, es que me propongo esta reflexión.

Es, en efecto, a la exploración de esa diversidad que deseo consagrar mi presentación, y por ende a la descripción de diferentes registros de funcionamiento de la perlaboración, en función del tipo de trabajo psicoanalítico requerido por diferentes modalidades de coyunturas transferenciales así como a los diferentes modos de funcionamiento psíquico.

Mi hipótesis central es que, bajo diferentes formas y con posturas que pueden ser también bastante diferentes, la perlaboración acompaña todos los momentos y tipos de la práctica psicoanalítica, pero también según modelos y figuras bastantes diferentes.

Para intentar decir esto con ayuda de una formulación simplificada pero desde el primer momento bastante indicativa y utilizando lo que la lengua de Freud tiene de universal para los psicoanalistas, recordaré que cuando en 1914 él introdujo el concepto de la perlaboración, fue en relación estrecha con la cuestión de la resistencia. Pero en 1926 él distingue cinco tipos de resistencia de los que hace precisión y clasifica en tres grandes categorías: las resistencias del yo (*moi*), (que son tres), la resistencia del Ello y la resistencia del superyó.

Propongo distinguir entonces, siguiendo la línea indicada por Freud, los modelos de trabajo de perlaboración según concierna especialmente:

- las **resistencias del yo, (*moi*)** (resistencia de represión, resistencia de transferencia, resistencia ligada a los beneficios secundarios de la enfermedad.
- las **resistencias del Ello** (compulsión de repetición,



compulsión de simbolización).

- las **resistencias del Superyó** (sentimiento inconsciente de culpa, de castigo, alienación de la subjetividad).

Estas tres formas de resistencia, llevan a formas de trabajo psicoanalítico diferentes y, si bien cada una de ellas se acompaña de la necesidad de un trabajo de perlaboración, ésta no toma los mismos contornos ni las mismas posturas.

### **La perlaboración 1914: el primer modelo, la resistencia del yo (moi).**

Antes de entrar en los arcanos de esta complejidad es necesario empezar por tomar el problema tal como Freud lo sitúa en 1914, y tal como se le presenta al psicoanalista de esta época.

El concepto es evocado por Freud en una reflexión que reposa en la concepción de la cura fundada sobre el trabajo de la rememoración del pasado reprimido y sobre las resistencias que el paciente presenta a ese recuerdo. Se opone entonces a una concepción de la psicoterapia fundada en la hipnosis y la sugestión que se desarrolla sin resistencia y por lo tanto sin necesidad de perlaboración. En los dos casos se trata de permitir que lo que se ha reprimido pueda “descargarse” - lo que significa en este contexto (no es inútil recordarlo) “desarrollarse completamente” (Freud, 1914), “realizarse” psíquicamente, es decir integrarse – la diferencia está en el medio utilizado, en la relación entre el medio utilizado y la calidad de la **convicción** obtenida.

En la práctica psicoanalítica la convicción está basada sobre la alianza con los procesos secundarios, y es ésta la que la perlaboración va a tomar en cuenta. Es porque el yo del sujeto es “respetado” por la técnica psicoanalítica, que es necesario perlaborar el trabajo hacia los recuerdos reprimidos, allí donde la hipnosis o la sugestión cortocircuitan este trabajo contentándose, a la inversa, con un efecto de convicción fundado sobre la fuerza, casi alucinatorio, del retorno de la impresión primera.

La rememoración es así opuesta a un modo de retorno de la experiencia anterior y del pasado caracterizado por la obligación de la repetición (formulada desde 1914) y de sus formas procesales; la acción y la actualización transferencial del pasado reprimido.

Entre esta forma del retorno del pasado y la verdadera rememoración se interpone una resistencia, **“la resistencia de la transferencia”** (1926), la resistencia ligada a **“l’agieren”** mismo, a la forma “actual” y “actuante” del retorno.

Es esta resistencia que se trata de perlaborar primero: el psicoanalista propone una interpretación (más tarde Freud dirá más justamente una “construcción” es decir un término que insiste más sobre la idea de una hipótesis), que se comporta como un **“pensamiento de espera”** en dirección de los contenidos reprimidos, pero también como un “attracteur” de éstos.

El trabajo se desarrolla entonces “fragmento por fragmento”, “pieza por pieza” dice Freud; por lo tanto progresivamente, para hacer un camino a partir de los pensamientos de espera en dirección de las “emociones reprimidas” (Freud 1914) y de las escenas y recuerdos que las “presentan” y las “narran”. Impone entonces al analista lo que Freud llama una **“prueba de paciencia”**, en que se enfrenta a la **“resistencia de la represión”** según la formulación de 1926.

Esta lentitud del trabajo psicoanalítico se opone a una concepción de vuelta del pasado sobre el modelo anterior de la abreacción inmediata, modelo ilustrado por la resolución instantánea como el célebre film de Hitchcock MARNIE (Pas de printemps pour Marnie) “No hay primavera para Marnie”.<sup>1</sup> Ella reposa sobre una concepción del funcionamiento de los procesos secundarios fundada sobre las pequeñas cantidades (pieza por pieza, dice él). Pero también reposa sobre la aceptación de un trabajo de duelo que aspira a la “identidad de percepción”, tal como se manifiesta en la actualización transferencial y las formas de actuar transferenciales que ella implica (y las resistencias ligadas

---

1. En español se llamó: “Marnie, la ladrona”

a los “beneficios secundarios de la enfermedad” según las formulaciones de 1914 y 1926). Esta debe ser suplantada por el pasaje y la aceptación de una simple “identidad de pensamiento”, es decir un equivalente representativo y simbólico de la escena primaria.

Sin embargo, como “nada puede ser matado en ausencia, ni en simple efigie” este trabajo presenta otra apuesta esencial. La resistencia, lo que ella actualiza también del pasado, lo que ella hace de él presente y activo, es tan importante como su levantamiento progresivo, es la “antinomía de la resistencia” según la fórmula de J. L . Donnet (1967).

La perlaboración de la resistencia obliga a un verdadero trabajo psíquico que da peso subjetivamente al análisis y da valor a su apuesta. Es justamente porque hay una resistencia que actualiza lo reprimido en la cura, que lo hace tangible, que la postura de ésta y de sus contenidos reprimidos pueden ser reconocidos con el análisis. Es justamente porque es necesario trabajo y tiempo para eso y paciencia y esfuerzo que el resultado del análisis hará posible un tipo de convicción fundada sobre la apropiación subjetiva del contenido del análisis: la energía desplegada será testigo de eso.

Sin embargo, un trabajo semejante supone un cierto modo de funcionamiento psíquico del analizado y del analista. Supone que la represión se ejerza sobre recuerdos o contenidos representativos que ya han sido conscientes y fueron reprimidos secundariamente, supone que el trabajo sea el de una “toma de conciencia” y por lo tanto, para decirlo rápido, que se haya organizado una “neurosis de transferencia”, que se presente como una formación intermediaria entre la neurosis histórica y la situación psicoanalítica.

La resistencia aparece entonces esencialmente como resistencia del preconsciente, del yo preconsciente, la única evocada en 1914. El trabajo del psicoanalista puede ser presentado entonces como su capacidad de “adivinar”, a partir de asociaciones del paciente, qué representaciones inconscientes organizan las cadenas asociativas, y a reconstruir las escenas históricas que se esconden

detrás de éstas, y luego comunicar al paciente las que son activadas en y por la transferencia.

La situación y la concepción de las apuestas de la perlaboración van a cambiar cuando Freud comience a pensar que “resistencias inconscientes” pueden “oponerse al levantamiento de las resistencias” y que el análisis se enfrenta a las “resistencias del superyó inconsciente (y sus eventuales deformaciones), o a las formas que Freud llama en 1926 “las resistencias del Ello) es decir, las resistencias ligadas a la insuficiencia de transformación de los movimientos pulsionales del Ello.

La perlaboración de las resistencias tomará entonces otras formas, y la teoría del trabajo psicoanalítico deberá ser más compleja. Al lado del trabajo sobre las resistencias del yo, trabajo psicoanalítico que se califica como “clásico”, deberán desarrollarse formas de trabajo psicoanalítico de naturaleza diferente sobre las cuales el psicoanálisis contemporáneo está todavía trabajando.

Esquemáticamente deberemos entonces definir tres grandes modelos para el trabajo psíquico que se realiza durante la cura, tres modelos que corresponden a los tres tipos de resistencias separadas por Freud. Tres modelos que toda cura de psicoanálisis encuentra, aún si pueden estar presentes en proporciones variables en una cura u otra y si tal o tal modelo puede ser en alguna de ellas determinante.

El **primer modelo** es el modelo implícito en el texto de 1914 que acabamos de presentar, pero ya no es el único, aunque conserve una pertinencia “regional” en los estados neuróticos. Corresponde a un objetivo de “toma de conciencia” de un complejo representativo reprimido. Como acabamos de ver, la perlaboración tiene entonces como apuesta en primer lugar preparar el terreno para hacer posible y desplegar el retorno de lo reprimido a través de la maraña asociativa sobre las formaciones preconscientes que son sus retoños. Después, cuando esto produce suficientes manifestaciones y señales de su maduración, ella permite un trabajo de exploración “fragmento por fragmento” de las razones y las apuestas de su represión anterior, trabajo que se espera permita estabilizar su aceptación por la elaboración de sus formas de expresión.

Pero la represión anterior, o propiamente dicha, puede ser también el efecto de una “represión originaria” (Freud 1926). Y la profundización de la cura, y esto es a veces de manera crucial como en las coyunturas transferenciales en que las problemáticas narcisístico-identificadorias son suficientemente centrales, obliga también a perlaborar la represión originaria, lo que lleva a separar un **segundo modelo**.

**El trabajo del “devenir consciente” y la resistencia del Ello, un segundo modelo de perlaboración: el juego.**

Este puede ser ubicado a partir de los textos de Freud de los años 1923-26, que describen las coyunturas clínicas en que el material inconsciente no ha sido representado ni reprimido secundariamente porque nunca ha accedido anteriormente a la conciencia. Su forma no ha sufrido las transformaciones y la puesta en representación anterior que le hubieran permitido “volverse consciente” (Freud 1923-26).

Veremos en el próximo párrafo las implicaciones del tercer modelo fundado sobre el trabajo de apropiación subjetiva, además de sobre la simbolización como ocurre en el segundo. Por el momento me propongo examinar lo que es el trabajo de perlaboración en el segundo modelo, el que está fundado sobre el trabajo de transformación necesario al “devenir consciente”, es decir a la perlaboración de la resistencia del Ello.

Esta concierne a las coyunturas históricas de naturaleza o de efecto traumático en que los contenidos inconscientes han sido contra-investidos desde el comienzo, antes de toda toma o representación consciente suficiente. Las situaciones y los modos de relación traumáticos, por el intenso displacer, quizás el horror o la agonía que implican, no permiten al sujeto hacer el trabajo de metabolización de la experiencia subjetiva que producen en él. La defensa primaria actúa de manera casi automática, desde que se desencadena el temor, el terror o la amenaza de aniquilación que la experiencia traumática comporta, y esto aún antes de que el

sujeto haya podido vivir suficientemente y representarse lo que vivía (Freud, Winnicott). Ella sustrae así de la subjetividad las condiciones perceptivas y sensoriales a partir de las cuales el yo (moi) sujeto podría construir un sentido aceptable para lo que siente.

Pero también se puede pensar – y sería la tendencia actual de muchos psicoanalistas – que de una manera más general y fuera de todo contexto traumático particular, la “materia primera psíquica” según el término de Freud (1900, 1920, 1923) que se produce en la frontera del Ello y el yo, cuando el Ello debe “volverse” yo, es por esencia hiper-compleja. Ella mezcla, en efecto, percepciones múltiples, sensaciones diversas, mociones pulsionales varias y potencialmente en conflicto, ella mezcla la parte de sí (soi), en la experiencia subjetiva y el compromiso pulsional y la parte del otro y de sus respuestas al compromiso pulsional del sujeto.

Ella produce entonces, en el origen, formas a menudo tan intrincadas y condensadas que no pueden ser integradas como tales, y que se presentan a menudo enigmáticas y confusas. Para ser integradas, ellas deben ser progresivamente desordenadas y transformadas con ayuda de un va y viene, adentro-afuera, de un juego de transferencias y transposiciones sucesivas. La vida ofrece a menudo al sujeto las posibilidades de juego necesarias a esas transferencias y transposiciones, pero a veces esto no ocurre hasta que el análisis y la situación específica lo hacen posible. Aquello que no ha sufrido ese trabajo de descondensación, de trasposición y de transformación, ese trabajo de metaforización que caracteriza a la representación simbólica, no puede “devenir consciente”. Es entonces “reprimido originariamente” según los términos de Freud (1915-26) y antes de toda subjetivación verdadera.

La represión originaria “atrae” enseguida represiones o clivajes secundarios, que son las únicas manifestaciones visibles de su acción.

Así pues, a menudo en el análisis, más allá del trabajo realizado sobre la represión secundaria que hemos evocado a propósito del texto de 1914, se perfila otro trabajo que concierne a la trans-

formación de la “materia primera psíquica” en una forma que la haga apta a volverse consciente y a ser integrada en el yo. La vectorización de este trabajo ha sido formulada por Freud en 1932 en una fórmula célebre: “Wo es war soll ich werden”. “Donde era Ello, yo debe advenir”.

El modelo de perlaboración implicado entonces corresponde al trabajo que debe ser realizado a la vez por el analista y el analizado para operar las transformaciones necesarias para que el material inconsciente primitivo, (el que nunca se ha vuelto consciente pero que es subyacente a las represiones secundarias y es siempre capaz de provocar nuevas represiones) sea susceptible de hacerse consciente. Este trabajo consiste en primer lugar en ayudar a **descondensar** la materia primera psíquica para hacerla representable, todavía acá “fragmento por fragmento”, “detalle por detalle”, es decir a metabolizar la resistencia propia de la materia psíquica inconsciente, de su naturaleza (S. Freud 1923) y de los movimientos pulsionales que ella cobija y a los que da forma.

Por supuesto, para esto es necesario primeramente que se transfieran a la situación psicoanalítica las apuestas específicas ligadas a la resistencia del Ello. Aquí también hay una “antinomía de la resistencia”, que aquellos que se enfrentan a las “situaciones límites del psicoanálisis”, según el término que he propuesto (R. Roussillon 1991) para describirlas, conocen bien “situaciones límites que es necesario saber reconocer y entender como formas de la resistencia del Ello a través de formas transferenciales de reacciones terapéuticas negativas, de transferencias delirantes (M. Little) o pasionales, pero también a través de formas menos manifiestas o menos ruidosas, más marcadas por la inercia como las de melancolía fría o el masoquismo de funcionamiento.

Cuando la transferencia lo permite, se trata de despegar progresivamente los fragmentos y componentes de la experiencia activada bajo forma de una “identidad de percepción” que caracterizan la forma perceptiva primera y que pueden llegar hasta manifestaciones alucinatorias, para que la materia primera de la experiencia subjetiva comprometida en la transferencia, pueda reconocerse como “representación psíquica”, necesariamente

parcial, y que pueda inscribirse entonces en el registro de la identidad de pensamiento.

En suma, se trata de permitir que aquello que se “presenta” en la superficie psíquica pueda reconocerse como re-presentación de una faz del pasado, y no más como actual. Lo que implica una tarea de metabolización de las mociones pulsionales y experiencias traumáticas, un trabajo de transformación de la experiencia subjetiva primera en una forma representativa susceptible de “devenir consciente”. Este trabajo pasa siempre por un trabajo de (re)construcción implicando al analista y potencialmente comprometido para él. Volveremos sobre este punto esencial.

El yo, como subraya Freud en 1923, no puede efectivamente trabajar más que a partir de “representaciones”; debe transformar todo en representación psíquica, y en particular verbal, tanto las percepciones como las sensaciones, las mociones pulsionales o los afectos; es decir, todos los componentes de la materia primera psíquica. Es el primer trabajo de toma cualitativa de la experiencia subjetiva.

Después debe explorar los diferentes aspectos psíquicos, las diversas facetas de ésta para familiarizar al pensamiento con su “inquietante” extrañeza primera y así hacerla progresivamente integrable.

Un trabajo tal de perlaboración puede ser abordado a partir del modelo de juego de niños, tiene la misma función que éste en la infancia; dominar las situaciones difíciles y potencialmente traumáticas para permitir simbolizar y preparar así su apropiación subjetiva o la subjetivación.

Ubicar y transferir las sensaciones, percepciones, pulsiones, en los “objeux” animados, y así difractarlos para explorar sus características propias y hacerlos más fácilmente aprehensibles, desarrollando todas sus diferentes facetas. Es por esto que pasa por la repetición necesaria a la exploración “fragmento por fragmento”, “pieza por pieza”, igual que en el juego de los niños. Perlaboración y repetición van aquí parejos, y corresponde al psicoanalista diferenciar esta repetición inevitable y fructífera, que emana de lo que he propuesto llamar la “compulsión de



simbolización” (R. Roussillon 1988, 1991, 1995).

Es necesario ahora volver a insistir sobre el hecho de que este tipo de trabajo de perlaboración se efectúe a menudo entre dos, estando entonces el analista mucho más implicado y por lo tanto potencialmente comprometido que en el primer modelo evocado más arriba. Este se efectúa de a dos y con el analista, lo que ha podido poner el acento sobre los aspectos intersubjetivos de la cura, sobre el co-pensamiento (D. Widlöcher), la co-construcción (R. Roussillon, 1984), pues la representación psíquica no está dada sino que tiene que ser construida, es el fruto del trabajo del análisis. Este trabajo entre dos, en que “dos áreas de juego se superponen” (Winnicott, 1971) es la ocasión de un compartir la experiencia y de una recarga libidinal que son indispensables para que las experiencias en sufrimiento de simbolización del paciente puedan ligarse e integrarse a la trama del yo preconscious. Es un trabajo que he propuesto describir como “lado a lado”, aún si la situación se mantiene disimétrica en la medida en que cada uno se apoya sobre el otro y sobre el trabajo del otro para hacer su propia parte. Es a propósito de esto que la fórmula de Winnicott “el análisis se desarrolla allí donde se superponen dos áreas de juego” tiene el máximo de pertinencia, y es por eso también que he propuesto el neologismo de “entreje(u)” para describirlo.

La idea de un trabajo de construcción “lado a lado” contiene también así la idea de una forma de trabajo en paralelo y “en doble” sobre el cual pongo el acento; con C. y S. Botella pero por otro camino que ellos.

La perlaboración se efectúa entonces en el campo estructurado por dos escenas distintas, la del analizado y la del analista, distintas pero ligadas entre sí e implicando una exigencia de trabajo de ligadura. Ella se efectúa entre las dos escenas, en el trabajo de puesta en ligadura y de articulación de los dos escenarios. El analista se apoya en su empatía de lo que sucede y no llega a tomar completamente forma en su paciente para intentar sentir y reconstruir las experiencias subjetivas que entran en la “constelación” (Freud, 1938) transferencial. Es así un trabajo de “simbolización de a dos” que deberá efectuarse; lo que no ha

podido ser simbolizado históricamente con los objetos primeros del paciente debe encontrar en el trabajo psicoanalítico una segunda oportunidad de efectuarse (H. Faimberg, 1998).

Siendo esto así, como ya he subrayado, el analista se encuentra implicado en el trabajo y no puede evitar totalmente el encontrarse en él comprometido, lo que abre la cuestión de la perlaboración de la seducción y de la sugestión inevitable en y por el análisis, y la sugestión de su lazo transferencial con las seducciones sexuales significativas del paciente. Somos así llevados a la cuestión de la “resistencia” del superyó que es heredera de la anterior, y en particular a la cuestión del superyó severo y cruel” (Freud, 1923), cuyo análisis debe ser cuidadosamente dialectizado con la resistencia del Ello. “La sombra del objeto (y del analista) ha caído sobre el análisis” (R. Roussillon, 2000).

Podemos ahora abrir nuestra reflexión sobre la tercera forma de resistencia y el tercer modelo de trabajo de perlaboración.

### **Perlaboración y resistencia del superyó: tercer modelo y apuesta (“enjeu”)**

Cuando Freud trata en 1923 la cuestión de la reacción terapéutica negativa, él subraya que aquí encuentra el problema de saber a quién pueden corresponder los resultados del análisis. Subraya que una cuestión central se moviliza por el trabajo psicoanalítico: la de las condiciones de la apropiación subjetiva de ese trabajo por el analizado. También se presenta nuevamente la cuestión de la amenaza de seducción y de sugestión en y por el análisis y el fantasma de la hipnosis que ya habíamos cruzado en el texto de 1914. No es por azar que Freud vuelve entonces en diferentes textos de la época, a la cuestión de la transmisión inconsciente del pensamiento.

Recuerda además, en una nota del artículo de 1923 y siempre a propósito de la reacción terapéutica negativa, que el sentimiento inconsciente de culpabilidad subyacente a la reacción terapéutica negativa puede resultar de una “identificación prestada”, hipótesis

que recorta esta cuestión. Cuando el trabajo psicoanalítico se efectúa entre dos, en co-pensamiento como dice D. Widlöcher, en co-construcción como propuse yo en 1984, la cuestión favorece las condiciones para que ese trabajo no tema formas de sugestión alienantes y no provoque rechazo o exacerbación del negativismo. Tanto más cuando nos confrontamos con coyunturas transferenciales en las que las problemáticas narcisistas están en primer plano.

No basta pues representar y simbolizar la “materia primera” psíquica, es necesario además que quien efectúa esta simbolización sepa, por qué medios y de qué formas de apropiación subjetiva acompañan el trabajo de simbolización. Como lo hace notar Freud a propósito de los sueños de complacencia en 1923, se puede “soñar por cuenta del analista”, sustituyendo entonces al superyó para seducir o al que debe someterse pasivamente. Pero existen también formas del superyó que se oponen al proceso psicoanalítico y que constituyen formas de resistencia al mismo, que provocan perturbaciones del funcionamiento psíquico.

Se piensa naturalmente en el superyó “severo y cruel” que Freud evoca en 1923, y que desregula el funcionamiento psíquico al tratar la simple representación como un acto, confusión que coloca al yo en un impase. Se vuelve así un “puro cultivo de pulsión de muerte” (Freud 1923). El superyó puede pues exigir demasiado del yo, desposeerlo de los beneficios de su trabajo de simbolización, o aún negarle las condiciones necesarias para efectuar esa simbolización. En 1929 en “El malestar de la cultura”, Freud no declara que es necesario “rebajar sus pretensiones” (las del superyó) y entrar en lucha contra sus exigencias extremas. Pensamos por supuesto en los ideales impuestos al Yo por el superyó.

Analizar la resistencia del superyó, perlaborar esa resistencia, es entonces remontarse a la manera en que la “sombra” de los objetos parentales del paciente han caído sobre el yo y han contribuido a la formación del superyó. La “sombra de los objetos” parentales, es quizás también la de su propio superyó, como precisa Freud. Pero es también examinar cuidadosamente como la sombra

de los ideales, de las teorías, de las particularidades de funcionamiento del analista mismo, peligra caer sobre el análisis y el analizado. Recordamos que es ya una cuestión central en las reflexiones técnicas de S. Ferenczi, que denunciaba lo que llamaba “la hipocresía profesional” de algunos de sus colegas. Esta cuestión es también central en Francia, en el artículo consagrado por D. Anzieu a los “Principios de análisis tradicional en psicoanálisis individual” de 1989; ella es esencial en el aporte de Winnicott y el análisis de los empantanamientos psíquicos.

Inevitablemente, en el trabajo de co-construcción necesario, la perlaboración de las resistencias del Ello y de las materias arcaicas, el analista no puede dejar de develar algo de su propio funcionamiento, de sus propios ideales. Enmascarar este hecho es correr el riesgo de enquistar un punto de contra-transferencia y exacerbar la sumisión o la rebelión del analizado frente a un superyó-ideal del yo alienante. Inevitablemente esta contra-actitud del analista entra en colisión con las apuestas transferenciales de la “resistencia del superyó” y no permite perlaborar la historia.

Inversamente, aceptar asumir lo que hay de sugestión-seducción inevitable en el análisis es abrir el camino a la perlaboración de la dimensión histórica de la resistencia del superyó, y permitir que éste se “transicione” progresivamente. Es una apuesta esencial de la apropiación subjetiva del análisis el que éste permita que el superyó sea él también apropiado subjetivamente. Esto es lo que ha podido hacer decir a J.L. Donnet que sería necesario transformar la fórmula de Freud de 1932 para decir “Wo es und Uber-Ich war, soll ich werden”, es decir “Allí donde estaban el Ello y el superyó, es necesario que el yo-sujeto llegue.

En mi experiencia clínica, es uno de los puntos pivotes de este trabajo de transicionalización, junto al trabajo hecho posible por el desarrollo de las capacidades del juego, que abre la posibilidad de que los procesos de simbolización se desarrollen en tanto encontrado-creado, pasando por la capacidad de los analizados de “decir no” al analista. Un “no” profundo que les permita evitar la alienación de las posiciones de sumisión o de rebelión (las cuales, la mayoría de las veces atestiguan la derrota

del sujeto al decir un “verdadero” no, que no sea un no superficial, un no paradójal de complacencia).

Cuando esta capacidad al “no” no es conseguida por el analizado, una forma de la perlaboración va a concernir particularmente a las formas llamadas del “negativismo”, que son las manifestaciones alternativas de la necesidad del analizado, de poder mantener una diferenciación suficiente con el analista. Se trata así de evitar que la sombra del analista, de sus ideales, de sus teorías a priori, caigan sobre el analizado con peligro de una resexualización de las relaciones del sujeto al superyó que amenaza.

En estas coyunturas clínicas el trabajo de perlaboración se superpone a un trabajo de puesta a prueba del analista y de su narcisismo, que deben entonces “sobrevivir”, según la expresión de Winnicott, para hacer posible el trabajo de diferenciación yo/ no yo, que pase entonces a ser la apuesta central del análisis y de la perlaboración psicoanalítica. Sin este “despegue” del analizado y el analista, el juego de collage-décollement, del yo y el superyó, de intrincación-diferenciación del yo y el superyó, no puede efectuarse con libertad suficiente, queda sujeto a las formas de sujeción infantiles.

Sin ese despegue, el analista no hará más que sustituir a las influencias históricas de los objetos significativos del analizado por la influencia de sus propios ideales, valores y a priori, y el análisis se comporta como otra forma de “máquina de influenciar” o de “sugerir”, y esto a pesar de toda su buena voluntad o su ética profesional. La influencia del analista, su poder de sugestión, es inevitable, porque no depende solamente del analista y sus precauciones para no ejercerlas sobre sus pacientes, dependen también de la forma de transferencia y de la función que ésta confiere al analista. Eso forma parte de la cuestión de la perlaboración de la “resistencia del superyó” que requiere ser sensible a los efectos de esta cuestión y a sus formas de manifestación y dotarse de condiciones para su análisis.

La sensibilidad y la atención para ocuparse de esta cuestión requieren a su vez la posibilidad de un análisis de lo que Winnicott llama “uso del objeto”, es decir la capacidad del analizado para

utilizar al analista y a la perlaboración para realizar un análisis de las condiciones del narcisismo.

### **Conclusión**

En los tres “modelos” expuestos y en las tres coyunturas transferenciales estudiadas más arriba, el trabajo de perlaboración está siempre presente, pero cambia de naturaleza a medida que cambia de apuesta (enjeu) en « l’entre jeu » (interplay) del encuentro psicoanalítico. La perlaboración es esencial al trabajo psicoanalítico; sólo ella procura el tiempo necesario para que los procesos psíquicos puedan ser reconocidos, domeñados, explorados y apropiados. Pero sobre todo, sólo ella asegura las condiciones para que el trabajo psicoanalítico no sea tomado solamente en la dimensión preconsciente de la psiquis sino que se enfrente a las apuestas verdaderamente inconscientes que las formas de resistencia enmascaran y revelan a la vez, que desemboque en una convicción verdadera. Por esto es que la perlaboración sigue siendo el concepto central de la técnica psicoanalítica, el concepto de fundamento de ésta, aquel por el cual ella tiene la oportunidad de no ser una nueva forma de sugestión, de no quedar como una forma sofisticada de sugestión, apuesta esencial del psicoanálisis contemporáneo.

### **Resumen**

#### **La perlaboración y sus modelos.**

*René Rousillon*

El autor trabaja el concepto de perlaboración, en relación estrecha con la resistencia, señalando los cinco tipos de resistencias, que Freud clasificó en: las resistencias del yo, la resistencia del Ello y la resistencia del superyó.

En cuanto a las **resistencias del yo**, el trabajo se desarrolla “fragmento por fragmento”, en dirección a las “mociones repri-

midas” y en torno a las escenas y recuerdos que las “narran”.

Pero ese trabajo supone que la represión se ejerza sobre recuerdos o representaciones que ya han sido conscientes y fueron reprimidos secundariamente, lo que permite la “neurosis de transferencia”.

Respecto a las **resistencias del ello** se generan en aquellas situaciones clínicas en que el material inconsciente no ha sido representado ni reprimido secundariamente. Son modos de relación traumáticos, que les está impedido el trabajo de metaforización, “reprimidos originariamente” y antes de toda subjetivación verdadera.

Esta perlaboración exige la transformación de la “materia primera psíquica” en una forma que la haga apta a volverse consciente y ser integrada en el yo. Trabajo de “simbolización de a dos”.

En cuanto a la **resistencia del superyó**: perlaborar esa resistencia, es remontarse a la manera en que la “sombra” de los objetos parentales del paciente han caído sobre el yo y han contribuido a la formación del superyó.

Es necesario un trabajo de co-construcción, también para las del Ello. El analista no puede dejar de develar algo de su propio funcionamiento, de sus ideales. Enmascarar este hecho es correr el riesgo de enquistar un punto de contra-transferencia y exacerbar la sumisión o la rebelión del analizado frente a un superyó-ideal del yo.

### **Summary**

#### **Working trough and its models**

*René Rousillon*

The author deepens in this paper the working through concept in a closer relation with resistance, showing five types of resistance, classified by Freud in Ego resistance, Id resistance, SuperEgo resistance.

In the case of the Ego resistance, the work develops “fragment

by fragment” towards “repressed motions” and around the scenes and reminds that “narrate” them. This work supposes that repression is exerted over representations and remembered facts that have been conscious and secondarily repressed , this allows the “transference neurosis”.

The Id resistances generate in clinical situations in which the unconscious material have not been represented or even repressed secondarily. Those are traumatic relationship modes that hinder the metaphorization work, “originally repressed”, before any true subjectivation takes place.

This working through demands the transformation or the “primary psychic material” in a suitable way to turn conscious and integrated to the Ego. This is a symbolization work “by two”.

The SuperEgo resistance: working through this resistance, means to go back in the same way as the “shadow” of the parental objects of the patient fell upon him and contributed to the Super Ego development.

A co-construction work is necessary, also for the Ego resistances. The analyst could not disclose something about is own functioning, his ideals. To disguise this fact is to take the risk of encyst a focal point in counter transference and magnify the submissiveness or rebellion of the analysand facing a super Ego – ideal Ego.

**Descriptores:** ELABORACIÓN / RESISTENCIA /  
CONSTRUCCIÓN /

### **Bibliografía**

- ANZIEU, D.; 1989. Principe d’analyse transitionnelle en psychanalyse individuelle in *Psychanalyse des limites* Dunod 2007.  
BOTELLA, C. et S.; 1984. L’homosexualité inconsciente et la dynamique du double en séance in *Revue Française de psychanalyse 2-1984*, PUF.



- FREUD, S.; 1900. *L'interprétation des rêves*, trad franç ,1967 PUF.
- \_\_\_\_\_ 1914. *Remémoration, répétition, perlaboration, OC XIII.*
- \_\_\_\_\_ 1915. *L'inconscient, OC XIII.*
- \_\_\_\_\_ 1920. *Au-delà du principe du plaisir OC XV.*
- \_\_\_\_\_ 1923. *Le moi et le Ça, OC XVI.*
- \_\_\_\_\_ 1926. *Inhibition, symptôme angoisse*, 1968, PUF.
- \_\_\_\_\_ 1929. *Malaise dans la culture* trad franç, PUF.
- \_\_\_\_\_ 1932. *Nouvelles suites des leçons d'introduction à la psychanalyse*, OC XIX.
- DONNET, J-L.; 1967. Antinomie de la résistance *L'inconscient*, N°4, PUF.
- FAIMBERG, H.; 1998.
- LITTLE, M.; 1981. *Des états limites*, trad franç 1991, ed Des femmes.
- ROUSSILLON, R.; 1984. Construction de la scène primitive et co-construction du processus analytique, à propos de l'interprétation *in Bulletin de la société psychanalytique de Paris 1984, pp27-1991 Paradoxes et situations limites de la psychanalyse*, PUF.
- \_\_\_\_\_ 1995 La métapsychologie des processus *in Rev Franç de Psychanal, N°5, 1995.*
- \_\_\_\_\_ 2000. La capacité d'être seul en présence de l'analyste et l'appropriation subjective *in Pratiques de la psychanalyse*, sous la direction de J.Cournut et J.Schaeffert, PUF.
- \_\_\_\_\_ 2003. L'homosexualité primaire en double et la dépendance primitive, *Revue Franç psychanal N°3.*
- WINNICOTT. D.; 1969. *Jeu et réalité*. Trad franç 1975, NRF.

## Entre el Recuerdo y el Destino: la Repetición

Norberto Carlos Marucco \*

### Introducción

Escribir acerca de “*Recordar, repetir y reelaborar en el psicoanálisis y la cultura de hoy*” implica el desafío de revisar creativamente desde la realidad actual del psicoanálisis, las ideas que Freud escribió en tiempos de aquella gran carnicería que fue la guerra del 14, encontrando entre el horror algunos elementos valiosos para pensar la vida. El Congreso nos “convoca”, noventa y tres años después, en torno a esas ideas, para pensar el psicoanálisis y reflexionar sobre el padecer del hombre... **en tiempos de repetición de horrores similares**, que sólo han variado sus formas de expresión. Berlín resulta emblemática para este encuentro que nos invita a “recordar-repetir-reelaborar”. Berlín nos dice que el destino puede ser cambiado, no sólo por la aparición del recuerdo, sino, y sobre todo, por la construcción de lo nuevo, lo distinto: abrir las puertas, “derribar muros”, abrir caminos a la pulsión en sus posibilidades de transformación.

Por otra parte, y desde una perspectiva más amplia, «recuerdo y repetición» en sus combinaciones y alternancias, definirían características distintivas en cada cultura. La repetición se traduce, también en lo social y cultural, como efecto de un trauma que, al

---

\* *Miembro Pleno de la International Psychoanalytical Association y Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. San Luis 3364 (1186) Rep. Argentina.*  
E-mail: marucco@ciudad.com.ar

no encontrar posibilidad de representación y elaboración, reaparece y se actualiza en una nueva vuelta hacia lo mismo, lo idéntico (de M'Uzan, 1978). En los individuos y en las naciones, una demoníaca repetición termina asesinando los tiempos. El tiempo parece detenido en algunos (muchos) países, y no sólo en los más pobres, en los menos tecnológicos. También en aquellos donde el conservadurismo de las ideas, o la imposición de doctrinas políticas o religiosas refuerzan al máximo los bastiones de la resistencia a todo cambio posible. Repeticiones marcadas por la "pulsión de muerte" que deja su sesgo en cierta «naturalización» como destino: hambrunas que coexisten con desmedidas opulencias, guerras étnicas o fratricidas alentadas en la sombra por oscuros intereses; tendencias terroristas que intentan justificarse de unos y otros lados en una sed de venganza sin fin; estado general de desconfianza hacia el otro semejante; indiferencia o tolerancia a las peores ignominias (sojuzgamiento, destierro, tortura. etc). Aumento de la marginalidad social (que se va tornando «invisible» por su propia evidencia), de la criminalidad, de la violencia extrema. Asimismo, y en sus efectos más sutiles y deletéreos: perversidad de los liderazgos, pérdida de referentes sociales, degradación de ideales culturales altruistas y de lazos identificatorios, que culminan en intensas vivencias de desamparo y exclusión social. Precisamente, en estos "más acá"... se muestra con especial contundencia, desde la perspectiva psicoanalítica, la fuerza arrolladora de la "pulsión de muerte", la siniestra "creatividad" de su tendencia a la desligadura, capaz de generar novedosos recursos que todo lo arrasen, que todo lo borren, que todo lo detengan... El "destino", lo que "está escrito" como fundamento y verdad revelada que da explicación a tanta desventura, obra como "letra muerta" que desrealiza todo intento de inscripción de una nueva historia. En su carrera tras el "destino prometido", o contra el oracular "destino sentenciado", se desata el desenfreno de la compulsión a la repetición, y se acalla todo cuestionamiento que pudiera dar lugar a algún trabajo de re-elaboración o de transformación. Frente a estas situaciones, la posibilidad de *reconocimiento del trauma* y de su *historización cultural* juegan un papel fundamental para detener la repetición y

transformar el «destino». La cultura da muestras de esta necesidad no sólo cuando a través de sus distintas manifestaciones busca recordar una y otra vez los fenómenos de violencia social que la conmovieron, sino también cuando intenta revertir su compulsión a repetirlos en el presente, y oponer sus mejores esfuerzos contra las tendencias destructivas y los efectos nefastos de la desmentida patológica.

La inclusión de ésta y otras problemáticas de la cultura constituye una propuesta sustancial; un paso adelante en la posibilidad de saldar una deuda que a mi entender el psicoanálisis contemporáneo mantiene con la cultura. Quizás porque no hemos logrado definir aún claramente el rol que ella desempeña tanto en la creación de subjetividad como en la producción de patología. El psicoanálisis podría aportar esa contribución continuando la tradición que Freud inició con sus trabajos sociales, que culminaron en sus impactantes: *El malestar en la cultura* (Freud, 1930) y *¿Por qué la guerra?* (Freud, 1933). Quizás las aportaciones que surjan de este Congreso puedan constituir un paso importante en pos de este objetivo.

Pero dejo ya la analogía para circunscribirme a mi oficio:

Este ensayo se centrará fundamentalmente en el tema de la **repetición** (porque así me lo han pedido), en su concepción metapsicológica, clínica y técnica. La repetición *junto* al recuerdo, la repetición *en lugar de* el recuerdo, y, un poco más allá, la repetición *a la manera de un destino*.

La repetición (*agieren*), incluye una problemática que está en el núcleo de los debates del psicoanálisis contemporáneo: la de lo representado, lo no representado y lo irrepresentable en el psiquismo. En el seno de esa problemática, y en los albores del nacimiento de lo psíquico, se inaugura la relación dialéctica entre la pulsión y el objeto. La repetición traería a luz las «huellas» de esa relación, con sus transformaciones, sus atascamientos, su particular articulación con lo traumático, y con aquello que está aún más allá del trauma: el vacío, la ausencia, la nada. Ante la imposibilidad de subjetivación de ese *agieren* el sujeto parece quedar atrapado por “el destino”, por ese tiempo detenido,

coagulado en la repetición de esas “huellas» primeras, en una concepción cercana a lo que Rousillon (1991) definió como lo «psíquico-prepsíquico»; tiempo cristalizado en ese núcleo en el que se condensan las particulares configuraciones de la pulsión con las primeras identificaciones, y donde se hallan las claves de aquello que se expresa en la clínica del “más allá”. Clínica que produce los más intensos «malestares» y los mayores obstáculos en el proceso de la cura. Es por ello que atribuyo particular relevancia a la problemática de la repetición y a su expresión clínica como «destino»<sup>1</sup>, y considero fundamental su valoración a fin de «calibrar» los instrumentos de la técnica.

A los efectos de una mayor claridad expositiva he organizado esta presentación en los siguientes apartados:

- 1.- *Metapsicología de la repetición: un nuevo retorno a Freud.* Mi trabajo incluye aquí un «*après coup*» sobre el concepto de repetición en la obra freudiana desde la inclusión/integración de significativas contribuciones de algunos pensadores posfreudianos.
- 2.- *La Repetición en la Clínica. Las posiciones del analista.*
- 3.- La transferencia, la repetición y la persona del analista.
- 4.- La repetición de lo arcaico y la mente del analista.

### **1.- Metapsicología de la repetición: un nuevo retorno a Freud.**

Traspuestos los umbrales de un nuevo siglo y nuevo milenio

---

1. *Freud nos dice, refiriéndose a la repetición en la vida de las personas no neuróticas: “En éstas hace la impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar [...] determinado por influjos de la temprana infancia. La compulsión a la repetición que así se exterioriza no es diferente de la de los neuróticos, a pesar de que tales personas nunca han presentado los signos de un conflicto neurótico tramitado mediante la formación de síntoma” (mi cursiva). [...] “Este ‘eterno retorno de lo igual’ [...] nos sorprende mucho más en los casos en que la persona parece vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino” (Freud, 1920, AE 18: 21-22, SE 18: 22).*

volver a Freud no implica ortodoxia: Su texto resulta un pre-texto fundamental para una impostergable confrontación de ideas desde la actualidad del psicoanálisis, y para seguir avanzando en nuestra propia capacidad de pensarlo con creatividad y cierta audacia. Así lo han hecho Melanie Klein, Winnicott, Bion, Lacan, etc. y, en la actualidad, en sus particulares retornos a Freud: Green, Laplanche, Pontalis, Rosolato, Bollas, Kernberg, etc., entre muchos otros que nos orientan hacia nuevas conexiones, enlaces y articulaciones de los textos freudianos.

La metapsicología es un referente privilegiado para el debate de las ideas del psicoanálisis. Lugar de acuerdos y de controversias, quizás sea el mejor instrumento para la discusión en torno a los problemas que nos plantea la clínica. Pensar el psicoanálisis contemporáneo implica revisar su metodología, la psicopatología, y, en particular, el trabajo del analista en el ejercicio de su *función analítica* y desde su inclusión como *persona* en ese «encuentro de singularidades» que conforma el campo analítico. Avanzar en esta práctica y seguir aportando a su desarrollo como corpus conceptual pasible de ser transmitido, explicado, y debatido, requiere mantener vigente la «metapsicología freudiana». Ese elemento común, que nos orienta entre diferentes senderos teóricos que a veces se unen y otras se bifurcan<sup>2</sup>.

La primera tópica freudiana estuvo afincada, apoyada, en la teoría de la representación, del deseo, de la represión y los modos de retorno de lo reprimido. La teoría de la cura asentada en la posibilidad de recuperación del recuerdo reprimido, encuentra su culminación y al mismo tiempo su cuestionamiento en los años 1914 y 1915. En esos años Freud produce textos que son como ventanas: *Recordar, repetir y reelaborar* (Freud, 1914a), *Introducción del narcisismo* (1914b), *Duelo y melancolía* (1917 [1915]). La importancia de los dos últimos es que reintroducen,

---

<sup>2</sup> Entiendo que tenemos por delante un fuerte desafío. Un trabajo de confrontación entre los distintos esquemas teóricos que permita encontrar nuevas integraciones que eviten al mismo tiempo caer en nuevos dogmatismos.

de manera evidente, el objeto, el otro, en la constitución de lo psíquico. Esta inclusión del objeto amplía el campo teórico hasta entonces centrado en la pulsión y sus destinos. Tras esta apertura Green (1996) definirá el objeto como el revelador de la pulsión, y Laplanche (1989) lo jerarquizará hasta atribuirle la función de “creador” de la pulsión (su objeto fuente). Por último, en el texto que hoy retomamos: *Recordar, repetir y reelaborar*, Freud (1914a) incluye enfáticamente, como producto de la observación clínica, el concepto de repetición. Pieza fundamental de sus desarrollos teóricos posteriores. Seis años después, la repetición y su insistencia compulsiva encuentran un lugar trascendente en *Más allá del principio del placer*, cuando Freud (1920) se enfrenta con los sueños de la neurosis traumática. La repetición se desplaza desde su fijación al placer hacia el compulsivo reencuentro con el efecto de un trauma sin representación. En otras palabras, hacia una búsqueda activa (sin sentido aparente) del sufrimiento.

Descripción grávida en consecuencias puesto que daría paso a la inclusión de un concepto clave en psicoanálisis: la pulsión de muerte, que aparece así no sólo como una reconceptualización de la teoría pulsional, sino que inaugura a su vez una nueva y en cierto modo «dramática» concepción del psiquismo y su actividad.

El inconsciente sexual y significativo fundado por la represión comenzará gradualmente a perder el lugar, hegemónico hasta entonces, del mismo modo que los objetivos de la cura no podrán ya ceñirse de manera exclusiva a la recuperación-develamiento de los recuerdos significantes.<sup>3</sup> Más aún, la enfermedad no sólo remitirá ya a un hecho histórico, sino que se presentará como potencia actual. Desafiado por la clínica, Freud (1914a) intentará en un principio reconducir al pasado aquello que aparece en “acto”: “hacer recordar”, tal como lo proponía en sus textos previos, cuando imperaba la lógica de la representación. Sin embargo la clínica lo llevará a “hacer repetir”; deslizamiento que es producto

---

<sup>3</sup> ¿Será necesario aclarar que esta posición que sostengo no implica disminuir el valor de la rememoración en psicoanálisis?

de la emergencia de la “compulsión del destino” (Freud, 1920). Podríamos definir este hallazgo clínico de este modo: el desplazamiento progresivo de la repetición, en el sueño, del deseo que se «realiza»; a la repetición compulsiva, en el análisis y en la vida, del dolor del trauma.

El fracaso de la tentativa freudiana por domeñar esa pulsión en acto dentro del campo del análisis (a pesar de su forzada creación de la neurosis transferencial), fue fértil para el psicoanálisis. El tope lo habría constituido la constatación de que se repite en la vida, y no sólo con el analista; lo cual entraña serios peligros<sup>4</sup>. Una afirmación se impone en la clínica de la repetición: hay «algo» que no se puede recordar. ¿Qué es lo que se resiste al recuerdo, a la palabra; en suma, a la representación? Se trata, como diría 23 años después, de ese “[...] *algo* vivenciado en la edad temprana y olvidado luego, algo que *el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje todavía [...]*” (Freud, 1937b, Pág. AE: 268 SE 267) (mi cursiva). Ese mismo año ratifica: «Por los psicoanálisis de personas individuales hemos averiguado que sus tempranísimas impresiones, recibidas *en una época en que el niño era apenas capaz de lenguaje, exteriorizan en un algún momento efectos de carácter compulsivo sin que se tenga de ellas un recuerdo conciente*» (mi cursiva) (Freud, 1937-1939, Pág. AE: 125, SE: 130). ¿De qué tipo de inscripciones o huellas se trata?, ¿auditivas?, ¿visuales? ¿o, más ampliamente, sensoriales? En todo caso: «significantes prelingüísticos».

Y es en la luminosidad de *Construcciones en el análisis*, y en una última vuelta en espiral respecto a aquello sobre lo cual la repetición ya lo había interrogado en 1914, que Freud adelantaría una nueva proposición clínica y técnica: *La construcción (casi la re-construcción), que emerge como una técnica superadora para acceder a aquello que, no pudiendo encontrar representación significativa, se repite en acto.* (Adelanto entonces en este punto

---

<sup>4</sup> Estas dificultades que comenzaba a revelarle la repetición fuera del análisis nos permiten inferir que Freud intuía ya que el concepto y el hecho clínico de la neurosis de transferencia no permitía contener todas las expresiones de la repetición.



que voy a referirme a *la construcción* como un concepto teórico a través del cual intentaré arribar a una instrumentación técnica diferente de la construcción freudiana.)

En síntesis: el movimiento arrollador de la pulsión, cuando se desata como repetición en acto, requiere de reformulaciones de la técnica que permitan ir más allá de la incandescencia del deseo y sus representantes.

Hago un alto aquí para dar una primera descripción sobre la clínica de la repetición. En el curso de un análisis surgirán distintos tipos de repeticiones. Por ejemplo, la repetición de fragmentos y ramificaciones del Edipo (Marucco, 1998). Este tipo de repetición permitiría la expresión de la neurosis histórica como potencia actual. Así, las pulsiones de meta inhibida (ternura, confianza) que se gestaran tras la resolución del complejo de Edipo, se expresarán como repetición a través de la transferencia positiva. A su vez se *repetirán*, en lugar de ser recordadas, las vicisitudes de la rivalidad edípica. Recordemos: la desconfianza hacia el padre se expresará como desconfianza hacia el analista. Del mismo modo tendrán cabida las expresiones repetitivas del sofocado amor edípico. El analista interpretará las vicisitudes de esta neurosis histórica hecha neurosis transferencial en su relación con el complejo de castración y dentro de un marco representativo. O sea, estamos en una repetición con desplazamiento representacional.

Otro tipo de repetición será la derivada de la teoría del narcisismo. Su expresión clínica se dará en las «**patologías narcisistas**» que se expresan como reediciones del narcisismo herido, de las injurias narcisistas. Se trataría de intentos por mantener vivo, a través de su eterna repetición, aquel «anhelado niño del tiempo primordial» (Freud, 1920) que no se resigna a transformarse en un agónico recuerdo (Marucco, 1978a). «Niño narcisista» que se instalará en la transferencia procurando interrumpir la cura aún incompleta. Aquí la interpretación transferencial, junto con la construcción de la historia olvidada y reprimida de aquel niño mítico (recuerdos encubridores), serán necesarias para conjurar esta repetición «casi no representada».

Por último, la repetición que sobreviene por efecto de lo que denominamos «trauma psíquico/pre-psíquico», de esas huellas mnémicas, «vivencias del tiempo primordial» (Freud, 1920), que escapan a toda posible significación. Huellas que he denominado “ingobernables” (Marucco, 1980), por su incapacidad de ligadura con el proceso secundario; las cuales, manifestándose como repeticiones no representables e irrepresentables bloquean el acceso terapéutico. El concepto de neurosis de transferencia de “*Recordar, repetir y reelaborar*”, donde la repetición “podía” ser domeñada en el escenario transferencial, deja aquí paso al dolor avasallante causado por esas huellas mnémicas ingobernables. Huellas que, desde “más allá del deseo”, reclaman alguna posibilidad de *ligadura* para aquello que se produjo antes del advenimiento del lenguaje. No hubo «tiempo», ni psiquismo suficientemente estructurado, para que “lo traumático” pudiera ser contenido por la representación e incluido en las regulaciones del principio del placer y así entrar en los derroteros significantes que lo hicieran más accesible al trabajo analítico. La falta de representación, y la compulsión a la repetición del “trauma”, parecen anular por anticipado todo esfuerzo de inclusión en el campo del análisis. Si bien el psicoanálisis las enfrentó, y las enfrenta aún hoy; lo hace con cierto pesimismo desde algunas posiciones, coincidiendo quizás con el que Freud manifestó, en parte, en *Análisis terminable e interminable* (1937a). Aquí el entusiasta y audaz convocador de las variadas expresiones psicopatológicas hacia el campo transferencial, como forma de lograr la cura; se sintió enfrentado, no sin cierto dramatismo, con el reconocimiento de los límites de “su” psicoanálisis. Sus límites: la pulsión de muerte, lo «indomeñable» de la pulsión; junto a lo irrepresentable de la castración. «Castración» como reconocimiento último de la dificultad de significar esa pulsión en acto. ¿Aquellas huellas mnémicas ingobernables...? ¿La pulsión en el Ello, fijada a un trauma, y prácticamente sin objeto? Estamos, casi, en el terreno de la repetición pura.

Podemos plantear un nuevo eje paradigmático: Un núcleo del psiquismo donde se alojarían el deseo y el trauma. Deseo y

trauma: punto en el que los senderos se bifurcan. Trauma casi originario, producto de una inscripción sin palabras; coincidiendo en la clínica con una repetición monótona, invariada, que es al mismo tiempo una re-petición (pedido de ayuda). Otra manera de decirlo: El concepto –metáfora- de *embrión de la pulsión*<sup>5</sup> nos acerca a lo arcaico en psicoanálisis (tema que desarrollaré en especial en el cuarto apartado), pero del cual surge ahora una pregunta: ¿Qué es eso arcaico que se repite? ¿Algo que surge en acto desde el empuje regresivo hacia un estado casi previo al encuentro con el otro? ¿O algo que es producto de la fuerza intrusiva de un objeto que imprimió la huella destructiva de la desligadura allí donde debieron abrirse los caminos hacia la posibilidad de representación? Estamos «lejos» del inconsciente reprimido y por otro lado muy cerca del caldero del Ello. Entonces, esta zona psíquica donde se expresa la repetición en acto ¿no nos habilitaría a pensar en un «otro inconsciente»? ¿El inconsciente de eso que en *Construcciones en el análisis* Freud designa como lo *soterrado* (*verschüttet*)? Para referirse al Complejo de Edipo, a los contenidos del inconsciente reprimido, Freud utiliza los términos ‘sepultamiento’ (*Untergang*) o ‘aniquilamiento’ (*zugrunde gehen*). Pero cuando nos habla de esas vivencias primeras de un tiempo sin palabras, él recurre a un término diferente, y nos habla de lo *soterrado* (*verschüttet*)<sup>6</sup>. ¿Por qué utilizaría este término? ¿Para señalar una especificidad en esa zona psíquica donde anida “lo

---

5. Trato de definir con este término metafórico los momentos originarios del psiquismo donde la pulsión, sin llegar a la representación, tiende básicamente a la descarga en el acto o en el cuerpo. Momento del psiquismo, al decir de Green (2001) donde la pulsión es máximo de potencia en acto y mínimo de significación. Por otro lado, el concepto de “embrión pulsional”, me permite ubicar precisamente el origen de lo psíquico cercano al concepto de implantación, tanto desde el cuerpo como desde el otro (Laplanche, 1987).

6. Verschüttet (GW 16, pg. 46). [Soterrado: lo olvidado por completo; lo arcano]. [Buried SE 23, pg. 260]. En la traducción al inglés de este trabajo he preferido entombed –en lugar de buried-- como equivalente para el término alemán verschüttet. La razón es que, si bien en la Standard Edition se utiliza la palabra buried para designar tanto el sepultamiento, el aniquilamiento, como también lo soterrado; Freud utilizó un vocablo diferente (verschüttet) para designar este último concepto.

más recóndito”? ¿eso que “el niño vio y oyó” ... (Freud, 1937b) y que sólo podrá expresarse como repetición en acto? En últimas, estaríamos aquí en esa particular zona psíquica constituida antes de la aparición del lenguaje. Pero eso «soterrado» retorna. Y Freud lo dice así: “Todo lo esencial se ha conservado, aún lo que parece olvidado por completo; está todavía presente *de algún modo y en alguna parte, sólo que soterrado, inasequible al individuo*”. Y agrega [...] «*Es sólo una cuestión de técnica analítica que se consiga o no traer a la luz de manera completa lo escondido*» (Freud, 1937b, AE 23: pg. 262, SE 23: pg. 260) (mi cursiva). Esto sugiere, a mi entender, la necesidad de la creación de una nueva tópica, y reformulaciones técnicas que permitan ubicar a ese “**de algún modo y en alguna otra parte**” donde se encuentra lo más “recóndito”. Un comentario más relativo al tema: considero que lo “soterrado” en Freud estaría cercano al concepto de “embrión pulsional”, que a mi entender tiene dos caminos y, en el mejor de los casos, una opción. Los dos primeros: el pasaje al acto y/o al soma. La opción, que es en realidad una transacción, estaría en la posibilidad de que ese embrión pulsional pudiera alcanzar al deseo y, enmascarado en él, manifestarse como síntoma. Frente a esto el camino que el análisis abre, como nuevo para el sujeto, es la creación, en el encuentro con un otro (analista), de nuevas representaciones implicadas en la dimensión del deseo. En otras palabras, se trataría de la posibilidad que ofrece el análisis de incluir *la repetición de lo soterrado* en lo reprimido del inconciente.

Sabemos que en lo referente a la repetición tenemos en psicoanálisis mucho camino recorrido: desde la misma conceptualización freudiana hasta los desarrollos (entre otros) de Winnicott, Lacan y, en la actualidad, de Green, Laplanche, etc. Desde diferentes modelos teóricos, estos diversos desarrollos nos acercan instrumentos para aproximarnos a desentrañar este núcleo oculto del psiquismo. Por ejemplo: A partir de las formulaciones de Lacan (1977), podríamos preguntarnos si, en este punto de lo soterrado, la tarea analítica implicaría, ya no el atravesamiento del fantasma, sino su construcción (puesto que sería justamente la imposibilidad de “construir el fantasma” lo que habría marcado

estructuralmente al sujeto). En una línea de pensamiento muy diferente Winnicott (1991) aportó, con la descripción de los fenómenos transicionales, la posibilidad de enunciar algún tipo de “conjetura representacional” capaz de detener la acción repetitiva de la pulsión. Por otra parte los aportes de Green (1990) sobre la relación intrusión/ausencia del objeto nos acercan, en el marco presencia-ausencia de la relación analítica, a la posibilidad de invertir los términos de ese máximo de potencia y mínimo de significación con que define al acto pulsional, produciendo el aumento de esta última la consecuente disminución de la primera. Laplanche (1996) parece ubicar este núcleo de lo psíquico (lo soterrado) en aquello que describe como la implantación de significantes, producto de la relación con un *otro*. Su posición se sintetizaría en este sentido en lo que él desarrolla a partir de su idea de un plus de sexualidad inconciente de la madre.

Por mi parte intento sumar mis aproximaciones a eso “soterrado” que, de no encontrar significación, quedará preso de la compulsión repetitiva encubierta y expresada por el destino (tema sobre el que me extenderé en el próximo apartado). Sólo quiero adelantar aquí el siguiente comentario: En principio consideraría relevante, por obvio que parezca, volver a señalar algunos peligros que acechan especialmente a la tarea analítica al trabajar sobre esta zona del psiquismo: En primer lugar, el peligro de que el analista pudiera caer en la tentación de ofrecer un destino “mejor y distinto” de aquel que se manifiesta en la repetición de lo soterrado. También, y concomitante con él, el del intento de adaptación del paciente a lo que el analista o la cultura supondrían más “sano” o conveniente. Y, por último, el riesgo de asumir en el análisis la posición del Otro en lugar de tender a su destitución. En suma, un recordatorio que nos advierte sobre el peligro de los «retornos» sugestivos en el psicoanálisis (especialmente cuando se lo fuerza a competir en «eficacia» y «rapidez» con otro tipo de psicoterapias). No se trataría ni de «ofrecimientos», ni de adaptaciones, ni de ubicarse en el lugar del Otro; ni siquiera de la reconstrucción material de un fragmento de la historia (porque, en lo que a este tipo de repetición atañe, ésta nunca fue inscrita como

tal). Adelanto muy brevemente aquí lo que en los próximos apartados desarrollaré: Frente al poder de la sincronía atemporal de la repetición en acto considero que nuestro mejor recurso es «la construcción». Pero construida fundamentalmente con las producciones que emergen como repetición en el presente transferencial, de aquello faltante como historia. De esta manera, y utilizando la memoria del proceso analítico, podría el analista ir instalando una diacronía histórica liberadora en el análisis. Diacronía que es, por supuesto, absolutamente singular para cada analizando.

Freud subraya, con respecto a la construcción del analista, que es la convicción del paciente (a la que da un valor equivalente al del recuerdo) la que motorizará, y a la vez dará cuenta de, un cambio psíquico. Este cambio ¿proveniría de la ligadura que las palabras del analista introducen en la trama repetitiva del acto?, ¿del impacto afectivo que un tramo conjetural de la historia provoca en un analizando?, ¿o incluso de inventar los orígenes de una historia como «producto» de haberla revivido en el análisis, que pueda detener la repetición? ¿O también, como otra opción, la posibilidad de figuración que podría aportar alguna significación a lo no representado? En todos los casos, en lugar de reconstrucción histórica de la verdad material, habría construcción de lo nuevo, o sea creación.

Concluyo el apartado: el psicoanálisis contemporáneo enfrenta el desafío que presentan tres clases de repetición: la «representativa» (edípica), la de aquello «no representado» (narcisista) que puede adquirir representación, y la de lo así llamado «irrepresentable» (huellas mnémicas ingobernables que a veces se disfrazan como destino). Frente a esta última repetición varían a su vez las posiciones del analista, que oscilan entre considerar las «neurosis de destino» como límite, o bien como nuevo desafío para el análisis.

## 2.- La Repetición en la clínica. Las posiciones del analista.

Habiendo transitado el terreno de las expresiones psicopatológicas de la neurosis, la psicosis, y la perversión, el psicoanálisis contemporáneo se ha ido incluyendo en el campo de las patologías narcisistas, de las así llamadas patologías *borderline*, de la psicósomática, de las adicciones, etc. En últimas, el concepto y el hecho clínico de los estados límite.

La clínica actual continúa presentando los síntomas conocidos: angustia, rituales obsesivos, fobias, etc., y en particular las expresiones clínicas marcadas por el padecer de la repetición: cada vez más los sujetos llegan al análisis preguntando por su “destino”. Los consultantes se lo formulan así: ¿Por qué tropiezo una y otra vez con la misma piedra? ¿Por qué, por más que me doy cuenta, no lo puedo evitar? Esta pregunta lleva implícita esta otra: ¿Por qué el tiempo de hoy es igual al de ayer y será igual al de mañana? Y hago un breve paréntesis para una reflexión: Este “asesinato del tiempo” (Green, 2001) ¿no es acaso uno de los síntomas más reveladores del padecer del hombre en la cultura de hoy?<sup>7</sup>

Entonces, la consulta hoy no se expresa sólo como búsqueda de alivio para tal o cual síntoma, sino que hay también el intento (más o menos manifiestamente explicitado) de encontrar los por qué de *una manera de vivir* que termina siempre en sufrimiento. Este cuestionamiento incita al individuo a buscar indicios que le permitan comprender esas marcas «soterradas», eso que, hundido en *la raíz misma de su ser* lo lleva a perderse en el sin sentido del acto, de lo escondido en cada compulsiva repetición.

Ahora, y volviendo al terreno de la clínica, se me hace necesario explicar aunque sea brevemente, algunos aspectos de mi concepción del aparato psíquico, y por lo tanto de mi trabajo

---

<sup>7</sup> *Un tiempo que, pautado desde el poder, nos des-subjetiva, nos hace menos víctima de la añoranza que del vértigo que nos devora si no vamos a su compás, y que poco da lugar al tiempo para el afecto, el pensamiento, la creación.*

terapéutico, en términos de lo que denominé *zonas psíquicas* (Marucco, 2002-2005). En mi formulación, cada una de estas *zonas psíquicas* remite a una particular configuración en la dinámica de la relación pulsión-objeto; y, en la clínica, a una también particular demanda a la posición del analista como objeto, como “el otro” en el marco de la situación analítica. Por supuesto, estas zonas psíquicas inconscientizadas son coexistentes, con diferentes grados de predominio según las características de la psicopatología. Pero cada una de ellas emerge, con características singulares, en distintos momentos de un análisis (de todo análisis) determinando tanto las posiciones del analista como las condiciones mismas del campo analítico. Se trataría de una especie de «entramado» donde la zona del soñar, o sea, del inconsciente reprimido, sexual y significante, convive con otras, como por ejemplo, la *zona del narcisismo*, es decir, de la relación del yo con el ideal y de un inconsciente que no es ya el inconsciente reprimido, sino uno más vinculado al sentimiento inconsciente de culpa, a la problemática de la autoestima y del sentimiento de sí. Otra zona psíquica corresponde a lo que he dado en llamar “el inconsciente de las identificaciones”, donde el objeto, el Otro (con mayúscula) y el otro (con minúscula), es identificado en el yo o en el superyó. El proceso de subjetivación implicará en la primera zona la tarea de develar el significante, en la segunda, la profundización del análisis de la idealización, y en la zona de la identificación será necesario el trabajo de desidentificar aquello que fue identificado patológicamente. Más específicamente: el análisis tendrá que descubrir los caminos conducentes a una desidentificación capaz de recobrar para el sujeto su pulsionalidad, aplastada o incluso borrada por el exceso identificatorio (identificaciones primarias pasivas) (Marucco, 1978b). Un paso más, nos encontramos con esa zona que se constituye en la relación del psiquismo con la castración y/o con el mundo exterior. Se trata, básicamente, de una particular modalidad de estructuración psíquica constituida a partir del mecanismo de la desmentida (*Verleugnung*), que pasa así a tener, junto a la escisión del yo, un papel estructural en el psiquismo (Marucco, 1996).



Dejé para el final la zona de la repetición y la pulsión de muerte, por ser el centro de este ensayo. (Sólo quiero dejar en claro que el análisis transcurre para mí en la aparición de las distintas zonas en distintos momentos del proceso analítico). Cuando la atemporalidad del inconsciente explica la esencia misma del eterno presente, *la “vía regia” de expresión de lo inconsciente será también el acto*. Por tanto, ¿podremos seguir pensando nuestra vía de acción terapéutica en términos de asociación libre-regresión-recuerdos? En el campo clínico, empujado por esa compulsión demoníaca, la repetición en acto reclama ligadura. *Pero ésta deberá montarse sobre la estructura de un tejido psíquico constituido por huellas coaguladas en la ausencia de un sentido*. Entonces, el analista está convocado a detener esa circularidad de la repetición en la que el sujeto se pierde a sí mismo. Así la recuperación de la temporalidad perdida constituiría el verdadero advenir del sujeto. Y en esto la posición del analista será fundamental: se tratará de la *apuesta pulsional* (Marucco, 2006) que el analista pueda poner en juego.

Ahora bien, entiendo que las trazas de ese destino signado por la repetición retornan en la impulsión ascensional de lo soterrado. A través de la *pulsión emergente* (Freud, 1920) lo soterrado es «arrastrado», diríamos «atraído», por elementos del inconsciente reprimido, donde son engarzados por el deseo. Por esta vía el deseo es utilizado para enmascarar, y mantener oculto al mismo tiempo al “sujeto de la repetición”. El antiguo destino repetitivo “ascendido” al campo de lo reprimido adquiere así alguna significación sintomática enmascarada: fobias, obsesiones, etc., accesibles de esta manera a cierto trabajo analítico. Pero a la vez, la repetición “pura” (comandada por la pulsión de muerte, casi en el campo de lo pre-psíquico, sin alcanzar los significantes reprimidos) se expresa en un tiempo detenido que, en la sucesión de actos, constituye una permanente reiteración de un presente atemporal. Pero no sólo eso: La repetición “pura”, aquel “embrión pulsional” que sólo se descarga en actos o en el soma o como destino, produce algo más: arrastra en su descarga significantes de lo reprimido, llevando al psiquismo a su empobrecimiento. La

repetición pura va lentamente llevando al silencio al capital representativo, hasta enmudecer. Green (2001) lo define con claridad: pacientes a los que, faltos de análisis, tal vez la muerte les llega antes de tiempo, o son condenados al silencio. Y, yo agregaría, en el mejor de los casos: al desborde delirante. Quizás resulte ahora más clara mi propuesta de la apuesta pulsional del analista como un último intento de ligadura; así como la necesidad, en estos pacientes, de la creación del “tejido psíquico” perdido.

De no ser así, el tiempo es “asesinado”, y “crecen” las huellas que sólo encuentran expresión en el acto, o en una «manera de ser» en la vida. A partir de aquí la cura analítica no será sólo rememoración, sino especialmente la recuperación en los actos de aquello que no se puede recordar.

El desafío de la clínica es, en esta zona: cómo producir “recuerdo” donde hay “memoria amnésica” (Green, 1990); y, finalmente, cómo deshacer lo que la repetición estructura, a la manera de un destino, para que el paciente pueda, por la fuerza de su pulsión de vida, transformar su presente y su futuro en algo distinto. Ahora bien, a pesar de no contar aún con una metapsicología capaz de describir cabalmente esta particular expresión psíquica para determinar su técnica de abordaje, debemos aproximar alguna silueta de representabilidad para una posible subjetivación de la repetición pura. He aquí una tarea analítica por excelencia. Y, ¿de qué otro modo hacerlo si no es a través de construir conjuntamente algún tipo de “historia” que pueda desentrañar lo soterrado (*verschüttet*) que asoma en el acto? ¿Se entiende mi insistencia en lo soterrado (*verschüttet*)?

Sabemos que durante el proceso de un análisis el analista descifrará la asociación libre a través de su atención flotante. Pero en los momentos de “pura repetición”, es justamente el particular «instante de quiebre» de su atención flotante lo que permitirá el surgimiento, desde su propio inconciente, de algo capaz de dar representación a eso recóndito que se oculta, a la vez que se expresa en la repetición. Evocada en la mente del analista, la construcción se va armando, a mi entender, a partir de los distintos momentos de subjetivación que se producen en el curso de la historia del

proceso de análisis, de cuya memoria es custodio el analista. Así, la construcción dejará expuesto ese tramo de la vida que había quedado en la pre-historia del psiquismo, por así decir, detenido en el instante del trauma, obstaculizando la posibilidad de subjetivación. En estas consideraciones resulta de particular importancia atender al hecho de que, si bien el analista es el que formula la construcción, el sentido capaz de detener la imposición de un destino (hermenéutica) es el que, en la apropiación de esta historia, con su particular convicción, le otorga el paciente.

El análisis debería entonces tender no sólo a rearmar el “tejido psíquico” (Marucco, 1998) que la repetición, comandada por la pulsión de muerte, destejió (en su poder de desligadura); sino también trabajar junto al paciente para **crear** ese entramado capaz de contener aquello que no ha podido adquirir representación. Se irá, de este modo, constituyendo una trama psíquica que, funcionando como “tejido de contacto” sirva a la vez de filtro frente a los embates de la compulsión traumática. (Marucco, 2006)

Insisto: el mejor soporte para la implementación de estos recursos técnicos, la única fuerza que puede “animar” ese tiempo detenido por la repetición del trauma, la encontrará el analista en su propia apuesta pulsional. Se trata, en suma, de incluir en la dimensión de la cura la **presencia del analista**, involucrado con todo su ser y su saber en la tarea analítica: con “alma y vida”, podríamos decir. En cierta medida esto se vincula también con el tema de la singularidad real del analista (Marucco et al., 1995), que alude al «cuerpo erógeno de la presencia terapéutica» considerada durante mucho tiempo como una “molesta” interferencia en el análisis.

### **3.- Transferencia y repetición. Función y persona del analista**

Aceptar la transferencia como patrimonio de la neurosis implicó, en su momento, reconocer que lo intrapsíquico no podría recuperarse sólo como recuerdo, sino que sería revivido como

potencia actual (*agieren*) en la transferencia; o sea, con el otro. Se produce en este punto un giro importante. Si bien en la *transferencia* del sueño Freud había relativizado la significatividad del objeto (a través de los restos diurnos) en función de jerarquizar “la misión” del deseo inconsciente, con la aparición del concepto de **neurosis de transferencia** vuelve a poner el acento en la preeminencia del objeto. Vemos así cómo la figura del analista como objeto va cobrando significatividad para el paciente a lo largo del tratamiento. “*La asiduidad de encuentros, y las características del analista generan una relación que hace posible que se desarrollen “momentos transferenciales”*” (Marucco, 1998).<sup>8</sup> En esos “momentos transferenciales” se produce la repetición de los clichés de las estructuras fantasmáticas del narcisismo y del Edipo, y de sus posibles reediciones modificadas y corregidas apoyadas en la “singularidad real” del analista (Freud, 1905; Marucco, 1995).

Otra manera de decirlo: en la situación analítica, la presencia del analista como función y como persona (entendida ésta como singularidad real), permitiría que la transferencia sea algo más que una *mera repetición* para transformarse, en una *reedición corregida y aumentada*. Esa “singularidad real” podría *constituir un elemento de simbolización en la transferencia cuando posibilita que una **repetición** invariada se transforme en una nueva edición representada*.

Debemos entonces diferenciar estas repeticiones edípicas y narcisistas, de aquellas otras que, proviniendo de la repetición casi “pura” del analizando, *toca* a la persona del analista en aquello de su inconsciente que no fue movilizado en su propio análisis. Ese despertar del inconsciente “no analizado”, inédito, del analista

---

*8 Me refiero a esos momentos claves, decisivos para el cambio estructural del paciente en los que el revivir transferencial se integra con la historia estructurante. Las construcciones se revelan así como instrumento técnico privilegiado para insertar la vivencia transferencial/contratransferencial a-temporal, en un tiempo histórico particular. Los momentos transferenciales se constituyen en el pasaje en que la construcción intenta integrar una y otra vez la historia fragmentada del paciente, tratando de acercarse a encontrar la irremediable “unidad” perdida.*

(que obviamente no está en la función analítica), *puede ser apropiado apelando al trabajo de autoanálisis*. En este sentido podríamos decir que en la persona del analista se van albergando diferentes elementos de la relación con el analizando que tienen que ir “cayendo” de la persona del analista (singularidad real) a la función analítica. Desde esta postura la función analítica no sólo implica una posición de “supuesto saber”, sino que incluye además la particularidad real y los afectos del analista, con sus efectos de ligadura y de desligadura; y más aún, lo inconciente inédito de la persona del analista, que es hecho vibrar por la repetición pura del inconciente del analizando. Me encuentro aquí cerca de la noción de “campo” en psicoanálisis (W. y M. Baranger, 1969).

#### **4.- La repetición de lo arcaico y la mente del analista**

Podríamos quizás convenir que cuando hablamos de “función analítica” la pensamos habitualmente en el marco de un dispositivo que facilita operar analíticamente. Dispositivo que estará sostenido básicamente en lo que denominamos como la “atención flotante del analista”, las asociaciones libres del paciente, y el develamiento de los significantes que vayan surgiendo para ser incluidos en el campo representacional.

Ahora bien, cuando la estructura de la repetición, producto de las primeras inscripciones en la constitución de lo psíquico, irrumpe en el campo analítico, la cuestión de lo representable toma un giro importante. Aquello no representado e irrepresentable de la pulsión, que no llega al campo de la palabra, produce un “cortocircuito” que lo ubica en el pasaje al acto o en el cuerpo. Las manifestaciones psicopatológicas en el soma y los pasajes al acto aluden, como ya dije, a lo llamado “*lo arcaico*”<sup>9</sup> en psicoanálisis, a la clínica de los fenómenos residuales, o sea, de aquello

---

<sup>9</sup> Entiendo lo arcaico en relación a un tiempo lógico en la construcción del psiquismo y no en una temporalidad evolutiva.

donde en lugar de representación de palabra existen actos y, agrego ahora: **pasiones**. Retorna un interrogante: ¿Cómo se manifiestan en la clínica estas inscripciones *más allá o más acá de la representación de palabra* que no configuran fantasma? En esta repetición, casi “pura”, no sólo no hay representación; hay presentes *fusionales y pasionales* que se expresan de distintas formas, desde la furia destructiva a la tendencia al Nirvana o, más claramente, al deseo de muerte.

La clínica contemporánea se conmociona al cuestionar la extraterritorialidad que tuvieron el acto y el soma, y refleja los avatares del trabajo analítico al “pisar” sobre esas zonas de confluencia y de deslinde que constituyen categorías de frontera. Es necesario aclarar que esta “zona psíquica” está por fuera del campo del significante (en cuyos laberintos de metáforas y metonimias se vislumbra sin embargo la silueta del deseo). Estas expresiones “más allá de la representación” nos desafían a una lectura clínica que podríamos describir como *la construcción del acto*, o como el intento de “*representación*” *del cuerpo*. Si además de describirla pensáramos en cómo llevarla a cabo, podríamos decirlo así: se trataría de un proceso de trabajo analítico por el cual, en un movimiento regresivo (Botella, C. y S., 1997) a partir de la representación de la palabra, el analizando pudiera ir convocando algún tipo de representación más cercana a lo sensorial (representaciones auditivas, táctiles, olfativas, visuales, etc.). Y cuando llegáramos desde el plano de lo sensorial al signo perceptivo, próximo al terreno alucinatorio, se propondría para el análisis algo desafiante que comenzaré a enunciar de este modo: en el análisis de la repetición de lo arcaico **no** hay historia, **ni** palabras: hay sólo «*situación analítica*», o sea, *encuentros que transforman*. Así como en el campo de la neurosis (o en la zona del significante) la atención flotante del analista permite detectar en la asociación libre del paciente el golpe del significante; a esta potencialidad sensorial, traumática, el analista podrá intentar responder poniendo en juego algo más que su contratransferencia, o sea, su capacidad de *reverie* (Bion, 1966), casi “su mente”. Podría definirse en parte como eso inconciente inédito, no analizado<sup>10</sup> que surge en el

analista cuando *la opacidad del significante* no permite el análisis de la asociación libre, ni siquiera la posibilidad de la atención flotante. La opacidad del significante, que preanuncia la repetición del acto, puede, al mismo tiempo, producir en el analista un empuje de esta “capacidad de ensoñación” desde donde poder encontrar aquello que otorgue, quizás más que una representación, las trazas de un pensamiento no pensado. Podríamos denominar provisoriamente a esta tarea analítica como *la mente del analista trabajando frente a la repetición de lo arcaico*. Trabajo de elaboración del analista, revelador y a la vez inquietante. Ocurre que cuando estos “otros significantes” no lingüísticos son convocados en la mente del analista, se expresan como «vivencias» y no como representaciones. Vivencias de lo nuevo, lo diferente; de aquello que nunca cesa de inscribirse para que en algún tiempo devenga memoria. Otra vez estamos cerca del desafío de construir fantasmas allí donde sólo había inscripciones preverbales. ¿Es necesario insistir en que el gran riesgo en este momento clínico es que el campo analítico caiga en una hipertrofia de lo irracional que lo acerque a algo próximo al orden de lo mágico, donde la persona del analista se erige en ideal? (Marucco, 2005) ¿Cómo prevenir esto? Aquí no puedo sino remitirme a lo que es tal vez más antiguo e imperecedero en el ser analista: el autoanálisis, el reanálisis que permita encontrar nexos, relaciones, y fundamentalmente, diferenciar lo que es propio de aquello que corresponde al Otro y a la relación con el otro.

Para concluir este apartado: ¿Con qué contamos para pensar la “mente del analista” y su operatividad frente a las repeticiones del analizando? Menciono algunos aspectos: a) su “singularidad real”, que permitiría que las repeticiones invariadas muten en reediciones corregidas y aumentadas. b) Su capacidad de ensoñación, que le permitiría otorgar representación a la repetición de lo no representado; y, c) con la propia escucha del enigma de

---

10. Con esta denominación me acerco al tema que C. y S. Botella desarrollan en “El inacabamiento fundamental de todo psicoanálisis” (Botella, C. y S., 1997, Cap. X).

su inconciente no analizado, inédito, activado frente a la repetición de lo irrepresentable del analizando, y que siempre pugna por adquirir nuevas representaciones. Con la posesión de estos instrumentos ¿cómo interviene el analista? Por un lado, mediante la construcción. Construyendo la historia del proceso analítico en la sincronía transferencial, casi como una suerte de reconstrucción de la verdad material que el analista vivió junto a su paciente durante el proceso de la cura. Se sumará a esto la interpretación de lo intrapsíquico; esto es, de la pulsión unida a las identificaciones primarias con y desde el objeto, que se expresan en actos. Y, por último, construirá conjeturalmente esos fragmentos de historia que contribuyan a desentrañar lo soterrado. Llegados a este punto estaríamos, metafóricamente, ante la creación de «tejido psíquico», de lo no nacido que puede nacer; o sea, de la emergencia de lo nuevo en psicoanálisis, que gana terreno de lo no representable a lo representable, y también avanza sobre lo irrepresentable. De cualquier manera es necesario, para que haya análisis y no síntesis, un grado imprescindible de desligadura<sup>11</sup> que asegure siempre la conservación de un algo inasible, irrepresentable (el ombligo del sueño), que se sustraiga a la apropiación por parte del otro, y defienda de ella.

Me detengo aquí. He llegado al final del ensayo. No sé si han quedado claras todas las preguntas que formulé, y menos aún las respuestas. Pero sí quiero dejar un testimonio de algo que se ha visto reflejado tantas veces en mi clínica: el dolor incontenible de aquellos que no pueden detenerse, el furioso y temible padecer que la repetición sostiene ardiente; la urgencia de esos analizados que convocan al analista en un pedido que sienten último. Ante la repetición del más allá, de la pulsión de muerte, muchas veces los analistas nos sentimos incómodos o desanimados. En otras, pesa también el destino propio, arrojado al ruedo de avatares reconocido en la repetición del analizado. Pienso que el análisis constituye

---

11. Un ejemplo claro de cómo las pulsiones actúan en relación a medios y fines. Por ejemplo: en este caso la desligadura expresaría la pulsión de muerte como medio para un fin ligado a Eros.



una posibilidad inédita de ligadura, de cambio de vía, frente a la repetición del destino. Implica para el analista una apuesta pulsional con resultados imprecisos: en ocasiones elocuentes, en otros apenas logra atemperar la repetición, y en algunos fracasa. En últimas, el tema de este ensayo pone a prueba la propia convicción con respecto al análisis, e invita a que revisemos juntos los fracasos terapéuticos. Haciéndolo, y reflexionando sobre ellos, podremos ofrecer para el nuevo milenio un psicoanálisis metapsicológicamente sólido, y audaz en la clínica. Audacia necesaria no sólo para enfrentar con el trabajo analítico la crueldad del destino, sino fundamentalmente para desenmascarar, tras ese sino agorero, a la compulsión que desespera, construyendo y reconstruyendo una y otra vez, con sus propios escombros, hasta que el sujeto del análisis pueda sembrar, en ese tiempo arrasado de la repetición, la simiente de una historia propia, inédita, y con final abierto.

### **Resumen**

#### **Entre el recuerdo y el destino: la repetición**

*Norberto Carlos Marucco*

Centrado fundamentalmente en el tema de la **repetición** (*agieren*), en su concepción metapsicológica, clínica y técnica; incluye una problemática nuclear: la de lo representado, lo no representado, y lo irrepresentable en el psiquismo. Ésta a su vez trae a luz la relación dialéctica entre pulsión y objeto, y su particular articulación con lo traumático. El autor atribuye particular relevancia a su expresión clínica como «destino».

Señala un viraje, en la teoría de la cura, desde el recuerdo y el develamiento del deseo inconsciente; a la posibilidad de entender la repetición “pura”, que sería la esencia misma de la pulsión. Subraya tres clases de repetición: la «representativa» (edípica), la de aquello «no representado» (narcisista) que puede adquirir representación, y la de lo «irrepresentable» (impresiones sensoriales, «vivencias del tiempo primordial», «significantes prelingüísticos», “huellas mnémicas ingobernables”).

El concepto –metáfora- de *embrión pulsional* acerca al autor a la cuestión de lo arcaico en psicoanálisis, donde se expresaría la repetición en acto: un «otro inconsciente» que ocultaría celosamente lo **soterrado** (*verschüttet*) que aún no somos capaces de describir, lo más “recóndito”, más que «sepultado» (*Untergang*) o «aniquilado» (*zugrunde gehen*), por un mecanismo cuya vía de expresión es la repetición en acto.

Partiendo de “*Construcciones...*” propone una instrumentación técnica diferente a la de la construcción freudiana: su principal material sería aquello que emerge como repetición **en el presente transferencial** de “algo” faltante como historia. La memoria del proceso analítico aportaría una diacronía histórica a través de la cual pueda desplegarse en el análisis una temporalidad liberada de la repetición, y absolutamente singular. No ya la reconstrucción histórica de la verdad material, sino de algo nuevo.

Introduce brevemente algunos aspectos de su concepción del psiquismo, y del trabajo terapéutico, en términos de lo que denominó *zonas psíquicas*. Acorde a distintos modos de inconcientización serían coexistentes, con diferentes grados de predominio en la psicopatología; pero cada una de ellas emergerá con características singulares en distintos momentos de todo análisis, determinando tanto las posiciones del analista como las condiciones mismas del campo analítico.

La zona de la pulsión de muerte y la repetición será el centro de este ensayo. La repetición “pura” expresaría un tiempo detenido por la permanente reiteración de un presente atemporal. En tal caso *la “vía regia” de expresión de “ese” inconsciente será el acto*. La presencia del analista y su propia apuesta pulsional, serán fundamentales para aportar un último intento de ligadura que permita la creación del “tejido psíquico” perdido, y construir conjeturalmente algún tipo de “historia” que pueda desentrañar lo soterrado (*verschüttet*) que asoma en el acto, para estos pacientes. La repetición “pura” del analizando *toca, hace vibrar*, algo del inconsciente inédito de la persona del analista. Todo eso lleva a subrayar una vez más el valor del autoanálisis y del reanálisis del analista, para encontrar nexos y, fundamentalmente, diferenciar

lo que es propio de aquello que corresponde al analizando. Un cierto grado de desligadura aseguraría la conservación de algo inasible que defiende de la apropiación por parte del otro.

### **Summary**

#### **Between Memory and Destiny: Repetition**

*Norberto Carlos Marucco*

The theme of this paper is based on repetition from the metapsychological, clinical and technical perspective. The author's proposal is centered in the fact that in the course of the analysis, different types of repetition come up like fragments and ramifications of Oedipus, repetition of wounded narcissism and actualization of mnemonic traces that come from the psychic/pre psychic trauma linked to the underground buried. From this point, the contemporary psychoanalysis faces the challenge with three kinds of repetition: the representative one (oedipic), the "non representative" (narcissistic) and the "unrepresentable" (ungovernable mnemonic traces that sometimes disguise like destiny).

About the particularities of the drive-object relationship, the author proposes to distinguish different psychic zones that coexist and are present in different moments of every analysis: the dream zone owner of the repressed unconscious, the zone of narcissism, identifications, denial or that of the underground buried. It is in the last one psychic zone, that we see an awful compulsion that stands up in the sense of repetition in act. Sometimes that underground buried is dragged by the repressed and could acquire some somatic signification. In other cases it pulls along repressed significates, impoverishing the psyche. The analysis should go not only in the way of assemble the "psychic tissue", but also to work with the patient in terms of attempting to re-create this lost psychic tissue.

**Descriptores:** REPETICIÓN / ACTUACIÓN /  
PULSIÓN DE MUERTE / CONSTRUCCIÓN / LO ARCAICO /

### **Bibliografía**

- BARANGER, W., BARANGER, M.; (1969). *Problemas del campo psicoanalítico* Buenos Aires: Kargieman. 260 pp.
- BION, W. R.; [(1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Bs. Aires: Paidós.] (1962). *Learning from experience*. London: Heinemann. 111 pp.
- BOTELLA, C.; BOTELLA, S. (1997). *Más allá de la representación* Traducción Javier Alarcón F. Valencia, Promolibro. 212 pp.
- DE M'UZAN, M. (1978). *Del arte a la muerte. Un itinerario psicoanalítico*. Traducción de Díaz M, Barcelona: Icaria. 222 pp. (1977). *De l'art à la mort: Itinéraire psychanalytique*. Paris: Gallimard. 208 pp. (*Connaissance de l'inconscient* series).
- FREUD, S.; (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Amorrortu Editores 7, SE 7.
- \_\_\_\_\_ (1914a). Recordar, repetir y reelaborar. AE: 12, SE 12
- \_\_\_\_\_ (1914b). *Introducción del narcisismo*. AE: 14, SE 14
- \_\_\_\_\_ (1917). Duelo y melancolía. AE: 14, SE 14
- \_\_\_\_\_ (1920). *Más allá del principio de placer*. AE: 18 pág. 21-22, SE 18 pp. 22
- \_\_\_\_\_ (1930). El Malestar en la cultura. AE: 21, SE 21
- \_\_\_\_\_ (1933). ¿Por qué la guerra? AE: 22, SE 22
- \_\_\_\_\_ (1937a). Análisis terminable e interminable. AE: 23, SE 23
- \_\_\_\_\_ (1937b). Construcciones en el análisis. AE 23 pág. 262 y 268 SE 23, pp.260 y 267.
- \_\_\_\_\_ (1937-1939). *Moisés y la religión monoteísta*. AE: 23 pág.

125, SE 23, pp. 130

GREEN, A. (1990). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. 431 pp. (1986). *On private madness*. London: Hogarth. 380 p. (*International Psycho-analytical Library*, No 117.)

\_\_\_\_\_ (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: EUdeBA. 383 pp. (Serie *Pensamiento contemporáneo*). [(1995). *Propédeutique: la métapsychologie revisitée*. Seyssel: Champ Vallon. 319 p. (*L'Or d'Atalante series*.)

\_\_\_\_\_ (2001). [*El tiempo fragmentado*. Buenos Aires: Amorrortu. 208 p.] *Time in psychoanalysis: Some contradictory aspects*, Weller A, translator. London: Free Association Books. 200 pp.

LACAN, J. (1977). [*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, El seminario de Jacques Lacan*, v.11, Traducción: Delmont Mauri JL, Sucre J, Buenos Aires: Barral.]

\_\_\_\_\_ *The four fundamental concepts of psychoanalysis. The seminar of Jacques Lacan*, Book XI [1964], Sheridan A. translator. London: Hogarth. 290 pp.

LAPLANCHE, J.; (1989). [*Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu. 164 p.] *New foundations for psychoanalysis*, Macey D. translator. Oxford: Blackwell. 176 pp.

\_\_\_\_\_ (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu. 206 pp.

MARUCCO, N. C.; (1978a). La identidad de Edipo. Acerca de la escisión del yo, la compulsión a la repetición y la pulsión de muerte. *Revista de Psicoanálisis* 35:853–98.

\_\_\_\_\_ (1978b). Narcisismo, escisión del yo y Edipo. Una introducción a manera de epílogo *Revista de Psicoanálisis* 35:221–38.

\_\_\_\_\_ (1980). Introducción de (lo siniestro) en el yo. *Revista de Psicoanálisis* 37:233–46.

\_\_\_\_\_ [(1996). Edipo, castración y fetiche. *Revista de Psicoanálisis*

53:677–86.] (1997). The Oedipus complex, castration and the fetish: A revision of the psychoanalytic theory of sexuality. *Int J Psychoanal* 78:351–55.

\_\_\_\_\_ (1998). Recordar, repetir y elaborar: Un desafío para el psicoanálisis actual. En: *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*, pp. 252–9. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

\_\_\_\_\_ (2001). Quelques ponctuations psychanalytiques (à partir de ma pratique clinique). *Rev Fr Psychanal* 65 (Suppl: *Courants de la psychanalyse contemporaine*):167–80.

\_\_\_\_\_ (2005a). Cuerpo, duelo y representación en el campo analítico. In: Maladesky A, López M, López Ozores Z, editors. *Psicosomática*, pp. 249–58. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2005b). Current psychoanalytic practice: psychic zones and the processes of unconscientization. In: Lewkowicz S, Flechner S, editors. *Truth, reality and the psychoanalyst: Latin American contributions to psychoanalysis*, pp. 181–200. London: IPA.

\_\_\_\_\_ (2006). Actualización del concepto de trauma en la clínica analítica. *Revista de Psicoanálisis* 63: 9–19.

MARUCCO, N. C.; KOROL, L.; MARCHIONNI, H.; ROZITCHNER, E.; VERTZNER de MARUCCO, A.; (1995). La función analítica y [la presencia de] el analista: El papel de la ‘singularidad real’ en la transferencia. *Revista de Psicoanálisis* 47:731–47.]

ROUSSILLON, R.; (1995). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis* [Paradoxes and borderline situations in psychoanalysis]. Buenos Aires: Amorrortu. 284 pp. [(1991). *Paradoxes et situations limites de la psychanalyse*. Paris: PUF. 258 pp. (*Le Fait Psychanalytique* series.)]

WINNICOTT, D.; [(1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa. 208 p.]. (1971). *Playing and reality*. London: Tavistock. 169 pp.

Comentario al trabajo “*Entre el Recuerdo  
y el Destino: La Repetición*”  
del Dr. Norberto Marucco.

*Fanny Schkolnik\**

Quiero decir que estoy contenta de estar aquí comentando el trabajo de Norberto Marucco, alguien de quien me siento muy cerca, por la amistad y el afecto que nos une desde hace unos cuantos años, y también por el interés compartido de avanzar en la comprensión de lo que nos convoca en la clínica actual, que nos lleva a replantearnos la técnica y la perspectiva metapsicológica en la que nos ubicamos.

Con su trabajo acerca del “Narcisismo, escisión del yo y Edipo”, publicado en la Rev. de APA. en 1978, empieza a transitar un camino acerca del papel que desempeña en las neurosis la desmentida y escisión del yo junto al retorno de lo reprimido, que ha constituido sin duda un aporte muy importante al psicoanálisis en el Río de la Plata en ese momento. A lo largo de todos estos años siguió profundizando estos desarrollos con una rica producción escrita. Muchos de estos trabajos están en su libro “Cura psicoanalítica y transferencia” publicado en 1998.

Se arriesga en planteos muchas veces polémicos y tal vez por eso mismo muy enriquecedores, como podemos ver en el trabajo que va a presentar en el Congreso de Berlín y que nos trae hoy aquí. En este sentido, por la confianza y la cercanía que tengo

---

\*Miembro Titular de APU. Fco. Muñoz 3013 Ap. 401 Tel. 7070261. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: fschkol@chasque.net

con él, quisiera transmitir el proceso que se ha dado en mí con la lectura de su trabajo, que tiene que ver con la forma en que él encara sus propuestas y, por supuesto, con mis características como lectora. En una primera lectura, encontré muchos puntos que compartía, particularmente en relación a su postura como analista en la clínica y su concepción de la técnica. Pero no me convencía su tendencia a sistematizar cuando abordaba los fundamentos metapsicológicos de lo que le interesaba mostrar de la clínica actual (los distintos tipos de repeticiones, las diferentes zonas del funcionamiento psíquico). Una segunda lectura me fue mostrando que mi discrepancia se debía a que mi propia necesidad de coherencia y sistematización me sumergía en la confusión. Las distintas formas de repetición no se correspondían claramente con las distintas zonas y estas últimas no se podían relacionar sin problemas con las distintas patologías. ¿Esto se podría considerar una cualidad o un defecto del trabajo? En este punto hay opiniones muy distintas en el propio ámbito psicoanalítico. Yo pienso que lo más valioso de un trabajo psicoanalítico es precisamente esa posibilidad de enfrentarnos a los enigmas, generando interrogantes no sólo acerca de lo que transmite el autor sino respecto a la postura del lector respecto al mismo tema. Fue así que llegué a la tercera lectura y es a partir de ella que quisiera subrayar algunos puntos del trabajo que me parecen sumamente estimulantes para pensar las complejidades que se dan en ese necesario trabajo de relacionarlo que encontramos en lo singular de nuestra práctica clínica con nuestros instrumentos metapsicológicos y técnicos.

**Este trabajo de Norberto está centrado en el tema de la repetición, ubicándola entre el recuerdo y el destino.** “Destino que puede ser cambiado,- nos dice el autor- no sólo por la aparición del recuerdo, sino y sobre todo, por la construcción de lo nuevo, lo distinto: abrir las puertas, “derribar muros”, abrir caminos a la pulsión en sus posibilidades de transformación”. Nos habla de diferentes tipos de repeticiones, que en una primera aproximación yo pensé que se referían a distintas estructuras psicopatológicas (neurosis, patologías narcisistas y psicosis). Pero en el transcurso



del trabajo se van desdibujando esos límites para plantearlas como posibles formas de repetición en distintos momentos del transcurso de un análisis en todos los pacientes.

1-Repetición de **fragmentos y ramificaciones del Edipo**. Se repite el sofocado amor y las rivalidades propias de la conflictiva edípica. Una repetición representativa con desplazamiento representacional. Se repite en el síntoma lo que no se puede recordar. El trabajo de análisis en estos casos se realiza a través de la interpretación para develar lo reprimido.

2-Repetición vinculada al **narcisismo** herido, como intentos de mantener vivo el anhelado niño maravilloso del tiempo primordial. Yo prefiero pensar que este planteo se refiere a la situación de un narcisismo secundario, estrechamente vinculado a un modo de funcionamiento que responde a un narcisismo que en este caso es un narcisismo fálico que aspira a la completud, en el que predomina lo libidinal, vinculado a conflictiva propia del Edipo y la castración. Por eso no lo incluiría en el área de las patologías narcisistas como se plantea en algún momento del trabajo, aunque coincido que el trabajo con los ideales constituye una tarea fundamental. Pienso que en las llamadas patologías narcisistas la repetición está más vinculada al narcisismo primario y se acompaña de alteraciones en la dinámica pulsional con un predominio de la acción desligante de la pulsión de muerte. El trabajo de análisis en este caso sería el de construir un vínculo transferencial libidinal que permita poner límites a esos actos auto-destructivos, ofreciendo, como dice Norberto, la ligadura de las palabras del analista para introducirse en la trama repetitiva del acto.

3-Repetición de lo que surge por efecto de **huellas ingobernables**, huellas mnémicas propias de vivencias del tiempo primordial. Norberto se aproxima con esta propuesta a un tema que interroga fuertemente a diversas corrientes del psicoanálisis actual, retomando los planteos freudianos acerca de los signos de

percepción. En ese sentido, Rousillon habla de fallas en el trabajo de simbolización primaria, que permite la transformación de los signos de percepción en representaciones-cosa. Laplanche plantea la persistencia de los significantes enigmáticos por fallas en la represión originaria, vinculados a la intromisión del otro. Y a propósito de esto Norberto nos habla de **lo soterrado**, (un término que usó Freud en construcciones en Psicoanálisis) y que en este trabajo está tomado en relación a esas huellas ingobernables que retornan en acto o en el soma. Estamos en el terreno de lo arcaico. Y en ese sentido nos propone preguntas de mucho interés. ¿Lo arcaico tiene que ver con el empuje regresivo hacia un estado casi previo al encuentro con el otro? O ¿es producto de la fuerza intrusiva del objeto que imprimió la huella de la desligadura allí donde debieron abrirse los caminos hacia la posibilidad de representación? Yo me inclino por la segunda propuesta porque prefiero pensar lo arcaico como el a posteriori de una falla primaria en la constitución del yo y no como una regresión. Creo que si bien nos encontramos con esta repetición vinculada a la irrupción de esas huellas ingobernables que remiten a lo originario, no podemos olvidar que estas huellas sufren los efectos del ese posteriori dado que actúan en un psiquismo ya constituido. Lo originario permanecerá siempre inaccesible. Y tal como queda planteado en el trabajo, el analista en este caso debe valerse en gran medida de las **construcciones**, utilizando la memoria del proceso analítico para tratar de historizar, ir instalando- como plantea Norberto- una diacronía histórica liberadora singular para cada analizando.

Otra propuesta a destacar es la de las **zonas psíquicas**; para referirse a las particularidades de la configuración que se da en la dinámica relación pulsión-objeto. Estas zonas son coexistentes con diferentes grados de predominio y están presentes en distintos momentos de todos los análisis. A la zona del inconsciente reprimido, zona del soñar, se le suman: la zona del narcisismo, la de las identificaciones, la de la desmentida y escisión y la de la repetición vinculada a la pulsión de muerte. Es en esta última que Norberto quiere poner el acento en este trabajo. Es la zona de lo

soterrado, la de la compulsión demoníaca que lleva a la repetición en acto. Pero lo soterrado es arrastrado frecuentemente por elementos de lo inconciente reprimido, donde son engarzados por el deseo. El antiguo destino repetitivo adquiere así alguna significación sintomática enmascarada: fobias, obsesiones, etc. Y a la vez, la repetición pura arrastra en su descarga significantes de lo reprimido, llevando al empobrecimiento psíquico, a la abolición del capital representativo hasta enmudecer, y los pacientes quedan condenados al silencio o al desborde delirante.

Quiero destacar el planteo de Norberto sobre el posicionamiento del analista en el trabajo con su paciente. Nos dice que en este caso es fundamental la posición del analista, su **apuesta pulsional** para detener esa circularidad de la repetición. Tiene que involucrarse en todo su ser y su saber, tocado en su inconciente, trabajando con alma y vida, como último intento de ligadura y de creación de tejido psíquico perdido. El desafío es cómo deshacer lo que la repetición estructura a la manera de un destino. Construir algún tipo de historia que pueda desentrañar lo soterrado. Apostar no sólo a rearmar tejido psíquico sino también a trabajar junto al paciente para crear ese entramado, construir una trama psíquica que funcione de filtro frente a los embates de la pulsión de muerte. Y termina afirmando que se requiere la audacia necesaria para desenmascarar a la compulsión que desespera, construyendo y reconstruyendo una y otra vez, con sus propios escombros, hasta que el sujeto del análisis pueda sembrar en ese tiempo arrasado de la repetición, la simiente de una historia propia, inédita y con final abierto.

## Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida\*

Mary Target <sup>1, 2</sup>

*“El mentiroso vive con miedo a perder el control. No puede siquiera desear una relación sin manipulación, ya que ser vulnerable frente a otra persona significa la pérdida del control...El mentiroso está asustado. Pero todos estamos asustados... ¿cuál es el miedo particular que posee al mentiroso? Teme que sus propias verdades no sean suficientemente buenas...el mentiroso le teme al vacío...El mentiroso tiene muchos amigos, y lleva una existencia de gran soledad. El mentiroso sufre a menudo de amnesia. La amnesia es el silencio del inconsciente. Mentir habitualmente, como modo de vida, es perder contacto con el inconsciente.”*  
(Rich, 1975, p. 187-191)

Albert Camus era un incurable amante de las mujeres que tenía infinidad de proyectos. Murió en un accidente, volviendo de una vacación hacia varias de ellas. Antes de partir, le escribió a cinco mujeres diciéndoles que cada una de ellas era el gran amor

---

\* Conferencia realizada en el 45º. Congreso de la International Psychoanalytic Association, Berlín, julio de 2007.

1. PhD., Psychoanalysis Unit. Department of Psychology University College London, Gower Street, London WC1E 6BT. Tel: +44 20 7679 1257; Fax: +44 20 7916 8502. E-mail: m.target@ucl.ac.uk
2. Me siento muy agradecida por las sugerencias y los comentarios muy útiles de un número de amigos, especialmente el Prof. Peter Fonagy, el Dr. Jeremy Holmes y la Dra. Alessandra Lemma.

de su vida (Todd, 1996). Esto no podía ser verdad, pero, ¿era una mentira (una manipulación cínica) o en realidad él *creía* lo que iba escribiendo en cada carta (tratando a cada mundo de fantasía paralelo como real)? Parece adecuado comenzar con Camus, un gran escritor, sobre la invención de la realidad social; pienso que *algunas* personas que habitualmente fracasan en representar la verdad no están tratando tanto de engañar, sino de usar defensivamente un modo de subjetividad infantil que deja en suspenso el contacto con la realidad cotidiana y sus limitaciones.

Edna O'Shaughnessy preguntaba en 1990 si un mentiroso habitual podía ser psicoanalizado. Un análisis así implicaba una paradoja: el psicoanálisis se funda sobre la veracidad, sin embargo para que un mentiroso sea él mismo, debe mentir en su análisis. Mentir es un síntoma y el psicoanálisis siempre ha reconocido la necesidad, y con esto ha trabajado, de una variedad de formas de falsedad- negación, desmentida/renegación, equivocación, distorsión, delirio. Entonces, se pregunta O'Shaughnessy, “¿por qué no la mentira?” (O'Shaughnessy, 1990, p.187)

No hay mucha literatura psicoanalítica sobre el mentir. En el trabajo de Alessandra Lemma “*Many Faces of Lying*” (2005), la autora establece una distinción entre un mentir sádico y uno de auto-preservación, y en este trabajo me intereso por el segundo tipo defensivo. Lo voy a considerar en el marco de un modelo de la evolución de la realidad psíquica, o “verdad interna”, que hemos desarrollado con Peter Fonagy (Fonagy & Target, 1996, 2000, 2007; Target & Fonagy, 1996) y daré dos ejemplos clínicos.

### Desarrollo psíquico

Comenzaré con un telón de fondo sobre el desarrollo para la discusión clínica: sugiero que en el camino hacia la posibilidad de mentir, los niños pequeños aprenden a **aparentar** (*pretend*)<sup>3</sup>

---

3. Nota del Traductor: la palabra *pretend* en inglés puede ser usada en función de verbo o, como anteriormente en el texto, con carácter de adjetivo (*aparente*).

para así escapar de su propia realidad psíquica. Más adelante se dan cuenta de que otras personas tienen realidades psíquicas diferentes y de que otros no conocen su verdad interna. Estos son logros evolutivos y de un modo extraño, el mentir (que el niño pequeño se dé cuenta de que puede mentirle a sus padres) es parte del progreso normal hacia la privacidad y el sentido de posesión mental, así como hacia la manipulación. Presumiblemente, todos seguimos mintiendo a veces para protegernos y proteger a los demás del desconcierto, y debemos elegir por un cierto grado en una dimensión de la veracidad en el que para nosotros se establezca un balance entre el tacto y la privacidad por un lado, y la franqueza por el otro. Sin embargo, algunas personas sistemáticamente desfiguran hechos relevantes, lo que daña las vidas de las personas cercanas. Por supuesto que esto puede reflejar una manipulación cínica o incluso psicopática, pero en este trabajo nos centraremos en otra posibilidad: estas personas se ven envueltas en una lucha desesperada por la auto-regulación, atrapadas en un modo escindido y pre-mentalístico de experimentar la realidad psíquica, que también requiere de una escisión de la realidad exterior. Con el desarrollo y las oportunidades del adulto, esto puede crear múltiples finales alternativos para las historias de amor o de trabajo. No obstante, esto proviene de una etapa normal de la temprana infancia, y parcialmente implica una falla en el avance normal desde el jugar (*play*) hasta los juegos (*games*). Permítanme clarificar esto.

Antes de que aprenda, a los 3 o 4 años, que las personas tienen distintas perspectivas y que nadie sabe lo que los demás piensan o sienten, el niño da por sentado que lo que está en su mente, existe afuera. Si el niño pequeño cree que la bata de baño colgada tras la puerta es un ladrón, este pensamiento en sí mismo lo asusta, de la misma forma en que lo haría un ladrón. Escuchar una historia de fantasmas se asemeja más a *ver* un fantasma para el niño pequeño que para un niño mayor. Hemos llamado a esto “equivalencia psíquica”. Es inútil que el padre (*parent*)<sup>4</sup> trate de

---

<sup>4</sup> N del T: se aclarará entre paréntesis cuando se trate de la palabra inglesa *parent*, el

discutirlo, solamente puede demostrar, a través de su ejemplo, que piensa diferente, que sabe otras cosas respecto del mundo, lo que eventualmente le permite al niño adoptar una tercera perspectiva. Anteriormente, para mantener un equilibrio interno más seguro, el niño desarrolló un estado mental especial, al que nos referimos con el nombre de “modo aparente”, en el que puede crear cosas que *sabe* que no son reales, donde no hay conexión entre lo aparente (*pretence*)<sup>5</sup> y la realidad. (Podría, por ejemplo, aparentar ser un ladrón al que él o su Papi golpearán.) Esta capacidad para aparentar es la semilla de lo que alrededor de la etapa edípica se transforma en juego simbólico, donde las limitaciones impuestas por la realidad son infundidas a la flexibilidad imaginativa del jugar, lo que a su vez prepara el terreno para el desarrollo de una realidad psíquica madura.

### Déjenme ilustrar este movimiento del desarrollo

James tenía cuatro años. Se despertó temprano y se puso a jugar en su cuarto, e hizo que su hermano de dos años se le uniera. James le dice a Paul que tiene que manejar un auto blindado en el que puede llevar a *un* herido por vez. “Tenés que llevar a los heridos a esta base”, le explica James. “Cruzás el río por uno de los puentes. Mirá dónde los marqué”. Paul, que está todavía medio dormido y rara vez obedece instrucciones, hace lo mejor que puede pero a veces pone a todos los heridos en el auto a la misma vez, o hace que “mágicamente” el auto vuele a través del río. Finalmente, el auto se transforma en un bombardero/submarino tanque/caza multipropósito, que puede rápidamente ganar la batalla. Entonces Paul se tira al piso y declara “Yo muerto también ahora.”

En el cuarto de al lado, los padres escuchan el crescendo de frustración de James: “¡NO Paul! ¡¡No podés HACER eso!! ¡El

---

*padre o la madre, y no de la palabra father, el padre.*

*5 N del T: en esta ocasión la autora usa el sustantivo “pretence”.*

auto no puede volar! ¡Y sólo puede llevar un hombre por vez! Tenés que ir por el camino...NO PODÉS ir sobre el río o bajo el agua...¡NO! ¡Ah, es inútil!... Vos no entendés *nada*.” Vuelve a jugar solo hasta que sus padres están disponibles. Juegan de acuerdo a las reglas porque ellos, al igual que James, saben que el juego es un asunto serio: vos podés jugar el juego, pero no podés jugar *con* el juego. Sólo porque el “auto” *podiera* ser una gran ambulancia anfibia, no quiere decir que lo puedas transformar en una (Pero el problema es que, *podés*...).

Cuando James protesta: “¡¡No podés HACER eso!!”, está defendiendo al juego simbólico contra la anarquía del “modo aparente”, se *puede* hacer eso...porque se puede. El auto *puede* volar, se *puede* inventar un movimiento en el ajedrez, se *puede* no pagar los impuestos, y así en más. Paul arruinó el juego de James, lo que también arruinó el juego de Paul al excluir los atajos mágicos que Paul prefería. Es que simplemente “no están permitidos” en *este* juego (y ciertamente no por el capricho de un asistente de dos años que “no sabe *nada*”).

James no estaba pronto para ser el padre (*parent*) y poder brindarle a Paul una zona de desarrollo proximal – él mismo hacía poco tiempo que había logrado avanzar más allá de la escisión entre los modos de pensamiento de “equivalencia psíquica” y “aparente”. Nuestro modelo se basa en evidencia clínica y de investigación (Fonagy & Target 1996, 2000, 2007; Target & Fonagy 1996) que continúa la línea de trabajo de Bion y Winnicott, que sentaron las bases para nuestro conocimiento de cómo el mundo interno llega a experimentarse como psíquicamente real.

El lenguaje, el juego y la triangulación edípica facilitan la integración de estos modos escindidos. Paul, cuando se pone serio (en el “modo de equivalencia psíquica”), espera que sus sentimientos y pensamientos se correspondan con la realidad externa, pero esto lo hace sentir sacudido por el miedo de que lo que está en su mente pueda ser concretamente real. Desarrolla una ruta de escape de fantasía consciente (nuestro “modo aparente”). Entonces entiende que las experiencias internas no coinciden punto por punto con la realidad externa, se encuentran desconectadas de



ella y la ocluyen, no tienen consecuencias. Como decía, en la etapa edípica, los niños normalmente integran estos dos modos para alcanzar la etapa de la mentalización, en la que los estados mentales propios y del otro pueden ser simbolizados – como *representaciones* de la subjetividad. Las realidades interna y externa pueden entonces ser vistas como conectadas, aunque diferentes; ya no tienen que ser sentidas como iguales o disociadas. El padre (*parent*) le ofrece a las ideas y los sentimientos del niño (cuando es en serio, o “solo aparentando”) un puente entre la realidad y la fantasía, al mostrarle una perspectiva alternativa fuera de la mente del niño. El padre (*parent*) también muestra que esas perspectivas pueden conducir a la acción de forma lúdica, creando así una experiencia mental nueva, imaginativa y maleable que es de todas formas real. Esta integración nunca es completa, continúa siendo evaluada o perdida a lo largo de la vida, en el miedo, el dolor o el placer. (Fonagy, Gergely, Jury & Target, 2002)

### Verdad, ilusión y psicoanálisis

Aunque un pensamiento sea falso, puede ser representado, como idea real puede ser comunicado. Puede tratarse de una mentira, algo aparente, una broma, un error, etcétera. ¡Qué distintos sentidos puede tener que un hombre declare que es una mujer! Puede que se esté haciendo pasar por su esposa para robar su dinero (una mentira consciente). Puede que esté actuando el papel de una mujer en una obra teatral (una verdad simbólica, parte de un juego social). Una verdadera actuación puede requerir en forma temporaria **sentirse como** una mujer – una fantasía ocluyendo la realidad cotidiana (el “modo aparente” dentro del juego). Necesitar crear esta fantasía consciente en el marco de la vida real sería patológico: un hombre que necesite imaginar que es una mujer para “ser un hombre”, para hacer el amor, estaría significando que su potencia requiere de una apariencia (*pretence*), mientras que esta fantasía inconsciente sosteniendo el deseo podría ser enriquecedora e incluso normal (Target, sin publicar). (El trabajo

de Joan Rivière '*Womanliness as a Masquerade*' describe a una mujer que se vuelve más femenina para esconder la realidad psíquica de su (inconscientemente poderosa y sádica) masculinidad). De forma extrema, un hombre puede insistir sobre un cambio de sexo (transexualismo, modo de "equivalencia psíquica" extendido más allá del transvestismo para alinear por la fuerza las realidades física y psíquica).

La descripción freudiana del proceso primario tiene mucho en común con algunos aspectos del "modo aparente" (catexis libres y móviles, condensación, atemporalidad y ausencia de contradicción, con el contenido del pensamiento a menudo dominado por las pulsiones). Sin embargo, Freud no consideraba al proceso primario como un modo de realidad psíquica consciente, por lo menos dentro del modelo topográfico. Desde entonces, otros psicoanalistas han descrito la emergencia de la capacidad para el pensamiento (por ejemplo Jones, Bion, Segal) y han establecido distinciones dentro del pensamiento basadas en la relación entre las realidades interna y externa (el caso de Winnicott, Bion).

James necesitaba aferrarse a sus símbolos, las reglas que hacen la traducción entre representación y realidad externa, que organizan la actividad de jugar en juegos reglados, por más arbitraria que sea la forma. Esta estructura básica del juego simbólico, el marco referencial de la realidad social, continuará impregnando la vida adulta de James, las vidas de todos nosotros y el marco referencial del psicoanálisis mismo. En nuestro "campo de batalla" virtual, nuestro patio de juego de la relación analítica, sabemos que necesitamos de un marco, dadas las fuerzas primarias con las que nos manejamos. El psicoanálisis puede ser pensado como un "juego", el encuadre y la relación "jugados" de acuerdo a reglas a las que adherimos a veces ansiosamente. Winnicott nos enseñó que: "Los juegos y su organización deben ser vistos como parte de un intento por anticiparse y evitar el aspecto atemorizante del jugar... La precariedad del jugar corresponde al hecho de que siempre se encuentra sobre esa línea teórica que divide entre lo subjetivo y lo que es objetivamente percibido" (Winnicott, 1971, p 58-59).

El proceso analítico depende de un delicado balance entre los modos de equivalencia psíquica y aparente. La regresión implica la re-escisión de los dos modos complementarios de la realidad psíquica primitiva. En el análisis, el encuadre protector (que incluye el encuadre interno en la mente del analista; Parsons, 2006) y la regla fundamental crean una atmósfera “aparente”, dentro de la cual el analista acepta y muestra especial interés por los momentos de equivalencia psíquica. La repetición y la re-experiencia (tratar la llegada apenas tardía del analista como un rechazo) implican momentos de equivalencia psíquica, que pueden ser enfocados y sobre los que se reflexiona especialmente cuando son parte de la transferencia. La re-elaboración requiere del revivir la realidad interna con el fuerte e inmediato impacto del modo de equivalencia psíquica, sin el cual la reflexión no conduce al cambio.

Lo que hace posible tolerar tan intensas experiencias del pasado en el presente (la desesperación por la separación del fin de semana), es lo cuidadosamente protegido del encuadre y la atmósfera que permiten que el analista valore las experiencias de equivalencia psíquica dentro del trasfondo de seguridad que brinda el modo aparente, en el que cualquier cosa puede ser dicha, no habrá consecuencias. El marco referencial de la sesión es mantenido por el analista, que impide que intrusiones mínimas (el sonar de un teléfono) perturben este modo temprano de experiencia, de forma tal que los sentimientos y los pensamientos puedan ser vivenciados, en forma segura, como literalmente verdaderos, sobre un fondo donde no existe conexión entre las realidades mental y física. Una vez que estas experiencias han sido reconocidas en este modo escindido, pueden ser re-elaboradas y reintegradas en una nueva (mentalizada) configuración.

Se podría decir que los analistas pasan el día en un continuo “jugar con la realidad” de mundos de transferencia/contratransferencia “aparentes”, un mundo diferente con cada paciente<sup>6</sup>. No

---

<sup>6</sup> *Quizás necesitamos nuestros largos veranos para recuperar el sentido habitual de nuestra realidad psíquica integrada, para no sentirla constantemente tironeada en*

podríamos aprender a hacer esto sin haber hecho primero el recorrido de integración (como niños y nuevamente en nuestro análisis de formación) que James ha hecho y Paul pronto hará, sobre el camino marcado, no haciendo volar ya más el auto sobre el río de forma caprichosa. Como analistas sabemos que algunas cosas pueden hacerse reales solamente dentro de la sesión analítica, no son reales afuera. Como adultos sabemos que sólo podemos vivir una vida, vivida de acuerdo con las limitaciones que impone la sociedad. Algunas personas, sin embargo, llegan a nosotros sin haber hecho ese recorrido, sin aceptar que el auto no puede volar, viviendo sus vidas como si todo fuera aún posible.

Vivir de esta manera requiere o bien rechazar abiertamente las limitaciones habituales o bien presentar una imagen falsa de uno mismo. Contrastaré dos pacientes cuyas vidas estaban llenas de falsedades - ¿pero eran estas falsedades fundamentalmente mentiras (engaños para manipular la realidad psíquica de los otros) o “apariencia” (llevar adelante fantasías omnipotentes, aisladas y alternativas que son sentidas como reales, lo que Winnicott (1971) llamó “fantaseo”)?

### **Primer caso: el Dr. P.**

El Dr. P. funcionaba parcialmente dentro de una estructura (mentalizada) simbólica, mintiendo para preservar el placer y evitar el abandono. Trabajé a través de la elaboración de la realidad interna y externa, y sus distorsiones defensivas de las mismas, como en el análisis en general. Su forma de modificar la verdad requirió tanto de ser conciente de que seguramente iba a mantener secretos como de una técnica que permitiera menos “modo aparente” que lo habitual. También ilustraré un funcionamiento

---

*diferentes direcciones. Y para proveer de un marco de realidad para el proceso analítico en su conjunto, una interrupción entre las fases de la relación analítica, como toda sesión está enmarcada en un comienzo y un final después de los cuales el paciente debe reintegrar su realidad psíquica dividida, así como puede hacerlo hasta la próxima vez.*

muy disociado de su modo aparente, a través de una relación escindida que creo que se basa en una situación traumática posterior a un período de apego temprano bastante bien establecido pero dividido, que dejó algunos “agujeros” en su integración de los dos modos de realidad interna.

El Dr. P era un funcionario público de alto rango, un hombre talentoso y simpático, criado en el África Oriental, donde su padre había sido juez durante un período muy turbulento del dominio colonial. El Dr. P fue cuidado por una niñera, una mujer africana que tenía sus propios hijos y cuya choza había sido su segundo hogar. Mantuvo un contacto limitado con sus padres, quienes viajaban frecuentemente y vivían en forma separada por momentos para protegerlo de los ataques rebeldes. Cuando tenía dos años sufrió una herida grave en su espalda, y fue enviado a un hospital muy alejado, con la perspectiva de que muriera o resultara discapacitado. Cuando le dieron el alta muchos meses después, su niñera se había ido, y a los cuatro años el pequeño fue nuevamente enviado lejos a un internado. A partir de los ocho años sus escuelas se hallaban “en casa” (en Gran Bretaña, donde nunca había estado). Veía a sus padres casi una vez por año, pero les escribía alegres cartas semanales como la escuela lo requería, y le respondían con cartas similares. Esa cualidad coloquial era familiar en la transferencia – un barniz amistoso y brillante que cubría la convicción de que no era posible ningún contacto real (quizás lo que el paciente mentiroso M de la Sra. O’Shaughnessy desoladamente esperaba: “sólo una presunción” (*pretension*), O’Shaughnessy, 1990, p.188).

El Dr. P fue derivado cuando su tercer matrimonio estaba colapsando. Tenía cuatro hijos y una relación cercana con ellos, aunque ellos estaban muy enojados con él. Había dejado a cada esposa para casarse con otra mujer y había tenido múltiples relaciones amorosas paralelas desde la muy dolorosa infidelidad de su primera novia importante. Establecía relaciones cercanas e intensas con mujeres fuertes y talentosas, a las que mentía automáticamente. Había un patrón similar en el trabajo ya que constantemente se hacía cargo de un número imposible de

diferentes responsabilidades, y siempre estaba corriendo de un lado para el otro, tratando de disimular los conflictos con su encanto, excusas y promesas cuando esto era posible. Por supuesto que quedaba una estela de gente defraudada y enojada, lo que lo entristecía porque siempre estaba tratando de complacer a todo el mundo.

El Dr. P llegó al tratamiento habiéndose generado serios enfrentamientos tanto en el amor como en el trabajo. Un día, había tenido que hacer dos importantes presentaciones en distintos lugares, y el siguiente fin de semana había arreglado con dos novias por separado para irse en una escapada romántica al mismo hotel. (El no fue, pero ambas novias sí, y dieron su nombre al recepcionista.) Hasta poco tiempo antes de cada uno de estos eventos, no se había sentido angustiado – algo pasaría y lo solucionaría todo. Pero **en realidad** él no aceptaba que no podía cumplir con ambas presentaciones, satisfacer a ambas mujeres. Quería ambas, ellas lo querían, ¿por qué no iba a funcionar? ¿Por qué no iba a volar el auto sobre el río? Ni siquiera había **mentido** esta vez, “en realidad no hubo deshonestidad”, y sintió que de alguna manera las confrontaciones que siguieron no eran justas - pero podía ver que había algo que no estaba bien y aceptó el consejo de una de sus ex -esposas de que necesitaba ayuda. La parte realmente difícil era creer que esa ayuda era posible.

Por supuesto que hizo su mejor esfuerzo por jugar bien al juego de la terapia, incluyendo aumentar de dos a cuatro sesiones semanales después de dos años de trabajo. “Cuatro excusas por semana”, dijo cuando las comenzamos. Lo que sigue es una sesión del final del primer año de mayor frecuencia de sesiones, cuando faltó a muchas de sus horas y a veces hablábamos por teléfono en su hora. (He hallado que a pacientes así, este tipo de flexibilidad les permite acostumbrarse a una asistencia regular como elección genuina, ya que logran experimentar la diferencia que esto hace.) Ilustraré de qué forma traté, como James, de hacerlo jugar el juego y no volar, victoriosamente como Paul, sobre los incómodos ríos de la realidad.

## Sesión

{El Dr. P comienza hablando sobre Karen, su amante actual (también tiene a sus novias A y B y está viviendo con su esposa, que cree que ha dejado de ver a Karen). El y Karen habían acordado comprar un terreno en Irlanda, para construir una casa para las vacaciones y para su eventual jubilación.}

Dr. P: Karen quería comprar la propiedad la semana que viene. Hay un problema de flujo de fondos: no puedo obtener el dinero este mes para mi parte, Karen se enojó porque no la voy a conseguir a tiempo. Esto sucede en un muy mal momento porque está enojada conmigo por irme a la reunión de la usina de ideas (*think tank*)<sup>7</sup> la semana que viene. ¡Es un poco doloroso después de que yo he puesto mi vida patas para arriba por ella! La semana que viene es complicada: los organizadores de la usina de ideas cambiaron la fecha para que le sirva a los americanos que decidieron unirse recientemente. Conozco a la gente que está involucrada y he tratado de mediar, pero los ánimos se han crispado un poco. {Menciona a políticos prominentes, sus peleas y la forma en que él restablece la paz}. Es todo lo que puedo hacer para que estén en el mismo lugar al mismo tiempo, ¡no hay forma de que pueda ir a Irlanda justo ahora! Entiendo que es frustrante para ella, ¡pero no hay **realmente** nada que yo pueda hacer!

{Pienso en su “problema de flujo de fondos” al no haber pagado los honorarios de dos meses de su análisis recientemente y en sus faltas a algunas sesiones. Pienso que seguramente no tendrá el dinero para lo de Irlanda por un buen tiempo, quizás nunca – no ha vendido la casa matrimonial porque no ha hablado con su esposa sobre la separación. Tener la reunión de la “usina de ideas” la semana próxima le impide estar tanto con Karen, como en la vacación familiar planeada}.

MT: *También me está haciendo saber que no vendrá a sus*

---

<sup>7</sup> N del T: grupo u organización que suministra ideas y propuestas sobre política, economía o estrategia militar.

*sesiones la semana que viene (y que no hay realmente nada que usted – o yo – pueda hacer).*

Dr. P (inquieto): es más bien una cancelación, aunque realmente lo lamento porque hemos entrado en algunas cosas muy útiles últimamente. (Pausa) {Pasa a describir con interés, detalle y absorción cómo las personas VIP (*Very Important Person*) pueden **solamente** arreglar para esa semana, **necesitan** encontrarse fuera de Londres y le **insisten** que él debe estar allí...} Esperan que si yo puedo ayudar a reconciliar los temas legales, el camino quede abierto para que los americanos lo ratifiquen en la cumbre. Será como en los viejos tiempos volver a X {donde se va a desarrollar la cumbre}. ¡Me acuerdo de aquella **espantosa** ocasión en que tenía que hacer un discurso en su parlamento en nombre de {una figura internacional cuyo discurso él había preparado, y que después se había enfermado}! ¡Me olvidé por completo de lo que yo iba a decir – o {se corrige rápidamente} más bien, de lo que **él** iba a decir!

MT: *¿le parece que estará necesitando hacer un discurso para alguien más acá también?*

Dr P: (incómodo y cauteloso) uy uy uy...?

MT: *cuando me habló del enojo de Karen por el flujo de fondos, de irse y todo eso, creo que en el fondo de su mente sonaron unas alarmas, y necesitó salir con un discurso sobre personas y eventos importantes. Empezó a hablar como si fuera otro, el hombre que es demasiado importante como para estar acá conmigo.*

Dr. P: Hmm. (Larga pausa; parece algo alicaído pero pensativo). Entonces es como antes...levanto una cortina de humo...

MT: *los dos sabemos que la semana que viene **está** complicada. Como usted dice, **tuvo la intención** de poner su vida patas para arriba por Karen, pero en la realidad no era tan fácil...*

Dr. P: si. Supongo que es eso otra vez – como lo hice en mi **mente**, sucedió en la realidad (¡y ella debería estar agradecida!)

MT: *(y yo también debería estarlo) Es más fácil crear la paz mundial...*

Dr. P: (ríe) ¡Gracias a Dios **usted** no me lo está haciendo



difícil! (continúa cálidamente, sonriendo). Voy a extrañarla la semana que viene. Me preguntaba si de hecho podríamos tener nuestras sesiones por teléfono, algunas de ellas por lo menos ¿me sentiría feliz de poder salir de esas sesiones de charlatanería!<sup>8</sup>

MT: *me parece que le gusta cuando estamos en un pequeño mundo benigno, nuestras propias “sesiones de charlatanería”, un refugio donde se siente aceptado. Pero cuando se encuentre fuera de Londres, puede llegar a preocuparlo sentir que arruinó este refugio también.*

Dr. P: es cierto. Me angustia pensar que usted se va a enojar conmigo porque no voy a estar acá.

(silencio)

MT: *entonces quiere reasegurarse de que yo todavía lo quiero, hablando conmigo por teléfono. Habla con Karen, con su esposa, con A y con B, y conmigo, así ninguna de nosotras estará enojada con usted.*

Dr. P: ¡Hmm! Mis colegas realmente me lastiman con lo de mi “tarjeta de baile telefónica”...

MT: *quiere estar seguro de que todas todavía queremos bailar con usted, de que tiene suficientes refugios.*

Dr. P: si. (Pausa. Ríe con tristeza y suena ansioso) – deben estar tan aburridas de mí, no sé por qué cualquiera de ustedes me aguanta realmente.

MT: *Me parece que cuando se sintió angustiado por esto, hace unos minutos, necesitó escaparse hacia su burbuja de la importante usina de ideas y la paz mundial. Ahora siente la necesidad de la “rutina del adorable canalla” {él le había dado ese nombre – una “rutina” para desarmar a sus varias e intercambiables mujeres}.*

Dr P: si. (Serio, pausa más larga).

MT: *me parece que se siente realmente preocupado por saber si todavía lo quiero, o si sólo lo aguanto y actúo de acuerdo con las reglas.*

---

<sup>8</sup> En el original dice sesiones de “talking-shop” (lugar donde se habla mucho pero no se hace nada).

Dr. P: si. **De verdad** siento eso. (Pausa) no sé por qué tengo que ponerme a todo el mundo en contra.

MT: Cuando trata de complacer a todo el mundo con acciones altisonantes, se da cuenta de que no va a funcionar, no puede ubicar todo en el mismo espacio. El miedo de ponerse a todo el mundo en contra lo hace cambiar de rumbo, creo, hacia un “baile” donde tenemos los roles que usted siente que controla – yo estoy enojada, usted lo lamenta, yo lo perdono. Esto evita que suceda algo inesperado y nos sentimos cerca. Pero después lo preocupa que yo esté solamente actuando de acuerdo con las reglas y que por dentro no lo quiera. Como sentía con su madre, que le escribía sobre los viajes pero no venía a verlo cuando usted se sentía tan solo.

(Asintió con su cabeza. Los dos permanecemos callados por algunos minutos en los que los ojos se le llenaron de lágrimas. Al final de la sesión dijo que no estaba seguro de si iba a poder llamarme a las horas habituales de sesión. Le dije que yo iba a estar acá en sus horas, y esperaba que pudiera venir, o que pudiera llamarme. Pero que se podía llegar a sentir demasiado importante. O demasiado atemorizado de que yo estuviese enojada. Vino a la primera sesión, y llamó por teléfono en dos de sus otras horas.)

### **Discusión del material del Dr. P**

El DR. P invitaba a una versión de la excesivamente cercana relación erotizada que la Sra. O’Shaughnessy describió como un *enclave* (O’Shaughnessy, 1992). El erotizaba todas las relaciones con las mujeres, y en la transferencia yo era consciente de cierta intimidad de connivencia. La atmósfera en las sesiones tendía a ser de una sutilmente dulce identificación y placentera atemporalidad, que me hacía sentir la necesidad de no perder de vista las realidades efectivas de su vida y aquello de lo que se avergonzaba, detrás de su cortina de humo. El riesgo de la connivencia se corría si quedábamos enredados en su “modo aparente” de realidad psíquica. Me pareció que interpretar las

fantasías inconscientes que subyacían a su estilo de vida polígamo debía de estar acompañado de una repetida referencia a la realidad efectiva de cada uno de sus múltiples apegos.

Encontré que de otra forma, él continuamente tendería a pasar por alto un aspecto engañoso de su vida hasta haber logrado obtener placer de ello, después de lo cual me lo “confesaría”. Usaría su encanto y su manifiesto reconocimiento para esconder su omnipotencia y el daño que de hecho estaba causando, el hecho diario de que cada vez que “tenía que” hacer algo nuevo, estaba echando a perder algo en lo que él y otros habían invertido. Inconscientemente, se estaba castigando por su codicia al ser incapaz de disfrutar nada de forma total. Terminaba en un constante manejo de conflictos, lo que a su vez le impedía hacer una cantidad de otras cosas en su vida, tales como desarrollar su talento artístico y llevar adelante proyectos que le interesaban, en vez de aceptar hacer todo lo que le pedían los demás. Más se transformaba en menos.

Dos cosas me parecieron particularmente importantes para evitar funcionar demasiado como otra amante engañada y dispuesta a perdonar. Una era el uso ocasional del humor para subrayar la realidad social dentro de la atmósfera del *mea culpa* (“adorable canalla”). Era un asunto serio transformar los sentimientos intensos (insignificancia, pérdida y rechazo) en cosas que el pudiera pensar y vivenciar como sus miedos (en vez de externalizarlos en las mujeres, incluida su analista), pero a veces esto se veía beneficiado por un contacto tenue. Por ejemplo, podía explicarme con un aire de grandiosidad por qué “necesitaba” comenzar un proyecto extra, y entonces yo podría “animarlo”, estando de acuerdo en que – si, los compromisos previos **se habían** vuelto algo aburridos, entonces yo podía entender por qué los reemplazaría – pero mejor se aseguraba de dejarse una ruta de escape porque este proyecto pronto iba a ser historia...

Como el padre (*parent*) de un niño cuyo juego se está volviendo un poco abrumador, yo necesitaba entender la esencia del juego, y el **por qué** se había vuelto abrumador (regresión que hizo que la realidad psíquica se escinda, el modo aparente se va

de las manos y todo se dispara fuera de control). Yo necesitaba no quedar atrapada, no verme abrumada – jugar con las ideas pero ser muy serio respecto de la realidad.

Se volvió cada vez más abierto y dolorosamente honesto sobre lo que realmente quería, necesitaba y sentía en sus relaciones más cercanas, incluida la relación analítica. Lo ayudé a recordar la fractura en su experiencia de maternaje (madre/niñera con culturas y modos de relación completamente diferentes), con las preguntas asociadas: “¿Por qué sólo una amante? ¿Por qué sólo una carrera? ¿Puedo tener muchas! (Tuve muchas madres.)”. Detrás de la transitoria emoción de alcanzar el exceso, estaba el miedo de enfrentar la repetición intolerable de quedarse con nada o con nadie: “¿Qué pasa si todos se van? ¿Quién me va a querer? ¿Quién me va a conocer?” Ahora podía (re)experimentar sus sentimientos frente a la desaparición de su niñera, los meses de ausencia de sus padres, y cómo no había hecho amigos en los internados, solamente alianzas. Re-elaborando el trauma, entendió que haber sido alejado de todo lo que le era familiar había sido sentido como un castigo injusto, prueba de no poder ser amado, y una lección para no confiar en nadie. Su odio y miedo inconscientes a las mujeres, y su deseo de devolverles la herida, fueron explorados en diferentes contextos, incluyendo por supuesto la transferencia.

Al Dr. P le aterrizzaba la idea de abandonar la opción de entrar en “modo aparente” – sus refugios, protegido de la realidad (de los demás). Había necesitado de esto cuando la soledad o el rechazo amenazaban. Su muy traumática historia de separaciones, sólo manejables con una precoz contención y un secretamente administrado consuelo, seguía siendo muy difícil de pensar. Hay un aspecto transgeneracional en esta experiencia, sus padres habían sido abandonados de forma similar y probablemente no se podían permitir imaginarse el sufrimiento de su hijo. La actitud de los padres, de volver normal y minimizar el rechazo, encuentra eco en la dificultad del Dr. P para comprender las quejas de los demás en relación con sus múltiples existencias, las que realmente veía como normales e inevitables.

El miedo del Dr. P a la pérdida y el aislamiento eran sentidos

concretamente (en equivalencia psíquica) como un hecho que lo obligaba a generar múltiples realidades: la seguridad de la cantidad. A través del desarrollo, otras motivaciones habían aparecido, incluyendo el placer omnipotente del triunfo sobre la realidad, ineludible para los otros, pero no para él. Podía cambiar mágicamente de sentirse olvidado a estar en la mente de todos, el que todos querían y necesitaban. Por supuesto que temía que el análisis le quitara este placer. Encontrar que yo podía empáticamente contener en mi mente sus mundos aparentes le permitió verlos como ideas centrales, que podían o bien ser secretamente **actuadas** (*enacted*) (escindidas de y amenazando la realidad cotidiana) o volverse **representaciones** de deseos, integrados como fantasía a una vida más transparente.

Esta integración se hizo más difícil cuando, después de algún progreso, nos encontramos con su más secreto bolsón de modo aparente, que era muy difícil de abandonar en favor de la realidad. Me encontraba a mi misma pensando en su niñera, con quién él solamente había hablado en un suahili básico, habiendo sido la mayor parte de su comunicación a través de gestos y acciones tales como transportarlo, bañarlo, cantar y compartir un tazón de comida. Le dije que me preguntaba si ¿él podría aún tener alguna relación cercana donde las palabras no fueran tan importantes? Entonces me contó, con intensa emoción y gran dificultad, sobre su relación de 20 años con C, una escritora muy sensual, con quien se sentía absolutamente aceptado y no necesitaba hablar. Parecía actuar un mundo paralelo de intimidad oscura, primitiva, dejada a un lado pero profunda en esta, la más secreta, sexualmente “adictiva” y duradera relación de su vida. Sus visitas a C eran lo más y lo menos “real” que hacía, y nunca lo había discutido con nadie, ni siquiera con ella. Ella no necesitaba estar en su “tarjeta de baile telefónica”. Era un alivio para él poder por fin hablar de ella, y tratar de pensar qué significaba ella para él. Una cierta dimensión de su interacción conmigo pareció entonces profundizarse aún más, una comprensión implícita, con gestos, expresiones, tonos de voz y el ritmo de las sesiones en sí mismas, que llevaban a un contacto y a un conocimiento más allá del insight.

Lentamente, el Dr. P simplificó su trabajo y sus vidas amorosas a un número manejable de proyectos y a una sola relación nueva, la que ya por varios años ha asumido el lugar del análisis como un vínculo muy receptivo pero cercano; donde puede expresar muchos aspectos de sí mismo y de su mundo de fantasía, sin que se rían de él o lo tomen demasiado en serio. Eligió terminar, con una gran pelea interior, su larga relación con C, pero transfirió aspectos de esa relación a su cuarto matrimonio, por ejemplo un estilo de relacionamiento sexual en el que se sentía muy seguramente amado.

### **Segundo caso: el Sr. A**

Brevemente contrastaré al Dr. P con el Sr. A, cuya conducta tenía algunas similitudes superficiales pero que estaba más enfermo, casi incapaz de representar su experiencia, siendo sus múltiples realidades más incontrollables, con síntomas psicósomáticos que podían potencialmente amenazar su vida cuando su patrón de vida era perturbado.

El Sr. A creció siendo el atesorado hijo único de unos padres mayores e inmigrantes, siendo adorado por el resto de su familia. Sentía que había sido groseramente idealizado y sobreprotegido, considerado como demasiadopreciado/frágil para ser expuesto a tensiones reales tales como las enfermedades familiares. Sentía que su madre histéricamente reaccionaba de manera exagerada frente a todo y a menudo mentía, entonces vivía con la ansiedad de no saber qué era lo que realmente pasaba. Sufrió de anorexia y depresión siendo un adulto joven, luego pasó por un período hipomaniaco en el que sus múltiples vidas de fantasía emergieron a la realidad.

Como el Dr. P, el Sr. A vino a verme tras el colapso de varias vidas paralelas incompatibles precariamente sostenidas por el engaño. Se había mudado a Gran Bretaña y había arreglado para que tanto su mujer como su amante vinieran a vivir con él, deteniendo a último momento con excusas a su amante que en

consecuencia lo rechazó. El impacto lo dejó absolutamente desesperado. Cuando lo vi por primera vez, estaba fuera de sí, turbado y con ideas suicidas, incapaz de aceptar esta intrusión de la realidad en su fantasía, en su mundo aparente. Estaba desarrollando rápidamente un desorden auto-inmune, que los estudios encontraron que lo amenazaba con una discapacidad permanente o una muerte temprana.

Comenzar terapia pareció estabilizarlo físicamente, pero re-emergió un patrón de indiscriminados engaños sexuales y profesionales, junto con la compra compulsiva de libros, videos y computadoras, y el verse fuertemente absorbido por juegos de rol en Internet (juegos de rol masivos en línea como “Segunda vida”) y por sitios para conocer personas y arreglar citas. Sus sesiones se sentían igualmente irreales, hablaba en los términos más abstractos y repetitivos sobre sí mismo como si estuviera describiendo a un personaje de ficción, o más exactamente a un “avatar” en uno de esos mundos de juego virtual.

El Sr. A funcionaba la mayor parte del tiempo en la escisión de los modos aparente y de equivalencia psíquica, con el estado mental aparente dominando toda su existencia, sintiendo que nada era real y temiendo cualquier intrusión de la realidad; cualquier pérdida o cambio en la equivalencia psíquica era sentido como devastadoramente final. Aunque claramente no era psicótico en un sentido médico, su irracionalidad podía ser pasmosa. Por ejemplo, cuando dos de sus novias quedaron embarazadas al mismo tiempo, cada una de ellas dando por sentado su compromiso con ellas, cambió su número de teléfono y su cuenta de correo electrónico y sintió que el problema estaba resuelto – no solamente para él, sino también para ellas.

La técnica necesitaba por algún tiempo incluir la confrontación de este estilo, por ejemplo preguntándole sobre datos específicos de su vida, y a qué se referían las abstracciones de las que me hablaba. Trataba de ayudarlo a entender cuál era su estado mental cuando había roto el contacto con la realidad, por ejemplo cuando paraba de trabajar para jugar a un juego en línea por tres días. El material en sus sesiones, si no era confrontado, resultaba repetitivo

y a menudo casi sin sentido. El Sr. A tenía una adicción psíquica a la fantasía, y no estuvo lo suficientemente bien como para tirarse en el diván hasta que se volvió capaz de hacerse una imagen de su mente y de la de los demás.

La virtualidad de su vida parecía dominarlo especialmente en los momentos en que se sentía amenazado por el cambio. Pensaba esto como un temor a la pérdida, a la muerte de alguien que él quería, o a su propio deterioro. Sin embargo, de hecho ya había matado a sus objetos. En su mundo virtual aparente, nadie podía vivir si no era bajo su control, y su propia capacidad de crecimiento y desarrollo (tener hijos o desarrollar su carrera) había sido cancelada por él mismo (decía que se había negado al sexo con su esposa desde su casamiento 10 años antes). Estaba fascinado por él mismo como una persona hipotética, y hablaba literalmente en estos términos. Otras personas eran descritas por él como meras cifras en su mundo mental. Por ejemplo, se refería al miedo de que sus padres muriesen, sin embargo había cortado todo contacto con ellos, y podría no haberse enterado si hubiesen muerto. Para él ya estaban muertos, absorbido por el mundo de cera de sus objetos, con los que jugaba, o aparentaba jugar.

Esta forma de estar en su mundo, deshumanizante y paralizante, solamente se siente cabalmente descrita por esos autores que han escrito en los términos más crudos sobre la vida y la muerte psíquica (Rey, 1988; Joseph, 1959, 1982, 1983), sobre cómo mantenerse apenas vivo psíquicamente, y traer objetos medio muertos al análisis con la esperanza inconsciente de que puedan ser restaurados. El Sr. A decía sentir como si estuviera mirando su propio funeral – la fantasía parecía la de un fantasma aún vivo, pero incapaz de sentir, creer o incluso respirar.

Los mundos paralelos aparentes del Sr. A le permitían mantener una imagen elegida de sí mismo, a través del control de las mentes de aquellos a quienes necesitaba. Hacía esto literalmente manipulando su foto y descripción en línea mientras “entusiasmaba” a una nueva compañera, sólo encontrándose finalmente con ella cuando ella se había enamorado completamente de la imagen que él había designado para ella. Mantener esa imagen



viva en los ojos de ella lo hacía sentirse vivo y real mientras estaba con ella.

Trabajando con el Sr. A, primero necesité ayudarlo a reconocer sus modos de experiencia: el estado mental aparente que era dominante (todo es posible pero nada es real), y la más escondida experiencia de equivalencia psíquica (puedo hacer que todo o nada pase, controlo a todo el mundo con mi mente). Cuidadosamente, le fui mostrando cómo trataba de ponerle un chaleco de fuerza a mi mente así como a la mente de los demás, que disfrutaba al “entusiasmarme”, por ejemplo aparentando estar enfermo, fuera del país o necesitando una reducción en los honorarios.

Como con el Dr. P, me di cuenta de que había una dimensión extra y secreta: probablemente estaba viendo a otros terapeutas. Se sintió muy movido cuando le pregunté sobre eso, al darse cuenta de que lo conocía lo suficiente como para darme cuenta de que ampliaría sus apuestas, mostrando tanto su desesperada necesidad de ayuda como su miedo por una dependencia o una exposición reales. Y que yo de todas formas lo veía. Yo estaba interesada en comprender más que en imponer reglas o castigos. Me concentré no tanto en el *hecho* de que tenía múltiples terapias (a qué otro analista decía que estaba viendo), <sup>9</sup> sino en el *por qué* necesitaba escindir su dependencia y las versiones de sí mismo, y cambiar de uno al otro en momentos particulares – desafío, desprecio, sentirse mal comprendido, o comprendido, y así en más.

Otra ruptura de su reiterado “círculo” surgió de ayudarlo a ver de qué manera en su fantasía **él** era el analista y yo era la estudiante lenta que lo admiraba y lo ayudaba en las tareas

---

<sup>9</sup> También, aunque sé que esto es controversial, no le pregunté los nombres de los otros terapeutas ni insistí en hablar con ellos (lo que para mí hubiera sido una violación de la confidencialidad y una violación del marco), mientras que su “infidelidad” me parecía algo para analizar, como cualquier otra cosa. Tampoco le insistí para que dejara a los otros terapeutas si quería continuar con el análisis. Yo no era su esposa, y de todas formas los otros terapeutas podían haber sido imaginarios. Éramos todos, creo que para él, partes de sí mismo, y fue solo a medida que me fui volviendo más real, que él, me parece, efectivamente dejó los otros tratamientos, excepto a veces durante alguna interrupción del análisis.

domésticas. Esto era una variante de su placer al rodearse de devotas “enfermeras”<sup>10</sup>. Su mujer era el principal ejemplo, permaneciendo en un matrimonio “aparente” que existía (para él) meramente para apoyarlo y acompañarlo en su no-recorrido por la vida. Vimos que se rodea de muchas “enfermeras” (madres) pero tiene miedo de tener un doctor o cirujano (padre) que pueda en realidad diagnosticar y cambiarlo, penetrar su mundo irreal. Pero quien en los términos de Britton podría resultar un tercer objeto que malignamente comprenda de forma equivocada. Ron Britton ha descrito en “*The missing link*” (El eslabón perdido) y en una conferencia más reciente (Britton, 2007) la forma en la que los pacientes narcisistas de “piel fina” tienen una relación hiper-subjetiva con el objeto, tratando de evitar el riesgo de ser vistos como un objeto por ellos. Su transferencia opera a través de la extrapolación más que por la penetración, y esta sobre-extensión se relaciona para mí con la tendencia del Sr. A a multiplicar sus objetos con muchas “copias de respaldo” pero nada real.

En nuestro modelo evolutivo (Fonagy et al, 2002) pensaríamos que el Sr. A sufrió de manera aún más temprana que el Dr. P de un espejamiento<sup>11</sup> de sus afectos “no-marcado” en su primera infancia, por una madre abrumada por sus propias ansiedades y quizás por un miedo a su propia agresión, proyectada en el bebé, ofreciéndole poca capacidad para reconocer sus estados (como emociones en lugar de enfermedad física). Diría que esto puede haber establecido lo que Peter Fonagy y yo hemos llamado un “self ajeno” (*alien self*), el remanente de un espejamiento temprano que ha fallado sistemáticamente, por ejemplo no reflejando un sentimiento central tal como la angustia o el enojo, dejando un espacio en blanco, o un sustituto que es parte de la mente del padre (*parent*), su depresión, excitación, asco, o cualquier otro. En este caso sospecho

---

<sup>10</sup> En inglés nurses, que también es la palabra usada en este texto para la “niñera” (nurse) del Dr. P.

<sup>11</sup> N del T: el término inglés mirror es tanto un sustantivo como un verbo; “espejamiento” es una libertad tomada con el español para traducir el gerundio usado como sustantivo del verbo en inglés (mirroring).

que un rechazo propio y un miedo a la agresión y a dañar al bebé pueden haber dejado al Sr. A sintiéndose como una persona enferma y dañina que destruye a los demás a través de relaciones parasitantes. Si algo como esto pasó, el sentido de un aspecto intrusivo proyectado por la madre puede haberse alojado en el self del bebé como una parte de él y sin embargo no ser sentido como propio. Sus sentimientos mal reflejados, no sentidos como parte suya pero a la vez urgiendo por expresarse, quizás entonces necesitaron que él somatizara peligrosamente, y proyectara imágenes irreales de sí mismo a tantas otras personas como pudiera encontrar. De este modo, tuvo poca chance de poder hacer uso del reconocimiento de sus estados mentales y físicos para poder pensar sobre sus posteriores experiencias simbólicamente, de manera hecha significativa por un anclaje en sus sentimientos reales.

A diferencia del Dr. P, que protegía su placer tomándose vacaciones del mundo de las reglas, pero **efectivamente** sabía lo que pensaba y sentía, El Sr. A carecía de los bloques con que se construye la subjetividad emocional. Tenía los ladrillos de papel mâché de un decorado teatral, que no podían sostener una casa en la que se pudiera realmente vivir. En consecuencia, a diferencia del Dr. P, no podíamos cavar en profundidad para encontrar los cimientos y cualquier intento por hacerlo sería ilusorio.

El Sr. A vivía su vida mucho más falsamente que el Dr. P, aún cuando decía la verdad, no era real: para mentir se debe conocer la verdad. El no era tanto lo que mentía, sino que conferenciaba. En contraste (posiblemente como Camus en sus cartas), el Dr. P decía muchas cosas que eran psíquicamente reales pero no podían ser todas verdaderas, contaba mentiras y lo sabía, pero no quería aceptar que tenía solamente una vida.

Otra forma de resaltar la diferencia entre estos dos pacientes, con conducta superficialmente similar, es que para el Dr. P, sus “juegos” eran todavía juegos – podía tomar distancia, pensar y cambiar. Podía **hacer** cosas, había estado casado tres veces, y había tenido hijos con cada mujer y tenía fuertes sentimientos específicos respecto de cada esposa e hijo. Se preocupaba mucho por su

trabajo, mientras que el Sr. A, también una persona talentosa, no trataba de hacer nada. A diferencia del Sr. A, al Dr. P no lo aterraba el compromiso (en cierto sentido era muy bueno con los compromisos), le gustaba tanto que no podía parar y trataba de dejar que todo sucediese y se desarrollase. El Sr. A estaba trancado en un mundo aparente pesadillesco en el que nada podía crecer en la realidad, los juegos lo habían dominado, los que no eran simbólicos sino profundamente escindidos en modo aparente y de equivalencia psíquica, por lo cual sentía que lo estaban matando. El sentido intolerable de su auto-imagen como vacía o medio muerta significaba que sentía que solamente podía existir como una mentira en los ojos de otro.

Una muy notable diferencia entre estos dos pacientes era que estar con el Dr. P era como estar con un niño narcisísticamente grandioso, que quería tener y hacer todo y necesitaba apoyo para lograr reconocer las limitaciones que imponía la realidad. Estar con el Sr. A era más perturbador, como ser testigo de cómo alguien repite una perversión en solitario, aislado, estéril y atrapado.

Winnicott (1935) escribió que él había llegado a “comparar la realidad externa **no tanto con la fantasía sino con la realidad interna**” [negrita de la autora]. En “*Playing and reality*” (Realidad y juego) describe cómo el fantaseo compulsivo es el enemigo de la creatividad: “fantasear permanece como un fenómeno aislado que absorbe energía pero no contribuye al soñar o al vivir” (Winnicott, 1971). El Sr. A muestra cuán destructivo es que el modo aparente persista como la base principal del carácter adulto, una falta de conocimiento y de conexión con otras personas y con sus mundos mentales que permitiría mentir, pero también la verdad.

Para el Sr. A yo tenía que ofrecer continuamente simples conexiones directas entre, en palabras de Winnicott, las realidades interna y externa, esquivando lo que él llamaba sus “círculos hipnotizadores” de abstracción. Esto incluía reflexionar sobre cómo se encontraba conmigo cada vez (aburrido, angustiado por lo último que alguno de nosotros había dicho) y preguntarle si eso se correspondía con algo que estaba pensando o sintiendo. Esto gradualmente nos llevó a un terreno más sólido lejos de la atracción

del “fantaseo” que ahogaba la vida emocional y lo hacía sentir que él y todo lo que había en su mente estaba muerto y era falso. Pensaba que contaminaba todo y es por eso (creo) que evitaba el contacto con su mujer y sus padres. Sus juegos se habían vuelto demasiado aterradores y no podía dejar que otra persona supiera sobre ellos ya más.

Las sesiones se sienten ahora realmente diferentes (por ejemplo, su rostro inexpresivo y cauteloso y su habla repetitiva y sin sentido han dado paso a expresiones emocionales espontáneas y comentarios personales específicos, especialmente cuando yo estoy relativamente transparente y accesible para él). En el afuera, también ha estado tratando de resolver qué quiere hacer, enfocando su vida y haciendo planes con otros, como dándose cuenta por primera vez de que tiene una vida para vivir.

### **Conclusión**

En este trabajo sugiero que la distorsión deliberada de la realidad en el psicoanálisis y más allá de él puede ser una consecuencia inevitable de la persistencia de formas inmaduras de realidad psíquica. Aunque pacientes que descaradamente engañan, ofenden nuestra moralidad y a menudo sabotean nuestros esfuerzos, no se encuentran más alejados del alcance de la ayuda analítica que otros pacientes que se dañan y dañan a otros e inconscientemente no quieren ser detenidos, por temor a algo peor. En estos casos el “algo peor” es el contacto intolerable e inevitable con experiencias traumáticas que van a ser encontradas con la fuerza de la equivalencia psíquica. Estos pacientes ya saben de esto, habiendo (como sugiero) ya regresado a modos escindidos de realidad psíquica para buscar una alternativa al dolor de este contacto. Por eso no pueden comenzar a experimentar regresiones de un modo relativamente seguro, protegidos por el marco referencial analítico, como es el caso de otros pacientes, ya han sufrido el trauma de una exposición inmanejable y han regresado al fantaseo omnipotente. Estos pacientes necesitan una reducción

del aspecto de “modo aparente” de la técnica psicoanalítica, y un apoyo explícito del analista para reconectarse con la realidad, que incluya una ayuda empática del analista para aceptar los secretos. Este preliminar tendido de un puente entre los dos modos facilita la gradual integración, re-elaboración y confianza de que el analista puede conocer y tolerar el destructivo mundo interno del paciente. A partir de allí, los pacientes parecen acomodarse a una asistencia confiable y una técnica más clásica puede ser usada con éxito. De esta forma, al final, como con otros pacientes, encontrar otra mente que tolere su falsedad, y la desesperación, miedo y rabia que los alejaron de la realidad, es el camino verdadero hacia el crecimiento y la integridad psíquicos. Con un camino así, un puente y una guía a través de los campos minados, el auto ya no necesita tratar de volar sobre el río.

### **Resumen**

#### **Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida.**

*Mary Target*

Este trabajo aborda el tema de la “re-elaboración” (*working through*)<sup>12</sup> desde un modelo de la experiencia de la realidad psíquica que Peter Fonagy y la autora han descrito en una serie de artículos titulados “Jugando con la realidad”. Este modelo está basado en evidencia obtenida a través de la investigación del desarrollo de la simbolización en el contexto de la relación temprana de apego, así como en la experiencia clínica del psicoanálisis de niños y adultos. Sugerimos que el desarrollo normal de la realidad psíquica implica la integración de dos “modos”, inicialmente escindidos, de experimentar la relación entre la mente y el mundo: los modos “aparente” (*pretend*) y de “equivalencia psíquica” (*psychic equivalence*). La capacidad para

---

12. Nota del traductor: también se han usado los términos “elaboración psíquica” y “perlaboración” en español.

integrar estos modos, para representar los estados mentales como tales, para saber que son versiones falibles de las realidades internas y externas, nunca es lograda de forma total. Diferentes tipos de falsedad son explorados en relación con el desarrollo normal, dentro de los cuales el mentir es una forma más madura que el vivir en el “modo aparente”. El proceso psicoanalítico es explorado en términos de una separación protegida de estos dos modos tempranos de realidad psíquica. La re-elaboración es entonces el proceso de reintegración de experiencias vividas en equivalencia psíquica, cuya re-experiencia se vuelve segura en el marco del análisis, que es vivido como una experiencia “aparente”: fuera de las reglas de la realidad normal. A través de los pensamientos, sentimientos y fantasía perturbadores que son sufridos con la literalidad de la niñez temprana, el analista logra acceder a niveles inconscientes de la experiencia cada vez más profundos, estando siempre atento para poder mantener aislado el “modo aparente” de las implicancias sociales habituales.

En diferentes tipos de psicopatología se presentan distorsiones estables y características de la experiencia de la realidad psíquica, que pueden, en el caso de distintas perturbaciones de la personalidad, ser vistas como propias de estos cuadros, dando forma a las perturbaciones relacionales, conductuales y afectivas que los definen. En el caso de las perturbaciones severas de carácter, sugerimos que la técnica psicoanalítica debe ser modificada, en una primera etapa, para lograr un compromiso efectivo del paciente. En el presente trabajo, las distorsiones en la experiencia de la realidad psíquica en pacientes altamente narcisistas son consideradas en términos de una disociación estable entre los modos aparente y de equivalencia psíquica, en la que el modo aparente es privilegiado y usado para controlar el mundo social externo, como una fuente secreta de placer, para defenderse de afectos intolerables experimentados en el modo de equivalencia psíquica y/o para crear la ilusión de una experiencia coherente de sí mismo.

En el comienzo del proceso de análisis, más confrontación con la realidad y menos retiro hacia un modo aparente compartido

son necesarios para comprometer al paciente y darle tracción al proceso. Después, una técnica analítica más habitual se vuelve efectiva, mientras que si ésta es usada desde el comienzo, podría volverse parte del modo falso del paciente de vivir y relacionarse consigo mismo y con los demás. Esta hipótesis es ilustrada por dos casos en los cuales mundos aparentes (*pretend*) paralelos eran vistos como habilitantes del mantenimiento de una realidad artificialmente fija, en la que se sentía que se controlaba las mentes de las otras personas. La re-elaboración requirió primeramente identificar cada uno de estos modos que operaban en la vida y en el análisis: el estado mental aparente, que se mostraba dominante (todo es posible en paralelo, no hay contradicciones ni consecuencias) y la experiencia de equivalencia psíquica, más escondida (puedo hacer que todo o nada pase en la realidad, mi mente controla la mente de todo el mundo). Otro aspecto de estos dos casos fue el descubrimiento por parte de la analista de un secreto, una dimensión más disociada de lo “aparente”, cuyo reconocimiento y elaboración fueron cruciales. El trabajo implicó tomar nota de cómo había un movimiento hacia el modo “aparente” constantemente operando en la transferencia, impidiendo la experiencia de sentimientos perturbadores con la inmediatez de la equivalencia psíquica, lo que impedía entonces el cambio. Fue necesario encontrar dónde residían el placer y la angustia en este funcionamiento y rastrear de qué forma todo lo que trabajábamos era secretamente anulado. Ver una posibilidad de desarrollo para entonces negarla era una presión sutil hacia la connivencia en el primer caso, pero una gratificación perversa y generalizada en el segundo.

Permitir la destrucción de este patrón restrictivo sin fin, habilitando el vivenciar las experiencias dolorosas como completamente reales, para entonces re-elaborarlas y dar lugar así a un sentido de la realidad psíquica más integrado les permitió a ambos pacientes comprometerse más genuinamente con el análisis y reducir esta necesidad defensiva de multiplicar sus vidas externas.



**Abstract**

**Breaking the loop: lying and pretending as a resistance to analysis, and to life.**

*Mary Target*

This paper will discuss ‘working through’ in terms of a model of the experience of psychic reality which Peter Fonagy and the author have described in a series of papers entitled ‘Playing with Reality’. This model has been based on research evidence about the development of symbolisation in the context of early attachment, as well as on clinical experience of adult and child psychoanalysis. The suggestion is that the normal development of psychic reality involves integration of two initially split ‘modes’ of experiencing the relationship between mind and world: pretend and psychic equivalence modes. The capacity to integrate these modes, to represent states of mind as such, to know them as fallible versions of inner or outer realities, is never fully achieved. Different types of untruth are explored in relation to normal development, in which lying is a more mature form than living in ‘pretend mode’. The psychoanalytic process is explored in terms of the protected separation of these two early modes of psychic reality. Working through is then the process of reintegration of experiences felt in psychic equivalence, made safe to re-experience by the frame of analysis as a ‘pretend’ experience: outside the rules of normal reality. Through disturbing thoughts, feelings and fantasies being suffered with the literalness of early childhood, the analyst gains access to increasingly deep unconscious levels of experience, all the time paying attention to maintaining the isolation of pretend mode from ordinary social implications.

In different types of psychopathology there are stable, characteristic distortions of the experience of psychic reality, which can in the case of different personality disorders be regarded as a hallmark, shaping the relational, behavioural and affective disturbances which define them. In the case of severe character disturbance they also, it is suggested that psychoanalytic technique needs to be modified in the early stages to engage the patient

effectively. In this paper, distortions in the experience of psychic reality in highly narcissistic patients are considered in terms of a stable dissociation between pretend and psychic equivalent modes, where the pretend mode is privileged and used to control the external social world, as a secret source of pleasure, to defend against unbearable affects experienced in psychic equivalent mode, and/or to create the illusion of coherent self-experience. The dissociation of these modes of experience of subjectivity is however hard to sustain particularly because others are required to collude. The precariousness of the solution threatens overwhelming the self with feelings such as intense dread, despair, hatred, self-hatred, loss of self, loneliness, and in some cases psychosomatic collapse.

The early process of analysis, more confrontation with reality, and less retreat into a shared pretend mode, are necessary to engage the patient and get some traction into the process. After that, a more usual analytic technique becomes effective, whereas if used at the beginning it could become part of the patient's false way of living and relating to self and others. This suggestion is illustrated by two cases in which parallel pretend worlds were seen as allowing the maintenance of an artificially fixed reality, in which other people's minds were felt to be controlled. Working through first required the identification of each mode operating in life and in analysis: the dominant pretend state of mind (everything is possible in parallel, there are no contradictions or consequences), and the more hidden experience of psychic equivalence (I can make everything or nothing happen in reality, everyone's mind is controlled by mine). Another aspect in the two cases was the uncovering by the analyst of a secret, more dissociated dimension of 'pretend', the recognition and working through of which were crucial. The work involved noticing how the pull into 'pretend' constantly operated in the transference, blocking the experience of disturbing feelings with the immediacy of psychic equivalence, and therefore blocking change. This required finding where pleasure and anxiety lay in that, and tracing how everything worked on would be secretly cancelled out. Seeing a possibility of

development and precisely negating it was a subtle pressure towards collusion in the first case, but a pervasive, very perverse gratification in the second.

Enabling this endless holding pattern to be broken, allowing painful experiences to be felt as completely real, then working them through to allow a more integrated sense of psychic reality, enabled both patients to engage more genuinely in analysis and to reduce the defensive need to multiply their external lives.

**Descriptores: MENTALIZACION / REELABORACIÓN / MENTIRA / MATERIAL CLÍNICO /**

#### **Referencias bibliográficas**

- BATEMAN, A. W. (1998). "Thick- and thin-skinned organisations and enactment in borderline and narcissistic disorders." *Int J Psychoanal*, 79, 13-25.
- BION, W.R. (1962). *The Psycho-Analytic Study of Thinking*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 43,306-310.
- BRITTON, R. (1989). *The Missing Link: Parental Sexuality in the Oedipus Complex*. in *The Oedipus Complex Today* (ed. J.Steiner), London: Karnac Books 83-101.
- BRITTON, R. (1998). *Belief and Imagination*. London, Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Hyper-subjectivity versus Hyper-objectivity in Narcissistic Disorders*. Public lecture given at the Institute of Psycho-Analysis, London, January 2007.
- FONAGY, P., G. GERGELY, JURIST, E & TARGET M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York, Other Press.
- FONAGY, P. AND M. TARGET (1996). "Playing with reality: I. Theory

of mind and the normal development of psychic reality.” *International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 217-233.

\_\_\_\_\_ (2000). Playing with reality. III: The persistence of dual psychic reality in borderline patients. *International Journal of Psychoanalysis*, 81, 853-874.

\_\_\_\_\_ (2007). “Playing with reality IV: A theory of external reality rooted in intersubjectivity”. *International Journal of Psycho-Analysis*.

JOSEPH, B. (1959). An Aspect of the Repetition Compulsion. *Int. J. Psycho-Anal.*, 40, 213-222.

\_\_\_\_\_. (1982). Addiction to Near-Death. *Int. J. Psycho-Anal.*, 63, 449-456.

\_\_\_\_\_ (1983). On Understanding and not Understanding: Some Technical Issues. *Int. J. Psycho-Anal.*, 64, 291-298

LEMMA, A. (2005). The many faces of lying. *Int. J. Psycho-Anal.*, 86, 737-753

O’SHAUGHNESSY, E. (1990). Can a Liar be Psychoanalysed. *Int. J. Psycho-Anal.*, 71, 187-195

\_\_\_\_\_ (1992). Enclaves and Excursions. *Int. J. Psycho-Anal.*, 73, 603-611.

PARSONS, M. (2006). Raiding the Inarticulate: The Internal analytic setting and listening beyond countertransference. Paper given to the English-Speaking Weekend Conference, London, October 2006.

REY, J.H. (1988). That which Patients Bring to Analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 69, 457-470.

RICH, A. (1975) Women and Honor: Some Notes on Lying. In Rich, A. (1979) *On Lies, Secrets and Silence*.

RIVIERE, J. (1929). Womanliness as a Masquerade. *Int. J. Psycho-Anal.*, 10, 303-31

ROSENFELD, H. (1987). *Impasse and Interpretation*. London, Tavistock Publications.

- SEGAL, H. (1957). Notes on symbol formation. *Int. J. Psychoanal.* 38, 391-397.
- (1978). On Symbolism. *Int. J. Psycho-Anal.*, 59, 315-319.
- STEINER, J. (1993). *Psychic Retreats*. London: Routledge.
- TARGET, M. (in press). Is our sexuality our own? A developmental model of sexuality based on early affect mirroring. *B. J. Psychotherapy*.
- TARGET, M. and P. FONAGY (1996). "Playing with reality II: The development of psychic reality from a theoretical perspective." *International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 459-479.
- TODD, OLIVIER (1996). Broadcast discussion of Todd's definitive biography Albert Camus: *Une Vie*. Paris: Éditions Gallimard.
- WINNICOTT, D.W. (1986). Holding and Interpretation. *Int. Psycho-Anal. Lib.*, 115, 1-194.
- (1971), *Playing and Reality*. Harmondsworth, UK: Pelican Books.

## Discusión a la Conferencia «Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida», de Mary Target\*

Ricardo Bernardi\*\*

El término “elaboración<sup>1</sup>” (“durcharbeiten”) alude al destino o consecuencias reales del trabajo analítico o, dicho en otros términos, a la relación proceso analítico– resultados del proceso. El efecto del trabajo analítico en el paciente no es necesariamente el que pretende el analista, como lo expresa una anécdota contada

---

\* *Discusión a la Conferencia realizada en el 45°. Congreso de la International Psychoanalyt Association, Berlín, julio de 2007.*

\*\* *Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142, Tel. 709 2382. Montevideo.  
E-mail: bernardi@chasque.net*

*1 Es frecuente que el término freudiano “durcharbeiten” se traduzca al castellano por la palabra “perlaboración”, término que no existe en español. No encuentro razones para la creación de este neologismo, tomado del francés, pues la palabra “elaboración” traduce adecuadamente la noción de “durcharbeiten”. También la traducción de “durcharbeiten” al inglés como “working through” ha merecido reparos, pues se ha dicho que mientras “to work through” significa ““to finish working at something” (Longman Dictionary of Phrasal Verbs, ed. R. Courtney; London: Longman, 1983, según H. S. Gill), en alemán “durcharbeiten” también puede ser traducido como “to work without a break”, o trabajar sin pausa. (New English-German Dictionary: [www.iee.et.tu-dresden.de/cgi-bin/cgiwrap/wernerr/search.sh](http://www.iee.et.tu-dresden.de/cgi-bin/cgiwrap/wernerr/search.sh), May 11 2007). “Elaborar” recoge el sentido de un trabajo realizado a través de un proceso continuado.*

por Arhur Valenstein<sup>2</sup>. Según este autor, un colega le refirió que estaba analizando a un paciente, cuyo análisis al parecer progresaba, pero que no mostraba en su vida ningún cambio. En un momento determinado el analista, preocupado, le pregunta al paciente: “¿Pero qué hace Vd. con lo que hablamos en el análisis? A lo que el paciente le responde: “No se preocupe, todo lo que hablamos sigue presente. Es como si lo tuviera todo guardado en la parte de arriba del armario, para el día en que lo necesite”.

En su presentación Mary Target nos recuerda que la mente es un armario muy especial, con diferentes modalidades de funcionamiento, que condicionan el destino de sus contenidos. En relación a este punto, los trabajos de M. Target con Peter Fonagy han ayudado a percibir con más claridad que la realidad psíquica no es algo dado, universal, igual para todos e incambiable. El modo de experimentar la realidad psíquica se construye a lo largo del desarrollo a través de caminos peculiares, que necesitan ser explorados y comprendidos en cada análisis. Sobre este punto concuerdan distintas posiciones que han llamado la atención sobre la importancia de atender a los estados mentales del analizando, en cuanto constituyen configuraciones particulares de aspectos cognitivos, afectivos y disposicionales que determinan el marco o contexto en el que se dan los procesos psíquicos de cada análisis. Los modos de experimentar la realidad psíquica se adquieren a través de un proceso que depende no sólo del potencial del niño, sino también de las características del medio intersubjetivo en el cual la mente se desarrolla.

Mary Target nos llama la atención sobre dos modos de experimentar la realidad psíquica, que ella ha investigado con Peter Fonagy: el modo de equivalencia psíquica y el modo aparente (“pretend”). Lo que construimos como realidad, nos dice Target, es en realidad el fruto de la confluencia de estos dos modos de experiencia que desemboca en formas avanzadas de mentalización. Este proceso está relacionado con las características del apego y

---

2 Valenstein, A. F.(1983) *Working through and resistance to change: insight and the action system.* Bull. Am. Psychoanal. Assoc., 31:353-373

puede ser afectado por situaciones traumáticas o fallas en el espejamiento que el niño recibe de quienes lo cuidan. Este espejamiento no es un mero reflejo repetitivo: los padres reproducen las emociones del niño exagerándolas o interactuando con ellas de modo que establecen “marcadores” para los estados emocionales, promoviendo así el desarrollo de las representaciones que el niño tiene de los estados de su propio self. La comprensión de sí mismo es inseparable de las experiencias intersubjetivas, y las formas más evolucionadas de mentalización llevan a la comprensión tanto de los estados mentales propios como la de los otros. En el trabajo que nos ocupa, M. Target quiere mostrarnos algunas de las consecuencias de las fallas en esta integración entre la modalidad equivalente y aparente, señalando los efectos producidos por la persistencia de formas inmaduras de experimentar la realidad psíquica. Su presentación clínica constituye una refrescante invitación a revisar nuevos y viejos conceptos en relación al manejo de la verdad y la realidad en el análisis.

El primer punto que quiero destacar es el valor que tiene este tipo de trabajo para reducir la brecha entre la investigación clínica y la investigación del desarrollo. Las descripciones que nos ofrece Mary Target permiten articular los modos de funcionamiento de la mente tal como se pueden percibir en el análisis, con los estudios actuales sobre los fenómenos del desarrollo que van de los procesos iniciales de apego a las formas más evolucionadas de mentalización. Este camino abre las puertas al diálogo con otras disciplinas. Como señaló tiempo atrás J. E. Gedo<sup>3</sup> (1995), la concepción clásica de la elaboración o “durcharbeiten”, necesita articularse con los conocimientos actuales sobre los cambios a nivel de las redes neuronales que son posibles gracias a que la neuroplasticidad hace posible que el ambiente, y por ende la psicoterapia, puedan modificar el cerebro. Por supuesto que no se trata de promover

---

3 Gedo, J. E. (1995). *Working Through As Metaphor And As A Modality Of Treatment*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 43:339-392



ningún tipo de reduccionismo, ni de la mente al cerebro, ni del cerebro a la mente. Lo que en realidad está en cuestión es la posibilidad de una visión de los problemas del psicoanálisis abierta a múltiples perspectivas, lo que puede multiplicar el potencial heurístico de cada una de las disciplinas que participen en este diálogo, el cual, lejos de llevar a que el psicoanálisis pierda especificidad, gane coherencia externa y logre una mayor triangulación de sus conocimientos.

La perspectiva clínica adoptada por M. Target busca integrar el conocimiento de los procesos del desarrollo a la comprensión de los complejos y múltiples procesos de elaboración que se dan en el análisis. En realidad, como lo ha dicho Brenner<sup>4</sup>, cuando nos referimos a la elaboración o “durcharbeiten” no estamos hablando de otra cosa que del trabajo analítico mismo, con las dificultades y peculiaridades que este trabajo presenta en cada caso particular. Agrega Brenner: “Por qué [el análisis] toma tanto tiempo... es una cuestión que permanece por ahora sin respuesta. Sin embargo también sabemos que cuando el trabajo avanza favorablemente – cuando la elaboración es exitosa- resulta en cambios psíquicos que son de inestimable valor para el paciente...”. La pregunta, pues es acerca de la forma en la que el proceso analítico se convierte en resultados del análisis, y en forma más específica acerca de cuáles procesos de cambio conducen a qué resultados en qué análisis y en qué circunstancias.

M. Target nos propone dos casos clínicos que muestran la forma en la que el análisis debe hacer frente a la persistencia de modalidades inmaduras de los modos aparente y equivalente. Ambos casos, aunque con distinta gravedad clínica, nos muestran la afectación de las funciones de verdad y realidad y un compromiso de los vínculos con el otro. Para facilitar la discusión de estos dos casos, quisiera comenzar por preguntarme acerca de la presencia de estas dos modalidades en las patologías más corrientes de tipo neurótico. Para abordar esta cuestión relataré muy brevemente

---

<sup>4</sup> Brenner, Ch. (1987). *Working Through: 1914-1984. Psychoanalytic Quarterly*, 56:88-108

una viñeta de mi propia experiencia. La comparación entre este caso y con los presentados por M. Target me servirá para diferenciar lo que propondría denominar formas benignas y malignas de la perturbación del modo de experimentar la realidad psíquica. Esta distinción hace posible examinar más detenidamente la forma en la que la persistencia de estos dos modos, equivalente y aparente, se relacionan con otros aspectos del funcionamiento psíquico y en especial con las estrategias defensivas que operan en el análisis.

El paciente que presentaré a continuación, al que denominaré el Sr. U., refiere en la consulta inicial una forma de sufrimiento psíquico distinto al que nos relata M. Target en el Dr. P. El Sr. U, un ejecutivo exitoso de mediana edad me consultó abrumado por una crisis vital acompañada por una sensación de catástrofe personal. Su relato permite observar de un modo casi experimental los efectos que produjo en él el colapso de la división que él había establecido entre los modos aparente y equivalente, así como los procesos que se desencadenaron a continuación.

El Sr. U procuró siempre trazar su camino y obtener sus metas, lo que le valió alcanzar logros importantes en su vida. Tenía una marcada sensación de responsabilidad –y también de poder- hacia su trabajo y también hacia las personas de su entorno, lo que a veces le significaba una pesada carga de la que querría huir, pero que también le brindaba satisfacciones importantes cuando, en base a su capacidad de planificación sentía que el mundo exterior se ajustaba a sus metas. Al igual que para el Dr. P., también para el Sr U. plasmar sus planes en la realidad reforzaba el sentido de equivalencia psíquica entre sus representaciones mentales y el mundo exterior, logrando el placer de sentir que la realidad duplicaba lo que estaba en su mente. Pero no lograba disfrutar plenamente de la concreción de sus proyectos. No llegaba a la situación extrema que se encuentra en los estados de tipo alexitímico (Sifneos<sup>5</sup>) o en las modalidades de vida operatoria o

---

5 Sifneos, P. (1967). *Clinical observations on some patients suffering from a variety of psychosomatic diseases. Psychosomatic Research: Proceedings of the 7th European Conference on Psychosomatic Research* 13:339-345.

de depresión esencial (P. Marty<sup>6</sup>), pues la vida emocional del Sr. U. lograba alimentarse por otros canales. En gran parte su funcionamiento preconciente se nutría a través de lo que P. Marty denominó cadenas laterales o mecanismos paralelos, que sostenían sus procesos de reorganización psíquica. Los momentos de soledad y contacto con la naturaleza le brindaban experiencias sensoriales muy ricas, aunque difíciles de traducir en palabras. Pero esta no era la única vía que alimentaba su vida psíquica. Las conquistas eróticas jugaban el papel de un parque o reserva natural similar al que Freud asignaba a la vida de fantasía, en el que los deseos pueden vivirse como cumplidos, sin que se afecte el sentido de realidad<sup>7</sup>.

El Sr U. pudo mantener activa esta reserva libidinal en modalidad aparente y separada del resto de su vida en el mundo real, hasta que vivió un intenso romance que hizo derrumbar el equilibrio logrado. A diferencia de otras relaciones fugaces, este vínculo cobró importancia creciente, lo que llevó a que considerara la posibilidad de abandonar su situación anterior y formar una nueva pareja. En este punto se desencadenó la crisis. Lo que hasta entonces parecía ser un juego vivido en el “como si” del modo aparente, se convirtió en un proyecto de vida que pasó a ser visto desde otra perspectiva, ahora más reflexiva y crítica. Pero lo peor de la crisis llegó cuando el Sr. U. tomó conciencia con pánico de

---

6 Marty, P. (1990). *La Psychosomatique de l'adulte*. Paris: PUF.

7 S. Freud, (1916-1917). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Parte III*. A.E. XVI, p. 339. Para S. Freud, aunque en la neurosis el contacto con la realidad se mantuviera intacto, este vínculo se volvía más laxo debido al sentido secreto que la realidad adquiría en la fantasía. Desde el punto de vista freudiano se podría decir que cuando el Sr. U. funcionaba en modalidad aparente el Yo se aliaba con el Ello, mientras que cuando operaba en modo equivalente, el Yo respondía a las influencias del ideal y de conciencia moral propias del Superyó, infiltrado por demandas narcisistas (Freud, S., 1933 [1932], *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, A. E. , XXII, p. 58-62). Desde la perspectiva de Fonagy y Target cabría agregar que los modos aparente y equivalente no se deben sólo a la influencia del Ello o del Superyó sobre el funcionamiento yoico, sino que representan estadios no integrados en la experiencia misma de la realidad psíquica que tienen su funcionamiento propio y que deben confluir en formas más maduras de mentalización.

los efectos que tendría esta decisión en las personas que ocupaban un lugar significativo en su vida y del dolor que les causaría. Experimentó con profunda angustia la imposibilidad de reunir ambos mundos, el aparente y el equivalente. Surgió la noción de los límites de la vida, y, en el horizonte, la idea de muerte. Al aproximarse entre sí ambos mundos, el mundo aparente perdía su brillo y vivacidad, y se imponían las limitaciones emocionales que caracterizaban su manera de vivir el mundo cotidiano. Creo que el rasgo que marca la diferencia más clara con los presentados por M. Target es el sufrimiento sentido por el Sr. U. cuando tomó conciencia del dolor que sus decisiones estaban causando a quienes lo rodeaban, y la intensidad de los sentimientos de culpa<sup>8</sup>, reales y neuróticos, con los que respondió. Este fue uno de los motivos principales que lo llevaron a buscar ayuda.

Creo que la capacidad de empatizar con el sufrimiento causado a otros es el aspecto crucial para distinguir las formas benignas y malignas de la persistencia de la dualidad de los modos de experimentar la realidad psíquica. En sí misma, la persistencia del modo aparente puede contribuir a mantener viva una reserva natural de fantasías donde la mente puede refugiarse de la dureza de la vida. Este sería el lado benigno, que incluso no tiene por qué ser necesariamente visto como defensivo, puesto que puede estar en continuidad con los aspectos positivos del juego y la creatividad. También el modo de equivalencia psíquica puede cumplir un papel positivo, en tanto favorece los procesos que permiten el ajuste entre la persona y su ambiente o, para decirlo en términos de Piaget,

---

<sup>8</sup> Los sentimientos de depresión que invadieron al Sr. U presentaban las características de lo que Sydney Blatt describió como depresión introyectiva o autocrítica en la cual los sentimientos de culpa ponen de manifiesto la presencia de un superyó fuerte y de un yo capaz de mantener su integridad pese al funcionamiento anterior disociado. La intensidad excesiva de la culpa era probablemente señal de la forma de relación con los otros, que se hacía a través de actitudes de exagerada responsabilidad y control sobre ellos. Como consecuencia de la separación de la modalidad aparente y la equivalente, este control y responsabilidad era el único camino que encontraba para dar mayor profundidad y significado a su relación con quienes lo rodeaban y para mostrarles cuánto le importaban.

los procesos de asimilación y acomodación que llevan a una adaptación creativa.

Pero la persistencia de esta dualidad adquiere una cualidad maligna cuando compromete el lugar y la significación del otro. Me refiero tanto al trato al otro real con el que se mantienen relaciones de intimidad o sociales, como al otro en tanto relación interna de objeto. Por esa razón, cuando las formas inmaduras de los modos aparente y equivalente toman la primacía frente a formas más integradas de mentalización, no se trata tan sólo de fenómenos puntuales de fijación y regresión a etapas anteriores del desarrollo psíquico, sino que deben ser entendidos en el contexto complejo de la organización mental. La vida psíquica, como destaca H. Bleichmar, implica la puesta en juego de distintos sistemas motivacionales (sexual, narcisista, defensivo, etc.). Relacionarse predominantemente en modo aparente o equivalente forma parte de una compleja estrategia personal que involucra el equilibrio interno del self tanto como la relación con los otros significativos.

Me llamó la atención la forma limitada y reducida con la que el Dr. P. reconocía el sufrimiento que su comportamiento podía causar en quienes lo rodeaban. Esto nos lleva a preguntarnos por los mecanismos que subyacen a esta actitud y por el grado y la forma en la que logran ser elaborados en el curso del análisis.

M. Target nos dice que para el Dr. P. la modalidad aparente representaba un refugio que lo protegía de sentimientos de soledad o rechazo. Este tipo de sentimientos no fue tenido en cuenta por quienes lo cuidaban durante las prolongadas separaciones que vivió cuando niño, ni luego fue expresado por él, lo cual formaba probablemente parte de pautas culturales transgeneracionales. Sin duda esto guarda relación con su actitud actual de desconocer o minimizar las quejas de los otros cuando actuaba en forma desconsiderada o hiriente. Para silenciar estas quejas, dice Target, utilizaba su encanto y sus promesas escondiendo su omnipotencia e ignorando el daño que podía causar. M. Target cree que, pese a esto, el Dr. P. era capaz de percibir el sufrimiento que producía y de sentir culpa a nivel inconciente. Dice Target: “Inconcientemente, se castigaba por su avidez al ser incapaz de disfrutar plenamente

de algo”. Como ejemplo de estos sentimientos de culpa inconcientes menciona que, debido a su necesidad de estar haciendo frente a los conflictos que él mismo provocaba, no podía desarrollar su talento artístico u otras actividades personales. Debo decir que no encuentro totalmente convincente esta hipótesis ni logro encontrar elementos en el material que corroboren la sensibilidad del Dr. P. ante los sentimientos de los demás. Es posible que más que castigarse dejando de lado otras actividades, el Dr. P. necesitara disponer todas sus energías para mantener sus múltiples actividades omnipotentes y a la vez pretender compensar y silenciar las quejas de los demás, buscando con esto mantener la disociación entre los modos equivalente y aparente y evitando que este equilibrio colapse y lo aproxime a revivir sus experiencias de desvalimiento infantil.

La relación entre las vivencias infantiles y las actuales abre también interesantes interrogantes. ¿Está ahora el Dr. P. reproduciendo las situaciones vividas pasivamente de niño, haciendo que sean otros quienes la sufran, al modo de la identificación con el agresor? Esta pregunta está unida a otra: ¿cuánto sadismo encubierto hay detrás de la conducta del Dr. P.? No me resulta tampoco posible contestar esta pregunta en base al material ofrecido por M. Target<sup>9</sup>. Ella con firmeza (no exenta de afabilidad) y con humor, procuró confrontar al Dr. P. con la realidad social, señalándole la actitud desconsiderada con que trata a los otros o a ella como analista. Pero lo que surge a continuación no es un material analítico que confirme los deseos concientes o inconcientes de agresión o la culpa frente a ellos, sino la búsqueda incesante de una reconciliación que borre los efectos de lo ocurrido y que le confirme al Dr. P. que él continúa siendo aceptado (y que, en definitiva, puede continuar con su juego). Estar en varios lugares a la vez hace que sin duda sea difícil descubrir dónde está él en definitiva, incluso en el análisis. El poder funcionar exitosamente

---

<sup>9</sup> Estos aspectos son mencionados por M. Target: “Su odio y temor a las mujeres y su deseo de lastimar habían sido explorados en muchos contextos, incluso en el curso de la transferencia”.

en modo equivalente probablemente le hizo sentir de niño un poder que compensó al menos en parte las vivencias de desvalimiento y abandono. Del mismo modo ahora logra que su capacidad de fascinar al otro haga que sus engaños sean disculpados o queden sin consecuencias. En este punto resulta útil recordar a Baudrillard<sup>10</sup>, cuando dice que el poder representa en el universo real lo que la seducción representa en el universo de las apariencias. El Dr. P. es sin duda un experto en ambos campos.

Pero mantenerse a salvo del dolor psíquico tiene su costo, que se paga en este caso en términos de tener que recurrir a mecanismos de desmentida, escisiones y alteraciones caracterológicas. Los mecanismos de desmentida (“Verleugnung”) indican un trabajo de elaboración psíquica de la ausencia no realizado, como señalaran numerosos autores (Schkolnik, F., Casas, M. Penot, B. entre otros). La escisión que se opera entre los modos equivalente y aparente es entonces similar a la “escisión vertical” referida por H. Kohut, la cual atraviesa la personalidad en su conjunto, pues el sector escindido incluye tanto aspectos concientes como inconcientes. En este sector las fantasías grandiosas pueden desplegarse abiertamente. Tal parece ocurrir con la fantasía del Dr. P. de poder llevar vidas paralelas<sup>11</sup>.

Pero existe otro costo que es más sutil y que se puede evidenciar en el análisis. En su trabajo “Mala fe, identidad y omnipotencia<sup>12</sup>”, M. Baranger describió el modo en el que el proceso analítico podía ser afectado por un tipo de organización caracterológica, a la que denominó, siguiendo a J. P. Sartre, como “mala fe” (“mauvais foi”). El paciente, al situarse en un terreno intermedio entre la mentira y la sinceridad, puede “jugar” en el análisis, pero sin jugarse él mismo: no se compromete, rechaza

10. Baudrillard, J. (1989). *De la Seducción*. Barcelona, México, Buenos Aires.

11. En la tradición católica se acepta que algunos santos tenían la capacidad de estar en dos lugares a la vez, denominada “biloquismo”. Cabe agregar que es muy poco probable que las mujeres a las que el Dr. P. defraudaba con sus promesas, lo consideraran un santo.

12. Baranger, M de. (1963). «Mala fe, identidad y omnipotencia». *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 5, 2-3:199-229.

las elecciones, y acepta la inautenticidad como estilo de vida y como actitud ante los demás”. Como dice M. Baranger, citando un cuento de Andersen que le fuera relatado por un paciente, “el espejo del diablo se había roto, y el niño tenía un pedazo del espejo en el ojo”. Los ojos del Dr. P. sólo parecían ver del otro la posibilidad de que fuera seducido nuevamente por su encanto y sus promesas<sup>13</sup>.

M. Baranger señala que la mala fe subyacente constituye una dificultad mayor para el avance del análisis: estos pacientes “renuncian a participar en el proceso de su mejoría pensando que toda la tarea incumbe al analista (...) contemplando los esfuerzos del analista como algo ajeno...” M. Target nos dice que en el análisis la regresión lleva a una repetición del clivaje entre las dos modalidades complementarias de la realidad psíquica. El encuadre y la regla fundamental crean un ambiente en modo aparente, dentro del cual el analista acepta y demuestra interés particular en momentos de equivalencia psíquica. La pregunta es si en el Dr. P el modo aparente no invadía toda la escena y si, de una manera similar a la del paciente relatado por Valenstein, el análisis no quedaba colocado en un lugar de la mente cuyo modo de funcionar limitaba sus efectos. ¿Hasta dónde disponemos de indicios de verdaderos procesos elaborativos en el Dr. P.?

La demanda inicial de análisis del Dr. P. no me permite evaluar el grado de conciencia que él tenía de sus dificultades. Target nos dice que el Dr. P. podía ver que algo no estaba bien en él y aceptó el consejo de una ex esposa de que necesitaba ayuda. Para la analista la ayuda era necesaria para que pudiera elaborar su temor traumático a no ser querido y a quedar sin nada ni nadie. Pero al

---

13. Utilizando los criterios de Fonagy y Target (*Reflexive Function Manual. Versión 5, 1998, Fonagy, P., Target, M., Steele, H. y M*) se podría hablar un funcionamiento reflexivo disminuido o limitado por mecanismos de desmentida (*disavoval*), dado que existe una perspectiva egocéntrica, sobrevaluada y al servicio de sí mismo, al punto que la representación del estado mental del otro puede ser cuestionada. Llama la atención que el término “empatía” no está explícitamente mencionado en el Manual, que pone más énfasis en otros aspectos cognitivos que forman parte de la teoría de la mente.



mismo tiempo el Dr. P. coloca a la analista en un difícil dilema, pues debe atender al mismo tiempo al niño traumatizado y al seductor capaz de ilusionar a su audiencia.

M. Target realizó un admirable trabajo analítico, permitiendo que se desplegara un juego sutil, lleno de humor a la vez que de señalamientos oportunos sobre el manejo de la realidad, procurando construir puentes entre los modos de funcionamiento del Dr. P. Es más difícil decir en qué medida el Dr. P. utilizó efectivamente esos puentes construidos en el análisis. Los resultados obtenidos muestran, nos dice M. Target, que en cierta medida se produjeron transformaciones significativas: “Se volvió cada vez más abierto y dolorosamente honesto sobre lo que en realidad quería, necesitaba y sentía en las relaciones más cercanas, incluyendo la analítica”. “Pudo simplificar sus vidas amorosas y de trabajo en un número más manejable de proyectos y una sola nueva relación”. Estos cambios, en mi opinión, no permiten que desaparezca totalmente la duda acerca de la profundidad de las transformaciones operadas. Me es difícil percibir si el mayor orden en la vida del Dr. P. implica un perfeccionamiento de sus mecanismos defensivos a través de una mejora en la capacidad de negociación entre sus distintos mundos, o si se produjo realmente un cambio sustancial de estos mecanismos defensivos que modificara su contacto con el otro. Para destacar este aspecto procuré comparar este caso con el del Sr. U. y con su forma de reaccionar ante el sufrimiento de los demás. Sería muy útil disponer de material que permitiera evaluar en qué medida su contacto emocional con las personas que formaban parte de su vida se hizo más profundo. Melanie Klein, a lo largo de toda su obra, destacó que los procesos de integración de aspectos escindidos implicaba la aparición de sentimientos depresivos de culpa y reparación que acompañaban la mayor integración psíquica. También desde otras perspectivas teóricas podrían describirse procesos similares. Si tomamos en cuenta los procesos de mentalización se podría sostener que un avance en la capacidad reflexiva implica no solo un más alto grado de comprensión intelectual de lo que ocurre en la mente propia o del otro, sino también un aumento de la capacidad

de empatía. Es comprensible que esto sea así pues la capacidad de comprenderse a sí mismo pasa por fenómenos intersubjetivos que ponen en acción los sentimientos que compartimos con otros, lo cual constituye un componente esencial del desarrollo humano<sup>14</sup>. Sería también interesante disponer de más información sobre los cambios en la relación transferencial-contratransferencial y en especial saber en qué medida la analista sentía un mayor contacto con el niño temeroso de ser abandonado y no sólo con el adulto preso en la “rutina del pícaro adorable”.

Los dos casos a los que me he referido, más el del Sr. A, al cual me referiré brevemente a continuación, muestran la complejidad de los procesos de elaboración que conducen a los resultados de un análisis. Sin duda estos caminos varían grandemente de un paciente a otro. J. Bleger<sup>15</sup> afirmó con razón que un paciente podía terminar su análisis en el punto donde otro lo comenzaba. Esto resulta claro si consideramos ahora el caso del Sr. A, quien muestra un mayor grado de disociación y de dificultad para una definición de su identidad. Su organización caracterológica evoca la personalidad “como si” descrita por H. Deutsch. Es como si literalmente necesitara recurrir a múltiples terapeutas para sus múltiples identidades. Los clivajes entre estas múltiples personalidades parecen tener un carácter estático y la distinción entre modo aparente y equivalente se vuelve borrosa en la medida en la que el criterio mismo para establecer lo

---

14. *Los fenómenos intersubjetivos no son sólo un imperativo ético o cultural, sino que forman parte de las potencialidades propias del ser humano. La posibilidad de comprender lo que está ocurriendo en el otro con el que interactuamos es parte del equipamiento innato neurológico y presumiblemente cumple un papel esencial para la supervivencia de la especie. El sistema de “neuronas espejo”, descubiertas en la última década muestra que esta capacidad de reflejar en nuestra propia mente lo que está ocurriendo en la mente de los otros forma parte no solo de la posibilidad de construir un mundo compartido evitando el autismo (en el cual existirían fallas en este sistema de neuronas) así como de la posibilidad de sentir compasión por el dolor que sufre otro ser humano (donde también se ha comprobado que estas neuronas juegan un papel).*

15. Bleger, J. (1973a) *Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis*. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 317-350.

verdadero se desvanece y la mentira puede ser usada en forma perversa como si fuera verdad<sup>16</sup>. Con todo, parece que el análisis le abrió la puerta a nuevas experiencias en su vida.

Para terminar quisiera destacar la riqueza clínica de las finas descripciones que nos brinda Mary Target, así como la utilidad de su conceptualización teórica. Creo que el prestar atención a los diferentes modos de experimentar la realidad psíquica nos facilita la comprensión de aspectos poco visibles del trabajo con el paciente aportándonos formas de conceptualización que no se oponen, sino que complementan los conocimientos ya existentes sobre la integración de las experiencias subjetivas e intersubjetivas. Las descripciones de M. Target tienen también la ventaja de ofrecernos una visión actualizada sobre los puentes que pueden establecerse entre los conceptos provenientes de la experiencia clínica y de la investigación del desarrollo.

---

16 Sánchez-Medina, A. (2002). *Perverse Thought*. *International Journal of Psycho-Analysis*, 83:1345-1359.

## Interpretación e intersubjetividad: Nuevos desafíos del proceso analítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.

*Juan Carlos Tutté\**

### **Vigencia de un problema**

Este trabajo constituye la continuación de un desafío que se me planteó en un ensayo anterior (21) ejemplificado con un material clínico, en relación al tema de la interpretación y los aspectos intersubjetivos del proceso analítico.

En aquel momento, pensando sobre la validación de la interpretación psicoanalítica, llegaba a formularme una serie de interrogantes conexas en esta forma tan particular que es el encuentro inconciente- inconciente. ¿Qué es exactamente lo que se testea?, ¿el contenido teórico de la interpretación?, ¿el compartir una experiencia emocional con el paciente?, ¿se trataría del efecto de las palabras a algo más global?

Dice Andrade(2) citando a Green (1993): “Creemos que en esa atmósfera se incluye el psicoanálisis, su teoría y su práctica. Como analistas estamos siempre buscando algo más que, tal vez, pueda constituirse en la evidencia necesaria para proseguir nuestra investigación. Y esto es lo que tiene que ver, en nuestra disciplina,

---

\* Miembro Asociado de APU. Colombres 1485 Tel. 613 7698. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: maltut@adinet.com.uy

con el inconciente como algo siempre buscado y provisoriamente aproximado, pero nunca totalmente alcanzado.”

Si aceptamos un pensar “no discursivo”, dice T. Bedó (7): “Me atrevería a llamar a los insights así logrados “insights anagógicos”, por la similitud con el término acuñado por Silberer para denotar la elevación de la vivencia humana a un plano más general, abarcativo y sintético... donde se adquieren insights “viscerales”, a veces responsables de los grandes cambios, informulables en palabras. Y habla al final de “insights por intimidad” totalmente refractarios a explicaciones propias de la lógica discursiva.

Tanto la práctica clínica como la investigación han mostrado en la producción psicoanalítica de las últimas décadas, como nuevos desafíos, la relevancia que para el proceso de cambio adquieren las diferentes formas en que paciente y analista establecen su comunicación.

Todos los psicoanalistas consideran la interpretación como su instrumento principal y algo que los distingue en su labor junto al paciente, si bien muchos piensan que no es lo decisivo y ponen el acento en otras características del psicoanálisis como la contención (Winnicott, 1953, Searles, 1961) o la presencia del analista (Nacht, 1962)(9).

Históricamente, la interpretación se centró en la dinámica intrapsíquica representada en el nivel simbólico, más que en las reglas implícitas que gobiernan las propias transacciones con los otros, situación que ha ido cambiando en los últimos tiempos.

No obstante sabemos que reiteradamente se manejan en psicoanálisis términos tales como intersubjetividad, contra-transferencia, aspectos no verbales, estados emocionales, términos todos que aluden a un “algo más allá de las palabras”, muy presentes en el material clínico comentado en aquella oportunidad (21).

Coincido plenamente con la forma como se expresa B. de León(8): “En esta visión el analista forma parte del campo, tiene una actitud activa interviniendo e interpretando frecuentemente la transferencia, jerarquiza la captación contratransferencial de la vivencia emocional del paciente en el momento a momento de la

sesión y las diferentes expresiones y relatos verbales resultan indicios de las ansiedades primitivas de fondo”.

En determinado momento del desarrollo histórico de estas ideas, el papel terapéutico de la interpretación de la transferencia surge del énfasis puesto en el logro de autoconocimiento. La interpretación conduce al insight y éste a la curación. “El cambio analítico verdadero sólo viene del autoconocimiento, porque sólo el conocimiento puede reinstalar el proceso de desarrollo mental interrumpido por las defensas patógenas” (13).

Desde luego el analista interpreta y así comunica información al paciente sobre su mundo interno, pero no es esta información aislada la que produce el cambio. Para Jiménez (13) “Más bien la esencia de la cura reside en la naturaleza de la relación que se desarrolla en torno a tal comunicación”, aún teniendo en cuenta que la combinación y la proporción técnica entre interpretación y relación es diferente y variada en los distintos autores y escuelas de pensamiento analítico.

“El hecho es que en las últimas décadas han llegado a ser populares conceptos tales como “holding environment” (Winnicott), “basic trust” (Erikson), “safety background” (Sandler), “containing function” (Bion), “secure attachment” (Bowlby), “basic experience of oneself and the self object” (Kohut), conceptos que destacan la calidad de la relación terapéutica como factor curativo (13).

### **Material Clínico**

Paso a exponer el material al que se hace alusión (21) y que llevó a formularme una serie de interrogantes que como hipótesis de trabajo me abrieron la posibilidad a nuevos cuestionamientos y desafíos que intento abordar en esta oportunidad

#### **a) Presentación de la paciente**

Se trata de P., una paciente de 35 años, profesional universitaria, casada con un hombre bastante mayor que ella, con el que

tiene 3 hijos. Solicitó su análisis por sufrimiento de presión arterial y problemas en la relación con su marido: “Mi sensación es que soy una bomba de tiempo, una sensación de que voy a reventar, que la tengo desde hace mucho tiempo”.

Manifiesta desde el inicio que pasó su vida muy deprimida, que funcionó siempre como en espasmos para poderse meter en la realidad, repitiendo reiteradamente en los períodos iniciales del análisis: “tengo un sentimiento trágico de las cosas”.

En relación a su matrimonio, se ha referido en estos términos: “me casé con un hombre 15 años mayor y creo que nunca fui feliz. Me casé con él casi por obligación, tengo mil reproches para hacerle pero me los guardo y no le digo nada, capaz es por cosas de la infancia que no pude tener una relación diferente con un hombre”.

Y en relación a estas cosas de la infancia, ha manifestado: “Mi padre es para mí una figura muy dolorosa, fue, es y no se si lo será, muchas veces lo debí mandar al diablo, jamás se ocupó de nosotras”.

Sobre su madre ha comentado: “Mi madre fue su sombra, es rígida y fría, no sabe expresar mucho, no sabe transmitir, aunque creo que es afectuosa”.

Tiene una hermana que nació cuando P. tenía 5 años, de la que se ha referido en términos de una relación de celos, rivalidad y competencia, “aunque creo que la quiero mucho”. “En la infancia y adolescencia siempre me encargué de ser la niña buena, correcta, nunca dar problemas”.

Se trata de una paciente joven, agradable, de apariencia tímida y mirada triste, vestida en forma demasiado formal. Desde que la ví por primera vez suscitó en mí una ocurrencia: ¡qué linda mujer podría llegar a ser!

#### **b) Antecedentes de la sesión a presentar**

Trabajamos en el análisis de lo que ha llamado “mis mecanismos tan familiares desde mi niñez, esa entrada en la nube, hacer plum para adentro refugiándome en mis fantasías, allí donde podía poner y sacar cuando yo quería, ver y no ver, ir y venir a mi antojo”.

Tanto la relación transferencial conmigo como la relación con su marido y con su padre han estado signadas siempre por una ambivalencia afectiva marcada; al hablar de ellos caía en profundas manifestaciones de reproches y de rencores, algo que aparecía como incontenible aún en los momentos en que intentaba referirse a su padre en términos cariñosos: “Siempre como esperando algo, aquella permanente espera de algo que viniera desde mi padre, como aquella puerta que se abría cuando el venía y yo era niña, del que vivía pendiente”.

Un mes antes de las vacaciones del segundo año de análisis fallece su padre, luego de una internación en un CTI donde fueron realmente notorios los esfuerzos que P. prodigó al cuidado del mismo.

Trabajamos la separación de las vacaciones conjuntamente con este duelo reciente, y el material que presento fue extraído de la tercera sesión luego del reinicio. En las dos sesiones anteriores, P. se refirió a la “sensación de ausencia”, y a su mecanismo de hacer como que “todo fue una película y meterme en la nube”.

Comenzaba las sesiones diciendo que se sentía muy cargada y con mucho dolor, pero que apenas podía llorar: “Es tanto el dolor que llorar así no limpia, evita que reviente pero no limpia”.

### **c) La sesión**

Llega diciendo “Vengo como despreocupadamente, con sensación de comodidad, como sin darme cuenta, pero estoy muy cargada, con mucho dolor, cosas muy profundas”. Pasa luego a despotricar contra su madre “que me utilizó, que desde el fallecimiento de mi padre se fue al interior y recién ahora volvió”. Y que “me dio temor de que a mamá le pasara algo de noche”, aunque no sintió pena por ella, que su madre fue siempre muy egoísta. Pasa a hablar de una sensación de invasión por parte de su madre, pero esta vez P. le pudo decir “Mamá, yo también estoy sufriendo, yo también me siento mal y tú nunca me preguntaste cómo me siento desde que papá falleció”.

Y entonces me dice que estas son cosas buenas que le pasan, porque está tratando de ubicar su posición frente a sus conflictos.



Yo siento que para poder “ubicar sus conflictos”, aún teniendo en cuenta sus sentimientos en relación a su padre, hay también alusión en el material a “alguien que se fue y la dejó”, y es así que le interpreto, desde mis manifestaciones contratransferenciales, tratando de traerla al aquí y ahora de la situación transferencial, **si realmente vendrá tan despreocupadamente como me ha dicho, o siente que no puede expresarme a mí su sufrimiento, no sólo porque su padre no estuvo, sino porque tampoco estuve yo**” (aludiendo a las vacaciones).

Luego de hacer un silencio me responde que extrañó el análisis, pero que esta vez no usó ese mecanismo de “hacer que el análisis era una película y meterme en la nube”, que sí sintió la falta pero que “por mi padre no puedo llorar largo”, que le sale decir que no lo extraña porque estar con él era tomar contacto con una realidad dolorosa, mostrándose enojada y con reproches hacia él. “Que no me miraba a los ojos, que no se contactaba conmigo”. Que con él no siente la falta de alguien que hubiera tenido realmente un rol, y que pese a lo frustrante que era eso para ella, no siente haberlo perdido ni que hubiera estado cerca de ella, y que en esas enfermedades de su padre, aunque por un lado sintió dolor, “por otro tuve que armar defensas”.

También me manifiesta que al fallecer su padre, si bien los primeros días tuvo dolor, también sintió mucha bronca hacia él, que le sintió “malo, insensible y abusador”.

Yo continuaba sintiendo que junto a la situación actual del fallecimiento de su padre, también habían sentimientos transferenciales de bronca frente a mi ausencia, y entonces le interpreto: **si por detrás de ese venir despreocupadamente, no estará también algo más profundo en la relación conmigo, de sentirme malo, insensible y abusador, porque la dejó y no estuve con ella.**

Hace nuevamente un breve silencio, se muestra sorprendida y me responde que, en el momento en que yo le decía esto recordó que tuvo un sueño conmigo durante las vacaciones, y que luego al despertar se moría de risa, aunque quizás esos sentimientos de los que yo le hablo sean tan profundos que no los logra percibir.

Me relata el sueño como del reinicio del análisis, luego de las

vacaciones: llegaba al consultorio y era una casa donde había un living, un escritorio y “lo increíble”, que en el sueño observaba como asombrada de lo que ocurría, y le resultaba extraño. En ese escritorio había una fiesta como de fin de año, yo destacaba una botella de champagne, había varias copas como celebrando el reinicio del tratamiento, pero que no estábamos ella y yo solos, sino que había más gente.

En este momento interrumpe su relato del sueño y me dice que cuando yo le formulé esa interpretación, bien hubiera podido pensar que tal vez sintió que cuando yo me iba de vacaciones en el estado de duelo en el que ella se encontraba, eso era como tomar su situación “para la joda”, como “una onda light”, y que en realidad este reinicio no podía tener para mí la profundidad que tenía realmente para ella, aunque para nada pensó en esto al despertar en la mañana del sueño.

Recuerda entonces lo que le resultó en aquel momento la parte “graciosa” del sueño: en el living ella estaba expectante, habían sillas y empezaron a llegar mis amigos; eran hombres de mi edad que se veía que acostumbraban visitarme en mi casa con familiaridad. Todos tenían un pañuelito en el cuello, y era gracioso porque en realidad todos eran maricas, y en el sueño ella hacía un descubrimiento: yo era maricón. Éramos todos “recontramarcas, y ahí descubrí algo que yo quería descubrir”.

En las asociaciones siguientes muestra su enojo, manifestando que sentía que el reinicio del análisis “era la joda total, tipo carnaval”, y como ella se sentía tan mal había una desproporción entre lo que traía adentro, y que yo y todos los que estábamos ahí no teníamos la menor idea de lo que ella traía, “una incoherencia entre lo que yo sentía y lo que allí había”.

Me reitera que todo esto no lo había sentido al despertar, pero que cuando yo le formulé esa interpretación pensó que el sueño era gracioso, y ahora se siente enojada porque yo me tomé lo suyo para la joda.

Hace entonces un silencio y pasa a recordar las broncas con su padre antes de fallecer, y que desde hace unos días había dejado de sentir las. Pero que ahora le cuesta llorar, y así se lo había

manifestado a su madre, con estas palabras: “Como tú puedes llorar, vas a poder hacer el duelo más rápido y en una forma más sana que yo”.

Desde mi situación contratransferencial, me sorprendieron e impactaron realmente estas palabras, a la vez que sentí que estaba en la línea correcta y se confirmaban mis conjeturas. Era indudable esto no sólo desde mi contratransferencia sino también en esta “apertura del campo” que también me mostraba su respuesta en términos de nuevas asociaciones, el recuerdo del sueño que había olvidado, una movilización afectiva y el surgimiento de nuevos recuerdos.

También sentí que podía traerme, a la vez que encontrarse, con un genuino sentimiento de rabia y frustración frente a tales vivencias de abandono, y que sería así como podría llegar a elaborar no sólo ese duelo, sino conectarse con sus vivencias infantiles.

Entonces nuevamente le interpreté que **parecería que frente a mi ausencia pudo reír** (por lo del sueño) **en vez de llorar**. P. me contestó –y su tono de voz lo percibí más nostálgico- que “Una vez lloré, no me refiero tanto al acto material de llorar, sino de tener presente el dolor todo el tiempo”. Que una vez durante las vacaciones había sentido muy fuerte que yo no estuviera y lloró muchísimo, y al llorar pensaba “¿Será por mi padre o por el análisis? Debe estar todo muy mezclado”. Me dice que le cuesta llorar, pero cada día que pasa puede ir llorando más, aunque “aún lloro corto, de a chorritos”.

Veo correr lágrimas por sus mejillas al manifestarme que su problema es llorar corto, que hoy vio una paloma por la ventana y le pasó como otras veces al ver una nube o un pájaro: pensar si su padre estará allí. “Lo siento como integrado a la naturaleza, pero tan lejos, porque la paloma no la tengo yo, ya pertenece a otro mundo, está ahí pero está lejos”.

Luego de otro silencio, continúa hablando. “Por eso envidio a mi madre, pero creo que cada vez estoy llorando más, no siento tanto la necesidad de estar crispada y que no va a pasar nada”. Dice que aún siente mucho miedo a pensar, porque al pensar se bloquea. “Siempre pensé y me tranquilé, pero debo reconocer que

no hay día, ni hora, que en algún momento no piense en él”.

Mientras la escuchaba, mi subjetividad percibía que aquella interpretación había “dado en el clavo”, no eran sólo el dolor y el sufrimiento por la pérdida los que le impedirían elaborar el duelo presente, sino también sus angustias infantiles, su sentimiento no sólo de dolor sino también de rabia, y en definitiva su ambivalencia en relación a esa figura tan amada pero también tan frustrante que constituyó su padre para ella.

Y a la vez que la revivencia de sus afectos en el aquí y ahora de la situación transferencial nos permitía dar una vuelta más en lo que veníamos trabajando a lo largo del proceso, debería encontrarse con ambos sentimientos en este progresivo trabajo de elaboración.

Debo reconocer que aún no siendo totalmente consciente de todas estas ideas y sentimientos, estos contenidos se iban agolpando en mi mente en forma primero desordenada y confusa, mientras la iba escuchando y observando en el devenir de esta sesión, hasta ir tomando la forma en que le fui formulando mis interpretaciones.

Es entonces que, ya sobre el final, le formulé una nueva interpretación, expresándole **que si bien hay un sentimiento doloroso muy presente en ella, hay también mucha rabia acumulada**. A esto respondió: “Por eso si pudiera llorar largo sería mejor, aún hace poco del fallecimiento de mi padre, pero desearía que no me pasara lo de otras veces, eso que el dolor se hace cáscara, porque pasa el tiempo y uno deja de pensar. Yo siento que se hace un callo, y ojalá no me pase esta vez”.

#### **d) el curso posterior del análisis**

En las sesiones siguientes, voy sintiendo y observando que el campo analítico se ha abierto; trae nuevos recuerdos en relación a su infancia, sueña reiteradamente conmigo y con su padre, relata que va pudiendo, de a poco, llorar cada vez más. Seguimos trabajando sus broncas en el trípode de su historia, la situación extra analítica en lo atinente a su padre y a su marido, y en la situación transferencial conmigo, rabia que por momentos niega hasta caer en otra sesión en decirme: “¿Sabe una cosa? Qué

gracioso: hoy nuevamente me olvidé de traer el dinero para pagarle. ¿Y por qué lo recuerdo ahora al hablar de la bronca? De repente borrar el pago es también borrar su ausencia”.

Ya en la sesión que he comentado, mis sentimientos contra-transferenciales fueron de verificación de una hipótesis. Esto apareció en forma súbita e imprevista, con carácter sorpresivo, y viniendo desde diferentes registros: lo onírico, los afectos, lo infantil, lo transferencial y los problemas actuales. Esa sensación de confirmación llega desde lados inesperados y sorpresivos, produciendo un sentimiento de asombro e impacto, a la vez que de una experiencia emocional compartida.

Y esto ha sido algo que una y otra vez se ha reiterado en el proceso analítico, y que no solo tiene que ver con su acontecer actual, sino con su historia y su situación infantil. Tal lo que ha ido apareciendo a lo largo del proceso, una serie de vueltas de tuerca o en espiral que se van repitiendo y elaborando, que vienen en la transferencia con nuevas fuerzas y distintos matices, esta vez como lo relaté, pero que ya antes, con otras manifestaciones, habían aparecido, y que siguieron apareciendo de otras formas en el curso ulterior del diálogo analítico.

Un verdadero “proceso en espiral” de idas y vueltas, marchas y contramarchas, que van posibilitando el acceso a un nuevo significado y una integración de su historia, en lo que a mi entender constituye el auténtico proceso de análisis, donde la sesión que vimos, precedida de las anteriores y seguidas por lo que comentamos, forman una vuelta de una espiral ascendente hacia un genuino proceso de elaboración.

### **Enactment (¿actuación en la relación?)**

Lo expuesto me conduce necesariamente a la consideración de un término: “**enactment**” que, si bien no es tan reciente, ha ido cobrando mayor importancia en los últimos años en la teoría y técnica analíticas.

Para B. de León (8) “La noción de “enactment” ha adquirido

progresiva importancia en el psicoanálisis contemporáneo y se refiere a las respuestas inconcientes del analista a la transferencia del paciente, las cuales se expresan básicamente como acciones de distinto tipo. En las mismas, el analista se ve llevado a desempeñar contratransferencialmente distintos roles que tienen una significación inconciente a la conflictiva del paciente. Sin duda esta idea ahora generalizada, está en continuidad con la noción de contratransferencia complementaria de H. Racker y con la de respuesta de rol de J. Sandler”.

El concepto de enactment viene entonces a cuestionar con fuerza la idea de un analista interpretador de una realidad que está por fuera de él, en el paciente. En todo caso es alguien que participa, actúa y luego intenta explicar algo de lo que ha ocurrido entre los dos.

Para E. Moreno (17) “Desde que la idea aparece, tal vez consignada por primera vez en el trabajo de J. Sandler “Contra-transferencia y respuesta de rol” (1976), para caracterizar como el paciente “arrastra” al analista a conductas que le permiten al primero actualizar una cierta relación de objeto, se empieza a considerar al enactment como un hecho inevitable en el trabajo clínico”.

Sin embargo desde dicha publicación en 1976, que sin duda abrió el tema, el enactment estuvo ausente o poco desarrollado, y es sorprendente que no haya mucha mención a éste (o por lo menos a acciones de la contratransferencia del analista) hasta 1986. En este año es Jacobs quien acuña el término y lo usa por primera vez (citado por Moreno, 17). Para él la gran diferencia consiste “en el cambio de perspectiva que trae mirar al analista como participante activo del proceso, cuya personalidad afecta y es afectada por lo que ocurre en la hora de tratamiento”.

Lo cierto es que, a partir de su aparición, el concepto de enactment, junto con otras ideas en las que se enfatiza lo intersubjetivo, han ido cobrando importancia creciente en las publicaciones psicoanalíticas, aún a veces incurriendo en hipertrofias del propio campo conceptual, debidas probablemente al entusiasmo ante el paradigma nuevo.

En el momento actual, podríamos decir que en general se tiende a considerar el enactment como un fenómeno por completo inevitable, del que no se puede hablar peyorativamente y a verlo como una consecuencia de la intersubjetividad y un componente esencial del trabajo en psicoanálisis, aún teniendo en cuenta que por supuesto, no es la única fuente de información sobre el paciente (ni sobre nosotros), como no es el único tipo de vínculo con él, ni el único vehículo para el cambio.

A mi modo de ver, estos aspectos, si bien presentes en el tratamiento de todo tipo de pacientes, cobran una mayor importancia en el tratamiento de niños y adolescentes y hoy día, es fundamental su consideración en el tratamiento de las llamadas “patologías graves” en que la transferencia deviene demasiado intensa como para que la pareja analítica la pueda contener dentro del campo de los términos simbólicos y comienza a hacerse demasiado real y a exoactarse.

Debemos tomar en cuenta y esto es una realidad clínica, que si bien la acción es parte de toda comunicación humana, los analistas han favorecido y apreciado en sus tratamientos las formas de comunicación verbal, prefiriendo pacientes de estas características, a aquellos más dados a las formas de comunicación de acción, que resultan más desagradables porque suelen ser con frecuencia desafiantes, obstinados o simplemente perturbadores para el analista.

Para B. de León (8) “la metabolización e interpretación de momentos de ansiedad y de intenso involucramiento emocional durante el análisis, especialmente en el tratamiento de patologías difíciles, en las cuales predominan mecanismos de defensa primitivos de carácter masivo, puede muchas veces lograrse en una segunda instancia en la medida que la capacidad de rêverié del analista pueda transformar integrando, fenómenos heterogéneos expresados en distintos registros sensoriales, dándole cierta coherencia narrativa. La palabra ofrece en éstos un puente entre vivencias concretas y su simbolización”.

Para Jiménez (13) “en ocasiones, da la impresión de que el terapeuta debe construir los sentidos y las conexiones mentales,

más que hacer concientes representaciones y sentidos preexistentes, anteriormente reprimidos o escindidos”.

Además de la repetición de patrones antiguos y distorsionados, sucede algo más en la experiencia del paciente en la relación con su analista, “se desarrolla un contacto emocional genuino, con una intimidad y una libertad hasta el momento desconocidas en la historia interpersonal del paciente.”

En cuanto al analista, la tarea de éste no es de permanecer fuera del proceso que se despliega, sino de comprometerse emocionalmente, intervenir y participar en el proceso para transformar los patrones patogénicos de relación.

La noción de enactment no deja de ser también potencialmente peligrosa por lo que pueda llegar a ocurrir si no es reconocido o tolerado por uno u otro de los integrantes de la dupla analítica. Tal es así que podemos considerar que el enactment difiere de las otras producciones del proceso clínico en que incluye como ninguna la contribución del inconciente del analista y esto lo hace más difícil.

E. Moreno (17) cita a Rothstein diciendo que este autor responde sobre la interrogante acerca del peligro potencial de este concepto con una sola frase que probablemente sea la síntesis de todas las respuestas sobre este punto: “El enactment es tanto más potencialmente peligroso cuanto más pobremente comprendido”.

### **Memoria(s)**

De lo antedicho surgen una serie de conceptos complementarios para entender estos hechos. En psicoanálisis, la noción de interpretación ha sido principalmente vinculada a la memoria, en relación a los distintos modos en los cuales el paciente organiza su historia, en especial su historia infantil, pero también en relación a las variadas formas o “guiones” concientes o inconcientes en los cuales expresa su problemática en su comunicación actual, verbal y no verbal, con el analista.

En todo caso, estos conocimientos sobre el funcionamiento



de la memoria no son del todo nuevos en psicoanálisis. M. Klein se ocupó de este problema en su libro “Envidia y gratitud”: “Todo esto es sentido por el infante de manera mucho más primitiva que lo que puede expresar el lenguaje. Cuando estas emociones y fantasías preverbales son revividas en la situación transferencial, aparecen como “recuerdos en sentimientos” (“memories in feelings”), como yo los llamaría y son reconstruidos y puestos en palabras con la ayuda del analista...” (14).

Matte Blanco (16) coloca este recordar afectivo en un contexto relacional: “He llegado a ver que la expresión de estos recuerdos en sentimientos es fundamental en el tratamiento de algunos casos... Siento que esta expresión repetida de los muy variados sentimientos conectados con episodios y las personas involucradas en ellos, ahora dirigidos a un analista básicamente respetuoso y tolerante, que trata de entender el significado de la expresión emocional y de sus conexiones con los detalles de las experiencias tempranas y de las relaciones actuales, **es el factor curativo real...**”.

Aportes actuales de las neurociencias parecen confirmar esta visión proveniente de la experiencia psicoanalítica, cuando señalan que existen sistemas heterogéneos de la memoria: el de la memoria de procedimientos o implícita y el de la memoria declarativa o explícita. La primera es de carácter emocional, antecede a la posibilidad de verbalización y precede en el desarrollo temprano a la segunda.

T. Davies (7) (19) en una excelente revisión y síntesis sobre el estado actual del conocimiento acerca de la memoria, destaca como imprescindibles una diferenciación pertinente para el trabajo analítico, como es la de memoria declarativa versus memoria no declarativa o procedural.

Con relación a las memorias procedurales, Davies considera que resulta muy diferente aquello que, por un lado puede ser pensado, representado o puesto en palabras, de lo que por otro, existe en términos de procedimientos como esquemas afectivo-motrices.

Mientras que el pensamiento y el lenguaje son de naturaleza simbólica, la memoria procedural se inscribe prevalentemente y a

veces exclusivamente como proceso afectivo y acto.

La discusión final del trabajo de Davies comienza recordando una de las observaciones más fecundas de Freud: la distinción entre el recuerdo en el pensamiento y el recuerdo en la acción (1914) y su conclusión de que pensamiento y acción son canales de expresión alternativos (11).

De las consideraciones anteriores, las que nos interesan a los psicoanalistas, serían las formas de inscripción de vínculos, en particular las reacciones afectivas automáticas que un bebé puede tener ante las modalidades de contacto con el otro significativo, ligadas a experiencias emocionales “aprendidas” a partir de las experiencias tempranas, ya que estas experiencias no serían únicas, sino que se irían repitiendo y acumulando a lo largo del tiempo y de la vida.

Sería en este sentido que Davies alude a los conceptos introducidos por Stern (1998), vinculados al “conocimiento implícito relacional”, para referirse específicamente a las influencias de las memorias implícitas o no declarativas sobre las características que cada uno de nosotros tiene como “modalidades de ser con los otros”.

Estas formas de existir lo psíquico son también inconcientes y, como dice Davies: “ellas operan por fuera de la percatación del individuo, pero no están reprimidas, o de otra manera, no son dinámicamente inconcientes”. En otras palabras, no habría aquí nada que pudiera ser explícitamente declarado”.

En este sentido es que H. Bleichmar(5) sostiene: “El conocimiento declarativo puede ser recordado, el conocimiento procedural sólo puede ser actuado, por eso durante el tratamiento analítico no se lo recupera ni por levantamiento de la represión ni por decodificación de una narrativa, sino como enactment, es decir, como actuación en la relación,” y ello se debería porque a los modelos de relación almacenados en la memoria procesal, no les “calza” el concepto de representación.

Estos aportes sobre la emoción y la memoria pueden reflexionarse (20) en relación al concepto psicoanalítico de trauma psíquico, desde una perspectiva interdisciplinaria, en el sentido

de aquellas impresiones tempranas que no pueden ser tramitadas por las funciones normales de un yo inmaduro, quedando entonces “descontextualizadas” y como un fenómeno a-verbal en el proceso de estructuración psíquica y que marcará entonces un profundo déficit en la capacidad representacional, a la espera de una elaboración ulterior que podrá verse posibilitada en el proceso analítico.

### **Perspectivas actuales y sus antecedentes**

Llegado a este punto, se me impone una concatenación de interrogantes: ¿todo lo que se da en el proceso analítico debe necesariamente pasar por la palabra para tener efecto terapéutico? ¿El cambio psíquico requiere que el lenguaje sea la vía final en el encuentro paciente–analista? ¿Cuál es la relación entre el conocimiento conciente-uno de los objetivos básicos del tratamiento analítico- y la modificación y el cambio terapéutico? ¿Qué es lo que dice el analista? ¿Qué es lo que hace? ¿Qué estimula que el paciente haga?

Estas hipótesis de trabajo abren la posibilidad de nuevos cuestionamientos, que constituyen lo que trataré de abordar antes de finalizar este ensayo.

Distintos psicoanalistas han descrito en la clínica este hiatus entre primitivas formas de relacionamiento de carácter emocional y su posibilidad de expresión verbal por lo que vemos que la combinación entre ambos modelos así como la proporción técnica entre interpretación y relación es diferente y variada en los distintos autores y escuelas de pensamiento psicoanalítico.

Dentro de las concepciones interpretativas, a nivel regional y particularmente en la tradición rioplatense, a fines de la década del 60 y comienzos de los 70, se prestó particular atención al papel del lenguaje y las palabras así como al tema de cómo se originan las interpretaciones en el analista, cómo actúan y cómo se valoran.

Al respecto merecen destacarse las contribuciones de Zac, Liberman, Bleger, Cesio, Chiozza y muchos otros autores, (24)

(25) imposible de mencionarlos a todos, aunque a muchos de ellos los tomo como referencia.

Las ideas expuestas sobre campo analítico de W. y M. Baranger (3) en los comienzos de los años 60, muestran que su concepción incidió en las características de la interpretación del momento, en la cual la exploración y referencia a la historia infantil ocupó un lugar secundario frente a la importancia adjudicada a la relación transferencia-contratransferencia, perspectiva que jerarquizó la incidencia de fenómenos que escapan a la interpretación.

El trabajo de M. Nieto (1970) (18) mantiene nociones clásicas kleinianas sobre la palabra, que es concebida como instrumento de mediación y simbolización, llevando al descubrimiento del sentido inconciente mediante la interpretación.

Esta autora le da a la palabra y a la interpretación un lugar de primer orden “toda la patología y las peculiaridades de la relación del sujeto con sus objetos se trasluce o juega en el orden de las palabras: las que dice y como las dice, las que oye y como las oye” (18).

A. Ferro (1999) (10), desarrollando ideas de W. y M. Baranger y de W. Bion, señala que es esencial el seguir el movimiento afectivo de la pareja analítica, de manera de poder transformar en secuencias narrativas e imágenes, fenómenos preverbales que pueden tener muchas veces un carácter confuso y caótico.

En la visión de A. L. De Duarte: “se trata de que la interpretación pueda construir, transformando en relato, aspectos no representados del pasado ...se construye conocimiento a partir de vestigios y fragmentos de un tiempo remoto” (1999, 97) (15).

Recientemente P. Fonagy (1999)(12), en una postura más drástica, cuestionó el papel del recuerdo y de la reconstrucción narrativa en los procesos de cambio terapéutico. En la visión de Fonagy, el psicoanálisis “antes que la creación de una narrativa, es la construcción activa de una nueva manera de experimentar al otro”, ...“la única manera de saber de la infancia del paciente es experimentando cómo está el paciente con nosotros en la transferencia” (Fonagy, 1999).

Fonagy (12) lo plantea entonces de manera radical. “Analistas

y pacientes asumen frecuentemente que el recordar eventos pasados ha causado el cambio. Yo creo que el retorno de tales recuerdos es un epifenómeno, una consecuencia inevitable de la exploración de los modelos mentales de relación. ...La acción terapéutica reside en la elaboración conciente de modelos de relación preconcientes, principalmente a través de la atención del analista a la transferencia” (1999, p. 218). Para este autor, el ámbito no experiencial llega a ser explícito y cognoscible sólo cuando es enactuado (enacted) o cuando es reificado en una fantasía inconciente.

Más drástico aún se muestra el grupo de estudios de Boston liderado por D. Stern (1998, 2004)(22), que como ya lo destacamos, ha propuesto un modelo de cambio en terapia psicoanalítica que incluye conocimientos modernos de las neurociencias. Los autores sostienen que el efecto terapéutico del vínculo está en los procesos intersubjetivos e interactivos que dan lugar al “conocimiento relacional implícito” campo no simbólico, diferente del conocimiento declarativo, que se representa simbólicamente en un modo verbal o imaginario.

Así, Stern es categórico al afirmar que “el conocimiento compartido, si bien puede ser ulteriormente validado y ratificado concientemente, puede también permanecer implícito,” y esto arrojaría luz, al decir de J. P. Jimenez (13) sobre lo que los clínicos sabemos desde hace mucho tiempo, vale decir, que hay tratamientos en los cuales el nivel de autoconocimiento logrado no explica la magnitud de los cambios alcanzados por el paciente”.

Todo esto no significa que la traducción del saber actuado a palabras no sea una herramienta de peso o no constituya una etapa importante del proceso terapéutico, aunque es necesario tomar en cuenta que “la retranscripción del saber relacional no declarativo al conocimiento simbólico es laboriosa y no se alcanza nunca en forma plena, porque si bien los diferentes sistemas de memoria se influyen entre sí mediante múltiples conexiones transistémicas, hoy por hoy sabemos que esas influencias son necesariamente incompletas” (5).

Es justamente H. Bleichmar (5) que toma una posición más

ecléctica sobre los problemas que venimos tratando , al comentar con respecto al uso de intervenciones más amplias que exceden a la interpretación clásica “por ello nuestro cuestionamiento a las falsas dicotomías entre los partidarios de que es la interpretación lo que produce cambios versus los que afirman que la relación terapéutica constituye el factor transformador. Todas estas intervenciones son necesarias, depende de qué es lo que queremos modificar, a qué tipo de procesos inconcientes nos dirigimos, cuál es el tipo de inscripción -memoria declarativa, memoria procedural- cuál es la capacidad emocional del paciente para recibir lo que se le ofrece...”.

La propuesta teórica de Bleichmar es la de la adopción de una concepción modular para el psicoanálisis, guiada por la idea de que tanto el inconciente como la mente están constituídos por la articulación de módulos o sistemas que obedecen a diferentes regulaciones, módulos que evolucionan en paralelo asincrónicamente, que en sus relaciones complejas imprimen y sufren transformaciones y que requieren, para su modificación, del punto de vista técnico, de múltiples variedades de intervención.

En otras palabras, que junto al papel fundamental de hacer conciente lo inconciente, enfatice la importancia de la memoria procedural, es decir, de aquellos elementos constituyentes del inconciente y que no han pasado nunca por la conciencia, del tipo por ejemplo de acciones cargadas de afecto (esquemas afectivo-motrices).

Estas nuevas ideas nos permiten pensar en el enactment desde una dimensión muy interesante pues podría ser la vía para alcanzar estos reductos del inconciente, de difícil acceso por el camino habitual de la asociación libre y la interpretación.

Por eso, durante el tratamiento analítico no se recupera ni por decodificación de la narrativa ni como memoria declarativa, sino como actuación en la relación o enactment. No se trata de un recuerdo reprimido por la censura, sino de algo que existe en forma de procedimientos de cómo estar y reaccionar ante el otro.

Del punto de vista de la praxis, la cuestión de cómo se cambian las memorias no declarativas impone un problema importante de

la técnica, que implica un profundo compromiso de ambos participantes en el escenario analítico y que conlleva a su vez a una actitud de honda implicancia emocional por parte del analista, para poder modificar aquello que, como memoria procedural, aparece como modalidades de actuar y de sentir que no estaban reprimidas.

Importa enfatizar aquí este aspecto de hondo compromiso emocional, no para soslayar conceptos tan fundamentales como los de neutralidad y abstinencia, sino para intentar repensarlos y resituarlos en un nuevo contexto de la técnica, actualmente tan necesario. Y si este compromiso no está presente, no hay verdadero análisis.

Lo que importa es la calidad del vínculo, la intensidad del mismo, aquello que ya desde W. y M. Baranger se nos aparecía como un analista implicado “en carne, hueso e inconciente” (3) y que hoy reactualiza Bleichmar en el cambio de perspectiva que trae mirar al analista como participante activo del proceso, cuya personalidad afecta y es afectada por lo que ocurre en la hora de tratamiento.

Tal lo que podemos captar también en el material clínico presentado (21), como “un algo más” al decir de Stern (18) un algo que parecería ir más allá de las palabras intercambiadas, que tiene que ver con una intensa movilización afectiva en ambos participantes del proceso.

Para Jiménez (13) “se desarrolla un contacto emocional genuino, con una intimidad y una libertad hasta el momento desconocidas en la historia personal del paciente”.

Significa un progreso el tener un modelo que permita después, encontrar una técnica que sea coherente con el mismo y no una técnica desarticulada que preconice, ya revivir la experiencia o recordar o poner en palabras, como fórmulas universales.

En uno de sus trabajos más recientes, donde Bleichmar (6) intenta ahondar en estos problemas, demostrando su profunda capacidad de pensamiento así como una actualizada revisión bibliográfica, nos advierte: “Parece necesario, por tanto, intentar profundizar los mecanismos que hacen que la interpretación, el

insight emocional o el vínculo, produzcan el cambio terapéutico. Terreno para nada nuevo en psicoanálisis, podríamos decir que ha sido una preocupación incesante desde su comienzo, y en la que contamos con numerosos y valiosos aportes que nos orientan en nuestra búsqueda”.

### **El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.**

En un recorrido parcial y que puede correr el riesgo de parecer esquemático, hemos planteado cómo distintas posiciones teóricas han dado prioridad a los aspectos lingüísticos como pistas privilegiadas de acceso al inconsciente del paciente, mientras otras lo han dado a fenómenos que escapan a las palabras en los cuales los aspectos emocionales ocupan el primer plano.

Ahumada (1994) (1) sostiene que “el riesgo de los enfoques que ponen el énfasis en el lenguaje, es que pueden conducir a un creacionismo verbal que, despegado de la vivencia emocional, lleve a intelectualizaciones y no conduzca a verdaderas transformaciones psíquicas”.

Sin duda en el proceso de análisis ocurren muchos fenómenos emocionales que escapan al proceso interpretativo, aunque como señalamos, la interpretación explícita de la transferencia en muchos momentos significativos del proceso, sigue jugando un papel fundamental en la medida que buscan poner en palabras aspectos primitivos inconscientes, de carácter preverbal actuados (enacted) en la interacción analítica.

Pienso que en un momento en que el psicoanálisis se caracteriza por el uso de múltiples modelos, se hace necesario no forzar un uso unilateral de los mismos en el sentido de no oponer palabra y enactment. “Después de décadas en que la construcción de teoría en psicoanálisis parecía dominada por el supuesto que existía sólo una verdad psicoanalítica, celebramos con entusiasmo el advenimiento de la posmodernidad con la constatación de que el monismo es una ilusión, que la diversidad teórica (y con seguridad también la técnica) es la regla y no al revés” (Wallerstein 1988, 1990) (23).



En un trabajo reciente, R. Bernardi (2005) (4) se interroga sobre lo que viene después del pluralismo, sobre las condiciones necesarias para que la situación de diversidad en el campo psicoanalítico se conviertan en un factor de progreso para el psicoanálisis, aunque esto pueda tener también otras consecuencias.

Hacer conciente lo inconciente continúa siendo la piedra fundamental de todo tratamiento analítico. Pero surge entonces la pregunta: ¿el trabajo analítico consiste sólo en descubrir fantasías inconcientes, en recorrer la geografía de sus temáticas, en interpretar lo reprimido para desreprimir? Pienso que hay algo más que es lo que mantiene vivo y vigente al psicoanálisis, que tiene además que ver con lo que aparece hoy como tarea indispensable: el dar cuenta de la complejidad del psiquismo, de la complejidad de los procesamientos inconcientes.

Por eso entonces este recorrido que he realizado y que tiene que ver con una serie de interrogantes: ¿qué papel juega en cada caso particular la palabra en la posibilidad de reestructuración del psiquismo?, ¿qué papel la vivencia?, ¿qué papel la imagen, a veces casi alucinatoria que el paciente puede convocar?, ¿qué papel el clima emocional que el analista, con su intervención y el vínculo es capaz de producir?

Al final del trayecto realizado me doy cuenta que el intento de responder a tales preguntas, lleva a transitar por una serie de claroscuros, de momentos de duda e incertidumbre que van conduciendo al surgimiento de nuevas incógnitas: ¿a qué obedece el cambio terapéutico?, ¿qué mecanismos lo subtienden?, ¿cómo se produce el procesamiento psíquico en relación a la acción terapéutica?, ¿cuál es la naturaleza íntima, el mecanismo de acción para que el proceso analítico sea efectivo? Y en todo lo anterior ¿no estaría incluido también el problema de los límites del análisis?

Con tal reformulación del proyecto freudiano de hacer conciente lo inconciente, coincido con H. Bleichmar (5) en el sentido de que no se trata de hacer decir a **Freud lo que él nunca dijo ni atribuírselo para crear una confusión conceptual**, sino de intentar incluir su pensamiento en un proyecto más amplio.

Se intenta reafirmar la propuesta de Freud, enmarcándola en

una perspectiva más amplia que aspira a mantener la vigencia viva del psicoanálisis a la vez que hacer avanzar sus conocimientos y redundar en beneficio de quienes nos solicitan ayuda para aliviar su sufrimiento, a partir del desarrollo que se ha producido en su obra **a 150 años de su nacimiento.**

### **Resumen**

#### **Interpretación e intersubjetividad: Nuevos desafíos del proceso analítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.**

*Juan Carlos Tutté*

Tanto la práctica analítica como la investigación, han mostrado como nuevos desafíos en la producción psicoanalítica de las últimas décadas, la relevancia que adquieren para el proceso de cambio, las diferentes formas en que paciente y analista establecen su comunicación.

Todos los psicoanalistas consideran la interpretación como su instrumento principal y algo que los distingue en su labor junto al paciente, si bien muchos están de acuerdo en que no es lo decisivo.

En el presente trabajo se toma en cuenta la intersubjetividad en el proceso analítico, en el sentido de un “algo más allá” de las palabras, desde una visión del analista formando parte activa del campo intersubjetivo, destacándose la calidad de la relación terapéutica como factor curativo.

Lo expuesto conduce a jerarquizar la noción de enactment, que ha ido cobrando cada vez mayor importancia en la teoría y la técnica psicoanalíticas. Este concepto viene a cuestionar con fuerza la idea de un analista interpretador de una realidad que está por fuera de él, en el paciente, sino que en todo caso es alguien que participa, actúa y luego intenta explicar algo de lo que ha ocurrido entre los dos.

De las reflexiones anteriores, ejemplificadas con un material clínico, se abordan una serie de hipótesis en relación a las

perspectivas actuales vinculadas a las diferentes formas de relacionamiento (verbal y no verbal) que tienen lugar en el encuentro analítico, donde ocupan un lugar fundamental los conocimientos actuales en el campo de la memoria, particularmente aquellas formas relacionadas a la inscripción de vínculos, que nos interesarían sobremanera a los psicoanalistas.

Todo lo anterior se considera un intento de reafirmación de la propuesta de Freud, pero para incluirla dentro de una óptica más amplia que contemple los desarrollos que se han producido a partir de su obra **a 150 años de su nacimiento.**

### **Summary**

#### **Interpretation and intersubjectivity: New challenges of the analytical process. Freud's legacy 150 years from his birth.**

*Juan Carlos Tutté*

Both, analytical practice and research, have shown as new challenges in the psychoanalytic production of the last decades, the relevance that acquire for the process of change, the different forms in which patient and analyst establish their communication.

All the psychoanalysts consider the interpretation to be their principal instrument and something that distinguishes them in their labor together with the patient, though many agree that it is not a decisive thing.

In the present work the intersubjectivity is born in mind in the analytical process, in the sense of one "slightly beyond" of the words, from a vision of the analyst forming an active part of the intersubjective field, being outlined the quality of the therapeutic relation as curative factor.

The exposed thing leads to arrange hierarchically the notion of enactment, that has been receiving every time major importance in the psychoanalytic theory and technique. This concept comes to question strongly the idea of an analyst interpreter of a reality who is externally of him, in the patient, but in any case he is someone who takes part, acts and then he tries to explain something

of what has happened between both.

From previous thoughts exemplified with a clinical material, a series of hypothesis approach in relation to the current perspectives linked to the different forms of relationship (verbal and not verbal) that take place in the analytical encounter, where they occupy a fundamental place the current knowledge in the field of the memory, particularly those forms related to the inscription of links, which we would be interested exceedingly as psychoanalysts.

The previous is considered to be an attempt of reaffirmation of Freud's proposal, but to include it inside a wider view that contemplates the developments that have been produced to his work **150 years from his birth**.

**Descriptores:   INTERSUBJETIVIDAD / ENACTMENT /  
MEMORIA / RESEÑA CONCEPTUAL /  
MATERIAL CLÍNICO /**

### **Bibliografía**

- 1) AHUMADA, J. (1994): Interpretation and creationism. *Int.J.Psychoanal.* 75.4:695-709.
- 2) ANDRADE DE AZEVEDO, A.M.(1994): "Validación del proceso clínico psico-analítico: el papel de los sueños". *Int. J. Psycho-Anal* (1994), X, 191.
- 3) BARANGER, M.; BARANGER, W.(1961-62): "La situación analítica como campo dinámico". *Rev. Ur. De Psic. T. IV, N°. 1* (1961-62) pp.3-54.
- 4) BERNARDI, R. (2005): ¿Qué después del pluralismo? Ulises aún en camino. *R.U.P. 2005. N.100: 270-290.*
- 5) BLEICHMAR, H. (1999): El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos

- inconcientes. Nov. 2001 N°. 9 [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- \_\_\_\_\_ (2005) Int.J. Psychoanal.
- 6) \_\_\_\_\_ (2003): Hacer conciente lo inconciente para modificar los procesamientos inconcientes: algunos mecanismos del cambio terapéutico.
- 7) DAVIES, T. (2001): Revising psychoanalytic interpretations of the past. An examination of declarative and non declarative memory processes. Int. J. Psychoanal.82 : 449 - 462.
- 8) DE LEÓN DE BERNARDI, B. (2005): Narrativa y psicoanálisis: alcances y límites de la palabra- RUP. N° 100, mayo 2005, pp.170-202.
- 9) ETCHEGOYEN, H. (1990): Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica. Ed. Polemos, Buenos Aires
- 10) FERRO, A. (1999): El psicoanálisis como literatura y terapia. Grupo Editorial Lumen, Argentina. 2002.
- 11) FREUD, S. (1914): Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II) T. XII Amorrortu Ed. Bs. As. 1990.
- 12) FONAGY, P. (1999) Guest Editorial: Memory and therapeutic action. Int. Journal Psychoanal.8:215-225.
- 13) JIMÉNEZ, J.P. (in press) After pluralism: Towards a new, integrated psychoanalytic paradigm. Int. Jour. Psycho Anal.
- 14) KLEIN, M. (1957) Envidia y Gratiitud y otros trabajos. O.C. Vol. 3 Bs. As. Paidós. 1987 pp.181-240.
- 15) LEIVOVICH DE DUARTE, A.S. (1999) Restos y rastros del pasado. Historia y narrativa en psicoanálisis. Rev. De la Soc. Argentina de Psicoanálisis N° 2 Julio 1999 pp. 91-102.
- 16) MATTE BLANCO, J. (1988): Thinking, feeling and being. Clinical reflections on the fundamental antinomy of human being and world. London, Routhledge (pp. 162-164).
- 17) MORENO, E. (2000) A propósito del concepto de “enactment”. Aperturas psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis. Abril, 2000. N°. 4 [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)

- 18) NIETO, M. (1970): De la técnica analítica y las palabras. Comentado por W. Baranger, D. Liberman y Ezra Heymann. R.U.P. TXXII N°.3 pp. 169-2.
- 19) TUTTÉ, J.C. (2002): Memoria y psicoanálisis: Actualidad de un viejo problema. R.U.P. 96, pp.171-174
- 20) \_\_\_\_\_ (2004): The concept of psychical trauma: A bridge in interdisciplinary space. *Int. J. Psycho-Anal.* 85. pp. 897-921.
- \_\_\_\_\_ (2006) El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina. *Aperturas Psicoanalíticas* N°. 23. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- 21) \_\_\_\_\_ (2006) Proceso psicoanalítico : interpretación e intersubjetividad. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento. *Aperturas psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis.* Diciembre 2006. N° 24. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- 19) STERN, D., SANDLER, L., NAHUM, J., HARRISON, A., LYON-RUTH, K., MORGAN, A., BRUSCHWEILER-STERN, N. and TRONICK, E. (The process of change study group). (1998): Non-interpretive mechanism in psychoanalytic therapy. The “something more” than interpretation. *Int.J. Psycho. Anal* 79. pp. 903-921.
- 20) WALLERSTEIN, R. (1988): One psychoanalysis or many? *Int. J. Psycho-Anal.* 69: 5-21.
- 21) ZAC, J. (1972): Cómo se originan las interpretaciones en el analista. Comentado por: José Bleger, Luis A. Chiozza, David Liberman y Emanuel Windholz. *Revista de Psicoanálisis.* Ed. APA T XXIX N°.2 Abril-Junio 1972 Buenos Aires. pp.217-252.
- 22) ZAC, J. (1974): La búsqueda de la articulación del psicoanálisis y la epistemología. *Revista de Psicoanálisis.* Ed. APA TXXXI N°. 1-2 Enero-Junio 1974, Buenos Aires, pp. 459-501.

Comentario al trabajo “*Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento*” de Juan Carlos Tutté

Hugo Bleichmar\*

Primero, mi agradecimiento a Juan Carlos Tutté por permitirme compartir su trabajo, pleno de ideas con las cuales me siento identificado. También a la Comisión Científica de APU por el honor de participar, aunque de manera virtual, en una reunión que aborda cuestiones importantes para nuestra disciplina.

El trabajo de Tutté es una excelente muestra de cómo un psicoanalista actual, al mismo tiempo que respetuoso de la tradición, ha sido capaz de incorporar los conocimientos desarrollados en los últimos tiempos acerca del papel de la intersubjetividad en la estructuración de la situación analítica. No podemos menos que recordar aquí a Willy y Madelaine Baranger, quienes en ese trabajo pionero de la situación analítica como campo dinámico, trabajo de hace 40 años al que hace referencia Tutté, sentaron una base inicial para que pudiéramos pensar la transferencia y la contratransferencia como dándose vida mutuamente.

Denominaciones, transferencia y contratransferencia, de las que sería difícil prescindir pero a las que quizá pudiéramos llamar transferencias cruzadas en el sentido de que el diálogo analítico, a pesar de su indispensable asimetría, consiste en el encuentro de

---

\* Miembro Asociado de APA. Diego De León 44, 33º. izq., 28006, Madrid, España.  
E-mail: [bleichmar@aperturas.org](mailto:bleichmar@aperturas.org)

dos personas que hacen transferencias, inducciones, cada uno sobre el otro. Con la diferencia importante de que el psicoanalista, por su análisis personal y su formación teórica, está en mejor condición para colocarse como un observador de lo que el paciente y él/ella hacen. Tercero nunca libre de pasiones y códigos pero, al menos, más apto para una reflexión continua sobre cómo reflexiona y cómo siente.

Tutté aborda con espíritu abierto y sagacidad clínica el papel de la interpretación y de la relación, y respecto a ésta, el lugar del enactment.

Nos presenta, antes de entrar en el plano de la teoría del cambio terapéutico, el caso de una paciente ante la cual muestra gran sensibilidad analítica para detectar tanto su sufrimiento como formas de reaccionar ante éste, específicamente la rabia que la paciente tiende a reprimir en el vínculo con su analista. Diría que el manejo del caso es del tipo del que cualquiera de nosotros nos sentiríamos satisfechos. El tratamiento logra que la paciente asocie, traiga sueños, surjan aspectos de la transferencia que iluminan fantasías, etc.

Manifestando así mi acuerdo con la comprensión y el manejo técnico que hace Tutté, ¿qué otras consideraciones y preguntas podríamos formularnos si intentásemos ver la sesión desde otras perspectivas, sabiendo que el que estuvo allí, el que respiró el clima emocional de la sesión, el que sabe de las necesidades de la paciente es Tutté?

1) La paciente habla del dolor por la muerte del padre, del resentimiento por la actitud de la madre. El analista nos dice que “aun teniendo en cuenta sus sentimientos en relación al padre, hay también alusión a ‘alguien que se fue y la dejó afuera’”. Se abre aquí una opción: por un lado, la línea transferencial, que tiene la ventaja de ayudar a la paciente a conectarse con algo que no puede traer, o llegar a sentir conscientemente. Por el otro, continuar con la exploración de algo que posee una fuerte carga emocional –el duelo por el padre, sus sentimientos ambivalentes hacia él y hacia la madre. La disyuntiva entre la línea transferencial y la relacionada con los padres se podría pensar que se solventa,



inclinándonos hacia la transferencial, diciendo que el trabajo en el aquí y ahora es el relevante.

Aunque aquí surge la necesidad de preguntarnos ¿qué es el aquí y ahora? Cuando la paciente está conectada con sus objetos internos, en pleno diálogo e interacción con sus padres, ¿eso no es aquí y ahora? ¿Acaso el personaje real del analista es más vigente en el inconsciente y en la conciencia que las representaciones convocadas con enorme carga emocional? Si los analistas pensamos que la realidad psíquica es el campo en el que deseamos trabajar, ¿es menos realidad psíquica para esta paciente la presencia en la sesión de sus padres que la del analista? Sería útil repensar el aquí y ahora no desde un cierto realismo ingenuo sino desde la comprensión de que aquello en lo que pensamos, aunque sea del pasado, si posee carga emocional, es el aquí y ahora para el psiquismo.

Lo que lleva a otra pregunta. Si para la paciente es tan realidad psíquica la presencia de los padres con quienes dialoga, pelea, sufre en la sesión, como la del analista, entonces, ¿por cuál optar?

Un criterio sería por aquello que está más alejado de la conciencia, en este caso la transferencia. Otro, por aquello que tenga más repercusión emocional, más catexis.

Además, si la paciente está intensamente conectada con las imagos de los padres, con las fantasías que tiene acerca de los padres, pasar a la línea transferencial en ese momento, aunque sea válida, ¿no hace correr el riesgo de favorecer la disociación al provocar un corte en la experiencia emocional?

En la época en que la represión era el mecanismo princeps, en que se trataba de rescatar algo de la represión, era natural que se optase por tratar de traer a la conciencia lo alejado de ésta. Pero si ahora, junto a la importancia de la represión, reconocemos que la disociación, la desconexión de ciertas experiencias, es una cuestión de igual relieve que la represión, se plantea por lo menos la cuestión de evaluar para cada caso particular si lo que interesa en un momento determinado es ir a lo más inconsciente o permitir el despliegue y la exploración de lo que empieza a poder ser sentido conscientemente, con sus múltiples ramificaciones inconscientes,

con las capas y defensas de la experiencia en la que la paciente está inmersa.

Estas respuestas no pueden ser dadas desde afuera, desde la posición de intruso en la que siento que me hallo, por fuera de lo que se vive entre Tutté y la paciente. Sólo el analista que estuvo está en condiciones de evaluar y optar.

2) La segunda cuestión que parece interesante abordar es la rabia y los reproches de la paciente a sus padres y al analista. Creo que Tutté acierta en colocar el reconocimiento del sentimiento de rabia en un plano destacado. Se trataría de un primer tiempo indispensable –lo podríamos denominar reconocimiento de los estados emocionales no aceptados. Primer tiempo que debe ser seguido por otro que es el verdaderamente transformador: encarar las causas de ese estado emocional. ¿Es realmente debido a los abandonos y abusos de los progenitores? Puede que sí, en parte; no disponemos de datos para orientarnos en esta dirección. Pero, ¿y si, además, fuera una identificación con padres paranoides, reivindicativos, lo que determina que se tomen agravios reales, o se creen imaginarios, para actualizar una tendencia al odio, al reproche? ¿O si los reproches adquirieran su razón de ser en rivalidades con las figuras parentales o con el analista? Nos encontramos aquí con dos orientaciones que no tienen por qué ser excluyentes: que la rabia de la paciente derive de experiencias reales de maltrato –la posición de Kohut, por ejemplo-, o que dependa de condiciones internas, de conflictos con las figuras parentales –la posición de M. Klein; o que sea el resultado de identificación con figuras paranoides.

Sea como fuere, el punto a destacar es que poner al descubierto un sentimiento, el hacer que el reconocimiento de éste sea consciente, es sólo el inicio de un proceso. Lo esencial consistiría en trabajar las condiciones que hacen que éste exista, qué papel psicodinámico juega en la economía psíquica. Por ejemplo, ¿es defensivo? Y en caso de que así fuere, ¿frente a qué? La primera respuesta que acude a la mente en el caso de la paciente es por el dolor de la pérdida. Pero existen otras posibilidades a explorar, nuevamente posibilidades que no están en contradicción, dado

que en el psiquismo los factores se suman, se articulan. ¿Es posible que la paciente tenga angustias de tipo narcisista, sentimientos de insatisfacción consigo misma y que tome acontecimientos reales –pérdida, separación con el analista- para concentrar/desplazar en éstos dolores de otras fuentes? ¿Podría la paciente estar asustada por la pérdida de figuras que siente como protectoras y el reproche constituir una forma de adquirir un sentimiento de fuerza? Es decir, no sólo algo para modificar la representación del objeto sino para hacerlo con la representación del self en la medida en que en el momento de la pelea, de la agresividad hacia el objeto, aparece un sentimiento de fuerza, de cierto dominio imaginario sobre la realidad.

Pensar en estas posibilidades nos abre a la comprensión de la complejidad de lo que está en juego en el psiquismo, a las múltiples capas en que distintos sistemas motivacionales interactúan –apego, narcisismo, hetero-autoconsecución, sexualidad, regulación psicobiológica. También a cómo un estado afectivo protege frente a otro más temido, angustiante o doloroso.

3) La tercera cuestión en relación a la sesión sería tomar el relato de la paciente acerca de que ahora puede llorar no solamente como la descripción de un existente sino como narrativa dirigida al analista. Lo que dice se lo dice a alguien del que espera algo. No puede dejar de saber –ha estado tiempo con el analista- qué es lo que puede desear éste con respecto a ella.

Nosotros como analistas tenemos deseos que actúan como referentes para nuestros pacientes. No podría ser de otra manera. La paciente le cuenta al analista que le dijo a su madre “Como tú puedes llorar, vas a poder hacer el duelo más rápido y en una forma más sana que yo”. El llorar, además de expresar un sentimiento, pasa a ser un ideal para el yo, un indicador deseado de sentir que progresa en el análisis. Deseo que la paciente no puede dejar de saber que satisface al analista. Se come para mamá y se progresa en el análisis para el analista. Eso no significa que con la comida no se crezca y que el progreso en el análisis no sea para la paciente, pero sí que hay por parte del paciente una inevitable acomodación al deseo del analista, a los supuestos que

éste tenga sobre mil y un aspectos, sobre todo a sus criterios implícitos de salud mental y de curación.

Pero, para disipar cualquier malentendido, no considero esto como destinado a ser evitado. Sería imposible, pero sí motivo para una continua reflexión. Primero para ser mantenido en la privacidad de los pensamientos del analista. Luego, cuando el análisis haya progresado, cuando parezca oportuno, para ser motivo de intercambio con el paciente. El saber la influencia que el deseo del otro, las concepciones del otro, tienen sobre nosotros, cómo nos posicionamos en un rango amplio que va desde el opositorismo hasta la sumisión, es un logro en la individuación en el seno de nuestras relaciones. Las preguntas ¿qué quiero del otro, qué quiere el otro de mí?, sintiéndose como legítimos los deseos de uno y del otro -lo que no implica que se deban satisfacer- son una de las cuestiones que un paciente debe poder aprender a responder en sus múltiples vínculos. El campo de la relación terapéutica no permanece ajeno a esta cuestión, para lo cual deberíamos tener como una de las tareas a realizar que el paciente pueda llegar a plantearse qué es lo que quiere el analista de ella/él, y si eso encaja con sus propios deseos y necesidades. Diferencia entre deseo y necesidad -no uso los términos en el sentido lacaniano- que implica saber que se puede desear algo que no es necesario, o la inversa, algo que a uno le es necesario puede estar en contra de un deseo.

Por supuesto que ayudar al paciente a que se interroge sobre nuestros deseos como analistas requiere mucha ponderación sobre cuándo incorporar esta cuestión en el proceso analítico, y cómo. Además, está la cuestión nada despreciable de que nos coloca a los analistas en una situación de vulnerabilidad que conmociona nuestras motivaciones narcisistas y de autoconservación. Pero, si queremos que nuestros pacientes crezcan, que se defiendan lo menos posible, ¿podemos nosotros ser menos? Es enormemente liberador no tener que defender imágenes a ultranza.

Para terminar, mis deseos de que tengan unas jornadas fructíferas en lo científico y en lo personal.

Comentario al trabajo “*Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento*” de Juan Carlos Tutté

Las complejidades de la investigación clínica

Beatriz de León de Bernardi\*

El proceso psicoanalítico supone para el analista una investigación clínica permanente. En efecto, avances teóricos y técnicos ofrecen hoy múltiples perspectivas en relación a la comprensión del paciente, de sí mismo y de la evolución del análisis. Interrogantes sobre la problemática inconsciente del analizando, las implicancias del analista y la oportunidad de distintas formas de intervención así como la evaluación de sus efectos surgen espontáneamente en la mente del analista durante su práctica.

En su trabajo Juan Carlos Tutté se pregunta sobre el efecto de nuestras interpretaciones y, retomando ideas de Horacio Etche-goyen, plantea el problema del testeo de la interpretación.

*“¿Qué es exactamente lo que se testea? ¿El contenido teórico de la interpretación? ¿El compartir una experiencia emocional*

---

\* Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142, Tel. 7092382. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: beatrizmdeleon@adinet.com.uy

*con el paciente? ¿Se trataría del efecto de las palabras o de algo más?”*

Tutté desarrolla su punto de vista de que la experiencia emocional entre paciente y analista proporciona un “algo más” que no puede ser reducido al nivel lingüístico de la comunicación. Concuere en este sentido con el pensamiento del psicoanalista uruguayo Tomás Bedó (1988) quien atribuye a los fenómenos de insight compartidos, “insight a deux”, el papel central en los procesos de cambio psíquico del paciente. Para Bedó, señala Tutté, los “insights viscerales”, “insights por intimidad” resultan responsables de los cambios ocurridos en el análisis. Estos insights se muestran refractarios a las explicaciones propias de la lógica discursiva.

Para ilustrar estas ideas Tutté relata una sesión psicoanalítica, sintetizando antecedentes de la misma y el curso posterior del análisis. Se trata de una paciente que ha perdido a su padre poco tiempo antes de que el analista se ausentara por sus vacaciones. El analista selecciona como pista para su interpretación inicial el enojo de la paciente hacia su madre “que se fue y la dejó con todo”. Elige formular de entrada una interpretación transferencial vinculando el enojo de la paciente al hecho de que él como la madre no estuvo cuando la paciente estaba viviendo un momento especialmente doloroso: el duelo por el padre.

Se abre entonces una secuencia interpretativa en la cual inferimos, por los comentarios del analista, que va “testeadando” las respuestas de la paciente a sus intervenciones, sus propias reacciones a las mismas y la gradual apertura del campo. De una transferencia materna inicial surgen en el transcurso de la sesión, sentimientos y defensas en relación al duelo por el padre y a la ausencia del analista. Se exploran sentimientos de rabia con el padre y el analista y la sesión culmina con una situación de mayor acercamiento entre ambos. La paciente pasa de una situación defensiva de distancia jocosa y enojo, visualizada en su sueño transferencial, a una situación más depresiva. El relato sugiere que al transcurrir de la sesión van ocurriendo paulatinos “insights”

entre paciente y analista que adquieren de manera fluida mayor profundidad vivencial impactando al analista y confirmando sus hipótesis interpretativas implícitas.

*“Ya en la sesión que he comentado, mis sentimientos contratransferenciales fueron de verificación de una hipótesis. Esto apareció en forma súbita e imprevista, con carácter sorpresivo, y viniendo desde diferentes registros: lo onírico, los afectos, lo infantil, lo transferencial y los problemas actuales. Esa sensación de confirmación llega desde lados inesperados y sorpresivos, produciendo un sentimiento de asombro e impacto, a la vez que de una experiencia emocional compartida”.*

Cómo señala Tutté en el pasaje citado, diversos registros de la comunicación se ponen en juego en la sesión. Manifestaciones simbólicas y subsimbólicas de diferente tipo: intercambios verbales de paciente y analista, imágenes de los sueños de la paciente que expresan fantasías referidas al vínculo analítico y, sin duda, afectos. Las palabras de la interpretación han promovido y modulando “una experiencia emocional compartida” en la cual se ha pasado de la bronca, el reproche y la risa defensiva al llanto.

Es ineludible tener presente que las distintas intervenciones del analista han implicado, como él mismo lo señala, hipótesis y opciones interpretativas que operan a nivel preconciente-conciente y que suponen implícitamente diversas concepciones psicoanalíticas teóricas y técnicas. Si hacemos el ejercicio de una reflexión post- sesión que permite sin duda un mayor desdoblamiento de la mirada del analista y una mayor distancia del contacto emocional con el paciente, se abre entonces un abanico de hipótesis alternativas. En esta dirección creo ubicar los comentarios al trabajo del Dr. Hugo Bleichmar que plantea distintas líneas interpretativas sobre el material clínico expuesto. Así se pregunta entre otras cuestiones ¿Hablamos de transferencia-contratransferencia o de transferencias cruzadas? ¿Cual es la opción más pertinente: seguir la línea de la interpretación transferencial directa o seguir el despliegue de las asociaciones sobre las figuras

parentales que poseen una fuerte carga emocional? El aquí y ahora: ¿sólo tiene que ver con la relación transferencial? O: ¿incluimos en el aquí y ahora el diálogo con los personajes de la realidad psíquica inconciente del paciente? ¿Es pertinente una interpretación directa dirigida a los contenidos inconcientes o a las asociaciones que están más en contacto con la conciencia con sus múltiples ramificaciones inconcientes? Y en relación al sentimiento de rabia ¿se deriva de situaciones reales de maltrato o de condiciones internas? ¿Qué papel juega en la economía psíquica?

Las cuestiones planteadas por Bleichmar han supuesto distintos desarrollos y debates teórico-clínicos a lo largo de la historia del psicoanálisis. En muchos casos estos debates, han incluido enfoques provenientes de distintas escuelas de pensamiento. Así el referido a la interpretación en la “superficie” o en “profundidad” al que ha contribuido especialmente la tradición del pensamiento kleiniano y norteamericano. O sobre la extensión del término contratransferencia, en el cual el pensamiento rioplatense tuvo tanto que ver. O sobre los modos de interpretación de la agresividad en la cual intervienen las distintas escuelas etc. etc.

Tutté, por otro lado, ha introducido otros temas a la discusión: el peso de lo intersubjetivo frente a la perspectiva de lo intrapsíquico, el papel atribuido a la experiencia emocional frente a la jerarquía otorgada en psicoanálisis a la palabra como instrumento princeps.

Estos distintos enfoques permiten visualizar distintas opciones para el clínico. Seguir una u otra línea interpretativa necesariamente deja afuera la comprensión y el trabajo sobre otros aspectos del paciente o del vínculo con el analista. Pero lo relevante es que el analista, al tener conciencia de sus opciones, pueda plantearse distintos problemas que abran nuevas perspectivas e interrogantes sobre la marcha del proceso.

Uno de los temas mencionados por Tutté y que ha abierto nuevas problemáticas, es el tema del enactment. Sin embargo, la



noción de enactment; ¿corresponde a un fenómeno digno de ser descrito? O, como señala Leo Rangell (1999), es una "falacia teórica que encuentra su fuerza en fenómenos de contagio, de entusiasmos y sugerencias grupales que cuestiona paradigmas centrales del psicoanálisis"<sup>1</sup>

Es necesario distinguir la noción de "enactment" de otras nociones psicoanalíticas vinculadas al tema de la actuación en el análisis. El "acting out", por ejemplo, implica una acción impulsiva de carácter hetero o auto agresiva en ruptura con las acciones habituales del sujeto. Está ligada a la transferencia y contratransferencia en su sentido más clásico, pudiendo expresar puntos ciegos del analista. En otros casos es el mismo analista el que se ve llevado a actuaciones severas de diferente tipo como reacción a la transferencia del paciente. Actuaciones de este tipo tienen un efecto dañino para el paciente y provocan en ocasiones la detención del análisis.<sup>2</sup>

La noción de enactment en cambio resulta útil para ayudarnos a visualizar fenómenos que son parte de la comunicación habitual entre paciente y analista y en la medida de que se los comprende pueden dinamizar el análisis. Se refiere a acciones menos notorias pero no por eso menos significativas. Las mismas expresan la conflictiva inconciente del paciente aunque en ocasiones pueden implicar también aspectos contratransferenciales del analista.

J. Sandler (1976) favoreció especialmente el desarrollo de la noción. Sus ideas están en muchos aspectos en continuidad con aportes rioplatense previos como los de H.Racker, W. y M. Baranger, y J. Galeano en nuestro medio. Si bien Sandler usa el término "enactment" en el sentido general de actualización y de actuación (según la definición del *Oxford English Dictionary*: hacer actual, convertir en un hecho actual, realizar una acción); sus desarrollos en relación a la respuesta de rol, contribuyeron a

---

1. Otra discusión sobre la noción de enactment entre J. Steiner y A. Levenson se puede encontrar en *Int. J. Psychoanal* 2006;87:325-8

2. La distinción establecida por Lacan entre "acting out" y "pasaje al acto" introduce nuevos problemas pero excede el alcance de esta comunicación.

dar una base conceptual a la noción de enactment. En efecto, Sandler señala cómo relaciones de roles intrapsíquicos de carácter inconciente-preconciente tienden a ser actuados en la interacción entre analista y paciente. El analista imperceptiblemente se ve arrastrado a actuar determinado papel que muestra en parte los modos arcaicos en que el paciente fue tratado por sus objetos primarios. Estos modos de trato se imponen al otro generando distintas “respuestas de rol” complementarias. A la actitud de “atención libremente flotante” en relación al proceso asociativo verbal Sandler propone la actitud de “respuestas libremente flotantes” (Sandler, 1976 p. 47), señalando a la vez la necesidad de una reflexión del analista sobre la dimensión de su accionar en el contacto con el paciente, lo que permite un uso más atento y útil de su contratransferencia.

La reflexión sobre el enactment se extiende a partir de los 80 y tiende a precisarse. Así Th. Jacob (1986) señala que si bien el enactment es un fenómeno intersubjetivo también los hay que representan la psicología individual de analista o paciente. Esta divulgación de la noción, se da paralelamente al avance de la investigación psicoanalítica, tanto clínica como empírica, que ha puesto de manifiesto los múltiples registros implicados en la comunicación analítica, enriqueciéndose a la vez con el intercambio interdisciplinario en especial con la filosofía, la lingüística y las ciencias sociales. La dimensión de la acción aparece entonces como una constante más a ser considerada en la comunicación humana. A esto se suma la ampliación de las nociones de transferencia y contratransferencia que son vistas, en distintas escuelas de pensamiento, como fenómenos globales que subtienden el proceso. No sólo consideramos hoy en día el acto transferencial resistencial puntual sino a la transferencia como una dimensión implícita permanente que supone una dimensión continua del afecto y de la actuación.

Volviendo ahora al material clínico. En una primera mirada podemos decir que no se produce una situación que se aproxime al fenómeno del “enactment” sino que aparece todo lo contrario. No encontramos elementos disruptivos, ni malestar en el analista

como que algo se haya escapado de sus manos, sino que por el contrario la lectura deja entrever un intercambio fluido entre paciente y analista y permeabilidad intrapsíquica en las intervenciones de ambos. El analista, en mi visión, busca trabajar la conflictiva inconciente expresada en la ambivalencia de la paciente. La interpretación transferencial inicial, por ejemplo, actuaría en una dirección contraria a la del "enactment" evitando la disociación a que sin duda las vicisitudes edípicas podrían impulsar al analista. Este evita en este caso ubicarse de entrada como el padre bueno unido a su paciente frente a una madre mala depositaria de los afectos negativos.

Sin embargo creo que la reflexión sobre el enactment puede dar también una perspectiva adicional al tema del llanto de la paciente que se instaura en el espacio de la sesión.

En efecto, el deseo de la paciente de poder llorar por su padre representa, como señala Bleichmar: ¿una narrativa dirigida al analista, por la cual la paciente busca cumplir con lo que el analista desea de ella? ¿Con el ideal del análisis? ¿Se produce por el análisis o para el analista?

*"Al llorar pensaba ¿Será por mi padre o por el análisis?"* dirá la paciente.

Nuevamente se abren a nuestra consideración múltiples dimensiones.

En efecto esta narrativa puede ser pensada como la expresión de una "experiencia emocional compartida" en la cual la paciente va buscando un acercamiento al analista y la restitución de una experiencia de lejanía con la figura paterna. El analista por su parte puede empatizar con ella en un momento especialmente doloroso incluyendo también en sus interpretaciones los sentimientos negativos o inmanejables de la paciente. El que la paciente pueda llorar constituiría tanto para la paciente como para el analista una meta de ese momento del análisis: poder modular e integrar en el psiquismo emociones intensas modificando memorias procedimentales y formas de apego patológicas.

A la vez la dificultad para llorar puede recoger experiencias de distintos momentos de la vida de la paciente. El inconciente presente condensa, como señalara Sandler, distintas vivencias y transformaciones de la relación con sus figuras primarias y las actuales. Aspectos preconcientes que tienen que ver con sus vínculos de pareja pueden incidir en las vivencias emocionales actuales.

Pero la viñeta muestra en especial un momento en que la experiencia infantil con el padre irrumpe con mayor fuerza. Así palabras de la paciente que el analista recuerda introducen el relato de la sesión.

*“Siempre como esperando algo, aquella permanente espera de algo que viniera desde mi padre, como aquella puerta que se abría cuando el venía y yo era niña, del que vivía pendiente”.*

Y ya en el comienzo de la sesión surgen los reproches al padre: *“Que no me miraba a los ojos, que no se contactaba conmigo”.*

Cumplir con el deseo del analista puede expresar en ese momento, el reclamo latente de que el analista responda de manera diferente a múltiples deseos en relación a la figura masculina, deseos y esperas frustrados en su vínculo con el padre. La narrativa de “llorar para el analista” puede expresar una fantasía compartida: lo que cada uno espera inconscientemente del otro.

Esta perspectiva permite explorar la dimensión de la intencionalidad inconsciente en el registro de la sexualidad y del edipo positivo, en el cual el llanto podría vincularse a representaciones corporales de la sexualidad infantil, quedando sofocado por mecanismos defensivos clásicos como el de la represión. Y en este sentido la expresión del conflicto amor-odio en la transferencia habilitaría la sublimación y la aparición de sentimientos tiernos con el analista y con el padre.

Es en este aspecto que es necesario estar atento a inevitables enactments del analista durante la posterior evolución del análisis. Cumplir metas compartidas es parte esencial del análisis. También lograr una mayor y nueva cercanía entre paciente y analista,

cercanía que va desde una comprensión empática en el plano humano hasta la comprensión de aspectos conflictivos inconcientes del analizado. Pero se hace necesario poder establecer también "una segunda mirada" sobre formas más sutiles de actuación que pueden llevar a mantener esta cercanía en demasía, a favorecer idealizaciones y dependencias del analista, o a actuar imperceptiblemente en forma complementaria conflictos inconcientes de ambos. En definitiva pueden impedir entre otros que el o la paciente se afirme en sus propios deseos, deteniendo su crecimiento y el fin del análisis.

Podríamos explorar variadas referencias teóricas implícitas en las distintas dimensiones planteadas y una investigación más en profundidad abriría nuevos caminos posibles de comprensión. También la tarea de testeo y validación exige el diálogo con múltiples posibles visiones. Así podemos "testear" nuestras elecciones interpretativas desde un enfoque micro analítico que considere un momento del proceso, o desde una perspectiva más macro que considere la evolución del análisis en el tiempo, como Juan Carlos Tutté propone en una versión más ampliada del trabajo que aquí se publica. Estos procesos de testeo y validación, subjetivos al analista o realizados en conjunto con el paciente, pueden complementarse con los múltiples recursos de la investigación empírica. Pero la confrontación con la investigación empírica no quita al clínico su responsabilidad frente al paciente: la de ampliar y enriquecer sus hipótesis interpretativas, planteándose preguntas, alternativas y problemas que puedan ir profundizándose a la vez que revisándose en el transcurso del tratamiento y en la discusión con colegas. Este trabajo permite fundamentar mejor nuestras intervenciones, contrastarlas con los cambios observados en el paciente, al mismo tiempo que nos lleva a tomar conciencia de las dificultades y limitaciones de nuestra mirada, orientando, en ocasiones, cambios en nuestras hipótesis teórico-clínicas y en nuestras estrategias interpretativas.

### **Bibliografía**

- JACOB, Th.; (1999). Panel “El concepto de enactment. ¿Progreso o moda actual?”, *Journal of clinical psychoanalysis VOL. 8 N° 1, WINTER 1999*, reseñado por Moreno en *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de psicoanálisis. Abril 2000*. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- RANGELL, L.; (1999). Panel “El concepto de enactment. ¿Progreso o moda actual?”, *Journal of clinical psychoanalysis VOL. 8 N° 1, WINTER 1999*, reseñado por Moreno en *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de psicoanálisis. Abril 2000*. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- SANDLER, J.; (1976). Countertransference and Role-Responsiveness. *International Review of Psycho-Analysis*, 3:43-4

## Acerca de los distintos procesos de elaboración.

Marina Altmann de Litvan <sup>1</sup>

### El trabajo de elaboración.

El concepto de elaboración tiene distintas acepciones. La palabra elaboración se traduce como *Durcharbeiten* en alemán y *working through* en inglés. La misma palabra *Arbeit* (trabajo) se encuentra en varias expresiones en la obra de Freud, como *Traumarbeit* (trabajo del sueño), *Trauerarbeit* (trabajo del duelo), y *Durcharbeiten* (trabajo elaborativo), así como diferentes términos como *Bearbeitung*, *Ausarbeitung*, *Aufarbeitung*, traducidos por “elaboración”.-

Freud introdujo el concepto de elaboración (*Durcharbeiten*) en un ensayo de 1914 titulado: “Recordar, repetir y reelaborar”.- “Hay que darle al paciente tiempo para elaborar su resistencia (...) pues la elaboración consiste en movilizar las resistencias para que un conocimiento intelectual se recubra del afecto que le pertenece (AE, 12, pág. 156-157).

El trabajo de elaboración es un proceso que se da en el tiempo, y que incluye la interpretación, la transferencia, la contra-transferencia, el insight.

En el niño hay una estructuración de su funcionamiento psíquico que se expresa a través de la producción de fantasías, sueños y el juego. En el interjuego entre los sistemas inconsciente

---

1. Miembro Titular de APU. Rambla Armenia 3783 Ap.1001, Montevideo, Uruguay.

E-mail: [altmanli@chasque.net](mailto:altmanli@chasque.net)

Special lecture en el 45º. Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Berlin, 2007.

y preconsciente -a través de distintos sueños, fantasías y pensamientos- que caracterizarán el funcionamiento mental del niño, se van dando distintos procesos de elaboración.

Etchegoyen (1986, p. 626-627) hace referencia a que “La meta de la elaboración es hacer insight efectivo, es decir, promover cambios significativos y duraderos en el paciente”. El insight es el descubrimiento de una nueva conexión de significados y cuando se toma conciencia de algo, y se abandonan ciertas hipótesis explicativas que fueron útiles en un momento, hay un trabajo de duelo, pequeño o grande, hay un aspecto de dolor.-

El trabajo de elaboración –como el del duelo- requiere tiempo y suele ser arduo. Melanie Klein ubicó a la elaboración en el centro de la posición depresiva, cuando surge el dolor por el objeto dañado, y por las partes dañadas del self. (Greemberg 1964, Echegoyen 1986)

El análisis propone una mejor forma para alcanzar el insight, no la única. El encuadre analítico es un escenario privilegiado para que el insight se produzca porque permite “ver nuestro pasado en el presente, y reverlo”. Permite comprender de qué manera actúan en el momento, aspectos que teníamos en cuenta sólo teóricamente, y cómo “a través de la interpretación el analizando puede introyectar este proceso en un acto de real trascendencia”.-

En distintos momentos del mismo proceso analítico, los autores han señalado diferentes tipos de insight: algunos con más componentes intelectuales, y otros con más componentes emocionales o afectivos. Hay una enorme variabilidad de afectos que se ponen en movimiento a partir del insight.-

Si bien los procesos de elaboración son fundamentalmente inconscientes, incluyen elementos cognitivos que pertenecen a los sistemas preconsciente y consciente.-

La elaboración incluye una fase que tiene que ver con poner las emociones en palabras; los hechos se vuelcan en palabras y pienso mis emociones. Me doy cuenta de sus alcances y consecuencias. No todas las emociones son factibles de ser ubicadas en palabras y quedan en forma de restos no simbolizados.

La elaboración implica la noción de cambio psíquico; lo



factible de ser modificado va a depender de los aspectos estructurales del psiquismo.

### **¿Cómo elabora el niño su conflicto psíquico?**

Klein desarrolló un método de análisis de niños basado en la observación de su juego, que ella analizó como si fuera comparable con las asociaciones libres de los adultos y con los sueños. A causa de esto recibió críticas de Anna Freud, con el argumento de que la finalidad implícita en el niño cuando juega es diferente de la finalidad del adulto en la asociación libre. Esta última, sostenía Anna Freud, era resultado de una cooperación con el analista en la empresa psicoanalítica, mientras que el niño no puede comprender la finalidad del psicoanálisis. A esto, Klein respondió demostrando (a) que tanto el juego como las asociaciones libres son expresiones simbólicas comparables del contenido de la psique, y (b) que el niño, desde la primera interpretación, alcanza una comprensión (inconsciente) de la naturaleza del psicoanálisis.

En el acto de jugar el niño no hace sino repetir de manera pública y simbólica una buena cuota del dolor básico de la condición humana para lo cual explora nuevas soluciones.

El mismo acto de juego es un proceso creador. Parte de este proceso consiste en la búsqueda de objetos nuevos hacia los que se puedan dirigir algunos de los impulsos con la consecuencia de disminuir las tensiones y los conflictos internos.

### **Presentación del paciente.**

Darío tenía ocho años y medio cuando comenzó las entrevistas iniciales. Me impresionó su vestir descuidado, su mirada desafiante y penetrante, y su cuerpo que reflejaba una gran tensión, pronta a descargarse en cualquier momento.

Ya desde la primera entrevista, sus gritos y su gran agresividad tienen en mí el efecto de un constante dolor psíquico. Me gritaba:

“A vos qué te importa”; “no vengo”; “te voy a ahorcar”; “te voy a romper todo acá”.

Este es su nacimiento al análisis -como a la vida-, con gritos y alaridos. Gritos, que a la vez que eran pedidos, mostraban el ataque a la dependencia, útil para el trabajo analítico.

Rápidamente me vi envuelta y comprometida con este paciente, interpretando como si hubiera estado trabajando con él desde hacía tiempo. Hace muchos años me pregunté si en ese compromiso mío al intervenir, no habría sentido contratransferencialmente como un pedido de supervivencia psíquica, donde no cabía lugar para la duda, sino que había que interpretar, comprometerse de entrada.

El dolor abre la trama del ingreso de Darío a una situación nueva. Dolor que es experimentado por mí, porque su yo es aún muy frágil para asumirlo.

Mi intervención apunta en ese comienzo a crear un espacio – un lugar donde él pueda depositar sus proyecciones, un continente que sujete y contenga las distintas partes fragmentadas de su mente y de su cuerpo a la vez que mostrarle que sí, que hay alguien a quien le importa lo de él.

Darío cursaba segundo año de primaria en un colegio de doble idioma. Tenía un rendimiento bajo pudiendo ser éste brillante. En la prueba de WISC presenta un rendimiento intelectual global de 121 superior.- En las primeras entrevistas los padres me plantean esta preocupación y también el tema de su voz afeminada y su amaneramiento, presentándome paralelamente su fuerza de “Titán” (así le llaman en su familia).

Trabajé durante tres años con Darío con una frecuencia de 3 veces por semana. En el proceso analítico surgió toda una elaboración del dolor psíquico que se fue convirtiendo en una de sus líneas de trabajo, desarrollado hasta generar un despliegue de sus impulsos creativos.- Es así que me encontré con varios momentos: al principio el de los gritos, luego su preocupación escolar –más característica de un latente-, y luego un desarrollo hacia su expresión escrita, sus poesías.- En su proceso analítico fue muy importante también el descubrir quién era él, y qué era

verdadero y falso en él, y el tema de la verdad y de la mentira en las personas que lo rodeaban. Su proceso analítico finalizó cuando Darío tenía once años y el paciente no se analizó nuevamente.

Al volver a encontrarme con este paciente, veintitrés años después, para mantener una serie de entrevistas -a solicitud mía-, ambos estábamos muy expectantes por este reencuentro<sup>2</sup>. Cuando le pregunto ¿cómo estás?, me dice: “Todo igual” y luego: “A través mío todos ellos (refiriéndose a su familia) han sido psicoanalizados”.

Este nuevo encuentro da lugar a que se genere en mí una interrogante por el proceso de elaboración, y más específicamente por la pregunta: **¿cómo pensar la elaboración en psicoanálisis de niños?**

En el primer momento, con este paciente trabajé fundamentalmente con los aspectos sicóticos y neuróticos de su personalidad, pensando el material clínico fundamentalmente desde la perspectiva teórica de Bion (Altmann, M., 1987a). Más adelante, consideré aportes de la investigación que privilegian las emociones y la regulación afectiva como centrales para el cambio psíquico (Altmann, M., 2003).

En el adulto el proceso de elaboración implica que el paciente, además de elaborar una narrativa consciente, construyendo algo de su historia y de su momento presente, pueda tener cierto contacto con su fantasmática inconsciente, en términos de imágenes y objetos fragmentarios y de cierta actividad presimbólica que queda como memoria procedimental. En cambio la elaboración en el niño se da fundamentalmente a través del juego y la posibilidad de verbalizar lo que le está sucediendo en la situación transferencial. Simultáneamente se va dando un proceso

---

2. Me puse en contacto telefónicamente con Darío, le planteé que estaba interesada en encontrarme con él porque estaba revisando qué pasó con los análisis de los niños que había atendido, ver cómo habían sido esos procesos y también pensar en la forma en que trabajé con ellos. Tiempo después se contacta conmigo telefónicamente y mantuvimos tres entrevistas de aproximadamente una hora y media cada una durante una semana. Si bien yo pensé previamente algunas preguntas, las entrevistas fueron abiertas: Darío pudo hablar de lo que deseaba y no hablar de lo que no deseaba.

de estructuración y trabajo de su aparato psíquico, en donde el niño va elaborando la relación entre lo interno y lo externo, la realidad y la fantasía, el yo y el no-yo, así como su modo de estar con el otro.

### **Los procesos de simbolización.**

El proceso de elaboración incluye los procesos de simbolización. En el análisis de un niño se dan diferentes niveles de simbolización (Klein, M. 1947). No todos pasan por poner emociones en palabras, sino que –además de la palabra- pueden estar vinculados con el cuerpo, con el juego, o con el actuar, que son las partes más importantes de la conducta del niño. Las acciones son “precursores originales de los pensamientos” (Klein, M. 1926, pag. 133) y así como los juegos, suponen distintos niveles de simbolización. (Braun, S. Cutinella y Altmann, 1986). En estas acciones y juegos, así como en el sueño, se despliegan las fantasías inconscientes. A medida que se van integrando en el yo se modifican las relaciones con el objeto interno, se discrimina mundo interno y externo, se acepta la pérdida del objeto y se va dando un movimiento hacia otros objetos. A través de distintas ecuaciones simbólicas que se realizan desde el interior del cuerpo materno, se van desarrollando una serie de procesos que van desde mecanismos primitivos precursores del pensamiento hacia la simbolización.

En una de las sesiones de su análisis de niño que llamé “de los gritos a las palabras y pensamientos”, Darío entra a la sala de juego vociferando enérgicamente. Luego de un comienzo de la sesión en el que me insulta e incluso intenta atacarme físicamente, logro, a través de sucesivas interpretaciones de sus vivencias de abandono, que inicie un juego que consiste en quemar papeles.

*P: “Vos cortame papel en tiras!!!” (Mientras va prendiendo fuego me pide que le alcance más y más trozos de papel) El papel, más ligero!!! Más carbón! Más carbón!!*

*P: Se pone negro!! Más papel, Marina! Está bien cargada la máquina!”*

...

*P: “Voy a hacer una cosa. (Toma una maraña de hilos, los pone junto con algunos papeles y los cuelga de un extremo del pizarrón para quemar). Vas a ver la destrucción que hago! Se va a transformar! Se prende en una punta. Se llama la transformada!!*

*A: ¿Transformada?*

*P: Purpulleto mojado... (cuelga estos pedazos de la piletta, de una de las sillas) Tiene que ser número purpulleto. Transformación transformación del Coleteo. Porque el fuego cae abajo. Se prende todo. Arden cientos de papeles. Toda la basura cae así. Todo lo que uno piensa es basura, lo vas a encontrar hecho cenizas, donde quema a todos. Son las cosas consideradas inservibles”.*

...

*(Continúa con el fuego cada vez más excitado y fascinado a la vez).*

...

*P: “Más cosas transformó!! El papel...negro! El carbón! Dame más papel de tu cuaderno!!*

*A: (Le señalo que el cuaderno es la historia de los dos, que la cuida).*

*P: Rindió mucho la tela. Todo se quema en el velatorio de mi sahumero.*

*A: Tu pudiste expresar tus deseos destructivos no escupiéndome o dándome patadas a mi, ni atacándote directamente a ti, pudiste expresarlo con el papel que se transformó en carbón, la tela, etc. y desapareció eso; pero tú, Darío, estás ahí, entero.*

*P: (Se aproxima muy cerca de mi cuerpo). La sesión que viene voy a traer un cuaderno con rayas y caja de fósforos! Apagamos! (Abre la canilla de agua) termina el velorio” (recoge todo lo que está desparramado por todo el cuarto y lo guarda en su caja).*

Desde el punto de vista freudiano es en el juego donde el niño expresará sus deseos, que serán a su vez puente entre éstos y la realidad externa. El juego está regido por el deseo de ser grande y adulto y permitirá –a través de los mecanismos de la sublimación– la creación. Juego y pulsión de saber darán lugar en primer término a las teorías sexuales infantiles.

Freud también privilegia el juego como manifestación del trabajo del aparato psíquico, que permite al niño aprehender la realidad. El juego también permite preservar al aparato psíquico ligando el exceso de cargas para que pueda actuar posteriormente el principio de placer. Para Freud (1920), el juego del niño va a quedar enmarcado en su investigación acerca de la compulsión a la repetición (pulsión de muerte) (Volinski de Hoffnung, P., Sapriza, S., Altmann, M. et al. 1986).

Darío repite en el comienzo de esta sesión parte de las actuaciones que se fueron dando en nuestra entrevista inicial. Yo apelo a su comprensión, le digo que entendamos juntos. Para entender yo tengo que asumir en la transferencia ser una parte de él.

En esta sesión se da un desarrollo de crecimiento del aparato mental de Darío. Este desarrollo irá –siguiendo el pensamiento de Bion (1962)- desde las más primitivas evacuaciones (elementos beta) hasta los productos finales más elaborados, como conceptos o pensamientos. Se operará, en fin, una transformación, o mejor, una serie de ellas: (1) la posibilidad de creación de un espacio psíquico interno con el comienzo-adquisición de pensar los pensamientos, (2) pasa del actuar al jugar con verbalizaciones y (3) del dolor psíquico al físico y nuevamente a lo psíquico.

En esta sesión podemos ver el proceso de formación de símbolos y la posibilidad de jugar. Nos muestra un modo de elaboración vinculado a la simbolización. De sus actos (precursores de pensamientos) y de los gritos o de las palabras que tenían un sentido más evacuativo que otra cosa, surge un juego simbolizado, con el que logra ponerse en contacto con ese mundo interior tan lleno de objetos parciales anales y uretrales con potencialidades hetero y autodestructivas (“cargala bien la cocina, a carbón... acá

voy a tirarme carbón!!! Para picar sopa!!! ¡¡¡dale que se apaga!!!  
¡¡¡apurate!!! ¡¡¡ya ardió!!!)

Se da un movimiento desde el ataque al vínculo analítico, el acto, a aceptar la dependencia de la analista, y hasta con un matiz particular: “colaborá”, “vos cortame papel en tiras”.

En la medida en que el yo puede contener aspectos dolorosos de sí mismo y hacerse cargo de los mismos, y puede ser capaz de contener sus impulsos destructivos –entrar en la sala de juego– puede llegar a establecer sucesivos desplazamientos simbólicos propios de la posición esquizo-paranoide.

Desde el esquema de Bion (1962) el esclarecimiento de una emoción primitiva depende de que ésta esté contenida por un continente que la desintoxicará... para atraer la ayuda del continente, la emoción tiene que ser exagerada. Esto se entronca con las investigaciones actuales de Fonagy sobre regulación afectiva, mentalización y desarrollo del self y de Watson & Gergeley (1996) sobre espejamiento de los afectos.

Encontré que el escenario transferencial de esta sesión, que surgió de los gritos a las palabras y los pensamientos, así como de placer de presenciar la destrucción, se repetía veintitrés años después cuando Darío hace alusión a su relacionamiento familiar.

Algo que se destaca cuando releo su proceso analítico, y a la luz de las investigaciones empíricas realizadas por Stern (1985), Beebe & Lachmann (2002) es que en el escenario de adulto lo que se repite en la transferencia es el *modo de estar con*<sup>3</sup>, modos de estar que fueron construidos en el análisis cuando el paciente era niño. Se escenifican las mismas modalidades con distintos personajes. Cuando niño, desplegaba su narcisismo y su conflictiva sexual a través de sus juegos. En el escenario adulto aparecen la bisabuela “alimentando peleas”, él “tirando una bomba”, imágenes que evocan sus juegos de niño.

En la actualidad, ante la enfermedad de su padre, se reitera el “*Todo se quema en el velorio de mi sahumero*”, él es quien aviva

---

3. Los “modos de estar con” surgen del concepto de *internal working models* de la teoría del Apego (Bowlby, 1969) y están vinculados con las memorias implícitas.

el fuego, lo que constituye un desplazamiento de las representaciones infantiles. Alude aquí a los duelos no resueltos de su padre<sup>4</sup>, que él cargaba cuando niño por identificación proyectiva.

Lo que se va viendo es que en la sesión en que quema papeles, y en la última de las conversaciones de cuando es adulto, aparecen los mismos significantes, se repite el modo de estar: fuego, ceniza, papeles, velorio y muerte.

### **Diferentes procesos de elaboración.**

La confrontación entre las teorías, la clínica y mi experiencia de investigación microanalítica en el vínculo madre-bebé, me ha llevado a formular nuevos interrogantes, y su respuesta me ha conducido a percibir la elaboración bajo una nueva y más compleja perspectiva (Altmann, M., 2000, 2001, 2002).

**Más que de elaboración, hablaré de diferentes procesos de elaboración en los que intervienen distintos sistemas: apego, narcisismo, sensualidad y sexualidad.** Cada uno de éstos con sus propios deseos, motivaciones y objetos que los satisfacen -y dolor por su pérdida- (Bleichmar, H., 2004). En cada momento de la vida prevalecerá uno u otro sistema. En el niño esto está íntimamente entrelazado con el desarrollo y estructuración del aparato psíquico, como ha sido desarrollado desde diferentes perspectivas (Casas de Pereda, M. 1999, Marty, P, 1980, Klein, M., 1987, Bowlby, J., 1988, Fonagy, P. & Target, M., 1998).

### **Sistema de apego.**

El apego es una relación emocional perdurable con una persona específica, que produce seguridad, sosiego, consuelo,

---

4. *La falta de elaboración de los duelos en los padres predice un apego desorganizado en los infantes. (Steele H, Steele M. and Fonagy P., 1991)*



agrado y placer. La pérdida o la amenaza de pérdida de la persona, evoca una intensa ansiedad. Los investigadores de la conducta infantil entienden como apego la relación madre-infante, describiendo que esta relación ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará en su vida.

El cuidado maternal (Winnicott, 1979; Bion, 1972) hace así una clara contribución a la seguridad en el apego. En particular, la sensibilidad materna, la respuesta al dolor, la estimulación apropiada, la sincronía interaccional y el calor, han demostrado ser generadores de un apego seguro en un gran número de investigaciones. (Stern, 1983, 1985, 1988; Beebe & Lachmann, 2002)

Este sistema de comportamiento interactivo se va internalizando. Estos modelos de relación, con el tiempo, se establecen como modelos mentales, o lo que en psicoanálisis se denomina “representaciones psíquicas”. Estos modelos internos demuestran la existencia de rasgos adaptativos y defensivos (Silverman, D., 1988). Este sistema de apego interactivo actúa como regulador del afecto, y se establece a través de respuestas y expresiones emocionales con un tono positivo o negativo entre la madre y el infante. El objeto del apego se pone en juego frente a los momentos de separación.

En el contacto inicial, Darío mostró muchas dificultades para separarse de su madre y también de la analista en la sesión. Las separaciones<sup>5</sup> eran vividas como abandono, llevaban a angustias

---

5. Las teorías del desarrollo psicológico que enfatizan los procesos de separación ven al individuo como una unidad que lucha por la individuación, la diferenciación, la autonomía y la identidad de los otros significativos. Mahler, M. (1975) por ejemplo describe la separación-individuación como un distanciamiento progresivo de la madre. Blos (1979), Settlage (1980) y Spitz (1965) enfatizan la importancia del proceso de separación-individuación en la formación de estructuras y funciones psíquicas del self. Este abordaje de la separación es coherente con la concepción de Freud de pulsión y maduración del yo, así como con la descripción de Anna Freud (1965, 1974) de etapas progresivas de maduración que llevan a la independencia y autoconfianza emocional y física.

En contraste con esta visión, otras teorías se focalizan en el apego y tratan de

de desmembramiento y de castración. A través de sus juegos con muñecos, vivía pérdidas de partes del cuerpo: “se va a quedar sin cabeza”, “le corto la pata”.

De niño, la bisabuela ocupaba el lugar reasegurador, mientras que sus padres eran vividos como figuras muy débiles. En sus juegos de niño buscaba que alguien lo rescatara. Esta representación de ser matado y luego rescatado por su madre representa un intento de repetir en el escenario analítico y elaborar algo del abandono y restitución vivida en relación a la figura materna, que se repetía en la transferencia. El tenía introyectada en su mente una madre arcaica asesina y mentirosa que lo empujaba a actuar con la parte más destructiva de su personalidad. En la etapa de adulto la figura mentirosa se desplaza a la bisabuela, que era idealizada cuando era niño.

En nuestras entrevistas de adulto le traigo mi recuerdo de ese vínculo:

*P: ...Hay un momento en que todo se quiebra... Cuando llegás al momento en que vos decís: yo tengo derecho a hacer esto y ella (la bisabuela) no te deja.*

*A: Cuando uno quiere crecer.*

*P: Cuando uno quiere crecer y cuando uno se da cuenta de las mentiras. -Ella te da lo que no le importa perder. Porque ella no tiene a nadie. Sus nietos la ODIAN. Sus hijos la ODIAN...*

### **¿El odio ayudó a elaborar?**

Cuando niño el odio lo llevaba a atacar su propia capacidad mental y la de los otros. De adulto se trata de otro odio, que le permite tomar distancia, separarse de los objetos, que le ayuda a

---

*comprender el desarrollo del individuo como una unidad en interacción. El individuo es visto buscando al objeto (Balint, 1934, 1937; Fairbain, 1952, 1963; Guntrip, 1969, 1971; Winnicott, 1958, 1971, Bowlby, 1969, 1973, 1988). Más recientemente se ha estudiado sistemáticamente el contexto de interacción de madre y bebé (Emde, 1988, Stern 1977, 1983, 1985, 1988) y la capacidad del infante de crear esquemas no del self y el otro sino del self con el otro (Blatt, S. J. and Blass, R. B., 1990).*

discriminarse y separarse de su bisabuela. Por un lado pudo desprenderse de este objeto, con quien tenía un vínculo muy fuerte cuando niño. A su vez habla en tercera persona del plural: “la odian”, se aglutina con otros de su familia (sus hermanos) para describir los conflictos con esta figura.

Nos encontramos frente a diferentes estados de odio que son la superficie común de procesos diferentes.

Mi reacción cuando me relata acerca de su bisabuela en esta entrevista fue seguir profundizando en esos procesos de separación, ver si también estaban incluidas sus figuras parentales; para mi sorpresa me dice “de mis padres no me separé, para nada”. Me pregunto si esta no-separación de sus padres no sería un paso necesario para él, para poder crecer y desarrollarse, buscar otros objetos que lo satisfagan y ocupen ese lugar de la bisabuela.

A través del odio el se puede desprender de su bisabuela como objeto de apego, mientras que en el sistema sensual-sexual (identificaciones y elecciones sexuales objetales) aparece aún un odio que expresa la fuerza de la compulsión y de aquello que aún no ha sido del todo tramitado. El Darío adulto tiene que estar lejos de esa figura de apego que representó su bisabuela en su infancia, y de alguna manera se ordena más: habla de su madre y su padre.

El yo de Darío se va fortaleciendo en la medida que tiene una mayor confianza en el mundo. Esto le permite dar un paso más en la unificación de las imagos externas e internas, amadas y odiadas y así una futura mitigación del odio por medio del amor. De este modo se fortalece un proceso general de integración. La utilización más eficaz de los mecanismos de represión le permitió dejar afuera una parte de sus impulsos de muerte que lo llevaron a plantear su deseo de no existir, para no sufrir más.

Melanie Klein nos señala que se repara con los mismos elementos que se destruye y que los sentimientos de culpa constituyen un incentivo fundamental para la creación. Para esta autora la sublimación no defiende al sujeto básicamente contra impulsos sexuales, sino contra impulsos destructivos. Los impulsos sexuales, en particular genitales, son utilizados en la reparación y en la sublimación como factor de neutralización de los impulsos

destructivos y del daño realizado contra el objeto.

Esto le permite al yo sentir una mayor seguridad, no sólo con respecto a su propia supervivencia, sino también a la del objeto bueno. Melanie Klein nos plantea que esta es una de las razones por las cuales la falta de integración resulta tan extremadamente penosa, dolorosa.

Cuando encuentro a Darío de adulto me relata que ha ansiado durante muchos años irse al exterior y finalmente pudo lograr su objetivo. Me dijo: “al comienzo fue muy duro”, pero lo pudo hacer.

*A: Ahí te fuiste, lo cual fue muy positivo para ti. ¿Cómo viviste esa separación, cómo fue para vos separarte de tus padres en primera instancia, cómo fue la separación?*

*P: De mis padres no me separé, en absoluto. Mi madre va a cada momento, hablamos todo el tiempo, a mi padre lo veo un poco menos, pero nos vemos mucho.*

Tomar distancia no quiere decir haber elaborado la separación, pero la separación puede darse ahora sin desorganización psíquica.

En suma, elaborar en el sistema de apego significa ser capaz de construir vínculos seguros y confiables con otras personas, y que esto a su vez pueda ser trasladado a otras relaciones. Cuando entrevisto a Darío como adulto él se siente seguro, tranquilo y próximo en el contacto conmigo, pero analizando sus entrevistas noto que también hay momentos de rechazo a las intervenciones (haciendo oídos sordos), y otros en los que evita contestar lo que le pregunto, sobre todo en lo vinculado con situaciones angustiantes o dolorosas. Parecería que le cuesta confiar en los demás. Puede reflexionar acerca de sí mismo y de su vida pero en cierta medida muestra un anclaje en su relación con sus objetos primarios.

### **Algunos aspectos del sistema narcisista.**

Cuando niño, Darío tenía una enorme necesidad de ser querido

que manifestaba en el comportamiento opuesto: rechazaba a todo el mundo. Su autoestima y sentido de sí mismo estaban altamente corroídos, por momentos presentaba intensos sentimientos de humillación y de inferioridad, con vivencias de no pertenecer al género humano.

Con el tiempo eso se fue transformando y en sus juegos comienza a asumir personajes que humillaban y sometían a otros (juego del sultán y la esclava). Tenía manifestaciones de “dominar a la analista”: era imperioso y exigente. Su necesidad de afirmarse a sí mismo se expresaba en un fuerte oposicionismo y en la necesidad que las cosas se hicieran como él lo deseaba, enojándose si no era así:

*P: Decime Marina, cuándo será la reunión con papá y mamá. Dame día y hora. Esta semana tiene que ser. Quiero ya. Vos sos una mentirosa. Nunca más vengo. Te hacés la sorda. Dale, decí sí o no!! No quiero esperar más (grita desafortadamente) No me hagas más cuentos, me quiero ir!! Me estoy volviendo loco! Vos me mentís!! Ojalá te mueras!! No doy más!! Vos me COMPRÁS! No necesito ayuda!!... Vos crees que soy capaz, sí, soy, soy capaz de todo!!*

¿Qué es la elaboración dentro de un sistema narcisista? En estos fragmentos del material vimos que en un comienzo aparece un mundo donde él dice “soy capaz de todo”. La elaboración requirió el manejo de emociones tan intensas que él no podía controlar ni contener dentro de sí mismo. En ese sentido elaborar significa ligar cargas energéticas a representaciones. Darío fue capaz de generar nuevas representaciones de sí mismo a partir de la relación transferencial. Por ejemplo en el área del aprendizaje, él se sentía muy capaz, pero en los hechos, su rendimiento estaba muy por debajo de sus capacidades. Esto pudo ser transformado, desde “todo lo que uno piensa es basura” hasta “me saqué sote en el escrito de geografía... me costó un poco la nota...conseguirla”.

Darío es investido en la cadena transgeneracional porque no solamente es portador del apellido sino que además lleva el nombre de su padre. Pero en el vínculo directo con sus padres, se refieren

a él como “un chico”, o “este sujeto”, no obstante considerarlo “el más inteligente de los tres”. Los contactos de su madre con Darío son fríos y distantes, él es “sin nombre” para la madre, no tiene nombre propio, no es nombrado.-

“El deseo narcisista tiene su origen, se construye y se consolida en el seno de la relación con los padres y con todos los adultos significativos que pueden devolverle al niño el reconocimiento de su existencia y su valoración.” (Dio Bleichmar, E., 2005, p. 295). Darío no se siente reconocido por los padres como la persona que él es; en cambio, es valorado en cuanto a las expectativas que hay sobre él.

El niño está permanentemente atento a captar la cualidad emocional del otro en su contacto con él. Reclama atención para verificar si el adulto tiene o no deseos de estar a su lado, de mirarlo, de atenderlo. Lacan (1936) amplió el campo al sostener el carácter narcisista del deseo: deseamos que nos deseen. De ahí que haya sostenido que el deseo humano no es deseo de un objeto o de algo material, sino que el deseo es deseo de un deseo, o de ser objeto del deseo del otro (Rifflet-Lemaire, A., 1970). Una vez que el infante se siente seguro de ser deseado, puede lanzar su interés por el mundo y explorar.

En las entrevistas mantenidas cuando es adulto, Darío se siente muy querido por su familia, se muestra sabiendo quién es él, y hacia dónde se quiere dirigir. En la medida en que el trabajo analítico parecería haberle ayudado a devolver al paciente niño el reconocimiento de su existencia y su valoración, él pudo afirmarse más en sí mismo.

En una de las entrevistas de adulto le pregunto:

*A: Darío: ¿vos te sentiste querido como niño?*

*P: Me siento querido, pero logro discriminar. Logro diferenciar, como que yo no creo en aquellas personas que hacen actos superfluos.*

*A: Y por tus padres, ¿te has sentido querido?*

*P: Sí*

*A: Y rechazado, ¿en qué cosas?*

*A: No, no me siento rechazado, es más, siento que con el tiempo me han elevado a un pedestal -con todas las cosas que les han pasado- me siento más bien como un oráculo, como que siempre logro captar las cosas... yo te hago un diagnóstico muy rápido, realmente veo las cosas que los demás no quieren ver.*

El self grandioso o las actitudes exhibicionistas del sí mismo durante la primera infancia son considerados por Kohut (1971, 1977) como estados normales y necesarios para la apropiada organización de un self cohesivo y para la organización normal del sistema narcisista.

En Darío vemos que esto se ve en su análisis de niño (en sus juegos de dominación y poder) y en cierta medida también cuando es adulto (“me han elevado a un pedestal, me siento como un oráculo”).

Para Kohut, cuando la madre no da las respuestas adecuadas empáticas a los pedidos de resonancia y participación en las manifestaciones narcisistas y exhibicionistas de las fantasías grandiosas del niño, es decir cuando no lo ve con ojos que reflejen, como un espejo, aquello que le haga confirmar, en ese momento del desarrollo, el sentimiento de grandiosidad del niño, el self grandioso no se funde con el contenido relevante del Yo-Realidad, y queda retenido en su forma arcaica y ya no es accesible a algún tipo de influencia externa.

Una perspectiva que me fue útil para repensar el sistema del narcisismo en Darío es la que plantean Watson & Gergeley (1996) y amplían Fonagy, Gergely, Jurist & Target (2002) sobre la regulación afectiva y el espejamiento de los afectos. En una de las primeras sesiones con Darío y su madre, se me hizo patente cómo se iba dando el espejamiento de los afectos en la relación entre ambos. Darío entra a la sesión lleno de emociones negativas. La respuesta de la madre –“Estás tirando la plata al venir acá”- nos muestra distintos aspectos. Responde minimizando y sacando de contexto la expresión emocional de su hijo, no regula esas emociones; en vez de emociones habla de “plata”. De esta manera, ataca también las posibilidades del paciente de generar una relación

con la analista. Cuando la analista interviene: *“De pronto esto es algo que piensan mamá o papá. Tu necesitás mostrarme cómo te sentís tú”*, el paciente se separa de la madre y se acerca al material de juego que está sobre la mesa.

La analista con su intervención discrimina entre ambos (niño y madre) y el paciente se separa de la madre. Dice con su cuerpo y su conducta lo enloquecedor que es para él ese modo de vincularse con su madre. La madre se mantiene tensa, rígida, como encubriendo lo que está pasando.

El rostro de la madre expresa sentimientos que no concuerdan con lo verbalizado, dice que se siente “bien” cuando con su cara expresa lo contrario. Aparece entonces un reconocimiento de cómo ve a su hijo “Parece un loquito”, pero inmediatamente siente que ese hijo la ataca en su función social, hiriendo su narcisismo: “Me quiere hacer pasar papelones”.

Kohut nos agrega que si la personalidad del padre es firme y definida y se permite expresar ideales y ambiciones podrá formar con su hijo una alianza contra la madre, evitando que su hijo se afecte. Esto no pudo darse en el caso de Darío, ya que la figura paterna es muy débil.

En definitiva ¿qué pasó con estos aspectos del sistema narcisista de Darío? Sin duda logró un mejor relacionamiento con su familia nuclear y se siente querido por ellos, pero en todo momento, al referirse a sí mismo lo hace desde un lugar de mayor conocimiento que los demás: “veo lo que los demás no quieren ver”.

### **El sistema de la sensualidad-sexualidad.**

Intentaremos ver la línea de elaboración de lo sensual-sexual a través del material clínico, fundamentalmente en lo referente a la relación con el padre y su identificación sexual.

El niño de once años (en el tercer año de su análisis) crea en la sesión una serie de poesías -que me dicta- acerca de una higuera, poesías que aparecen relacionadas con el vínculo



con su padre, así como con otros aspectos femeninos.

*P: Rápido anotá, yo dicto:*

*“Higuera solitaria que tienes el cielo entre tus ramas,  
higuera que en tu tronco guardas misterios,  
y le das al campo un aire raro, un aire de magia*

*(mientras dicta, come)*

*Estás solitaria sobre la colina, nadie te hace compañía.*

*Tu leña es mala, no ardes en el fuego.*

*Sólo en el verano te hacen compañía*

*Los pájaros que vienen a comer tus frutos...*

*Sola sí, allá sobre la colina.*

*P: Ahora leémela.*

*A: Y quién te parece que es la higuera?*

*P: Papá. Con papá tengo un problema gravísimo, quizás dos problemas gravísimos. Tengo que pensar un nombre femenino. Viene mi caballo (regalo del padre) y no sé cómo, tengo muchos nombres y no sé cuál elegir.*

.....

*A: “Esa higuera se parece a la relación entre tú y tu papá, rugosa, quebradiza....”*

*P: Eso es lo que estaba pensando, en papá, justo, no sé, de pronto es el tema.*

*A: ¿y qué llevará papá de femenino, ya que de árbol muerto cambiaste a muerta, femenino?*

*P: No sé por qué, es el tema tuyo últimamente, si te ponés a pensar uno no dice la higuera está muerto, sino está muerta”*

....

Tanto en el pasado como en el presente, el padre aparece como una figura frágil, inestable, impredecible y dañada. En las entrevistas de adulto, el paciente, refiriéndose al padre de cuando él era niño dice: *“Con papá muchas cosas no las podías hablar, le venían ataques y no podías decir nada.....”*

No obstante, hay una reivindicación de la figura del padre, al llegar el paciente a la adultez. Cuenta que en los últimos años el padre cambió de vocación, estudió, emprendió con éxito nuevas

actividades. Pudo crearse una reputación, independiente de “esta gente”.

En relación con la figura paterna se van dando distintas elaboraciones en el paciente, no habla como en el pasado sino que se ubica como padre de su padre. En las entrevistas que mantuvimos de adulto me dice:

A: *”En tus recuerdos más tempranos, si tuvieras que decir cuatro o cinco palabras que fueran las más significativas de tu vínculo con tu padre, bien desde chiquito, ¿cuáles dirías?”*

P: *...como que nunca realmente supe cómo era..... pero nunca tuve una relación estrecha, nunca tuve, nunca estuvo demasiado presente. ....te diría conflictivo, pero no lo es, sería para poner algo. Siempre me consideré un paso adelante, ese es el problema que tengo con él.*

A: *¿Vos sos el papá de tu papá?*

P: *Exacto, eso es una buena definición, siempre como que supe lo que iba a pasar. ¿Sabés lo que sería una buena cosa para definirlo? Impotente..... El siempre estuvo obsesionado con sus problemas y no veía. En las cosas que me afectaban no me escuchó, no me dejaba intervenir, no se dejaba ayudar”.*

Darío tiene una dificultad en la línea transgeneracional para identificarse con otras figuras masculinas. Los hombres de la familia mueren en forma prematura, y los que no, son elementos destructivos de la tradición y fortuna familiar. Las presencias permanentes y poderosas, son siempre femeninas.

Lo que estamos viendo es por un lado el padre del análisis de cuando era niño, y cómo ve él a su padre como hombre adulto. En contraposición a ese padre, Darío aparece como la persona que “toma el toro por las astas”. Viviendo un contexto difícil con su padre seriamente enfermo, él se muestra potente, resolviendo hábilmente las situaciones que le toca enfrentar.

Ahora vamos a preguntarnos ¿qué pasó con su identificación masculina? Titán, por cierto no es un nombre femenino, su fuerza y destreza física tampoco lo eran cuando niño, pero sí su timbre de voz y ciertos amaneramientos gestuales con sus manos. Los

padres consultan, en realidad por lo que las maestras de la escuela les plantean en este sentido, no porque ellos hayan “visto lo que todos veían”.

En el proceso analítico de niño, junto con su identificación masculina, en que el pene poderoso y destructor era capaz de aniquilar todos los contenidos del interior del cuerpo materno, aparecían juegos donde expresaba su deseo de ser mujer, juegos que eran actuados con enorme placer y goce: “la modista”, “la peluquera loca”; también realiza un dibujo de un pajarito empollando un huevo. En la medida en que estos deseos del paciente pudieron tener espacio y no ser rechazados, pudo desplegar sus impulsos bisexuales. Podía ponerse más en contacto con aspectos de él mismo, que antes destruía.

Cuando niño en la sesión, viste a un “gaucho” (masculino) con ropas de “china” (femenino, pareja del gaucho). Le pregunto:

*A: “Y por qué tendrás que ponerle la ropa de la china al gaucho?”*

*P: No tengo otra, ¿qué querés que haga?”*

*A: ¿No será que para salvar al varoncito y protegerlo lo tuviste que disfrazar de nena?”*

*P: Y si no, ¿cómo se va a salvar? Anda chueco, enseguida lo descubren, y le sacan las vendas, nadie lo quiere. ¡ A matarlo, a matarlo! Nadie lo quiere”.*

Al mismo tiempo que muestra esta conflictiva básica del sí mismo, hay otra que se superpone y es la que se refiere a su conflictiva sexual. Me pregunto: ¿por qué las dificultades para identificarse como varón? ¿Tendrá que ver con la debilidad del padre de cumplir su función paterna? ¿Tendrá él que vestir al gaucho con ropa femenina, como una manera de tener él la venda-vestido-piel de la madre? ¿Por fallas de ésta (la madre), experiencias tempranas, y dificultad en la adquisición de su yo-piel? ¿Será ésta la manera de identificarse con una madre arcaica poderosa que lo tiene todo? (en la tercer entrevista, dibuja una cara de mujer con barba y bigotes) (Altmann, M, 1987b).

De adulto en las entrevistas, cuando le pregunto por sus

relaciones afectivas... recibo un gran silencio, me dice que de eso no quiere hablar... que yo me lo tengo que imaginar!!

Aunque no fue dicho explícitamente, se podría presumir que la elección de objeto de este joven es homosexual o bisexual. Hay aspectos en los que se ha identificado con la figura masculina, tiene caracterizaciones de función paterna simbólica: es ordenador de lugares en su familia, establece la ley. Me pregunto en qué medida, por un lado no hay algo constitucional que determinó sus elecciones objetales actuales. Escondiendo el pene evitó ser uno más de esa familia en que los hombres mueren prematuramente.

¿Hubiera cabido alguna posibilidad de cambio en aspectos como la voz: su timbre, la cadencia al hablar? ¿O en la postura corporal: su forma de sentarse, de colocar las piernas? Yo misma me vi enfrentada a que cuando él creaba sus canciones o sus poesías, me hablaba de que “...estamos en primavera, los pajaritos que trinan, trinan....., ellos cantan sus trinos con melodías cuando las cosas se abren por las mañanas..... ”. De pronto él me estaba tratando de decir algo que yo en aquél momento no interpreté, algo relacionado con la voz, el timbre de su voz como el de un pajarito. El aparece aquí claramente identificado con su parte femenina.

El género es “una categoría compleja y múltiplemente articulada” (Dio Bleichmar, E., 2005) y que comprende: la atribución o asignación del género -que en Darío fue masculina- : Titán; el núcleo de la identidad del género -hay una forma íntima del ser que se organiza femenina o masculina con anterioridad a la investigación sexual infantil que lo conducirá a situar la diferencia de sexos-, y la función reproductora de los órganos sexuales, como componentes de esa identidad.

### **El escenario edípico y el complejo de castración.**

Darío hoy aparece aprisionado en una relación triangular arcaica que no puede abandonar.

No ha renunciado a los objetos parentales, pero al mismo

tiempo mantiene el alto interés narcisista por el pene: no ha renunciado a ninguno de los dos términos de la alternativa. Reconoce la castración ya que admite la existencia del padre. Tiene un padre castrado, una madre no comprometida y una bisabuela que sustenta el falo-poder.

### **A modo de síntesis**

Al comienzo de su análisis Darío presentaba por momentos un funcionamiento psicótico (también tenía aspectos neuróticos), con impulsos destructivos y odio a la realidad interna y externa (lo que Bion, 1970, llamaría vínculo –K). Al mismo tiempo “sus gestos y voz femeninos” en aquel entonces estaban más vinculados a vivencias primarias de su identidad como “persona”. Sus identificaciones eran por momentos masculinas y por momentos femeninas.

En el proceso de análisis con Darío –desde un marco conceptual bioniano- no trabajé tanto con los aspectos reprimidos, sino que hice más énfasis en descubrir quién era él, en la distinción entre verdadero y falso, mentira y verdad.

Desde el comienzo del análisis, en las sesiones se instalan, junto con momentos de ataque al vínculo, momentos de insight y de escucha de las interpretaciones, que constituyen transformaciones que se dan en la propia sesión. A mi entender esto marca atisbos de procesos de elaboración. En la medida en que las identificaciones proyectivas logran tener un lugar “continente” donde ubicarse, se da el pasaje de ansiedades paranoides a un esbozo de situación depresiva.

Durante el proceso analítico su yo se fue desarrollando y generando procesos sublimatorios de los aspectos más destructivos y violentos de su personalidad. Transitamos tanto su posición femenina como masculina del edipo, y sus angustias de castración.

El yo de Darío se fue fortaleciendo en la medida que adquirió una mayor confianza en el mundo. Esto le permitió dar un paso

más en la unificación de las imagos externas e internas, amadas y odiadas y así una futura mitigación del odio por medio del amor. De este modo se fortaleció su proceso general de integración.

Los impulsos sexuales, en particular genitales, fueron utilizados en la reparación y en la sublimación como factor de neutralización de los impulsos destructivos y del daño realizado contra el objeto. También los sentimientos de culpa constituyeron un incentivo fundamental para la creación.

La utilización más eficaz de los mecanismos de represión le permitió dejar afuera una parte de sus impulsos de muerte que lo llevaron a plantear su deseo de no existir, para no sufrir más.

El análisis finaliza cuando el paciente tiene once años, es decir en el comienzo de la pubertad. En ese momento Darío es capaz de escuchar las interpretaciones sin desorganizarse, puede expresar sus sentimientos de soledad, de dolor, sus problemas con su padre por medio de sus poesías, y ha mejorado también su rendimiento escolar.

Las dificultades en las separaciones -que le producían angustias de desmembramiento y castración- se transformaron. Diría que con las angustias de castración hubo una resolución.

Él puede historizar su análisis: " *Todo empieza de un esqueleto, como nuestra relación. ¿Te acordás? Al principio era medio conflictiva...* "

En las entrevistas de adulto me encuentro con un hombre joven, bien vestido -nada tenía que ver con aquel niño de aspecto abandonado- que mantiene sus gestos y voz amanerados. Su modo de relacionarse conmigo es el mismo de antes. Cuando re- veo este material y lo pienso desde los distintos sistemas de elaboración, podría decir que hay sistemas que tuvieron un proceso de cambio, por ejemplo el del apego. Ha podido realizar su deseo de estudiar en el exterior, tiene un trabajo y una relación -más o menos buena- con sus padres y sus hermanos.

Es claro que él siguió trabajado internamente muchas de las cosas que habíamos trabajado en su análisis de niño. No recuerda situaciones específicas de su análisis de niño; soy yo quien le traigo esas memorias, pero me va mostrando durante las entrevistas que

los conflictos se repiten, aunque el se coloca de una manera diferente frente a ellos. El puede establecer diferencias entre cómo era antes y cómo es ahora.

Sus sistemas narcisistas se han modificado: desde aquellas elecciones de objeto muy patológicas hubo un tránsito a otras menos patológicas, aunque indudablemente el sistema narcisista es el más fuerte en su personalidad. En cuanto a su sistema sensual-sexual, aparece la dificultad de sostenerse en una posición genital. Terminé las entrevistas pensando que el edipo, más que ligado a la figura de los padres, lo estaba a la figura de su bisabuela. En las entrevistas de adulto no se generó la oportunidad para profundizar en sus aspectos de elección de objeto; ante mis preguntas responde: “Esto da para otro momento, necesito más tiempo”.

### Consideraciones finales.

Freud introdujo el concepto de elaboración (*durcharbeiten*) en un ensayo de 1914 titulado “Recordar, repetir y reelaborar”.- “Hay que darle al paciente tiempo para elaborar su resistencia... pues la elaboración consiste en movilizar las resistencias para que un conocimiento intelectual se recubra del afecto que le pertenece” (Freud, S. 1914, p. 156-157). Sin embargo en el proceso analítico, el recuerdo<sup>6</sup> para este niño no aparece como un elemento central; sí las vivencias emocionales con sus objetos primarios que se revén en la situación transferencial, o que se manifiestan a través del juego.

Desde el pensamiento kleiniano y bioniano –que fue el referente teórico con el cual trabajé este material clínico hace

---

6. Mary Target y Peter Fonagy (1997) han sugerido que la acción terapéutica del psicoanálisis no está relacionada a la “recuperación” de los recuerdos de la niñez, sean éstos traumáticos o neutrales. De acuerdo con (Stern et al, 1998) han propuesto que las experiencias que contribuyen a la representación de las relaciones de objeto han ocurrido en su mayoría demasiado temprano para ser recordadas, es decir, para ser recordadas en el sentido consciente de recuperación de una vivencia del pasado en el presente.

veintitrés años- se plantea la elaboración en el centro de la posición depresiva, es decir cuando surge el dolor por el objeto dañado a lo que se le agrega el dolor por las partes dañadas del self y se lo compara al trabajo de duelo.

Dicha concepción teórica me resultó muy útil para analizar el material de este paciente porque plantea a las ansiedades y a las emociones como motores del psiquismo. La experiencia clínica y numerosas investigaciones empíricas en el vínculo madre-bebé (Stern, Tronick, Beebe & Lachmann, Lyons Ruth) me han mostrado posteriormente que las relaciones objetales son particulares, en el sentido que pueden ser diferentes dependiendo del tipo de vínculo y de con quién se entable el mismo. Es decir que es necesario precisar los contextos en las relaciones: “a mi me pasa esto con alguien determinado”.

**¿Qué aporta esta perspectiva de los diferentes sistemas (apego, narcisismo y sensualidad-sexualidad) para pensar la elaboración en el análisis de niños?**

**En primer lugar,** esta discriminación en diferentes sistemas subraya y precisa –cuando miramos la perspectiva evolutiva de un paciente- las características y transformaciones de las relaciones internas y externas en cada uno de ellos.

Durante el proceso analítico, así como en la vida de cualquier persona, en distintos momentos y en diferentes contextos intersubjetivos puede predominar uno u otro de estos sistemas y también pueden surgir conflictos entre ellos.

En el niño, el juego es la forma de expresión por excelencia (de las fantasías inconscientes, de las emociones, de los pensamientos) y en la clínica se puede observar el interjuego de estos distintos sistemas que configuran el tipo de vínculo con el analista. Hay momentos en los que en el juego predomina el deseo de proximidad, o en los que se ejerce un incesante control del analista, satisfaciendo así el objeto de apego; hay otros momentos en los que busca el reconocimiento, o se centra en sí mismo



(valoración narcisista), o juegos en los que predominan los contenidos sensuales o sexuales, o la necesidad de organización psíquica o de regulación de ansiedades.

La perspectiva se precisa así, ya que pensamos diferentes momentos del análisis en términos de sistemas específicos, y conceptos como el de función reverie (Bion) o madre suficientemente buena (Winnicott) adquieren otra dimensión ya que deberemos preguntarnos ¿a qué sistema específico se refiere? La madre es *suficientemente buena* ¿para qué sistema? “Se puede estimular el erotismo a costa de aplastar la autonomía o permitir el surgimiento de otros deseos más allá del erotismo; se puede satisfacer el apego, y no obstante convertirse en un objeto persecutorio por la severidad de las prohibiciones o por la transmisión de ansiedad” (Dio Bleichmar, 2000).

### **¿Qué pasa con el cambio? ¿Cómo se da y como influyen las interpretaciones?**

Al mismo tiempo esta perspectiva da más cuenta de algunos aspectos de la naturaleza íntima de los procesos de cambio<sup>7</sup>, porque el sistema que predomine establecerá cuáles serán las interpretaciones más adecuadas para producir cambios, ya que determinará que lo que escucha el paciente pueda o no ser recibido. Si es así, se darán *momentos de encuentro* que son los que traen la acción terapéutica, la fuerza para cambiar la organización mental de cada persona en un nivel procedural.

“Si la interpretación y la relación son capaces de generar cambios es porque movilizan en una dirección determinada ciertos sistemas motivacionales” (Bleichmar, H., 2004).

---

7. Los procesamientos inconscientes se hallan formados por más elementos que palabras y significados, y coexisten junto a complejos esquemas de acción, esquemas de coordinación entre ideas, afectos y acciones (Bleichmar H, 2004). Esto conlleva a la idea de que hay múltiples niveles de procesamiento inconsciente: formas de reaccionar afectivamente, a nivel neurovegetativo, a nivel de mecanismos anteriores a la proyección, a la represión, a la negación, etc. (Ogden, T., 1989).

Tomás Bedó (1988) nos dice que la interpretación es *uno, pero no el único* de los instrumentos destinados a promover este cambio. Introduce además que la imagen clásica de que es la interpretación la que proporciona el insight se ha diluido en el correr de los años, y se ha visto que si bien juega un papel importante, no es de ningún modo exclusivo para que haya insight, conceptos acordes al Grupo de Estudios de Boston (1998).

Hugo Bleichmar (2004) nos ha mostrado la correspondencia existente entre la relación analista –paciente, el tipo de objeto que en el momento de la interpretación es el analista para el paciente y cómo esto influye en el efecto que la interpretación pueda tener.

En el caso de este paciente durante mucho tiempo de su análisis se desorganizaba y no podía tolerar mis intervenciones. Tengo presente con intensidad sus: “¡Callate Marina! ¡Callate! No hables... comenzó a jugar...”. Hoy siento que hubo aspectos que no consideré en aquel entonces y que tal vez hubieran evitado en parte momentos de profundo sufrimiento psíquico por los que pasó Darío.

Me pregunto si yo trabajaría de forma distinta con este paciente en la actualidad. Probablemente los aportes de Peter Fonagy y Mary Target (1998) en relación al tipo de trabajo psicoterapéutico adecuado para pacientes con estructuras límites, que no conocía en aquel momento, me harían modificar la forma de intervenir, dirigiendo las interpretaciones no directamente al conflicto inconsciente y a promover el insight sino a trabajar fundamentalmente los aspectos vinculados a la función reflexiva.

Con respecto a **la relación analista-paciente**, en las entrevistas de adulto encontré que se repetían algunos de los modelos de relacionarse conmigo característicos de sus estados finales del análisis, donde había podido arribar a un encuentro de proximidad y sintonía, vínculo que como ya mencioné, fue muy difícil de construir por su oposición y negativismo y un fuerte ataque al vínculo analítico que caracterizó los primeros años de su análisis.

En aquel entonces, el acompañamiento se daba en el juego: yo jugaba cumpliendo los roles que él me imponía, yo lo seguía. Me encontré con que en las entrevistas de la etapa adulta, yo

continuaba siguiéndolo, mediante la sonrisa o demostraciones de sintonía, de respuestas afectivas (suspiros, exclamaciones). Había una historia analítica compartida que se revivía en el presente.

Este modo de relacionamiento intersubjetivo, que regulaba nuestra relación, pone en juego el sistema representacional no simbólico que ha sido una de las contribuciones centrales de las investigaciones sobre infantes (Ainsworth, Blehar, Waters et al 1978, Beebe & Lachmann, 1994, Tronick, 1989). Estos conocimientos implícitos operan fuera de la atención focal y de la experiencia conciente. No están basados en el lenguaje, sino que éste está a su servicio. Lyons Ruth (1998) sostiene que estos conocimientos implícitos relacionales contienen lo que se conoce como relaciones de objeto internalizadas.

Por otra parte yo soy quien introduzco elementos puntuales del “pasado analítico”, lo que tiene que ver con la memoria autobiográfica. “Cuando tu eras niño siempre...” En la actualidad Darío me cuenta –como un borbollón- sus circunstancias actuales pero le cuesta conectarse con el pasado infantil. **La vivencia del encuentro se repetía en el contacto, pero no los recuerdos.** A diferencia del pasado podía escucharme en algunos temas y me dejaba intervenir, pero por momentos también se da el desencuentro.

Peter Fonagy destaca la importancia de la memoria como mediadora, como un valioso canal para comunicar sobre la naturaleza de las representaciones de relaciones de objeto interno, y no como un relato histórico, sea preciso o impreciso.

“El cambio puede estar marcado por la recuperación de los recuerdos con carga emocional, y esta recuperación de recuerdos puede por cierto ser central en la experiencia personal de un psicoanálisis, aún cuando el cambio logrado por este análisis se haya dado a través de una mejor comprensión de los modos patológicos de relacionarse, y de una mayor integración de las representaciones de relaciones objetales” (Fonagy, P. 1999, p.218).

### **¿Logró Darío de adulto una nueva visión de la imagen de sí mismo y del mundo que lo rodea?**

Yo diría que sí, en la medida que aparecen imágenes de sí mismo más valorizadas, aunque en algunos momentos con rasgos grandiosos.

Su discurso está referido a sus conflictos actuales aunque, ciertos significantes que aparecían en sus juegos infantiles, se representan en la vida adulta de una manera más diluída y desplazados a otros personajes. Hubo un conflicto que sobrevoló toda su historia: entre la pertenencia a un determinado grupo familiar que le imponía determinados estilos y formas de ser y su propia libertad para elegir. El dispone en la actualidad de más libertad interior para tomar sus decisiones (Berenstein, I. & Puget, J., 1997).

### **¿Qué pasó con la función analítica del paciente?**

Los procesos de elaboración en el niño tendrán que ver con la posibilidad de adquirir y conservar (internalizar) esta función analítica de la personalidad en sucesivas etapas de la vida. Darío pudo desplegar el haber adquirido ciertos aspectos de esa *función analítica* de la personalidad a través de las entrevistas que mantuve veintitrés años después.

El trae los “efectos” del análisis para él y su familia: “*A través mío todos ellos han sido psicoanalizados*”. “*El hecho de que yo venía acá, antes no me daba cuenta del efecto. No quedé en ese círculo en que están todos los otros, que son como caballos de calesita.*”

Me mostró en el pasado y en el presente su capacidad de insight y en ese sentido no estaría de acuerdo con lo que plantea Hansi Kennedy (1979) que “sin importar cuán exitoso sea el resultado de un tratamiento en lograr nuevas adaptaciones y adelantos, los niños no internalizan usualmente la función del análisis, ni adquieren una total comprensión dinámica y genética

de sus conflictos inconscientes. Los insights que tienen, generalmente les permiten un mejor aprovechamiento de las situaciones de conflicto actuales y llevan a nuevas maneras de encontrarse con éstas, pero estos insights no necesariamente ayudan al niño a manejar sus conflictos en etapas posteriores del desarrollo. Como parte de la amnesia infantil, el niño prelatente generalmente reprimirá gran parte de los “insights analíticos” que ha tenido en su tratamiento, y los niños mayores en general no pueden recordar la mayor parte de lo que ha sido trabajado en su análisis. Debemos asumir que su ‘comprensión analítica’ es absorbida en su matriz general de experiencias” (Kennedy, H, 1979, p.26-27).

A mi entender, la función psicoanalítica<sup>8</sup> es una parte del self de cualquier persona, es una capacidad en desarrollo que, partiendo en su origen de situaciones primitivas (y desconocidas) presentes en los seres humanos, logra un cierto nivel de evolución.

### **¿Qué pasa con la elaboración de la función analítica del analista?**

Me importa destacar que conjuntamente con el proceso de elaboración del paciente se sigue recreando, profundizando y amplificando la función analítica del analista. El retomar material clínico de hace muchos años, me ayuda a enfocar la transformación de mi forma de pensar. Esta operación no deja de producirme cierta pena por lo que entonces no comprendí, a pesar de algunas pistas que me proporcionó el paciente.

---

8. “En un principio necesitó la función de reverie materno; luego se transformó en una función alfa, pensamiento onírico, pensamiento simbólico que en su devenir; o su transcurrir, pasó por sucesivos procesos vitales, sucesivas experiencias, Posición esquizoparanoide (PS), Posición Depresiva (PD), y finalmente, ya sea como contenido que penetra en la teoría psicoanalítica, o como continente que acoge a la teoría dentro de sí, encontró una relación continente-contenido, un PD ? PS, un PS ? PD que va a ser diferente en cada analista pero contendrá algo en común, una invariante que los analistas llamamos psicoanálisis” (Bianchedi E. Sor, D. y Grinberg, L.,1979).

Por un lado me siento satisfecha con que el paciente haya adquirido una mayor función analítica. A su vez hay aspectos que no se han modificado. En el caso de Darío, en las entrevistas de adulto me surge la pregunta de por qué el amaneramiento y el timbre de voz habían permanecido desde la niñez hasta su etapa adulta. Sin embargo otros aspectos vinculados a su imagen corporal como la apariencia de niño abandonado y perteneciente a otra clase social mostraban en su presente como adulto un cambio importante. Podemos pensar que si hay elementos que permanecieron, a pesar de haberse trabajado en su proceso analítico, aspectos como la identificación sexual pertenecen a restos de experiencias muy tempranas que no pudieron ser transformadas.

Con respecto al timbre de voz, se me ocurre pensar si no estaría incidiendo también un factor orgánico.

Aparecen los límites de la función analítica, elementos que en el curso de su análisis fueron vistos desde una perspectiva, pero pueden ser mirados desde otras perspectivas y tendrían que haber sido interpretados de otra manera.

El concepto de elaboración es complejo e incluye la noción de tiempo, de proceso, de permanencia. Está entrelazado con diversos conceptos psicoanalíticos: insight, transferencia, contratransferencia. Aún más complejo es pensar cómo se va estableciendo el cambio psíquico en psicoanálisis de niños, donde hay un ser en desarrollo en diferentes áreas.

Cuando uno analiza un niño, lo acompaña durante un trozo de su vida. Después se sucederán distintas etapas hasta llegar a convertirse en adulto: la pubertad, la adolescencia; asimismo, se irán generando distintos conflictos. Darío parece hoy manejar con defensas más adecuadas sus conflictos; se modificaron sus angustias y las ansiedades de desorganización que tenía cuando niño.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> A pesar de que el desarrollo psicológico se da en movimientos de avance y retroceso, la entrada a la etapa latente marca la adquisición de un desarrollo emocional, social, y cognitivo significativos. ¿Cómo afecta esto la capacidad y deseo del latente para

Si bien es cierto que muchas de las consideraciones que desarrollé en este trabajo son preguntas, mi interés fue contribuir en algo a un tema en el que me encontré que hay aún mucho por caminar –y en el que los invito a seguir pensando.

### **Resumen**

#### **Acerca de los distintos procesos de elaboración.**

*Marina Altmann de Litvan*

A partir del análisis de un niño de ocho años y medio con quien tuve la oportunidad de tener algunas entrevistas veintitrés años después, trataré de pensar el tema de la elaboración en el psicoanálisis de niños.

La confrontación entre las teorías, la clínica y mi experiencia de investigación microanalítica en el vínculo madre-bebé me ha llevado a formular nuevos interrogantes, y su respuesta me ha conducido a percibir la elaboración bajo una nueva y más compleja perspectiva. (Altmann, M., 2000, 2001, 2002)

Más que de elaboración, hablaré de diferentes *procesos* de elaboración que tienen que ver con distintos sistemas: apego, narcisismo, sensualidad y sexualidad; cada uno con sus propios deseos, motivaciones y objetos que los satisfacen (Bleichmar, H. 2004).

### **Summary**

#### **About different processes of working through.**

*Marina Altmann de Litvan*

I am going to try to think the issue of working through in

---

*tener insight? La auto-observación, que en este momento está fuertemente bajo la influencia de las críticas del superyo y de altos ideales de sí mismo, expone al latente a la experiencia de más conflictos internos de los que desea escapar. Su recientemente adquirido control sobre sus deseos y sentimientos resisten fuertemente la regresión, y ahora tiene disponible un mayor y más efectivo rango de defensas (Kennedy H, 1979).*

child psychoanalysis starting from the psychoanalysis of an eight and a half year old child with whom I had the opportunity to have a few interviews twenty three years later.

Confronting theories, the clinic and my experiences of micro analytic research of mother-baby bond has taken me to new questions. Answering them has taken me to perceive the working through under a new and more complex perspective. (Altman, M., 2000, 2001, 2002)

I'm going to talk about different working through processes related with different systems: attachment, narcissism, sensuality, sexuality and different objects of satisfaction (Bleichmar, H. 2004).

**Descriptores:** ELABORACIÓN / SIMBOLIZACIÓN /  
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA /  
APEGO / MATERIAL CLÍNICO /  
RESEÑA CONCEPTUAL /

#### **Bibliografía.**

- ACEVEDO DE MENDILAHZRZU, S. (1977) El carácter obsesivo y la estructura perversa. RUP 56. pp. 31-50
- ALTMANN, M. (1987a) Sobre la experiencia del dolor psíquico y algunas de sus transformaciones. Inédito.
- ALTMANN, M. (1987b) Aspecto de la parte psicótica de la personalidad en el análisis de un niño. RUP 66, pp.57-68.
- ALTMANN, M. (2002) Jeu et régulation affective, Revue Spirale N° 24: Jeu bébé jeu, December, pp. 138-149.
- ALTMANN, M. (2003) Agresividad y transferencia negativa en el contexto de la teoría del apego y la función reflexiva, RUP N° 97, pp. 29-49.
- ALTMANN, M. & GRIL, S. (2001) Relationship Between the Verbal Exchange of Mother and Analyst and the Non-Verbal Interaction Between



Mother and Baby, in Proceedings of the 1<sup>st</sup>. Latin-American IPA Research Conference, Santiago de Chile, 1999. Research in Psychoanalysis and Psychotherapy, pp. 119-134.

\_\_\_\_\_ (2000) Relaciones entre duelo y apego en el vínculo madre-bebé. Desde la clínica a la Investigación empírica, en *Los duelos y sus destinos. Depresiones Hoy*, Proceedings of the First Psychoanalytic Congress of APU, Volumen II, pp. 219-223.

BALINT, M. (1934) The final goal of psychoanalytic treatment In *Primary Love and Psychoanalytic Technique*. London: Hogarth Press, 1952 pp. 178-189.

BALINT, M. (1937) Early developmental states of the ego In *Primary Love and Psychoanalytic Technique* London: Hogarth Press, 1952 pp. 74-90.

BARANGER M, BARANGER W, MOM J. (1983). Process and Non-process in analytic work. *Int J Psychoanal* 64: 1-15.

BEDO T. (1988) Insight, Perelaboración e interpretación. RUP 68, pp.59-87.

BEEBE B., LACHMANN F.M. (1994). Representation and internalization in infancy: Three principles of salience. *Psychoanalytic Psychology*, 11, 127-165.

\_\_\_\_\_ (1998). Co-constructing inner and relational processes. Self and mutual regulation in infant research and adult treatment. *Psychoanalytic Psychology*, 15, 1-37.

\_\_\_\_\_ (2002). *Infant Research and Adult Treatment: Co-constructing Interactions*. Hillsdale, N.J: The Analytic Press.

BERENSTEIN, I. & PUGET, J. (1997) *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

BERNARDI, R. (1987) Vulnerabilidad, desamparo psicosocial y desvalimiento psíquico en la edad adulta, RUP 67, pp. 23-44.

BIANCHEDI E. SOR, D. Y GRINBERG, L. (1979) *Introducción a las ideas de Bion*, Nueva Visión.

- BION, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1966.
- \_\_\_\_\_ (1970) *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1972) *Desarrollos del pensamiento esquizofrénico. Volviendo a pensar*. Ed. Hormé.
- BLATT, S. J. AND BLASS, R. B. (1990). Attachment and Separateness— A Dialectic Model of the Products and Processes of Development Throughout the Life Cycle. *Psychoanal. Study Child*, 45:107-127.
- BLEICHMAR, H. (2004) Hacer consciente lo inconsciente para modificar los procesamientos inconscientes: algunos mecanismos del cambio terapéutico. Publicado en el *International Journal of Psychoanalysis*, 85 (2004), 1379-1400. Revista Aperturas psicoanalíticas [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org) N°22, 2006.
- BLOS, P. (1979) *The Adolescent Passage* New York: Int. Univ. Press.
- BOWLBY, J. (1969-73) *Attachment and Loss* 2 vols. New York: Basic Books.
- \_\_\_\_\_ (1988) Developmental psychology comes of age *Amer. J. Psychiat.* 145:1-10.
- BRAUN, S., CUTINELLA, O. Y ALTMANN, M. (1986) Algunas reflexiones sobre el juego y la acción en relación a los procesos de simbolización desde una perspectiva kleiniana, *Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis*, Vol. 1, APU, Montevideo, Uruguay, pp.103-116.
- BUSCH, F. (1994). Some ambiguities in the method of free association and their implications for technique. *J Am Psychoanal Assoc* 42: 363-384.
- CASAS DE PEREDA, M. (1999) *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires, Paidós.
- CHOMSKY N. (1984). *Modular Approaches to the Study of the Mind*. San Diego: San Diego State University Press.
- CLYMAN, R. (1991). The procedural organization of emotions: A contribution from cognitive science to the psychoanalytic theory of

- therapeutic action. *J Am Psychoanal Assoc* 39 (S), 349-382.
- COOPER, S. (1997). Modes of influence in psychoanalysis. *J Am Psychoanal Assoc* 45: 217-229.
- DAVIDSON, R.J.; SHERER, K.R.; GOLDSMITH, H.H. (Ed) (2003). *Handbook of Affective Sciences*. New York: Oxford University Press.
- DAVIS, J.T. (2001). Revising psychoanalytic interpretations of the past. An examination of declarative and non-declarative memory processes. *Int J Psychoanal* 82: 449-462.
- DE LEÓN DE BERNARDI, B. (2003). Discusión del trabajo “La interpretación y el saber en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis* 60: 19-23.
- DIO BLEICHMAR, E. (2000) Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo: metodología de la psicoterapia de la relación padres- hijo/as desde el enfoque modular-transformacional. *Aperturas Psicoanalíticas* N°6.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires, Paidós
- EGLÉ, M. (1994). Formulation of interpretation—From truth to experience. *Int J Psychoanal* 75: 1093-1105.
- ETCHEGOYEN, H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1993).
- EMDE, R. N. (1981) Changing models of infancy and the nature of early development, *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 29:179-220.
- EMDE, R. N. (1983) The Prerepresentational Self and its Affective Core, *Psychoanalytic Study of the Child*, 38:165-192.
- EMDE, R.N. (1988) Development terminable and interminable. *Int. J. Psychoanal.* 69:23-42.
- FAIRBAIRN, W.R.D. (1952) *Psychoanalytic Studies of the Personality* London: Tavistock.
- \_\_\_\_\_ (1963) Synopsis of an object relations theory of the personality *Int. J. Psychoanal.* 44:224-225.

FONAGY, P. (1999). Memory and therapeutic action. *Int J Psychoanal* 80: 215-224.

\_\_\_\_\_ (2001) *Attachment Theory and Psychoanalysis*, Ed. Other Press New York.

FONAGY, P.; GERGELY G.; JURIST E.; TARGET, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York: Other Press.

FONAGY, P. & TARGET, M. (1998) Mentalization and the changing aims of child psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, nº8, p.87-114.

FREUD, S. (1914). Recordar, repetir, reelaborar. *Obras Completas XII* Buenos Aires: Amorrortu.

\_\_\_\_\_ (1919). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. *Obras Completas XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, A. (1946). *The ego and the mechanisms of defense*. New York, N.Y.: International Universities Press.

\_\_\_\_\_ (1965) Assessment of pathology in childhood *Writings* 5:26-59.

\_\_\_\_\_ (1974) A psychoanalytic view of developmental psychopathology *Writings*

GUNTRIP, H. (1969) *Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self* New York: Int. Univ. Press.

\_\_\_\_\_ (1971) *Psychoanalytic Theory, Therapy and the Self* London: H. Karnac, 1977.

KENNEDY, H. (1979). The Role Of Insight In Child Analysis: A Developmental Viewpoint. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 27(S):9-28.

KLEIN, G. S. (1976) *Psychoanalytic Theory* New York: Int. Univ. Press.

KLEIN, M. (1926) Principios psicoanalíticos del análisis infantil- en *Contribuciones al psicoanálisis*, Ed. Hormé.1964.

\_\_\_\_\_ (1987) *Obras completas. Psicoanálisis de niños*. Vol. II

Buenos Aires, Paidós.

KOHUT, H. (1971) *Análisis del self*. Buenos Aires, Amorrortu.

\_\_\_\_\_ (1977) *La restauración del self*. Buenos Aires, Amorrortu.

LACAN, J. (1936) «Le stade du miroir» Publicación: International Jour. of Psychoanalysis

Nº 1, 1937, pp. 78 y ss.

LYONS-RUTH, K. (1998) Implicit relational knowing: Its role in development and psychoanalytic treatment. *Infant Mental health Journal*, 19, 282-291.

MAHLER, M. S. (1963) Thoughts about development and individuation. *Psychoanal. Study Child* 18:307-324.

\_\_\_\_\_ (1967) On human symbiosis and the vicissitudes of individuation In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:77-97 New York: Jason Aronson, 1979.

\_\_\_\_\_ (1972) On the first three subphases of the separation-individuation process In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:119-130 New York: Jason Aronson, 1979.

\_\_\_\_\_ (1974) Symbiosis and individuation In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:149-165 New York: Jason Aronson, 1979.

MARTY P. (1980) *L'ordre psychosomatique. Les mouvements individuels de vie et de mort. Essai d'économie psychosomatique*, Tome 2, Paris: Payot.

OGDEN, T. (1989) *The primitive edge of experience*. Northvale, N.J. Aronson.

RIFFLET-LEMAIRE, ANIKA (1970) Lacan. Buenos Aires, Editorial Sudamericana

SELIGMAN, S. (1999). Integrating Kleinian Theory and Intersubjective Infant Research. Observing Projective Identification. *Psychoanalytic Dialogues. A Journal of Relational Perspectives*, vol. 9, No. 2, pp. 129-159. Copyright 1999 de Analytic Press, Inc. Traducido y publicado en

www.aperturas.org con autorización de The Analytic Press, Inc.  
Traducción de H. Bleichmar.

SETTLAGE, C. F. (1980) The psychoanalytic theory and understanding of psychic development during the second and third years of life In *The Course of Life* ed. S. I. Greenspan & G. H. Pollock. Washington, D.C.: NIMH, pp. 523-539.

SILVERMAN, D.K. (1988) "Sexuality and attachment: A passionate relationship or a marriage of convenience?" fue publicado originariamente en *The Psychoanalytic Quarterly*, vol. LXX, no. 2, págs. 325-358. Copyright The Psychoanalytic Quarterly Traducido y publicado con el permiso de The Psychoanalytic Quarterly.

SPITZ, R. A. (1965) *The First Year of Life* New York: Int. Univ. Press en www.aperturas.org.

STEELE, H., STEELE, M & FONAGY P. (1991) Associations among Attachment Classifications of Mothers, Fathers, and Their Infants En *Child Development*, Vol. 67, No. 2 (Apr., 1996), pp. 541-555.

STERN, D. N. (1977) *The First Relationship* Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.

\_\_\_\_\_ (1983) The early development of schemas of self, of other and of various experiences of "self with other." In *Reflections on Self Psychology* ed. S. Lichtenberg & S. Kaplan. Hillsdale, N.J.: Analytic Press, pp. 49-84.

\_\_\_\_\_ (1985) *The Interpersonal World of the Infant* New York: Basic Books.

\_\_\_\_\_ (1988) Affect in the context of the infants' experience *Int. J. Psychoanal.* 69:233-238[à].

\_\_\_\_\_ (1995) *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós.

STERN, D.; SANDER, L.; NAHUM, J.; HARRISON, A.; BRUSCHWEILER-STERN, N. & TRONICK, E. (1998) Non-interpretative mechanisms in psychoanalytic therapy. *International Journal of Psycho-Analysis*, 79, 903-921.

TRONICK, E. (1989) Emotions and emotional communication in infants. *American Psychologist*, 44, 112-119.

VOLINSKI DE HOFFNUNG, P.; MEDICI DE STEINER, C.; SAPRIZA, S.; ALTMANN, M.; CUTINELLA, O.; IHLENFELD DE ARIM, S.; LÓPEZ DE CAYAFFA, C. y VALLESPER, N. (1986) En *El juego en psicoanálisis de niños*, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. 1, APU, Montevideo, Uruguay, pp.129-194.

WATSON & GERGELEY. (1996). The social biofeedback theory of affect mirroring. En: *Fonagy, P, et al. Editors. Affect Regulation, Mentalization and Development of the Self*. Ed. Other Press, New York, 2000.

WINNICOTT, D. W. (1958) The capacity to be alone In *The Maturation Processes and the Facilitating Environment* London: Hogarth Press, pp. 29-36.

\_\_\_\_\_ (1971) *Playing and Reality* London: Tavistock.

\_\_\_\_\_ (1979) *El Proceso de Maduración en el Niño*. Editorial Laia, Barcelona, 2da. Ed.

## Recordar, repetir, elaborar: fondo de la memoria

Saul Paciuk \*

En vida, Freud recibió un único reconocimiento oficial; fue una distinción por el mérito literario de sus textos. Un justo aprecio dado que, en efecto, disfrutamos la belleza de su prosa que, sin desdeñar la elegancia, concilia la llaneza y la precisión, invitando amablemente al lector a entregarse y acompañar al autor en su recorrido intelectual (una condición cuyo mérito se acentúa desde que una prosa así no es una presencia frecuente en los textos del psicoanálisis).

Además de disfrutar -y discutir, claro- sus escritos, he admirado siempre la habilidad de Freud para titularlos: encuentra en pocas palabras, la expresión capaz tanto de identificar el meollo de la cuestión que habrá de tratar, como de presentarla bajo una luz interesante. Entre esos títulos hay uno por el que he tenido especial estima; es **Recuerdo, repetición y elaboración**. (*Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten*, 1914), (2) cuya perfección atribuyo a que la reunión de los tres términos alcanza una completud peculiar: crea un todo al que no parece posible referirse de modo mejor.

¿En qué reside esta completud? Aventuro una hipótesis: los tres términos nombran no solo tres modalidades de presentación de las asociaciones u ocurrencias en el trabajo del psicoanálisis, sino que el trío refiere a los éxtasis del tiempo, a los que convoca

---

\* Miembro Titular de APU. Luis A. de Herrera 1042 ap.708, Montevideo, Uruguay.



de un modo particular. En efecto, el recuerdo da cuerpo a lo pasado y se confiesa como tal. Entre tanto, la repetición (hablamos aquí sobre todo de la transferencia, de actos que reiteran pasados y los despliegan) trata de lo presente, de lo que transcurre. Mientras que lo pasado se coloca como recuerdo (narración o huella de lo acontecido allá y entonces), la repetición se coloca como presente (aquí, ahora, conmigo), pero un presente que es la máscara de un pasado que esconde las evidencias de sus raíces en lo que, de hecho, él hoy reitera.

Por su lado, la elaboración ocurre en presente, pero habla de otra dimensión: trabaja lo pasado apuntando a lo futuro: menta aquello que está en proceso, y ese proceso es un trabajo (núcleo que está marcado en la palabra *arbeit*, acento cuyo valor se destiñe en la traducción). Es un trabajo sobre lo pasado. Por ser trabajo, escapa a lo impuesto o a un automatismo psíquico, y escapa también al campo de lo concluido: la elaboración habla de lo que está en curso y que por ello está abierto, algo cuyo desenlace es incierto.

Para decirlo de otro modo: en los tres casos se trata de la memoria e incluso la elaboración trabaja con lo pasado; sin embargo, cabe hacer distingos. Por un lado se trata de la memoria de lo ya hecho, como en el recordar, o como acto y actualidad en la repetición; recuerdo y repetición apuntan a lo pasado y se trata de la fidelidad a eso pasado (e interesan la distorsión y el encubrimiento) que tuvo su lugar en algún punto de un curso vital. Por otro, en la elaboración, en el trabajo, la memoria es memoria abierta y en construcción, es experiencia que incluye pasado (qué la motiva, qué viene a cambiar) en tren de revisión, y también la posibilidad de modificación, de un futuro (a qué apunta).

Y bien, se trata de la memoria, esto parece claro, pero, ¿considerada desde qué ángulo?

Seguramente, para el psicoanálisis, no se trata de la memoria que tienen en vista algunas de las definiciones que, palabras más o menos, expresan el entendimiento corriente y vigente hasta en los textos escolares, como “proceso de almacenamiento y recuperación de la información en el cerebro, básico en el

aprendizaje y en el pensamiento”, “poder de recordar”, “almacén de recuerdos”, propios de una facultad psíquica o de la “potencia del alma” de que habló la escolástica. Tampoco se la entiende como la elasticidad, que permite volver a un estado anterior.

Es que por tratarse de la memoria, en lo que nos concierne (recuerdo, repetición, elaboración), se trata del tiempo y de la forma temporal que le es inherente: mientras el *recuerdo* es la asociación con la memoria-archivo que se pretende como un tiempo concluido a rescatar, la *repetición* (bajo la forma de transferencia, el ahora en el que Freud des-encubre la repetición) trata de la memoria en acto, en la que importa tanto lo pasado que re-presenta como lo que revela del presente que convoca eso pasado. Centrarse en los recuerdos es atender un tiempo cerrado, no ver al sujeto sino como depositario de un pasado que no le es del todo accesible y que requiere ser alcanzado, detectado y restaurado (leído, ordenado y rectificado). Atendiendo la *elaboración* el psicoanálisis abre la memoria y el tiempo, recupera lo pasado y recupera las posibilidades de modificarlo, desplegando las aperturas que ese pasado *contenía*; esto es, rescata las posibilidades entrañadas en lo pasado y des-conocidas, que el mero recordar ocultaba y que de ese modo clausuraba.

### **Modos del Tiempo**

En todos los casos, la sustancia y la atmósfera -el fondo- de las *figuras* de la memoria es el tiempo. Se trata del tiempo, en el sentido corriente y abarcador del término, en el que podemos distinguir dos *formas* de manifestarse que están contenidas en él.

Uno, el **tiempo cronológico**, objetivo, el de todos y de todo, un curso lineal pautado por la sucesión regular de unidades, sucesión según la cual van tomado ubicación acontecimientos propios y ajenos. Un tiempo que lo inconciente no conoce, nos dijo Freud.

Otro, **la temporalidad**, *fondo* de la memoria, ese tiempo vivido, alejado y condenado por la vida cotidiana, al que se violenta

y vacía de contenido cuando se lo fuerza para hacerlo coincidir con el tiempo cronológico. Quizá esta época de urgencias que alejan de lo importante pida vidas sin espesor, necesitadas de poner a un lado un tiempo vivido que habla de nacimiento, peripecia y, sobre todo, de muerte; un tiempo que re-pone nuestra nada como horizonte desde el punto de partida (ser nato, nacido) hasta su temido o esperado fin; un tiempo vivido cuya atmósfera es la angustia y que requiere ser recobrado.

Proponemos aquí un recorrido por esta temporalización, retomando algunos textos que han quedado por el camino. (6) Se trata de un recorrido que -¿de qué manera sino de esa?- deberá oscilar entre psicoanálisis y pensamiento, en particular siguiendo la senda que nos propone Merleau Ponty en su **Fenomenología de la percepción** (en adelante Fen. Perc.), para quien subjetividad (lo que él llama “la vivencia de mí mismo por mí mismo”) y temporalidad se edifican ambas a una y se comprenden mutuamente, ya que el sujeto “es temporal, pero no por un azar de la constitución humana, sino en virtud de una necesidad interior” (5, pág, 449).

Entre ciertos límites, desplegar esa comprensión mutua es lo que intentaré en lo que sigue, confiando en que el resultado pueda justificar el intento. Acerca de sus dificultades ya alertó André Green, (3) quien llegó a decir que “una concepción específicamente analítica del tiempo no ha sido aún elaborada”. Ocurre que las concepciones centradas en la temporalidad han conocido una recepción por la comunidad pensante que no las ubica entre las más afortunadas. Lo probaría la vigencia de las tesis sustancialistas, la marginalidad de Heráclito, la ubicación sospechosa de la filosofía de Hegel con su insistencia en el devenir, así como el relegamiento de la fenomenología y la reflexión existencial, precipitado por los estructuralismos.

Ciertamente, en nuestra cultura y en nuestros días parece tener mejor acogida el pensamiento que privilegia el ser o la sustancia, lo eternitario o lo que se se pretende al margen de los estragos que conlleva el tiempo. Pero con esto ya estamos en el tema y parece oportuno formular una afirmación fuerte a tener en cuenta: que la memoria de que tratamos sólo se presenta como narración.

## El Tiempo Cotidiano

Cambiamos de escenario, vayamos al terreno de la vida cotidiana. Se dice que el tiempo pasa o transcurre y que estamos pautados por él y marcados por los tiempos que nos toca vivir. Y todavía y con frecuencia, se dice “mi tiempo”, “tengo tiempo”, se invierte tiempo y por lo tanto se lo pierde o se lo gana, aludiendo siempre a una especie de relación de posesión que es otro fuerte índice de presunta intimidad entre nosotros y el tiempo.

A pesar de ello, la vida cotidiana escatima dar pruebas contundentes de un tránsito despejado entre nosotros y el tiempo. En el día a día parecen coexistir un saber del tiempo como un curso lanzado en un único sentido, y una vida de hecho que parece transcurrir en una especie de eternidad, para la cual el tiempo es una especie de intruso cuya irrupción desacomoda. Sus inesperadas e inquietantes irrupciones (de pronto ¡tan crecidos! o ¡tan viejos!) crean una discontinuidad en el curso sereno de nuestra vida y nos mueven a expresiones del tipo “¿yá?” o bien “¿todavía no?” Otro tanto ocurre con el tiempo biológico, cuyos ritmos internos también suelen aparecer como desacomodados con lo que vivimos y nos obligan a “correcciones” por las cuales de golpe nos encogemos, envejecemos, rejuvenecemos, asumiendo un espesor de vida que, acaba de verse, habíamos des-conocido.

La sorpresa y la inquietud que despiertan al toparnos con el tiempo, harían pensar en una especie de desdoblamiento, interior a nosotros, entre lo objetivo y lo subjetivo; por este desdoblamiento, por un lado “sabemos” del tiempo, y por otro actuamos como desconociendo ese “saber”, de modo que ese tiempo queda radicado en aquello que viene a dar testimonio de él: las cosas o los otros. Por lo que, parafraseando a Merleau Ponty, se podría decir que el sujeto es temporal en virtud de una exigencia exterior, que le viene de los otros.

No deja de ser curiosa esta mezcla de una vida que día a día parece vivirse en el seno de un tiempo invisible, en una especie de eternidad de hecho, con un tiempo que no por ello deja de saturarla sin piedad, pero que parece existir solo de

derecho, recluso en nuestro esporádico saber acerca de él.

Resumiendo, vivimos a lo cotidiano en busca de evidencias acerca de cómo se presenta de ordinario nuestra familiaridad con el tiempo y nos encontramos con que, por lo común, vivimos en el seno de una cierta (¿y edénica?) eternidad y que de tanto en tanto el propio tiempo nos arranca de ella para lanzarnos al (¿al infierno?) devenir que corre y corroe. En esa pretendida eternidad vive lo esquizo paranoide de que habló Melanie Klein y vive, también, la más inocente “repetición” de que habló Freud.

### **Tiempos y Acontecimientos**

Pero no necesariamente el tiempo cronológico irrumpe y sorprende; también requerimos sus servicios. Por ejemplo, cuando narramos una ocurrencia o describimos un suceso o aun cuando nos presentamos contando nuestra historia, relato que la psicología y la psiquiatría consideran especialmente significativo.

Cada vez que queremos tematizar, objetivar nuestra vida, volverla espectáculo, recordamos y en el memorizar el tiempo recobra su protagonismo, representa un fondo común a todos contra el cual se recortan las peripecias de nuestro relato. Pero el acto de narrar no deja de ser una operación compleja.

En la construcción de la narración se rompe el “continuo de vida”, se lo fragmenta y se aísla un fragmento. Ello implica establecer un origen, un cero, y un término, así como un contenido en el que se ponen en relación lo que se recorta como las ocurrencias, los elementos singulares de la narración que podemos llamar *acontecimientos*. Se constituye un conjunto en la medida en que se muestra una cierta legalidad interna capaz de dar sentido a la necesidad de cada acontecer, de su pertinencia a los fines del relato; esta legalidad conforma uno de las pistas del *sentido* del relato. El relator ordena, o lo hace el destinatario del relato, de modo que a cada tiempo se adscribe un contenido.

Para la reflexión es claro que tales acontecimientos son “hechos”, son factura de un sujeto, y de varios modos. El sujeto

es autor de un cierto fraccionamiento y, además de aislar, elige, conforma los acontecimientos y los ordena en una serie, les impone “su” sentido. Esto significa que elabora la narración y lo hace en función del sentido que tiene para él la situación en que la narración se inscribe: toda historia, aun tratando de lo pasado, *es argumento*, muestra, ejemplifica o apunta a algo de la perspectiva actual del sujeto acerca de su situación.

Tiene razón Merleau Ponty cuando señala que “No hay acontecimientos sin un alguien al que ocurren y cuya perspectiva finita funda la individualidad de los mismos”. (Fen de la Perc., 419) Y esta misma “perspectiva finita”, aunque de otra manera, funda el relato. Por ello habría que decir que los acontecimientos dicen tanto del mundo o del tema de la narración, como del *alguien*, el narrador, y de su circunstancia, lo cual permite revertir la perspectiva y tomar el modo de facturar los acontecimientos por parte de un sujeto, como índice de su situación actual, de su presente y no tanto como presentificación de su pasado. Es decir, considerar la narración de lo pasado como asociación referida de alguna manera al aquí, ahora y conmigo.

### **La Historia, una Construcción**

Seguramente nadie objetará que se considere que la narración (y el recuerdo contado lo es) es una construcción, puesto que define y ordena los acontecimientos, y establece -implícita o explícitamente- relaciones entre los acontecimientos tales como precedencias y consecuencias, lo que apunta a una relación causal, ya que lo posterior se puede presumir como causado por lo anterior, que a su vez es invocado por el relator como consecuente. (1)

Es decir, lo presente sería el desenlace, a la vez que la justificación, de lo que se convoca como lo pasado pertinente, aun cuando este pasado, en el momento en que era presente, quizá no podía ni sospechar esta derivación futura (tampoco sabe nadie si vive un momento social que tendrá importancia histórica, por ejemplo).

Por ser una *factura*, el acontecimiento y la narración que lo recoge hablan de facticidad y de lo no-necesario, de lo contingente dado que no hay otro acceso a ese pasado más que como *versión*, la narración puede no ser válida para siempre; puede ser narración abierta, capaz de des-encubrir que lo pasado pudo haber sido de otro modo y podrá presentarse bajo otra luz, llegar a ser otro el relato.

En consecuencia, caben diversos modos de recuperación de lo pasado y la diferencia entre ellos puede establecerse por el grado de coagulación que marca al relato. Al narrar lo que ha pasado muchas de sus posibilidades pueden quedar recortadas y el relato puede consagrar una versión coagulada de lo que fue y de lo que pudo ser. Pero también, al narrar, pueden volver a la vida las incertidumbres que tenía esto pasado cuando fue presente, sus oscuridades y sus aperturas, y las posibilidades que abría y que no fueron realizadas.

Precisamente, contar una historia coagulada que se repite como un estereotipo, es propio de la *historia* que el enfermo cuenta y exhibe como su cartón de identidad. Esa historia “explica” su presente de sufrimiento, es la historia de su padecer. Como en este estilo y finalidad de historia se apunta a “explicar”, la antecedencia se convierte en señalamiento de causalidades y por esa vía se apunta hacia la adjudicación de responsabilidades por la situación del enfermo, invitando a que se conviertan en condena. Y no son pocos los técnicos que aceptan esta invitación. (7)

### **Privilegios del Presente**

Por ello se hace necesario escuchar el “ahora”. Con Croce, se puede decir que *toda historia es historia contemporánea* y que la narración habla del presente, toma un sesgo del ahora y realiza una perspectiva del ahora del que la narración da cuenta. Así como el relato expone una sucesión de acontecimientos que recorta y a los que da forma, privilegiando estas unidades discretas, así también el tiempo cotidiano es generalmente entendido como una

sucesión de ahoras que vienen de un pasado hacia un futuro.

No le faltan razones a este privilegio del ahora. De lo pasado siempre podemos dudar, ya que es una construcción y no sabemos qué confiables son nuestros recuerdos; y más aun podemos dudar del futuro, que es básicamente el territorio de la incertidumbre.

En cambio no podemos dudar del ahora vivido. Cuando Descartes halla en el hecho del pensar un fundamento para la certidumbre de existir, simultáneamente afirma como indudable el “ahora” en que tiene lugar su ejercicio de pensar. Merleau Ponty aclara más el porqué de este privilegio: el presente es la zona donde el ser y la conciencia coinciden (Fen. Perc., 432). El ser está por el lado de que el “a quién” le pasa o el “quién” que hace, soy yo, me pasa a mí; la conciencia está por el lado de que yo lo sé, y lo sé a partir de que lo hago.

Somos en presente, de modo que tenemos tanta certidumbre acerca del ahora como de que somos.

Bien, pero ¿qué dice esto que nombro como “ahora”? ¿Qué digo cuando digo “ahora”? Definir y decir en qué consiste mi ahora no es realizar una constatación o un inventario, sino más bien un hecho comunicativo. Si digo que *ahora escribo*, separo este ahora de un antes sobre la base de su *diferencia* con lo que haré luego o con lo que hacía un cierto tiempo atrás, minutos (miraba por la ventana) u horas (viajaba hacia aquí) o años (era estudiante y soñaba con llegar a escribir).

Privilegio el que escriba como perteneciente a mi definición de este ahora, porque mi proyecto apunta a hablar del tema acerca del cual escribo. El inventario de este ahora sería inacabable, ya que no podría expresar todo lo que me pasa ahora, desde estar con los pies cruzados, apretado contra una silla, con la luz que de modo oblicuo ilumina la mesa y da calor a mi cara, respirando, ejerciendo cierta presión con mis dedos sobre el cuerpo de la lapicera que corre sobre el papel que me resiste y sintiendo el peso del canto de mi puño sobre la mesa y el radio de mi brazo que barre el papel apoyado en ese centro que es el codo y así hasta el infinito, incluyendo todos los variados pensamientos que se me agolpan y me tientan a que los siga mientras elijo alguno como el



pertinente para darle existencia sobre el paciente papel...

Entonces el ahora, así como la historia, resulta ser factura del sujeto: definir un ahora fragmenta un curso de vida, lo coagula y lo simplifica, seleccionando un tema. En un sentido, todas esas operaciones están marcadas por la arbitrariedad. Pero no son arbitrarias si se considera que el ahora, de igual modo que el relato, se conforman en función de un fin, apuntan a un final. Por ejemplo, a evidenciar una relación entre ese pasado convocado (implícito en el ahora, explicitado en el relato) y la perspectiva del relator acerca del presente. Habitualmente, en el afán de poner en evidencia raíces en lo pasado, se pasa por alto que es desde este presente que es convocado tal pasado y no otro, y que este presente que lo convoca es el que lo valida y lo libera de la sospecha de ser im-pertinente.

De lo pasado al presente, del presente al futuro, tiempo supone curso, algo que *pasa*. Lo esencial es el paso, pero ¿cómo se produce el paso? Vivimos presentes. ¿Qué nos dice que un presente, un ahora, acabó y comienza otro? Otra vez se trata de una factura: tengo este ahora por *otro* ahora en la medida que privilegio lo que puede traer de nuevo, es decir, digo que es un nuevo ahora en la medida que puedo decir que algo cambió, que apunta en otra dirección.

Considerar el paso, el curso, nos hace ver que los *acontecimientos* del relato llevan consigo un matiz propio de los *elementos*, pero el concepto de elemento se opone al de *momento*, un término dialéctico abundantemente usado por Hegel. Si bien momento se usa para designar una no precisada fracción de tiempo, más propiamente habla de una realidad que está en relación con otra hacia la que, aún oponiéndose, se mueve y con la que debe, necesariamente, formar una totalidad.

Es que momento deriva de movimiento y, precisamente, remite al *devenir* y el devenir se refiere a un cierto cambio y al consiguiente curso, que es característica fundamental del tiempo. Eternidad y temporalidad, momento y elemento, en buena medida estos conceptos parecen excluirse mutuamente.

En esa misma medida, resulta curioso que en el campo del

psicoanálisis podamos hallar un pensamiento que no surge del cuerpo de la filosofía pero que ofrece las bases para una reflexión que los articularía.

### **Entre Sujeto y Objeto**

Es en la obra de Melanie Klein donde podemos hallar una contribución singular a la comprensión de la idea de subjetividad como temporalidad.

Melanie Klein propone una perspectiva acerca de la situación humana que toma como base el que la vida se cumple siempre en un marco relacional: afirma el carácter primario de la socialidad y subraya que el sujeto se define a sí mismo en relación con alguna forma de alteridad. Es decir, sostiene que *ser es ser en relación*; que no hay un sujeto anterior a la relación que luego se vincula, sino que *lo que es* ese sujeto, lo es en el marco de alguna forma concreta de estar comprometido con un “otro” .(4)

Klein ha descrito dos grandes modelos de articulación de la relación con el otro, a los que llamó “posiciones”, enfatizando así lo que cada uno de esos modelos tiene de *postura* que el sujeto toma ante el otro. Según Klein, estas posiciones reconocen como eje, una la escisión y la otra la integración. A la vez, ella describió la articulación entre ambas posiciones, entendiéndola como un proceso con fuertes implicaciones dialécticas que pautan un camino, una *ex-peri-encia* presente en el paso de una posición a otra.

En términos generales puede decirse que ante una situación nueva o inesperada, Klein muestra que la *posición* del sujeto suele definirse por su expectativa (que busca confirmarse o ya es certeza) de estar siendo blanco de un acto de hostilidad o daño por la acción o la omisión de parte de otro (a quien se denomina objeto por las razones que daremos enseguida). De modo que una situación que podría ser familiar para el sujeto, por la ocurrencia de un inconveniente se ha transformado y es inicialmente una evidencia de que es atacado.

En consonancia con esa convicción que anima esta primera

posición, el sujeto es ganado por su certeza, la que lo lleva a insistir en su denuncia y en postularse como víctima. La certeza acerca de cómo es el objeto (peligroso, inepto) es concomitante a la certeza del sujeto acerca de sí (víctima) y ambas apuntan al “cómo me hace sentir en su presencia” que Merleau Ponty señaló como ámbito de la percepción.

Podemos ver entonces que al encarnar este giro de la situación, el sujeto realiza, hace efectiva, de una sola vez, una definición de sí mismo (perjudicado) y del otro (responsable o malevolente), y esta definición funda su conducta (denunciar, atacar) como la pertinente. Tal conducta del sujeto, a su turno, pide (o al menos tienta) al otro a definirse, respondiendo de una cierta manera (defendiéndose, atacando). Que esto ocurra, no hace sino confirmar al sujeto la justeza de su convicción acerca de recibir un trato hostil que tuvo en el punto de partida.

Tomando alguna distancia de esta situación, Klein observó que, contemporáneamente, el sujeto mantiene varios relacionamientos, algunos con objetos a los que considera sumamente benefactores o valiosos. Encontró también que ambos relacionamientos, persecutorio y benefactor, están correlacionados (de acuerdo con Klein, la articulación entre ambos objetos sería muy íntima, ya que puede observarse que integran un sistema) y tienen como base una misma operación: la escisión. En un caso, la escisión retiene las excelencias del objeto y descarta sus otras posibilidades; en el otro caso retiene las que hablan de su peligrosidad. De este modo convierte a cada objeto en prototipo, representante ideal de una clase.

En tanto que el objeto queda reducido a definirse por un solo rasgo, en el sujeto prevalece un cierto afecto, el pertinente al carácter de ese objeto. Precisamente, se habla de “objetos” por esta especie de manipulación despersonalizadora que releva en el otro, apenas aquello que por razones internas requiere el sujeto y que motiva -le da motivos- al primero para actuar en consonancia con esta solicitud. La atmósfera de esta relación de objeto será, concomitantemente, la mecánica y el determinismo, la “producción” de subjetividad.

La escisión funda la convicción, ya que aventaja toda ambigüedad o incertidumbre o contradicción -lo que hace que la escisión pueda ser vista como una exigencia crispada de coherencia, aun cuando sus bases son emocionales y no cognitivas. El sujeto encarna la convicción (resistente a toda posibilidad de desmentido) acerca de cómo es el objeto y de cómo es él mismo, y esta convicción es tan plena porque nace de conocer como nadie el ser del objeto, en lo cual no deja de tener razón ya que este ser es factura del sujeto, lo ha constituido como “construido” por él. Cuanto la contradiga es solamente mera apariencia, disfraz o error. Como el sujeto vive en un mundo del cual la incertidumbre o la falibilidad están ausentes, su convicción no puede ser sino obtener o forzar confirmaciones, por lo que esta posición asegura su eternidad.

Si ocurren cambios, es en el sentido de sustituir una visión del otro por alguna que puede ser la opuesta, pero que a su turno es sostenida como verdad eterna del objeto. Este cambio tiene lugar por negación y derogación de un ahora que instala otro ahora, que pasa a ser tenido como una revelación final. El ahora solo es confirmatorio o derogatorio; no existe propiamente experiencia, ni siquiera en el marco del ensayo y el error, porque el cambio no habla de un fallo o rectificación del sujeto acerca de sí, sino de que cambia el objeto cuyo engaño ha desenmascarado.

En tanto el sujeto solo recoge confirmaciones, el tiempo aparece clausurado: no hay futuro, solo hay reiteración de un presente anclado en el pasado y que se vuelve un *instante eterno*. El tiempo objetivo puede “pasar”, pero no *pasa* nada en la relación y lo que ahora es, es el ahora y es lo que será siempre. La eternidad satura esta relación, por cuanto el sujeto vive en sucesivas pero poco diferentes versiones de lo mismo y no hay cambio. Recordar aquí se sobrepone a repetir.

De esta manera pueden unirse una radical movilidad (los cambios bruscos y aparentemente inmotivados que son propios de ciertas formas de personalidad y de padecimiento) y la eternización (es una movilidad sin cambio). El sujeto podrá aparecer como tratando con numerosas personas y también cambiar

continuamente de trato con una persona, pero en términos de su relación no cambia su posición ni el objeto de su relación.

### Entre Sujeto y Otro

La escisión es todavía más compleja, porque ella ocurre también en el propio sujeto, quien puede ser comprendido como una especie de haz de relaciones que pueden mostrar escasa coherencia entre sí. De modo que, en un corte sincrónico, algunas de sus relaciones lo presentan en una posición en la cual está movido hacia una escisión extrema y en otras, que no dejan de ser contemporáneas, su posición supone la coexistencia de lo favorecedor y de lo peligroso en un mismo objeto.

En la medida que puede tener lugar cierta coexistencia más o menos estable de cualidades aceptadas y rechazadas -buenas y malas, dirá el sujeto- en un objeto, puede comenzar un proceso que llevaría a la evidencia de que el objeto, en algún momento, pudo recibir un trato inadecuado de parte del sujeto (que lo trató como si únicamente fuera malo) y que ese trato pudo dañar a ambos. Así, en tanto el sujeto lo tenía como peligroso, se defendía del objeto, lo atacaba, y con ello se privaba de cosas buenas o necesarias que el objeto podía proporcionarle. También la coexistencia le presenta al objeto como complejo y no como plano, capaz de tener apetencias propias que el sujeto había desconocido.

Es decir, el sujeto encontraría en sí mismo condiciones que lo perfilan como peligro para el objeto y para sí mismo y debería entonces *cuidar al objeto* en vez de limitarse a tener que *cuidarse del objeto*. Este es el momento en que puede ocurrir un cambio trascendental, a partir de que los supuestos que estaban informando la posición del sujeto se muestran como inadecuados y necesitados de rectificación; en este marco el objeto se revela con otras posibilidades, como un primer otro.

A la luz de esta nueva posición y en relación con nuestro tema, tanto lo pasado como el futuro se presentan como factura del sujeto: el sujeto los ha constituido. En el caso de lo pasado, se

hace visible que ha tomado en cuenta solo aquello que confirmaba la tesis que sostenía su posición; en el caso del futuro, en la medida en que el sujeto puede *efectuarlo* con su trato hacia el objeto, el trato condiciona qué tipo de futuro podía haber a la relación, ya que el futuro resultaba estar preparado desde un presente que solo le permitía desplegarse en una cierta dirección (la de proporcionar confirmaciones) y no en otras.

Al ser posible la rectificación, se disuelve la convicción y se establece algo como una verdad (con lo que ella tiene de provisorio y de modificación de una afirmación anterior y de apertura a los desmentidos). El sujeto ya no trata con la esencia del objeto, ni es el determinismo el marco de su relacionamiento; su lugar lo toma una cierta angustia nutrida de falibilidad (pudo cometer daño a sí y al objeto), facticidad (el sujeto es de una manera y no de cualquier otra), contingencia (no hay necesidad alguna de que él sea, y lo que es, lo es con condición) y finitud (presencia del tiempo, del error y la nada en su ser). Cambia entonces el modo de verse a sí mismo del sujeto, al tiempo que cambia su modo de ver al otro.

A la vez se define un pasado como lo antecedente y que, como “ahora” que ha cambiado, es la condición que da sentido a este nuevo presente; también se inaugura un futuro, diferente de este presente y que toma sentido a partir de él: es una espera(nza) de reparación. Y así como en lo pasado des-encubre posibilidades que en su momento había descartado y des-encubre su complicidad con cuanto le aconteció, y que por lo tanto esto que le aconteció no estaba determinado, así también toma lo por-venir como abierto, como no determinado de antemano. El curso de su futuro depende del sujeto, aunque no únicamente de él; por ser futuro es abierto, es el lugar al que apunta el proyecto y nada asegura que se cumpla; por lo tanto, es fuente de angustia, una nueva forma de angustia que ya no es la de estar en amenazado o en peligro.

Se establece así una continuidad de vida que tiene otra legalidad que la entrañada en la mera sucesión, por la cual los pasados y futuros, ahora actuales, se implican mutuamente. Lo pasado no queda borrado, ni es retenido como simple eslabón de una cadena; es más bien el asiento del espesor y la riqueza personal

manifestadas como experiencia. En un movimiento que podemos llamar de *superación*, en el sentido dialéctico del término, lo pasado integra el presente, le da su sentido, y funda el futuro que se presenta como elaboración, como realización de las posibilidades que lo pasado revela *ahora* que tuvo en su momento y que la posición del sujeto suspuso dejarlas de lado. Ni presente ni futuro tendrían sentido alguno si ese pasado, a la vez que es negado, no fuera conservado, y el futuro puede ser diferente en la misma medida en que se asume que lo pasado *pudo* serlo.

La superación de la tesis paranoide le permite al sujeto acceder a un espacio de cierta libertad desde el cual se evidencia que, mientras él tomó una posición, también *disponía* de otras, como -por ejemplo- estas que ahora llegan a ser el núcleo de su relación con el otro y de su proyecto. De modo que lo nuevo no aparece como nacido de la nada, sino que cobra sentido mostrándose como una retoma de posibilidades desechadas antes. Lo nuevo tiene raíces en lo pasado, es un des-encubrimiento.

### **Subjetividad y Temporalidad**

Vimos al comienzo que toparse con el tiempo supone para el sujeto un sobresalto pues lo arranca de su cotidianeidad, de los instantes que coagulan el tiempo y eternizan un presente absoluto. Abrirse a la temporalidad supone un salto que hace pasar al devenir y ya la repetición, la transferencia, es un des-encubrimiento de la persistencia de lo vivido, experiencia de la temporalidad que se acentúa en la elaboración.

Pese a que se confrontan, tiempo y temporalidad, no sería posible derogar una de estas dos visiones, o decretar que se trata de mero error; tampoco hay mérito para afirmar sin más que ambas coexisten. Habría más bien que decir que uno de los destinos posibles de la concepción eternitaria es la integración de los ahora que se ignoran entre sí, que en este proceso de integración ocurre tanto el crecimiento del sujeto (experiencia de sí y del objeto, redefinición de ambos, arranque de la subjetividad y la intersub-

jetividad), como su correlativa apertura a la temporalidad. De tal modo que la temporalidad resulta nutrirse de la eternidad; nace de la superación o de la integración de la eternidad.

Por su lado, la integración no es un estado, no se la alcanza para estar en ella, no es una entrada en otra forma de la eternidad, que esta vez podría ser la “correcta”. La integración a su vez se mostrará como una *posición* y un momento de un proceso, no el término del proceso. Porque en otro momento, esta integración de hoy habrá de revelarse como preñada de escisiones; por lo tanto, es lo que es a cuenta de nuevas integraciones.

### **Salir de Si**

Ambas, subjetividad y temporalidad, están soldadas a la intersubjetividad, y el acceso a cada una está mediado por la otra. El tiempo nos llega por los demás; nuestro acceso a los demás y a nosotros mismos está mediado por el tiempo, es un despliegue. El otro está en el origen del tiempo y de mí mismo y lo importante es la revelación de esta mediación, por lo que esta presencia del otro se hace condición de la presencia de nosotros a nosotros mismos. La temporalidad no es un fondo contra el cual el sujeto inscribe los acontecimientos de su vida sino que es originaria, puesto que se la descubre al mismo tiempo que el sujeto se descubre a sí mismo, momento en que hace experiencia de sí y también del otro. A mi juicio, este es el corazón de lo que enseña Melanie Klein.

Se puede captar el ser de un objeto o una sustancia; sin embargo, la aprehensión sólo tiene una posibilidad de ejercerse, que es realizando un recorrido, un curso en el que caben apuestas, anticipaciones, rectificaciones, reacomodos, un recorrido que no tiene un fin preestablecido ni una meta que se alcanza alguna vez y que a partir de entonces se eterniza. Y ocurre que en este recorrido por la cosa, no puede haber sino un des-encubrimiento simultáneo de ella y de mí, sin ir más lejos, porque la razón de mis errores remite a condiciones que son más.



El acceso de la subjetividad a sí misma supone igualmente temporalidad y mediación. Hay un trabajo que hace posible una experiencia de sí que pasa a través de relaciones cumplidas con objetos y sujetos. Esto equivale a decir que nunca nos poseemos completamente, que es una posesión abierta y que es facturada en función de cada momento.

La subjetividad no se nos entrega de una sola vez, pero tampoco se guarda algo o nos lo escatima. Porque decir que la subjetividad es temporalidad es decir que está fundada en la alteridad y esta es abierta, inconclusa por definición. Por lo tanto incluye una esencial incertidumbre acerca de lo que todavía no ha sido, y también acerca de lo que ya fue. La historia cambia, cada vez que la llamamos puede ofrecernos una diferente versión de lo pasado y cada versión, como vimos, llega en ancas de un cierto presente y apunta a un posible futuro: los tiempos nos iluminan y se iluminan mutuamente.

De allí que una dirección del pensamiento contemporáneo entienda que la temporalidad es la esencia misma del ser que tenemos conciencia de ser.

Dos grandes obras han marcado particularmente al pensamiento de por lo menos la primera mitad del siglo pasado. La primera hablaba de ser y tiempo; la segunda del ser y la nada. Como si el tránsito de una a otra consistiera en una vuelta de tuerca a la toma de conciencia de que el tiempo nadiifica. Es que trae consigo dos formas de la angustia, la facticidad y la contingencia. No debería extrañar entonces que se prefiera pensar al tiempo como un flujo uniforme, que ofrece un fondo vacío contra el cual se definen los acontecimientos, haciendo a un lado la reflexión acerca de la comunicación desde dentro, entre subjetividad y temporalidad. Pero aun este tiempo-fondo se presenta fracturado: el recuerdo no deja de traer una presencia poco confiable, la repetición nubla el presente, a la elaboración le es ajena la certeza y estas fracturas sumergen en la temporalidad.

Llegados a este punto, parece pertinente hacer lugar a una pregunta que retoma nuestro comienzo, en el punto en que se enlazaban memoria y tiempo. Puede decirse que hay un tiempo,

que él tiene un sentido y que pasado, presente y futuro son tres eslabones del curso del tiempo; puede decirse, se dice -y antes también lo dijimos aquí- y hasta la santa gramática aprobará lo dicho. Sin embargo repetición, recuerdo, elaboración, no parecen superponerse sin más a pasado, presente y futuro, sino que más bien parecen apuntar en otra dirección, desde que ellos hablan de modos de ser, del ser clausurado, del ser plegado sobre sí mismo en pos de confirmaciones, del ser abierto. ¿Acaso no hay evidencias de que recuerdo, repetición, elaboración, parecen requerir otro marco, el de la temporalidad? En todo caso, aquí se ha pretendido argumentar en favor de esta hipótesis.

### **Resumen**

#### **Recordar, repetir, elaborar: fondo de la memoria**

*Saul Paciuk*

Recuerdo, repetición y elaboración, tres modalidades de presentación de las asociaciones en el trabajo del psicoanálisis, refieren a los éxtasis del tiempo: el recuerdo da cuerpo a lo pasado dado por concluído, la repetición habla de la transferencia, presente que enmascara un pasado, la elaboración es memoria abierta y en construcción, desplegando las aperturas que ese pasado *contenía*. En todos los casos, el fondo de las *figuras* de la memoria es el tiempo en sus dos *formas*: **tiempo cronológico** y **temporalidad**, y esta se vacía de contenido cuando se la fuerza para que coincida con el tiempo cronológico. Quizá esta época de urgencias que alejan de lo importante, convoque vidas sin espesor que eluden el tiempo vivido que habla de nacimiento, peripecia y, sobre todo, de muerte, que re-pone nuestra nada como horizonte (ser nato, nacido), tiempo vivido cuya atmósfera es la angustia y que requiere ser recobrado.

### **Summary**

#### **Remembering, repeating, working through: background of our memory.**

*Saúl Paciuk*

Recollection, repetition and working through - three modalities of presentation of the associations in psychoanalysis - refer to time ecstasies: recollection brings back into existence a past that we believed concluded, the repetition talks about transference, a present that masks the past, working through is open memory in the process of construction, displaying the open doors that this past contained. In all cases, the background of the figures of memory is time in its two forms, chronologic time and temporality, which is emptied when it is forced to coincide with chronologic time.

Maybe these times, of urgencies that set us apart from the important things, call for lives without thickness that avoid the time lived that talks about birth, life stories, and overall death that re-sets our nothingness as horizon (born being), time lived whose atmosphere is the angst and that needs to be recovered.

**Descriptores:** TIEMPO / NARRACIÓN / ESCISIÓN / SUJETO /

**Autor-tema:** Klein, Melanie

### **Bibliografía**

- 1) CHARTIER, R., *El mundo como representación*. Barcelona 2005, Ed. Gedisa
- 2) FREUD, S., (1914) *Recuerdo, repetición y elaboración*. En Freud, S. Obras completas. T. V, Madrid, Bib. Nueva.
- 3) GREEN. A. “*Le temps morte*”. Nouvelle Revue de Psychanalyse, 1975

- 4) KLEIN, M., (1950) *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. En *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires 1967. Edic. Hormé.
- 5) MERELAU PONTY, M., *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, 1985. Planeta-Agostini
- 6) PACIUK, S., *La idea de subjetividad como temporalidad*. En Rovalletti, M. L. (Ed.) "Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual". Bs. Aires 1998, Lugar Editorial.
- 7) \_\_\_\_\_ *Psicosis y transferencia*. Montevideo, Ed. Roca Viva.

## Repetición desde el Desamparo

Griselda Rebella\*

### Introducción

Frente a un acuciante interés por explorar en relación al concepto de “repetición” en psicoanálisis, es interesante volver a Freud para “recordar” algunos conceptos siempre presentes en la mente de un analista. Sin intentar escribir desde una postura ortodoxa sino revisionista, me aboqué a la búsqueda de algunas “raíces” teóricas.

Las ideas vertidas por Freud en los tiempos de la carta 52, en 1896, (5) versión temprana del esquema descrito posteriormente en “la interpretación de los sueños”, (1900) nos introducen en la “teoría psicoanalítica de las representaciones freudianas”. En ésta, las primeras marcas psíquicas, signos de percepción, huellas mnémicas, de tiempo en tiempo experimentan una retranscripción. La huella, investida por la pulsión, establece la representación–cosa inconsciente, pasible de ser ligada a la representación–palabra preconsciente. La represión era definida entonces como aquello a lo que se le “denegaba” la “traducción psíquica”. Siempre fallante, tomaríamos noticia de ella por su contracara: el retorno de lo reprimido. En 1924, (10) el ordenamiento prolijo de las representaciones asociadas por semejanza, simultaneidad, causalidad o contigüidad de 1900, parece derrumbarse, con la “pizarra mágica”; ya que la “huella”, siendo perdurable, se

---

\* Instituto de Psicoanálisis de APU. Cooper 2229. Tel.: 6019117. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: grizr@netgate.com.uy

sometería a miles de inscripciones superpuestas donde cada nuevo trazo, en su imposibilidad de repetirse idéntico al anterior, habla de una diferencia que muestra que algo se perdió. Esa “falta” hace marca y lugar simbólico en lo psíquico.

Estos momentos míticos, fundantes en la constitución del psiquismo, son los primeros esbozos propios de una simbolización primaria. Según esta concepción, para ser pasible de ser nombrada, una representación-cosa debe enlazarse con una representación-palabra.

Con la segunda tópica, Freud concibe un aparato psíquico con otro estatuto para la representación y la pulsión, donde la moción pulsional parece sustituir a la representación-cosa de la primera tópica.

La clínica actual nos enfrenta a la aparición de contenidos inenunciados que no parecen tener posibilidad de enlazarse con la palabra. Éstos, posiblemente funcionando como escindidos dentro del aparato psíquico, se desplegarían en actos, aludiendo a repeticiones muchas veces mortíferas. Enfrentados clínicamente a estos fenómenos, y a los diferentes grados de patología, desde las “repeticiones” más leves a las de mayor gravedad, las interrogantes disparan relecturas interminables para lograr un acercamiento mayor a la concepción en torno a la “vuelta repetitiva de fenómenos o inscripciones psíquicas” de gran sufrimiento.

Para Freud, en “Recordar, repetir, reelaborar” (1914, 8), “recordar” es bien diferente de “repetir”, quedando diferenciados casi como opuestos. Pienso que ambos exigen un procesamiento psíquico distinto de la experiencia, por parte del paciente.

Habitualmente nos manejamos con un concepto de “represión” en su función de estructurante y patologizante, en base a un inconsciente reprimido freudiano, que a veces, no parece alcanzar para dar cuenta de estos fenómenos. Se habla entonces de aspectos “escindidos”, enfrentándonos a las diferencias conceptuales del término.

Green, con el concepto de inconsciente escindido hace una distinción del reprimido, en cuanto a que predomine en la constitución del aparato psíquico el mecanismo fundante de la

represión originaria o el de la escisión originaria. Y esto puede propiciar un cambio en la técnica, en el abordaje clínico y hasta en cómo conceptualizar la cura.

La existencia de huellas psíquicas que no pueden simbolizarse ni conectarse con palabras –huellas tal vez de lo perdido, inscripto quizá como falta o como vacío, con cualidad traumática o no– es inferida por sus efectos. Freud decía cómo escenas de épocas tempranas, de contenido traumático “que luego reclaman significatividad tan extraordinaria para la historia del caso, no son generalmente reproducidas como recuerdos, sino que es preciso colegirlas, ‘construirlas’ paso a paso laboriosamente a partir de una suma de indicaciones” (Freud S., 1914, pp. 49-51).

Toda posible inscripción se estructura desde el comienzo en función de otro: madre, padre y las peculiaridades psíquicas de éstos. Es atinado manejar una concepción en la cual la función materna comprende en ella la función paterna, más allá del padre real, como marca de aquello que le fue posible interiorizar a la madre, en relación con su propia historia y la cultura. Esto tomará significatividad transferencial a lo largo del proceso analítico.

Las huellas mnémicas que Marucco llama ingobernables, como incapaces de ligadura con la palabra (Marucco N., 1999, 16), Green plantea que pueden encontrar representación en la contratransferencia; el análisis de ésta se vuelve entonces, indispensable. (Green A., 2000, 14)

Estas huellas podrían quedar funcionando como escindidas, produciendo efectos; muchas veces actos que se vinculan con lo mortífero y que es posible suponer que tienen que ver con dificultades en la represión primaria. Tal vez desde este punto es conveniente intentar una distinción entre los contenidos “reprimidos” y los que podríamos llamar “escindidos”.

En 1918 Freud (1918, p. 157) parece designar “escindido” a lo reprimido: el neurótico nos ofrece “una vida anímica desgarrada, segmentada por resistencias, y al paso que la analizamos y eliminamos estas últimas, ella crece orgánicamente, va integrando en la gran unidad que llamamos su “yo” todas las mociones pulsionales que hasta entonces estaban **escindidas** de

él y ligadas aparte.” Se hace necesario precisar brevemente el concepto de “escisión” desde Freud, repensando su vinculación con la “desmentida”, mecanismo defensivo utilizado excesivamente por algunos pacientes.

### **Acerca de la Escisión y la Dementida**

En Freud la escisión está vinculada desde el principio a la escisión del yo. Designa la existencia dentro de un mismo sujeto de dos actitudes psíquicas opuestas e independientes entre sí. “Una de las particularidades de este proceso estriba en que no conduce a la formación de un compromiso entre las dos actitudes presentes, sino que las mantiene simultáneamente, sin que se establezca entre ellas una relación dialéctica.” (Laplanche y Pontalís, 1968, p.127).

Escindido, no necesariamente vinculado a su opuesto, sino en su acepción de separado del resto, puede ser considerado como cortado en sus posibilidades de integrarse en una cadena de representaciones o de significantes, imposibilitado de conectarse y vincularse con el resto. Lo escindido, relacionado muchas veces con lo traumático, aunque acceda a la consciencia, no es posible de vincularse con el resto de las representaciones. Las escenas se despliegan en el discurso de los pacientes sin conexión entre ellas.

¿Podemos concebir que sea en la mente del analista que se enlazan primero y sólo así tienen posibilidades de inclusión en el entramado psíquico del paciente, tomando la forma de palabras y rompiendo con su aparición en actos? El analista no está totalmente a resguardo de devolver con actuaciones, lo que con tanta intensidad el paciente “deposita” en él. A veces las palabras no están disponibles para ninguno de los dos.

Las estructuras en base a la represión pero con fallas, mantienen un sector que responde a la desmentida de la castración y la muerte.

Para Freud, la desmentida, en relación con la escisión del yo, queda asimilada a las patologías graves y la perversión, sin excluir algunos tipos de neurosis.



En 1914, en el historial del hombre de los lobos, nos dirá: “Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, **una de las cuales abominaba de la castración**, mientras que **la otra estaba pronta a aceptarla** y consolarse con la feminidad como sustituto. **La tercera corriente, más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración**, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable.” (Freud S., 1914, p. 78) (El resaltado es mío). Aquí él nos muestra cómo pueden coexistir la represión, junto a la desmentida: “abominaba de la castración”, y la desestimación. En este momento él se refería con el término “abominaba” a un mecanismo que en esos años, aún no denominaba “desmentida”. En el sentido de consignar la escisión como posibilitando la coexistencia de estos fenómenos, concuerdo con la formulación freudiana. Aún en el caso más severo de psicosis, se esconde en algún lugar del paciente, un lado sano (Freud S., 1940, 13). Ya se plantea desde entonces, el hallazgo de esa posibilidad de coexistencia de aspectos de gravedad muy variada.

En cuanto a la desmentida, en “El fetichismo” de 1927, Freud (12) postula la idea de la existencia de una desmentida patológica que daría lugar a las perversiones y otra estructural.

Myrta Casas (Casas M., 1999, p.153) plantea desde el lado de las defensas, que “surge como prioritario el interjuego constitutivo entre la desmentida y la represión. Es allí que la estructura edípica cobra consistencia, en la medida que disminuye la fuerza de la primera y la castración simbólica (represión) resignifica las pérdidas y ausencias trabajadas en dicha desmentida.” “De la salida de la desmentida depende, a su vez, la eficacia de la represión. Cuando la represión acontece con una desmentida fuerte, da lugar a una estructura edípica fallante, pues señala una endeble o dificultada aceptación de la diferencia (primacía fálica), y la escisión del yo aparece en expresiones sintomáticas.” Estos mecanismos parecen, entonces, afectar a toda la estructura.

Lo escindido, en su acepción más abarcativa, puede

pensarse con la chance de integrarse a una malla representacional que ligue lo que se inscribió traumáticamente como agujero, vacío, dejando una marca psíquica que aparece en acto. Esta posibilidad pasa por la interpretación, el trabajo con las resistencias (me refiero a las de ambos componentes del par analítico), con la transferencia y contratransferencia, con las representaciones, otorgando palabras a lo innombrable. Esto podrá efectuarse si el paciente, en su angustia sostenida por el síntoma, puede darnos la oportunidad y el tiempo de ayudarlo a construir.

Con el caso de Perla tenemos la oportunidad de cuestionarnos cuánto de lo reprimido retorna en acto ocasionándole un gran sufrimiento y cuánto de esos actos puede ser pensado como vuelta de fenómenos psíquicos escindidos con mayor o menor posibilidad de ser ligados en el proceso analítico.

### **Perla, imagen del Desamparo**

**Perla**, una madre adolescente de 17 años, consulta enviada por el juez, en un intento de resolver una situación judicial. Ella ha entregado a su bebé al nacer en adopción e intenta recuperarlo. Las consultas con psicólogo son una forma de aclarar el deseo ambivalente de recuperar a su hijo y una condición del juez para tener en cuenta su pedido. En nuestro medio, la madre biológica cuenta con un año para reclamar al niño en estas condiciones. Faltan pocos meses para ese momento. Mientras tanto el bebé ha sido integrado a una familia, quienes tienen la tenencia por un año, al cabo del cual se efectuaría la adopción definitiva.

La paciente dice que *“no le gustan los psicólogos pero que si existen, para algo existen”* y que tal vez yo pueda ayudarla. Relata que el padre de su hijo no reconoció la paternidad, *“se borró”*. Que ella tenía miedo de dejar al bebé en *“el exhibidor”*, así que se lo entregó a una asistente social. Manifiesta: *“Quiero recuperarlo pero capaz que eso le hace mal, la verdad no sé que hacer.”*

Yo sentía fuertemente la zozobra en que se encontraba, mediaticada en un discurso que parecía dejar huecos incomprensibles.

Al principio no lograba estructurar en mi mente la transmisión de una historia armada. Yo preguntaba y ella hablaba de sus padres vivos, simultáneamente que me decía de su tristeza por la muerte de su padre. Yo creía que no lograba articular las preguntas “correctas” para alcanzar un entendimiento mayor, pero al mismo tiempo me cuestionaba por este sentimiento contratransferencial.

Entonces, destaca de su historia que vivió su primera infancia con la madre, padre y hermanos, momento en que fallece el padre. La madre, al no conseguir trabajo, fue entregando los muchos hijos que tenía a vecinos, para que los alimentaran. A ella, de cuatro años de edad, la llevó a un hogar estatal con la promesa de volver a buscarla a la semana. Dice de la madre: “*Si la veo ahora, la mato: una semana y nunca más volvió. No puedo hacerle un lugar en mi cabeza... no entiendo, no sé.*” Al cabo de unos años en los que esperaba día a día la vuelta de la madre, la aloja una familia de “cuidadores” a los que llama “*mis padres*”. Al concurrir a sacar la cédula de identidad, no aparece su documentación y le otorgan una provisoria. Al tiempo encuentran que su apellido no era el que ella creía. Dice: “*Tengo sólo el de mi madre. ¿Por qué no me reconoció mi padre?, ¿no estaban casados? Cuando me enteré de mi apellido sentí que mi madre me hizo sufrir por una persona que no era mi padre, que yo quería mucho pero ni siquiera llevo su apellido. Yo no quiero que mi hijo viva eso, debe ser horrible, es algo horrible porque yo lo viví. En mi **partida** dice que soy hija natural (no reconocida por el padre). Yo en un tiempo pensaba que capaz que aparezco como una hermana de mi madre, porque ella es hija natural, tiene el apellido de mi abuela. ¿Puede pasar que me vean como hermana. Ellos siguen buscando mi partida de nacimiento porque piensan que no puede ser esa la mía.*” “*Si esa es mi partida, entonces mi hijo tendría un solo apellido igual que mi madre y yo.*”

“*Yo sueño muchas noches el mismo sueño que no le dije a nadie: Tengo al bebé, tengo un accidente y me muero y entonces él quedaría solo, en un hogar estatal, como yo. Eso me da miedo, que eso va a pasar y él se va a quedar solo. Yo pienso que me voy a volver loca por soñar eso. ¿Me puede pasar? Son cosas que no*

*pasan porque no sé si lo voy a tener.” Todo el tiempo se rasca una erupción que es como una marca en la muñeca. Dice: “La tengo desde no me acuerdo cuándo; desde niña”.*

En estos fragmentos de las primeras entrevistas, Perla casi no me da espacio para mayores acotaciones y muy vívidamente da cuenta de las dificultades de armar una historia frente a lo que se inscribe sin poder significar y la marca con el dolor de la pérdida y la muerte, dejándola sin saber ni siquiera quién es. La huella del desamparo aparece con fuerza quedando como tejido psíquico deshilachado, frente a una madre que la engaña, dejándola “partida”, quebrando con una cadena de filiación ya de por sí bastante endeble.

El sentimiento de evanescencia de Perla se cuela en el pensamiento de la analista, tomando la forma de intensos sentimientos que obstaculizan la tarea de armar una historia dentro de ella. Éstos reclaman ser identificados como aspectos proyectados masivamente en la mente de la analista, frente a la imposibilidad de hacerles un lugar psíquico en su propia mente.

Perla, habitada por su tendencia y horror a repetir fragmentos de una historia siniestra de donde los padres están exiliados, se encuentra paralizada para tomar una decisión que tanto puede cortar el circuito de repetición, como eternizarlo. Por un lado no quiere el mismo destino de ella para su hijo, se desespera esperando encontrar para ambos un lugar filiatorio que no se desvanezca como el que se fue esbozando en la búsqueda de su partida de nacimiento. Pero la aterroriza percibir en sí misma una tendencia destructiva a la repetición que la arrastra junto al bebé. Éste a su vez no puede ser concebido discriminado de ella, corriendo en la fantasía sus mismos riesgos, allí donde su estructura psíquica queda amenazada por la locura y la muerte.

La vivencia de continuidad de ella en su hijo, ¿le permite cierta desmentida de la muerte, allí donde fallan los cortes discriminatorios entre madres e hijos?

Hay en Perla una escena que la desborda, que no es pasible de ser procesada psíquicamente dejando como un agujero, hueco,

donde hace falta ligar, enhebrar, otorgarle sentido a lo que se desgarró con la fuerza de lo fuertemente traumático.

Parece posible pensar la experiencia traumática en relación a la concepción mental de que su madre la engañó y la eliminó de su vida, como si no la quisiera viva.

Impulsada a repetir, deja al bebé con una asistente social, como su propia madre con ella. La promesa de volver por él, como su madre por la paciente, queda suspendida en el espacio atemporal del conflicto. El año transcurrido por el niño en el seno de otra familia parece no existir; su hijo sigue siendo un bebé al que supone detenido en el tiempo, esperando el reencuentro, como ella por su madre.

**Pensando el sueño desde las identificaciones, una posible interpretación:** ella vuelve por el niño, como hubiera querido que hiciera su madre con ella, pero el deseo de que ésta se muera por lo que le hizo, le impide revertir la historia en el sueño, como querría por un lado. Y, muriendo, como si hiciera morir a su propia madre en ella, el niño queda en su mismo lugar. Parece paralizada en un callejón sin salida. Perla oscila entre el abandono del hijo y la vivencia de muerte si quiebra con la repetición, volviendo por él. Por momentos parece que no tener a su bebé con ella fuera una forma de protegerlo de la repetición y de su propia hostilidad, pero al mismo tiempo es realizar ambas.

Nuestro trabajo se despliega en sesiones siempre agonizantes; la amenaza de abandono a mí como su analista – madre – hijo – pareja – padre, tiñe nuestros encuentros. Perla, con sus pequeñas manos nerviosas, su mirada angustiada, amenaza una y otra vez abandonar – me – se. Propone satisfacer al juez con consultas psiquiátricas semanales, (una opción que siempre fue posible), con una psiquiatra que es tanto de su confianza como de la mía, y dejar para otro momento el análisis de estos procesos que mucho la angustian, argumentando que se le hace muy doloroso pensar. Luego continúa, pero el vínculo transferencial pende de un hilo. Se va fortaleciendo lentamente en la medida que va logrando verme diferente de su madre abandonada. Perla me exige un movimiento de sostén e intervenciones dosificadas y muy equilibradas dándome

la impresión de transitar por caminos descarnados, dolorosos y muchas veces inabordables.

A cuatro meses de comenzado el tratamiento Perla dice:

P: *¿Vas a decirle al juez que yo no quiero venir?*

A: A veces me sentís una jueza terrible a mi y te asusta querer quedarte.

P: Yo a veces quiero quedarme, pero a vos te complica. Si yo pido a mi bebé, la madre de ahora va a sufrir mucho y se va a enojar conmigo. Pero yo puedo hablar con mi novio a ver si vuelve conmigo si yo tengo al bebé.

A: Te sentís tan poco querida, tan despojada y dolida que no sabés a quién hacer sufrir o con quién enojarte para aliviarte. Como si tu hijo fuera el instrumento para hacer sufrir a una madre o para recuperar a un padre - novio que te cuide, quiera y defienda.

Con Perla, estamos en un terreno donde el paciente se encuentra siempre en riesgo de desdibujarse y perderse en el otro. La angustia del trabajo sobre aspectos de la identidad es tal que puede escabullirse refugiándose en una nueva repetición, esta vez en el entre dos del terreno transferencial.

En este caso, la repetición puede pensarse como una forma fallida de intentar revertir la situación, es decir entregar al niño tal vez **para recuperarlo**, volver por él, darle un destino diferente, cual hubiera querido para ella. O como repetición de lo destructivo que amenaza arrasar con todo, armándose en la fantasía el mismo circuito que la deja sin perspectiva de salida.

A los cuatro meses, se expresa cierto registro fálico – castrado en relación al bebé. Lo fálico encarnado en éste, le da la ilusión de completud con su posible recuperación, que en su fantasía repararía las anteriores pérdidas hoy desplazadas a su vez en su novio.

Con estos pacientes, muchas veces nos encontramos habitados por la sensación de impotencia y sentimientos ambivalentes, que en este caso, aluden, atenuados, a aquellos que debieron invadir a Perla cuando siendo una niña pequeña se vio desamparada y abandonada por una madre a la que supone le “complicaba” conservarla a su lado.

## Repetición y Transferencia

Entre otras cosas, con Perla podemos acercarnos a las vivencias transferenciales y el análisis de la contratransferencia que se vuelve fundamental para intentar identificar huellas o marcas inefables. Hay algunos pacientes en los que el “ataque al pensamiento del analista” (Bion W. R., 1957, 1) predomina en las sesiones y éste debe intentar producir con él, contenidos que ofrecerle al paciente para quebrar con esta defensa.

Muchas veces el trabajo aparece pleno de oscuridades e interrogantes y nuestras construcciones e interpretaciones sólo pueden aspirar a contribuir a engrosar un tejido psíquico las más de las veces deshilachado.

Roussillon (1991, p. 184) nos dice que para Freud “la transferencia es una puesta en acto, forma de retorno de lo reprimido sometida a la compulsión a la repetición, modo de actualización del pasado que se produce en reemplazo de la rememoración”. Tendemos habitualmente a pensar que cuando no se hace disponible para el paciente el procesamiento verbal, se actúa, poniéndose el sujeto activamente en medio de la repetición de situaciones penosas antiguas - actuales. La posibilidad de rescatarse involucra la “construcción de los recuerdos” en análisis (Uriarte C., 1992, 21) que no se trata de algo a des-cubrir, sino a crear.

Roussillon, citando a Winnicott, llama “actos rememorativos” a la rememoración de lo que “no estuvo nunca a cuenta del yo y por lo tanto no estuvo nunca “historizado” (Roussillon R., 1991, p. 189). Creo que se trata de “contenidos” que no dejan de tener historia, sólo que el sujeto no parece tenerla historizada.

Paradójicamente, la historia se debe construir en transferencia trabajando con aspectos que no aparecen verbalizados.

En el caso de Perla, las vivencias traumáticas precoces parecen atravesar como un rayo el tejido psíquico incipiente, dejando como un cráter en él, que la marca dolorosamente, no pudiendo significar lo acaecido ni hacerle lugar más que como un hueco, un vacío que “no le entra en la cabeza”.

¿Es lo mismo tejer con “hilos deshilachados” que tener que

poner un “parche” cuando el tejido es inexistente? ¿Tejedores hábiles podrán hacerlo de manera que funcione de forma operativa? Pero acaso ¿funcionará como un tejido homogéneo?, ¿o la presencia de un parche se evidenciará en momentos de mayor fragilidad que posibiliten un desgarró por las fisuras del tejido?

El retorno de lo reprimido o la vuelta de lo escindido será diferente de acuerdo a si se da fuera o dentro de un proceso psicoterapéutico. En este último caso tiene la huella del entre dos, y es posible que se exprese como forma de mostrar de esa manera única que los restos de lo no simbolizado reclaman una forma nueva de inscripción en un tejido a abrir o crear, al amparo transferencial del análisis.

Silvia Braun (1989, pp. 3-10, 2) nos dice que “ya no es el recordar en sí mismo el promotor del progreso en la cura. Este podrá ser despertado, pero es el ‘volver actual’ el que abre los caminos hacia el recuerdo”.

Siendo la transferencia un fenómeno de aparición general, la analítica es peculiar del proceso psicoanalítico, pero en ella tanto se crean los recuerdos, como se reciben las repeticiones de lo que vuelve en actos.

Desde una teoría abocada a descifrar fenómenos psíquicos neuróticos, se puede concebir el curso del análisis como atravesado por momentos dirigidos a acentuar, explorar, dismantelar las repeticiones transferenciales sobre el analista de sentimientos que antaño fueron dirigidos a los primeros objetos. Pero cuando implica un trabajo de creación sobre agujeros representacionales, éste tiene una cualidad distinta para el par analítico, ya que no se trata sólo del retorno de lo reprimido sino de lo que podemos pensar como la vuelta de lo escindido.

Extensas y dispares apreciaciones sobre el uso de la transferencia se despliegan en las teorizaciones de los maestros.

Cuanto más cerca de los bordes de la neurosis, mayores dificultades nos encontramos, debido a la disminución de las posibilidades de transferencia que poseen algunos pacientes, donde apreciamos a veces masivamente la vuelta de los contenidos “escindidos”, en acto.



Llegadas tarde, faltas, silencios, somatizaciones, como presentaciones de lo inconsciente, son puntas de una madeja que nos conduce muchas veces más que a identificaciones detrás del síntoma, a “encarnaciones” (Porrás L., 1992, 18), como imposibilidades de simbolizar pérdidas, haciendo presente la compulsión a la repetición, evidenciando situaciones traumáticas precoces como “cráteres” y fallas en la función de desligazón de la pulsión de muerte.

En este terreno la ambivalencia que define los vínculos, aparentemente se pierde en un mar de destructividad; vemos entonces cómo la transferencia tierna que se dirigía hacia la misma persona sobre la que se depositaban los sentimientos hostiles, parece dinamitada.

A veces los sentimientos incestuosos edípicos, punto nodal de la neurosis, son los que identificamos reeditados en transferencia y en otros momentos del análisis, algunos pacientes parecen aludir a repeticiones de algo que va más allá.

### **Lo Traumático**

Pensando desde la clínica, se abre aquí un espacio potencial, para pensar la repetición en algunas de sus versiones.

Como forma fallida de revertir una situación traumática, aparece en muchos pacientes que, como Perla, en parte intentando hacer una diferencia, terminan ubicándose justamente allí donde “no querían” estar. Lo traumático no es entendido aquí como algo del orden del “acontecimiento”. Es un concepto que hace lugar a conceptualizaciones siempre complejas. Para Myrta Casas (1996, 3), Freud, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1925, 11) ha dado la concepción más dinámica de lo traumático. Hace surgir la angustia de castración, sobre la base de la reacción primera frente a la pérdida que proviene de la angustia de nacimiento, peligro objetivo de vida del que el bebé “nada sabe”, pero la madre sí. De acuerdo a Freud, todos los temores y las situaciones de peligro que evocan separación, desde el peligro de desvali-

miento psíquico propio de la inmadurez del yo, la pérdida del objeto, castración y muerte, se van telescopando, apareciendo íntimamente vinculadas.

Castración y muerte son correlativas, metaforizando el horror que conduce al daño o amenaza la estructura psíquica (Casas M., 1996,3).

Lo traumático siempre causa estragos. Por ampliar con ejemplos, la imposibilidad de la madre de investir narcisísticamente o sexualmente al hijo es traumática para él. El temor a descubrir el deseo de muerte en la mirada de la madre es devastador y en el mejor de los casos puede organizar la vida en la búsqueda repetitiva de una mirada que le devuelva que se lo quiere vivo.

Dirá Green: “el actuar es justamente, ante todo, el efecto de una movilización pulsional, con frecuencia consecutivo a un trauma o a una reviviscencia de éste o de otro asociado a un empuje interno incoercible, inextinguible, irreversible.” (Green, 2000, p. 110).

En Perla existió una situación real traumática externa, que se constituyó en realidad psíquica devastadora, provocando una gran desorganización del aparato psíquico en una edad muy precoz.

Para Nasio (1991, p. 41), lo traumático está vinculado a la irrupción de la sexualidad infantil que “nace siempre mal”; excesiva, exorbitante y extrema, desbordando al yo infantil. El resto del acontecimiento es acogido psíquicamente con una carga de afecto tal que constituye un microtrauma local, “consistente en una ficción de una escena traumática que el psicoanálisis llama fantasma.” Nuestras concepciones acerca de la realidad psíquica o fáctica, atraviesan el posible acercamiento a los acontecimientos de la vida que es siempre parcial; lo real se vuelve psíquico, marcado a veces más a veces menos, por la castración inherente.

### **En la Repetición, Trazas del Paciente**

Estos aspectos que pueden ser pensados como “trazas” en el psiquismo, se despliegan en el discurso de los pacientes, como



aspectos edípicos enhebrados cual una historia o novela, encadenados de manera peculiar pero dando la imagen de un tejido armado, junto a elementos propios de la omnipotencia de un narcisismo herido, conviviendo con marcas inefables, propias de un mundo fragmentado.

Marucco (1999, 16) habla de heridas narcisísticas, huellas ingobernables, sin palabras, con menos historia, restos no simbolizados en el sentido de marcas que no ingresan en la cadena simbólica y no hacen malla, pero sí presencia, a veces en psicopatosis. Para él los momentos transferenciales serían como “puentes” por donde lo reprimido retorna.

Todas estas marcas y representaciones presentes en las diferentes estructuras, emergen en el análisis. A veces, los aspectos edípicos se manifiestan como en tramos de una malla representacional bien tejida, pero en ocasiones, aparecen despedazados, agujereados, desgarrados y nos tenemos que manejar con lo descarnado, narcisista, dual, fragmentado, escindido, para ir armando el tejido. Éste, construido de representaciones –palabra aportadas por el trabajo de análisis, puede actuar como puente para transitar por los lados más peligrosos y frágiles del psiquismo del paciente.

Veámoslo gráficamente en una imagen onírica que lo ejemplifica literalmente, en un sueño de **Lucas**, un paciente adulto caracterizado por un detenimiento en la elaboración de los duelos y una cierta anestesia afectiva, puesta en juego inevitablemente en transferencia, como indiferencia a mis palabras. Su madre, a pocos días de darlo a luz sufre una pérdida importante, quedando sumida en una depresión profunda por más de un año, afectando posiblemente su capacidad de investimento narcisístico en el vínculo con su bebé. Lucas, enfrentado a un cambio de vida, a pocos meses de comenzar su análisis, muestra cómo una y otra vez establece vínculos de pareja con visos perversos, que son de cierto sufrimiento corporal para él, pero que necesita, porque así “se siente vivo”. El dolor corporal lo “despierta” y lo protege de experimentar dolor psíquico.

Al año del comienzo del análisis, al llegar a mi consultorio,

ve una araña aplastada contra el filo de la puerta, destacando por primera vez en su discurso el temor.

P: ¿Esa araña es de la casa también? Yo les tengo miedo, pero a las víboras más. Porque son rápidas y mortales.

*Siempre que llego temprano espero para no cruzarme con nadie porque me parece desagradable; (la paciente anterior) me miró como bicho raro. (...) Pero yo la miré para que se diera cuenta que yo me daba cuenta que venía de acá. Y al ver esa araña que parecía puesta a propósito ahí, toda **despatarrada...** no me gustan.*

Algunas sesiones después, sueña que va por un camino peligroso. Circula entre acantilados y precipicios: *“De repente veo una araña que teje su tela entre un acantilado y otro, como si fuera un puente. Me parece raro que me mira y tiene unos ojos grandes, celestes. Yo siento que mi salvación está en ir por ese “puente” que ella está tejiendo, porque veo del otro lado un espacio liso, pero me da miedo y ahí me despierto.”*

Le digo: *“¡Cuánto miedo tiene que su análisis no lo proteja de precipitarse al vacío!”*

Las asociaciones vinculan mis ojos con los de la araña, por su color. Es entonces que recuerdo la araña **“despatarrada”** que sintió puesta a propósito para él. Se lo comunico. Recuerda entonces su temor infantil a las arañas cuando su madre las aplastaba en su cuarto.

Analista – araña – víbora - madre, me torno receptáculo de sus más variados fantasmas protectores, peligrosos, incestuosos y mortíferos, potenciándose en transferencia una nueva articulación representacional simbólica, que da lugar al recuerdo de afectos. El temor al derrumbe es grande, como su ambivalencia, ya que el análisis lo expone a sentir, a abandonar su coraza de indiferencia afectiva, y su psiquismo e identidad se pueden encontrar en riesgo, cayendo al barranco o salvándose.

El sueño muestra gráficamente que se siente transitando por un terreno peligroso, entre agujeros de precipicios, ya que por ahora no tiene posibilidades de hacer otra cosa: ese es el material psíquico con el que cuenta, lo demás es una promesa de terrenos

lisos más serenos. En el sueño hay quien marca el camino, araña viva que no lo ataca y que le muestra que se pueden construir puentes con él para protegerlo del hundimiento, de claudicar, aplastado, en terreno agujereado. Su analista por momentos lo asusta, ya que puede salvarlo o quedarse con todas las patas – penes, castrándolo. Esta es una creación psíquica de una araña que tanto puede tejer un lazo que une, evidenciando un camino salvador, como una frágil tela, ilusión de cambio que puede hacerlo caer como bicho raro, araña **despatarrada**, castrado. Es esta vivencia, la que da lugar a mi interpretación transferencial.

Desde el “oscuro barranco sin fondo”, lo escindido y lo reprimido tienen posibilidades de articularse e integrarse de otra manera al psiquismo, pero su vuelta es temida.

Las “nuevas elecciones” de objeto amoroso de Lucas, guardan en sí mucho de sus identificaciones tanáticas complejas, marcadas por lo dual, donde el tercero es aplastado porque “no le gusta”. El tenor de su sexualidad, repetición de experiencias primarias no significadas, expresa mucho de lo desmentido en relación a la castración y la muerte, que enlaza una vivencia infantil dolorosa psíquica y corporalmente, donde inevitablemente el narcisismo cohabita con la sexualidad.

El analista, en el trabajo con estos pacientes, debe contar con una gran disponibilidad psíquica ya que desde los comienzos los sentimientos transferenciales y contratransferenciales se despliegan con intensidad.

### **Resumen**

#### **Repetición desde el Desamparo**

*Griselda Rebella*

La autora hace un intento de aproximación en relación con la clínica, a ciertos fenómenos de repetición en acto. Se intenta explorar cómo las huellas de inscripciones precarias mínimamente simbolizadas, no significadas, pueden quedar como restos inconexos, volviendo en actos destructivos. En este sentido, éstos

tendrían cualidades diferentes, inmersos o no en un proceso psicoanalítico. Se recurre a conceptos teóricos que partiendo desde el concepto de escisión en Freud, brevemente introducen líneas a repensar la clínica de hoy, abordando la especificidad de la neurosis en sus bordes. Las interrogantes respecto a la técnica hacen necesario postular criterios acerca del uso de la transferencia para identificar el “tejido psíquico” agujereado o deshilachado y “tejer” con él nuevas significaciones, enlaces, posibilidades simbólicas y de inclusión de lo reprimido o escindido en un tejido nuevo a re-crear en el “entre dos” del análisis.

### **Summary**

#### **Repetition from Helplessness**

*Griselda Rebella*

The paper is an approximation, concerning clinical practice, to certain situations of repetition in act. It is an attempt to explore how traces of fragile inscriptions, which were minimally symbolized, not signified, can, persist as disconnected remains and return as destructive acts.

With the Freudian concept of splitting as a starting point, some theoretical notions are introduced in order to think over today's clinical practice, with particular attention to the specificity of neurosis on its borders. Technical questions make it necessary to postulate certain criteria for the use of the transference so as to identify the “psychic fabric”, which is pierced or frayed, and then “weave” with it new meanings, links, symbolic possibilities for the inclusion of the repressed or the split up in a new fabric to be re- created in the “a deux” of the analysis.

**Descriptores:**    **DESMENTIDA / REPETICIÓN / TRAUMA /  
ACTUACIÓN / ESCISIÓN / MATERIAL  
CLÍNICO**

### **Bibliografía**

- 1- BION, W.R.: (1957) Volviendo a pensar. Buenos Aires, Horme, 1990.
- 2- BRAUN, S.: Elaboración y resignificación: un modo de pensar la transferencia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 70, 1989, pp. 3-10.
- 3- CASAS DE PEREDA, M.: El trauma y el inconsciente, 1996, Trabajo inédito presentado en el 1er. Encuentro Rosarino de Psicoanálisis: "El trauma y el inconsciente", Rosario, mayo de 1996.
- 4 \_\_\_\_\_ En el camino de la simbolización, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- 5- FREUD, S. (1896) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. A. E. I.
- 6 \_\_\_\_\_ (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. A. E. XII.
- 7 \_\_\_\_\_ (1914) De la historia de una neurosis infantil, A.E. XVII.
- 8 \_\_\_\_\_ (1914) Recordar, repetir y reelaborar. A. E. XII.
- 9 \_\_\_\_\_ (1918) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. A. E. XVII.
- 10 \_\_\_\_\_ (1924) Nota sobre la "pizarra mágica". A. E. XIX.
- 11 \_\_\_\_\_ (1925) Inhibición, síntoma y angustia. A. E. XX.
- 12 \_\_\_\_\_ (1927) Fetichismo, A.E. XXI.
- 13 \_\_\_\_\_ (1940) Esquema de psicoanálisis. A. E. XXIII.
- 14- GREEN A.: (2000) El tiempo fragmentado. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- 15- LAPLANCHE Y PONTALIS: (1968) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona, Labor, 1981.
- 16- MARUCCO, N.: Recordar, repetir, reelaborar: un desafío para el psicoanálisis actual. En: Cura analítica y transferencia. Buenos Aires, Amorrortu, 1999.

- 17- NASIO, J. D.: (1991) *El dolor de la histeria*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- 18- PORRAS, L.: *La mente y el qué-hacer del analista*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 76, 1992, pp. 163-170.
- 19- ROUSSILLON, R.: (1991) *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- 20- SCHKOLNIK, F.: *Lo arcaico en las neurosis*. En: *Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de A.P.U.: Lo arcaico, temporalidad e historización*, Montevideo, A.P.U., 1995.
- 21- URIARTE, C.: *Los recuerdos contruidos*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 76, 1992, pp.185-191.



45° Congreso de API en Berlín.  
“Recordar, Repetir, Elaborar  
en el Psicoanálisis y en la Cultura Hoy”.  
25 al 28 de julio de 2007.

Síntesis de la reunión en APU

*Abel Fernández\**

El Congreso de Berlín fue un gran éxito, tanto en su organización como en el nivel de las discusiones, clima afectivo y de apertura que predominó.

Hubo más de 2.700 personas y 228 presentaciones.

Se destacan como importantes las palabras de apertura de Claudio Eizirik respecto al reconocimiento de los tres modelos de formación que coexisten en este momento en la A.P.I. siendo el uruguayo uno de ellos. Se subraya que las distintas sociedades buscan una apertura a la reflexión y a la realidad en la que se insertan.

Se planteó el apoyo incondicional de la IPA al Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP) para llevar el psicoanálisis a los países donde no lo hay en este momento (Bolivia, Panamá y otros países de América Central y Ecuador).

El mismo está coordinando por nuestro compañero Javier García.

---

\* Miembro Asociado de APU. Ellauri 490 Ap. 401, Tel. 7100505. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: abelfer@adinet.com.uy

El próximo congreso se realizará en Chicago (2009), luego en México (2011) y después en Brasil.

### **Reunión del Board.**

Entre otras cosas se discutió la función de *oversight*: la necesidad de efectuar algún tipo de supervisión sobre los institutos y los modelos de formación.

Tanto los latinoamericanos, como los europeos y los norteamericanos se opusieron a aprobar sin más discusión la función de *oversight* y quedó para verse nuevamente en la reunión de enero. El asunto es cómo despojar al *oversight* de esa noción literal de mirada superior y que no tenga una función de vigilancia. Se lo plantea más como una función de discusión clínica, de investigación en grupos de reflexión, etc. que mantengan vivo el debate en nuestra disciplina.

En relación a los nuevos grupos se planteó una discusión respecto a cómo se desarrolla el psicoanálisis en países como China, India, Corea, etc. Otro ejemplo fue el de Brasil, donde en este momento hay doce asociaciones psicoanalíticas, desde Recife hasta Pelotas, y hay doce grupos más en formación, en Curitiba, en Florianópolis, en Campo Grande, etc. En México pasa otro tanto.

El tema fue derivando hacia aceptar las distintas modalidades dentro de los modelos.

Los documentos discutidos quedan a disposición de todos en Secretaría de APU.

### **Otras actividades.**

Se resaltó el buen nivel de discusión y camaradería en las distintas actividades desarrolladas. Sólo a título de ejemplo se destacó una de las presentaciones del precongreso, en lo que se llama *clinical method*. Fue producto de la experiencia de la

Federación Europea respecto al problema de cómo los analistas discuten en grupo un material clínico. La Federación Europea está trabajando hace cuatro o cinco años sobre qué tipo de intervención hacen los analistas y cuándo consideran que hay proceso analítico, así como qué tipo de intervenciones son las que promueven el proceso analítico.

Se identificaron distintos tipos de intervenciones: las dirigidas a mantener el encuadre, las que agregan o facilitan el proceso representacional inconsciente (preguntas, clarificaciones, reformulaciones), interpretación de los sueños, las que se dirigen más al sistema consciente-preconsciente, intervenciones dirigidas al aquí y ahora y a la fantasía inconsciente con el analista. Otro tipo de construcciones están dirigidas a proporcionar una elaboración de lo ocurrido en el proceso, lo que analista y paciente van descubriendo, y un último tipo referido a las aparentes reacciones contratransferenciales que el analista siente que no forman parte de su comportamiento habitual.

En otro grupo se trabajó el tema de la evaluación y de la confidencialidad. En este caso se presentaba un material de supervisión. Analista y supervisor daban cuenta del trabajo específicamente psicoanalítico. Se apuntaba a ver cómo es la escucha que los distintos analistas van teniendo del material clínico con un procedimiento sistematizado. Eran diez personas de distintos lugares trabajando sobre el material clínico con una actitud muy abierta y de intercambio.

Se trabajó también el eje entre psicoanálisis y antropología; ver los cambios socioculturales e históricos no simplemente en términos de un duelo por lo que se pierde sino como mecanismos adaptativos, creativos o evitativos.

De las conferencias se destacó un texto premiado de Samuel Gerson, que se refería al Holocausto. El nació en el 46 en un campo para sobrevivientes judíos que habían vivido en Europa en la posguerra. Su trabajo es acerca de la muerte del tercero, cuando "la terceridad está muerta", y toma como eje el gran traumatismo histórico del Holocausto, la tortura, la violación incestuosa y otras situaciones como la existencia de un mundo binario donde sólo

existen el perpetrador y la víctima y no hay un tercero de apelación y de referencia.

Se discutió si refugiarse en un pasado de hace 70 años no puede funcionar también como un mecanismo evitativo de lo actual. Eso fue la porción de sospecha, si el genocidio judío, que funciona como referente del siglo XX, que es muy importante, como dice entre otros muchos Todorov, no funciona como punto de apoyatura que encandila y evita considerar los procedimientos genocidas de la actualidad. Esta distancia en el tiempo nos parece un hecho a evaluar.

Otro eje de trabajo fue cómo los temas de estructuración psíquica que se dan en condiciones de cierta normalidad social no son los mismos que las condiciones de estructuración psíquica en condiciones de grandes crisis o catástrofes sociales. Se analizó la aplicación de modelos psicoanalíticos como modelos, aplicados a situaciones carenciales, puede resultar en situaciones iatrogénicas. Hay que descubrir la originalidad y la especificidad de las condiciones de estructuración psíquica en circunstancias de violencia y exclusión como específicas de ese cuadro, cuando el marco de organización edípica y de referentes identificatorios parentales es fallante.

Muchos de estos temas se trabajaron en las condiciones extremas referidas a las situaciones de los niños judíos y palestinos en las zonas de guerra y a los niños de las zonas conflictivas de Colombia.

## HOMENAJES

### El adiós al amigo Para Carlos Kachinovsky, in memoriam.

Setiembre de 2007

Marcelo Viñar\*

*Matilde me pidió unas palabras para despedir a Carlos... Tarea imposible de cumplir cabalmente, pero aún más imposible de rehusar.*

*En algún sentido soy el menos indicado para hacerlo, porque conocí a Carlos al retorno del exilio y desconozco mucho de su itinerario previo, del trayecto que lo llevó a ser el hombre cabal y admirable que yo conocí. Su amistad fue una de las dichas que recompensaron las penurias y dificultades del retorno.*

*O tal vez, esta mirada fresca y virginal, despojada de las rivalidades fraternas a las que los humanos somos tan proclives, me da una distancia y una perspectiva mejor para lo que procuraré decir..., donde es indiscernible mi autoría de la condición de portavoz de opiniones compartidas por el grupo.*

*No pretendo una semblanza objetiva sino apenas un testimonio personal y afectivo que invite a cada uno de quienes lo quisimos a formular el texto de despedida al amigo que se va, que desde hoy nos priva de su presencia y solo nos quedarán sus marcas y recuerdos. Por ejemplo, las palabras de Silvia Flechner:*

“Hay momentos en que no alcanzan las palabras para expresar

---

\* Miembro Titular de APU. Joaquín Nuñez 2946 Tel. 711 7426.  
E-mail: maren@chasque.net.

nuestra angustia. Despedimos al coordinador del Laboratorio de adolescencia, pero despedimos al amigo entrañable, al que sabía escuchar y con pocas palabras reflexionar y dar un consejo sabio. Carlitos queda en nuestro corazón, en el lugar donde nuestros buenos recuerdos harán que no lo olvidemos. Ha estado cerca nuestro y allí se quedará”.

*A poco de conocerlo uno lo distinguía por la calidad de su clínica, por la inteligencia y la sagacidad de sus intervenciones, que siendo cortas y hasta lacónicas, transparentaban al hombre culto, ponderado, reflexivo. En el embrollo y el laberinto de las discusiones, Carlos traía, casi siempre, los planteos, las preguntas, las respuestas que siempre hacían progresar el problema a tratar. Nunca arrojaban leña al fuego -siempre encendido- de las discrepancias en las rivalidades y estupideces grupales. Por eso, cada vez que Carlos hablaba o escribía, promovía un contagio que nos volvía a todos un poco más sensatos e inteligentes.*

*Esta combinación de modestia y sagacidad es infrecuente. En general los brillantes son soberbios y vanidosos. Carlos tenía la rara cualidad de combinar su inteligencia fuera de lo común con una sobriedad y modestia también inusual en el mundo de hoy, mundo adepto al espectáculo mediático.*

*Yo siempre conjeturé que eran esas condiciones y aptitudes las que lo habilitaron a construir la pareja y la familia que construyó. Y seguramente su mujer y sus hijos fueron beneficiarios de los mismos talentos, de la misma cordialidad y bonhomía que disfrutamos quienes fuimos sus amigos y compañeros de tarea.*

*En la última conversa que tuvimos, tres días antes de expirar, Carlos me habló de la asunción de su muerte: “Me parece que me queda poco –me dijo- y me habló de sus pérdidas y cuentas pendientes, de sus deudas con la vida y el trabajo, pero mientras la conversación iba rodando, también me habló de sus logros, de la compañera que la vida le había deparado y de los hijos que legaba al mundo.*

*Es decir que aún con las Parcas devorándolo y en la víspera de partir, nuestra charla no se ancló en el rencor, sino en un*

*sentimiento de esperanza y gratitud a la vida. Palabras que se grabaron como un tesoro en mi memoria.*

*Yo no quiero hacer una apología de las virtudes del amigo, su sobriedad lo sonrojaría y su llaneza y franqueza no se lo merecían.*

*Quiero, solamente decirle a Matilde y a sus hijos, Martín, Joaquín y Valentina, seguramente como portavoz de los colegas y amigos que tanto lo quisimos, este puñado de frases - tal vez inútiles- para poblar el silencio de la despedida: Que en el desierto y el silencio que hoy nos habita trataremos de estar disponibles para acompañarlos. Mínima respuesta al opulento legado de amistad que Carlos nos brindó y del que somos orgullosos herederos.*

## Una ciudadana ilustre: Silvia Bleichmar\*

Susana García <sup>1</sup>

*“En la necesaria combinación entre filiación  
-que siempre se establece sobre la base del amor-  
y la capacidad crítica  
-que no implica destrucción sino deconstrucción-  
reside el futuro de toda herencia”.*

Silvia Bleichmar<sup>2</sup>

Difícil hacer una semblanza en homenaje a Silvia Bleichmar, una psicoanalista tan polifacética, tan comprometida con el psicoanálisis y con su tiempo. Sólo puedo hablar de lo que conocí, de lo que tuve la suerte de acercarme: su inteligencia excepcional, su generosidad y su actitud de cuestionamiento permanente de su propia producción, así como de su relectura de Freud, de Klein, de Lacan y del propio Laplanche con quien se formó.

Para mí, su legado mayor fue su capacidad de pensamiento crítico con un profundo respeto por los autores que jalonaron su formación. Ella lo dice mejor, en su primer libro que fue su tesis doctoral en París VII<sup>3</sup>: “*Ser psicoanalista implica ubicarse en la serie de las generaciones*”. . . el trabajo teórico implica: “*romper abrochamientos imaginarios, discriminar. . . sometiéndonos a un trabajo permanente*”.

---

<sup>1</sup> Miembro titular de APU. Av. Brasil 2377 Ap.504. Tel.7090588

E-mail: [psgarcia@chasque.net](mailto:psgarcia@chasque.net)

<sup>2</sup> *Paradojas de la sexualidad masculina*, Paidós, 2006.

<sup>3</sup> *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Amorrortu, 1986, Bs. As.



Ya no sé cuando me acerqué a su pensamiento, fue hace muchos años, en un grupo que coordinaba Fanny Schkolnik en AUDEPP, sé que a partir de allí no pude dejar de leerla, porque hay algo del *trabajo del psicoanálisis*, hay algo vivo en su teorización, porque tiene el mérito, como pocos, de transmitir la tarea clínica intrincada con la metapsicología.

Su obra ha pautado mi formación, aspirando a leerla como ella hacía con los autores: preguntando, cuestionando, pensando. Eso implicó también querer conocerla más y trabajar para que fuera invitada a distintos eventos en Montevideo, para tenerla más cerca y con más frecuencia, lo que sus múltiples actividades y su intenso y legítimo compromiso con su país, no siempre lo hizo posible.

Siempre nos recibió a los uruguayos con su proverbial generosidad, discutiendo la clínica, discutiendo la teoría, planteando su forma de pensar la transmisión del psicoanálisis. Discutiendo la política nacional e internacional, intercambiando sobre literatura, teatro o cine.

¿Cómo transmitir lo que esta mujer nos ha dejado? Es demasiado. Así que es imposible. Sólo podré dar muy fragmentariamente cuenta de algunos aspectos que marcó en mi formación como psicoanalista. Mi interés por los problemas de la memoria en psicoanálisis, los problemas de la clínica psicoanalítica y su método, los modos de inscripción vinculados al encuentro con el otro humano, y la posibilidad de pensar la extensión del psicoanálisis, con sus aportes sobre neogénesis.

Pero hizo algo más bastante sorprendente, la lectura de su obra me obligó a volver a Klein y a Lacan. Esto lo quiero destacar particularmente. Los que la conocimos sabemos de sus pasiones arrebatadas, de su radicalidad frente a posturas o modos de ser de algunos teóricos o psicoanalistas que no se comprometían con su tiempo y con su quehacer, pero quiero decir que para mí, como pocos, hizo de la frase de Goethe un emblema: "*Lo que has heredado, adquiérela*", en la mejor tradición freudiana.

Cuando cuestiona a Klein da cuenta de un profundo conocimiento de su obra, pero además, de un profundo respeto por sus

aportes, “*Lo que nos enseñó Mrs. Klein*” es uno de sus artículos.

Ella se siente también heredera de Lacan, a quien le reconoce los conceptos y su forma de retornar a Freud, que le permitieron y nos permitieron a los analistas un cambio de perspectiva, pero puede discrepar con él, sin liviandades, dando cuenta de una reflexión exhaustiva sobre su obra.

Cuando eligió a Laplanche como director de tesis, ella desconocía que él había roto con Lacan y le dijo que quería hacer la tesis con él porque era “*el más freudiano de los lacanianos*”.

Cabeza abierta y disponibilidad para lo nuevo. Planteo auténtico de enigmas centrales de la constitución del psiquismo humano. Auténtico y riguroso, no ha sido una diletante. La veo remangada con sus pacientes, con sus libros, con sus clases, preocupada con dar cuenta de lo que pensaba, de lo que teorizaba, de lo que le ocurría en la clínica, que nunca ajusta con las teorías. Y eso era estímulo para seguir, para volver a empezar. Estímulo también para sus lectores, para sus alumnos.

Pero decir esto es omitir las charlas sobre filosofía y literatura: Bachelard, Canguilhem, Habermas, Adorno, Prigogine, Castoriadis, Bobbio. . .

- “*Susana, me decía, los psicoanalistas seguimos teniendo mucho que decir, pero ¿tenemos que estar a la altura del siglo XXI! ¿No conocés a Gould?*”

- ¿A quién?

Se refería al paleontólogo Stephen Jay Gould y allí mismo se abalanzó sobre su biblioteca y empezó a mostrarme y comentarme toda su obra. “*No podemos conocer la complicada condición humana sin leerlo*”. Y de allí me volví, con “*El pulgar del panda*”<sup>4</sup> bajo el brazo.

No podemos pasar por alto su participación comprometida con los distintos traumatismos sociales: con las víctimas del terremoto en México, con los que sufrieron los atentados de AMIA en Buenos Aires o las víctimas del terrorismo de Estado. Como colaboradora de diversos diarios, escribió con un lenguaje sencillo

---

<sup>4</sup> Stephen Jay Gould. *El pulgar del Panda*. Editorial Crítica. Barcelona, España, 2005.

pero con gran profundidad sobre los aconteceres de nuestro tiempo. Podía referirse a Maradona o a Cromagnon, siempre con una mirada lúcida, con su *dolor país*, siempre aportando con agudeza. Pero eso era insuficiente, ¡también hacía comentarios en la radio!

No todo era reflexión intelectual. Recuerdo una invitación a incursionar en la cocina junto a Carlos, su esposo, las especies, los productos de regiones más diversas y allí uno y otro dándome recetas deliciosas. Me mostré bastante bien analizada, porque el placer que me produjo ese lugar increíblemente bello, que hablaba de cuidados maternos, de arte y de buen gusto, lo pude expresar en acto.

La última vez que la fui a visitar a fines de abril de este año, con motivo de haber sido declarada ciudadana ilustre de la ciudad de Buenos Aires y votada por la unanimidad del Congreso, fue después de una grave intervención quirúrgica ante un serio compromiso de su marcha. Conversamos mucho tiempo. Yo estaba preocupada por su cansancio, pero ella decía que en absoluto, que estaba encantada. Volvió sobre su biblioteca para buscar algo de Freud y hablamos sobre sus proyectos y los libros que estaba escribiendo. Las editoriales esperaban ansiosas sus publicaciones, que eran leídas por muchos y traducidas a distintos idiomas. No paraba de escribir y de tener ideas creativas.

En un momento me dijo que el lunes siguiente iba a volver a dar clases. Le dije: “*Estás loca. ¡Con estos fríos!*”. Y me respondió: “*Susana: Vivir es pelear por lo que uno desea, sobrevivir no quiero*”.

Fiel a su herencia, fiel a los suyos, fiel a sí misma. Así vivió y vive en nosotros.

---

\* *Nació en Bahía Blanca en 1944. En Buenos Aires, estudió psicología y sociología en la UBA. En 1976 se exilia en México y luego en París, donde se doctoró en Psicoanálisis en la Universidad de París VII, bajo la dirección de Jean Laplanche.*

*Docente de postgrado de las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Profesora invitada de diversas*

*universidades del extranjero.*

*Premio Konex de Platino 2006: Psicología.*

*Ciudadana ilustre de la ciudad de Buenos Aires, 2007.*

**Libros publicados:**

· *En los orígenes del sujeto psíquico.* Traducido al francés y al portugués. Amorrortu Ed., Bs. As., 1986.

· *La fundación de lo inconsciente.* Traducido al francés y al portugués. Amorrortu Ed., Bs. As., 1992.

· *Clínica psicoanalítica y Neogénesis.* Traducido al portugués. Amorrortu Ed., Bs. As., 2000.

· *Dolor País.* Traducido al francés. Editorial El Zorzal. Buenos Aires, 2002.

· *La subjetividad en riesgo.* Topía Editorial Buenos Aires, 2005.

· *Paradojas de la sexualidad masculina.* Ed. Paidós Buenos Aires, Abril 2006.

· *No me hubiera gustado morir en los 90.* Taurus/Alfaguara, Buenos Aires 2007.

**Libros publicados en colaboración**

· *Temporalidad, Determinación, Azar.* Editorial Paidós, Bs. As., 1994 (autora y compiladora).

· *Lecturas de Freud.* Lugar Editorial, Bs. As., 1990, (autora y prologuista).

· *Lugar dos pais na psicanálise de crianças.* Editora Escuta, Sao Paulo, 1994.

· *Cuando el aprendizaje es un problema.* Miño y Dávila, Ediciones, Bs. As., 1995.

· *Homossexualidade, Formulações Psicanalíticas Atuais.* ARTMED, Porto Alegre, 1998.

· *Infancia en Riesgo – Maltrato infantil.* Editorial Novedades Educativas, Bs. As., 1999.

· *La Práctica de la Terapia Familiar – Un encuentro clínico.*

Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002.

· *Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales – La Experiencia Argentina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003

· *Proyecto Terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

· *Diálogos sobre comunicación y juventud*. Editado por Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y UNESCO, Buenos Aires, 2004.

· *Tiempo, Historia y Estructura – Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo*. Editado por Lugar Editorial y APA Editorial, Buenos Aires, 2006

· *Escritoras argentinas entre límites*. Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L., Colección “Desde la Gente”, Buenos Aires, 2007.

· *Homoparentalidades - Nuevas familias*. Lugar Editorial, Buenos Aires, junio de 2007.

## PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

### Reseña del libro: «Escritos sobre locura y cultura»

del Dr. Daniel Gil.  
Ed. Trilce, 2007  
Montevideo.

En el fin del prólogo de *El yo herido* (1995), Daniel Gil escribía que ese era el primero de una serie de cuatro libros y que el último se llamaría: *Locura y cultura*. Con este título, hoy, fue editado su décimo libro, prefigurado hace doce años, que nos recuerda lo que Carlos Liscano dice, reflexionando sobre la escritura: “Se escribe porque uno cree que falta un libro”, “el autor concibe que tiene que escribir o armar ese libro que hace falta”.

En años anteriores otros libros: *Sigmund Freud y el cinturón de castidad* (1997) y *¿Por qué me has abandonado?* (2002) se gestaron desde su sostenida reflexión sobre el psicoanálisis, sobre el pensamiento de Freud y el modo en que los contextos culturales, “los pre-supuestos ideológicos, las formas de creencias basadas en el método de autoridad, que forman parte de nuestra

mentalidad y que operan consciente e inconscientemente, se imponen en la teoría y forman la trama misma de sus fundamentos”.

En *El yo herido* aparecían varios núcleos temáticos que se continúan desarrollando en los textos de este libro. Así sucede con la concepción del yo que parte de Freud pero se despliega en Lacan, que lleva a D.G. a considerar al hombre sometido “a la tensión de dos polos: la locura y la conciencia ‘desgraciada’, la limitación, la separación irreductible entre la idealidad y la realidad” y esto desde “su desgarramiento original que lo abre a la dimensión del otro”. La desdicha y la creación, la locura y la sublimación, están insertas siempre en una cultura, ya que nadie queda fuera de ella y del ‘malestar’ que provoca y por lo tanto también ligadas a la culpa, a la vergüenza, al goce, a la violencia y al crimen.

Este nuevo título de Daniel Gil resulta un reencuentro con su 'estilo de reflexión' y una novedad, al mismo tiempo, por la articulación especial de todas las filiaciones que confluyen en su pensamiento psicoanalítico: de la filosofía, de las ciencias sociales, de la historia y la antropología, de las religiones y de la literatura. Es la profundidad de su formación filosófica y la información continuamente actualizada que desarrolla en múltiples vertientes, la que le permite ahondar en los cambios contemporáneos, pero siempre desde una perspectiva psicoanalítica. Las transformaciones históricas y sociales mundiales de estos años, también han sido cambios para el psicoanálisis, porque han llevado a modificaciones tan profundas de las mentalidades que ya hemos incorporado para nombrarlas, el concepto de 'mutación civilizatoria'.

Los trabajos ponen de manifiesto cómo una disciplina como el psicoanálisis sólo está viva si está abierta y en contacto permanente con la actualidad de las coordenadas históricas y de pensamiento que moldean a las subjetividades de su tiempo.

Si bien el libro no sigue un desarrollo prefijado, hay una conexión temática extrema entre los textos, que revela "recorridos" de pensamiento de muchos años y desde esa intertextualidad que se va creando con la

lectura, los trabajos se articulan y también se 'interrogan' en el lector.

Aborda desde diferentes perspectivas la constitución del sujeto, esa dimensión del pensamiento donde lo individual se recorta en y es configurado por lo social. Cada interioridad conserva esa 'sociedad' de los otros, de los que nos antecedieron y donde se sostiene lo que nos sostiene a la vez que nos golpea, desde los "antiguos crímenes" fundantes de lo humano y sus violencias, hasta sus reiteraciones, devenidas acontecimiento psíquico, en cada ser en lo que se constituye como 'los destinos de la filiación'.

Todo el libro puede verse como el enlace de profundos cortes históricos sobre sucesos y figuras centrales para la cultura de Occidente: "La muerte del padre: hito y mito, en Freud y en Lacan; San Pablo, como fundador de un "nuevo modelo de subjetividad", de "interiorización conflictiva", origen de la conciencia moral, que pone en relación de anterioridad, la prohibición, los mandatos superyoicos (la ley) con el pecado (el deseo) y de allí la hipertrofia de la culpa. O en nuestra contemporaneidad, frente a la exaltación del goce, la hipertrofia de la angustia o de la depresión. A partir de los sentidos que pueden encontrarse en la búsqueda de sufrimiento de Los santos locos de Dios y su aislamiento, D.G subraya algo central del volumen, además de su fina distinción entre locura y psicosis, al comentar también

el padecimiento de Schreber. Desde la aseveración de que es siempre con locura y con desdicha que el hombre ve surgir su deseo, revela que los Santos locos de Dios llegan a “la exaltación del sufrimiento [del cuerpo] como forma de lucha contra el deseo, que es el mal” y esta postura “se articulará en un discurso ético, científico, teológico, metafísico y filosófico, que serán racionalizaciones que forman parte de nuestros prejuicios y de la articulación entre lo que Freud denominó masoquismo primario con el masoquismo moral, esa forma temible de sumisión a la figura omnipotente y sádica de los padres”.

Las distintas figuraciones del padre en Freud, articulándose con la ley y el deseo, son fundantes de un sujeto y de la cultura misma. Y de allí, con las complejidades identificatorias surge la voz que toma el nombre de super yo, que inserta al hombre en la cultura y en la renuncia, teorizando su ‘malestar’, sin poderlo desprender de lo que ella arrastra de violencia, de dolor, goce y placer.

Otra de las operaciones de análisis es el ensayo *La violencia y el desamparo*, a fin de deconstruir la idea de violencia en psicoanálisis, que nos conecta al mismo tiempo con las realidades sociales y políticas más concretas junto a las vías míticas, conjeturales y ficcionales de toda teorización psicoanalítica, por ejem-

plo, la teoría de las pulsiones.

Trata también de la tolerancia, que aparece siempre cuando las condiciones son justamente de ‘intolerancia’. Se pregunta por el surgimiento y las variantes del ser sujeto social y del sujeto del inconsciente, y todo lo que impide la subjetivación, desde el desamparo y la violencia de nuestra contemporaneidad.

Desbaratada la ley, depuestos buena parte de los universos simbólicos, nos podemos preguntar ¿es el éxodo lo que se perfila como camino?

Si son las formas de los “estados de excepción” los que se multiplican y lo transitorio se vuelve duradero, el exilio y el aislamiento pueden buscarse como refugio frente a la desolación. Leídos en conjunto vemos en los textos que la figura del “excluido”, del ‘homo sacer’ tiene dos perfiles en el libro: el de los ‘Santos locos de Dios’ y los excluidos del presente, los desechos de los sistemas. Pero también, desde otro lugar social, el de la reflexión, puede surgir el exilio. En un mundo contemporáneo del abuso o del exterminio, dice Zizek que el modo de rescatarse y mantener la dignidad del pensamiento y el deseo, es estar fuera de toda participación, pero participación en lo organizativo o en el mundo de lo gerenciable, negarse a ser funcionario del sistema.

Como cierre del volumen encontramos la figura de Descartes como fundador de la modernidad, que es



tomada para ir señalando las variaciones de la construcción del sujeto en la historia, hasta nuestro siglo XXI, texto cuidadoso e iluminador, que cuestiona paso a paso las semejanzas, diferencias y relaciones del sujeto cartesiano y el del psicoanálisis en un estudio imprescindible.

Es desde la filosofía, la poesía y el psicoanálisis, que D.G escribe del desamparo, de la locura, de la desdicha. Esas voces de la prohibición o de la incitación y la tentación, ley y deseo conjugándose, llevan al hombre al supuesto goce cuando es en realidad la voz imperativa, tiránica, “obscena y feroz”, la que se ‘oye’. Pero la escritura de estos textos se distingue de la poesía y de la filosofía, campos discursivos estéticos y epistémicos que siempre acuden junto a las teorizaciones psicoanalíticas. Aquí son pertinentes e ‘impertinentes’ aportes para pensar. Ni al autor ni al lector lo inmoviliza la fascinación a veces quieta en el desgarramiento que la poesía provoca, ni la especulación filosófica que puede llevar a la desesperanza o al escepticismo pero que se “resuelve” sobre sí, sobre sus ‘sistemas’, para mantener una forma también de quietud estética provocada por la fascinación de la inteligencia y la reflexión. El libro es la transmisión de un quehacer o un hacer reflexivo que nos involucra, donde la dimensión inconsciente y con ello el orden sexual

del inconsciente están presentes y nos guían en el movimiento de una experiencia de ‘incertidumbre voluntaria’ y de imposibilidad de “resolución” ni “solución”, que es en sí misma transformadora de todo estatismo.

Este pensamiento nace desde la inconmensurable e inaprensible experiencia con el otro que hace que su dedicación y su oficio sea el psicoanálisis. Y por eso sus textos nos dejan bastante a la intemperie sin ser desesperados.

En nuestra actualidad asistimos a los más fuertes obstáculos a la subjetivación, donde al estar nuestra intimidad tan amenazada o inexistente parece que el psicoanálisis como práctica llegara a la disolución. Ese espacio-tiempo ¿podrá ser rescatado por el psicoanálisis en y para cada sujeto, volviendo tolerable y no sólo expulsable, el espacio de la angustia pero también, por eso, volviendo el placer posible?

Destaca que “este momento post-moderno, [donde] el efecto de la globalización, las políticas neoliberales y el desfundamiento de los Estados-Nación, han ido a la par con un decaimiento del Otro y la destitución subjetiva. De allí que el sujeto se vea impelido a la búsqueda de satisfacciones inmediatas”. Y a través de los conceptos de Agamben, un continuador de las ideas de Benjamín, plantea el movimiento de desubjetivación,

cuando los accesos a las formas del goce o del placer no pasan por representaciones fantasmáticas, simbólicas sino por lo fáctico real coartando el deseo.

Si “lo humano es, justamente, el encontrarse siempre sobre-pasado. Límite, en cuyo borde interno se ubica lo in-humano, ya sea sublime o terrible y en su borde externo se ubica lo no-humano, lo otro, lo extraño, lo extranjero, el alien”, el desvalimiento inicial de lo humano nos ubica desde el origen en la dependencia del otro, y en simultánea esa es la fuente de todas las galas con que desde su narcisismo el hombre necesita cubrir su impotencia y de lo que tanto abusa nuestra cultura. “De ahí también que ese personaje se llegue a creer persona, in-dividuo, sujeto”. “Oscilante entre lo Real de su desvalimiento, lo Imaginario de su narcisismo y lo Simbólico de la ley, el ser humano nunca alcanzará el equilibrio, la armonía, la síntesis: malestar en la cultura”.

Fragilidad e inconsistencia de los lazos amorosos hasta la “liquidez”-liquidación, más allá de las trans-

formaciones radicales de las instituciones ‘tradicionales’: familia y estado; multiplicación y fragmentación de las formas del poder y la violencia que proliferan en la anonimidad de los centros mundiales ‘descentralizados’: verdadera microfísica del poder. Necesidad de poner el acento en los movimientos de ‘desubjetivación’ contemporáneos más que en los de subjetivación. No hay duda que D.G se siente hoy en diálogo con Foucault, con Agamben o con Baumann porque se siente convocado por las formas en que estos piensan la destitución simbólica contemporánea, donde la ley ha dejado de estar sostenida en formulaciones de justicia para volverse el “brazo armado” del desconocimiento, la violencia y la descomposición, sostenedores de “el estado de excepción”.

Pero al mismo tiempo las resonancias de todo esto están en los sujetos del presente y su afirmación es la de seguir creando desde su “ética sin esperanzas” que se nos propone como el acto en sí, que nos sostiene en medio de la desolación.

*Marta Labraga de Mirza*

## Reseña del libro: «Paradojas de la Sexualidad Masculina»

de la Dra. en Psic. Silvia Bleichmar  
Ed. Paidós, Bs. As., Argentina  
2005

### Una pica en Flandes

Yo no sé si todos recuerdan el sentido de este dicho con el que título la reseña, pero fiel a las características de la autora, dejo la interrogación para generar la inquietud, la preocupación por lo que no conocemos, por lo que ignoramos, por lo que nos genera enigma.

Yo digo que Silvia, con este texto, pone una pica en Flandes, su tarea es tan difícil como aquella, tarea de cuestionar ciertos dogmas analíticos, tarea de interrogarse sobre la masculinidad desde una perspectiva psicoanalítica y de vérselas con todas las teorías acumuladas, repensarlas, con rigor y plantear nuevas hipótesis que van a ser necesariamente cuestionadas. Difícil tarea, tan difícil como la de Flandes, ¿implicará cómo aquella una guerra de 30 años?.

Propuesta discutible pero consistente, afín a todos sus desarrollos teóricos anteriores. Desde su estirpe laplancheana: el inconsciente se funda, la pulsión viene desde el otro y la represión designifica los contenidos que se reprimen, es decir las representaciones-cosa, no son textos, no son fantasías más o menos noveladas, son argamasa psíquica, son significantes designificados.

Y es a mi entender desde ahí, desde donde hay que leer sus propuestas y cuestionamientos a ciertas doxas psicoanalíticas.

Silvia Bleichmar aporta como pocos una constante reflexión metapsicológica de la clínica y cuestiona las interpretaciones “ortodoxas” o cliché, se trata: “*del ejercicio de un método, válido*

*tanto para la clínica como para la construcción teórica*” método que obliga a someter a caución enunciados que se anquilosan y se convierten en síntomas ya sea del yo o de la teoría oficial.

Pone entonces a caución la teoría endógena de la constitución psíquica y de la sexualidad, teoría que postula la bisexualidad constitutiva, también las posiciones filogenéticas que no pueden sostenerse. La “traducción” de contenidos latentes, que desde el analista permiten la creencia de que lo inconsciente se hace conciente, es absolutamente cuestionado por la autora.

La “fácil” lectura de una homosexualidad latente, en definitiva presente en todos los humanos por la bisexualidad, es severamente discutida. Nos propone entonces: *“Reubicar en nuestra teoría y en nuestra práctica los fantasmas que el yo considera homosexuales y que en muchos casos representan formas de masculinización, despojándolos de la cualificación etnocéntrica que los vela...”*.

Plantea que fantasías de felación, de penetración anal en los varones son formas de introyección del pene paterno como forma de acceder a la identificación masculina.

Sostiene la vigencia de conceptos freudianos en torno a la sexualidad, así como los interpela y

amplía, considerando las nuevas formas de la subjetividad en función de los aspectos histórico-sociales y sus transformaciones. Así:

1) La extensión del concepto de sexualidad no genital, concepto planteado por Freud y entroncado con la sexualidad infantil, en tanto perversa polimorfa, no depende del monto pulsional, sino del exceso sexual del adulto sobre el cuerpo del niño y aquí hay que incluirle todos los cambios culturales en los que esos adultos están inmersos. Sexualidad que antecede a la genital, reprimible, pero insubordinable.

2) El polimorfismo sexual infantil, que conlleva una potencialidad de perversión, no puede ser confundido con la perversión clínica ni con la indiferenciación de género. En un comienzo el género no está atravesado por la diferencia sexual anatómica y menos por condicionamientos biológicos, sino que está determinado por los modos que cada cultura organiza esas diferencias. Cuestiona como riesgosa la actual perspectiva de género, por su tendencia a emplazar el sexo del lado biológico y el género del lado social, olvidando que es entre uno y otro que se organizan las representaciones sexuales. Plantea que los trastornos de la identidad de género, la homo-

sexualidad o las formas consensuadas en que los seres humanos resuelven los destinos del placer, no son del orden de la perversión. La manera de redefinir la perversión por tanto, no gira para la autora ni en torno al complejo de castración ni a la dominancia de tales o cuales zonas erógenas, sino que lo que caracteriza a la perversión es la desobjetivación del otro y el carácter parcializado en que su cuerpo cumple como lugar de goce. Este es para ella el formidable descubrimiento freudiano que sigue siendo fecundo, la perversión como negativo de la neurosis, en tanto el ejercicio de la pulsión no ligada en sus elementos amorosos, da cuenta del fracaso de la intersubjetividad.

3) En cuanto al Edipo, evidente ordenador de la relación al semejante, no puede quedar preso de las formas culturales de la familia de pasados siglos. No puede ser considerado entonces de origen evolutivo y endógeno, sino que podemos reformular el *“Edipo en tanto estructura fundante –más allá de las formas históricas que asume- como la prohibición que toda cultura ejerce respecto a la apropiación del cuerpo del niño como lugar del goce del adulto”* Lo central de la prohibición es la asimetría sexual y simbólica intergeneracional.

Su análisis teórico y sus planteos clínicos, ponen en debate los posicionamientos en torno a la identidad sexual, los aspectos de género y las formas que adquieren los modos de apropiación de las marcas del adulto. Casos de transexualismo o travestismo son pensados desde la perspectiva antropológica y psicoanalítica.

Piensa que el psicoanálisis *“ha insistido de manera poco feliz en sostener la identidad sexual como desenlace de la elección de objeto”* sin tomar en cuenta que la atribución de la identidad es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, siendo resignificada por dicho reconocimiento.

No está de acuerdo en considerar el transexualismo como psicótico, sino como situaciones que muestran fallas profundas en las identificaciones primarias, que obligaron a una identificación así, como modo de protección y de restitución, evidenciándose un aparato psíquico articulado.

Pueden verse junto a adolescentes ya ubicados en estas formas de identificación, niños más pequeños, que a través del tratamiento analítico logran zafar de entramamientos duales y les permite incorporar límites para no ser fagocitados por el adulto intrusivo. Adulto que no es conciente de los

mensajes que emite y de las desarticulaciones que provoca en el psiquismo del infans. Son numerosos, interesantes, motivo de debate y facilitadores de la reflexión teórica los casos de la práctica presentados.

Este ensayo excede en mucho lo que plantea en su título: “Paradojas de la sexualidad masculina”, es absolutamente recomendable para repensar toda la concepción de la sexualidad en psicoanálisis.

En sus últimos capítulos hace una puesta a punto de todos los problemas en torno al tema, cuestiona y desarrolla la concepción de homosexualidad y con la lucidez que caracteriza nos dice: *“tanto para el hombre como para la mujer, el enigma mayor lo constituye de partida el cuerpo del otro, en su dimensión de opacidad inquietante, en su angustiante ajenidad”*

Hace un reconocimiento explícito a los innumerables aportes de Lacan, imprescindibles para pensar la estructuración psíquica, es el primero que da cuenta que el inconsciente no es un producto natural, el que restaura la relación del psicoanálisis con la cultura, el que articula nuevamente el psicoanálisis con la ciencia, pero si Lacan existió en un siglo y revolucionó con sus propuestas, es necesario redefinir el porvenir.

*“Someter a discusión la vigencia de la herencia teórica recibida es el primer paso para comenzar nuestra propia recomposición ante las difíciles condiciones imperantes”*, así culmina la propuesta de Silvia Bleichmar, fiel a la búsqueda freudiana: «...Lo que has heredado de tus padres, adquiérelolo para poseerlo...».<sup>1</sup>

Susana García Vázquez

---

1. Goethe, *Fausto* ( Parte 1).

Reseña del libro:  
“Entre Bataille y Lacan  
Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal”

del Psic. José Assandri  
El Cuenco de Plata, Ediciones literales,  
Córdoba, Argentina,  
2007. 168 pp.

José Assandri, psicoanalista miembro de la École Lacanienne de Psychanalyse publica un ensayo erudito, complejo y removedor para el lector. Pone su ojo en la controversial figura de Georges Bataille (1897-1962), autor que resiste su encasillamiento en un género u oficio determinado. Incurrió desde la numismática a la poesía pasando por la filosofía (Nietzsche, Hegel), la economía y diversos ensayos, sobre todo de estética y erotismo. Algunos de sus textos fueron tomados en principio como narraciones pornográficas, que luego se leyeron desde otras miradas como un

ensayo sobre aspectos del erotismo, en este caso, José Assandri lo hace desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana.

El libro desarrolla distintos ejes de trabajo, aquí recortaré tres que se entrelazan.

Uno es la noción de autor, pues Bataille utilizó una serie de seudónimos o heterónimos (al modo de Fernando Pessoa) y se basa en obras como “La historia del ojo”, firmada Lord Auch, que en su primera edición francesa contaba con ilustraciones de André Masson y en su segunda con grabados de Hans Bellver inspirados en el texto.

Otro es la relación que se establece en la obra de Auch – Bataille, entre texto e imagen, elemento también presente en “Las lágrimas de Eros” (aquí sí firma G. Bataille), donde se incluyen también fotografías, reproducciones pictóricas y dibujos.

El tercer eje considera la relación Bataille-Lacan. Assandri comienza polemizando con E. Roudinesco, quien pone el acento en las relaciones personales y familiares que involucraron a estos dos hombres. El autor hace trabajar de otra manera esta relación ya desde el título “**Entre** Bataille y Lacan” acercándose a la noción de **bi-pensamiento** postulado por Pascal Quignard.

¿Cuánto de Bataille hay en algunos conceptos lacanianos?

Esta pregunta se despliega a lo largo del ensayo de Assandri persiguiendo dos pistas en obra y vida de los autores, una en lo atinente al ojo, en sus múltiples metonimias en su relación con el objeto **a**, con la angustia, el erotismo, el goce y la muerte; y

**b**, las fotografías sobre el suplicio chino, el lingchi, o tormento de los cien trozos, publicadas por Bataille en “Las lágrimas de Eros” (una de las fotos permaneció en el escritorio de Bataille durante muchos años). Esta le fue mostrada a Bataille por quien posteriormente fuera su analista, el Dr Adrien Borel.

Se exploran entonces muy finamente las fronteras móviles, los umbrales, entre conceptos como: objeto heterogéneo, parte maldita, cuerpo desmembrado o trozado y objeto **a**, goce, corps morcelleé en el estadio del espejo.

El libro también participa de esta experiencia Bataillana entre letra e imagen. Su lectura es provocativa, por momentos angustiante e incluso revulsiva, vivencias que el lector no se puede ahorrar al acompañar al autor en su recorrido. ¡Ojo con este libro! La experiencia de su lectura deja marcas y abre surcos, pues es producido desde una mirada que involucra y compromete.

*Diego Speyer*



## Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Sólo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía sólo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a. b. c. etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
  - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.

- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

**Al enviar su trabajo el autor acepta que:**

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
- Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de ésta el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
- La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
- Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.



## REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Últimos títulos publicados:

Año 2006 - Volumen N°. 103  
**«Debates sobre la Subjetivación  
en Psicoanálisis»**

Año 2007 - Volumen N°. 104  
**«Simbolización y Experiencia Analítica»**

*La próxima Revista N°. 106  
se editará en otoño del 2008*

---

### SUSCRIPCION ELECTRÓNICA

*A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.*

*Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, via mail desde APU, recibéndola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.*

*Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónicamente o vía mail a nuestra Asociación.*

*Teléfono: (+598 02) 410 74 18*

*E-mail: [apu@netgate.com.uy](mailto:apu@netgate.com.uy)*



Edición de 400 ejemplares  
numerados del 1 al 400



Realización total  
**IMPRESORA GRÁFICA**  
**Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144**  
**E-mail: [impgraf@adinet.com.uy](mailto:impgraf@adinet.com.uy)**  
Octubre de 2007, Montevideo.  
Depósito Legal N°. 328.124 / 07.

IMPRESO EN URUGUAY

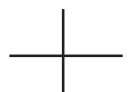


Revista Uruguaya  
de Psicoanálisis

Número 105  
2007

APU

Asociación Psicoanalítica del Uruguay



|

+

—

## Índice

Editorial .....	5
<b>REPETIR, RECORDAR...: FIGURAS DE LA MEMORIA</b>	
La perlaboración y sus modelos	
<i>René Rousillon</i> .....	7
Entre el Recuerdo y el Destino: la Repetición	
<i>Norberto Carlos Marucco</i> .....	26
Comentario al trabajo “Entre el Recuerdo y el Destino: La Repetición” del Dr. Norberto Marucco.	
<i>Fanny Schkolnik</i> .....	55
Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida	
<i>Mary Target</i> .....	60
Discusión a la Conferencia «Rompiendo el círculo: mentir y ..... aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida», de Mary Target	
<i>Ricardo Bernardi</i> .....	94
Interpretación e intersubjetividad: Nuevos desafíos del proceso analítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.	
<i>Juan Carlos Tutté</i> .....	108
Comentario al trabajo “Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento” de Juan Carlos Tutté	
<i>Hugo Bleichmar</i> .....	135
Comentario al trabajo “Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento” de Juan Carlos Tutté	
Las complejidades de la investigación clínica	
<i>Beatriz de León de Bernardi</i> .....	141
Acerca de los distintos procesos de elaboración.	
<i>Marina Altmann de Litvan</i> .....	151

Recordar, repetir, elaborar: fondo de la memoria <i>Saul Paciuk</i> .....	192
Repetición desde el Desamparo <i>Griselda Rebella</i> .....	213
45° Congreso de API en Berlín “Recordar, Repetir, Elaborar en el Psicoanálisis y en la Cultura Hoy”. Síntesis de la reunión en APU <i>Abel Fernández</i> .....	233
<b>HOMENAJES</b>	
El adiós al amigo. Para Carlos Kachinovsky, in memoriam. <i>Marcelo Viñar</i> .....	237
Una ciudadana ilustre: Silvia Bleichmar <i>Susana García</i> .....	240
<b>PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS</b>	
Reseña del libro: «Escritos sobre locura y cultura» del Dr. Daniel Gil <i>Marta Labraga de Mirza</i> .....	246
Reseña del libro: «Paradojas de la Sexualidad Masculina» de la Dra. en Psic. Silvia Bleichmar. Una pica en Flandes <i>Susana García Vázquez</i> .....	251
Reseña del libro: “Entre Bataille y Lacan. Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal” del Psic. José Assandri <i>Diego Speyer</i> .....	255
Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis	257



## EDITORIAL

*Con esta publicación retomamos el tema y algunos de los trabajos del último Congreso de la A.P.I. en Berlín, 2007. Los mismos nos convocan a reflexionar, interrogarnos y replantear problemas acerca del cambio psíquico desde el punto de vista de la teoría y la práctica psicoanalítica actual.*

*A partir del trabajo de Freud acerca de Repetir, Recordar y Elaborar (1914) se han desplegado muy diversas líneas teóricas. Podríamos decir que en todas ellas la memoria, en sus diversas manifestaciones, remite a un pasado que sólo adquirirá el estatuto de tal en la medida que pueda y desde un proceso elaborativo de historización a partir de la repetición de vivencias del pasado en la actualidad de la transferencia.*

*El tiempo psíquico, como dice Green, se aleja del tiempo cronológico en tanto se caracteriza por la yuxtaposición y palimpsesto de temporalidades diversificadas. Las distintas instancias así como las diferencias entre los tiempos del sujeto y del otro, marcan temporalidades también distintas.*

*Por otra parte, los efectos del aposteriori también contribuyen a que se restaure la diacronía. La repetición por el acto da lugar a la actualización en la transferencia de las huellas de acontecimientos, fantasías, sensaciones y sentimientos a los que buscamos encontrar un lugar en la palabra y el sentido.*

*El análisis constituye una segunda oportunidad para tejer nuevas vías de acceso a la subjetivación, en la medida que el paciente logre construir nuevas versiones de su historia. Al desanudar en lo posible conflictos que dan lugar a síntomas,*



*inhibiciones y actos se abren, para el paciente, nuevas posibilidades de relación consigo mismo y con los otros.*

*Por último y no por eso menos importante, recordar implica también un necesario trabajo de duelo, que permite la apropiación subjetiva de lo perdido de otra manera. Es en este sentido que perdura en nosotros el recuerdo y el afecto por nuestro amigo Carlos Kachinovsky, colaborador de la Comisión de Publicaciones con aportes profundos y enriquecedores, siempre desde una postura modesta y abierta para escuchar los planteos de los compañeros.*

Nancy Delpréstitto

*Directora de la Comisión de Publicaciones*



## La perlaboración y sus modelos\*

René Roussillon\*\*

### **Introducción y posición del problema.**

El concepto de perlaboración es un concepto esencial de la práctica psicoanalítica aunque no aparece de manera consecuente más que dos veces en los escritos de Freud: en 1914 en el famoso artículo: “Recordar, repetir, perlaborar” y en 1926 en “Inhibición, síntoma, angustia”. Este concepto es esencial y quizás hasta identificador para la práctica psicoanalítica en cuanto se trata del concepto que mejor diferencia (según el mismo Freud) la práctica psicoanalítica de las prácticas de psicoterapias fundadas en la sugestión. Además, a pesar de aparecer en 1914 y en un contexto en el que se encuentra estrechamente articulado con una concepción del psicoanálisis centrada en la recuperación de recuerdos olvidados y podría por eso aparecer como relativo a una concepción poco articulada, el concepto ha atravesado el tiempo y los diferentes modelos y concepciones de la práctica psicoanalítica.

Sin duda no es por azar que un congreso de la IPA propone su examen en profundidad; esto debe aparecer como un signo de que se trata de un concepto de la práctica en el que los psicoanalistas de diferentes posturas pueden reconocerse todavía, por consiguiente se trata de uno de sus conceptos fundamentales, un

---

\* Trabajo presentado en el Congreso IPA de Berlín, 2007.

\*\* Miembro de SPP – Lyon, Francia.

concepto “transversal” a las diferentes concepciones del trabajo psicoanalítico.

Pero justamente si psicoanalistas de diversas tendencias pueden reconocer un aspecto importante de su práctica en lo que ese concepto busca abarcar, y que en un primer análisis parece ser de definición simple, es quizás porque esa simplicidad enmascara una complejidad y una diversidad de niveles de funcionamiento, es que me propongo esta reflexión.

Es, en efecto, a la exploración de esa diversidad que deseo consagrar mi presentación, y por ende a la descripción de diferentes registros de funcionamiento de la perlaboración, en función del tipo de trabajo psicoanalítico requerido por diferentes modalidades de coyunturas transferenciales así como a los diferentes modos de funcionamiento psíquico.

Mi hipótesis central es que, bajo diferentes formas y con posturas que pueden ser también bastante diferentes, la perlaboración acompaña todos los momentos y tipos de la práctica psicoanalítica, pero también según modelos y figuras bastantes diferentes.

Para intentar decir esto con ayuda de una formulación simplificada pero desde el primer momento bastante indicativa y utilizando lo que la lengua de Freud tiene de universal para los psicoanalistas, recordaré que cuando en 1914 él introdujo el concepto de la perlaboración, fue en relación estrecha con la cuestión de la resistencia. Pero en 1926 él distingue cinco tipos de resistencia de los que hace precisión y clasifica en tres grandes categorías: las resistencias del yo (*moi*), (que son tres), la resistencia del Ello y la resistencia del superyó.

Propongo distinguir entonces, siguiendo la línea indicada por Freud, los modelos de trabajo de perlaboración según concierna especialmente:

- las **resistencias del yo, (*moi*)** (resistencia de represión, resistencia de transferencia, resistencia ligada a los beneficios secundarios de la enfermedad.
- las **resistencias del Ello** (compulsión de repetición,

compulsión de simbolización).

- las **resistencias del Superyó** (sentimiento inconsciente de culpa, de castigo, alienación de la subjetividad).

Estas tres formas de resistencia, llevan a formas de trabajo psicoanalítico diferentes y, si bien cada una de ellas se acompaña de la necesidad de un trabajo de perlaboración, ésta no toma los mismos contornos ni las mismas posturas.

### **La perlaboración 1914: el primer modelo, la resistencia del yo (moi).**

Antes de entrar en los arcanos de esta complejidad es necesario empezar por tomar el problema tal como Freud lo sitúa en 1914, y tal como se le presenta al psicoanalista de esta época.

El concepto es evocado por Freud en una reflexión que reposa en la concepción de la cura fundada sobre el trabajo de la rememoración del pasado reprimido y sobre las resistencias que el paciente presenta a ese recuerdo. Se opone entonces a una concepción de la psicoterapia fundada en la hipnosis y la sugestión que se desarrolla sin resistencia y por lo tanto sin necesidad de perlaboración. En los dos casos se trata de permitir que lo que se ha reprimido pueda “descargarse” - lo que significa en este contexto (no es inútil recordarlo) “desarrollarse completamente” (Freud, 1914), “realizarse” psíquicamente, es decir integrarse – la diferencia está en el medio utilizado, en la relación entre el medio utilizado y la calidad de la **convicción** obtenida.

En la práctica psicoanalítica la convicción está basada sobre la alianza con los procesos secundarios, y es ésta la que la perlaboración va a tomar en cuenta. Es porque el yo del sujeto es “respetado” por la técnica psicoanalítica, que es necesario perlaborar el trabajo hacia los recuerdos reprimidos, allí donde la hipnosis o la sugestión cortocircuitan este trabajo contentándose, a la inversa, con un efecto de convicción fundado sobre la fuerza, casi alucinatorio, del retorno de la impresión primera.

La rememoración es así opuesta a un modo de retorno de la experiencia anterior y del pasado caracterizado por la obligación de la repetición (formulada desde 1914) y de sus formas procesales; la acción y la actualización transferencial del pasado reprimido.

Entre esta forma del retorno del pasado y la verdadera rememoración se interpone una resistencia, **“la resistencia de la transferencia”** (1926), la resistencia ligada a **“l’agieren”** mismo, a la forma “actual” y “actuante” del retorno.

Es esta resistencia que se trata de perlaborar primero: el psicoanalista propone una interpretación (más tarde Freud dirá más justamente una “construcción” es decir un término que insiste más sobre la idea de una hipótesis), que se comporta como un **“pensamiento de espera”** en dirección de los contenidos reprimidos, pero también como un “attracteur” de éstos.

El trabajo se desarrolla entonces “fragmento por fragmento”, “pieza por pieza” dice Freud; por lo tanto progresivamente, para hacer un camino a partir de los pensamientos de espera en dirección de las “emociones reprimidas” (Freud 1914) y de las escenas y recuerdos que las “presentan” y las “narran”. Impone entonces al analista lo que Freud llama una **“prueba de paciencia”**, en que se enfrenta a la **“resistencia de la represión”** según la formulación de 1926.

Esta lentitud del trabajo psicoanalítico se opone a una concepción de vuelta del pasado sobre el modelo anterior de la abreacción inmediata, modelo ilustrado por la resolución instantánea como el célebre film de Hitchcock MARNIE (Pas de printemps pour Marnie) “No hay primavera para Marnie”.<sup>1</sup> Ella reposa sobre una concepción del funcionamiento de los procesos secundarios fundada sobre las pequeñas cantidades (pieza por pieza, dice él). Pero también reposa sobre la aceptación de un trabajo de duelo que aspira a la “identidad de percepción”, tal como se manifiesta en la actualización transferencial y las formas de actuar transferenciales que ella implica (y las resistencias ligadas

---

1. En español se llamó: “Marnie, la ladrona”

a los “beneficios secundarios de la enfermedad” según las formulaciones de 1914 y 1926). Esta debe ser suplantada por el pasaje y la aceptación de una simple “identidad de pensamiento”, es decir un equivalente representativo y simbólico de la escena primaria.

Sin embargo, como “nada puede ser matado en ausencia, ni en simple efigie” este trabajo presenta otra apuesta esencial. La resistencia, lo que ella actualiza también del pasado, lo que ella hace de él presente y activo, es tan importante como su levantamiento progresivo, es la “antinomia de la resistencia” según la fórmula de J. L . Donnet (1967).

La perlaboración de la resistencia obliga a un verdadero trabajo psíquico que da peso subjetivamente al análisis y da valor a su apuesta. Es justamente porque hay una resistencia que actualiza lo reprimido en la cura, que lo hace tangible, que la postura de ésta y de sus contenidos reprimidos pueden ser reconocidos con el análisis. Es justamente porque es necesario trabajo y tiempo para eso y paciencia y esfuerzo que el resultado del análisis hará posible un tipo de convicción fundada sobre la apropiación subjetiva del contenido del análisis: la energía desplegada será testigo de eso.

Sin embargo, un trabajo semejante supone un cierto modo de funcionamiento psíquico del analizado y del analista. Supone que la represión se ejerza sobre recuerdos o contenidos representativos que ya han sido conscientes y fueron reprimidos secundariamente, supone que el trabajo sea el de una “toma de conciencia” y por lo tanto, para decirlo rápido, que se haya organizado una “neurosis de transferencia”, que se presente como una formación intermediaria entre la neurosis histórica y la situación psicoanalítica.

La resistencia aparece entonces esencialmente como resistencia del preconsciente, del yo preconsciente, la única evocada en 1914. El trabajo del psicoanalista puede ser presentado entonces como su capacidad de “adivinar”, a partir de asociaciones del paciente, qué representaciones inconscientes organizan las cadenas asociativas, y a reconstruir las escenas históricas que se esconden

detrás de éstas, y luego comunicar al paciente las que son activadas en y por la transferencia.

La situación y la concepción de las apuestas de la perlaboración van a cambiar cuando Freud comience a pensar que “resistencias inconscientes” pueden “oponerse al levantamiento de las resistencias” y que el análisis se enfrenta a las “resistencias del superyó inconsciente (y sus eventuales deformaciones), o a las formas que Freud llama en 1926 “las resistencias del Ello) es decir, las resistencias ligadas a la insuficiencia de transformación de los movimientos pulsionales del Ello.

La perlaboración de las resistencias tomará entonces otras formas, y la teoría del trabajo psicoanalítico deberá ser más compleja. Al lado del trabajo sobre las resistencias del yo, trabajo psicoanalítico que se califica como “clásico”, deberán desarrollarse formas de trabajo psicoanalítico de naturaleza diferente sobre las cuales el psicoanálisis contemporáneo está todavía trabajando.

Esquemáticamente deberemos entonces definir tres grandes modelos para el trabajo psíquico que se realiza durante la cura, tres modelos que corresponden a los tres tipos de resistencias separadas por Freud. Tres modelos que toda cura de psicoanálisis encuentra, aún si pueden estar presentes en proporciones variables en una cura u otra y si tal o tal modelo puede ser en alguna de ellas determinante.

El **primer modelo** es el modelo implícito en el texto de 1914 que acabamos de presentar, pero ya no es el único, aunque conserve una pertinencia “regional” en los estados neuróticos. Corresponde a un objetivo de “toma de conciencia” de un complejo representativo reprimido. Como acabamos de ver, la perlaboración tiene entonces como apuesta en primer lugar preparar el terreno para hacer posible y desplegar el retorno de lo reprimido a través de la maraña asociativa sobre las formaciones preconscientes que son sus retoños. Después, cuando esto produce suficientes manifestaciones y señales de su maduración, ella permite un trabajo de exploración “fragmento por fragmento” de las razones y las apuestas de su represión anterior, trabajo que se espera permita estabilizar su aceptación por la elaboración de sus formas de expresión.



Pero la represión anterior, o propiamente dicha, puede ser también el efecto de una “represión originaria” (Freud 1926). Y la profundización de la cura, y esto es a veces de manera crucial como en las coyunturas transferenciales en que las problemáticas narcisístico-identificadorias son suficientemente centrales, obliga también a perlaborar la represión originaria, lo que lleva a separar un **segundo modelo**.

**El trabajo del “devenir consciente” y la resistencia del Ello, un segundo modelo de perlaboración: el juego.**

Este puede ser ubicado a partir de los textos de Freud de los años 1923-26, que describen las coyunturas clínicas en que el material inconsciente no ha sido representado ni reprimido secundariamente porque nunca ha accedido anteriormente a la conciencia. Su forma no ha sufrido las transformaciones y la puesta en representación anterior que le hubieran permitido “volverse consciente” (Freud 1923-26).

Veremos en el próximo párrafo las implicaciones del tercer modelo fundado sobre el trabajo de apropiación subjetiva, además de sobre la simbolización como ocurre en el segundo. Por el momento me propongo examinar lo que es el trabajo de perlaboración en el segundo modelo, el que está fundado sobre el trabajo de transformación necesario al “devenir consciente”, es decir a la perlaboración de la resistencia del Ello.

Esta concierne a las coyunturas históricas de naturaleza o de efecto traumático en que los contenidos inconscientes han sido contra-investidos desde el comienzo, antes de toda toma o representación consciente suficiente. Las situaciones y los modos de relación traumáticos, por el intenso displacer, quizás el horror o la agonía que implican, no permiten al sujeto hacer el trabajo de metabolización de la experiencia subjetiva que producen en él. La defensa primaria actúa de manera casi automática, desde que se desencadena el temor, el terror o la amenaza de aniquilación que la experiencia traumática comporta, y esto aún antes de que el

sujeto haya podido vivir suficientemente y representarse lo que vivía (Freud, Winnicott). Ella sustrae así de la subjetividad las condiciones perceptivas y sensoriales a partir de las cuales el yo (moi) sujeto podría construir un sentido aceptable para lo que siente.

Pero también se puede pensar – y sería la tendencia actual de muchos psicoanalistas – que de una manera más general y fuera de todo contexto traumático particular, la “materia primera psíquica” según el término de Freud (1900, 1920, 1923) que se produce en la frontera del Ello y el yo, cuando el Ello debe “volverse” yo, es por esencia hiper-compleja. Ella mezcla, en efecto, percepciones múltiples, sensaciones diversas, mociones pulsionales varias y potencialmente en conflicto, ella mezcla la parte de sí (soi), en la experiencia subjetiva y el compromiso pulsional y la parte del otro y de sus respuestas al compromiso pulsional del sujeto.

Ella produce entonces, en el origen, formas a menudo tan intrincadas y condensadas que no pueden ser integradas como tales, y que se presentan a menudo enigmáticas y confusas. Para ser integradas, ellas deben ser progresivamente desordenadas y transformadas con ayuda de un va y viene, adentro-afuera, de un juego de transferencias y transposiciones sucesivas. La vida ofrece a menudo al sujeto las posibilidades de juego necesarias a esas transferencias y transposiciones, pero a veces esto no ocurre hasta que el análisis y la situación específica lo hacen posible. Aquello que no ha sufrido ese trabajo de descondensación, de trasposición y de transformación, ese trabajo de metaforización que caracteriza a la representación simbólica, no puede “devenir consciente”. Es entonces “reprimido originariamente” según los términos de Freud (1915-26) y antes de toda subjetivación verdadera.

La represión originaria “atrae” enseguida represiones o clivajes secundarios, que son las únicas manifestaciones visibles de su acción.

Así pues, a menudo en el análisis, más allá del trabajo realizado sobre la represión secundaria que hemos evocado a propósito del texto de 1914, se perfila otro trabajo que concierne a la trans-

formación de la “materia primera psíquica” en una forma que la haga apta a volverse consciente y a ser integrada en el yo. La vectorización de este trabajo ha sido formulada por Freud en 1932 en una fórmula célebre: “Wo es war soll ich werden”. “Donde era Ello, yo debe advenir”.

El modelo de perlaboración implicado entonces corresponde al trabajo que debe ser realizado a la vez por el analista y el analizado para operar las transformaciones necesarias para que el material inconsciente primitivo, (el que nunca se ha vuelto consciente pero que es subyacente a las represiones secundarias y es siempre capaz de provocar nuevas represiones) sea susceptible de hacerse consciente. Este trabajo consiste en primer lugar en ayudar a **descondensar** la materia primera psíquica para hacerla representable, todavía acá “fragmento por fragmento”, “detalle por detalle”, es decir a metabolizar la resistencia propia de la materia psíquica inconsciente, de su naturaleza (S. Freud 1923) y de los movimientos pulsionales que ella cobija y a los que da forma.

Por supuesto, para esto es necesario primeramente que se transfieran a la situación psicoanalítica las apuestas específicas ligadas a la resistencia del Ello. Aquí también hay una “antinomía de la resistencia”, que aquellos que se enfrentan a las “situaciones límites del psicoanálisis”, según el término que he propuesto (R. Roussillon 1991) para describirlas, conocen bien “situaciones límites que es necesario saber reconocer y entender como formas de la resistencia del Ello a través de formas transferenciales de reacciones terapéuticas negativas, de transferencias delirantes (M. Little) o pasionales, pero también a través de formas menos manifiestas o menos ruidosas, más marcadas por la inercia como las de melancolía fría o el masoquismo de funcionamiento.

Cuando la transferencia lo permite, se trata de despegar progresivamente los fragmentos y componentes de la experiencia activada bajo forma de una “identidad de percepción” que caracterizan la forma perceptiva primera y que pueden llegar hasta manifestaciones alucinatorias, para que la materia primera de la experiencia subjetiva comprometida en la transferencia, pueda reconocerse como “representación psíquica”, necesariamente

parcial, y que pueda inscribirse entonces en el registro de la identidad de pensamiento.

En suma, se trata de permitir que aquello que se “presenta” en la superficie psíquica pueda reconocerse como re-presentación de una faz del pasado, y no más como actual. Lo que implica una tarea de metabolización de las mociones pulsionales y experiencias traumáticas, un trabajo de transformación de la experiencia subjetiva primera en una forma representativa susceptible de “devenir consciente”. Este trabajo pasa siempre por un trabajo de (re)construcción implicando al analista y potencialmente comprometido para él. Volveremos sobre este punto esencial.

El yo, como subraya Freud en 1923, no puede efectivamente trabajar más que a partir de “representaciones”; debe transformar todo en representación psíquica, y en particular verbal, tanto las percepciones como las sensaciones, las mociones pulsionales o los afectos; es decir, todos los componentes de la materia primera psíquica. Es el primer trabajo de toma cualitativa de la experiencia subjetiva.

Después debe explorar los diferentes aspectos psíquicos, las diversas facetas de ésta para familiarizar al pensamiento con su “inquietante” extrañeza primera y así hacerla progresivamente integrable.

Un trabajo tal de perlaboración puede ser abordado a partir del modelo de juego de niños, tiene la misma función que éste en la infancia; dominar las situaciones difíciles y potencialmente traumáticas para permitir simbolizar y preparar así su apropiación subjetiva o la subjetivación.

Ubicar y transferir las sensaciones, percepciones, pulsiones, en los “objeux” animados, y así difractarlos para explorar sus características propias y hacerlos más fácilmente aprehensibles, desarrollando todas sus diferentes facetas. Es por esto que pasa por la repetición necesaria a la exploración “fragmento por fragmento”, “pieza por pieza”, igual que en el juego de los niños. Perlaboración y repetición van aquí parejos, y corresponde al psicoanalista diferenciar esta repetición inevitable y fructífera, que emana de lo que he propuesto llamar la “compulsión de

simbolización” (R. Roussillon 1988, 1991, 1995).

Es necesario ahora volver a insistir sobre el hecho de que este tipo de trabajo de perlaboración se efectúe a menudo entre dos, estando entonces el analista mucho más implicado y por lo tanto potencialmente comprometido que en el primer modelo evocado más arriba. Este se efectúa de a dos y con el analista, lo que ha podido poner el acento sobre los aspectos intersubjetivos de la cura, sobre el co-pensamiento (D. Widlöcher), la co-construcción (R. Roussillon, 1984), pues la representación psíquica no está dada sino que tiene que ser construida, es el fruto del trabajo del análisis. Este trabajo entre dos, en que “dos áreas de juego se superponen” (Winnicott, 1971) es la ocasión de un compartir la experiencia y de una recarga libidinal que son indispensables para que las experiencias en sufrimiento de simbolización del paciente puedan ligarse e integrarse a la trama del yo preconscious. Es un trabajo que he propuesto describir como “lado a lado”, aún si la situación se mantiene disimétrica en la medida en que cada uno se apoya sobre el otro y sobre el trabajo del otro para hacer su propia parte. Es a propósito de esto que la fórmula de Winnicott “el análisis se desarrolla allí donde se superponen dos áreas de juego” tiene el máximo de pertinencia, y es por eso también que he propuesto el neologismo de “entreje(u)” para describirlo.

La idea de un trabajo de construcción “lado a lado” contiene también así la idea de una forma de trabajo en paralelo y “en doble” sobre el cual pongo el acento; con C. y S. Botella pero por otro camino que ellos.

La perlaboración se efectúa entonces en el campo estructurado por dos escenas distintas, la del analizado y la del analista, distintas pero ligadas entre sí e implicando una exigencia de trabajo de ligadura. Ella se efectúa entre las dos escenas, en el trabajo de puesta en ligadura y de articulación de los dos escenarios. El analista se apoya en su empatía de lo que sucede y no llega a tomar completamente forma en su paciente para intentar sentir y reconstruir las experiencias subjetivas que entran en la “constelación” (Freud, 1938) transferencial. Es así un trabajo de “simbolización de a dos” que deberá efectuarse; lo que no ha

podido ser simbolizado históricamente con los objetos primeros del paciente debe encontrar en el trabajo psicoanalítico una segunda oportunidad de efectuarse (H. Faimberg, 1998).

Siendo esto así, como ya he subrayado, el analista se encuentra implicado en el trabajo y no puede evitar totalmente el encontrarse en él comprometido, lo que abre la cuestión de la perlaboración de la seducción y de la sugestión inevitable en y por el análisis, y la sugestión de su lazo transferencial con las seducciones sexuales significativas del paciente. Somos así llevados a la cuestión de la “resistencia” del superyó que es heredera de la anterior, y en particular a la cuestión del superyó severo y cruel” (Freud, 1923), cuyo análisis debe ser cuidadosamente dialectizado con la resistencia del Ello. “La sombra del objeto (y del analista) ha caído sobre el análisis” (R. Roussillon, 2000).

Podemos ahora abrir nuestra reflexión sobre la tercera forma de resistencia y el tercer modelo de trabajo de perlaboración.

### **Perlaboración y resistencia del superyó: tercer modelo y apuesta (“enjeu”)**

Cuando Freud trata en 1923 la cuestión de la reacción terapéutica negativa, él subraya que aquí encuentra el problema de saber a quién pueden corresponder los resultados del análisis. Subraya que una cuestión central se moviliza por el trabajo psicoanalítico: la de las condiciones de la apropiación subjetiva de ese trabajo por el analizado. También se presenta nuevamente la cuestión de la amenaza de seducción y de sugestión en y por el análisis y el fantasma de la hipnosis que ya habíamos cruzado en el texto de 1914. No es por azar que Freud vuelve entonces en diferentes textos de la época, a la cuestión de la transmisión inconsciente del pensamiento.

Recuerda además, en una nota del artículo de 1923 y siempre a propósito de la reacción terapéutica negativa, que el sentimiento inconsciente de culpabilidad subyacente a la reacción terapéutica negativa puede resultar de una “identificación prestada”, hipótesis

que recorta esta cuestión. Cuando el trabajo psicoanalítico se efectúa entre dos, en co-pensamiento como dice D. Widlöcher, en co-construcción como propuse yo en 1984, la cuestión favorece las condiciones para que ese trabajo no tema formas de sugestión alienantes y no provoque rechazo o exacerbación del negativismo. Tanto más cuando nos confrontamos con coyunturas transferenciales en las que las problemáticas narcisistas están en primer plano.

No basta pues representar y simbolizar la “materia primera” psíquica, es necesario además que quien efectúa esta simbolización sepa, por qué medios y de qué formas de apropiación subjetiva acompañan el trabajo de simbolización. Como lo hace notar Freud a propósito de los sueños de complacencia en 1923, se puede “soñar por cuenta del analista”, sustituyendo entonces al superyó para seducir o al que debe someterse pasivamente. Pero existen también formas del superyó que se oponen al proceso psicoanalítico y que constituyen formas de resistencia al mismo, que provocan perturbaciones del funcionamiento psíquico.

Se piensa naturalmente en el superyó “severo y cruel” que Freud evoca en 1923, y que desregula el funcionamiento psíquico al tratar la simple representación como un acto, confusión que coloca al yo en un impase. Se vuelve así un “puro cultivo de pulsión de muerte” (Freud 1923). El superyó puede pues exigir demasiado del yo, desposeerlo de los beneficios de su trabajo de simbolización, o aún negarle las condiciones necesarias para efectuar esa simbolización. En 1929 en “El malestar de la cultura”, Freud no declara que es necesario “rebajar sus pretensiones” (las del superyó) y entrar en lucha contra sus exigencias extremas. Pensamos por supuesto en los ideales impuestos al Yo por el superyó.

Analizar la resistencia del superyó, perlaborar esa resistencia, es entonces remontarse a la manera en que la “sombra” de los objetos parentales del paciente han caído sobre el yo y han contribuido a la formación del superyó. La “sombra de los objetos” parentales, es quizás también la de su propio superyó, como precisa Freud. Pero es también examinar cuidadosamente como la sombra

de los ideales, de las teorías, de las particularidades de funcionamiento del analista mismo, pelagra caer sobre el análisis y el analizado. Recordamos que es ya una cuestión central en las reflexiones técnicas de S. Ferenczi, que denunciaba lo que llamaba “la hipocresía profesional” de algunos de sus colegas. Esta cuestión es también central en Francia, en el artículo consagrado por D. Anzieu a los “Principios de análisis tradicional en psicoanálisis individual” de 1989; ella es esencial en el aporte de Winnicott y el análisis de los empantanamientos psíquicos.

Inevitablemente, en el trabajo de co-construcción necesario, la perlaboración de las resistencias del Ello y de las materias arcaicas, el analista no puede dejar de develar algo de su propio funcionamiento, de sus propios ideales. Enmascarar este hecho es correr el riesgo de enquistar un punto de contra-transferencia y exacerbar la sumisión o la rebelión del analizado frente a un superyó-ideal del yo alienante. Inevitablemente esta contra-actitud del analista entra en colisión con las apuestas transferenciales de la “resistencia del superyó” y no permite perlaborar la historia.

Inversamente, aceptar asumir lo que hay de sugestión-seducción inevitable en el análisis es abrir el camino a la perlaboración de la dimensión histórica de la resistencia del superyó, y permitir que éste se “transicione” progresivamente. Es una apuesta esencial de la apropiación subjetiva del análisis el que éste permita que el superyó sea él también apropiado subjetivamente. Esto es lo que ha podido hacer decir a J.L Donnet que sería necesario transformar la fórmula de Freud de 1932 para decir “Wo es und Uber-Ich war, soll ich werden”, es decir “Allí donde estaban el Ello y el superyó, es necesario que el yo-sujeto llegue.

En mi experiencia clínica, es uno de los puntos pivotes de este trabajo de transicionalización, junto al trabajo hecho posible por el desarrollo de las capacidades del juego, que abre la posibilidad de que los procesos de simbolización se desarrollen en tanto encontrado-creado, pasando por la capacidad de los analizados de “decir no” al analista. Un “no” profundo que les permita evitar la alienación de las posiciones de sumisión o de rebelión (las cuales, la mayoría de las veces atestiguan la derrota



del sujeto al decir un “verdadero” no, que no sea un no superficial, un no paradójal de complacencia).

Cuando esta capacidad al “no” no es conseguida por el analizado, una forma de la perlaboración va a concernir particularmente a las formas llamadas del “negativismo”, que son las manifestaciones alternativas de la necesidad del analizado, de poder mantener una diferenciación suficiente con el analista. Se trata así de evitar que la sombra del analista, de sus ideales, de sus teorías a priori, caigan sobre el analizado con peligro de una resexualización de las relaciones del sujeto al superyó que amenaza.

En estas coyunturas clínicas el trabajo de perlaboración se superpone a un trabajo de puesta a prueba del analista y de su narcisismo, que deben entonces “sobrevivir”, según la expresión de Winnicott, para hacer posible el trabajo de diferenciación yo/ no yo, que pase entonces a ser la apuesta central del análisis y de la perlaboración psicoanalítica. Sin este “despegue” del analizado y el analista, el juego de collage-décollement, del yo y el superyó, de intrincación-diferenciación del yo y el superyó, no puede efectuarse con libertad suficiente, queda sujeto a las formas de sujeción infantiles.

Sin ese despegue, el analista no hará más que sustituir a las influencias históricas de los objetos significativos del analizado por la influencia de sus propios ideales, valores y a priori, y el análisis se comporta como otra forma de “máquina de influenciar” o de “sugerir”, y esto a pesar de toda su buena voluntad o su ética profesional. La influencia del analista, su poder de sugestión, es inevitable, porque no depende solamente del analista y sus precauciones para no ejercerlas sobre sus pacientes, dependen también de la forma de transferencia y de la función que ésta confiere al analista. Eso forma parte de la cuestión de la perlaboración de la “resistencia del superyó” que requiere ser sensible a los efectos de esta cuestión y a sus formas de manifestación y dotarse de condiciones para su análisis.

La sensibilidad y la atención para ocuparse de esta cuestión requieren a su vez la posibilidad de un análisis de lo que Winnicott llama “uso del objeto”, es decir la capacidad del analizado para

utilizar al analista y a la perlaboración para realizar un análisis de las condiciones del narcisismo.

### **Conclusión**

En los tres “modelos” expuestos y en las tres coyunturas transferenciales estudiadas más arriba, el trabajo de perlaboración está siempre presente, pero cambia de naturaleza a medida que cambia de apuesta (enjeu) en « l’entre jeu » (interplay) del encuentro psicoanalítico. La perlaboración es esencial al trabajo psicoanalítico; sólo ella procura el tiempo necesario para que los procesos psíquicos puedan ser reconocidos, domeñados, explorados y apropiados. Pero sobre todo, sólo ella asegura las condiciones para que el trabajo psicoanalítico no sea tomado solamente en la dimensión preconsciente de la psiquis sino que se enfrente a las apuestas verdaderamente inconscientes que las formas de resistencia enmascaran y revelan a la vez, que desemboque en una convicción verdadera. Por esto es que la perlaboración sigue siendo el concepto central de la técnica psicoanalítica, el concepto de fundamento de ésta, aquel por el cual ella tiene la oportunidad de no ser una nueva forma de sugestión, de no quedar como una forma sofisticada de sugestión, apuesta esencial del psicoanálisis contemporáneo.

### **Resumen**

#### **La perlaboración y sus modelos.**

*René Rousillon*

El autor trabaja el concepto de perlaboración, en relación estrecha con la resistencia, señalando los cinco tipos de resistencias, que Freud clasificó en: las resistencias del yo, la resistencia del Ello y la resistencia del superyó.

En cuanto a las **resistencias del yo**, el trabajo se desarrolla “fragmento por fragmento”, en dirección a las “mociones repri-

midas” y en torno a las escenas y recuerdos que las “narran”.

Pero ese trabajo supone que la represión se ejerza sobre recuerdos o representaciones que ya han sido conscientes y fueron reprimidos secundariamente, lo que permite la “neurosis de transferencia”,

Respecto a las **resistencias del ello** se generan en aquellas situaciones clínicas en que el material inconsciente no ha sido representado ni reprimido secundariamente. Son modos de relación traumáticos, que les está impedido el trabajo de metaforización, “reprimidos originariamente” y antes de toda subjetivación verdadera.

Esta perlaboración exige la transformación de la “materia primera psíquica” en una forma que la haga apta a volverse consciente y ser integrada en el yo. Trabajo de “simbolización de a dos”.

En cuanto a la **resistencia del superyó**: perlaborar esa resistencia, es remontarse a la manera en que la “sombra” de los objetos parentales del paciente han caído sobre el yo y han contribuido a la formación del superyó.

Es necesario un trabajo de co-construcción, también para las del Ello. El analista no puede dejar de develar algo de su propio funcionamiento, de sus ideales. Enmascarar este hecho es correr el riesgo de enquistar un punto de contra-transferencia y exacerbar la sumisión o la rebelión del analizado frente a un superyó-ideal del yo.

### **Summary**

#### **Working trough and its models**

*René Rousillon*

The author deepens in this paper the working through concept in a closer relation with resistance, showing five types of resistance, classified by Freud in Ego resistance, Id resistance, SuperEgo resistance.

In the case of the Ego resistance, the work develops “fragment

by fragment” towards “repressed motions” and around the scenes and reminds that “narrate” them. This work supposes that repression is exerted over representations and remembered facts that have been conscious and secondarily repressed , this allows the “transference neurosis”.

The Id resistances generate in clinical situations in which the unconscious material have not been represented or even repressed secondarily. Those are traumatic relationship modes that hinder the metaphorization work, “originally repressed”, before any true subjectivation takes place.

This working through demands the transformation or the “primary psychic material” in a suitable way to turn conscious and integrated to the Ego. This is a symbolization work “by two”.

The SuperEgo resistance: working through this resistance, means to go back in the same way as the “shadow” of the parental objects of the patient fell upon him and contributed to the Super Ego development.

A co-construction work is necessary, also for the Ego resistances. The analyst could not disclose something about is own functioning, his ideals. To disguise this fact is to take the risk of encyst a focal point in counter transference and magnify the submissiveness or rebellion of the analysand facing a super Ego – ideal Ego.

**Descriptores:** ELABORACIÓN / RESISTENCIA /  
CONSTRUCCIÓN /

### **Bibliografía**

- ANZIEU, D.; 1989. Principe d’analyse transitionnelle en psychanalyse individuelle in *Psychanalyse des limites* Dunod 2007.  
BOTELLA, C. et S.; 1984. L’homosexualité inconsciente et la dynamique du double en séance in *Revue Française de psychanalyse 2-1984*, PUF.

- FREUD, S.; 1900. *L'interprétation des rêves*, trad franç ,1967 PUF.
- \_\_\_\_\_ 1914. *Remémoration, répétition, perlaboration, OC XIII.*
- \_\_\_\_\_ 1915. *L'inconscient, OC XIII.*
- \_\_\_\_\_ 1920. *Au-delà du principe du plaisir OC XV.*
- \_\_\_\_\_ 1923. *Le moi et le Ça, OC XVI.*
- \_\_\_\_\_ 1926. *Inhibition, symptôme angoisse*, 1968, PUF.
- \_\_\_\_\_ 1929. *Malaise dans la culture* trad franç, PUF.
- \_\_\_\_\_ 1932. *Nouvelles suites des leçons d'introduction à la psychanalyse*, OC XIX.
- DONNET, J-L.; 1967. Antinomie de la résistance *L'inconscient*, N°4, PUF.
- FAIMBERG, H.; 1998.
- LITTLE, M.; 1981. *Des états limites*, trad franç 1991, ed Des femmes.
- ROUSSILLON, R.; 1984. Construction de la scène primitive et co-construction du processus analytique, à propos de l'interprétation *in Bulletin de la société psychanalytique de Paris 1984, pp27-1991 Paradoxes et situations limites de la psychanalyse*, PUF.
- \_\_\_\_\_ 1995 La métapsychologie des processus *in Rev Franç de Psychanal, N°5, 1995.*
- \_\_\_\_\_ 2000. La capacité d'être seul en présence de l'analyste et l'appropriation subjective *in Pratiques de la psychanalyse*, sous la direction de J.Cournut et J.Schaeffert, PUF.
- \_\_\_\_\_ 2003. L'homosexualité primaire en double et la dépendance primitive, *Revue Franç psychanal N°3.*
- WINNICOTT. D.; 1969. *Jeu et réalité*. Trad franç 1975, NRF.

## Entre el Recuerdo y el Destino: la Repetición

Norberto Carlos Marucco \*

### Introducción

Escribir acerca de “*Recordar, repetir y reelaborar en el psicoanálisis y la cultura de hoy*” implica el desafío de revisar creativamente desde la realidad actual del psicoanálisis, las ideas que Freud escribió en tiempos de aquella gran carnicería que fue la guerra del 14, encontrando entre el horror algunos elementos valiosos para pensar la vida. El Congreso nos “convoca”, noventa y tres años después, en torno a esas ideas, para pensar el psicoanálisis y reflexionar sobre el padecer del hombre... **en tiempos de repetición de horrores similares**, que sólo han variado sus formas de expresión. Berlín resulta emblemática para este encuentro que nos invita a “recordar-repetir-reelaborar”. Berlín nos dice que el destino puede ser cambiado, no sólo por la aparición del recuerdo, sino, y sobre todo, por la construcción de lo nuevo, lo distinto: abrir las puertas, “derribar muros”, abrir caminos a la pulsión en sus posibilidades de transformación.

Por otra parte, y desde una perspectiva más amplia, «recuerdo y repetición» en sus combinaciones y alternancias, definirían características distintivas en cada cultura. La repetición se traduce, también en lo social y cultural, como efecto de un trauma que, al

---

\* *Miembro Pleno de la International Psychoanalytical Association y Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. San Luis 3364 (1186) Rep. Argentina.*  
E-mail: marucco@ciudad.com.ar

no encontrar posibilidad de representación y elaboración, reaparece y se actualiza en una nueva vuelta hacia lo mismo, lo idéntico (de M'Uzan, 1978). En los individuos y en las naciones, una demoníaca repetición termina asesinando los tiempos. El tiempo parece detenido en algunos (muchos) países, y no sólo en los más pobres, en los menos tecnológicos. También en aquellos donde el conservadurismo de las ideas, o la imposición de doctrinas políticas o religiosas refuerzan al máximo los bastiones de la resistencia a todo cambio posible. Repeticiones marcadas por la "pulsión de muerte" que deja su sesgo en cierta «naturalización» como destino: hambrunas que coexisten con desmedidas opulencias, guerras étnicas o fratricidas alentadas en la sombra por oscuros intereses; tendencias terroristas que intentan justificarse de unos y otros lados en una sed de venganza sin fin; estado general de desconfianza hacia el otro semejante; indiferencia o tolerancia a las peores ignominias (sojuzgamiento, destierro, tortura. etc). Aumento de la marginalidad social (que se va tornando «invisible» por su propia evidencia), de la criminalidad, de la violencia extrema. Asimismo, y en sus efectos más sutiles y deletéreos: perversidad de los liderazgos, pérdida de referentes sociales, degradación de ideales culturales altruistas y de lazos identificatorios, que culminan en intensas vivencias de desamparo y exclusión social. Precisamente, en estos "más acá"... se muestra con especial contundencia, desde la perspectiva psicoanalítica, la fuerza arrolladora de la "pulsión de muerte", la siniestra "creatividad" de su tendencia a la desligadura, capaz de generar novedosos recursos que todo lo arrasen, que todo lo borren, que todo lo detengan... El "destino", lo que "está escrito" como fundamento y verdad revelada que da explicación a tanta desventura, obra como "letra muerta" que desrealiza todo intento de inscripción de una nueva historia. En su carrera tras el "destino prometido", o contra el oracular "destino sentenciado", se desata el desenfreno de la compulsión a la repetición, y se acalla todo cuestionamiento que pudiera dar lugar a algún trabajo de re-elaboración o de transformación. Frente a estas situaciones, la posibilidad de *reconocimiento del trauma* y de su *historización cultural* juegan un papel fundamental para detener la repetición y

transformar el «destino». La cultura da muestras de esta necesidad no sólo cuando a través de sus distintas manifestaciones busca recordar una y otra vez los fenómenos de violencia social que la conmovieron, sino también cuando intenta revertir su compulsión a repetirlos en el presente, y oponer sus mejores esfuerzos contra las tendencias destructivas y los efectos nefastos de la desmentida patológica.

La inclusión de ésta y otras problemáticas de la cultura constituye una propuesta sustancial; un paso adelante en la posibilidad de saldar una deuda que a mi entender el psicoanálisis contemporáneo mantiene con la cultura. Quizás porque no hemos logrado definir aún claramente el rol que ella desempeña tanto en la creación de subjetividad como en la producción de patología. El psicoanálisis podría aportar esa contribución continuando la tradición que Freud inició con sus trabajos sociales, que culminaron en sus impactantes: *El malestar en la cultura* (Freud, 1930) y *¿Por qué la guerra?* (Freud, 1933). Quizás las aportaciones que surjan de este Congreso puedan constituir un paso importante en pos de este objetivo.

Pero dejo ya la analogía para circunscribirme a mi oficio:

Este ensayo se centrará fundamentalmente en el tema de la **repetición** (porque así me lo han pedido), en su concepción metapsicológica, clínica y técnica. La repetición *junto* al recuerdo, la repetición *en lugar de* el recuerdo, y, un poco más allá, la repetición *a la manera de un destino*.

La repetición (*agieren*), incluye una problemática que está en el núcleo de los debates del psicoanálisis contemporáneo: la de lo representado, lo no representado y lo irrepresentable en el psiquismo. En el seno de esa problemática, y en los albores del nacimiento de lo psíquico, se inaugura la relación dialéctica entre la pulsión y el objeto. La repetición traería a luz las «huellas» de esa relación, con sus transformaciones, sus atascamientos, su particular articulación con lo traumático, y con aquello que está aún más allá del trauma: el vacío, la ausencia, la nada. Ante la imposibilidad de subjetivación de ese *agieren* el sujeto parece quedar atrapado por “el destino”, por ese tiempo detenido,



coagulado en la repetición de esas “huellas» primeras, en una concepción cercana a lo que Rousillon (1991) definió como lo «psíquico-prepsíquico»; tiempo cristalizado en ese núcleo en el que se condensan las particulares configuraciones de la pulsión con las primeras identificaciones, y donde se hallan las claves de aquello que se expresa en la clínica del “más allá”. Clínica que produce los más intensos «malestares» y los mayores obstáculos en el proceso de la cura. Es por ello que atribuyo particular relevancia a la problemática de la repetición y a su expresión clínica como «destino»<sup>1</sup>, y considero fundamental su valoración a fin de «calibrar» los instrumentos de la técnica.

A los efectos de una mayor claridad expositiva he organizado esta presentación en los siguientes apartados:

- 1.- *Metapsicología de la repetición: un nuevo retorno a Freud.* Mi trabajo incluye aquí un «*après coup*» sobre el concepto de repetición en la obra freudiana desde la inclusión/integración de significativas contribuciones de algunos pensadores posfreudianos.
- 2.- *La Repetición en la Clínica. Las posiciones del analista.*
- 3.- La transferencia, la repetición y la persona del analista.
- 4.- La repetición de lo arcaico y la mente del analista.

### **1.- Metapsicología de la repetición: un nuevo retorno a Freud.**

Traspuestos los umbrales de un nuevo siglo y nuevo milenio

---

1. *Freud nos dice, refiriéndose a la repetición en la vida de las personas no neuróticas: “En éstas hace la impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar [...] determinado por influjos de la temprana infancia. La compulsión a la repetición que así se exterioriza no es diferente de la de los neuróticos, a pesar de que tales personas nunca han presentado los signos de un conflicto neurótico tramitado mediante la formación de síntoma” (mi cursiva). [...] “Este ‘eterno retorno de lo igual’ [...] nos sorprende mucho más en los casos en que la persona parece vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino” (Freud, 1920, AE 18: 21-22, SE 18: 22).*

volver a Freud no implica ortodoxia: Su texto resulta un pre-texto fundamental para una impostergable confrontación de ideas desde la actualidad del psicoanálisis, y para seguir avanzando en nuestra propia capacidad de pensarlo con creatividad y cierta audacia. Así lo han hecho Melanie Klein, Winnicott, Bion, Lacan, etc. y, en la actualidad, en sus particulares retornos a Freud: Green, Laplanche, Pontalis, Rosolato, Bollas, Kernberg, etc., entre muchos otros que nos orientan hacia nuevas conexiones, enlaces y articulaciones de los textos freudianos.

La metapsicología es un referente privilegiado para el debate de las ideas del psicoanálisis. Lugar de acuerdos y de controversias, quizás sea el mejor instrumento para la discusión en torno a los problemas que nos plantea la clínica. Pensar el psicoanálisis contemporáneo implica revisar su metodología, la psicopatología, y, en particular, el trabajo del analista en el ejercicio de su *función analítica* y desde su inclusión como *persona* en ese «encuentro de singularidades» que conforma el campo analítico. Avanzar en esta práctica y seguir aportando a su desarrollo como corpus conceptual pasible de ser transmitido, explicado, y debatido, requiere mantener vigente la «metapsicología freudiana». Ese elemento común, que nos orienta entre diferentes senderos teóricos que a veces se unen y otras se bifurcan<sup>2</sup>.

La primera tópica freudiana estuvo afinada, apoyada, en la teoría de la representación, del deseo, de la represión y los modos de retorno de lo reprimido. La teoría de la cura asentada en la posibilidad de recuperación del recuerdo reprimido, encuentra su culminación y al mismo tiempo su cuestionamiento en los años 1914 y 1915. En esos años Freud produce textos que son como ventanas: *Recordar, repetir y reelaborar* (Freud, 1914a), *Introducción del narcisismo* (1914b), *Duelo y melancolía* (1917 [1915]). La importancia de los dos últimos es que reintroducen,

---

<sup>2</sup> Entiendo que tenemos por delante un fuerte desafío. Un trabajo de confrontación entre los distintos esquemas teóricos que permita encontrar nuevas integraciones que eviten al mismo tiempo caer en nuevos dogmatismos.

de manera evidente, el objeto, el otro, en la constitución de lo psíquico. Esta inclusión del objeto amplía el campo teórico hasta entonces centrado en la pulsión y sus destinos. Tras esta apertura Green (1996) definirá el objeto como el revelador de la pulsión, y Laplanche (1989) lo jerarquizará hasta atribuirle la función de “creador” de la pulsión (su objeto fuente). Por último, en el texto que hoy retomamos: *Recordar, repetir y reelaborar*, Freud (1914a) incluye enfáticamente, como producto de la observación clínica, el concepto de repetición. Pieza fundamental de sus desarrollos teóricos posteriores. Seis años después, la repetición y su insistencia compulsiva encuentran un lugar trascendente en *Más allá del principio del placer*, cuando Freud (1920) se enfrenta con los sueños de la neurosis traumática. La repetición se desplaza desde su fijación al placer hacia el compulsivo reencuentro con el efecto de un trauma sin representación. En otras palabras, hacia una búsqueda activa (sin sentido aparente) del sufrimiento.

Descripción grávida en consecuencias puesto que daría paso a la inclusión de un concepto clave en psicoanálisis: la pulsión de muerte, que aparece así no sólo como una reconceptualización de la teoría pulsional, sino que inaugura a su vez una nueva y en cierto modo «dramática» concepción del psiquismo y su actividad.

El inconsciente sexual y significativo fundado por la represión comenzará gradualmente a perder el lugar, hegemónico hasta entonces, del mismo modo que los objetivos de la cura no podrán ya ceñirse de manera exclusiva a la recuperación-develamiento de los recuerdos significantes.<sup>3</sup> Más aún, la enfermedad no sólo remitirá ya a un hecho histórico, sino que se presentará como potencia actual. Desafiado por la clínica, Freud (1914a) intentará en un principio reconducir al pasado aquello que aparece en “acto”: “hacer recordar”, tal como lo proponía en sus textos previos, cuando imperaba la lógica de la representación. Sin embargo la clínica lo llevará a “hacer repetir”; deslizamiento que es producto

---

<sup>3</sup> ¿Será necesario aclarar que esta posición que sostengo no implica disminuir el valor de la rememoración en psicoanálisis?

de la emergencia de la “compulsión del destino” (Freud, 1920). Podríamos definir este hallazgo clínico de este modo: el desplazamiento progresivo de la repetición, en el sueño, del deseo que se «realiza»; a la repetición compulsiva, en el análisis y en la vida, del dolor del trauma.

El fracaso de la tentativa freudiana por domeñar esa pulsión en acto dentro del campo del análisis (a pesar de su forzada creación de la neurosis transferencial), fue fértil para el psicoanálisis. El tope lo habría constituido la constatación de que se repite en la vida, y no sólo con el analista; lo cual entraña serios peligros<sup>4</sup>. Una afirmación se impone en la clínica de la repetición: hay «algo» que no se puede recordar. ¿Qué es lo que se resiste al recuerdo, a la palabra; en suma, a la representación? Se trata, como diría 23 años después, de ese “[...] *algo* vivenciado en la edad temprana y olvidado luego, algo que *el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje todavía [...]*” (Freud, 1937b, Pág. AE: 268 SE 267) (mi cursiva). Ese mismo año ratifica: «Por los psicoanálisis de personas individuales hemos averiguado que sus tempranísimas impresiones, recibidas *en una época en que el niño era apenas capaz de lenguaje, exteriorizan en un algún momento efectos de carácter compulsivo sin que se tenga de ellas un recuerdo conciente*» (mi cursiva) (Freud, 1937-1939, Pág. AE: 125, SE: 130). ¿De qué tipo de inscripciones o huellas se trata?, ¿auditivas?, ¿visuales? ¿o, más ampliamente, sensoriales? En todo caso: «significantes prelingüísticos».

Y es en la luminosidad de *Construcciones en el análisis*, y en una última vuelta en espiral respecto a aquello sobre lo cual la repetición ya lo había interrogado en 1914, que Freud adelantaría una nueva proposición clínica y técnica: *La construcción (casi la re-construcción), que emerge como una técnica superadora para acceder a aquello que, no pudiendo encontrar representación significativa, se repite en acto.* (Adelanto entonces en este punto

---

<sup>4</sup> Estas dificultades que comenzaba a revelarle la repetición fuera del análisis nos permiten inferir que Freud intuía ya que el concepto y el hecho clínico de la neurosis de transferencia no permitía contener todas las expresiones de la repetición.

que voy a referirme a *la construcción* como un concepto teórico a través del cual intentaré arribar a una instrumentación técnica diferente de la construcción freudiana.)

En síntesis: el movimiento arrollador de la pulsión, cuando se desata como repetición en acto, requiere de reformulaciones de la técnica que permitan ir más allá de la incandescencia del deseo y sus representantes.

Hago un alto aquí para dar una primera descripción sobre la clínica de la repetición. En el curso de un análisis surgirán distintos tipos de repeticiones. Por ejemplo, la repetición de fragmentos y ramificaciones del Edipo (Marucco, 1998). Este tipo de repetición permitiría la expresión de la neurosis histórica como potencia actual. Así, las pulsiones de meta inhibida (ternura, confianza) que se gestaran tras la resolución del complejo de Edipo, se expresarán como repetición a través de la transferencia positiva. A su vez se *repetirán*, en lugar de ser recordadas, las vicisitudes de la rivalidad edípica. Recordemos: la desconfianza hacia el padre se expresará como desconfianza hacia el analista. Del mismo modo tendrán cabida las expresiones repetitivas del sofocado amor edípico. El analista interpretará las vicisitudes de esta neurosis histórica hecha neurosis transferencial en su relación con el complejo de castración y dentro de un marco representativo. O sea, estamos en una repetición con desplazamiento representacional.

Otro tipo de repetición será la derivada de la teoría del narcisismo. Su expresión clínica se dará en las «**patologías narcisistas**» que se expresan como reediciones del narcisismo herido, de las injurias narcisistas. Se trataría de intentos por mantener vivo, a través de su eterna repetición, aquel «anhelado niño del tiempo primordial» (Freud, 1920) que no se resigna a transformarse en un agónico recuerdo (Marucco, 1978a). «Niño narcisista» que se instalará en la transferencia procurando interrumpir la cura aún incompleta. Aquí la interpretación transferencial, junto con la construcción de la historia olvidada y reprimida de aquel niño mítico (recuerdos encubridores), serán necesarias para conjurar esta repetición «casi no representada».

Por último, la repetición que sobreviene por efecto de lo que denominamos «trauma psíquico/pre-psíquico», de esas huellas mnémicas, «vivencias del tiempo primordial» (Freud, 1920), que escapan a toda posible significación. Huellas que he denominado “ingobernables” (Marucco, 1980), por su incapacidad de ligadura con el proceso secundario; las cuales, manifestándose como repeticiones no representables e irrepresentables bloquean el acceso terapéutico. El concepto de neurosis de transferencia de “*Recordar, repetir y reelaborar*”, donde la repetición “podía” ser domeñada en el escenario transferencial, deja aquí paso al dolor avasallante causado por esas huellas mnémicas ingobernables. Huellas que, desde “más allá del deseo”, reclaman alguna posibilidad de *ligadura* para aquello que se produjo antes del advenimiento del lenguaje. No hubo «tiempo», ni psiquismo suficientemente estructurado, para que “lo traumático” pudiera ser contenido por la representación e incluido en las regulaciones del principio del placer y así entrar en los derroteros significantes que lo hicieran más accesible al trabajo analítico. La falta de representación, y la compulsión a la repetición del “trauma”, parecen anular por anticipado todo esfuerzo de inclusión en el campo del análisis. Si bien el psicoanálisis las enfrentó, y las enfrenta aún hoy; lo hace con cierto pesimismo desde algunas posiciones, coincidiendo quizás con el que Freud manifestó, en parte, en *Análisis terminable e interminable* (1937a). Aquí el entusiasta y audaz convocador de las variadas expresiones psicopatológicas hacia el campo transferencial, como forma de lograr la cura; se sintió enfrentado, no sin cierto dramatismo, con el reconocimiento de los límites de “su” psicoanálisis. Sus límites: la pulsión de muerte, lo «indomeñable» de la pulsión; junto a lo irrepresentable de la castración. «Castración» como reconocimiento último de la dificultad de significar esa pulsión en acto. ¿Aquellas huellas mnémicas ingobernables...? ¿La pulsión en el Ello, fijada a un trauma, y prácticamente sin objeto? Estamos, casi, en el terreno de la repetición pura.

Podemos plantear un nuevo eje paradigmático: Un núcleo del psiquismo donde se alojarían el deseo y el trauma. Deseo y

trauma: punto en el que los senderos se bifurcan. Trauma casi originario, producto de una inscripción sin palabras; coincidiendo en la clínica con una repetición monótona, invariada, que es al mismo tiempo una re-petición (pedido de ayuda). Otra manera de decirlo: El concepto –metáfora- de *embrión de la pulsión*<sup>5</sup> nos acerca a lo arcaico en psicoanálisis (tema que desarrollaré en especial en el cuarto apartado), pero del cual surge ahora una pregunta: ¿Qué es eso arcaico que se repite? ¿Algo que surge en acto desde el empuje regresivo hacia un estado casi previo al encuentro con el otro? ¿O algo que es producto de la fuerza intrusiva de un objeto que imprimió la huella destructiva de la desligadura allí donde debieron abrirse los caminos hacia la posibilidad de representación? Estamos «lejos» del inconsciente reprimido y por otro lado muy cerca del caldero del Ello. Entonces, esta zona psíquica donde se expresa la repetición en acto ¿no nos habilitaría a pensar en un «otro inconsciente»? ¿El inconsciente de eso que en *Construcciones en el análisis* Freud designa como lo *soterrado* (*verschüttet*)? Para referirse al Complejo de Edipo, a los contenidos del inconsciente reprimido, Freud utiliza los términos ‘sepultamiento’ (*Untergang*) o ‘aniquilamiento’ (*zugrunde gehen*). Pero cuando nos habla de esas vivencias primeras de un tiempo sin palabras, él recurre a un término diferente, y nos habla de lo *soterrado* (*verschüttet*)<sup>6</sup>. ¿Por qué utilizaría este término? ¿Para señalar una especificidad en esa zona psíquica donde anida “lo

---

5. Trato de definir con este término metafórico los momentos originarios del psiquismo donde la pulsión, sin llegar a la representación, tiende básicamente a la descarga en el acto o en el cuerpo. Momento del psiquismo, al decir de Green (2001) donde la pulsión es máximo de potencia en acto y mínimo de significación. Por otro lado, el concepto de “embrión pulsional”, me permite ubicar precisamente el origen de lo psíquico cercano al concepto de implantación, tanto desde el cuerpo como desde el otro (Laplanche, 1987).

6. Verschüttet (GW 16, pg. 46). [Soterrado: lo olvidado por completo; lo arcano]. [Buried SE 23, pg. 260]. En la traducción al inglés de este trabajo he preferido entombed –en lugar de buried-- como equivalente para el término alemán verschüttet. La razón es que, si bien en la Standard Edition se utiliza la palabra buried para designar tanto el sepultamiento, el aniquilamiento, como también lo soterrado; Freud utilizó un vocablo diferente (verschüttet) para designar este último concepto.

más recóndito”? ¿eso que “el niño vio y oyó” ... (Freud, 1937b) y que sólo podrá expresarse como repetición en acto? En últimas, estaríamos aquí en esa particular zona psíquica constituida antes de la aparición del lenguaje. Pero eso «soterrado» retorna. Y Freud lo dice así: “Todo lo esencial se ha conservado, aún lo que parece olvidado por completo; está todavía presente *de algún modo y en alguna parte, sólo que soterrado, inasequible al individuo*”. Y agrega [...] «*Es sólo una cuestión de técnica analítica que se consiga o no traer a la luz de manera completa lo escondido*» (Freud, 1937b, AE 23: pg. 262, SE 23: pg. 260) (mi cursiva). Esto sugiere, a mi entender, la necesidad de la creación de una nueva tópica, y reformulaciones técnicas que permitan ubicar a ese “**de algún modo y en alguna otra parte**” donde se encuentra lo más “recóndito”. Un comentario más relativo al tema: considero que lo “soterrado” en Freud estaría cercano al concepto de “embrión pulsional”, que a mi entender tiene dos caminos y, en el mejor de los casos, una opción. Los dos primeros: el pasaje al acto y/o al soma. La opción, que es en realidad una transacción, estaría en la posibilidad de que ese embrión pulsional pudiera alcanzar al deseo y, enmascarado en él, manifestarse como síntoma. Frente a esto el camino que el análisis abre, como nuevo para el sujeto, es la creación, en el encuentro con un otro (analista), de nuevas representaciones implicadas en la dimensión del deseo. En otras palabras, se trataría de la posibilidad que ofrece el análisis de incluir *la repetición de lo soterrado* en lo reprimido del inconciente.

Sabemos que en lo referente a la repetición tenemos en psicoanálisis mucho camino recorrido: desde la misma conceptualización freudiana hasta los desarrollos (entre otros) de Winnicott, Lacan y, en la actualidad, de Green, Laplanche, etc. Desde diferentes modelos teóricos, estos diversos desarrollos nos acercan instrumentos para aproximarnos a desentrañar este núcleo oculto del psiquismo. Por ejemplo: A partir de las formulaciones de Lacan (1977), podríamos preguntarnos si, en este punto de lo soterrado, la tarea analítica implicaría, ya no el atravesamiento del fantasma, sino su construcción (puesto que sería justamente la imposibilidad de “construir el fantasma” lo que habría marcado



estructuralmente al sujeto). En una línea de pensamiento muy diferente Winnicott (1991) aportó, con la descripción de los fenómenos transicionales, la posibilidad de enunciar algún tipo de “conjetura representacional” capaz de detener la acción repetitiva de la pulsión. Por otra parte los aportes de Green (1990) sobre la relación intrusión/ausencia del objeto nos acercan, en el marco presencia-ausencia de la relación analítica, a la posibilidad de invertir los términos de ese máximo de potencia y mínimo de significación con que define al acto pulsional, produciendo el aumento de esta última la consecuente disminución de la primera. Laplanche (1996) parece ubicar este núcleo de lo psíquico (lo soterrado) en aquello que describe como la implantación de significantes, producto de la relación con un *otro*. Su posición se sintetizaría en este sentido en lo que él desarrolla a partir de su idea de un plus de sexualidad inconciente de la madre.

Por mi parte intento sumar mis aproximaciones a eso “soterrado” que, de no encontrar significación, quedará preso de la compulsión repetitiva encubierta y expresada por el destino (tema sobre el que me extenderé en el próximo apartado). Sólo quiero adelantar aquí el siguiente comentario: En principio consideraría relevante, por obvio que parezca, volver a señalar algunos peligros que acechan especialmente a la tarea analítica al trabajar sobre esta zona del psiquismo: En primer lugar, el peligro de que el analista pudiera caer en la tentación de ofrecer un destino “mejor y distinto” de aquel que se manifiesta en la repetición de lo soterrado. También, y concomitante con él, el del intento de adaptación del paciente a lo que el analista o la cultura supondrían más “sano” o conveniente. Y, por último, el riesgo de asumir en el análisis la posición del Otro en lugar de tender a su destitución. En suma, un recordatorio que nos advierte sobre el peligro de los «retornos» sugestivos en el psicoanálisis (especialmente cuando se lo fuerza a competir en «eficacia» y «rapidez» con otro tipo de psicoterapias). No se trataría ni de «ofrecimientos», ni de adaptaciones, ni de ubicarse en el lugar del Otro; ni siquiera de la reconstrucción material de un fragmento de la historia (porque, en lo que a este tipo de repetición atañe, ésta nunca fue inscrita como

tal). Adelanto muy brevemente aquí lo que en los próximos apartados desarrollaré: Frente al poder de la sincronía atemporal de la repetición en acto considero que nuestro mejor recurso es «la construcción». Pero construida fundamentalmente con las producciones que emergen como repetición en el presente transferencial, de aquello faltante como historia. De esta manera, y utilizando la memoria del proceso analítico, podría el analista ir instalando una diacronía histórica liberadora en el análisis. Diacronía que es, por supuesto, absolutamente singular para cada analizando.

Freud subraya, con respecto a la construcción del analista, que es la convicción del paciente (a la que da un valor equivalente al del recuerdo) la que motorizará, y a la vez dará cuenta de, un cambio psíquico. Este cambio ¿proveniría de la ligadura que las palabras del analista introducen en la trama repetitiva del acto?, ¿del impacto afectivo que un tramo conjetural de la historia provoca en un analizando?, ¿o incluso de inventar los orígenes de una historia como «producto» de haberla revivido en el análisis, que pueda detener la repetición? ¿O también, como otra opción, la posibilidad de figuración que podría aportar alguna significación a lo no representado? En todos los casos, en lugar de reconstrucción histórica de la verdad material, habría construcción de lo nuevo, o sea creación.

Concluyo el apartado: el psicoanálisis contemporáneo enfrenta el desafío que presentan tres clases de repetición: la «representativa» (edípica), la de aquello «no representado» (narcisista) que puede adquirir representación, y la de lo así llamado «irrepresentable» (huellas mnémicas ingobernables que a veces se disfrazan como destino). Frente a esta última repetición varían a su vez las posiciones del analista, que oscilan entre considerar las «neurosis de destino» como límite, o bien como nuevo desafío para el análisis.

## 2.- La Repetición en la clínica. Las posiciones del analista.

Habiendo transitado el terreno de las expresiones psicopatológicas de la neurosis, la psicosis, y la perversión, el psicoanálisis contemporáneo se ha ido incluyendo en el campo de las patologías narcisistas, de las así llamadas patologías *borderline*, de la psicósomática, de las adicciones, etc. En últimas, el concepto y el hecho clínico de los estados límite.

La clínica actual continúa presentando los síntomas conocidos: angustia, rituales obsesivos, fobias, etc., y en particular las expresiones clínicas marcadas por el padecer de la repetición: cada vez más los sujetos llegan al análisis preguntando por su “destino”. Los consultantes se lo formulan así: ¿Por qué tropiezo una y otra vez con la misma piedra? ¿Por qué, por más que me doy cuenta, no lo puedo evitar? Esta pregunta lleva implícita esta otra: ¿Por qué el tiempo de hoy es igual al de ayer y será igual al de mañana? Y hago un breve paréntesis para una reflexión: Este “asesinato del tiempo” (Green, 2001) ¿no es acaso uno de los síntomas más reveladores del padecer del hombre en la cultura de hoy?<sup>7</sup>

Entonces, la consulta hoy no se expresa sólo como búsqueda de alivio para tal o cual síntoma, sino que hay también el intento (más o menos manifiestamente explicitado) de encontrar los por qué de *una manera de vivir* que termina siempre en sufrimiento. Este cuestionamiento incita al individuo a buscar indicios que le permitan comprender esas marcas «soterradas», eso que, hundido en *la raíz misma de su ser* lo lleva a perderse en el sin sentido del acto, de lo escondido en cada compulsiva repetición.

Ahora, y volviendo al terreno de la clínica, se me hace necesario explicar aunque sea brevemente, algunos aspectos de mi concepción del aparato psíquico, y por lo tanto de mi trabajo

---

<sup>7</sup> *Un tiempo que, pautado desde el poder, nos des-subjetiva, nos hace menos víctima de la añoranza que del vértigo que nos devora si no vamos a su compás, y que poco da lugar al tiempo para el afecto, el pensamiento, la creación.*

terapéutico, en términos de lo que denominé *zonas psíquicas* (Marucco, 2002-2005). En mi formulación, cada una de estas *zonas psíquicas* remite a una particular configuración en la dinámica de la relación pulsión-objeto; y, en la clínica, a una también particular demanda a la posición del analista como objeto, como “el otro” en el marco de la situación analítica. Por supuesto, estas zonas psíquicas inconscientizadas son coexistentes, con diferentes grados de predominio según las características de la psicopatología. Pero cada una de ellas emerge, con características singulares, en distintos momentos de un análisis (de todo análisis) determinando tanto las posiciones del analista como las condiciones mismas del campo analítico. Se trataría de una especie de «entramado» donde la zona del soñar, o sea, del inconsciente reprimido, sexual y significante, convive con otras, como por ejemplo, la *zona del narcisismo*, es decir, de la relación del yo con el ideal y de un inconsciente que no es ya el inconsciente reprimido, sino uno más vinculado al sentimiento inconsciente de culpa, a la problemática de la autoestima y del sentimiento de sí. Otra zona psíquica corresponde a lo que he dado en llamar “el inconsciente de las identificaciones”, donde el objeto, el Otro (con mayúscula) y el otro (con minúscula), es identificado en el yo o en el superyó. El proceso de subjetivación implicará en la primera zona la tarea de develar el significante, en la segunda, la profundización del análisis de la idealización, y en la zona de la identificación será necesario el trabajo de desidentificar aquello que fue identificado patológicamente. Más específicamente: el análisis tendrá que descubrir los caminos conducentes a una desidentificación capaz de recobrar para el sujeto su pulsionalidad, aplastada o incluso borrada por el exceso identificatorio (identificaciones primarias pasivas) (Marucco, 1978b). Un paso más, nos encontramos con esa zona que se constituye en la relación del psiquismo con la castración y/o con el mundo exterior. Se trata, básicamente, de una particular modalidad de estructuración psíquica constituida a partir del mecanismo de la desmentida (*Verleugnung*), que pasa así a tener, junto a la escisión del yo, un papel estructural en el psiquismo (Marucco, 1996).

Dejé para el final la zona de la repetición y la pulsión de muerte, por ser el centro de este ensayo. (Sólo quiero dejar en claro que el análisis transcurre para mí en la aparición de las distintas zonas en distintos momentos del proceso analítico). Cuando la atemporalidad del inconciente explica la esencia misma del eterno presente, *la “vía regia” de expresión de lo inconciente será también el acto*. Por tanto, ¿podremos seguir pensando nuestra vía de acción terapéutica en términos de asociación libre-regresión-recuerdos? En el campo clínico, empujado por esa compulsión demoníaca, la repetición en acto reclama ligadura. *Pero ésta deberá montarse sobre la estructura de un tejido psíquico constituido por huellas coaguladas en la ausencia de un sentido*. Entonces, el analista está convocado a detener esa circularidad de la repetición en la que el sujeto se pierde a sí mismo. Así la recuperación de la temporalidad perdida constituiría el verdadero advenir del sujeto. Y en esto la posición del analista será fundamental: se tratará de la *apuesta pulsional* (Marucco, 2006) que el analista pueda poner en juego.

Ahora bien, entiendo que las trazas de ese destino signado por la repetición retornan en la impulsión ascensional de lo soterrado. A través de la *pulsión emergente* (Freud, 1920) lo soterrado es «arrastrado», diríamos «atraído», por elementos del inconciente reprimido, donde son engarzados por el deseo. Por esta vía el deseo es utilizado para enmascarar, y mantener oculto al mismo tiempo al “sujeto de la repetición”. El antiguo destino repetitivo “ascendido” al campo de lo reprimido adquiere así alguna significación sintomática enmascarada: fobias, obsesiones, etc., accesibles de esta manera a cierto trabajo analítico. Pero a la vez, la repetición “pura” (comandada por la pulsión de muerte, casi en el campo de lo pre-psíquico, sin alcanzar los significantes reprimidos) se expresa en un tiempo detenido que, en la sucesión de actos, constituye una permanente reiteración de un presente atemporal. Pero no sólo eso: La repetición “pura”, aquel “embrión pulsional” que sólo se descarga en actos o en el soma o como destino, produce algo más: arrastra en su descarga significantes de lo reprimido, llevando al psiquismo a su empobrecimiento. La

repetición pura va lentamente llevando al silencio al capital representativo, hasta enmudecer. Green (2001) lo define con claridad: pacientes a los que, faltos de análisis, tal vez la muerte les llega antes de tiempo, o son condenados al silencio. Y, yo agregaría, en el mejor de los casos: al desborde delirante. Quizás resulte ahora más clara mi propuesta de la apuesta pulsional del analista como un último intento de ligadura; así como la necesidad, en estos pacientes, de la creación del “tejido psíquico” perdido.

De no ser así, el tiempo es “asesinado”, y “crecen” las huellas que sólo encuentran expresión en el acto, o en una «manera de ser» en la vida. A partir de aquí la cura analítica no será sólo rememoración, sino especialmente la recuperación en los actos de aquello que no se puede recordar.

El desafío de la clínica es, en esta zona: cómo producir “recuerdo” donde hay “memoria amnésica” (Green, 1990); y, finalmente, cómo deshacer lo que la repetición estructura, a la manera de un destino, para que el paciente pueda, por la fuerza de su pulsión de vida, transformar su presente y su futuro en algo distinto. Ahora bien, a pesar de no contar aún con una metapsicología capaz de describir cabalmente esta particular expresión psíquica para determinar su técnica de abordaje, debemos aproximar alguna silueta de representabilidad para una posible subjetivación de la repetición pura. He aquí una tarea analítica por excelencia. Y, ¿de qué otro modo hacerlo si no es a través de construir conjuntamente algún tipo de “historia” que pueda desentrañar lo soterrado (*verschüttet*) que asoma en el acto? ¿Se entiende mi insistencia en lo soterrado (*verschüttet*)?

Sabemos que durante el proceso de un análisis el analista descifrará la asociación libre a través de su atención flotante. Pero en los momentos de “pura repetición”, es justamente el particular «instante de quiebre» de su atención flotante lo que permitirá el surgimiento, desde su propio inconciente, de algo capaz de dar representación a eso recóndito que se oculta, a la vez que se expresa en la repetición. Evocada en la mente del analista, la construcción se va armando, a mi entender, a partir de los distintos momentos de subjetivación que se producen en el curso de la historia del

proceso de análisis, de cuya memoria es custodio el analista. Así, la construcción dejará expuesto ese tramo de la vida que había quedado en la pre-historia del psiquismo, por así decir, detenido en el instante del trauma, obstaculizando la posibilidad de subjetivación. En estas consideraciones resulta de particular importancia atender al hecho de que, si bien el analista es el que formula la construcción, el sentido capaz de detener la imposición de un destino (hermenéutica) es el que, en la apropiación de esta historia, con su particular convicción, le otorga el paciente.

El análisis debería entonces tender no sólo a rearmar el “tejido psíquico” (Marucco, 1998) que la repetición, comandada por la pulsión de muerte, destejió (en su poder de desligadura); sino también trabajar junto al paciente para **crear** ese entramado capaz de contener aquello que no ha podido adquirir representación. Se irá, de este modo, constituyendo una trama psíquica que, funcionando como “tejido de contacto” sirva a la vez de filtro frente a los embates de la compulsión traumática. (Marucco, 2006)

Insisto: el mejor soporte para la implementación de estos recursos técnicos, la única fuerza que puede “animar” ese tiempo detenido por la repetición del trauma, la encontrará el analista en su propia apuesta pulsional. Se trata, en suma, de incluir en la dimensión de la cura la **presencia del analista**, involucrado con todo su ser y su saber en la tarea analítica: con “alma y vida”, podríamos decir. En cierta medida esto se vincula también con el tema de la singularidad real del analista (Marucco et al., 1995), que alude al «cuerpo erógeno de la presencia terapéutica» considerada durante mucho tiempo como una “molesta” interferencia en el análisis.

### **3.- Transferencia y repetición. Función y persona del analista**

Aceptar la transferencia como patrimonio de la neurosis implicó, en su momento, reconocer que lo intrapsíquico no podría recuperarse sólo como recuerdo, sino que sería revivido como

potencia actual (*agieren*) en la transferencia; o sea, con el otro. Se produce en este punto un giro importante. Si bien en la *transferencia* del sueño Freud había relativizado la significatividad del objeto (a través de los restos diurnos) en función de jerarquizar “la misión” del deseo inconsciente, con la aparición del concepto de **neurosis de transferencia** vuelve a poner el acento en la preeminencia del objeto. Vemos así cómo la figura del analista como objeto va cobrando significatividad para el paciente a lo largo del tratamiento. “*La asiduidad de encuentros, y las características del analista generan una relación que hace posible que se desarrollen “momentos transferenciales”*” (Marucco, 1998).<sup>8</sup> En esos “momentos transferenciales” se produce la repetición de los clichés de las estructuras fantasmáticas del narcisismo y del Edipo, y de sus posibles reediciones modificadas y corregidas apoyadas en la “singularidad real” del analista (Freud, 1905; Marucco, 1995).

Otra manera de decirlo: en la situación analítica, la presencia del analista como función y como persona (entendida ésta como singularidad real), permitiría que la transferencia sea algo más que una *mera repetición* para transformarse, en una *reedición corregida y aumentada*. Esa “singularidad real” podría *constituir un elemento de simbolización en la transferencia cuando posibilita que una **repetición** invariada se transforme en una nueva edición representada*.

Debemos entonces diferenciar estas repeticiones edípicas y narcisistas, de aquellas otras que, proviniendo de la repetición casi “pura” del analizando, *toca* a la persona del analista en aquello de su inconsciente que no fue movilizado en su propio análisis. Ese despertar del inconsciente “no analizado”, inédito, del analista

---

*8 Me refiero a esos momentos claves, decisivos para el cambio estructural del paciente en los que el revivir transferencial se integra con la historia estructurante. Las construcciones se revelan así como instrumento técnico privilegiado para insertar la vivencia transferencial/contratransferencial a-temporal, en un tiempo histórico particular. Los momentos transferenciales se constituyen en el pasaje en que la construcción intenta integrar una y otra vez la historia fragmentada del paciente, tratando de acercarse a encontrar la irremediable “unidad” perdida.*



(que obviamente no está en la función analítica), *puede ser apropiado apelando al trabajo de autoanálisis*. En este sentido podríamos decir que en la persona del analista se van albergando diferentes elementos de la relación con el analizando que tienen que ir “cayendo” de la persona del analista (singularidad real) a la función analítica. Desde esta postura la función analítica no sólo implica una posición de “supuesto saber”, sino que incluye además la particularidad real y los afectos del analista, con sus efectos de ligadura y de desligadura; y más aún, lo inconciente inédito de la persona del analista, que es hecho vibrar por la repetición pura del inconciente del analizando. Me encuentro aquí cerca de la noción de “campo” en psicoanálisis (W. y M. Baranger, 1969).

#### **4.- La repetición de lo arcaico y la mente del analista**

Podríamos quizás convenir que cuando hablamos de “función analítica” la pensamos habitualmente en el marco de un dispositivo que facilita operar analíticamente. Dispositivo que estará sostenido básicamente en lo que denominamos como la “atención flotante del analista”, las asociaciones libres del paciente, y el develamiento de los significantes que vayan surgiendo para ser incluidos en el campo representacional.

Ahora bien, cuando la estructura de la repetición, producto de las primeras inscripciones en la constitución de lo psíquico, irrumpe en el campo analítico, la cuestión de lo representable toma un giro importante. Aquello no representado e irrepresentable de la pulsión, que no llega al campo de la palabra, produce un “cortocircuito” que lo ubica en el pasaje al acto o en el cuerpo. Las manifestaciones psicopatológicas en el soma y los pasajes al acto aluden, como ya dije, a lo llamado “*lo arcaico*”<sup>9</sup> en psicoanálisis, a la clínica de los fenómenos residuales, o sea, de aquello

---

<sup>9</sup> Entiendo lo arcaico en relación a un tiempo lógico en la construcción del psiquismo y no en una temporalidad evolutiva.

donde en lugar de representación de palabra existen actos y, agrego ahora: **pasiones**. Retorna un interrogante: ¿Cómo se manifiestan en la clínica estas inscripciones *más allá o más acá de la representación de palabra* que no configuran fantasma? En esta repetición, casi “pura”, no sólo no hay representación; hay presentes *fusionales y pasionales* que se expresan de distintas formas, desde la furia destructiva a la tendencia al Nirvana o, más claramente, al deseo de muerte.

La clínica contemporánea se conmociona al cuestionar la extraterritorialidad que tuvieron el acto y el soma, y refleja los avatares del trabajo analítico al “pisar” sobre esas zonas de confluencia y de deslinde que constituyen categorías de frontera. Es necesario aclarar que esta “zona psíquica” está por fuera del campo del significante (en cuyos laberintos de metáforas y metonimias se vislumbra sin embargo la silueta del deseo). Estas expresiones “más allá de la representación” nos desafían a una lectura clínica que podríamos describir como *la construcción del acto*, o como el intento de “*representación*” *del cuerpo*. Si además de describirla pensáramos en cómo llevarla a cabo, podríamos decirlo así: se trataría de un proceso de trabajo analítico por el cual, en un movimiento regresivo (Botella, C. y S., 1997) a partir de la representación de la palabra, el analizando pudiera ir convocando algún tipo de representación más cercana a lo sensorial (representaciones auditivas, táctiles, olfativas, visuales, etc.). Y cuando llegáramos desde el plano de lo sensorial al signo perceptivo, próximo al terreno alucinatorio, se propondría para el análisis algo desafiante que comenzaré a enunciar de este modo: en el análisis de la repetición de lo arcaico **no** hay historia, **ni** palabras: hay sólo «*situación analítica*», o sea, *encuentros que transforman*. Así como en el campo de la neurosis (o en la zona del significante) la atención flotante del analista permite detectar en la asociación libre del paciente el golpe del significante; a esta potencialidad sensorial, traumática, el analista podrá intentar responder poniendo en juego algo más que su contratransferencia, o sea, su capacidad de *reverie* (Bion, 1966), casi “su mente”. Podría definirse en parte como eso inconciente inédito, no analizado<sup>10</sup> que surge en el

analista cuando *la opacidad del significante* no permite el análisis de la asociación libre, ni siquiera la posibilidad de la atención flotante. La opacidad del significante, que preanuncia la repetición del acto, puede, al mismo tiempo, producir en el analista un empuje de esta “capacidad de ensoñación” desde donde poder encontrar aquello que otorgue, quizás más que una representación, las trazas de un pensamiento no pensado. Podríamos denominar provisoriamente a esta tarea analítica como *la mente del analista trabajando frente a la repetición de lo arcaico*. Trabajo de elaboración del analista, revelador y a la vez inquietante. Ocurre que cuando estos “otros significantes” no lingüísticos son convocados en la mente del analista, se expresan como «vivencias» y no como representaciones. Vivencias de lo nuevo, lo diferente; de aquello que nunca cesa de inscribirse para que en algún tiempo devenga memoria. Otra vez estamos cerca del desafío de construir fantasmas allí donde sólo había inscripciones preverbales. ¿Es necesario insistir en que el gran riesgo en este momento clínico es que el campo analítico caiga en una hipertrofia de lo irracional que lo acerque a algo próximo al orden de lo mágico, donde la persona del analista se erige en ideal? (Marucco, 2005) ¿Cómo prevenir esto? Aquí no puedo sino remitirme a lo que es tal vez más antiguo e imperecedero en el ser analista: el autoanálisis, el reanálisis que permita encontrar nexos, relaciones, y fundamentalmente, diferenciar lo que es propio de aquello que corresponde al Otro y a la relación con el otro.

Para concluir este apartado: ¿Con qué contamos para pensar la “mente del analista” y su operatividad frente a las repeticiones del analizando? Menciono algunos aspectos: a) su “singularidad real”, que permitiría que las repeticiones invariadas muten en reediciones corregidas y aumentadas. b) Su capacidad de ensoñación, que le permitiría otorgar representación a la repetición de lo no representado; y, c) con la propia escucha del enigma de

---

10. Con esta denominación me acerco al tema que C. y S. Botella desarrollan en “El inacabamiento fundamental de todo psicoanálisis” (Botella, C. y S., 1997, Cap. X).

su inconciente no analizado, inédito, activado frente a la repetición de lo irrepresentable del analizando, y que siempre pugna por adquirir nuevas representaciones. Con la posesión de estos instrumentos ¿cómo interviene el analista? Por un lado, mediante la construcción. Construyendo la historia del proceso analítico en la sincronía transferencial, casi como una suerte de reconstrucción de la verdad material que el analista vivió junto a su paciente durante el proceso de la cura. Se sumará a esto la interpretación de lo intrapsíquico; esto es, de la pulsión unida a las identificaciones primarias con y desde el objeto, que se expresan en actos. Y, por último, construirá conjeturalmente esos fragmentos de historia que contribuyan a desentrañar lo soterrado. Llegados a este punto estaríamos, metafóricamente, ante la creación de «tejido psíquico», de lo no nacido que puede nacer; o sea, de la emergencia de lo nuevo en psicoanálisis, que gana terreno de lo no representable a lo representable, y también avanza sobre lo irrepresentable. De cualquier manera es necesario, para que haya análisis y no síntesis, un grado imprescindible de desligadura<sup>11</sup> que asegure siempre la conservación de un algo inasible, irrepresentable (el ombligo del sueño), que se sustraiga a la apropiación por parte del otro, y defienda de ella.

Me detengo aquí. He llegado al final del ensayo. No sé si han quedado claras todas las preguntas que formulé, y menos aún las respuestas. Pero sí quiero dejar un testimonio de algo que se ha visto reflejado tantas veces en mi clínica: el dolor incontenible de aquellos que no pueden detenerse, el furioso y temible padecer que la repetición sostiene ardiente; la urgencia de esos analizados que convocan al analista en un pedido que sienten último. Ante la repetición del más allá, de la pulsión de muerte, muchas veces los analistas nos sentimos incómodos o desanimados. En otras, pesa también el destino propio, arrojado al ruedo de avatares reconocido en la repetición del analizado. Pienso que el análisis constituye

---

11. Un ejemplo claro de cómo las pulsiones actúan en relación a medios y fines. Por ejemplo: en este caso la desligadura expresaría la pulsión de muerte como medio para un fin ligado a Eros.

una posibilidad inédita de ligadura, de cambio de vía, frente a la repetición del destino. Implica para el analista una apuesta pulsional con resultados imprecisos: en ocasiones elocuentes, en otros apenas logra atemperar la repetición, y en algunos fracasa. En últimas, el tema de este ensayo pone a prueba la propia convicción con respecto al análisis, e invita a que revisemos juntos los fracasos terapéuticos. Haciéndolo, y reflexionando sobre ellos, podremos ofrecer para el nuevo milenio un psicoanálisis metapsicológicamente sólido, y audaz en la clínica. Audacia necesaria no sólo para enfrentar con el trabajo analítico la crueldad del destino, sino fundamentalmente para desenmascarar, tras ese sino agorero, a la compulsión que desespera, construyendo y reconstruyendo una y otra vez, con sus propios escombros, hasta que el sujeto del análisis pueda sembrar, en ese tiempo arrasado de la repetición, la simiente de una historia propia, inédita, y con final abierto.

### **Resumen**

#### **Entre el recuerdo y el destino: la repetición**

*Norberto Carlos Marucco*

Centrado fundamentalmente en el tema de la **repetición** (*agieren*), en su concepción metapsicológica, clínica y técnica; incluye una problemática nuclear: la de lo representado, lo no representado, y lo irrepresentable en el psiquismo. Ésta a su vez trae a luz la relación dialéctica entre pulsión y objeto, y su particular articulación con lo traumático. El autor atribuye particular relevancia a su expresión clínica como «destino».

Señala un viraje, en la teoría de la cura, desde el recuerdo y el develamiento del deseo inconsciente; a la posibilidad de entender la repetición “pura”, que sería la esencia misma de la pulsión. Subraya tres clases de repetición: la «representativa» (edípica), la de aquello «no representado» (narcisista) que puede adquirir representación, y la de lo «irrepresentable» (impresiones sensoriales, «vivencias del tiempo primordial», «significantes prelingüísticos», “huellas mnémicas ingobernables”).

El concepto –metáfora- de *embrión pulsional* acerca al autor a la cuestión de lo arcaico en psicoanálisis, donde se expresaría la repetición en acto: un «otro inconsciente» que ocultaría celosamente lo **soterrado** (*verschüttet*) que aún no somos capaces de describir, lo más “recóndito”, más que «sepultado» (*Untergang*) o «aniquilado» (*zugrunde gehen*), por un mecanismo cuya vía de expresión es la repetición en acto.

Partiendo de “*Construcciones...*” propone una instrumentación técnica diferente a la de la construcción freudiana: su principal material sería aquello que emerge como repetición **en el presente transferencial** de “algo” faltante como historia. La memoria del proceso analítico aportaría una diacronía histórica a través de la cual pueda desplegarse en el análisis una temporalidad liberada de la repetición, y absolutamente singular. No ya la reconstrucción histórica de la verdad material, sino de algo nuevo.

Introduce brevemente algunos aspectos de su concepción del psiquismo, y del trabajo terapéutico, en términos de lo que denominó *zonas psíquicas*. Acorde a distintos modos de inconcientización serían coexistentes, con diferentes grados de predominio en la psicopatología; pero cada una de ellas emergerá con características singulares en distintos momentos de todo análisis, determinando tanto las posiciones del analista como las condiciones mismas del campo analítico.

La zona de la pulsión de muerte y la repetición será el centro de este ensayo. La repetición “pura” expresaría un tiempo detenido por la permanente reiteración de un presente atemporal. En tal caso *la “vía regia” de expresión de “ese” inconsciente será el acto*. La presencia del analista y su propia apuesta pulsional, serán fundamentales para aportar un último intento de ligadura que permita la creación del “tejido psíquico” perdido, y construir conjeturalmente algún tipo de “historia” que pueda desentrañar lo soterrado (*verschüttet*) que asoma en el acto, para estos pacientes. La repetición “pura” del analizando *toca, hace vibrar*, algo del inconsciente inédito de la persona del analista. Todo eso lleva a subrayar una vez más el valor del autoanálisis y del reanálisis del analista, para encontrar nexos y, fundamentalmente, diferenciar

lo que es propio de aquello que corresponde al analizando. Un cierto grado de desligadura aseguraría la conservación de algo inasible que defiende de la apropiación por parte del otro.

### **Summary**

#### **Between Memory and Destiny: Repetition**

*Norberto Carlos Marucco*

The theme of this paper is based on repetition from the metapsychological, clinical and technical perspective. The author's proposal is centered in the fact that in the course of the analysis, different types of repetition come up like fragments and ramifications of Oedipus, repetition of wounded narcissism and actualization of mnemonic traces that come from the psychic/pre psychic trauma linked to the underground buried. From this point, the contemporary psychoanalysis faces the challenge with three kinds of repetition: the representative one (oedipic), the "non representative" (narcissistic) and the "unrepresentable" (ungovernable mnemonic traces that sometimes disguise like destiny).

About the particularities of the drive-object relationship, the author proposes to distinguish different psychic zones that coexist and are present in different moments of every analysis: the dream zone owner of the repressed unconscious, the zone of narcissism, identifications, denial or that of the underground buried. It is in the last one psychic zone, that we see an awful compulsion that stands up in the sense of repetition in act. Sometimes that underground buried is dragged by the repressed and could acquire some somatic signification. In other cases it pulls along repressed significates, impoverishing the psyche. The analysis should go not only in the way of assemble the "psychic tissue", but also to work with the patient in terms of attempting to re-create this lost psychic tissue.

**Descriptores:** REPETICIÓN / ACTUACIÓN /  
PULSIÓN DE MUERTE / CONSTRUCCIÓN / LO ARCAICO /

### **Bibliografía**

- BARANGER, W., BARANGER, M.; (1969). *Problemas del campo psicoanalítico* Buenos Aires: Kargieman. 260 pp.
- BION, W. R.; [(1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Bs. Aires: Paidós.] (1962). *Learning from experience*. London: Heinemann. 111 pp.
- BOTELLA, C.; BOTELLA, S. (1997). *Más allá de la representación* Traducción Javier Alarcón F. Valencia, Promolibro. 212 pp.
- DE M'UZAN, M. (1978). *Del arte a la muerte. Un itinerario psicoanalítico*. Traducción de Díaz M, Barcelona: Icaria. 222 pp. (1977). *De l'art à la mort: Itinéraire psychanalytique*. Paris: Gallimard. 208 pp. (*Connaissance de l'inconscient* series).
- FREUD, S.; (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Amorrortu Editores 7, SE 7.
- \_\_\_\_\_ (1914a). Recordar, repetir y reelaborar. AE: 12, SE 12
- \_\_\_\_\_ (1914b). *Introducción del narcisismo*. AE: 14, SE 14
- \_\_\_\_\_ (1917). Duelo y melancolía. AE: 14, SE 14
- \_\_\_\_\_ (1920). *Más allá del principio de placer*. AE: 18 pág. 21-22, SE 18 pp. 22
- \_\_\_\_\_ (1930). El Malestar en la cultura. AE: 21, SE 21
- \_\_\_\_\_ (1933). ¿Por qué la guerra? AE: 22, SE 22
- \_\_\_\_\_ (1937a). Análisis terminable e interminable. AE: 23, SE 23
- \_\_\_\_\_ (1937b). Construcciones en el análisis. AE 23 pág. 262 y 268 SE 23, pp.260 y 267.
- \_\_\_\_\_ (1937-1939). *Moisés y la religión monoteísta*. AE: 23 pág.



125, SE 23, pp. 130

GREEN, A. (1990). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. 431 pp. (1986). *On private madness*. London: Hogarth. 380 p. (*International Psycho-analytical Library*, No 117.)

\_\_\_\_\_ (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: EUdeBA. 383 pp. (Serie *Pensamiento contemporáneo*). [(1995). *Propédeutique: la métapsychologie revisitée*. Seyssel: Champ Vallon. 319 p. (*L'Or d'Atalante series*.)

\_\_\_\_\_ (2001). [*El tiempo fragmentado*. Buenos Aires: Amorrortu. 208 p.] *Time in psychoanalysis: Some contradictory aspects*, Weller A, translator. London: Free Association Books. 200 pp.

LACAN, J. (1977). [*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, El seminario de Jacques Lacan*, v.11, Traducción: Delmont Mauri JL, Sucre J, Buenos Aires: Barral.]

\_\_\_\_\_ *The four fundamental concepts of psychoanalysis. The seminar of Jacques Lacan*, Book XI [1964], Sheridan A. translator. London: Hogarth. 290 pp.

LAPLANCHE, J.; (1989). [*Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu. 164 p.] *New foundations for psychoanalysis*, Macey D. translator. Oxford: Blackwell. 176 pp.

\_\_\_\_\_ (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu. 206 pp.

MARUCCO, N. C.; (1978a). La identidad de Edipo. Acerca de la escisión del yo, la compulsión a la repetición y la pulsión de muerte. *Revista de Psicoanálisis* 35:853–98.

\_\_\_\_\_ (1978b). Narcisismo, escisión del yo y Edipo. Una introducción a manera de epílogo *Revista de Psicoanálisis* 35:221–38.

\_\_\_\_\_ (1980). Introducción de (lo siniestro) en el yo. *Revista de Psicoanálisis* 37:233–46.

\_\_\_\_\_ [(1996). Edipo, castración y fetiche. *Revista de Psicoanálisis*

53:677–86.] (1997). The Oedipus complex, castration and the fetish: A revision of the psychoanalytic theory of sexuality. *Int J Psychoanal* 78:351–55.

\_\_\_\_\_ (1998). Recordar, repetir y elaborar: Un desafío para el psicoanálisis actual. En: *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*, pp. 252–9. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

\_\_\_\_\_ (2001). Quelques ponctuations psychanalytiques (à partir de ma pratique clinique). *Rev Fr Psychanal* 65 (Suppl: *Courants de la psychanalyse contemporaine*):167–80.

\_\_\_\_\_ (2005a). Cuerpo, duelo y representación en el campo analítico. In: Maladesky A, López M, López Ozores Z, editors. *Psicosomática*, pp. 249–58. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2005b). Current psychoanalytic practice: psychic zones and the processes of unconscientization. In: Lewkowicz S, Flechner S, editors. *Truth, reality and the psychoanalyst: Latin American contributions to psychoanalysis*, pp. 181–200. London: IPA.

\_\_\_\_\_ (2006). Actualización del concepto de trauma en la clínica analítica. *Revista de Psicoanálisis* 63: 9–19.

MARUCCO, N. C.; KOROL, L.; MARCHIONNI, H.; ROZITCHNER, E.; VERTZNER de MARUCCO, A.; (1995). La función analítica y [la presencia de] el analista: El papel de la ‘singularidad real’ en la transferencia. *Revista de Psicoanálisis* 47:731–47.]

ROUSSILLON, R.; (1995). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis* [Paradoxes and borderline situations in psychoanalysis]. Buenos Aires: Amorrortu. 284 pp. [(1991). *Paradoxes et situations limites de la psychanalyse*. Paris: PUF. 258 pp. (*Le Fait Psychanalytique* series.)]

WINNICOTT, D.; [(1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa. 208 p.]. (1971). *Playing and reality*. London: Tavistock. 169 pp.

Comentario al trabajo “*Entre el Recuerdo  
y el Destino: La Repetición*”  
del Dr. Norberto Marucco.

*Fanny Schkolnik\**

Quiero decir que estoy contenta de estar aquí comentando el trabajo de Norberto Marucco, alguien de quien me siento muy cerca, por la amistad y el afecto que nos une desde hace unos cuantos años, y también por el interés compartido de avanzar en la comprensión de lo que nos convoca en la clínica actual, que nos lleva a replantearnos la técnica y la perspectiva metapsicológica en la que nos ubicamos.

Con su trabajo acerca del “Narcisismo, escisión del yo y Edipo”, publicado en la Rev. de APA. en 1978, empieza a transitar un camino acerca del papel que desempeña en las neurosis la desmentida y escisión del yo junto al retorno de lo reprimido, que ha constituido sin duda un aporte muy importante al psicoanálisis en el Río de la Plata en ese momento. A lo largo de todos estos años siguió profundizando estos desarrollos con una rica producción escrita. Muchos de estos trabajos están en su libro “Cura psicoanalítica y transferencia” publicado en 1998.

Se arriesga en planteos muchas veces polémicos y tal vez por eso mismo muy enriquecedores, como podemos ver en el trabajo que va a presentar en el Congreso de Berlín y que nos trae hoy aquí. En este sentido, por la confianza y la cercanía que tengo

---

\*Miembro Titular de APU. Fco. Muñoz 3013 Ap. 401 Tel. 7070261. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: fschkol@chasque.net

con él, quisiera transmitir el proceso que se ha dado en mí con la lectura de su trabajo, que tiene que ver con la forma en que él encara sus propuestas y, por supuesto, con mis características como lectora. En una primera lectura, encontré muchos puntos que compartía, particularmente en relación a su postura como analista en la clínica y su concepción de la técnica. Pero no me convencía su tendencia a sistematizar cuando abordaba los fundamentos metapsicológicos de lo que le interesaba mostrar de la clínica actual (los distintos tipos de repeticiones, las diferentes zonas del funcionamiento psíquico). Una segunda lectura me fue mostrando que mi discrepancia se debía a que mi propia necesidad de coherencia y sistematización me sumergía en la confusión. Las distintas formas de repetición no se correspondían claramente con las distintas zonas y estas últimas no se podían relacionar sin problemas con las distintas patologías. ¿Esto se podría considerar una cualidad o un defecto del trabajo? En este punto hay opiniones muy distintas en el propio ámbito psicoanalítico. Yo pienso que lo más valioso de un trabajo psicoanalítico es precisamente esa posibilidad de enfrentarnos a los enigmas, generando interrogantes no sólo acerca de lo que transmite el autor sino respecto a la postura del lector respecto al mismo tema. Fue así que llegué a la tercera lectura y es a partir de ella que quisiera subrayar algunos puntos del trabajo que me parecen sumamente estimulantes para pensar las complejidades que se dan en ese necesario trabajo de relacionarlo que encontramos en lo singular de nuestra práctica clínica con nuestros instrumentos metapsicológicos y técnicos.

**Este trabajo de Norberto está centrado en el tema de la repetición, ubicándola entre el recuerdo y el destino.** “Destino que puede ser cambiado,- nos dice el autor- no sólo por la aparición del recuerdo, sino y sobre todo, por la construcción de lo nuevo, lo distinto: abrir las puertas, “derribar muros”, abrir caminos a la pulsión en sus posibilidades de transformación”. Nos habla de diferentes tipos de repeticiones, que en una primera aproximación yo pensé que se referían a distintas estructuras psicopatológicas (neurosis, patologías narcisistas y psicosis). Pero en el transcurso

del trabajo se van desdibujando esos límites para plantearlas como posibles formas de repetición en distintos momentos del transcurso de un análisis en todos los pacientes.

1-Repetición de **fragmentos y ramificaciones del Edipo**. Se repite el sofocado amor y las rivalidades propias de la conflictiva edípica. Una repetición representativa con desplazamiento representacional. Se repite en el síntoma lo que no se puede recordar. El trabajo de análisis en estos casos se realiza a través de la interpretación para develar lo reprimido.

2-Repetición vinculada al **narcisismo** herido, como intentos de mantener vivo el anhelado niño maravilloso del tiempo primordial. Yo prefiero pensar que este planteo se refiere a la situación de un narcisismo secundario, estrechamente vinculado a un modo de funcionamiento que responde a un narcisismo que en este caso es un narcisismo fálico que aspira a la completud, en el que predomina lo libidinal, vinculado a conflictiva propia del Edipo y la castración. Por eso no lo incluiría en el área de las patologías narcisistas como se plantea en algún momento del trabajo, aunque coincido que el trabajo con los ideales constituye una tarea fundamental. Pienso que en las llamadas patologías narcisistas la repetición está más vinculada al narcisismo primario y se acompaña de alteraciones en la dinámica pulsional con un predominio de la acción desligante de la pulsión de muerte. El trabajo de análisis en este caso sería el de construir un vínculo transferencial libidinal que permita poner límites a esos actos auto-destructivos, ofreciendo, como dice Norberto, la ligadura de las palabras del analista para introducirse en la trama repetitiva del acto.

3-Repetición de lo que surge por efecto de **huellas ingobernables**, huellas mnémicas propias de vivencias del tiempo primordial. Norberto se aproxima con esta propuesta a un tema que interroga fuertemente a diversas corrientes del psicoanálisis actual, retomando los planteos freudianos acerca de los signos de

percepción. En ese sentido, Rousillon habla de fallas en el trabajo de simbolización primaria, que permite la transformación de los signos de percepción en representaciones-cosa. Laplanche plantea la persistencia de los significantes enigmáticos por fallas en la represión originaria, vinculados a la intromisión del otro. Y a propósito de esto Norberto nos habla de **lo soterrado**, (un término que usó Freud en construcciones en Psicoanálisis) y que en este trabajo está tomado en relación a esas huellas ingobernables que retornan en acto o en el soma. Estamos en el terreno de lo arcaico. Y en ese sentido nos propone preguntas de mucho interés. ¿Lo arcaico tiene que ver con el empuje regresivo hacia un estado casi previo al encuentro con el otro? O ¿es producto de la fuerza intrusiva del objeto que imprimió la huella de la desligadura allí donde debieron abrirse los caminos hacia la posibilidad de representación? Yo me inclino por la segunda propuesta porque prefiero pensar lo arcaico como el a posteriori de una falla primaria en la constitución del yo y no como una regresión. Creo que si bien nos encontramos con esta repetición vinculada a la irrupción de esas huellas ingobernables que remiten a lo originario, no podemos olvidar que estas huellas sufren los efectos del ese posteriori dado que actúan en un psiquismo ya constituido. Lo originario permanecerá siempre inaccesible. Y tal como queda planteado en el trabajo, el analista en este caso debe valerse en gran medida de las **construcciones**, utilizando la memoria del proceso analítico para tratar de historizar, ir instalando- como plantea Norberto- una diacronía histórica liberadora singular para cada analizando.

Otra propuesta a destacar es la de las **zonas psíquicas**; para referirse a las particularidades de la configuración que se da en la dinámica relación pulsión-objeto. Estas zonas son coexistentes con diferentes grados de predominio y están presentes en distintos momentos de todos los análisis. A la zona del inconsciente reprimido, zona del soñar, se le suman: la zona del narcisismo, la de las identificaciones, la de la desmentida y escisión y la de la repetición vinculada a la pulsión de muerte. Es en esta última que Norberto quiere poner el acento en este trabajo. Es la zona de lo

soterrado, la de la compulsión demoníaca que lleva a la repetición en acto. Pero lo soterrado es arrastrado frecuentemente por elementos de lo inconciente reprimido, donde son engarzados por el deseo. El antiguo destino repetitivo adquiere así alguna significación sintomática enmascarada: fobias, obsesiones, etc. Y a la vez, la repetición pura arrastra en su descarga significantes de lo reprimido, llevando al empobrecimiento psíquico, a la abolición del capital representativo hasta enmudecer, y los pacientes quedan condenados al silencio o al desborde delirante.

Quiero destacar el planteo de Norberto sobre el posicionamiento del analista en el trabajo con su paciente. Nos dice que en este caso es fundamental la posición del analista, su **apuesta pulsional** para detener esa circularidad de la repetición. Tiene que involucrarse en todo su ser y su saber, tocado en su inconciente, trabajando con alma y vida, como último intento de ligadura y de creación de tejido psíquico perdido. El desafío es cómo deshacer lo que la repetición estructura a la manera de un destino. Construir algún tipo de historia que pueda desentrañar lo soterrado. Apostar no sólo a rearmar tejido psíquico sino también a trabajar junto al paciente para crear ese entramado, construir una trama psíquica que funcione de filtro frente a los embates de la pulsión de muerte. Y termina afirmando que se requiere la audacia necesaria para desenmascarar a la compulsión que desespera, construyendo y reconstruyendo una y otra vez, con sus propios escombros, hasta que el sujeto del análisis pueda sembrar en ese tiempo arrasado de la repetición, la simiente de una historia propia, inédita y con final abierto.

## Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida\*

Mary Target <sup>1, 2</sup>

*“El mentiroso vive con miedo a perder el control. No puede siquiera desear una relación sin manipulación, ya que ser vulnerable frente a otra persona significa la pérdida del control...El mentiroso está asustado. Pero todos estamos asustados... ¿cuál es el miedo particular que posee al mentiroso? Teme que sus propias verdades no sean suficientemente buenas...el mentiroso le teme al vacío...El mentiroso tiene muchos amigos, y lleva una existencia de gran soledad. El mentiroso sufre a menudo de amnesia. La amnesia es el silencio del inconsciente. Mentir habitualmente, como modo de vida, es perder contacto con el inconsciente.”*  
(Rich, 1975, p. 187-191)

Albert Camus era un incurable amante de las mujeres que tenía infinidad de proyectos. Murió en un accidente, volviendo de una vacación hacia varias de ellas. Antes de partir, le escribió a cinco mujeres diciéndoles que cada una de ellas era el gran amor

---

\* Conferencia realizada en el 45º. Congreso de la International Psychoanalytic Association, Berlín, julio de 2007.

1. PhD., Psychoanalysis Unit. Department of Psychology University College London, Gower Street, London WC1E 6BT. Tel: +44 20 7679 1257; Fax: +44 20 7916 8502. E-mail: m.target@ucl.ac.uk
2. Me siento muy agradecida por las sugerencias y los comentarios muy útiles de un número de amigos, especialmente el Prof. Peter Fonagy, el Dr. Jeremy Holmes y la Dra. Alessandra Lemma.



de su vida (Todd, 1996). Esto no podía ser verdad, pero, ¿era una mentira (una manipulación cínica) o en realidad él *creía* lo que iba escribiendo en cada carta (tratando a cada mundo de fantasía paralelo como real)? Parece adecuado comenzar con Camus, un gran escritor, sobre la invención de la realidad social; pienso que *algunas* personas que habitualmente fracasan en representar la verdad no están tratando tanto de engañar, sino de usar defensivamente un modo de subjetividad infantil que deja en suspenso el contacto con la realidad cotidiana y sus limitaciones.

Edna O'Shaughnessy preguntaba en 1990 si un mentiroso habitual podía ser psicoanalizado. Un análisis así implicaba una paradoja: el psicoanálisis se funda sobre la veracidad, sin embargo para que un mentiroso sea él mismo, debe mentir en su análisis. Mentir es un síntoma y el psicoanálisis siempre ha reconocido la necesidad, y con esto ha trabajado, de una variedad de formas de falsedad- negación, desmentida/renegación, equivocación, distorsión, delirio. Entonces, se pregunta O'Shaughnessy, "¿por qué no la mentira?" (O'Shaughnessy, 1990, p.187)

No hay mucha literatura psicoanalítica sobre el mentir. En el trabajo de Alessandra Lemma "*Many Faces of Lying*" (2005), la autora establece una distinción entre un mentir sádico y uno de auto-preservación, y en este trabajo me intereso por el segundo tipo defensivo. Lo voy a considerar en el marco de un modelo de la evolución de la realidad psíquica, o "verdad interna", que hemos desarrollado con Peter Fonagy (Fonagy & Target, 1996, 2000, 2007; Target & Fonagy, 1996) y daré dos ejemplos clínicos.

### Desarrollo psíquico

Comenzaré con un telón de fondo sobre el desarrollo para la discusión clínica: sugiero que en el camino hacia la posibilidad de mentir, los niños pequeños aprenden a **aparentar** (*pretend*)<sup>3</sup>

---

3. Nota del Traductor: la palabra *pretend* en inglés puede ser usada en función de verbo o, como anteriormente en el texto, con carácter de adjetivo (*aparente*).

para así escapar de su propia realidad psíquica. Más adelante se dan cuenta de que otras personas tienen realidades psíquicas diferentes y de que otros no conocen su verdad interna. Estos son logros evolutivos y de un modo extraño, el mentir (que el niño pequeño se dé cuenta de que puede mentirle a sus padres) es parte del progreso normal hacia la privacidad y el sentido de posesión mental, así como hacia la manipulación. Presumiblemente, todos seguimos mintiendo a veces para protegernos y proteger a los demás del desconcierto, y debemos elegir por un cierto grado en una dimensión de la veracidad en el que para nosotros se establezca un balance entre el tacto y la privacidad por un lado, y la franqueza por el otro. Sin embargo, algunas personas sistemáticamente desfiguran hechos relevantes, lo que daña las vidas de las personas cercanas. Por supuesto que esto puede reflejar una manipulación cínica o incluso psicopática, pero en este trabajo nos centraremos en otra posibilidad: estas personas se ven envueltas en una lucha desesperada por la auto-regulación, atrapadas en un modo escindido y pre-mentalístico de experimentar la realidad psíquica, que también requiere de una escisión de la realidad exterior. Con el desarrollo y las oportunidades del adulto, esto puede crear múltiples finales alternativos para las historias de amor o de trabajo. No obstante, esto proviene de una etapa normal de la temprana infancia, y parcialmente implica una falla en el avance normal desde el jugar (*play*) hasta los juegos (*games*). Permítanme clarificar esto.

Antes de que aprenda, a los 3 o 4 años, que las personas tienen distintas perspectivas y que nadie sabe lo que los demás piensan o sienten, el niño da por sentado que lo que está en su mente, existe afuera. Si el niño pequeño cree que la bata de baño colgada tras la puerta es un ladrón, este pensamiento en sí mismo lo asusta, de la misma forma en que lo haría un ladrón. Escuchar una historia de fantasmas se asemeja más a *ver* un fantasma para el niño pequeño que para un niño mayor. Hemos llamado a esto “equivalencia psíquica”. Es inútil que el padre (*parent*)<sup>4</sup> trate de

---

<sup>4</sup> N del T: se aclarará entre paréntesis cuando se trate de la palabra inglesa parent, el

discutirlo, solamente puede demostrar, a través de su ejemplo, que piensa diferente, que sabe otras cosas respecto del mundo, lo que eventualmente le permite al niño adoptar una tercera perspectiva. Anteriormente, para mantener un equilibrio interno más seguro, el niño desarrolló un estado mental especial, al que nos referimos con el nombre de “modo aparente”, en el que puede crear cosas que *sabe* que no son reales, donde no hay conexión entre lo aparente (*pretence*)<sup>5</sup> y la realidad. (Podría, por ejemplo, aparentar ser un ladrón al que él o su Papi golpearán.) Esta capacidad para aparentar es la semilla de lo que alrededor de la etapa edípica se transforma en juego simbólico, donde las limitaciones impuestas por la realidad son infundidas a la flexibilidad imaginativa del jugar, lo que a su vez prepara el terreno para el desarrollo de una realidad psíquica madura.

### Déjenme ilustrar este movimiento del desarrollo

James tenía cuatro años. Se despertó temprano y se puso a jugar en su cuarto, e hizo que su hermano de dos años se le uniera. James le dice a Paul que tiene que manejar un auto blindado en el que puede llevar a *un* herido por vez. “Tenés que llevar a los heridos a esta base”, le explica James. “Cruzás el río por uno de los puentes. Mirá dónde los marqué”. Paul, que está todavía medio dormido y rara vez obedece instrucciones, hace lo mejor que puede pero a veces pone a todos los heridos en el auto a la misma vez, o hace que “mágicamente” el auto vuele a través del río. Finalmente, el auto se transforma en un bombardero/submarino tanque/caza multipropósito, que puede rápidamente ganar la batalla. Entonces Paul se tira al piso y declara “Yo muerto también ahora.”

En el cuarto de al lado, los padres escuchan el crescendo de frustración de James: “¡NO Paul! ¡¡No podés HACER eso!! ¡El

---

*padre o la madre, y no de la palabra father, el padre.*

*5 N del T: en esta ocasión la autora usa el sustantivo “pretence”.*

auto no puede volar! ¡Y sólo puede llevar un hombre por vez! Tenés que ir por el camino...NO PODÉS ir sobre el río o bajo el agua...¡NO! ¡Ah, es inútil!... Vos no entendés *nada*.” Vuelve a jugar solo hasta que sus padres están disponibles. Juegan de acuerdo a las reglas porque ellos, al igual que James, saben que el juego es un asunto serio: vos podés jugar el juego, pero no podés jugar *con* el juego. Sólo porque el “auto” *podiera* ser una gran ambulancia anfibia, no quiere decir que lo puedas transformar en una (Pero el problema es que, *podés*...).

Cuando James protesta: “¡¡No podés HACER eso!!”, está defendiendo al juego simbólico contra la anarquía del “modo aparente”, se *puede* hacer eso...porque se puede. El auto *puede* volar, se *puede* inventar un movimiento en el ajedrez, se *puede* no pagar los impuestos, y así en más. Paul arruinó el juego de James, lo que también arruinó el juego de Paul al excluir los atajos mágicos que Paul prefería. Es que simplemente “no están permitidos” en *este* juego (y ciertamente no por el capricho de un asistente de dos años que “no sabe *nada*”).

James no estaba pronto para ser el padre (*parent*) y poder brindarle a Paul una zona de desarrollo proximal – él mismo hacía poco tiempo que había logrado avanzar más allá de la escisión entre los modos de pensamiento de “equivalencia psíquica” y “aparente”. Nuestro modelo se basa en evidencia clínica y de investigación (Fonagy & Target 1996, 2000, 2007; Target & Fonagy 1996) que continúa la línea de trabajo de Bion y Winnicott, que sentaron las bases para nuestro conocimiento de cómo el mundo interno llega a experimentarse como psíquicamente real.

El lenguaje, el juego y la triangulación edípica facilitan la integración de estos modos escindidos. Paul, cuando se pone serio (en el “modo de equivalencia psíquica”), espera que sus sentimientos y pensamientos se correspondan con la realidad externa, pero esto lo hace sentir sacudido por el miedo de que lo que está en su mente pueda ser concretamente real. Desarrolla una ruta de escape de fantasía consciente (nuestro “modo aparente”). Entonces entiende que las experiencias internas no coinciden punto por punto con la realidad externa, se encuentran desconectadas de

ella y la ocluyen, no tienen consecuencias. Como decía, en la etapa edípica, los niños normalmente integran estos dos modos para alcanzar la etapa de la mentalización, en la que los estados mentales propios y del otro pueden ser simbolizados – como *representaciones* de la subjetividad. Las realidades interna y externa pueden entonces ser vistas como conectadas, aunque diferentes; ya no tienen que ser sentidas como iguales o disociadas. El padre (*parent*) le ofrece a las ideas y los sentimientos del niño (cuando es en serio, o “solo aparentando”) un puente entre la realidad y la fantasía, al mostrarle una perspectiva alternativa fuera de la mente del niño. El padre (*parent*) también muestra que esas perspectivas pueden conducir a la acción de forma lúdica, creando así una experiencia mental nueva, imaginativa y maleable que es de todas formas real. Esta integración nunca es completa, continúa siendo evaluada o perdida a lo largo de la vida, en el miedo, el dolor o el placer. (Fonagy, Gergely, Jury & Target, 2002)

### Verdad, ilusión y psicoanálisis

Aunque un pensamiento sea falso, puede ser representado, como idea real puede ser comunicado. Puede tratarse de una mentira, algo aparente, una broma, un error, etcétera. ¡Qué distintos sentidos puede tener que un hombre declare que es una mujer! Puede que se esté haciendo pasar por su esposa para robar su dinero (una mentira consciente). Puede que esté actuando el papel de una mujer en una obra teatral (una verdad simbólica, parte de un juego social). Una verdadera actuación puede requerir en forma temporaria **sentirse como** una mujer – una fantasía ocluyendo la realidad cotidiana (el “modo aparente” dentro del juego). Necesitar crear esta fantasía consciente en el marco de la vida real sería patológico: un hombre que necesite imaginar que es una mujer para “ser un hombre”, para hacer el amor, estaría significando que su potencia requiere de una apariencia (*pretence*), mientras que esta fantasía inconsciente sosteniendo el deseo podría ser enriquecedora e incluso normal (Target, sin publicar). (El trabajo

de Joan Rivière '*Womanliness as a Masquerade*' describe a una mujer que se vuelve más femenina para esconder la realidad psíquica de su (inconscientemente poderosa y sádica) masculinidad). De forma extrema, un hombre puede insistir sobre un cambio de sexo (transexualismo, modo de "equivalencia psíquica" extendido más allá del transvestismo para alinear por la fuerza las realidades física y psíquica).

La descripción freudiana del proceso primario tiene mucho en común con algunos aspectos del "modo aparente" (catexis libres y móviles, condensación, atemporalidad y ausencia de contradicción, con el contenido del pensamiento a menudo dominado por las pulsiones). Sin embargo, Freud no consideraba al proceso primario como un modo de realidad psíquica consciente, por lo menos dentro del modelo topográfico. Desde entonces, otros psicoanalistas han descrito la emergencia de la capacidad para el pensamiento (por ejemplo Jones, Bion, Segal) y han establecido distinciones dentro del pensamiento basadas en la relación entre las realidades interna y externa (el caso de Winnicott, Bion).

James necesitaba aferrarse a sus símbolos, las reglas que hacen la traducción entre representación y realidad externa, que organizan la actividad de jugar en juegos reglados, por más arbitraria que sea la forma. Esta estructura básica del juego simbólico, el marco referencial de la realidad social, continuará impregnando la vida adulta de James, las vidas de todos nosotros y el marco referencial del psicoanálisis mismo. En nuestro "campo de batalla" virtual, nuestro patio de juego de la relación analítica, sabemos que necesitamos de un marco, dadas las fuerzas primarias con las que nos manejamos. El psicoanálisis puede ser pensado como un "juego", el encuadre y la relación "jugados" de acuerdo a reglas a las que adherimos a veces ansiosamente. Winnicott nos enseñó que: "Los juegos y su organización deben ser vistos como parte de un intento por anticiparse y evitar el aspecto atemorizante del jugar... La precariedad del jugar corresponde al hecho de que siempre se encuentra sobre esa línea teórica que divide entre lo subjetivo y lo que es objetivamente percibido" (Winnicott, 1971, p 58-59).

El proceso analítico depende de un delicado balance entre los modos de equivalencia psíquica y aparente. La regresión implica la re-escisión de los dos modos complementarios de la realidad psíquica primitiva. En el análisis, el encuadre protector (que incluye el encuadre interno en la mente del analista; Parsons, 2006) y la regla fundamental crean una atmósfera “aparente”, dentro de la cual el analista acepta y muestra especial interés por los momentos de equivalencia psíquica. La repetición y la re-experiencia (tratar la llegada apenas tardía del analista como un rechazo) implican momentos de equivalencia psíquica, que pueden ser enfocados y sobre los que se reflexiona especialmente cuando son parte de la transferencia. La re-elaboración requiere del revivir la realidad interna con el fuerte e inmediato impacto del modo de equivalencia psíquica, sin el cual la reflexión no conduce al cambio.

Lo que hace posible tolerar tan intensas experiencias del pasado en el presente (la desesperación por la separación del fin de semana), es lo cuidadosamente protegido del encuadre y la atmósfera que permiten que el analista valore las experiencias de equivalencia psíquica dentro del trasfondo de seguridad que brinda el modo aparente, en el que cualquier cosa puede ser dicha, no habrá consecuencias. El marco referencial de la sesión es mantenido por el analista, que impide que intrusiones mínimas (el sonar de un teléfono) perturben este modo temprano de experiencia, de forma tal que los sentimientos y los pensamientos puedan ser vivenciados, en forma segura, como literalmente verdaderos, sobre un fondo donde no existe conexión entre las realidades mental y física. Una vez que estas experiencias han sido reconocidas en este modo escindido, pueden ser re-elaboradas y reintegradas en una nueva (mentalizada) configuración.

Se podría decir que los analistas pasan el día en un continuo “jugar con la realidad” de mundos de transferencia/contratransferencia “aparentes”, un mundo diferente con cada paciente<sup>6</sup>. No

---

<sup>6</sup> *Quizás necesitamos nuestros largos veranos para recuperar el sentido habitual de nuestra realidad psíquica integrada, para no sentirla constantemente tironeada en*

podríamos aprender a hacer esto sin haber hecho primero el recorrido de integración (como niños y nuevamente en nuestro análisis de formación) que James ha hecho y Paul pronto hará, sobre el camino marcado, no haciendo volar ya más el auto sobre el río de forma caprichosa. Como analistas sabemos que algunas cosas pueden hacerse reales solamente dentro de la sesión analítica, no son reales afuera. Como adultos sabemos que sólo podemos vivir una vida, vivida de acuerdo con las limitaciones que impone la sociedad. Algunas personas, sin embargo, llegan a nosotros sin haber hecho ese recorrido, sin aceptar que el auto no puede volar, viviendo sus vidas como si todo fuera aún posible.

Vivir de esta manera requiere o bien rechazar abiertamente las limitaciones habituales o bien presentar una imagen falsa de uno mismo. Contrastaré dos pacientes cuyas vidas estaban llenas de falsedades - ¿pero eran estas falsedades fundamentalmente mentiras (engaños para manipular la realidad psíquica de los otros) o “apariencia” (llevar adelante fantasías omnipotentes, aisladas y alternativas que son sentidas como reales, lo que Winnicott (1971) llamó “fantaseo”)?

### **Primer caso: el Dr. P.**

El Dr. P. funcionaba parcialmente dentro de una estructura (mentalizada) simbólica, mintiendo para preservar el placer y evitar el abandono. Trabajé a través de la elaboración de la realidad interna y externa, y sus distorsiones defensivas de las mismas, como en el análisis en general. Su forma de modificar la verdad requirió tanto de ser conciente de que seguramente iba a mantener secretos como de una técnica que permitiera menos “modo aparente” que lo habitual. También ilustraré un funcionamiento

---

*diferentes direcciones. Y para proveer de un marco de realidad para el proceso analítico en su conjunto, una interrupción entre las fases de la relación analítica, como toda sesión está enmarcada en un comienzo y un final después de los cuales el paciente debe reintegrar su realidad psíquica dividida, así como puede hacerlo hasta la próxima vez.*



muy disociado de su modo aparente, a través de una relación escindida que creo que se basa en una situación traumática posterior a un período de apego temprano bastante bien establecido pero dividido, que dejó algunos “agujeros” en su integración de los dos modos de realidad interna.

El Dr. P era un funcionario público de alto rango, un hombre talentoso y simpático, criado en el África Oriental, donde su padre había sido juez durante un período muy turbulento del dominio colonial. El Dr. P fue cuidado por una niñera, una mujer africana que tenía sus propios hijos y cuya choza había sido su segundo hogar. Mantuvo un contacto limitado con sus padres, quienes viajaban frecuentemente y vivían en forma separada por momentos para protegerlo de los ataques rebeldes. Cuando tenía dos años sufrió una herida grave en su espalda, y fue enviado a un hospital muy alejado, con la perspectiva de que muriera o resultara discapacitado. Cuando le dieron el alta muchos meses después, su niñera se había ido, y a los cuatro años el pequeño fue nuevamente enviado lejos a un internado. A partir de los ocho años sus escuelas se hallaban “en casa” (en Gran Bretaña, donde nunca había estado). Veía a sus padres casi una vez por año, pero les escribía alegres cartas semanales como la escuela lo requería, y le respondían con cartas similares. Esa cualidad coloquial era familiar en la transferencia – un barniz amistoso y brillante que cubría la convicción de que no era posible ningún contacto real (quizás lo que el paciente mentiroso M de la Sra. O’Shaughnessy desoladamente esperaba: “sólo una presunción” (*pretension*), O’Shaughnessy, 1990, p.188).

El Dr. P fue derivado cuando su tercer matrimonio estaba colapsando. Tenía cuatro hijos y una relación cercana con ellos, aunque ellos estaban muy enojados con él. Había dejado a cada esposa para casarse con otra mujer y había tenido múltiples relaciones amorosas paralelas desde la muy dolorosa infidelidad de su primera novia importante. Establecía relaciones cercanas e intensas con mujeres fuertes y talentosas, a las que mentía automáticamente. Había un patrón similar en el trabajo ya que constantemente se hacía cargo de un número imposible de

diferentes responsabilidades, y siempre estaba corriendo de un lado para el otro, tratando de disimular los conflictos con su encanto, excusas y promesas cuando esto era posible. Por supuesto que quedaba una estela de gente defraudada y enojada, lo que lo entristecía porque siempre estaba tratando de complacer a todo el mundo.

El Dr. P llegó al tratamiento habiéndose generado serios enfrentamientos tanto en el amor como en el trabajo. Un día, había tenido que hacer dos importantes presentaciones en distintos lugares, y el siguiente fin de semana había arreglado con dos novias por separado para irse en una escapada romántica al mismo hotel. (El no fue, pero ambas novias sí, y dieron su nombre al recepcionista.) Hasta poco tiempo antes de cada uno de estos eventos, no se había sentido angustiado – algo pasaría y lo solucionaría todo. Pero **en realidad** él no aceptaba que no podía cumplir con ambas presentaciones, satisfacer a ambas mujeres. Quería ambas, ellas lo querían, ¿por qué no iba a funcionar? ¿Por qué no iba a volar el auto sobre el río? Ni siquiera había **mentido** esta vez, “en realidad no hubo deshonestidad”, y sintió que de alguna manera las confrontaciones que siguieron no eran justas - pero podía ver que había algo que no estaba bien y aceptó el consejo de una de sus ex -esposas de que necesitaba ayuda. La parte realmente difícil era creer que esa ayuda era posible.

Por supuesto que hizo su mejor esfuerzo por jugar bien al juego de la terapia, incluyendo aumentar de dos a cuatro sesiones semanales después de dos años de trabajo. “Cuatro excusas por semana”, dijo cuando las comenzamos. Lo que sigue es una sesión del final del primer año de mayor frecuencia de sesiones, cuando faltó a muchas de sus horas y a veces hablábamos por teléfono en su hora. (He hallado que a pacientes así, este tipo de flexibilidad les permite acostumbrarse a una asistencia regular como elección genuina, ya que logran experimentar la diferencia que esto hace.) Ilustraré de qué forma traté, como James, de hacerlo jugar el juego y no volar, victoriosamente como Paul, sobre los incómodos ríos de la realidad.

## Sesión

{El Dr. P comienza hablando sobre Karen, su amante actual (también tiene a sus novias A y B y está viviendo con su esposa, que cree que ha dejado de ver a Karen). El y Karen habían acordado comprar un terreno en Irlanda, para construir una casa para las vacaciones y para su eventual jubilación.}

Dr. P: Karen quería comprar la propiedad la semana que viene. Hay un problema de flujo de fondos: no puedo obtener el dinero este mes para mi parte, Karen se enojó porque no la voy a conseguir a tiempo. Esto sucede en un muy mal momento porque está enojada conmigo por irme a la reunión de la usina de ideas (*think tank*)<sup>7</sup> la semana que viene. ¡Es un poco doloroso después de que yo he puesto mi vida patas para arriba por ella! La semana que viene es complicada: los organizadores de la usina de ideas cambiaron la fecha para que le sirva a los americanos que decidieron unirse recientemente. Conozco a la gente que está involucrada y he tratado de mediar, pero los ánimos se han crispado un poco. {Menciona a políticos prominentes, sus peleas y la forma en que él restablece la paz}. Es todo lo que puedo hacer para que estén en el mismo lugar al mismo tiempo, ¡no hay forma de que pueda ir a Irlanda justo ahora! Entiendo que es frustrante para ella, ¡pero no hay **realmente** nada que yo pueda hacer!

{Pienso en su “problema de flujo de fondos” al no haber pagado los honorarios de dos meses de su análisis recientemente y en sus faltas a algunas sesiones. Pienso que seguramente no tendrá el dinero para lo de Irlanda por un buen tiempo, quizás nunca – no ha vendido la casa matrimonial porque no ha hablado con su esposa sobre la separación. Tener la reunión de la “usina de ideas” la semana próxima le impide estar tanto con Karen, como en la vacación familiar planeada}.

MT: *También me está haciendo saber que no vendrá a sus*

---

<sup>7</sup> N del T: grupo u organización que suministra ideas y propuestas sobre política, economía o estrategia militar.

*sesiones la semana que viene (y que no hay realmente nada que usted – o yo – pueda hacer).*

Dr. P (inquieto): es más bien una cancelación, aunque realmente lo lamento porque hemos entrado en algunas cosas muy útiles últimamente. (Pausa) {Pasa a describir con interés, detalle y absorción cómo las personas VIP (*Very Important Person*) pueden **solamente** arreglar para esa semana, **necesitan** encontrarse fuera de Londres y le **insisten** que él debe estar allí...} Esperan que si yo puedo ayudar a reconciliar los temas legales, el camino quede abierto para que los americanos lo ratifiquen en la cumbre. Será como en los viejos tiempos volver a X {donde se va a desarrollar la cumbre}. ¡Me acuerdo de aquella **espantosa** ocasión en que tenía que hacer un discurso en su parlamento en nombre de {una figura internacional cuyo discurso él había preparado, y que después se había enfermado}! ¡Me olvidé por completo de lo que yo iba a decir – o {se corrige rápidamente} más bien, de lo que **él** iba a decir!

MT: *¿le parece que estará necesitando hacer un discurso para alguien más acá también?*

Dr P: (incómodo y cauteloso) uy uy uy...?

MT: *cuando me habló del enojo de Karen por el flujo de fondos, de irse y todo eso, creo que en el fondo de su mente sonaron unas alarmas, y necesitó salir con un discurso sobre personas y eventos importantes. Empezó a hablar como si fuera otro, el hombre que es demasiado importante como para estar acá conmigo.*

Dr. P: Hmm. (Larga pausa; parece algo alicaído pero pensativo). Entonces es como antes...levanto una cortina de humo...

MT: *los dos sabemos que la semana que viene **está** complicada. Como usted dice, **tuvo la intención** de poner su vida patas para arriba por Karen, pero en la realidad no era tan fácil...*

Dr. P: si. Supongo que es eso otra vez – como lo hice en mi **mente**, sucedió en la realidad (¡y ella debería estar agradecida!)

MT: *(y yo también debería estarlo) Es más fácil crear la paz mundial...*

Dr. P: (ríe) ¡Gracias a Dios **usted** no me lo está haciendo

difícil! (continúa cálidamente, sonriendo). Voy a extrañarla la semana que viene. Me preguntaba si de hecho podríamos tener nuestras sesiones por teléfono, algunas de ellas por lo menos ¿me sentiría feliz de poder salir de esas sesiones de charlatanería!<sup>8</sup>

MT: *me parece que le gusta cuando estamos en un pequeño mundo benigno, nuestras propias “sesiones de charlatanería”, un refugio donde se siente aceptado. Pero cuando se encuentre fuera de Londres, puede llegar a preocuparlo sentir que arruinó este refugio también.*

Dr. P: es cierto. Me angustia pensar que usted se va a enojar conmigo porque no voy a estar acá.

(silencio)

MT: *entonces quiere reasegurarse de que yo todavía lo quiero, hablando conmigo por teléfono. Habla con Karen, con su esposa, con A y con B, y conmigo, así ninguna de nosotras estará enojada con usted.*

Dr. P: ¡Hmm! Mis colegas realmente me lastiman con lo de mi “tarjeta de baile telefónica”...

MT: *quiere estar seguro de que todas todavía queremos bailar con usted, de que tiene suficientes refugios.*

Dr. P: si. (Pausa. Ríe con tristeza y suena ansioso) – deben estar tan aburridas de mí, no sé por qué cualquiera de ustedes me aguanta realmente.

MT: *Me parece que cuando se sintió angustiado por esto, hace unos minutos, necesitó escaparse hacia su burbuja de la importante usina de ideas y la paz mundial. Ahora siente la necesidad de la “rutina del adorable canalla” {él le había dado ese nombre – una “rutina” para desarmar a sus varias e intercambiables mujeres}.*

Dr P: si. (Serio, pausa más larga).

MT: *me parece que se siente realmente preocupado por saber si todavía lo quiero, o si sólo lo aguanto y actúo de acuerdo con las reglas.*

---

<sup>8</sup> En el original dice sesiones de “talking-shop” (lugar donde se habla mucho pero no se hace nada).

Dr. P: si. **De verdad** siento eso. (Pausa) no sé por qué tengo que ponerme a todo el mundo en contra.

MT: Cuando trata de complacer a todo el mundo con acciones altisonantes, se da cuenta de que no va a funcionar, no puede ubicar todo en el mismo espacio. El miedo de ponerse a todo el mundo en contra lo hace cambiar de rumbo, creo, hacia un “baile” donde tenemos los roles que usted siente que controla – yo estoy enojada, usted lo lamenta, yo lo perdono. Esto evita que suceda algo inesperado y nos sentimos cerca. Pero después lo preocupa que yo esté solamente actuando de acuerdo con las reglas y que por dentro no lo quiera. Como sentía con su madre, que le escribía sobre los viajes pero no venía a verlo cuando usted se sentía tan solo.

(Asintió con su cabeza. Los dos permanecimos callados por algunos minutos en los que los ojos se le llenaron de lágrimas. Al final de la sesión dijo que no estaba seguro de si iba a poder llamarme a las horas habituales de sesión. Le dije que yo iba a estar acá en sus horas, y esperaba que pudiera venir, o que pudiera llamarme. Pero que se podía llegar a sentir demasiado importante. O demasiado atemorizado de que yo estuviese enojada. Vino a la primera sesión, y llamó por teléfono en dos de sus otras horas.)

### **Discusión del material del Dr. P**

El DR. P invitaba a una versión de la excesivamente cercana relación erotizada que la Sra. O’Shaughnessy describió como un *enclave* (O’Shaughnessy, 1992). El erotizaba todas las relaciones con las mujeres, y en la transferencia yo era consciente de cierta intimidad de connivencia. La atmósfera en las sesiones tendía a ser de una sutilmente dulce identificación y placentera atemporalidad, que me hacía sentir la necesidad de no perder de vista las realidades efectivas de su vida y aquello de lo que se avergonzaba, detrás de su cortina de humo. El riesgo de la connivencia se corría si quedábamos enredados en su “modo aparente” de realidad psíquica. Me pareció que interpretar las

fantasías inconscientes que subyacían a su estilo de vida polígamo debía de estar acompañado de una repetida referencia a la realidad efectiva de cada uno de sus múltiples apegos.

Encontré que de otra forma, él continuamente tendería a pasar por alto un aspecto engañoso de su vida hasta haber logrado obtener placer de ello, después de lo cual me lo “confesaría”. Usaría su encanto y su manifiesto reconocimiento para esconder su omnipotencia y el daño que de hecho estaba causando, el hecho diario de que cada vez que “tenía que” hacer algo nuevo, estaba echando a perder algo en lo que él y otros habían invertido. Inconscientemente, se estaba castigando por su codicia al ser incapaz de disfrutar nada de forma total. Terminaba en un constante manejo de conflictos, lo que a su vez le impedía hacer una cantidad de otras cosas en su vida, tales como desarrollar su talento artístico y llevar adelante proyectos que le interesaban, en vez de aceptar hacer todo lo que le pedían los demás. Más se transformaba en menos.

Dos cosas me parecieron particularmente importantes para evitar funcionar demasiado como otra amante engañada y dispuesta a perdonar. Una era el uso ocasional del humor para subrayar la realidad social dentro de la atmósfera del *mea culpa* (“adorable canalla”). Era un asunto serio transformar los sentimientos intensos (insignificancia, pérdida y rechazo) en cosas que el pudiera pensar y vivenciar como sus miedos (en vez de externalizarlos en las mujeres, incluida su analista), pero a veces esto se veía beneficiado por un contacto tenue. Por ejemplo, podía explicarme con un aire de grandiosidad por qué “necesitaba” comenzar un proyecto extra, y entonces yo podría “animarlo”, estando de acuerdo en que – si, los compromisos previos **se habían** vuelto algo aburridos, entonces yo podía entender por qué los reemplazaría – pero mejor se aseguraba de dejarse una ruta de escape porque este proyecto pronto iba a ser historia...

Como el padre (*parent*) de un niño cuyo juego se está volviendo un poco abrumador, yo necesitaba entender la esencia del juego, y el **por qué** se había vuelto abrumador (regresión que hizo que la realidad psíquica se escinda, el modo aparente se va

de las manos y todo se dispara fuera de control). Yo necesitaba no quedar atrapada, no verme abrumada – jugar con las ideas pero ser muy serio respecto de la realidad.

Se volvió cada vez más abierto y dolorosamente honesto sobre lo que realmente quería, necesitaba y sentía en sus relaciones más cercanas, incluida la relación analítica. Lo ayudé a recordar la fractura en su experiencia de maternaje (madre/niñera con culturas y modos de relación completamente diferentes), con las preguntas asociadas: “¿Por qué sólo una amante? ¿Por qué sólo una carrera? ¿Puedo tener muchas! (Tuve muchas madres.)”. Detrás de la transitoria emoción de alcanzar el exceso, estaba el miedo de enfrentar la repetición intolerable de quedarse con nada o con nadie: “¿Qué pasa si todos se van? ¿Quién me va a querer? ¿Quién me va a conocer?” Ahora podía (re)experimentar sus sentimientos frente a la desaparición de su niñera, los meses de ausencia de sus padres, y cómo no había hecho amigos en los internados, solamente alianzas. Re-elaborando el trauma, entendió que haber sido alejado de todo lo que le era familiar había sido sentido como un castigo injusto, prueba de no poder ser amado, y una lección para no confiar en nadie. Su odio y miedo inconscientes a las mujeres, y su deseo de devolverles la herida, fueron explorados en diferentes contextos, incluyendo por supuesto la transferencia.

Al Dr. P le aterrizzaba la idea de abandonar la opción de entrar en “modo aparente” – sus refugios, protegido de la realidad (de los demás). Había necesitado de esto cuando la soledad o el rechazo amenazaban. Su muy traumática historia de separaciones, sólo manejables con una precoz contención y un secretamente administrado consuelo, seguía siendo muy difícil de pensar. Hay un aspecto transgeneracional en esta experiencia, sus padres habían sido abandonados de forma similar y probablemente no se podían permitir imaginarse el sufrimiento de su hijo. La actitud de los padres, de volver normal y minimizar el rechazo, encuentra eco en la dificultad del Dr. P para comprender las quejas de los demás en relación con sus múltiples existencias, las que realmente veía como normales e inevitables.

El miedo del Dr. P a la pérdida y el aislamiento eran sentidos



concretamente (en equivalencia psíquica) como un hecho que lo obligaba a generar múltiples realidades: la seguridad de la cantidad. A través del desarrollo, otras motivaciones habían aparecido, incluyendo el placer omnipotente del triunfo sobre la realidad, ineludible para los otros, pero no para él. Podía cambiar mágicamente de sentirse olvidado a estar en la mente de todos, el que todos querían y necesitaban. Por supuesto que temía que el análisis le quitara este placer. Encontrar que yo podía empáticamente contener en mi mente sus mundos aparentes le permitió verlos como ideas centrales, que podían o bien ser secretamente **actuadas** (*enacted*) (escindidas de y amenazando la realidad cotidiana) o volverse **representaciones** de deseos, integrados como fantasía a una vida más transparente.

Esta integración se hizo más difícil cuando, después de algún progreso, nos encontramos con su más secreto bolsón de modo aparente, que era muy difícil de abandonar en favor de la realidad. Me encontraba a mi misma pensando en su niñera, con quién él solamente había hablado en un suahili básico, habiendo sido la mayor parte de su comunicación a través de gestos y acciones tales como transportarlo, bañarlo, cantar y compartir un tazón de comida. Le dije que me preguntaba si ¿él podría aún tener alguna relación cercana donde las palabras no fueran tan importantes? Entonces me contó, con intensa emoción y gran dificultad, sobre su relación de 20 años con C, una escritora muy sensual, con quien se sentía absolutamente aceptado y no necesitaba hablar. Parecía actuar un mundo paralelo de intimidad oscura, primitiva, dejada a un lado pero profunda en esta, la más secreta, sexualmente “adictiva” y duradera relación de su vida. Sus visitas a C eran lo más y lo menos “real” que hacía, y nunca lo había discutido con nadie, ni siquiera con ella. Ella no necesitaba estar en su “tarjeta de baile telefónica”. Era un alivio para él poder por fin hablar de ella, y tratar de pensar qué significaba ella para él. Una cierta dimensión de su interacción conmigo pareció entonces profundizarse aún más, una comprensión implícita, con gestos, expresiones, tonos de voz y el ritmo de las sesiones en sí mismas, que llevaban a un contacto y a un conocimiento más allá del insight.

Lentamente, el Dr. P simplificó su trabajo y sus vidas amorosas a un número manejable de proyectos y a una sola relación nueva, la que ya por varios años ha asumido el lugar del análisis como un vínculo muy receptivo pero cercano; donde puede expresar muchos aspectos de sí mismo y de su mundo de fantasía, sin que se rían de él o lo tomen demasiado en serio. Eligió terminar, con una gran pelea interior, su larga relación con C, pero transfirió aspectos de esa relación a su cuarto matrimonio, por ejemplo un estilo de relacionamiento sexual en el que se sentía muy seguramente amado.

### **Segundo caso: el Sr. A**

Brevemente contrastaré al Dr. P con el Sr. A, cuya conducta tenía algunas similitudes superficiales pero que estaba más enfermo, casi incapaz de representar su experiencia, siendo sus múltiples realidades más incontrolables, con síntomas psicósomáticos que podían potencialmente amenazar su vida cuando su patrón de vida era perturbado.

El Sr. A creció siendo el atesorado hijo único de unos padres mayores e inmigrantes, siendo adorado por el resto de su familia. Sentía que había sido groseramente idealizado y sobreprotegido, considerado como demasiadopreciado/frágil para ser expuesto a tensiones reales tales como las enfermedades familiares. Sentía que su madre histéricamente reaccionaba de manera exagerada frente a todo y a menudo mentía, entonces vivía con la ansiedad de no saber qué era lo que realmente pasaba. Sufrió de anorexia y depresión siendo un adulto joven, luego pasó por un período hipomaniaco en el que sus múltiples vidas de fantasía emergieron a la realidad.

Como el Dr. P, el Sr. A vino a verme tras el colapso de varias vidas paralelas incompatibles precariamente sostenidas por el engaño. Se había mudado a Gran Bretaña y había arreglado para que tanto su mujer como su amante vinieran a vivir con él, deteniendo a último momento con excusas a su amante que en

consecuencia lo rechazó. El impacto lo dejó absolutamente desesperado. Cuando lo vi por primera vez, estaba fuera de sí, turbado y con ideas suicidas, incapaz de aceptar esta intrusión de la realidad en su fantasía, en su mundo aparente. Estaba desarrollando rápidamente un desorden auto-inmune, que los estudios encontraron que lo amenazaba con una discapacidad permanente o una muerte temprana.

Comenzar terapia pareció estabilizarlo físicamente, pero re-emergió un patrón de indiscriminados engaños sexuales y profesionales, junto con la compra compulsiva de libros, videos y computadoras, y el verse fuertemente absorbido por juegos de rol en Internet (juegos de rol masivos en línea como “Segunda vida”) y por sitios para conocer personas y arreglar citas. Sus sesiones se sentían igualmente irreales, hablaba en los términos más abstractos y repetitivos sobre sí mismo como si estuviera describiendo a un personaje de ficción, o más exactamente a un “avatar” en uno de esos mundos de juego virtual.

El Sr. A funcionaba la mayor parte del tiempo en la escisión de los modos aparente y de equivalencia psíquica, con el estado mental aparente dominando toda su existencia, sintiendo que nada era real y temiendo cualquier intrusión de la realidad; cualquier pérdida o cambio en la equivalencia psíquica era sentido como devastadoramente final. Aunque claramente no era psicótico en un sentido médico, su irracionalidad podía ser pasmosa. Por ejemplo, cuando dos de sus novias quedaron embarazadas al mismo tiempo, cada una de ellas dando por sentado su compromiso con ellas, cambió su número de teléfono y su cuenta de correo electrónico y sintió que el problema estaba resuelto – no solamente para él, sino también para ellas.

La técnica necesitaba por algún tiempo incluir la confrontación de este estilo, por ejemplo preguntándole sobre datos específicos de su vida, y a qué se referían las abstracciones de las que me hablaba. Trataba de ayudarlo a entender cuál era su estado mental cuando había roto el contacto con la realidad, por ejemplo cuando paraba de trabajar para jugar a un juego en línea por tres días. El material en sus sesiones, si no era confrontado, resultaba repetitivo

y a menudo casi sin sentido. El Sr. A tenía una adicción psíquica a la fantasía, y no estuvo lo suficientemente bien como para tirarse en el diván hasta que se volvió capaz de hacerse una imagen de su mente y de la de los demás.

La virtualidad de su vida parecía dominarlo especialmente en los momentos en que se sentía amenazado por el cambio. Pensaba esto como un temor a la pérdida, a la muerte de alguien que él quería, o a su propio deterioro. Sin embargo, de hecho ya había matado a sus objetos. En su mundo virtual aparente, nadie podía vivir si no era bajo su control, y su propia capacidad de crecimiento y desarrollo (tener hijos o desarrollar su carrera) había sido cancelada por él mismo (decía que se había negado al sexo con su esposa desde su casamiento 10 años antes). Estaba fascinado por él mismo como una persona hipotética, y hablaba literalmente en estos términos. Otras personas eran descritas por él como meras cifras en su mundo mental. Por ejemplo, se refería al miedo de que sus padres muriesen, sin embargo había cortado todo contacto con ellos, y podría no haberse enterado si hubiesen muerto. Para él ya estaban muertos, absorbido por el mundo de cera de sus objetos, con los que jugaba, o aparentaba jugar.

Esta forma de estar en su mundo, deshumanizante y paralizante, solamente se siente cabalmente descrita por esos autores que han escrito en los términos más crudos sobre la vida y la muerte psíquica (Rey, 1988; Joseph, 1959, 1982, 1983), sobre cómo mantenerse apenas vivo psíquicamente, y traer objetos medio muertos al análisis con la esperanza inconsciente de que puedan ser restaurados. El Sr. A decía sentir como si estuviera mirando su propio funeral – la fantasía parecía la de un fantasma aún vivo, pero incapaz de sentir, creer o incluso respirar.

Los mundos paralelos aparentes del Sr. A le permitían mantener una imagen elegida de sí mismo, a través del control de las mentes de aquellos a quienes necesitaba. Hacía esto literalmente manipulando su foto y descripción en línea mientras “entusiasmaba” a una nueva compañera, sólo encontrándose finalmente con ella cuando ella se había enamorado completamente de la imagen que él había designado para ella. Mantener esa imagen

viva en los ojos de ella lo hacía sentirse vivo y real mientras estaba con ella.

Trabajando con el Sr. A, primero necesité ayudarlo a reconocer sus modos de experiencia: el estado mental aparente que era dominante (todo es posible pero nada es real), y la más escondida experiencia de equivalencia psíquica (puedo hacer que todo o nada pase, controlo a todo el mundo con mi mente). Cuidadosamente, le fui mostrando cómo trataba de ponerle un chaleco de fuerza a mi mente así como a la mente de los demás, que disfrutaba al “entusiasmarme”, por ejemplo aparentando estar enfermo, fuera del país o necesitando una reducción en los honorarios.

Como con el Dr. P, me di cuenta de que había una dimensión extra y secreta: probablemente estaba viendo a otros terapeutas. Se sintió muy movido cuando le pregunté sobre eso, al darse cuenta de que lo conocía lo suficiente como para darme cuenta de que ampliaría sus apuestas, mostrando tanto su desesperada necesidad de ayuda como su miedo por una dependencia o una exposición reales. Y que yo de todas formas lo veía. Yo estaba interesada en comprender más que en imponer reglas o castigos. Me concentré no tanto en el *hecho* de que tenía múltiples terapias (a qué otro analista decía que estaba viendo), <sup>9</sup> sino en el *por qué* necesitaba escindir su dependencia y las versiones de sí mismo, y cambiar de uno al otro en momentos particulares – desafío, desprecio, sentirse mal comprendido, o comprendido, y así en más.

Otra ruptura de su reiterado “círculo” surgió de ayudarlo a ver de qué manera en su fantasía **él** era el analista y yo era la estudiante lenta que lo admiraba y lo ayudaba en las tareas

---

<sup>9</sup> También, aunque sé que esto es controversial, no le pregunté los nombres de los otros terapeutas ni insistí en hablar con ellos (lo que para mí hubiera sido una violación de la confidencialidad y una violación del marco), mientras que su “infidelidad” me parecía algo para analizar, como cualquier otra cosa. Tampoco le insistí para que dejara a los otros terapeutas si quería continuar con el análisis. Yo no era su esposa, y de todas formas los otros terapeutas podían haber sido imaginarios. Éramos todos, creo que para él, partes de sí mismo, y fue solo a medida que me fui volviendo más real, que él, me parece, efectivamente dejó los otros tratamientos, excepto a veces durante alguna interrupción del análisis.

domésticas. Esto era una variante de su placer al rodearse de devotas “enfermeras”<sup>10</sup>. Su mujer era el principal ejemplo, permaneciendo en un matrimonio “aparente” que existía (para él) meramente para apoyarlo y acompañarlo en su no-recorrido por la vida. Vimos que se rodea de muchas “enfermeras” (madres) pero tiene miedo de tener un doctor o cirujano (padre) que pueda en realidad diagnosticar y cambiarlo, penetrar su mundo irreal. Pero quien en los términos de Britton podría resultar un tercer objeto que malignamente comprenda de forma equivocada. Ron Britton ha descrito en “*The missing link*” (El eslabón perdido) y en una conferencia más reciente (Britton, 2007) la forma en la que los pacientes narcisistas de “piel fina” tienen una relación hiper-subjetiva con el objeto, tratando de evitar el riesgo de ser vistos como un objeto por ellos. Su transferencia opera a través de la extrapolación más que por la penetración, y esta sobre-extensión se relaciona para mí con la tendencia del Sr. A a multiplicar sus objetos con muchas “copias de respaldo” pero nada real.

En nuestro modelo evolutivo (Fonagy et al, 2002) pensaríamos que el Sr. A sufrió de manera aún más temprana que el Dr. P de un espejamiento<sup>11</sup> de sus afectos “no-marcado” en su primera infancia, por una madre abrumada por sus propias ansiedades y quizás por un miedo a su propia agresión, proyectada en el bebé, ofreciéndole poca capacidad para reconocer sus estados (como emociones en lugar de enfermedad física). Diría que esto puede haber establecido lo que Peter Fonagy y yo hemos llamado un “self ajeno” (*alien self*), el remanente de un espejamiento temprano que ha fallado sistemáticamente, por ejemplo no reflejando un sentimiento central tal como la angustia o el enojo, dejando un espacio en blanco, o un sustituto que es parte de la mente del padre (*parent*), su depresión, excitación, asco, o cualquier otro. En este caso sospecho

---

<sup>10</sup> En inglés nurses, que también es la palabra usada en este texto para la “niñera” (nurse) del Dr. P.

<sup>11</sup> N del T: el término inglés mirror es tanto un sustantivo como un verbo; “espejamiento” es una libertad tomada con el español para traducir el gerundio usado como sustantivo del verbo en inglés (mirroring).

que un rechazo propio y un miedo a la agresión y a dañar al bebé pueden haber dejado al Sr. A sintiéndose como una persona enferma y dañina que destruye a los demás a través de relaciones parasitantes. Si algo como esto pasó, el sentido de un aspecto intrusivo proyectado por la madre puede haberse alojado en el self del bebé como una parte de él y sin embargo no ser sentido como propio. Sus sentimientos mal reflejados, no sentidos como parte suya pero a la vez urgiendo por expresarse, quizás entonces necesitaron que él somatizara peligrosamente, y proyectara imágenes irreales de sí mismo a tantas otras personas como pudiera encontrar. De este modo, tuvo poca chance de poder hacer uso del reconocimiento de sus estados mentales y físicos para poder pensar sobre sus posteriores experiencias simbólicamente, de manera hecha significativa por un anclaje en sus sentimientos reales.

A diferencia del Dr. P, que protegía su placer tomándose vacaciones del mundo de las reglas, pero **efectivamente** sabía lo que pensaba y sentía, El Sr. A carecía de los bloques con que se construye la subjetividad emocional. Tenía los ladrillos de papel mâché de un decorado teatral, que no podían sostener una casa en la que se pudiera realmente vivir. En consecuencia, a diferencia del Dr. P, no podíamos cavar en profundidad para encontrar los cimientos y cualquier intento por hacerlo sería ilusorio.

El Sr. A vivía su vida mucho más falsamente que el Dr. P, aún cuando decía la verdad, no era real: para mentir se debe conocer la verdad. El no era tanto lo que mentía, sino que conferenciaba. En contraste (posiblemente como Camus en sus cartas), el Dr. P decía muchas cosas que eran psíquicamente reales pero no podían ser todas verdaderas, contaba mentiras y lo sabía, pero no quería aceptar que tenía solamente una vida.

Otra forma de resaltar la diferencia entre estos dos pacientes, con conducta superficialmente similar, es que para el Dr. P, sus “juegos” eran todavía juegos – podía tomar distancia, pensar y cambiar. Podía **hacer** cosas, había estado casado tres veces, y había tenido hijos con cada mujer y tenía fuertes sentimientos específicos respecto de cada esposa e hijo. Se preocupaba mucho por su

trabajo, mientras que el Sr. A, también una persona talentosa, no trataba de hacer nada. A diferencia del Sr. A, al Dr. P no lo aterraba el compromiso (en cierto sentido era muy bueno con los compromisos), le gustaba tanto que no podía parar y trataba de dejar que todo sucediese y se desarrollase. El Sr. A estaba trancado en un mundo aparente pesadillesco en el que nada podía crecer en la realidad, los juegos lo habían dominado, los que no eran simbólicos sino profundamente escindidos en modo aparente y de equivalencia psíquica, por lo cual sentía que lo estaban matando. El sentido intolerable de su auto-imagen como vacía o medio muerta significaba que sentía que solamente podía existir como una mentira en los ojos de otro.

Una muy notable diferencia entre estos dos pacientes era que estar con el Dr. P era como estar con un niño narcisísticamente grandioso, que quería tener y hacer todo y necesitaba apoyo para lograr reconocer las limitaciones que imponía la realidad. Estar con el Sr. A era más perturbador, como ser testigo de cómo alguien repite una perversión en solitario, aislado, estéril y atrapado.

Winnicott (1935) escribió que él había llegado a “comparar la realidad externa **no tanto con la fantasía sino con la realidad interna**” [negrita de la autora]. En “*Playing and reality*” (Realidad y juego) describe cómo el fantaseo compulsivo es el enemigo de la creatividad: “fantasear permanece como un fenómeno aislado que absorbe energía pero no contribuye al soñar o al vivir” (Winnicott, 1971). El Sr. A muestra cuán destructivo es que el modo aparente persista como la base principal del carácter adulto, una falta de conocimiento y de conexión con otras personas y con sus mundos mentales que permitiría mentir, pero también la verdad.

Para el Sr. A yo tenía que ofrecer continuamente simples conexiones directas entre, en palabras de Winnicott, las realidades interna y externa, esquivando lo que él llamaba sus “círculos hipnotizadores” de abstracción. Esto incluía reflexionar sobre cómo se encontraba conmigo cada vez (aburrido, angustiado por lo último que alguno de nosotros había dicho) y preguntarle si eso se correspondía con algo que estaba pensando o sintiendo. Esto gradualmente nos llevó a un terreno más sólido lejos de la atracción



del “fantaseo” que ahogaba la vida emocional y lo hacía sentir que él y todo lo que había en su mente estaba muerto y era falso. Pensaba que contaminaba todo y es por eso (creo) que evitaba el contacto con su mujer y sus padres. Sus juegos se habían vuelto demasiado aterradores y no podía dejar que otra persona supiera sobre ellos ya más.

Las sesiones se sienten ahora realmente diferentes (por ejemplo, su rostro inexpresivo y cauteloso y su habla repetitiva y sin sentido han dado paso a expresiones emocionales espontáneas y comentarios personales específicos, especialmente cuando yo estoy relativamente transparente y accesible para él). En el afuera, también ha estado tratando de resolver qué quiere hacer, enfocando su vida y haciendo planes con otros, como dándose cuenta por primera vez de que tiene una vida para vivir.

### **Conclusión**

En este trabajo sugiero que la distorsión deliberada de la realidad en el psicoanálisis y más allá de él puede ser una consecuencia inevitable de la persistencia de formas inmaduras de realidad psíquica. Aunque pacientes que descaradamente engañan, ofenden nuestra moralidad y a menudo sabotean nuestros esfuerzos, no se encuentran más alejados del alcance de la ayuda analítica que otros pacientes que se dañan y dañan a otros e inconscientemente no quieren ser detenidos, por temor a algo peor. En estos casos el “algo peor” es el contacto intolerable e inevitable con experiencias traumáticas que van a ser encontradas con la fuerza de la equivalencia psíquica. Estos pacientes ya saben de esto, habiendo (como sugiero) ya regresado a modos escindidos de realidad psíquica para buscar una alternativa al dolor de este contacto. Por eso no pueden comenzar a experimentar regresiones de un modo relativamente seguro, protegidos por el marco referencial analítico, como es el caso de otros pacientes, ya han sufrido el trauma de una exposición inmanejable y han regresado al fantaseo omnipotente. Estos pacientes necesitan una reducción

del aspecto de “modo aparente” de la técnica psicoanalítica, y un apoyo explícito del analista para reconectarse con la realidad, que incluya una ayuda empática del analista para aceptar los secretos. Este preliminar tendido de un puente entre los dos modos facilita la gradual integración, re-elaboración y confianza de que el analista puede conocer y tolerar el destructivo mundo interno del paciente. A partir de allí, los pacientes parecen acomodarse a una asistencia confiable y una técnica más clásica puede ser usada con éxito. De esta forma, al final, como con otros pacientes, encontrar otra mente que tolere su falsedad, y la desesperación, miedo y rabia que los alejaron de la realidad, es el camino verdadero hacia el crecimiento y la integridad psíquicos. Con un camino así, un puente y una guía a través de los campos minados, el auto ya no necesita tratar de volar sobre el río.

### **Resumen**

#### **Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida.**

*Mary Target*

Este trabajo aborda el tema de la “re-elaboración” (*working through*)<sup>12</sup> desde un modelo de la experiencia de la realidad psíquica que Peter Fonagy y la autora han descrito en una serie de artículos titulados “Jugando con la realidad”. Este modelo está basado en evidencia obtenida a través de la investigación del desarrollo de la simbolización en el contexto de la relación temprana de apego, así como en la experiencia clínica del psicoanálisis de niños y adultos. Sugerimos que el desarrollo normal de la realidad psíquica implica la integración de dos “modos”, inicialmente escindidos, de experimentar la relación entre la mente y el mundo: los modos “aparente” (*pretend*) y de “equivalencia psíquica” (*psychic equivalence*). La capacidad para

---

12. Nota del traductor: también se han usado los términos “elaboración psíquica” y “perlaboración” en español.

integrar estos modos, para representar los estados mentales como tales, para saber que son versiones falibles de las realidades internas y externas, nunca es lograda de forma total. Diferentes tipos de falsedad son explorados en relación con el desarrollo normal, dentro de los cuales el mentir es una forma más madura que el vivir en el “modo aparente”. El proceso psicoanalítico es explorado en términos de una separación protegida de estos dos modos tempranos de realidad psíquica. La re-elaboración es entonces el proceso de reintegración de experiencias vividas en equivalencia psíquica, cuya re-experiencia se vuelve segura en el marco del análisis, que es vivido como una experiencia “aparente”: fuera de las reglas de la realidad normal. A través de los pensamientos, sentimientos y fantasía perturbadores que son sufridos con la literalidad de la niñez temprana, el analista logra acceder a niveles inconscientes de la experiencia cada vez más profundos, estando siempre atento para poder mantener aislado el “modo aparente” de las implicancias sociales habituales.

En diferentes tipos de psicopatología se presentan distorsiones estables y características de la experiencia de la realidad psíquica, que pueden, en el caso de distintas perturbaciones de la personalidad, ser vistas como propias de estos cuadros, dando forma a las perturbaciones relacionales, conductuales y afectivas que los definen. En el caso de las perturbaciones severas de carácter, sugerimos que la técnica psicoanalítica debe ser modificada, en una primera etapa, para lograr un compromiso efectivo del paciente. En el presente trabajo, las distorsiones en la experiencia de la realidad psíquica en pacientes altamente narcisistas son consideradas en términos de una disociación estable entre los modos aparente y de equivalencia psíquica, en la que el modo aparente es privilegiado y usado para controlar el mundo social externo, como una fuente secreta de placer, para defenderse de afectos intolerables experimentados en el modo de equivalencia psíquica y/o para crear la ilusión de una experiencia coherente de sí mismo.

En el comienzo del proceso de análisis, más confrontación con la realidad y menos retiro hacia un modo aparente compartido

son necesarios para comprometer al paciente y darle tracción al proceso. Después, una técnica analítica más habitual se vuelve efectiva, mientras que si ésta es usada desde el comienzo, podría volverse parte del modo falso del paciente de vivir y relacionarse consigo mismo y con los demás. Esta hipótesis es ilustrada por dos casos en los cuales mundos aparentes (*pretend*) paralelos eran vistos como habilitantes del mantenimiento de una realidad artificialmente fija, en la que se sentía que se controlaba las mentes de las otras personas. La re-elaboración requirió primeramente identificar cada uno de estos modos que operaban en la vida y en el análisis: el estado mental aparente, que se mostraba dominante (todo es posible en paralelo, no hay contradicciones ni consecuencias) y la experiencia de equivalencia psíquica, más escondida (puedo hacer que todo o nada pase en la realidad, mi mente controla la mente de todo el mundo). Otro aspecto de estos dos casos fue el descubrimiento por parte de la analista de un secreto, una dimensión más disociada de lo “aparente”, cuyo reconocimiento y elaboración fueron cruciales. El trabajo implicó tomar nota de cómo había un movimiento hacia el modo “aparente” constantemente operando en la transferencia, impidiendo la experiencia de sentimientos perturbadores con la inmediatez de la equivalencia psíquica, lo que impedía entonces el cambio. Fue necesario encontrar dónde residían el placer y la angustia en este funcionamiento y rastrear de qué forma todo lo que trabajábamos era secretamente anulado. Ver una posibilidad de desarrollo para entonces negarla era una presión sutil hacia la connivencia en el primer caso, pero una gratificación perversa y generalizada en el segundo.

Permitir la destrucción de este patrón restrictivo sin fin, habilitando el vivenciar las experiencias dolorosas como completamente reales, para entonces re-elaborarlas y dar lugar así a un sentido de la realidad psíquica más integrado les permitió a ambos pacientes comprometerse más genuinamente con el análisis y reducir esta necesidad defensiva de multiplicar sus vidas externas.

**Abstract**

**Breaking the loop: lying and pretending as a resistance to analysis, and to life.**

*Mary Target*

This paper will discuss ‘working through’ in terms of a model of the experience of psychic reality which Peter Fonagy and the author have described in a series of papers entitled ‘Playing with Reality’. This model has been based on research evidence about the development of symbolisation in the context of early attachment, as well as on clinical experience of adult and child psychoanalysis. The suggestion is that the normal development of psychic reality involves integration of two initially split ‘modes’ of experiencing the relationship between mind and world: pretend and psychic equivalence modes. The capacity to integrate these modes, to represent states of mind as such, to know them as fallible versions of inner or outer realities, is never fully achieved. Different types of untruth are explored in relation to normal development, in which lying is a more mature form than living in ‘pretend mode’. The psychoanalytic process is explored in terms of the protected separation of these two early modes of psychic reality. Working through is then the process of reintegration of experiences felt in psychic equivalence, made safe to re-experience by the frame of analysis as a ‘pretend’ experience: outside the rules of normal reality. Through disturbing thoughts, feelings and fantasies being suffered with the literalness of early childhood, the analyst gains access to increasingly deep unconscious levels of experience, all the time paying attention to maintaining the isolation of pretend mode from ordinary social implications.

In different types of psychopathology there are stable, characteristic distortions of the experience of psychic reality, which can in the case of different personality disorders be regarded as a hallmark, shaping the relational, behavioural and affective disturbances which define them. In the case of severe character disturbance they also, it is suggested that psychoanalytic technique needs to be modified in the early stages to engage the patient

effectively. In this paper, distortions in the experience of psychic reality in highly narcissistic patients are considered in terms of a stable dissociation between pretend and psychic equivalent modes, where the pretend mode is privileged and used to control the external social world, as a secret source of pleasure, to defend against unbearable affects experienced in psychic equivalent mode, and/or to create the illusion of coherent self-experience. The dissociation of these modes of experience of subjectivity is however hard to sustain particularly because others are required to collude. The precariousness of the solution threatens overwhelming the self with feelings such as intense dread, despair, hatred, self-hatred, loss of self, loneliness, and in some cases psychosomatic collapse.

The early process of analysis, more confrontation with reality, and less retreat into a shared pretend mode, are necessary to engage the patient and get some traction into the process. After that, a more usual analytic technique becomes effective, whereas if used at the beginning it could become part of the patient's false way of living and relating to self and others. This suggestion is illustrated by two cases in which parallel pretend worlds were seen as allowing the maintenance of an artificially fixed reality, in which other people's minds were felt to be controlled. Working through first required the identification of each mode operating in life and in analysis: the dominant pretend state of mind (everything is possible in parallel, there are no contradictions or consequences), and the more hidden experience of psychic equivalence (I can make everything or nothing happen in reality, everyone's mind is controlled by mine). Another aspect in the two cases was the uncovering by the analyst of a secret, more dissociated dimension of 'pretend', the recognition and working through of which were crucial. The work involved noticing how the pull into 'pretend' constantly operated in the transference, blocking the experience of disturbing feelings with the immediacy of psychic equivalence, and therefore blocking change. This required finding where pleasure and anxiety lay in that, and tracing how everything worked on would be secretly cancelled out. Seeing a possibility of

development and precisely negating it was a subtle pressure towards collusion in the first case, but a pervasive, very perverse gratification in the second.

Enabling this endless holding pattern to be broken, allowing painful experiences to be felt as completely real, then working them through to allow a more integrated sense of psychic reality, enabled both patients to engage more genuinely in analysis and to reduce the defensive need to multiply their external lives.

**Descriptores: MENTALIZACION / REELABORACIÓN / MENTIRA / MATERIAL CLÍNICO /**

#### **Referencias bibliográficas**

- BATEMAN, A. W. (1998). "Thick- and thin-skinned organisations and enactment in borderline and narcissistic disorders." *Int J Psychoanal*, 79, 13-25.
- BION, W.R. (1962). *The Psycho-Analytic Study of Thinking*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 43,306-310.
- BRITTON, R. (1989). *The Missing Link: Parental Sexuality in the Oedipus Complex*. in *The Oedipus Complex Today* (ed. J.Steiner), London: Karnac Books 83-101.
- BRITTON, R. (1998). *Belief and Imagination*. London, Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Hyper-subjectivity versus Hyper-objectivity in Narcissistic Disorders*. Public lecture given at the Institute of Psycho-Analysis, London, January 2007.
- FONAGY, P., G. GERGELY, JURIST, E & TARGET M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York, Other Press.
- FONAGY, P. AND M. TARGET (1996). "Playing with reality: I. Theory

of mind and the normal development of psychic reality.” *International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 217-233.

\_\_\_\_\_ (2000). Playing with reality. III: The persistence of dual psychic reality in borderline patients. *International Journal of Psychoanalysis*, 81, 853-874.

\_\_\_\_\_ (2007). “Playing with reality IV: A theory of external reality rooted in intersubjectivity”. *International Journal of Psycho-Analysis*.

JOSEPH, B. (1959). An Aspect of the Repetition Compulsion. *Int. J. Psycho-Anal.*, 40, 213-222.

\_\_\_\_\_. (1982). Addiction to Near-Death. *Int. J. Psycho-Anal.*, 63, 449-456.

\_\_\_\_\_ (1983). On Understanding and not Understanding: Some Technical Issues. *Int. J. Psycho-Anal.*, 64, 291-298

LEMMA, A. (2005). The many faces of lying. *Int. J. Psycho-Anal.*, 86, 737-753

O’SHAUGHNESSY, E. (1990). Can a Liar be Psychoanalysed. *Int. J. Psycho-Anal.*, 71, 187-195

\_\_\_\_\_ (1992). Enclaves and Excursions. *Int. J. Psycho-Anal.*, 73, 603-611.

PARSONS, M. (2006). Raiding the Inarticulate: The Internal analytic setting and listening beyond countertransference. Paper given to the English-Speaking Weekend Conference, London, October 2006.

REY, J.H. (1988). That which Patients Bring to Analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 69, 457-470.

RICH, A. (1975) Women and Honor: Some Notes on Lying. In Rich, A. (1979) *On Lies, Secrets and Silence*.

RIVIERE, J. (1929). Womanliness as a Masquerade. *Int. J. Psycho-Anal.*, 10, 303-31

ROSENFELD, H. (1987). *Impasse and Interpretation*. London, Tavistock Publications.



- SEGAL, H. (1957). Notes on symbol formation. *Int. J. Psychoanal.* 38, 391-397.
- \_\_\_\_\_ (1978). On Symbolism. *Int. J. Psycho-Anal.*, 59, 315-319.
- STEINER, J. (1993). *Psychic Retreats*. London: Routledge.
- TARGET, M. (in press). Is our sexuality our own? A developmental model of sexuality based on early affect mirroring. *B. J. Psychotherapy*.
- TARGET, M. and P. FONAGY (1996). "Playing with reality II: The development of psychic reality from a theoretical perspective." *International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 459-479.
- TODD, OLIVIER (1996). Broadcast discussion of Todd's definitive biography Albert Camus: *Une Vie*. Paris: Éditions Gallimard.
- WINNICOTT, D.W. (1986). Holding and Interpretation. *Int. Psycho-Anal. Lib.*, 115, 1-194.
- \_\_\_\_\_ (1971), *Playing and Reality*. Harmondsworth, UK: Pelican Books.

## Discusión a la Conferencia «Rompiendo el círculo: mentir y aparentar como resistencia contra el análisis, contra la vida», de Mary Target\*

Ricardo Bernardi\*\*

El término “elaboración<sup>1</sup>” (“durcharbeiten”) alude al destino o consecuencias reales del trabajo analítico o, dicho en otros términos, a la relación proceso analítico– resultados del proceso. El efecto del trabajo analítico en el paciente no es necesariamente el que pretende el analista, como lo expresa una anécdota contada

---

\* *Discusión a la Conferencia realizada en el 45°. Congreso de la International Psychoanalyt Association, Berlín, julio de 2007.*

\*\* *Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142, Tel. 709 2382. Montevideo.  
E-mail: bernardi@chasque.net*

*1 Es frecuente que el término freudiano “durcharbeiten” se traduzca al castellano por la palabra “perlaboración”, término que no existe en español. No encuentro razones para la creación de este neologismo, tomado del francés, pues la palabra “elaboración” traduce adecuadamente la noción de “durcharbeiten”. También la traducción de “durcharbeiten” al inglés como “working through” ha merecido reparos, pues se ha dicho que mientras “to work through” significa “to finish working at something” (Longman Dictionary of Phrasal Verbs, ed. R. Courtney; London: Longman, 1983, según H. S. Gill), en alemán “durcharbeiten” también puede ser traducido como “to work without a break”, o trabajar sin pausa. (New English-German Dictionary: [www.iee.et.tu-dresden.de/cgi-bin/cgiwrap/wernerr/search.sh](http://www.iee.et.tu-dresden.de/cgi-bin/cgiwrap/wernerr/search.sh), May 11 2007). “Elaborar” recoge el sentido de un trabajo realizado a través de un proceso continuado.*

por Arhur Valenstein<sup>2</sup>. Según este autor, un colega le refirió que estaba analizando a un paciente, cuyo análisis al parecer progresaba, pero que no mostraba en su vida ningún cambio. En un momento determinado el analista, preocupado, le pregunta al paciente: “¿Pero qué hace Vd. con lo que hablamos en el análisis? A lo que el paciente le responde: “No se preocupe, todo lo que hablamos sigue presente. Es como si lo tuviera todo guardado en la parte de arriba del armario, para el día en que lo necesite”.

En su presentación Mary Target nos recuerda que la mente es un armario muy especial, con diferentes modalidades de funcionamiento, que condicionan el destino de sus contenidos. En relación a este punto, los trabajos de M. Target con Peter Fonagy han ayudado a percibir con más claridad que la realidad psíquica no es algo dado, universal, igual para todos e incambiable. El modo de experimentar la realidad psíquica se construye a lo largo del desarrollo a través de caminos peculiares, que necesitan ser explorados y comprendidos en cada análisis. Sobre este punto concuerdan distintas posiciones que han llamado la atención sobre la importancia de atender a los estados mentales del analizando, en cuanto constituyen configuraciones particulares de aspectos cognitivos, afectivos y disposicionales que determinan el marco o contexto en el que se dan los procesos psíquicos de cada análisis. Los modos de experimentar la realidad psíquica se adquieren a través de un proceso que depende no sólo del potencial del niño, sino también de las características del medio intersubjetivo en el cual la mente se desarrolla.

Mary Target nos llama la atención sobre dos modos de experimentar la realidad psíquica, que ella ha investigado con Peter Fonagy: el modo de equivalencia psíquica y el modo aparente (“pretend”). Lo que construimos como realidad, nos dice Target, es en realidad el fruto de la confluencia de estos dos modos de experiencia que desemboca en formas avanzadas de mentalización. Este proceso está relacionado con las características del apego y

---

<sup>2</sup> Valenstein, A. F.(1983) *Working through and resistance to change: insight and the action system.* Bull. Am. Psychoanal. Assoc., 31:353-373

puede ser afectado por situaciones traumáticas o fallas en el espejamiento que el niño recibe de quienes lo cuidan. Este espejamiento no es un mero reflejo repetitivo: los padres reproducen las emociones del niño exagerándolas o interactuando con ellas de modo que establecen “marcadores” para los estados emocionales, promoviendo así el desarrollo de las representaciones que el niño tiene de los estados de su propio self. La comprensión de sí mismo es inseparable de las experiencias intersubjetivas, y las formas más evolucionadas de mentalización llevan a la comprensión tanto de los estados mentales propios como la de los otros. En el trabajo que nos ocupa, M. Target quiere mostrarnos algunas de las consecuencias de las fallas en esta integración entre la modalidad equivalente y aparente, señalando los efectos producidos por la persistencia de formas inmaduras de experimentar la realidad psíquica. Su presentación clínica constituye una refrescante invitación a revisar nuevos y viejos conceptos en relación al manejo de la verdad y la realidad en el análisis.

El primer punto que quiero destacar es el valor que tiene este tipo de trabajo para reducir la brecha entre la investigación clínica y la investigación del desarrollo. Las descripciones que nos ofrece Mary Target permiten articular los modos de funcionamiento de la mente tal como se pueden percibir en el análisis, con los estudios actuales sobre los fenómenos del desarrollo que van de los procesos iniciales de apego a las formas más evolucionadas de mentalización. Este camino abre las puertas al diálogo con otras disciplinas. Como señaló tiempo atrás J. E. Gedo<sup>3</sup> (1995), la concepción clásica de la elaboración o “durcharbeiten”, necesita articularse con los conocimientos actuales sobre los cambios a nivel de las redes neuronales que son posibles gracias a que la neuroplasticidad hace posible que el ambiente, y por ende la psicoterapia, puedan modificar el cerebro. Por supuesto que no se trata de promover

---

3 Gedo, J. E. (1995). *Working Through As Metaphor And As A Modality Of Treatment*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 43:339-392

ningún tipo de reduccionismo, ni de la mente al cerebro, ni del cerebro a la mente. Lo que en realidad está en cuestión es la posibilidad de una visión de los problemas del psicoanálisis abierta a múltiples perspectivas, lo que puede multiplicar el potencial heurístico de cada una de las disciplinas que participen en este diálogo, el cual, lejos de llevar a que el psicoanálisis pierda especificidad, gane coherencia externa y logre una mayor triangulación de sus conocimientos.

La perspectiva clínica adoptada por M. Target busca integrar el conocimiento de los procesos del desarrollo a la comprensión de los complejos y múltiples procesos de elaboración que se dan en el análisis. En realidad, como lo ha dicho Brenner<sup>4</sup>, cuando nos referimos a la elaboración o “durcharbeiten” no estamos hablando de otra cosa que del trabajo analítico mismo, con las dificultades y peculiaridades que este trabajo presenta en cada caso particular. Agrega Brenner: “Por qué [el análisis] toma tanto tiempo... es una cuestión que permanece por ahora sin respuesta. Sin embargo también sabemos que cuando el trabajo avanza favorablemente – cuando la elaboración es exitosa- resulta en cambios psíquicos que son de inestimable valor para el paciente...”. La pregunta, pues es acerca de la forma en la que el proceso analítico se convierte en resultados del análisis, y en forma más específica acerca de cuáles procesos de cambio conducen a qué resultados en qué análisis y en qué circunstancias.

M. Target nos propone dos casos clínicos que muestran la forma en la que el análisis debe hacer frente a la persistencia de modalidades inmaduras de los modos aparente y equivalente. Ambos casos, aunque con distinta gravedad clínica, nos muestran la afectación de las funciones de verdad y realidad y un compromiso de los vínculos con el otro. Para facilitar la discusión de estos dos casos, quisiera comenzar por preguntarme acerca de la presencia de estas dos modalidades en las patologías más corrientes de tipo neurótico. Para abordar esta cuestión relataré muy brevemente

---

<sup>4</sup> Brenner, Ch. (1987). *Working Through: 1914-1984. Psychoanalytic Quarterly*, 56:88-108

una viñeta de mi propia experiencia. La comparación entre este caso y con los presentados por M. Target me servirá para diferenciar lo que propondría denominar formas benignas y malignas de la perturbación del modo de experimentar la realidad psíquica. Esta distinción hace posible examinar más detenidamente la forma en la que la persistencia de estos dos modos, equivalente y aparente, se relacionan con otros aspectos del funcionamiento psíquico y en especial con las estrategias defensivas que operan en el análisis.

El paciente que presentaré a continuación, al que denominaré el Sr. U., refiere en la consulta inicial una forma de sufrimiento psíquico distinto al que nos relata M. Target en el Dr. P. El Sr. U, un ejecutivo exitoso de mediana edad me consultó abrumado por una crisis vital acompañada por una sensación de catástrofe personal. Su relato permite observar de un modo casi experimental los efectos que produjo en él el colapso de la división que él había establecido entre los modos aparente y equivalente, así como los procesos que se desencadenaron a continuación.

El Sr. U procuró siempre trazar su camino y obtener sus metas, lo que le valió alcanzar logros importantes en su vida. Tenía una marcada sensación de responsabilidad –y también de poder- hacia su trabajo y también hacia las personas de su entorno, lo que a veces le significaba una pesada carga de la que querría huir, pero que también le brindaba satisfacciones importantes cuando, en base a su capacidad de planificación sentía que el mundo exterior se ajustaba a sus metas. Al igual que para el Dr. P., también para el Sr U. plasmar sus planes en la realidad reforzaba el sentido de equivalencia psíquica entre sus representaciones mentales y el mundo exterior, logrando el placer de sentir que la realidad duplicaba lo que estaba en su mente. Pero no lograba disfrutar plenamente de la concreción de sus proyectos. No llegaba a la situación extrema que se encuentra en los estados de tipo alexitímico (Sifneos<sup>5</sup>) o en las modalidades de vida operatoria o

---

5 Sifneos, P. (1967). *Clinical observations on some patients suffering from a variety of psychosomatic diseases. Psychosomatic Research: Proceedings of the 7th European Conference on Psychosomatic Research* 13:339-345.

de depresión esencial (P. Marty<sup>6</sup>), pues la vida emocional del Sr. U. lograba alimentarse por otros canales. En gran parte su funcionamiento preconiente se nutría a través de lo que P. Marty denominó cadenas laterales o mecanismos paralelos, que sostenían sus procesos de reorganización psíquica. Los momentos de soledad y contacto con la naturaleza le brindaban experiencias sensoriales muy ricas, aunque difíciles de traducir en palabras. Pero esta no era la única vía que alimentaba su vida psíquica. Las conquistas eróticas jugaban el papel de un parque o reserva natural similar al que Freud asignaba a la vida de fantasía, en el que los deseos pueden vivirse como cumplidos, sin que se afecte el sentido de realidad<sup>7</sup>.

El Sr U. pudo mantener activa esta reserva libidinal en modalidad aparente y separada del resto de su vida en el mundo real, hasta que vivió un intenso romance que hizo derrumbar el equilibrio logrado. A diferencia de otras relaciones fugaces, este vínculo cobró importancia creciente, lo que llevó a que considerara la posibilidad de abandonar su situación anterior y formar una nueva pareja. En este punto se desencadenó la crisis. Lo que hasta entonces parecía ser un juego vivido en el “como si” del modo aparente, se convirtió en un proyecto de vida que pasó a ser visto desde otra perspectiva, ahora más reflexiva y crítica. Pero lo peor de la crisis llegó cuando el Sr. U. tomó conciencia con pánico de

---

6 Marty, Marty P. (1990). *La Psychosomatique de l'adulte*. Paris: PUF.

7 S. Freud, (1916-1917). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Parte III*. A.E. XVI, p. 339. Para S, Freud, aunque en la neurosis el contacto con la realidad se mantuviera intacto, este vínculo se volvía más laxo debido al sentido secreto que la realidad adquiriría en la fantasía. Desde el punto de vista freudiano se podría decir que cuando el Sr. U. funcionaba en modalidad aparente el Yo se aliaba con el Ello, mientras que cuando operaba en modo equivalente, el Yo respondía a las influencias del ideal y de conciencia moral propias del Superyó, infiltrado por demandas narcisistas (Freud, S., 1933 [1932], *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, A. E. , XXII, p. 58-62). Desde la perspectiva de Fonagy y Target cabría agregar que los modos aparente y equivalente no se deben sólo a la influencia del Ello o del Superyó sobre el funcionamiento yoico, sino que representan estadios no integrados en la experiencia misma de la realidad psíquica que tienen su funcionamiento propio y que deben confluir en formas más maduras de mentalización.

los efectos que tendría esta decisión en las personas que ocupaban un lugar significativo en su vida y del dolor que les causaría. Experimentó con profunda angustia la imposibilidad de reunir ambos mundos, el aparente y el equivalente. Surgió la noción de los límites de la vida, y, en el horizonte, la idea de muerte. Al aproximarse entre sí ambos mundos, el mundo aparente perdía su brillo y vivacidad, y se imponían las limitaciones emocionales que caracterizaban su manera de vivir el mundo cotidiano. Creo que el rasgo que marca la diferencia más clara con los presentados por M. Target es el sufrimiento sentido por el Sr. U. cuando tomó conciencia del dolor que sus decisiones estaban causando a quienes lo rodeaban, y la intensidad de los sentimientos de culpa<sup>8</sup>, reales y neuróticos, con los que respondió. Este fue uno de los motivos principales que lo llevaron a buscar ayuda.

Creo que la capacidad de empatizar con el sufrimiento causado a otros es el aspecto crucial para distinguir las formas benignas y malignas de la persistencia de la dualidad de los modos de experimentar la realidad psíquica. En sí misma, la persistencia del modo aparente puede contribuir a mantener viva una reserva natural de fantasías donde la mente puede refugiarse de la dureza de la vida. Este sería el lado benigno, que incluso no tiene por qué ser necesariamente visto como defensivo, puesto que puede estar en continuidad con los aspectos positivos del juego y la creatividad. También el modo de equivalencia psíquica puede cumplir un papel positivo, en tanto favorece los procesos que permiten el ajuste entre la persona y su ambiente o, para decirlo en términos de Piaget,

---

<sup>8</sup> Los sentimientos de depresión que invadieron al Sr. U presentaban las características de lo que Sydney Blatt describió como depresión introyectiva o autocrítica en la cual los sentimientos de culpa ponen de manifiesto la presencia de un superyó fuerte y de un yo capaz de mantener su integridad pese al funcionamiento anterior disociado. La intensidad excesiva de la culpa era probablemente señal de la forma de relación con los otros, que se hacía a través de actitudes de exagerada responsabilidad y control sobre ellos. Como consecuencia de la separación de la modalidad aparente y la equivalente, este control y responsabilidad era el único camino que encontraba para dar mayor profundidad y significado a su relación con quienes lo rodeaban y para mostrarles cuánto le importaban.



los procesos de asimilación y acomodación que llevan a una adaptación creativa.

Pero la persistencia de esta dualidad adquiere una cualidad maligna cuando compromete el lugar y la significación del otro. Me refiero tanto al trato al otro real con el que se mantienen relaciones de intimidad o sociales, como al otro en tanto relación interna de objeto. Por esa razón, cuando las formas inmaduras de los modos aparente y equivalente toman la primacía frente a formas más integradas de mentalización, no se trata tan sólo de fenómenos puntuales de fijación y regresión a etapas anteriores del desarrollo psíquico, sino que deben ser entendidos en el contexto complejo de la organización mental. La vida psíquica, como destaca H. Bleichmar, implica la puesta en juego de distintos sistemas motivacionales (sexual, narcisista, defensivo, etc.). Relacionarse predominantemente en modo aparente o equivalente forma parte de una compleja estrategia personal que involucra el equilibrio interno del self tanto como la relación con los otros significativos.

Me llamó la atención la forma limitada y reducida con la que el Dr. P. reconocía el sufrimiento que su comportamiento podía causar en quienes lo rodeaban. Esto nos lleva a preguntarnos por los mecanismos que subyacen a esta actitud y por el grado y la forma en la que logran ser elaborados en el curso del análisis.

M. Target nos dice que para el Dr. P. la modalidad aparente representaba un refugio que lo protegía de sentimientos de soledad o rechazo. Este tipo de sentimientos no fue tenido en cuenta por quienes lo cuidaban durante las prolongadas separaciones que vivió cuando niño, ni luego fue expresado por él, lo cual formaba probablemente parte de pautas culturales transgeneracionales. Sin duda esto guarda relación con su actitud actual de desconocer o minimizar las quejas de los otros cuando actuaba en forma desconsiderada o hiriente. Para silenciar estas quejas, dice Target, utilizaba su encanto y sus promesas escondiendo su omnipotencia e ignorando el daño que podía causar. M. Target cree que, pese a esto, el Dr. P. era capaz de percibir el sufrimiento que producía y de sentir culpa a nivel inconciente. Dice Target: “Inconcientemente, se castigaba por su avidez al ser incapaz de disfrutar plenamente

de algo”. Como ejemplo de estos sentimientos de culpa inconcientes menciona que, debido a su necesidad de estar haciendo frente a los conflictos que él mismo provocaba, no podía desarrollar su talento artístico u otras actividades personales. Debo decir que no encuentro totalmente convincente esta hipótesis ni logro encontrar elementos en el material que corroboren la sensibilidad del Dr. P. ante los sentimientos de los demás. Es posible que más que castigarse dejando de lado otras actividades, el Dr. P. necesitara disponer todas sus energías para mantener sus múltiples actividades omnipotentes y a la vez pretender compensar y silenciar las quejas de los demás, buscando con esto mantener la disociación entre los modos equivalente y aparente y evitando que este equilibrio colapse y lo aproxime a revivir sus experiencias de desvalimiento infantil.

La relación entre las vivencias infantiles y las actuales abre también interesantes interrogantes. ¿Está ahora el Dr. P. reproduciendo las situaciones vividas pasivamente de niño, haciendo que sean otros quienes la sufran, al modo de la identificación con el agresor? Esta pregunta está unida a otra: ¿cuánto sadismo encubierto hay detrás de la conducta del Dr. P.? No me resulta tampoco posible contestar esta pregunta en base al material ofrecido por M. Target<sup>9</sup>. Ella con firmeza (no exenta de afabilidad) y con humor, procuró confrontar al Dr. P. con la realidad social, señalándole la actitud desconsiderada con que trata a los otros o a ella como analista. Pero lo que surge a continuación no es un material analítico que confirme los deseos concientes o inconcientes de agresión o la culpa frente a ellos, sino la búsqueda incesante de una reconciliación que borre los efectos de lo ocurrido y que le confirme al Dr. P. que él continúa siendo aceptado (y que, en definitiva, puede continuar con su juego). Estar en varios lugares a la vez hace que sin duda sea difícil descubrir dónde está él en definitiva, incluso en el análisis. El poder funcionar exitosamente

---

<sup>9</sup> Estos aspectos son mencionados por M. Target: “Su odio y temor a las mujeres y su deseo de lastimar habían sido explorados en muchos contextos, incluso en el curso de la transferencia”.

en modo equivalente probablemente le hizo sentir de niño un poder que compensó al menos en parte las vivencias de desvalimiento y abandono. Del mismo modo ahora logra que su capacidad de fascinar al otro haga que sus engaños sean disculpados o queden sin consecuencias. En este punto resulta útil recordar a Baudrillard<sup>10</sup>, cuando dice que el poder representa en el universo real lo que la seducción representa en el universo de las apariencias. El Dr. P. es sin duda un experto en ambos campos.

Pero mantenerse a salvo del dolor psíquico tiene su costo, que se paga en este caso en términos de tener que recurrir a mecanismos de desmentida, escisiones y alteraciones caracterológicas. Los mecanismos de desmentida (“Verleugnung”) indican un trabajo de elaboración psíquica de la ausencia no realizado, como señalaran numerosos autores (Schkolnik, F., Casas, M. Penot, B. entre otros). La escisión que se opera entre los modos equivalente y aparente es entonces similar a la “escisión vertical” referida por H. Kohut, la cual atraviesa la personalidad en su conjunto, pues el sector escindido incluye tanto aspectos concientes como inconcientes. En este sector las fantasías grandiosas pueden desplegarse abiertamente. Tal parece ocurrir con la fantasía del Dr. P. de poder llevar vidas paralelas<sup>11</sup>.

Pero existe otro costo que es más sutil y que se puede evidenciar en el análisis. En su trabajo “Mala fe, identidad y omnipotencia<sup>12</sup>”, M. Baranger describió el modo en el que el proceso analítico podía ser afectado por un tipo de organización caracterológica, a la que denominó, siguiendo a J. P. Sartre, como “mala fe” (“mauvais foi”). El paciente, al situarse en un terreno intermedio entre la mentira y la sinceridad, puede “jugar” en el análisis, pero sin jugarse él mismo: no se compromete, rechaza

---

10. Baudrillard, J. (1989). *De la Seducción*. Barcelona, México, Buenos Aires.

11. En la tradición católica se acepta que algunos santos tenían la capacidad de estar en dos lugares a la vez, denominada “biloquismo”. Cabe agregar que es muy poco probable que las mujeres a las que el Dr. P. defraudaba con sus promesas, lo consideraran un santo.

12. Baranger, M de. (1963). «Mala fe, identidad y omnipotencia». *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 5, 2-3:199-229.

las elecciones, y acepta la inautenticidad como estilo de vida y como actitud ante los demás”. Como dice M. Baranger, citando un cuento de Andersen que le fuera relatado por un paciente, “el espejo del diablo se había roto, y el niño tenía un pedazo del espejo en el ojo”. Los ojos del Dr. P. sólo parecían ver del otro la posibilidad de que fuera seducido nuevamente por su encanto y sus promesas<sup>13</sup>.

M. Baranger señala que la mala fe subyacente constituye una dificultad mayor para el avance del análisis: estos pacientes “renuncian a participar en el proceso de su mejoría pensando que toda la tarea incumbe al analista (...) contemplando los esfuerzos del analista como algo ajeno...” M. Target nos dice que en el análisis la regresión lleva a una repetición del clivaje entre las dos modalidades complementarias de la realidad psíquica. El encuadre y la regla fundamental crean un ambiente en modo aparente, dentro del cual el analista acepta y demuestra interés particular en momentos de equivalencia psíquica. La pregunta es si en el Dr. P el modo aparente no invadía toda la escena y si, de una manera similar a la del paciente relatado por Valenstein, el análisis no quedaba colocado en un lugar de la mente cuyo modo de funcionar limitaba sus efectos. ¿Hasta dónde disponemos de indicios de verdaderos procesos elaborativos en el Dr. P.?

La demanda inicial de análisis del Dr. P. no me permite evaluar el grado de conciencia que él tenía de sus dificultades. Target nos dice que el Dr. P. podía ver que algo no estaba bien en él y aceptó el consejo de una ex esposa de que necesitaba ayuda. Para la analista la ayuda era necesaria para que pudiera elaborar su temor traumático a no ser querido y a quedar sin nada ni nadie. Pero al

---

13. Utilizando los criterios de Fonagy y Target (*Reflexive Function Manual. Versión 5, 1998, Fonagy, P., Target, M., Steele, H. y M*) se podría hablar un funcionamiento reflexivo disminuido o limitado por mecanismos de desmentida (*disavoval*), dado que existe una perspectiva egocéntrica, sobrevaluada y al servicio de sí mismo, al punto que la representación del estado mental del otro puede ser cuestionada. Llama la atención que el término “empatía” no está explícitamente mencionado en el Manual, que pone más énfasis en otros aspectos cognitivos que forman parte de la teoría de la mente.

mismo tiempo el Dr. P. coloca a la analista en un difícil dilema, pues debe atender al mismo tiempo al niño traumatizado y al seductor capaz de ilusionar a su audiencia.

M. Target realizó un admirable trabajo analítico, permitiendo que se desplegara un juego sutil, lleno de humor a la vez que de señalamientos oportunos sobre el manejo de la realidad, procurando construir puentes entre los modos de funcionamiento del Dr. P. Es más difícil decir en qué medida el Dr. P. utilizó efectivamente esos puentes construidos en el análisis. Los resultados obtenidos muestran, nos dice M. Target, que en cierta medida se produjeron transformaciones significativas: “Se volvió cada vez más abierto y dolorosamente honesto sobre lo que en realidad quería, necesitaba y sentía en las relaciones más cercanas, incluyendo la analítica”. “Pudo simplificar sus vidas amorosas y de trabajo en un número más manejable de proyectos y una sola nueva relación”. Estos cambios, en mi opinión, no permiten que desaparezca totalmente la duda acerca de la profundidad de las transformaciones operadas. Me es difícil percibir si el mayor orden en la vida del Dr. P. implica un perfeccionamiento de sus mecanismos defensivos a través de una mejora en la capacidad de negociación entre sus distintos mundos, o si se produjo realmente un cambio sustancial de estos mecanismos defensivos que modificara su contacto con el otro. Para destacar este aspecto procuré comparar este caso con el del Sr. U. y con su forma de reaccionar ante el sufrimiento de los demás. Sería muy útil disponer de material que permitiera evaluar en qué medida su contacto emocional con las personas que formaban parte de su vida se hizo más profundo. Melanie Klein, a lo largo de toda su obra, destacó que los procesos de integración de aspectos escindidos implicaba la aparición de sentimientos depresivos de culpa y reparación que acompañaban la mayor integración psíquica. También desde otras perspectivas teóricas podrían describirse procesos similares. Si tomamos en cuenta los procesos de mentalización se podría sostener que un avance en la capacidad reflexiva implica no solo un más alto grado de comprensión intelectual de lo que ocurre en la mente propia o del otro, sino también un aumento de la capacidad

de empatía. Es comprensible que esto sea así pues la capacidad de comprenderse a sí mismo pasa por fenómenos intersubjetivos que ponen en acción los sentimientos que compartimos con otros, lo cual constituye un componente esencial del desarrollo humano<sup>14</sup>. Sería también interesante disponer de más información sobre los cambios en la relación transferencial-contratransferencial y en especial saber en qué medida la analista sentía un mayor contacto con el niño temeroso de ser abandonado y no sólo con el adulto preso en la “rutina del pícaro adorable”.

Los dos casos a los que me he referido, más el del Sr. A, al cual me referiré brevemente a continuación, muestran la complejidad de los procesos de elaboración que conducen a los resultados de un análisis. Sin duda estos caminos varían grandemente de un paciente a otro. J. Bleger<sup>15</sup> afirmó con razón que un paciente podía terminar su análisis en el punto donde otro lo comenzaba. Esto resulta claro si consideramos ahora el caso del Sr. A, quien muestra un mayor grado de disociación y de dificultad para una definición de su identidad. Su organización caracterológica evoca la personalidad “como si” descrita por H. Deutsch. Es como si literalmente necesitara recurrir a múltiples terapeutas para sus múltiples identidades. Los clivajes entre estas múltiples personalidades parecen tener un carácter estático y la distinción entre modo aparente y equivalente se vuelve borrosa en la medida en la que el criterio mismo para establecer lo

---

14. *Los fenómenos intersubjetivos no son sólo un imperativo ético o cultural, sino que forman parte de las potencialidades propias del ser humano. La posibilidad de comprender lo que está ocurriendo en el otro con el que interactuamos es parte del equipamiento innato neurológico y presumiblemente cumple un papel esencial para la supervivencia de la especie. El sistema de “neuronas espejo”, descubiertas en la última década muestra que esta capacidad de reflejar en nuestra propia mente lo que está ocurriendo en la mente de los otros forma parte no solo de la posibilidad de construir un mundo compartido evitando el autismo (en el cual existirían fallas en este sistema de neuronas) así como de la posibilidad de sentir compasión por el dolor que sufre otro ser humano (donde también se ha comprobado que estas neuronas juegan un papel).*

15. Bleger, J. (1973a) *Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis*. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 317-350.

verdadero se desvanece y la mentira puede ser usada en forma perversa como si fuera verdad<sup>16</sup>. Con todo, parece que el análisis le abrió la puerta a nuevas experiencias en su vida.

Para terminar quisiera destacar la riqueza clínica de las finas descripciones que nos brinda Mary Target, así como la utilidad de su conceptualización teórica. Creo que el prestar atención a los diferentes modos de experimentar la realidad psíquica nos facilita la comprensión de aspectos poco visibles del trabajo con el paciente aportándonos formas de conceptualización que no se oponen, sino que complementan los conocimientos ya existentes sobre la integración de las experiencias subjetivas e intersubjetivas. Las descripciones de M. Target tienen también la ventaja de ofrecernos una visión actualizada sobre los puentes que pueden establecerse entre los conceptos provenientes de la experiencia clínica y de la investigación del desarrollo.

---

16 Sánchez-Medina, A. (2002). *Perverse Thought*. *International Journal of Psycho-Analysis*, 83:1345-1359.

## Interpretación e intersubjetividad: Nuevos desafíos del proceso analítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.

*Juan Carlos Tutté\**

### **Vigencia de un problema**

Este trabajo constituye la continuación de un desafío que se me planteó en un ensayo anterior (21) ejemplificado con un material clínico, en relación al tema de la interpretación y los aspectos intersubjetivos del proceso analítico.

En aquel momento, pensando sobre la validación de la interpretación psicoanalítica, llegaba a formularme una serie de interrogantes conexas en esta forma tan particular que es el encuentro inconciente- inconciente. ¿Qué es exactamente lo que se testea?, ¿el contenido teórico de la interpretación?, ¿el compartir una experiencia emocional con el paciente?, ¿se trataría del efecto de las palabras a algo más global?

Dice Andrade(2) citando a Green (1993): “Creemos que en esa atmósfera se incluye el psicoanálisis, su teoría y su práctica. Como analistas estamos siempre buscando algo más que, tal vez, pueda constituirse en la evidencia necesaria para proseguir nuestra investigación. Y esto es lo que tiene que ver, en nuestra disciplina,

---

\* Miembro Asociado de APU. Colombres 1485 Tel. 613 7698. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: maltut@adinet.com.uy



con el inconciente como algo siempre buscado y provisoriamente aproximado, pero nunca totalmente alcanzado.”

Si aceptamos un pensar “no discursivo”, dice T. Bedó (7): “Me atrevería a llamar a los insights así logrados “insights anagógicos”, por la similitud con el término acuñado por Silberer para denotar la elevación de la vivencia humana a un plano más general, abarcativo y sintético... donde se adquieren insights “viscerales”, a veces responsables de los grandes cambios, informulables en palabras. Y habla al final de “insights por intimidad” totalmente refractarios a explicaciones propias de la lógica discursiva.

Tanto la práctica clínica como la investigación han mostrado en la producción psicoanalítica de las últimas décadas, como nuevos desafíos, la relevancia que para el proceso de cambio adquieren las diferentes formas en que paciente y analista establecen su comunicación.

Todos los psicoanalistas consideran la interpretación como su instrumento principal y algo que los distingue en su labor junto al paciente, si bien muchos piensan que no es lo decisivo y ponen el acento en otras características del psicoanálisis como la contención (Winnicott, 1953, Searles, 1961) o la presencia del analista (Nacht, 1962)(9).

Históricamente, la interpretación se centró en la dinámica intrapsíquica representada en el nivel simbólico, más que en las reglas implícitas que gobiernan las propias transacciones con los otros, situación que ha ido cambiando en los últimos tiempos.

No obstante sabemos que reiteradamente se manejan en psicoanálisis términos tales como intersubjetividad, contra-transferencia, aspectos no verbales, estados emocionales, términos todos que aluden a un “algo más allá de las palabras”, muy presentes en el material clínico comentado en aquella oportunidad (21).

Coincido plenamente con la forma como se expresa B. de León(8): “En esta visión el analista forma parte del campo, tiene una actitud activa interviniendo e interpretando frecuentemente la transferencia, jerarquiza la captación contratransferencial de la vivencia emocional del paciente en el momento a momento de la

sesión y las diferentes expresiones y relatos verbales resultan indicios de las ansiedades primitivas de fondo”.

En determinado momento del desarrollo histórico de estas ideas, el papel terapéutico de la interpretación de la transferencia surge del énfasis puesto en el logro de autoconocimiento. La interpretación conduce al insight y éste a la curación. “El cambio analítico verdadero sólo viene del autoconocimiento, porque sólo el conocimiento puede reinstalar el proceso de desarrollo mental interrumpido por las defensas patógenas” (13).

Desde luego el analista interpreta y así comunica información al paciente sobre su mundo interno, pero no es esta información aislada la que produce el cambio. Para Jiménez (13) “Más bien la esencia de la cura reside en la naturaleza de la relación que se desarrolla en torno a tal comunicación”, aún teniendo en cuenta que la combinación y la proporción técnica entre interpretación y relación es diferente y variada en los distintos autores y escuelas de pensamiento analítico.

“El hecho es que en las últimas décadas han llegado a ser populares conceptos tales como “holding environment” (Winnicott), “basic trust” (Erikson), “safety background” (Sandler), “containing function” (Bion), “secure attachment” (Bowlby), “basic experience of oneself and the self object” (Kohut), conceptos que destacan la calidad de la relación terapéutica como factor curativo (13).

### **Material Clínico**

Paso a exponer el material al que se hace alusión (21) y que llevó a formularme una serie de interrogantes que como hipótesis de trabajo me abrieron la posibilidad a nuevos cuestionamientos y desafíos que intento abordar en esta oportunidad

#### **a) Presentación de la paciente**

Se trata de P., una paciente de 35 años, profesional universitaria, casada con un hombre bastante mayor que ella, con el que

tiene 3 hijos. Solicitó su análisis por sufrimiento de presión arterial y problemas en la relación con su marido: “Mi sensación es que soy una bomba de tiempo, una sensación de que voy a reventar, que la tengo desde hace mucho tiempo”.

Manifiesta desde el inicio que pasó su vida muy deprimida, que funcionó siempre como en espasmos para poderse meter en la realidad, repitiendo reiteradamente en los períodos iniciales del análisis: “tengo un sentimiento trágico de las cosas”.

En relación a su matrimonio, se ha referido en estos términos: “me casé con un hombre 15 años mayor y creo que nunca fui feliz. Me casé con él casi por obligación, tengo mil reproches para hacerle pero me los guardo y no le digo nada, capaz es por cosas de la infancia que no pude tener una relación diferente con un hombre”.

Y en relación a estas cosas de la infancia, ha manifestado: “Mi padre es para mí una figura muy dolorosa, fue, es y no se si lo será, muchas veces lo debí mandar al diablo, jamás se ocupó de nosotras”.

Sobre su madre ha comentado: “Mi madre fue su sombra, es rígida y fría, no sabe expresar mucho, no sabe transmitir, aunque creo que es afectuosa”.

Tiene una hermana que nació cuando P. tenía 5 años, de la que se ha referido en términos de una relación de celos, rivalidad y competencia, “aunque creo que la quiero mucho”. “En la infancia y adolescencia siempre me encargué de ser la niña buena, correcta, nunca dar problemas”.

Se trata de una paciente joven, agradable, de apariencia tímida y mirada triste, vestida en forma demasiado formal. Desde que la ví por primera vez suscitó en mí una ocurrencia: ¡qué linda mujer podría llegar a ser!

### **b) Antecedentes de la sesión a presentar**

Trabajamos en el análisis de lo que ha llamado “mis mecanismos tan familiares desde mi niñez, esa entrada en la nube, hacer plum para adentro refugiándome en mis fantasías, allí donde podía poner y sacar cuando yo quería, ver y no ver, ir y venir a mi antojo”.

Tanto la relación transferencial conmigo como la relación con su marido y con su padre han estado signadas siempre por una ambivalencia afectiva marcada; al hablar de ellos caía en profundas manifestaciones de reproches y de rencores, algo que aparecía como incontenible aún en los momentos en que intentaba referirse a su padre en términos cariñosos: “Siempre como esperando algo, aquella permanente espera de algo que viniera desde mi padre, como aquella puerta que se abría cuando el venía y yo era niña, del que vivía pendiente”.

Un mes antes de las vacaciones del segundo año de análisis fallece su padre, luego de una internación en un CTI donde fueron realmente notorios los esfuerzos que P. prodigó al cuidado del mismo.

Trabajamos la separación de las vacaciones conjuntamente con este duelo reciente, y el material que presento fue extraído de la tercera sesión luego del reinicio. En las dos sesiones anteriores, P. se refirió a la “sensación de ausencia”, y a su mecanismo de hacer como que “todo fue una película y meterme en la nube”.

Comenzaba las sesiones diciendo que se sentía muy cargada y con mucho dolor, pero que apenas podía llorar: “Es tanto el dolor que llorar así no limpia, evita que reviente pero no limpia”.

### **c) La sesión**

Llega diciendo “Vengo como despreocupadamente, con sensación de comodidad, como sin darme cuenta, pero estoy muy cargada, con mucho dolor, cosas muy profundas”. Pasa luego a despotricar contra su madre “que me utilizó, que desde el fallecimiento de mi padre se fue al interior y recién ahora volvió”. Y que “me dio temor de que a mamá le pasara algo de noche”, aunque no sintió pena por ella, que su madre fue siempre muy egoísta. Pasa a hablar de una sensación de invasión por parte de su madre, pero esta vez P. le pudo decir “Mamá, yo también estoy sufriendo, yo también me siento mal y tú nunca me preguntaste cómo me siento desde que papá falleció”.

Y entonces me dice que estas son cosas buenas que le pasan, porque está tratando de ubicar su posición frente a sus conflictos.

Yo siento que para poder “ubicar sus conflictos”, aún teniendo en cuenta sus sentimientos en relación a su padre, hay también alusión en el material a “alguien que se fue y la dejó”, y es así que le interpreto, desde mis manifestaciones contratransferenciales, tratando de traerla al aquí y ahora de la situación transferencial, **si realmente vendrá tan despreocupadamente como me ha dicho, o siente que no puede expresarme a mí su sufrimiento, no sólo porque su padre no estuvo, sino porque tampoco estuve yo**” (aludiendo a las vacaciones).

Luego de hacer un silencio me responde que extrañó el análisis, pero que esta vez no usó ese mecanismo de “hacer que el análisis era una película y meterme en la nube”, que sí sintió la falta pero que “por mi padre no puedo llorar largo”, que le sale decir que no lo extraña porque estar con él era tomar contacto con una realidad dolorosa, mostrándose enojada y con reproches hacia él. “Que no me miraba a los ojos, que no se contactaba conmigo”. Que con él no siente la falta de alguien que hubiera tenido realmente un rol, y que pese a lo frustrante que era eso para ella, no siente haberlo perdido ni que hubiera estado cerca de ella, y que en esas enfermedades de su padre, aunque por un lado sintió dolor, “por otro tuve que armar defensas”.

También me manifiesta que al fallecer su padre, si bien los primeros días tuvo dolor, también sintió mucha bronca hacia él, que le sintió “malo, insensible y abusador”.

Yo continuaba sintiendo que junto a la situación actual del fallecimiento de su padre, también habían sentimientos transferenciales de bronca frente a mi ausencia, y entonces le interpreto: **si por detrás de ese venir despreocupadamente, no estará también algo más profundo en la relación conmigo, de sentirme malo, insensible y abusador, porque la dejó y no estuve con ella.**

Hace nuevamente un breve silencio, se muestra sorprendida y me responde que, en el momento en que yo le decía esto recordó que tuvo un sueño conmigo durante las vacaciones, y que luego al despertar se moría de risa, aunque quizás esos sentimientos de los que yo le hablo sean tan profundos que no los logra percibir.

Me relata el sueño como del reinicio del análisis, luego de las

vacaciones: llegaba al consultorio y era una casa donde había un living, un escritorio y “lo increíble”, que en el sueño observaba como asombrada de lo que ocurría, y le resultaba extraño. En ese escritorio había una fiesta como de fin de año, yo destacaba una botella de champagne, había varias copas como celebrando el reinicio del tratamiento, pero que no estábamos ella y yo solos, sino que había más gente.

En este momento interrumpe su relato del sueño y me dice que cuando yo le formulé esa interpretación, bien hubiera podido pensar que tal vez sintió que cuando yo me iba de vacaciones en el estado de duelo en el que ella se encontraba, eso era como tomar su situación “para la joda”, como “una onda light”, y que en realidad este reinicio no podía tener para mí la profundidad que tenía realmente para ella, aunque para nada pensó en esto al despertar en la mañana del sueño.

Recuerda entonces lo que le resultó en aquel momento la parte “graciosa” del sueño: en el living ella estaba expectante, habían sillas y empezaron a llegar mis amigos; eran hombres de mi edad que se veía que acostumbraban visitarme en mi casa con familiaridad. Todos tenían un pañuelito en el cuello, y era gracioso porque en realidad todos eran maricas, y en el sueño ella hacía un descubrimiento: yo era maricón. Éramos todos “recontramarcas, y ahí descubrí algo que yo quería descubrir”.

En las asociaciones siguientes muestra su enojo, manifestando que sentía que el reinicio del análisis “era la joda total, tipo carnaval”, y como ella se sentía tan mal había una desproporción entre lo que traía adentro, y que yo y todos los que estábamos ahí no teníamos la menor idea de lo que ella traía, “una incoherencia entre lo que yo sentía y lo que allí había”.

Me reitera que todo esto no lo había sentido al despertar, pero que cuando yo le formulé esa interpretación pensó que el sueño era gracioso, y ahora se siente enojada porque yo me tomé lo suyo para la joda.

Hace entonces un silencio y pasa a recordar las broncas con su padre antes de fallecer, y que desde hace unos días había dejado de sentir las. Pero que ahora le cuesta llorar, y así se lo había

manifestado a su madre, con estas palabras: “Como tú puedes llorar, vas a poder hacer el duelo más rápido y en una forma más sana que yo”.

Desde mi situación contratransferencial, me sorprendieron e impactaron realmente estas palabras, a la vez que sentí que estaba en la línea correcta y se confirmaban mis conjeturas. Era indudable esto no sólo desde mi contratransferencia sino también en esta “apertura del campo” que también me mostraba su respuesta en términos de nuevas asociaciones, el recuerdo del sueño que había olvidado, una movilización afectiva y el surgimiento de nuevos recuerdos.

También sentí que podía traerme, a la vez que encontrarse, con un genuino sentimiento de rabia y frustración frente a tales vivencias de abandono, y que sería así como podría llegar a elaborar no sólo ese duelo, sino conectarse con sus vivencias infantiles.

Entonces nuevamente le interpreté que **parecería que frente a mi ausencia pudo reír** (por lo del sueño) **en vez de llorar**. P. me contestó –y su tono de voz lo percibí más nostálgico- que “Una vez lloré, no me refiero tanto al acto material de llorar, sino de tener presente el dolor todo el tiempo”. Que una vez durante las vacaciones había sentido muy fuerte que yo no estuviera y lloró muchísimo, y al llorar pensaba “¿Será por mi padre o por el análisis? Debe estar todo muy mezclado”. Me dice que le cuesta llorar, pero cada día que pasa puede ir llorando más, aunque “aún lloro corto, de a chorritos”.

Veo correr lágrimas por sus mejillas al manifestarme que su problema es llorar corto, que hoy vio una paloma por la ventana y le pasó como otras veces al ver una nube o un pájaro: pensar si su padre estará allí. “Lo siento como integrado a la naturaleza, pero tan lejos, porque la paloma no la tengo yo, ya pertenece a otro mundo, está ahí pero está lejos”.

Luego de otro silencio, continúa hablando. “Por eso envidio a mi madre, pero creo que cada vez estoy llorando más, no siento tanto la necesidad de estar crispada y que no va a pasar nada”. Dice que aún siente mucho miedo a pensar, porque al pensar se bloquea. “Siempre pensé y me tranquilé, pero debo reconocer que

no hay día, ni hora, que en algún momento no piense en él”.

Mientras la escuchaba, mi subjetividad percibía que aquella interpretación había “dado en el clavo”, no eran sólo el dolor y el sufrimiento por la pérdida los que le impedirían elaborar el duelo presente, sino también sus angustias infantiles, su sentimiento no sólo de dolor sino también de rabia, y en definitiva su ambivalencia en relación a esa figura tan amada pero también tan frustrante que constituyó su padre para ella.

Y a la vez que la revivencia de sus afectos en el aquí y ahora de la situación transferencial nos permitía dar una vuelta más en lo que veníamos trabajando a lo largo del proceso, debería encontrarse con ambos sentimientos en este progresivo trabajo de elaboración.

Debo reconocer que aún no siendo totalmente consciente de todas estas ideas y sentimientos, estos contenidos se iban agolpando en mi mente en forma primero desordenada y confusa, mientras la iba escuchando y observando en el devenir de esta sesión, hasta ir tomando la forma en que le fui formulando mis interpretaciones.

Es entonces que, ya sobre el final, le formulé una nueva interpretación, expresándole **que si bien hay un sentimiento doloroso muy presente en ella, hay también mucha rabia acumulada**. A esto respondió: “Por eso si pudiera llorar largo sería mejor, aún hace poco del fallecimiento de mi padre, pero desearía que no me pasara lo de otras veces, eso que el dolor se hace cáscara, porque pasa el tiempo y uno deja de pensar. Yo siento que se hace un callo, y ojalá no me pase esta vez”.

#### **d) el curso posterior del análisis**

En las sesiones siguientes, voy sintiendo y observando que el campo analítico se ha abierto; trae nuevos recuerdos en relación a su infancia, sueña reiteradamente conmigo y con su padre, relata que va pudiendo, de a poco, llorar cada vez más. Seguimos trabajando sus broncas en el trípode de su historia, la situación extra analítica en lo atinente a su padre y a su marido, y en la situación transferencial conmigo, rabia que por momentos niega hasta caer en otra sesión en decirme: “¿Sabe una cosa? Qué



gracioso: hoy nuevamente me olvidé de traer el dinero para pagarle. ¿Y por qué lo recuerdo ahora al hablar de la bronca? De repente borrar el pago es también borrar su ausencia”.

Ya en la sesión que he comentado, mis sentimientos contra-transferenciales fueron de verificación de una hipótesis. Esto apareció en forma súbita e imprevista, con carácter sorpresivo, y viniendo desde diferentes registros: lo onírico, los afectos, lo infantil, lo transferencial y los problemas actuales. Esa sensación de confirmación llega desde lados inesperados y sorpresivos, produciendo un sentimiento de asombro e impacto, a la vez que de una experiencia emocional compartida.

Y esto ha sido algo que una y otra vez se ha reiterado en el proceso analítico, y que no solo tiene que ver con su acontecer actual, sino con su historia y su situación infantil. Tal lo que ha ido apareciendo a lo largo del proceso, una serie de vueltas de tuerca o en espiral que se van repitiendo y elaborando, que vienen en la transferencia con nuevas fuerzas y distintos matices, esta vez como lo relaté, pero que ya antes, con otras manifestaciones, habían aparecido, y que siguieron apareciendo de otras formas en el curso ulterior del diálogo analítico.

Un verdadero “proceso en espiral” de idas y vueltas, marchas y contramarchas, que van posibilitando el acceso a un nuevo significado y una integración de su historia, en lo que a mi entender constituye el auténtico proceso de análisis, donde la sesión que vimos, precedida de las anteriores y seguidas por lo que comentamos, forman una vuelta de una espiral ascendente hacia un genuino proceso de elaboración.

### **Enactment (¿actuación en la relación?)**

Lo expuesto me conduce necesariamente a la consideración de un término: “**enactment**” que, si bien no es tan reciente, ha ido cobrando mayor importancia en los últimos años en la teoría y técnica analíticas.

Para B. de León (8) “La noción de “enactment” ha adquirido

progresiva importancia en el psicoanálisis contemporáneo y se refiere a las respuestas inconcientes del analista a la transferencia del paciente, las cuales se expresan básicamente como acciones de distinto tipo. En las mismas, el analista se ve llevado a desempeñar contratransferencialmente distintos roles que tienen una significación inconciente a la conflictiva del paciente. Sin duda esta idea ahora generalizada, está en continuidad con la noción de contratransferencia complementaria de H. Racker y con la de respuesta de rol de J. Sandler”.

El concepto de enactment viene entonces a cuestionar con fuerza la idea de un analista interpretador de una realidad que está por fuera de él, en el paciente. En todo caso es alguien que participa, actúa y luego intenta explicar algo de lo que ha ocurrido entre los dos.

Para E. Moreno (17) “Desde que la idea aparece, tal vez consignada por primera vez en el trabajo de J. Sandler “Contra-transferencia y respuesta de rol” (1976), para caracterizar como el paciente “arrastra” al analista a conductas que le permiten al primero actualizar una cierta relación de objeto, se empieza a considerar al enactment como un hecho inevitable en el trabajo clínico”.

Sin embargo desde dicha publicación en 1976, que sin duda abrió el tema, el enactment estuvo ausente o poco desarrollado, y es sorprendente que no haya mucha mención a éste (o por lo menos a acciones de la contratransferencia del analista) hasta 1986. En este año es Jacobs quien acuña el término y lo usa por primera vez (citado por Moreno, 17). Para él la gran diferencia consiste “en el cambio de perspectiva que trae mirar al analista como participante activo del proceso, cuya personalidad afecta y es afectada por lo que ocurre en la hora de tratamiento”.

Lo cierto es que, a partir de su aparición, el concepto de enactment, junto con otras ideas en las que se enfatiza lo intersubjetivo, han ido cobrando importancia creciente en las publicaciones psicoanalíticas, aún a veces incurriendo en hipertrofias del propio campo conceptual, debidas probablemente al entusiasmo ante el paradigma nuevo.

En el momento actual, podríamos decir que en general se tiende a considerar el enactment como un fenómeno por completo inevitable, del que no se puede hablar peyorativamente y a verlo como una consecuencia de la intersubjetividad y un componente esencial del trabajo en psicoanálisis, aún teniendo en cuenta que por supuesto, no es la única fuente de información sobre el paciente (ni sobre nosotros), como no es el único tipo de vínculo con él, ni el único vehículo para el cambio.

A mi modo de ver, estos aspectos, si bien presentes en el tratamiento de todo tipo de pacientes, cobran una mayor importancia en el tratamiento de niños y adolescentes y hoy día, es fundamental su consideración en el tratamiento de las llamadas “patologías graves” en que la transferencia deviene demasiado intensa como para que la pareja analítica la pueda contener dentro del campo de los términos simbólicos y comienza a hacerse demasiado real y a exoactarse.

Debemos tomar en cuenta y esto es una realidad clínica, que si bien la acción es parte de toda comunicación humana, los analistas han favorecido y apreciado en sus tratamientos las formas de comunicación verbal, prefiriendo pacientes de estas características, a aquellos más dados a las formas de comunicación de acción, que resultan más desagradables porque suelen ser con frecuencia desafiantes, obstinados o simplemente perturbadores para el analista.

Para B. de León (8) “la metabolización e interpretación de momentos de ansiedad y de intenso involucramiento emocional durante el análisis, especialmente en el tratamiento de patologías difíciles, en las cuales predominan mecanismos de defensa primitivos de carácter masivo, puede muchas veces lograrse en una segunda instancia en la medida que la capacidad de rêverié del analista pueda transformar integrando, fenómenos heterogéneos expresados en distintos registros sensoriales, dándole cierta coherencia narrativa. La palabra ofrece en éstos un puente entre vivencias concretas y su simbolización”.

Para Jiménez (13) “en ocasiones, da la impresión de que el terapeuta debe construir los sentidos y las conexiones mentales,

más que hacer concientes representaciones y sentidos preexistentes, anteriormente reprimidos o escindidos”.

Además de la repetición de patrones antiguos y distorsionados, sucede algo más en la experiencia del paciente en la relación con su analista, “se desarrolla un contacto emocional genuino, con una intimidad y una libertad hasta el momento desconocidas en la historia interpersonal del paciente.”

En cuanto al analista, la tarea de éste no es de permanecer fuera del proceso que se despliega, sino de comprometerse emocionalmente, intervenir y participar en el proceso para transformar los patrones patogénicos de relación.

La noción de enactment no deja de ser también potencialmente peligrosa por lo que pueda llegar a ocurrir si no es reconocido o tolerado por uno u otro de los integrantes de la dupla analítica. Tal es así que podemos considerar que el enactment difiere de las otras producciones del proceso clínico en que incluye como ninguna la contribución del inconciente del analista y esto lo hace más difícil.

E. Moreno (17) cita a Rothstein diciendo que este autor responde sobre la interrogante acerca del peligro potencial de este concepto con una sola frase que probablemente sea la síntesis de todas las respuestas sobre este punto: “El enactment es tanto más potencialmente peligroso cuanto más pobremente comprendido”.

### **Memoria(s)**

De lo antedicho surgen una serie de conceptos complementarios para entender estos hechos. En psicoanálisis, la noción de interpretación ha sido principalmente vinculada a la memoria, en relación a los distintos modos en los cuales el paciente organiza su historia, en especial su historia infantil, pero también en relación a las variadas formas o “guiones” concientes o inconcientes en los cuales expresa su problemática en su comunicación actual, verbal y no verbal, con el analista.

En todo caso, estos conocimientos sobre el funcionamiento

de la memoria no son del todo nuevos en psicoanálisis. M. Klein se ocupó de este problema en su libro “Envidia y gratitud”: “Todo esto es sentido por el infante de manera mucho más primitiva que lo que puede expresar el lenguaje. Cuando estas emociones y fantasías preverbales son revividas en la situación transferencial, aparecen como “recuerdos en sentimientos” (“memories in feelings”), como yo los llamaría y son reconstruidos y puestos en palabras con la ayuda del analista...” (14).

Matte Blanco (16) coloca este recordar afectivo en un contexto relacional: “He llegado a ver que la expresión de estos recuerdos en sentimientos es fundamental en el tratamiento de algunos casos... Siento que esta expresión repetida de los muy variados sentimientos conectados con episodios y las personas involucradas en ellos, ahora dirigidos a un analista básicamente respetuoso y tolerante, que trata de entender el significado de la expresión emocional y de sus conexiones con los detalles de las experiencias tempranas y de las relaciones actuales, **es el factor curativo real...**”.

Aportes actuales de las neurociencias parecen confirmar esta visión proveniente de la experiencia psicoanalítica, cuando señalan que existen sistemas heterogéneos de la memoria: el de la memoria de procedimientos o implícita y el de la memoria declarativa o explícita. La primera es de carácter emocional, antecede a la posibilidad de verbalización y precede en el desarrollo temprano a la segunda.

T. Davies (7) (19) en una excelente revisión y síntesis sobre el estado actual del conocimiento acerca de la memoria, destaca como imprescindibles una diferenciación pertinente para el trabajo analítico, como es la de memoria declarativa versus memoria no declarativa o procedural.

Con relación a las memorias procedurales, Davies considera que resulta muy diferente aquello que, por un lado puede ser pensado, representado o puesto en palabras, de lo que por otro, existe en términos de procedimientos como esquemas afectivo-motrices.

Mientras que el pensamiento y el lenguaje son de naturaleza simbólica, la memoria procedural se inscribe prevalentemente y a

veces exclusivamente como proceso afectivo y acto.

La discusión final del trabajo de Davies comienza recordando una de las observaciones más fecundas de Freud: la distinción entre el recuerdo en el pensamiento y el recuerdo en la acción (1914) y su conclusión de que pensamiento y acción son canales de expresión alternativos (11).

De las consideraciones anteriores, las que nos interesan a los psicoanalistas, serían las formas de inscripción de vínculos, en particular las reacciones afectivas automáticas que un bebé puede tener ante las modalidades de contacto con el otro significativo, ligadas a experiencias emocionales “aprendidas” a partir de las experiencias tempranas, ya que estas experiencias no serían únicas, sino que se irían repitiendo y acumulando a lo largo del tiempo y de la vida.

Sería en este sentido que Davies alude a los conceptos introducidos por Stern (1998), vinculados al “conocimiento implícito relacional”, para referirse específicamente a las influencias de las memorias implícitas o no declarativas sobre las características que cada uno de nosotros tiene como “modalidades de ser con los otros”.

Estas formas de existir lo psíquico son también inconcientes y, como dice Davies: “ellas operan por fuera de la percatación del individuo, pero no están reprimidas, o de otra manera, no son dinámicamente inconcientes”. En otras palabras, no habría aquí nada que pudiera ser explícitamente declarado”.

En este sentido es que H. Bleichmar(5) sostiene: “El conocimiento declarativo puede ser recordado, el conocimiento procedural sólo puede ser actuado, por eso durante el tratamiento analítico no se lo recupera ni por levantamiento de la represión ni por decodificación de una narrativa, sino como enactment, es decir, como actuación en la relación,” y ello se debería porque a los modelos de relación almacenados en la memoria procesal, no les “calza” el concepto de representación.

Estos aportes sobre la emoción y la memoria pueden reflexionarse (20) en relación al concepto psicoanalítico de trauma psíquico, desde una perspectiva interdisciplinaria, en el sentido

de aquellas impresiones tempranas que no pueden ser tramitadas por las funciones normales de un yo inmaduro, quedando entonces “descontextualizadas” y como un fenómeno a-verbal en el proceso de estructuración psíquica y que marcará entonces un profundo déficit en la capacidad representacional, a la espera de una elaboración ulterior que podrá verse posibilitada en el proceso analítico.

### **Perspectivas actuales y sus antecedentes**

Llegado a este punto, se me impone una concatenación de interrogantes: ¿todo lo que se da en el proceso analítico debe necesariamente pasar por la palabra para tener efecto terapéutico? ¿El cambio psíquico requiere que el lenguaje sea la vía final en el encuentro paciente–analista? ¿Cuál es la relación entre el conocimiento conciente-uno de los objetivos básicos del tratamiento analítico- y la modificación y el cambio terapéutico? ¿Qué es lo que dice el analista? ¿Qué es lo que hace? ¿Qué estimula que el paciente haga?

Estas hipótesis de trabajo abren la posibilidad de nuevos cuestionamientos, que constituyen lo que trataré de abordar antes de finalizar este ensayo.

Distintos psicoanalistas han descrito en la clínica este hiatus entre primitivas formas de relacionamiento de carácter emocional y su posibilidad de expresión verbal por lo que vemos que la combinación entre ambos modelos así como la proporción técnica entre interpretación y relación es diferente y variada en los distintos autores y escuelas de pensamiento psicoanalítico.

Dentro de las concepciones interpretativas, a nivel regional y particularmente en la tradición rioplatense, a fines de la década del 60 y comienzos de los 70, se prestó particular atención al papel del lenguaje y las palabras así como al tema de cómo se originan las interpretaciones en el analista, cómo actúan y cómo se valoran.

Al respecto merecen destacarse las contribuciones de Zac, Liberman, Bleger, Cesio, Chiozza y muchos otros autores, (24)

(25) imposible de mencionarlos a todos, aunque a muchos de ellos los tomo como referencia.

Las ideas expuestas sobre campo analítico de W. y M. Baranger (3) en los comienzos de los años 60, muestran que su concepción incidió en las características de la interpretación del momento, en la cual la exploración y referencia a la historia infantil ocupó un lugar secundario frente a la importancia adjudicada a la relación transferencia-contratransferencia, perspectiva que jerarquizó la incidencia de fenómenos que escapan a la interpretación.

El trabajo de M. Nieto (1970) (18) mantiene nociones clásicas kleinianas sobre la palabra, que es concebida como instrumento de mediación y simbolización, llevando al descubrimiento del sentido inconciente mediante la interpretación.

Esta autora le da a la palabra y a la interpretación un lugar de primer orden “toda la patología y las peculiaridades de la relación del sujeto con sus objetos se trasluce o juega en el orden de las palabras: las que dice y como las dice, las que oye y como las oye” (18).

A. Ferro (1999) (10), desarrollando ideas de W. y M. Baranger y de W. Bion, señala que es esencial el seguir el movimiento afectivo de la pareja analítica, de manera de poder transformar en secuencias narrativas e imágenes, fenómenos preverbales que pueden tener muchas veces un carácter confuso y caótico.

En la visión de A. L. De Duarte: “se trata de que la interpretación pueda construir, transformando en relato, aspectos no representados del pasado ...se construye conocimiento a partir de vestigios y fragmentos de un tiempo remoto” (1999, 97) (15).

Recientemente P. Fonagy (1999)(12), en una postura más drástica, cuestionó el papel del recuerdo y de la reconstrucción narrativa en los procesos de cambio terapéutico. En la visión de Fonagy, el psicoanálisis “antes que la creación de una narrativa, es la construcción activa de una nueva manera de experimentar al otro”, ...“la única manera de saber de la infancia del paciente es experimentando cómo está el paciente con nosotros en la transferencia” (Fonagy, 1999).

Fonagy (12) lo plantea entonces de manera radical. “Analistas



y pacientes asumen frecuentemente que el recordar eventos pasados ha causado el cambio. Yo creo que el retorno de tales recuerdos es un epifenómeno, una consecuencia inevitable de la exploración de los modelos mentales de relación. ...La acción terapéutica reside en la elaboración conciente de modelos de relación preconcientes, principalmente a través de la atención del analista a la transferencia” (1999, p. 218). Para este autor, el ámbito no experiencial llega a ser explícito y cognoscible sólo cuando es enactuado (enacted) o cuando es reificado en una fantasía inconciente.

Más drástico aún se muestra el grupo de estudios de Boston liderado por D. Stern (1998, 2004)(22), que como ya lo destacamos, ha propuesto un modelo de cambio en terapia psicoanalítica que incluye conocimientos modernos de las neurociencias. Los autores sostienen que el efecto terapéutico del vínculo está en los procesos intersubjetivos e interactivos que dan lugar al “conocimiento relacional implícito” campo no simbólico, diferente del conocimiento declarativo, que se representa simbólicamente en un modo verbal o imaginario.

Así, Stern es categórico al afirmar que “el conocimiento compartido, si bien puede ser ulteriormente validado y ratificado concientemente, puede también permanecer implícito,” y esto arrojaría luz, al decir de J. P. Jimenez (13) sobre lo que los clínicos sabemos desde hace mucho tiempo, vale decir, que hay tratamientos en los cuales el nivel de autoconocimiento logrado no explica la magnitud de los cambios alcanzados por el paciente”.

Todo esto no significa que la traducción del saber actuado a palabras no sea una herramienta de peso o no constituya una etapa importante del proceso terapéutico, aunque es necesario tomar en cuenta que “la retranscripción del saber relacional no declarativo al conocimiento simbólico es laboriosa y no se alcanza nunca en forma plena, porque si bien los diferentes sistemas de memoria se influyen entre sí mediante múltiples conexiones transistémicas, hoy por hoy sabemos que esas influencias son necesariamente incompletas” (5).

Es justamente H. Bleichmar (5) que toma una posición más

ecléctica sobre los problemas que venimos tratando , al comentar con respecto al uso de intervenciones más amplias que exceden a la interpretación clásica “por ello nuestro cuestionamiento a las falsas dicotomías entre los partidarios de que es la interpretación lo que produce cambios versus los que afirman que la relación terapéutica constituye el factor transformador. Todas estas intervenciones son necesarias, depende de qué es lo que queremos modificar, a qué tipo de procesos inconcientes nos dirigimos, cuál es el tipo de inscripción -memoria declarativa, memoria procedural- cuál es la capacidad emocional del paciente para recibir lo que se le ofrece...”.

La propuesta teórica de Bleichmar es la de la adopción de una concepción modular para el psicoanálisis, guiada por la idea de que tanto el inconciente como la mente están constituídos por la articulación de módulos o sistemas que obedecen a diferentes regulaciones, módulos que evolucionan en paralelo asincrónicamente, que en sus relaciones complejas imprimen y sufren transformaciones y que requieren, para su modificación, del punto de vista técnico, de múltiples variedades de intervención.

En otras palabras, que junto al papel fundamental de hacer conciente lo inconciente, enfatice la importancia de la memoria procedural, es decir, de aquellos elementos constituyentes del inconciente y que no han pasado nunca por la conciencia, del tipo por ejemplo de acciones cargadas de afecto (esquemas afectivo-motrices).

Estas nuevas ideas nos permiten pensar en el enactment desde una dimensión muy interesante pues podría ser la vía para alcanzar estos reductos del inconciente, de difícil acceso por el camino habitual de la asociación libre y la interpretación.

Por eso, durante el tratamiento analítico no se recupera ni por decodificación de la narrativa ni como memoria declarativa, sino como actuación en la relación o enactment. No se trata de un recuerdo reprimido por la censura, sino de algo que existe en forma de procedimientos de cómo estar y reaccionar ante el otro.

Del punto de vista de la praxis, la cuestión de cómo se cambian las memorias no declarativas impone un problema importante de

la técnica, que implica un profundo compromiso de ambos participantes en el escenario analítico y que conlleva a su vez a una actitud de honda implicancia emocional por parte del analista, para poder modificar aquello que, como memoria procedural, aparece como modalidades de actuar y de sentir que no estaban reprimidas.

Importa enfatizar aquí este aspecto de hondo compromiso emocional, no para soslayar conceptos tan fundamentales como los de neutralidad y abstinencia, sino para intentar repensarlos y resituarlos en un nuevo contexto de la técnica, actualmente tan necesario. Y si este compromiso no está presente, no hay verdadero análisis.

Lo que importa es la calidad del vínculo, la intensidad del mismo, aquello que ya desde W. y M. Baranger se nos aparecía como un analista implicado “en carne, hueso e inconciente” (3) y que hoy reactualiza Bleichmar en el cambio de perspectiva que trae mirar al analista como participante activo del proceso, cuya personalidad afecta y es afectada por lo que ocurre en la hora de tratamiento.

Tal lo que podemos captar también en el material clínico presentado (21), como “un algo más” al decir de Stern (18) un algo que parecería ir más allá de las palabras intercambiadas, que tiene que ver con una intensa movilización afectiva en ambos participantes del proceso.

Para Jiménez (13) “se desarrolla un contacto emocional genuino, con una intimidad y una libertad hasta el momento desconocidas en la historia personal del paciente”.

Significa un progreso el tener un modelo que permita después, encontrar una técnica que sea coherente con el mismo y no una técnica desarticulada que preconice, ya revivir la experiencia o recordar o poner en palabras, como fórmulas universales.

En uno de sus trabajos más recientes, donde Bleichmar (6) intenta ahondar en estos problemas, demostrando su profunda capacidad de pensamiento así como una actualizada revisión bibliográfica, nos advierte: “Parece necesario, por tanto, intentar profundizar los mecanismos que hacen que la interpretación, el

insight emocional o el vínculo, produzcan el cambio terapéutico. Terreno para nada nuevo en psicoanálisis, podríamos decir que ha sido una preocupación incesante desde su comienzo, y en la que contamos con numerosos y valiosos aportes que nos orientan en nuestra búsqueda”.

### **El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.**

En un recorrido parcial y que puede correr el riesgo de parecer esquemático, hemos planteado cómo distintas posiciones teóricas han dado prioridad a los aspectos lingüísticos como pistas privilegiadas de acceso al inconsciente del paciente, mientras otras lo han dado a fenómenos que escapan a las palabras en los cuales los aspectos emocionales ocupan el primer plano.

Ahumada (1994) (1) sostiene que “el riesgo de los enfoques que ponen el énfasis en el lenguaje, es que pueden conducir a un creacionismo verbal que, despegado de la vivencia emocional, lleve a intelectualizaciones y no conduzca a verdaderas transformaciones psíquicas”.

Sin duda en el proceso de análisis ocurren muchos fenómenos emocionales que escapan al proceso interpretativo, aunque como señalamos, la interpretación explícita de la transferencia en muchos momentos significativos del proceso, sigue jugando un papel fundamental en la medida que buscan poner en palabras aspectos primitivos inconscientes, de carácter preverbal actuados (enacted) en la interacción analítica.

Pienso que en un momento en que el psicoanálisis se caracteriza por el uso de múltiples modelos, se hace necesario no forzar un uso unilateral de los mismos en el sentido de no oponer palabra y enactment. “Después de décadas en que la construcción de teoría en psicoanálisis parecía dominada por el supuesto que existía sólo una verdad psicoanalítica, celebramos con entusiasmo el advenimiento de la posmodernidad con la constatación de que el monismo es una ilusión, que la diversidad teórica (y con seguridad también la técnica) es la regla y no al revés” (Wallerstein 1988, 1990) (23).

En un trabajo reciente, R. Bernardi (2005) (4) se interroga sobre lo que viene después del pluralismo, sobre las condiciones necesarias para que la situación de diversidad en el campo psicoanalítico se conviertan en un factor de progreso para el psicoanálisis, aunque esto pueda tener también otras consecuencias.

Hacer conciente lo inconciente continúa siendo la piedra fundamental de todo tratamiento analítico. Pero surge entonces la pregunta: ¿el trabajo analítico consiste sólo en descubrir fantasías inconcientes, en recorrer la geografía de sus temáticas, en interpretar lo reprimido para desreprimir? Pienso que hay algo más que es lo que mantiene vivo y vigente al psicoanálisis, que tiene además que ver con lo que aparece hoy como tarea indispensable: el dar cuenta de la complejidad del psiquismo, de la complejidad de los procesamientos inconcientes.

Por eso entonces este recorrido que he realizado y que tiene que ver con una serie de interrogantes: ¿qué papel juega en cada caso particular la palabra en la posibilidad de reestructuración del psiquismo?, ¿qué papel la vivencia?, ¿qué papel la imagen, a veces casi alucinatoria que el paciente puede convocar?, ¿qué papel el clima emocional que el analista, con su intervención y el vínculo es capaz de producir?

Al final del trayecto realizado me doy cuenta que el intento de responder a tales preguntas, lleva a transitar por una serie de claroscuros, de momentos de duda e incertidumbre que van conduciendo al surgimiento de nuevas incógnitas: ¿a qué obedece el cambio terapéutico?, ¿qué mecanismos lo subtienden?, ¿cómo se produce el procesamiento psíquico en relación a la acción terapéutica?, ¿cuál es la naturaleza íntima, el mecanismo de acción para que el proceso analítico sea efectivo? Y en todo lo anterior ¿no estaría incluido también el problema de los límites del análisis?

Con tal reformulación del proyecto freudiano de hacer conciente lo inconciente, coincido con H. Bleichmar (5) en el sentido de que no se trata de hacer decir a **Freud lo que él nunca dijo ni atribuírselo para crear una confusión conceptual**, sino de intentar incluir su pensamiento en un proyecto más amplio.

Se intenta reafirmar la propuesta de Freud, enmarcándola en

una perspectiva más amplia que aspira a mantener la vigencia viva del psicoanálisis a la vez que hacer avanzar sus conocimientos y redundar en beneficio de quienes nos solicitan ayuda para aliviar su sufrimiento, a partir del desarrollo que se ha producido en su obra **a 150 años de su nacimiento.**

### **Resumen**

#### **Interpretación e intersubjetividad: Nuevos desafíos del proceso analítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento.**

*Juan Carlos Tutté*

Tanto la práctica analítica como la investigación, han mostrado como nuevos desafíos en la producción psicoanalítica de las últimas décadas, la relevancia que adquieren para el proceso de cambio, las diferentes formas en que paciente y analista establecen su comunicación.

Todos los psicoanalistas consideran la interpretación como su instrumento principal y algo que los distingue en su labor junto al paciente, si bien muchos están de acuerdo en que no es lo decisivo.

En el presente trabajo se toma en cuenta la intersubjetividad en el proceso analítico, en el sentido de un “algo más allá” de las palabras, desde una visión del analista formando parte activa del campo intersubjetivo, destacándose la calidad de la relación terapéutica como factor curativo.

Lo expuesto conduce a jerarquizar la noción de enactment, que ha ido cobrando cada vez mayor importancia en la teoría y la técnica psicoanalíticas. Este concepto viene a cuestionar con fuerza la idea de un analista interpretador de una realidad que está por fuera de él, en el paciente, sino que en todo caso es alguien que participa, actúa y luego intenta explicar algo de lo que ha ocurrido entre los dos.

De las reflexiones anteriores, ejemplificadas con un material clínico, se abordan una serie de hipótesis en relación a las

perspectivas actuales vinculadas a las diferentes formas de relacionamiento (verbal y no verbal) que tienen lugar en el encuentro analítico, donde ocupan un lugar fundamental los conocimientos actuales en el campo de la memoria, particularmente aquellas formas relacionadas a la inscripción de vínculos, que nos interesarían sobremanera a los psicoanalistas.

Todo lo anterior se considera un intento de reafirmación de la propuesta de Freud, pero para incluirla dentro de una óptica más amplia que contemple los desarrollos que se han producido a partir de su obra **a 150 años de su nacimiento.**

### **Summary**

#### **Interpretation and intersubjectivity: New challenges of the analytical process. Freud's legacy 150 years from his birth.**

*Juan Carlos Tutté*

Both, analytical practice and research, have shown as new challenges in the psychoanalytic production of the last decades, the relevance that acquire for the process of change, the different forms in which patient and analyst establish their communication.

All the psychoanalysts consider the interpretation to be their principal instrument and something that distinguishes them in their labor together with the patient, though many agree that it is not a decisive thing.

In the present work the intersubjectivity is born in mind in the analytical process, in the sense of one "slightly beyond" of the words, from a vision of the analyst forming an active part of the intersubjective field, being outlined the quality of the therapeutic relation as curative factor.

The exposed thing leads to arrange hierarchically the notion of enactment, that has been receiving every time major importance in the psychoanalytic theory and technique. This concept comes to question strongly the idea of an analyst interpreter of a reality who is externally of him, in the patient, but in any case he is someone who takes part, acts and then he tries to explain something

of what has happened between both.

From previous thoughts exemplified with a clinical material, a series of hypothesis approach in relation to the current perspectives linked to the different forms of relationship (verbal and not verbal) that take place in the analytical encounter, where they occupy a fundamental place the current knowledge in the field of the memory, particularly those forms related to the inscription of links, which we would be interested exceedingly as psychoanalysts.

The previous is considered to be an attempt of reaffirmation of Freud's proposal, but to include it inside a wider view that contemplates the developments that have been produced to his work **150 years from his birth**.

**Descriptores:   INTERSUBJETIVIDAD / ENACTMENT /  
MEMORIA / RESEÑA CONCEPTUAL /  
MATERIAL CLÍNICO /**

### **Bibliografía**

- 1) AHUMADA, J. (1994): Interpretation and creationism. *Int.J.Psychoanal.* 75.4:695-709.
- 2) ANDRADE DE AZEVEDO, A.M.(1994): "Validación del proceso clínico psico-analítico: el papel de los sueños". *Int. J. Psycho-Anal* (1994), X, 191.
- 3) BARANGER, M.; BARANGER, W.(1961-62): "La situación analítica como campo dinámico". *Rev. Ur. De Psic. T. IV, N°. 1* (1961-62) pp.3-54.
- 4) BERNARDI, R. (2005): ¿Qué después del pluralismo? Ulises aún en camino. *R.U.P. 2005. N.100: 270-290.*
- 5) BLEICHMAR, H. (1999): El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos



- inconcientes. Nov. 2001 N°. 9 [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- \_\_\_\_\_ (2005) Int.J. Psychoanal.
- 6) \_\_\_\_\_ (2003): Hacer conciente lo inconciente para modificar los procesamientos inconcientes: algunos mecanismos del cambio terapéutico.
- 7) DAVIES, T. (2001): Revising psychoanalytic interpretations of the past. An examination of declarative and non declarative memory processes. Int. J. Psychoanal.82 : 449 - 462.
- 8) DE LEÓN DE BERNARDI, B. (2005): Narrativa y psicoanálisis: alcances y límites de la palabra- RUP. N° 100, mayo 2005, pp.170-202.
- 9) ETCHEGOYEN, H. (1990): Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica. Ed. Polemos, Buenos Aires
- 10) FERRO, A. (1999): El psicoanálisis como literatura y terapia. Grupo Editorial Lumen, Argentina. 2002.
- 11) FREUD, S. (1914): Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II) T. XII Amorrortu Ed. Bs. As. 1990.
- 12) FONAGY, P. (1999) Guest Editorial: Memory and therapeutic action. Int. Journal Psychoanal.8:215-225.
- 13) JIMÉNEZ, J.P. (in press) After pluralism: Towards a new, integrated psychoanalytic paradigm. Int. Jour. Psycho Anal.
- 14) KLEIN, M. (1957) Envidia y Gratiitud y otros trabajos. O.C. Vol. 3 Bs. As. Paidós. 1987 pp.181-240.
- 15) LEIVOVICH DE DUARTE, A.S. (1999) Restos y rastros del pasado. Historia y narrativa en psicoanálisis. Rev. De la Soc. Argentina de Psicoanálisis N° 2 Julio 1999 pp. 91-102.
- 16) MATTE BLANCO, J. (1988): Thinking, feeling and being. Clinical reflections on the fundamental antinomy of human being and world. London, Routhledge (pp. 162-164).
- 17) MORENO, E. (2000) A propósito del concepto de “enactment”. Aperturas psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis. Abril, 2000. N°. 4 [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)

- 18) NIETO, M. (1970): De la técnica analítica y las palabras. Comentado por W. Baranger, D. Liberman y Ezra Heymann. R.U.P. TXXII N°.3 pp. 169-2.
- 19) TUTTÉ, J.C. (2002): Memoria y psicoanálisis: Actualidad de un viejo problema. R.U.P. 96, pp.171-174
- 20) \_\_\_\_\_ (2004): The concept of psychical trauma: A bridge in interdisciplinary space. *Int. J. Psycho-Anal.* 85. pp. 897-921.
- \_\_\_\_\_ (2006) El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina. *Aperturas Psicoanalíticas* N°. 23. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- 21) \_\_\_\_\_ (2006) Proceso psicoanalítico : interpretación e intersubjetividad. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento. *Aperturas psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis.* Diciembre 2006. N° 24. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- 19) STERN, D., SANDLER, L., NAHUM, J., HARRISON, A., LYON-RUTH, K., MORGAN, A., BRUSCHWEILER-STERN, N. and TRONICK, E. (The process of change study group). (1998): Non-interpretive mechanism in psychoanalytic therapy. The “something more” than interpretation. *Int.J. Psycho. Anal* 79. pp. 903-921.
- 20) WALLERSTEIN, R. (1988): One psychoanalysis or many? *Int. J. Psycho-Anal.* 69: 5-21.
- 21) ZAC, J. (1972): Cómo se originan las interpretaciones en el analista. Comentado por: José Bleger, Luis A. Chiozza, David Liberman y Emanuel Windholz. *Revista de Psicoanálisis.* Ed. APA T XXIX N°.2 Abril-Junio 1972 Buenos Aires. pp.217-252.
- 22) ZAC, J. (1974): La búsqueda de la articulación del psicoanálisis y la epistemología. *Revista de Psicoanálisis.* Ed. APA TXXXI N°. 1-2 Enero-Junio 1974, Buenos Aires, pp. 459-501.

Comentario al trabajo “*Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento*” de Juan Carlos Tutté

Hugo Bleichmar\*

Primero, mi agradecimiento a Juan Carlos Tutté por permitirme compartir su trabajo, pleno de ideas con las cuales me siento identificado. También a la Comisión Científica de APU por el honor de participar, aunque de manera virtual, en una reunión que aborda cuestiones importantes para nuestra disciplina.

El trabajo de Tutté es una excelente muestra de cómo un psicoanalista actual, al mismo tiempo que respetuoso de la tradición, ha sido capaz de incorporar los conocimientos desarrollados en los últimos tiempos acerca del papel de la intersubjetividad en la estructuración de la situación analítica. No podemos menos que recordar aquí a Willy y Madelaine Baranger, quienes en ese trabajo pionero de la situación analítica como campo dinámico, trabajo de hace 40 años al que hace referencia Tutté, sentaron una base inicial para que pudiéramos pensar la transferencia y la contratransferencia como dándose vida mutuamente.

Denominaciones, transferencia y contratransferencia, de las que sería difícil prescindir pero a las que quizá pudiéramos llamar transferencias cruzadas en el sentido de que el diálogo analítico, a pesar de su indispensable asimetría, consiste en el encuentro de

---

\* Miembro Asociado de APA. Diego De León 44, 33º. izq., 28006, Madrid, España.  
E-mail: bleichmar@aperturas.org

dos personas que hacen transferencias, inducciones, cada uno sobre el otro. Con la diferencia importante de que el psicoanalista, por su análisis personal y su formación teórica, está en mejor condición para colocarse como un observador de lo que el paciente y él/ella hacen. Tercero nunca libre de pasiones y códigos pero, al menos, más apto para una reflexión continua sobre cómo reflexiona y cómo siente.

Tutté aborda con espíritu abierto y sagacidad clínica el papel de la interpretación y de la relación, y respecto a ésta, el lugar del enactment.

Nos presenta, antes de entrar en el plano de la teoría del cambio terapéutico, el caso de una paciente ante la cual muestra gran sensibilidad analítica para detectar tanto su sufrimiento como formas de reaccionar ante éste, específicamente la rabia que la paciente tiende a reprimir en el vínculo con su analista. Diría que el manejo del caso es del tipo del que cualquiera de nosotros nos sentiríamos satisfechos. El tratamiento logra que la paciente asocie, traiga sueños, surjan aspectos de la transferencia que iluminan fantasías, etc.

Manifestando así mi acuerdo con la comprensión y el manejo técnico que hace Tutté, ¿qué otras consideraciones y preguntas podríamos formularnos si intentásemos ver la sesión desde otras perspectivas, sabiendo que el que estuvo allí, el que respiró el clima emocional de la sesión, el que sabe de las necesidades de la paciente es Tutté?

1) La paciente habla del dolor por la muerte del padre, del resentimiento por la actitud de la madre. El analista nos dice que “aun teniendo en cuenta sus sentimientos en relación al padre, hay también alusión a ‘alguien que se fue y la dejó afuera’”. Se abre aquí una opción: por un lado, la línea transferencial, que tiene la ventaja de ayudar a la paciente a conectarse con algo que no puede traer, o llegar a sentir conscientemente. Por el otro, continuar con la exploración de algo que posee una fuerte carga emocional –el duelo por el padre, sus sentimientos ambivalentes hacia él y hacia la madre. La disyuntiva entre la línea transferencial y la relacionada con los padres se podría pensar que se solventa,

inclinándonos hacia la transferencial, diciendo que el trabajo en el aquí y ahora es el relevante.

Aunque aquí surge la necesidad de preguntarnos ¿qué es el aquí y ahora? Cuando la paciente está conectada con sus objetos internos, en pleno diálogo e interacción con sus padres, ¿eso no es aquí y ahora? ¿Acaso el personaje real del analista es más vigente en el inconsciente y en la conciencia que las representaciones convocadas con enorme carga emocional? Si los analistas pensamos que la realidad psíquica es el campo en el que deseamos trabajar, ¿es menos realidad psíquica para esta paciente la presencia en la sesión de sus padres que la del analista? Sería útil repensar el aquí y ahora no desde un cierto realismo ingenuo sino desde la comprensión de que aquello en lo que pensamos, aunque sea del pasado, si posee carga emocional, es el aquí y ahora para el psiquismo.

Lo que lleva a otra pregunta. Si para la paciente es tan realidad psíquica la presencia de los padres con quienes dialoga, pelea, sufre en la sesión, como la del analista, entonces, ¿por cuál optar?

Un criterio sería por aquello que está más alejado de la conciencia, en este caso la transferencia. Otro, por aquello que tenga más repercusión emocional, más catexis.

Además, si la paciente está intensamente conectada con las imagos de los padres, con las fantasías que tiene acerca de los padres, pasar a la línea transferencial en ese momento, aunque sea válida, ¿no hace correr el riesgo de favorecer la disociación al provocar un corte en la experiencia emocional?

En la época en que la represión era el mecanismo princeps, en que se trataba de rescatar algo de la represión, era natural que se optase por tratar de traer a la conciencia lo alejado de ésta. Pero si ahora, junto a la importancia de la represión, reconocemos que la disociación, la desconexión de ciertas experiencias, es una cuestión de igual relieve que la represión, se plantea por lo menos la cuestión de evaluar para cada caso particular si lo que interesa en un momento determinado es ir a lo más inconsciente o permitir el despliegue y la exploración de lo que empieza a poder ser sentido conscientemente, con sus múltiples ramificaciones inconscientes,

con las capas y defensas de la experiencia en la que la paciente está inmersa.

Estas respuestas no pueden ser dadas desde afuera, desde la posición de intruso en la que siento que me hallo, por fuera de lo que se vive entre Tutté y la paciente. Sólo el analista que estuvo está en condiciones de evaluar y optar.

2) La segunda cuestión que parece interesante abordar es la rabia y los reproches de la paciente a sus padres y al analista. Creo que Tutté acierta en colocar el reconocimiento del sentimiento de rabia en un plano destacado. Se trataría de un primer tiempo indispensable –lo podríamos denominar reconocimiento de los estados emocionales no aceptados. Primer tiempo que debe ser seguido por otro que es el verdaderamente transformador: encarar las causas de ese estado emocional. ¿Es realmente debido a los abandonos y abusos de los progenitores? Puede que sí, en parte; no disponemos de datos para orientarnos en esta dirección. Pero, ¿y si, además, fuera una identificación con padres paranoides, reivindicativos, lo que determina que se tomen agravios reales, o se creen imaginarios, para actualizar una tendencia al odio, al reproche? ¿O si los reproches adquirieran su razón de ser en rivalidades con las figuras parentales o con el analista? Nos encontramos aquí con dos orientaciones que no tienen por qué ser excluyentes: que la rabia de la paciente derive de experiencias reales de maltrato –la posición de Kohut, por ejemplo-, o que dependa de condiciones internas, de conflictos con las figuras parentales –la posición de M. Klein; o que sea el resultado de identificación con figuras paranoides.

Sea como fuere, el punto a destacar es que poner al descubierto un sentimiento, el hacer que el reconocimiento de éste sea consciente, es sólo el inicio de un proceso. Lo esencial consistiría en trabajar las condiciones que hacen que éste exista, qué papel psicodinámico juega en la economía psíquica. Por ejemplo, ¿es defensivo? Y en caso de que así fuere, ¿frente a qué? La primera respuesta que acude a la mente en el caso de la paciente es por el dolor de la pérdida. Pero existen otras posibilidades a explorar, nuevamente posibilidades que no están en contradicción, dado

que en el psiquismo los factores se suman, se articulan. ¿Es posible que la paciente tenga angustias de tipo narcisista, sentimientos de insatisfacción consigo misma y que tome acontecimientos reales –pérdida, separación con el analista- para concentrar/desplazar en éstos dolores de otras fuentes? ¿Podría la paciente estar asustada por la pérdida de figuras que siente como protectoras y el reproche constituir una forma de adquirir un sentimiento de fuerza? Es decir, no sólo algo para modificar la representación del objeto sino para hacerlo con la representación del self en la medida en que en el momento de la pelea, de la agresividad hacia el objeto, aparece un sentimiento de fuerza, de cierto dominio imaginario sobre la realidad.

Pensar en estas posibilidades nos abre a la comprensión de la complejidad de lo que está en juego en el psiquismo, a las múltiples capas en que distintos sistemas motivacionales interactúan –apego, narcisismo, hetero-autoconsecución, sexualidad, regulación psicobiológica. También a cómo un estado afectivo protege frente a otro más temido, angustiante o doloroso.

3) La tercera cuestión en relación a la sesión sería tomar el relato de la paciente acerca de que ahora puede llorar no solamente como la descripción de un existente sino como narrativa dirigida al analista. Lo que dice se lo dice a alguien del que espera algo. No puede dejar de saber –ha estado tiempo con el analista- qué es lo que puede desear éste con respecto a ella.

Nosotros como analistas tenemos deseos que actúan como referentes para nuestros pacientes. No podría ser de otra manera. La paciente le cuenta al analista que le dijo a su madre “Como tú puedes llorar, vas a poder hacer el duelo más rápido y en una forma más sana que yo”. El llorar, además de expresar un sentimiento, pasa a ser un ideal para el yo, un indicador deseado de sentir que progresa en el análisis. Deseo que la paciente no puede dejar de saber que satisface al analista. Se come para mamá y se progresa en el análisis para el analista. Eso no significa que con la comida no se crezca y que el progreso en el análisis no sea para la paciente, pero sí que hay por parte del paciente una inevitable acomodación al deseo del analista, a los supuestos que

éste tenga sobre mil y un aspectos, sobre todo a sus criterios implícitos de salud mental y de curación.

Pero, para disipar cualquier malentendido, no considero esto como destinado a ser evitado. Sería imposible, pero sí motivo para una continua reflexión. Primero para ser mantenido en la privacidad de los pensamientos del analista. Luego, cuando el análisis haya progresado, cuando parezca oportuno, para ser motivo de intercambio con el paciente. El saber la influencia que el deseo del otro, las concepciones del otro, tienen sobre nosotros, cómo nos posicionamos en un rango amplio que va desde el opositorismo hasta la sumisión, es un logro en la individuación en el seno de nuestras relaciones. Las preguntas ¿qué quiero del otro, qué quiere el otro de mí?, sintiéndose como legítimos los deseos de uno y del otro -lo que no implica que se deban satisfacer- son una de las cuestiones que un paciente debe poder aprender a responder en sus múltiples vínculos. El campo de la relación terapéutica no permanece ajeno a esta cuestión, para lo cual deberíamos tener como una de las tareas a realizar que el paciente pueda llegar a plantearse qué es lo que quiere el analista de ella/él, y si eso encaja con sus propios deseos y necesidades. Diferencia entre deseo y necesidad -no uso los términos en el sentido lacaniano- que implica saber que se puede desear algo que no es necesario, o la inversa, algo que a uno le es necesario puede estar en contra de un deseo.

Por supuesto que ayudar al paciente a que se interroge sobre nuestros deseos como analistas requiere mucha ponderación sobre cuándo incorporar esta cuestión en el proceso analítico, y cómo. Además, está la cuestión nada despreciable de que nos coloca a los analistas en una situación de vulnerabilidad que conmociona nuestras motivaciones narcisistas y de autoconservación. Pero, si queremos que nuestros pacientes crezcan, que se defiendan lo menos posible, ¿podemos nosotros ser menos? Es enormemente liberador no tener que defender imágenes a ultranza.

Para terminar, mis deseos de que tengan unas jornadas fructíferas en lo científico y en lo personal.



Comentario al trabajo “*Interpretación e intersubjetividad: nuevos desafíos del proceso psicoanalítico. El legado de Freud a 150 años de su nacimiento*” de Juan Carlos Tutté

Las complejidades de la investigación clínica

Beatriz de León de Bernardi\*

El proceso psicoanalítico supone para el analista una investigación clínica permanente. En efecto, avances teóricos y técnicos ofrecen hoy múltiples perspectivas en relación a la comprensión del paciente, de sí mismo y de la evolución del análisis. Interrogantes sobre la problemática inconsciente del analizando, las implicancias del analista y la oportunidad de distintas formas de intervención así como la evaluación de sus efectos surgen espontáneamente en la mente del analista durante su práctica.

En su trabajo Juan Carlos Tutté se pregunta sobre el efecto de nuestras interpretaciones y, retomando ideas de Horacio Etchegoyen, plantea el problema del testeo de la interpretación.

*“¿Qué es exactamente lo que se testea? ¿El contenido teórico de la interpretación? ¿El compartir una experiencia emocional*

---

\* Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142, Tel. 7092382. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: [beatrizmdeleon@adinet.com.uy](mailto:beatrizmdeleon@adinet.com.uy)

*con el paciente? ¿Se trataría del efecto de las palabras o de algo más?”*

Tutté desarrolla su punto de vista de que la experiencia emocional entre paciente y analista proporciona un “algo más” que no puede ser reducido al nivel lingüístico de la comunicación. Concuere en este sentido con el pensamiento del psicoanalista uruguayo Tomás Bedó (1988) quien atribuye a los fenómenos de insight compartidos, “insight a deux”, el papel central en los procesos de cambio psíquico del paciente. Para Bedó, señala Tutté, los “insights viscerales”, “insights por intimidad” resultan responsables de los cambios ocurridos en el análisis. Estos insights se muestran refractarios a las explicaciones propias de la lógica discursiva.

Para ilustrar estas ideas Tutté relata una sesión psicoanalítica, sintetizando antecedentes de la misma y el curso posterior del análisis. Se trata de una paciente que ha perdido a su padre poco tiempo antes de que el analista se ausentara por sus vacaciones. El analista selecciona como pista para su interpretación inicial el enojo de la paciente hacia su madre “que se fue y la dejó con todo”. Elige formular de entrada una interpretación transferencial vinculando el enojo de la paciente al hecho de que él como la madre no estuvo cuando la paciente estaba viviendo un momento especialmente doloroso: el duelo por el padre.

Se abre entonces una secuencia interpretativa en la cual inferimos, por los comentarios del analista, que va “testeadando” las respuestas de la paciente a sus intervenciones, sus propias reacciones a las mismas y la gradual apertura del campo. De una transferencia materna inicial surgen en el transcurso de la sesión, sentimientos y defensas en relación al duelo por el padre y a la ausencia del analista. Se exploran sentimientos de rabia con el padre y el analista y la sesión culmina con una situación de mayor acercamiento entre ambos. La paciente pasa de una situación defensiva de distancia jocosa y enojo, visualizada en su sueño transferencial, a una situación más depresiva. El relato sugiere que al transcurrir de la sesión van ocurriendo paulatinos “insights”

entre paciente y analista que adquieren de manera fluida mayor profundidad vivencial impactando al analista y confirmando sus hipótesis interpretativas implícitas.

*“Ya en la sesión que he comentado, mis sentimientos contratransferenciales fueron de verificación de una hipótesis. Esto apareció en forma súbita e imprevista, con carácter sorpresivo, y viniendo desde diferentes registros: lo onírico, los afectos, lo infantil, lo transferencial y los problemas actuales. Esa sensación de confirmación llega desde lados inesperados y sorpresivos, produciendo un sentimiento de asombro e impacto, a la vez que de una experiencia emocional compartida”.*

Cómo señala Tutté en el pasaje citado, diversos registros de la comunicación se ponen en juego en la sesión. Manifestaciones simbólicas y subsimbólicas de diferente tipo: intercambios verbales de paciente y analista, imágenes de los sueños de la paciente que expresan fantasías referidas al vínculo analítico y, sin duda, afectos. Las palabras de la interpretación han promovido y modulando “una experiencia emocional compartida” en la cual se ha pasado de la bronca, el reproche y la risa defensiva al llanto.

Es ineludible tener presente que las distintas intervenciones del analista han implicado, como él mismo lo señala, hipótesis y opciones interpretativas que operan a nivel preconciente-conciente y que suponen implícitamente diversas concepciones psicoanalíticas teóricas y técnicas. Si hacemos el ejercicio de una reflexión post- sesión que permite sin duda un mayor desdoblamiento de la mirada del analista y una mayor distancia del contacto emocional con el paciente, se abre entonces un abanico de hipótesis alternativas. En esta dirección creo ubicar los comentarios al trabajo del Dr. Hugo Bleichmar que plantea distintas líneas interpretativas sobre el material clínico expuesto. Así se pregunta entre otras cuestiones ¿Hablamos de transferencia-contratransferencia o de transferencias cruzadas? ¿Cual es la opción más pertinente: seguir la línea de la interpretación transferencial directa o seguir el despliegue de las asociaciones sobre las figuras

parentales que poseen una fuerte carga emocional? El aquí y ahora: ¿sólo tiene que ver con la relación transferencial? O: ¿incluimos en el aquí y ahora el diálogo con los personajes de la realidad psíquica inconciente del paciente? ¿Es pertinente una interpretación directa dirigida a los contenidos inconcientes o a las asociaciones que están más en contacto con la conciencia con sus múltiples ramificaciones inconcientes? Y en relación al sentimiento de rabia ¿se deriva de situaciones reales de maltrato o de condiciones internas? ¿Qué papel juega en la economía psíquica?

Las cuestiones planteadas por Bleichmar han supuesto distintos desarrollos y debates teórico-clínicos a lo largo de la historia del psicoanálisis. En muchos casos estos debates, han incluido enfoques provenientes de distintas escuelas de pensamiento. Así el referido a la interpretación en la “superficie” o en “profundidad” al que ha contribuido especialmente la tradición del pensamiento kleiniano y norteamericano. O sobre la extensión del término contratransferencia, en el cual el pensamiento rioplatense tuvo tanto que ver. O sobre los modos de interpretación de la agresividad en la cual intervienen las distintas escuelas etc. etc.

Tutté, por otro lado, ha introducido otros temas a la discusión: el peso de lo intersubjetivo frente a la perspectiva de lo intrapsíquico, el papel atribuido a la experiencia emocional frente a la jerarquía otorgada en psicoanálisis a la palabra como instrumento princeps.

Estos distintos enfoques permiten visualizar distintas opciones para el clínico. Seguir una u otra línea interpretativa necesariamente deja afuera la comprensión y el trabajo sobre otros aspectos del paciente o del vínculo con el analista. Pero lo relevante es que el analista, al tener conciencia de sus opciones, pueda plantearse distintos problemas que abran nuevas perspectivas e interrogantes sobre la marcha del proceso.

Uno de los temas mencionados por Tutté y que ha abierto nuevas problemáticas, es el tema del enactment. Sin embargo, la

noción de enactment; ¿corresponde a un fenómeno digno de ser descrito? O, como señala Leo Rangell (1999), es una "falacia teórica que encuentra su fuerza en fenómenos de contagio, de entusiasmos y sugerencias grupales que cuestiona paradigmas centrales del psicoanálisis"<sup>1</sup>

Es necesario distinguir la noción de "enactment" de otras nociones psicoanalíticas vinculadas al tema de la actuación en el análisis. El "acting out", por ejemplo, implica una acción impulsiva de carácter hetero o auto agresiva en ruptura con las acciones habituales del sujeto. Está ligada a la transferencia y contratransferencia en su sentido más clásico, pudiendo expresar puntos ciegos del analista. En otros casos es el mismo analista el que se ve llevado a actuaciones severas de diferente tipo como reacción a la transferencia del paciente. Actuaciones de este tipo tienen un efecto dañino para el paciente y provocan en ocasiones la detención del análisis.<sup>2</sup>

La noción de enactment en cambio resulta útil para ayudarnos a visualizar fenómenos que son parte de la comunicación habitual entre paciente y analista y en la medida de que se los comprende pueden dinamizar el análisis. Se refiere a acciones menos notorias pero no por eso menos significativas. Las mismas expresan la conflictiva inconciente del paciente aunque en ocasiones pueden implicar también aspectos contratransferenciales del analista.

J. Sandler (1976) favoreció especialmente el desarrollo de la noción. Sus ideas están en muchos aspectos en continuidad con aportes rioplatense previos como los de H.Racker, W. y M. Baranger, y J. Galeano en nuestro medio. Si bien Sandler usa el término "enactment" en el sentido general de actualización y de actuación (según la definición del *Oxford English Dictionary*: hacer actual, convertir en un hecho actual, realizar una acción); sus desarrollos en relación a la respuesta de rol, contribuyeron a

---

1. Otra discusión sobre la noción de enactment entre J. Steiner y A. Levenson se puede encontrar en *Int. J. Psychoanal* 2006;87:325-8

2. La distinción establecida por Lacan entre "acting out" y "pasaje al acto" introduce nuevos problemas pero excede el alcance de esta comunicación.

dar una base conceptual a la noción de enactment. En efecto, Sandler señala cómo relaciones de roles intrapsíquicos de carácter inconciente-preconciente tienden a ser actuados en la interacción entre analista y paciente. El analista imperceptiblemente se ve arrastrado a actuar determinado papel que muestra en parte los modos arcaicos en que el paciente fue tratado por sus objetos primarios. Estos modos de trato se imponen al otro generando distintas “respuestas de rol” complementarias. A la actitud de “atención libremente flotante” en relación al proceso asociativo verbal Sandler propone la actitud de “respuestas libremente flotantes” (Sandler, 1976 p. 47), señalando a la vez la necesidad de una reflexión del analista sobre la dimensión de su accionar en el contacto con el paciente, lo que permite un uso más atento y útil de su contratransferencia.

La reflexión sobre el enactment se extiende a partir de los 80 y tiende a precisarse. Así Th. Jacob (1986) señala que si bien el enactment es un fenómeno intersubjetivo también los hay que representan la psicología individual de analista o paciente. Esta divulgación de la noción, se da paralelamente al avance de la investigación psicoanalítica, tanto clínica como empírica, que ha puesto de manifiesto los múltiples registros implicados en la comunicación analítica, enriqueciéndose a la vez con el intercambio interdisciplinario en especial con la filosofía, la lingüística y las ciencias sociales. La dimensión de la acción aparece entonces como una constante más a ser considerada en la comunicación humana. A esto se suma la ampliación de las nociones de transferencia y contratransferencia que son vistas, en distintas escuelas de pensamiento, como fenómenos globales que subtienden el proceso. No sólo consideramos hoy en día el acto transferencial resistencial puntual sino a la transferencia como una dimensión implícita permanente que supone una dimensión continua del afecto y de la actuación.

Volviendo ahora al material clínico. En una primera mirada podemos decir que no se produce una situación que se aproxime al fenómeno del “enactment” sino que aparece todo lo contrario. No encontramos elementos disruptivos, ni malestar en el analista

como que algo se haya escapado de sus manos, sino que por el contrario la lectura deja entrever un intercambio fluido entre paciente y analista y permeabilidad intrapsíquica en las intervenciones de ambos. El analista, en mi visión, busca trabajar la conflictiva inconciente expresada en la ambivalencia de la paciente. La interpretación transferencial inicial, por ejemplo, actuaría en una dirección contraria a la del "enactment" evitando la disociación a que sin duda las vicisitudes edípicas podrían impulsar al analista. Este evita en este caso ubicarse de entrada como el padre bueno unido a su paciente frente a una madre mala depositaria de los afectos negativos.

Sin embargo creo que la reflexión sobre el enactment puede dar también una perspectiva adicional al tema del llanto de la paciente que se instaura en el espacio de la sesión.

En efecto, el deseo de la paciente de poder llorar por su padre representa, como señala Bleichmar: ¿una narrativa dirigida al analista, por la cual la paciente busca cumplir con lo que el analista desea de ella? ¿Con el ideal del análisis? ¿Se produce por el análisis o para el analista?

*"Al llorar pensaba ¿Será por mi padre o por el análisis?"* dirá la paciente.

Nuevamente se abren a nuestra consideración múltiples dimensiones.

En efecto esta narrativa puede ser pensada como la expresión de una "experiencia emocional compartida" en la cual la paciente va buscando un acercamiento al analista y la restitución de una experiencia de lejanía con la figura paterna. El analista por su parte puede empatizar con ella en un momento especialmente doloroso incluyendo también en sus interpretaciones los sentimientos negativos o inmanejables de la paciente. El que la paciente pueda llorar constituiría tanto para la paciente como para el analista una meta de ese momento del análisis: poder modular e integrar en el psiquismo emociones intensas modificando memorias procedimentales y formas de apego patológicas.

A la vez la dificultad para llorar puede recoger experiencias de distintos momentos de la vida de la paciente. El inconciente presente condensa, como señalara Sandler, distintas vivencias y transformaciones de la relación con sus figuras primarias y las actuales. Aspectos preconcientes que tienen que ver con sus vínculos de pareja pueden incidir en las vivencias emocionales actuales.

Pero la viñeta muestra en especial un momento en que la experiencia infantil con el padre irrumpe con mayor fuerza. Así palabras de la paciente que el analista recuerda introducen el relato de la sesión.

*“Siempre como esperando algo, aquella permanente espera de algo que viniera desde mi padre, como aquella puerta que se abría cuando el venía y yo era niña, del que vivía pendiente”.*

Y ya en el comienzo de la sesión surgen los reproches al padre: *“Que no me miraba a los ojos, que no se contactaba conmigo”.*

Cumplir con el deseo del analista puede expresar en ese momento, el reclamo latente de que el analista responda de manera diferente a múltiples deseos en relación a la figura masculina, deseos y esperas frustrados en su vínculo con el padre. La narrativa de “llorar para el analista” puede expresar una fantasía compartida: lo que cada uno espera inconscientemente del otro.

Esta perspectiva permite explorar la dimensión de la intencionalidad inconsciente en el registro de la sexualidad y del edipo positivo, en el cual el llanto podría vincularse a representaciones corporales de la sexualidad infantil, quedando sofocado por mecanismos defensivos clásicos como el de la represión. Y en este sentido la expresión del conflicto amor-odio en la transferencia habilitaría la sublimación y la aparición de sentimientos tiernos con el analista y con el padre.

Es en este aspecto que es necesario estar atento a inevitables enactments del analista durante la posterior evolución del análisis. Cumplir metas compartidas es parte esencial del análisis. También lograr una mayor y nueva cercanía entre paciente y analista,



cercanía que va desde una comprensión empática en el plano humano hasta la comprensión de aspectos conflictivos inconcientes del analizado. Pero se hace necesario poder establecer también "una segunda mirada" sobre formas más sutiles de actuación que pueden llevar a mantener esta cercanía en demasía, a favorecer idealizaciones y dependencias del analista, o a actuar imperceptiblemente en forma complementaria conflictos inconcientes de ambos. En definitiva pueden impedir entre otros que el o la paciente se afirme en sus propios deseos, deteniendo su crecimiento y el fin del análisis.

Podríamos explorar variadas referencias teóricas implícitas en las distintas dimensiones planteadas y una investigación más en profundidad abriría nuevos caminos posibles de comprensión. También la tarea de testeo y validación exige el diálogo con múltiples posibles visiones. Así podemos "testear" nuestras elecciones interpretativas desde un enfoque micro analítico que considere un momento del proceso, o desde una perspectiva más macro que considere la evolución del análisis en el tiempo, como Juan Carlos Tutté propone en una versión más ampliada del trabajo que aquí se publica. Estos procesos de testeo y validación, subjetivos al analista o realizados en conjunto con el paciente, pueden complementarse con los múltiples recursos de la investigación empírica. Pero la confrontación con la investigación empírica no quita al clínico su responsabilidad frente al paciente: la de ampliar y enriquecer sus hipótesis interpretativas, planteándose preguntas, alternativas y problemas que puedan ir profundizándose a la vez que revisándose en el transcurso del tratamiento y en la discusión con colegas. Este trabajo permite fundamentar mejor nuestras intervenciones, contrastarlas con los cambios observados en el paciente, al mismo tiempo que nos lleva a tomar conciencia de las dificultades y limitaciones de nuestra mirada, orientando, en ocasiones, cambios en nuestras hipótesis teórico-clínicas y en nuestras estrategias interpretativas.

### **Bibliografía**

- JACOB, Th.; (1999). Panel “El concepto de enactment. ¿Progreso o moda actual?”, *Journal of clinical psychoanalysis VOL. 8 N° 1, WINTER 1999*, reseñado por Moreno en *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de psicoanálisis. Abril 2000*. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- RANGELL, L.; (1999). Panel “El concepto de enactment. ¿Progreso o moda actual?”, *Journal of clinical psychoanalysis VOL. 8 N° 1, WINTER 1999*, reseñado por Moreno en *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de psicoanálisis. Abril 2000*. [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org)
- SANDLER, J.; (1976). Countertransference and Role-Responsiveness. *International Review of Psycho-Analysis*, 3:43-4

## Acerca de los distintos procesos de elaboración.

Marina Altmann de Litvan <sup>1</sup>

### El trabajo de elaboración.

El concepto de elaboración tiene distintas acepciones. La palabra elaboración se traduce como *Durcharbeiten* en alemán y *working through* en inglés. La misma palabra *Arbeit* (trabajo) se encuentra en varias expresiones en la obra de Freud, como *Traumarbeit* (trabajo del sueño), *Trauerarbeit* (trabajo del duelo), y *Durcharbeiten* (trabajo elaborativo), así como diferentes términos como *Bearbeitung*, *Ausarbeitung*, *Aufarbeitung*, traducidos por “elaboración”.-

Freud introdujo el concepto de elaboración (*Durcharbeiten*) en un ensayo de 1914 titulado: “Recordar, repetir y reelaborar”.- “Hay que darle al paciente tiempo para elaborar su resistencia (...) pues la elaboración consiste en movilizar las resistencias para que un conocimiento intelectual se recubra del afecto que le pertenece (AE, 12, pág. 156-157).

El trabajo de elaboración es un proceso que se da en el tiempo, y que incluye la interpretación, la transferencia, la contra-transferencia, el insight.

En el niño hay una estructuración de su funcionamiento psíquico que se expresa a través de la producción de fantasías, sueños y el juego. En el interjuego entre los sistemas inconsciente

---

1. Miembro Titular de APU. Rambla Armenia 3783 Ap.1001, Montevideo, Uruguay.

E-mail: [altmanli@chasque.net](mailto:altmanli@chasque.net)

Special lecture en el 45º. Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Berlin, 2007.

y preconsciente -a través de distintos sueños, fantasías y pensamientos- que caracterizarán el funcionamiento mental del niño, se van dando distintos procesos de elaboración.

Etchegoyen (1986, p. 626-627) hace referencia a que “La meta de la elaboración es hacer insight efectivo, es decir, promover cambios significativos y duraderos en el paciente”. El insight es el descubrimiento de una nueva conexión de significados y cuando se toma conciencia de algo, y se abandonan ciertas hipótesis explicativas que fueron útiles en un momento, hay un trabajo de duelo, pequeño o grande, hay un aspecto de dolor.-

El trabajo de elaboración –como el del duelo- requiere tiempo y suele ser arduo. Melanie Klein ubicó a la elaboración en el centro de la posición depresiva, cuando surge el dolor por el objeto dañado, y por las partes dañadas del self. (Greemberg 1964, Echegoyen 1986)

El análisis propone una mejor forma para alcanzar el insight, no la única. El encuadre analítico es un escenario privilegiado para que el insight se produzca porque permite “ver nuestro pasado en el presente, y reverlo”. Permite comprender de qué manera actúan en el momento, aspectos que teníamos en cuenta sólo teóricamente, y cómo “a través de la interpretación el analizando puede introyectar este proceso en un acto de real trascendencia”.-

En distintos momentos del mismo proceso analítico, los autores han señalado diferentes tipos de insight: algunos con más componentes intelectuales, y otros con más componentes emocionales o afectivos. Hay una enorme variabilidad de afectos que se ponen en movimiento a partir del insight.-

Si bien los procesos de elaboración son fundamentalmente inconscientes, incluyen elementos cognitivos que pertenecen a los sistemas preconsciente y consciente.-

La elaboración incluye una fase que tiene que ver con poner las emociones en palabras; los hechos se vuelcan en palabras y pienso mis emociones. Me doy cuenta de sus alcances y consecuencias. No todas las emociones son factibles de ser ubicadas en palabras y quedan en forma de restos no simbolizados.

La elaboración implica la noción de cambio psíquico; lo

factible de ser modificado va a depender de los aspectos estructurales del psiquismo.

### **¿Cómo elabora el niño su conflicto psíquico?**

Klein desarrolló un método de análisis de niños basado en la observación de su juego, que ella analizó como si fuera comparable con las asociaciones libres de los adultos y con los sueños. A causa de esto recibió críticas de Anna Freud, con el argumento de que la finalidad implícita en el niño cuando juega es diferente de la finalidad del adulto en la asociación libre. Esta última, sostenía Anna Freud, era resultado de una cooperación con el analista en la empresa psicoanalítica, mientras que el niño no puede comprender la finalidad del psicoanálisis. A esto, Klein respondió demostrando (a) que tanto el juego como las asociaciones libres son expresiones simbólicas comparables del contenido de la psique, y (b) que el niño, desde la primera interpretación, alcanza una comprensión (inconsciente) de la naturaleza del psicoanálisis.

En el acto de jugar el niño no hace sino repetir de manera pública y simbólica una buena cuota del dolor básico de la condición humana para lo cual explora nuevas soluciones.

El mismo acto de juego es un proceso creador. Parte de este proceso consiste en la búsqueda de objetos nuevos hacia los que se puedan dirigir algunos de los impulsos con la consecuencia de disminuir las tensiones y los conflictos internos.

### **Presentación del paciente.**

Darío tenía ocho años y medio cuando comenzó las entrevistas iniciales. Me impresionó su vestir descuidado, su mirada desafiante y penetrante, y su cuerpo que reflejaba una gran tensión, pronta a descargarse en cualquier momento.

Ya desde la primera entrevista, sus gritos y su gran agresividad tienen en mí el efecto de un constante dolor psíquico. Me gritaba:

“A vos qué te importa”; “no vengo”; “te voy a ahorcar”; “te voy a romper todo acá”.

Este es su nacimiento al análisis -como a la vida-, con gritos y alaridos. Gritos, que a la vez que eran pedidos, mostraban el ataque a la dependencia, útil para el trabajo analítico.

Rápidamente me vi envuelta y comprometida con este paciente, interpretando como si hubiera estado trabajando con él desde hacía tiempo. Hace muchos años me pregunté si en ese compromiso mío al intervenir, no habría sentido contratransferencialmente como un pedido de supervivencia psíquica, donde no cabía lugar para la duda, sino que había que interpretar, comprometerse de entrada.

El dolor abre la trama del ingreso de Darío a una situación nueva. Dolor que es experimentado por mí, porque su yo es aún muy frágil para asumirlo.

Mi intervención apunta en ese comienzo a crear un espacio – un lugar donde él pueda depositar sus proyecciones, un continente que sujete y contenga las distintas partes fragmentadas de su mente y de su cuerpo a la vez que mostrarle que sí, que hay alguien a quien le importa lo de él.

Darío cursaba segundo año de primaria en un colegio de doble idioma. Tenía un rendimiento bajo pudiendo ser éste brillante. En la prueba de WISC presenta un rendimiento intelectual global de 121 superior.- En las primeras entrevistas los padres me plantean esta preocupación y también el tema de su voz afeminada y su amaneramiento, presentándome paralelamente su fuerza de “Titán” (así le llaman en su familia).

Trabajé durante tres años con Darío con una frecuencia de 3 veces por semana. En el proceso analítico surgió toda una elaboración del dolor psíquico que se fue convirtiendo en una de sus líneas de trabajo, desarrollado hasta generar un despliegue de sus impulsos creativos.- Es así que me encontré con varios momentos: al principio el de los gritos, luego su preocupación escolar –más característica de un latente-, y luego un desarrollo hacia su expresión escrita, sus poesías.- En su proceso analítico fue muy importante también el descubrir quién era él, y qué era

verdadero y falso en él, y el tema de la verdad y de la mentira en las personas que lo rodeaban. Su proceso analítico finalizó cuando Darío tenía once años y el paciente no se analizó nuevamente.

Al volver a encontrarme con este paciente, veintitrés años después, para mantener una serie de entrevistas -a solicitud mía-, ambos estábamos muy expectantes por este reencuentro<sup>2</sup>. Cuando le pregunto ¿cómo estás?, me dice: “Todo igual” y luego: “A través mío todos ellos (refiriéndose a su familia) han sido psicoanalizados”.

Este nuevo encuentro da lugar a que se genere en mí una interrogante por el proceso de elaboración, y más específicamente por la pregunta: **¿cómo pensar la elaboración en psicoanálisis de niños?**

En el primer momento, con este paciente trabajé fundamentalmente con los aspectos sicóticos y neuróticos de su personalidad, pensando el material clínico fundamentalmente desde la perspectiva teórica de Bion (Altmann, M., 1987a). Más adelante, consideré aportes de la investigación que privilegian las emociones y la regulación afectiva como centrales para el cambio psíquico (Altmann, M., 2003).

En el adulto el proceso de elaboración implica que el paciente, además de elaborar una narrativa consciente, construyendo algo de su historia y de su momento presente, pueda tener cierto contacto con su fantasmática inconsciente, en términos de imágenes y objetos fragmentarios y de cierta actividad presimbólica que queda como memoria procedimental. En cambio la elaboración en el niño se da fundamentalmente a través del juego y la posibilidad de verbalizar lo que le está sucediendo en la situación transferencial. Simultáneamente se va dando un proceso

---

2. Me puse en contacto telefónicamente con Darío, le planteé que estaba interesada en encontrarme con él porque estaba revisando qué pasó con los análisis de los niños que había atendido, ver cómo habían sido esos procesos y también pensar en la forma en que trabajé con ellos. Tiempo después se contacta conmigo telefónicamente y mantuvimos tres entrevistas de aproximadamente una hora y media cada una durante una semana. Si bien yo pensé previamente algunas preguntas, las entrevistas fueron abiertas: Darío pudo hablar de lo que deseaba y no hablar de lo que no deseaba.

de estructuración y trabajo de su aparato psíquico, en donde el niño va elaborando la relación entre lo interno y lo externo, la realidad y la fantasía, el yo y el no-yo, así como su modo de estar con el otro.

### **Los procesos de simbolización.**

El proceso de elaboración incluye los procesos de simbolización. En el análisis de un niño se dan diferentes niveles de simbolización (Klein, M. 1947). No todos pasan por poner emociones en palabras, sino que –además de la palabra- pueden estar vinculados con el cuerpo, con el juego, o con el actuar, que son las partes más importantes de la conducta del niño. Las acciones son “precursores originales de los pensamientos” (Klein, M. 1926, pag. 133) y así como los juegos, suponen distintos niveles de simbolización. (Braun, S. Cutinella y Altmann, 1986). En estas acciones y juegos, así como en el sueño, se despliegan las fantasías inconscientes. A medida que se van integrando en el yo se modifican las relaciones con el objeto interno, se discrimina mundo interno y externo, se acepta la pérdida del objeto y se va dando un movimiento hacia otros objetos. A través de distintas ecuaciones simbólicas que se realizan desde el interior del cuerpo materno, se van desarrollando una serie de procesos que van desde mecanismos primitivos precursores del pensamiento hacia la simbolización.

En una de las sesiones de su análisis de niño que llamé “de los gritos a las palabras y pensamientos”, Darío entra a la sala de juego vociferando enérgicamente. Luego de un comienzo de la sesión en el que me insulta e incluso intenta atacarme físicamente, logro, a través de sucesivas interpretaciones de sus vivencias de abandono, que inicie un juego que consiste en quemar papeles.

*P: “Vos cortame papel en tiras!!!” (Mientras va prendiendo fuego me pide que le alcance más y más trozos de papel) El papel, más ligero!!! Más carbón! Más carbón!!*



*P: Se pone negro!! Más papel, Marina! Está bien cargada la máquina!”*

...

*P: “Voy a hacer una cosa. (Toma una maraña de hilos, los pone junto con algunos papeles y los cuelga de un extremo del pizarrón para quemar). Vas a ver la destrucción que hago! Se va a transformar! Se prende en una punta. Se llama la transformada!!*

*A: ¿Transformada?*

*P: Purpulleto mojado... (cuelga estos pedazos de la piletta, de una de las sillas) Tiene que ser número purpulleto. Transformación transformación del Coleteo. Porque el fuego cae abajo. Se prende todo. Arden cientos de papeles. Toda la basura cae así. Todo lo que uno piensa es basura, lo vas a encontrar hecho cenizas, donde quema a todos. Son las cosas consideradas inservibles”.*

...

*(Continúa con el fuego cada vez más excitado y fascinado a la vez).*

...

*P: “Más cosas transformó!! El papel...negro! El carbón! Dame más papel de tu cuaderno!!*

*A: (Le señalo que el cuaderno es la historia de los dos, que la cuida).*

*P: Rindió mucho la tela. Todo se quema en el velatorio de mi sahumero.*

*A: Tu pudiste expresar tus deseos destructivos no escupiéndome o dándome patadas a mi, ni atacándote directamente a ti, pudiste expresarlo con el papel que se transformó en carbón, la tela, etc. y desapareció eso; pero tú, Darío, estás ahí, entero.*

*P: (Se aproxima muy cerca de mi cuerpo). La sesión que viene voy a traer un cuaderno con rayas y caja de fósforos! Apagamos! (Abre la canilla de agua) termina el velorio” (recoge todo lo que está desparramado por todo el cuarto y lo guarda en su caja).*

Desde el punto de vista freudiano es en el juego donde el niño expresará sus deseos, que serán a su vez puente entre éstos y la realidad externa. El juego está regido por el deseo de ser grande y adulto y permitirá –a través de los mecanismos de la sublimación– la creación. Juego y pulsión de saber darán lugar en primer término a las teorías sexuales infantiles.

Freud también privilegia el juego como manifestación del trabajo del aparato psíquico, que permite al niño aprehender la realidad. El juego también permite preservar al aparato psíquico ligando el exceso de cargas para que pueda actuar posteriormente el principio de placer. Para Freud (1920), el juego del niño va a quedar enmarcado en su investigación acerca de la compulsión a la repetición (pulsión de muerte) (Volinski de Hoffnung, P., Sapriza, S., Altmann, M. et al. 1986).

Darío repite en el comienzo de esta sesión parte de las actuaciones que se fueron dando en nuestra entrevista inicial. Yo apelo a su comprensión, le digo que entendamos juntos. Para entender yo tengo que asumir en la transferencia ser una parte de él.

En esta sesión se da un desarrollo de crecimiento del aparato mental de Darío. Este desarrollo irá –siguiendo el pensamiento de Bion (1962)- desde las más primitivas evacuaciones (elementos beta) hasta los productos finales más elaborados, como conceptos o pensamientos. Se operará, en fin, una transformación, o mejor, una serie de ellas: (1) la posibilidad de creación de un espacio psíquico interno con el comienzo-adquisición de pensar los pensamientos, (2) pasa del actuar al jugar con verbalizaciones y (3) del dolor psíquico al físico y nuevamente a lo psíquico.

En esta sesión podemos ver el proceso de formación de símbolos y la posibilidad de jugar. Nos muestra un modo de elaboración vinculado a la simbolización. De sus actos (precursores de pensamientos) y de los gritos o de las palabras que tenían un sentido más evacuativo que otra cosa, surge un juego simbolizado, con el que logra ponerse en contacto con ese mundo interior tan lleno de objetos parciales anales y uretrales con potencialidades hetero y autodestructivas (“cargala bien la cocina, a carbón... acá

voy a tirarme carbón!!! Para picar sopa!!! ¡¡¡dale que se apaga!!!  
¡¡¡apurate!!! ¡¡¡ya ardió!!!)

Se da un movimiento desde el ataque al vínculo analítico, el acto, a aceptar la dependencia de la analista, y hasta con un matiz particular: “colaborá”, “vos cortame papel en tiras”.

En la medida en que el yo puede contener aspectos dolorosos de sí mismo y hacerse cargo de los mismos, y puede ser capaz de contener sus impulsos destructivos –entrar en la sala de juego– puede llegar a establecer sucesivos desplazamientos simbólicos propios de la posición esquizo-paranoide.

Desde el esquema de Bion (1962) el esclarecimiento de una emoción primitiva depende de que ésta esté contenida por un continente que la desintoxicará... para atraer la ayuda del continente, la emoción tiene que ser exagerada. Esto se entronca con las investigaciones actuales de Fonagy sobre regulación afectiva, mentalización y desarrollo del self y de Watson & Gergeley (1996) sobre espejamiento de los afectos.

Encontré que el escenario transferencial de esta sesión, que surgió de los gritos a las palabras y los pensamientos, así como de placer de presenciar la destrucción, se repetía veintitrés años después cuando Darío hace alusión a su relacionamiento familiar.

Algo que se destaca cuando releo su proceso analítico, y a la luz de las investigaciones empíricas realizadas por Stern (1985), Beebe & Lachmann (2002) es que en el escenario de adulto lo que se repite en la transferencia es el *modo de estar con*<sup>3</sup>, modos de estar que fueron construidos en el análisis cuando el paciente era niño. Se escenifican las mismas modalidades con distintos personajes. Cuando niño, desplegaba su narcisismo y su conflictiva sexual a través de sus juegos. En el escenario adulto aparecen la bisabuela “alimentando peleas”, él “tirando una bomba”, imágenes que evocan sus juegos de niño.

En la actualidad, ante la enfermedad de su padre, se reitera el “*Todo se quema en el velorio de mi sahumero*”, él es quien aviva

---

3. Los “modos de estar con” surgen del concepto de *internal working models* de la teoría del Apego (Bowlby, 1969) y están vinculados con las memorias implícitas.

el fuego, lo que constituye un desplazamiento de las representaciones infantiles. Alude aquí a los duelos no resueltos de su padre<sup>4</sup>, que él cargaba cuando niño por identificación proyectiva.

Lo que se va viendo es que en la sesión en que quema papeles, y en la última de las conversaciones de cuando es adulto, aparecen los mismos significantes, se repite el modo de estar: fuego, ceniza, papeles, velorio y muerte.

### **Diferentes procesos de elaboración.**

La confrontación entre las teorías, la clínica y mi experiencia de investigación microanalítica en el vínculo madre-bebé, me ha llevado a formular nuevos interrogantes, y su respuesta me ha conducido a percibir la elaboración bajo una nueva y más compleja perspectiva (Altmann, M., 2000, 2001, 2002).

**Más que de elaboración, hablaré de diferentes procesos de elaboración en los que intervienen distintos sistemas: apego, narcisismo, sensualidad y sexualidad.** Cada uno de éstos con sus propios deseos, motivaciones y objetos que los satisfacen -y dolor por su pérdida- (Bleichmar, H., 2004). En cada momento de la vida prevalecerá uno u otro sistema. En el niño esto está íntimamente entrelazado con el desarrollo y estructuración del aparato psíquico, como ha sido desarrollado desde diferentes perspectivas (Casas de Pereda, M. 1999, Marty, P, 1980, Klein, M., 1987, Bowlby, J., 1988, Fonagy, P. & Target, M., 1998).

### **Sistema de apego.**

El apego es una relación emocional perdurable con una persona específica, que produce seguridad, sosiego, consuelo,

---

4. *La falta de elaboración de los duelos en los padres predice un apego desorganizado en los infantes. (Steele H, Steele M. and Fonagy P., 1991)*

agrado y placer. La pérdida o la amenaza de pérdida de la persona, evoca una intensa ansiedad. Los investigadores de la conducta infantil entienden como apego la relación madre-infante, describiendo que esta relación ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará en su vida.

El cuidado maternal (Winnicott, 1979; Bion, 1972) hace así una clara contribución a la seguridad en el apego. En particular, la sensibilidad materna, la respuesta al dolor, la estimulación apropiada, la sincronía interaccional y el calor, han demostrado ser generadores de un apego seguro en un gran número de investigaciones. (Stern, 1983, 1985, 1988; Beebe & Lachmann, 2002)

Este sistema de comportamiento interactivo se va internalizando. Estos modelos de relación, con el tiempo, se establecen como modelos mentales, o lo que en psicoanálisis se denomina “representaciones psíquicas”. Estos modelos internos demuestran la existencia de rasgos adaptativos y defensivos (Silverman, D., 1988). Este sistema de apego interactivo actúa como regulador del afecto, y se establece a través de respuestas y expresiones emocionales con un tono positivo o negativo entre la madre y el infante. El objeto del apego se pone en juego frente a los momentos de separación.

En el contacto inicial, Darío mostró muchas dificultades para separarse de su madre y también de la analista en la sesión. Las separaciones<sup>5</sup> eran vividas como abandono, llevaban a angustias

---

5. Las teorías del desarrollo psicológico que enfatizan los procesos de separación ven al individuo como una unidad que lucha por la individuación, la diferenciación, la autonomía y la identidad de los otros significativos. Mahler, M. (1975) por ejemplo describe la separación-individuación como un distanciamiento progresivo de la madre. Blos (1979), Settlage (1980) y Spitz (1965) enfatizan la importancia del proceso de separación-individuación en la formación de estructuras y funciones psíquicas del self. Este abordaje de la separación es coherente con la concepción de Freud de pulsión y maduración del yo, así como con la descripción de Anna Freud (1965, 1974) de etapas progresivas de maduración que llevan a la independencia y autoconfianza emocional y física.

En contraste con esta visión, otras teorías se focalizan en el apego y tratan de

de desmembramiento y de castración. A través de sus juegos con muñecos, vivía pérdidas de partes del cuerpo: “se va a quedar sin cabeza”, “le corto la pata”.

De niño, la bisabuela ocupaba el lugar reasegurador, mientras que sus padres eran vividos como figuras muy débiles. En sus juegos de niño buscaba que alguien lo rescatara. Esta representación de ser matado y luego rescatado por su madre representa un intento de repetir en el escenario analítico y elaborar algo del abandono y restitución vivida en relación a la figura materna, que se repetía en la transferencia. El tenía introyectada en su mente una madre arcaica asesina y mentirosa que lo empujaba a actuar con la parte más destructiva de su personalidad. En la etapa de adulto la figura mentirosa se desplaza a la bisabuela, que era idealizada cuando era niño.

En nuestras entrevistas de adulto le traigo mi recuerdo de ese vínculo:

*P: ...Hay un momento en que todo se quiebra... Cuando llegás al momento en que vos decís: yo tengo derecho a hacer esto y ella (la bisabuela) no te deja.*

*A: Cuando uno quiere crecer.*

*P: Cuando uno quiere crecer y cuando uno se da cuenta de las mentiras. -Ella te da lo que no le importa perder. Porque ella no tiene a nadie. Sus nietos la ODIAN. Sus hijos la ODIAN...*

### **¿El odio ayudó a elaborar?**

Cuando niño el odio lo llevaba a atacar su propia capacidad mental y la de los otros. De adulto se trata de otro odio, que le permite tomar distancia, separarse de los objetos, que le ayuda a

---

*comprender el desarrollo del individuo como una unidad en interacción. El individuo es visto buscando al objeto (Balint, 1934, 1937; Fairbain, 1952, 1963; Guntrip, 1969, 1971; Winnicott, 1958, 1971, Bowlby, 1969, 1973, 1988). Más recientemente se ha estudiado sistemáticamente el contexto de interacción de madre y bebé (Emde, 1988, Stern 1977, 1983, 1985, 1988) y la capacidad del infante de crear esquemas no del self y el otro sino del self con el otro (Blatt, S. J. and Blass, R. B., 1990).*

discriminarse y separarse de su bisabuela. Por un lado pudo desprenderse de este objeto, con quien tenía un vínculo muy fuerte cuando niño. A su vez habla en tercera persona del plural: “la odian”, se aglutina con otros de su familia (sus hermanos) para describir los conflictos con esta figura.

Nos encontramos frente a diferentes estados de odio que son la superficie común de procesos diferentes.

Mi reacción cuando me relata acerca de su bisabuela en esta entrevista fue seguir profundizando en esos procesos de separación, ver si también estaban incluidas sus figuras parentales; para mi sorpresa me dice “de mis padres no me separé, para nada”. Me pregunto si esta no-separación de sus padres no sería un paso necesario para él, para poder crecer y desarrollarse, buscar otros objetos que lo satisfagan y ocupen ese lugar de la bisabuela.

A través del odio el se puede desprender de su bisabuela como objeto de apego, mientras que en el sistema sensual-sexual (identificaciones y elecciones sexuales objetales) aparece aún un odio que expresa la fuerza de la compulsión y de aquello que aún no ha sido del todo tramitado. El Darío adulto tiene que estar lejos de esa figura de apego que representó su bisabuela en su infancia, y de alguna manera se ordena más: habla de su madre y su padre.

El yo de Darío se va fortaleciendo en la medida que tiene una mayor confianza en el mundo. Esto le permite dar un paso más en la unificación de las imagos externas e internas, amadas y odiadas y así una futura mitigación del odio por medio del amor. De este modo se fortalece un proceso general de integración. La utilización más eficaz de los mecanismos de represión le permitió dejar afuera una parte de sus impulsos de muerte que lo llevaron a plantear su deseo de no existir, para no sufrir más.

Melanie Klein nos señala que se repara con los mismos elementos que se destruye y que los sentimientos de culpa constituyen un incentivo fundamental para la creación. Para esta autora la sublimación no defiende al sujeto básicamente contra impulsos sexuales, sino contra impulsos destructivos. Los impulsos sexuales, en particular genitales, son utilizados en la reparación y en la sublimación como factor de neutralización de los impulsos

destructivos y del daño realizado contra el objeto.

Esto le permite al yo sentir una mayor seguridad, no sólo con respecto a su propia supervivencia, sino también a la del objeto bueno. Melanie Klein nos plantea que esta es una de las razones por las cuales la falta de integración resulta tan extremadamente penosa, dolorosa.

Cuando encuentro a Darío de adulto me relata que ha ansiado durante muchos años irse al exterior y finalmente pudo lograr su objetivo. Me dijo: “al comienzo fue muy duro”, pero lo pudo hacer.

*A: Ahí te fuiste, lo cual fue muy positivo para ti. ¿Cómo viviste esa separación, cómo fue para vos separarte de tus padres en primera instancia, cómo fue la separación?*

*P: De mis padres no me separé, en absoluto. Mi madre va a cada momento, hablamos todo el tiempo, a mi padre lo veo un poco menos, pero nos vemos mucho.*

Tomar distancia no quiere decir haber elaborado la separación, pero la separación puede darse ahora sin desorganización psíquica.

En suma, elaborar en el sistema de apego significa ser capaz de construir vínculos seguros y confiables con otras personas, y que esto a su vez pueda ser trasladado a otras relaciones. Cuando entrevisto a Darío como adulto él se siente seguro, tranquilo y próximo en el contacto conmigo, pero analizando sus entrevistas noto que también hay momentos de rechazo a las intervenciones (haciendo oídos sordos), y otros en los que evita contestar lo que le pregunto, sobre todo en lo vinculado con situaciones angustiantes o dolorosas. Parecería que le cuesta confiar en los demás. Puede reflexionar acerca de sí mismo y de su vida pero en cierta medida muestra un anclaje en su relación con sus objetos primarios.

### **Algunos aspectos del sistema narcisista.**

Cuando niño, Darío tenía una enorme necesidad de ser querido



que manifestaba en el comportamiento opuesto: rechazaba a todo el mundo. Su autoestima y sentido de sí mismo estaban altamente corroídos, por momentos presentaba intensos sentimientos de humillación y de inferioridad, con vivencias de no pertenecer al género humano.

Con el tiempo eso se fue transformando y en sus juegos comienza a asumir personajes que humillaban y sometían a otros (juego del sultán y la esclava). Tenía manifestaciones de “dominar a la analista”: era imperioso y exigente. Su necesidad de afirmarse a sí mismo se expresaba en un fuerte oposicionismo y en la necesidad que las cosas se hicieran como él lo deseaba, enojándose si no era así:

*P: Decime Marina, cuándo será la reunión con papá y mamá. Dame día y hora. Esta semana tiene que ser. Quiero ya. Vos sos una mentirosa. Nunca más vengo. Te hacés la sorda. Dale, decí sí o no!! No quiero esperar más (grita desafortadamente) No me hagas más cuentos, me quiero ir!! Me estoy volviendo loco! Vos me mentís!! Ojalá te mueras!! No doy más!! Vos me COMPRÁS! No necesito ayuda!!... Vos crees que soy capaz, sí, soy, soy capaz de todo!!*

¿Qué es la elaboración dentro de un sistema narcisista? En estos fragmentos del material vimos que en un comienzo aparece un mundo donde él dice “soy capaz de todo”. La elaboración requirió el manejo de emociones tan intensas que él no podía controlar ni contener dentro de sí mismo. En ese sentido elaborar significa ligar cargas energéticas a representaciones. Darío fue capaz de generar nuevas representaciones de sí mismo a partir de la relación transferencial. Por ejemplo en el área del aprendizaje, él se sentía muy capaz, pero en los hechos, su rendimiento estaba muy por debajo de sus capacidades. Esto pudo ser transformado, desde “todo lo que uno piensa es basura” hasta “me saqué sote en el escrito de geografía... me costó un poco la nota...conseguirla”.

Darío es investido en la cadena transgeneracional porque no solamente es portador del apellido sino que además lleva el nombre de su padre. Pero en el vínculo directo con sus padres, se refieren

a él como “un chico”, o “este sujeto”, no obstante considerarlo “el más inteligente de los tres”. Los contactos de su madre con Darío son fríos y distantes, él es “sin nombre” para la madre, no tiene nombre propio, no es nombrado.-

“El deseo narcisista tiene su origen, se construye y se consolida en el seno de la relación con los padres y con todos los adultos significativos que pueden devolverle al niño el reconocimiento de su existencia y su valoración.” (Dio Bleichmar, E., 2005, p. 295). Darío no se siente reconocido por los padres como la persona que él es; en cambio, es valorado en cuanto a las expectativas que hay sobre él.

El niño está permanentemente atento a captar la cualidad emocional del otro en su contacto con él. Reclama atención para verificar si el adulto tiene o no deseos de estar a su lado, de mirarlo, de atenderlo. Lacan (1936) amplió el campo al sostener el carácter narcisista del deseo: deseamos que nos deseen. De ahí que haya sostenido que el deseo humano no es deseo de un objeto o de algo material, sino que el deseo es deseo de un deseo, o de ser objeto del deseo del otro (Rifflet-Lemaire, A., 1970). Una vez que el infante se siente seguro de ser deseado, puede lanzar su interés por el mundo y explorar.

En las entrevistas mantenidas cuando es adulto, Darío se siente muy querido por su familia, se muestra sabiendo quién es él, y hacia dónde se quiere dirigir. En la medida en que el trabajo analítico parecería haberle ayudado a devolver al paciente niño el reconocimiento de su existencia y su valoración, él pudo afirmarse más en sí mismo.

En una de las entrevistas de adulto le pregunto:

*A: Darío: ¿vos te sentiste querido como niño?*

*P: Me siento querido, pero logro discriminar. Logro diferenciar, como que yo no creo en aquellas personas que hacen actos superfluos.*

*A: Y por tus padres, ¿te has sentido querido?*

*P: Sí*

*A: Y rechazado, ¿en qué cosas?*

*A: No, no me siento rechazado, es más, siento que con el tiempo me han elevado a un pedestal -con todas las cosas que les han pasado- me siento más bien como un oráculo, como que siempre logro captar las cosas... yo te hago un diagnóstico muy rápido, realmente veo las cosas que los demás no quieren ver.*

El self grandioso o las actitudes exhibicionistas del sí mismo durante la primera infancia son considerados por Kohut (1971, 1977) como estados normales y necesarios para la apropiada organización de un self cohesivo y para la organización normal del sistema narcisista.

En Darío vemos que esto se ve en su análisis de niño (en sus juegos de dominación y poder) y en cierta medida también cuando es adulto (“me han elevado a un pedestal, me siento como un oráculo”).

Para Kohut, cuando la madre no da las respuestas adecuadas empáticas a los pedidos de resonancia y participación en las manifestaciones narcisistas y exhibicionistas de las fantasías grandiosas del niño, es decir cuando no lo ve con ojos que reflejen, como un espejo, aquello que le haga confirmar, en ese momento del desarrollo, el sentimiento de grandiosidad del niño, el self grandioso no se funde con el contenido relevante del Yo-Realidad, y queda retenido en su forma arcaica y ya no es accesible a algún tipo de influencia externa.

Una perspectiva que me fue útil para repensar el sistema del narcisismo en Darío es la que plantean Watson & Gergeley (1996) y amplían Fonagy, Gergely, Jurist & Target (2002) sobre la regulación afectiva y el espejamiento de los afectos. En una de las primeras sesiones con Darío y su madre, se me hizo patente cómo se iba dando el espejamiento de los afectos en la relación entre ambos. Darío entra a la sesión lleno de emociones negativas. La respuesta de la madre –“Estás tirando la plata al venir acá”- nos muestra distintos aspectos. Responde minimizando y sacando de contexto la expresión emocional de su hijo, no regula esas emociones; en vez de emociones habla de “plata”. De esta manera, ataca también las posibilidades del paciente de generar una relación

con la analista. Cuando la analista interviene: *“De pronto esto es algo que piensan mamá o papá. Tu necesitás mostrarme cómo te sentís tú”*, el paciente se separa de la madre y se acerca al material de juego que está sobre la mesa.

La analista con su intervención discrimina entre ambos (niño y madre) y el paciente se separa de la madre. Dice con su cuerpo y su conducta lo enloquecedor que es para él ese modo de vincularse con su madre. La madre se mantiene tensa, rígida, como encubriendo lo que está pasando.

El rostro de la madre expresa sentimientos que no conciben con lo verbalizado, dice que se siente “bien” cuando con su cara expresa lo contrario. Aparece entonces un reconocimiento de cómo ve a su hijo “Parece un loquito”, pero inmediatamente siente que ese hijo la ataca en su función social, hiriendo su narcisismo: “Me quiere hacer pasar papelones”.

Kohut nos agrega que si la personalidad del padre es firme y definida y se permite expresar ideales y ambiciones podrá formar con su hijo una alianza contra la madre, evitando que su hijo se afecte. Esto no pudo darse en el caso de Darío, ya que la figura paterna es muy débil.

En definitiva ¿qué pasó con estos aspectos del sistema narcisista de Darío? Sin duda logró un mejor relacionamiento con su familia nuclear y se siente querido por ellos, pero en todo momento, al referirse a sí mismo lo hace desde un lugar de mayor conocimiento que los demás: “veo lo que los demás no quieren ver”.

### **El sistema de la sensualidad-sexualidad.**

Intentaremos ver la línea de elaboración de lo sensual-sexual a través del material clínico, fundamentalmente en lo referente a la relación con el padre y su identificación sexual.

El niño de once años (en el tercer año de su análisis) crea en la sesión una serie de poesías -que me dicta- acerca de una higuera, poesías que aparecen relacionadas con el vínculo

con su padre, así como con otros aspectos femeninos.

*P: Rápido anotá, yo dicto:*

*“Higuera solitaria que tienes el cielo entre tus ramas,  
higuera que en tu tronco guardas misterios,  
y le das al campo un aire raro, un aire de magia*

*(mientras dicta, come)*

*Estás solitaria sobre la colina, nadie te hace compañía.*

*Tu leña es mala, no ardes en el fuego.*

*Sólo en el verano te hacen compañía*

*Los pájaros que vienen a comer tus frutos...*

*Sola sí, allá sobre la colina.*

*P: Ahora leémela.*

*A: Y quién te parece que es la higuera?*

*P: Papá. Con papá tengo un problema gravísimo, quizás dos problemas gravísimos. Tengo que pensar un nombre femenino. Viene mi caballo (regalo del padre) y no sé cómo, tengo muchos nombres y no sé cuál elegir.*

.....

*A: “Esa higuera se parece a la relación entre tú y tu papá, rugosa, quebradiza....”*

*P: Eso es lo que estaba pensando, en papá, justo, no sé, de pronto es el tema.*

*A: ¿y qué llevará papá de femenino, ya que de árbol muerto cambiaste a muerta, femenino?*

*P: No sé por qué, es el tema tuyo últimamente, si te ponés a pensar uno no dice la higuera está muerto, sino está muerta”*

....

Tanto en el pasado como en el presente, el padre aparece como una figura frágil, inestable, impredecible y dañada. En las entrevistas de adulto, el paciente, refiriéndose al padre de cuando él era niño dice: *“Con papá muchas cosas no las podías hablar, le venían ataques y no podías decir nada.....”*

No obstante, hay una reivindicación de la figura del padre, al llegar el paciente a la adultez. Cuenta que en los últimos años el padre cambió de vocación, estudió, emprendió con éxito nuevas

actividades. Pudo crearse una reputación, independiente de “esta gente”.

En relación con la figura paterna se van dando distintas elaboraciones en el paciente, no habla como en el pasado sino que se ubica como padre de su padre. En las entrevistas que mantuvimos de adulto me dice:

*A: "En tus recuerdos más tempranos, si tuvieras que decir cuatro o cinco palabras que fueran las más significativas de tu vínculo con tu padre, bien desde chiquito, ¿cuáles dirías?"*

*P: ...como que nunca realmente supe cómo era..... pero nunca tuve una relación estrecha, nunca tuve, nunca estuvo demasiado presente. ....te diría conflictivo, pero no lo es, sería para poner algo. Siempre me consideré un paso adelante, ese es el problema que tengo con él.*

*A: ¿Vos sos el papá de tu papá?*

*P: Exacto, eso es una buena definición, siempre como que supe lo que iba a pasar. ¿Sabés lo que sería una buena cosa para definirlo? Impotente..... El siempre estuvo obsesionado con sus problemas y no veía. En las cosas que me afectaban no me escuchó, no me dejaba intervenir, no se dejaba ayudar”.*

Darío tiene una dificultad en la línea transgeneracional para identificarse con otras figuras masculinas. Los hombres de la familia mueren en forma prematura, y los que no, son elementos destructivos de la tradición y fortuna familiar. Las presencias permanentes y poderosas, son siempre femeninas.

Lo que estamos viendo es por un lado el padre del análisis de cuando era niño, y cómo ve él a su padre como hombre adulto. En contraposición a ese padre, Darío aparece como la persona que “toma el toro por las astas”. Viviendo un contexto difícil con su padre seriamente enfermo, él se muestra potente, resolviendo hábilmente las situaciones que le toca enfrentar.

Ahora vamos a preguntarnos ¿qué pasó con su identificación masculina? Titán, por cierto no es un nombre femenino, su fuerza y destreza física tampoco lo eran cuando niño, pero sí su timbre de voz y ciertos amaneramientos gestuales con sus manos. Los

padres consultan, en realidad por lo que las maestras de la escuela les plantean en este sentido, no porque ellos hayan “visto lo que todos veían”.

En el proceso analítico de niño, junto con su identificación masculina, en que el pene poderoso y destructor era capaz de aniquilar todos los contenidos del interior del cuerpo materno, aparecían juegos donde expresaba su deseo de ser mujer, juegos que eran actuados con enorme placer y goce: “la modista”, “la peluquera loca”; también realiza un dibujo de un pajarito empollando un huevo. En la medida en que estos deseos del paciente pudieron tener espacio y no ser rechazados, pudo desplegar sus impulsos bisexuales. Podía ponerse más en contacto con aspectos de él mismo, que antes destruía.

Cuando niño en la sesión, viste a un “gaucho” (masculino) con ropas de “china” (femenino, pareja del gaucho). Le pregunto:

*A: “Y por qué tendrás que ponerle la ropa de la china al gaucho?”*

*P: No tengo otra, ¿qué querés que haga?”*

*A: ¿No será que para salvar al varoncito y protegerlo lo tuviste que disfrazar de nena?”*

*P: Y si no, ¿cómo se va a salvar? Anda chueco, enseguida lo descubren, y le sacan las vendas, nadie lo quiere. ¡ A matarlo, a matarlo! Nadie lo quiere”.*

Al mismo tiempo que muestra esta conflictiva básica del sí mismo, hay otra que se superpone y es la que se refiere a su conflictiva sexual. Me pregunto: ¿por qué las dificultades para identificarse como varón? ¿Tendrá que ver con la debilidad del padre de cumplir su función paterna? ¿Tendrá él que vestir al gaucho con ropa femenina, como una manera de tener él la venda-vestido-piel de la madre? ¿Por fallas de ésta (la madre), experiencias tempranas, y dificultad en la adquisición de su yo-piel? ¿Será ésta la manera de identificarse con una madre arcaica poderosa que lo tiene todo? (en la tercer entrevista, dibuja una cara de mujer con barba y bigotes) (Altmann, M, 1987b).

De adulto en las entrevistas, cuando le pregunto por sus

relaciones afectivas... recibo un gran silencio, me dice que de eso no quiere hablar... que yo me lo tengo que imaginar!!

Aunque no fue dicho explícitamente, se podría presumir que la elección de objeto de este joven es homosexual o bisexual. Hay aspectos en los que se ha identificado con la figura masculina, tiene caracterizaciones de función paterna simbólica: es ordenador de lugares en su familia, establece la ley. Me pregunto en qué medida, por un lado no hay algo constitucional que determinó sus elecciones objetales actuales. Escondiendo el pene evitó ser uno más de esa familia en que los hombres mueren prematuramente.

¿Hubiera cabido alguna posibilidad de cambio en aspectos como la voz: su timbre, la cadencia al hablar? ¿O en la postura corporal: su forma de sentarse, de colocar las piernas? Yo misma me vi enfrentada a que cuando él creaba sus canciones o sus poesías, me hablaba de que “...estamos en primavera, los pajaritos que trinan, trinan....., ellos cantan sus trinos con melodías cuando las cosas se abren por las mañanas..... ”. De pronto él me estaba tratando de decir algo que yo en aquél momento no interpreté, algo relacionado con la voz, el timbre de su voz como el de un pajarito. El aparece aquí claramente identificado con su parte femenina.

El género es “una categoría compleja y múltiplemente articulada” (Dio Bleichmar, E., 2005) y que comprende: la atribución o asignación del género -que en Darío fue masculina- : Titán; el núcleo de la identidad del género -hay una forma íntima del ser que se organiza femenina o masculina con anterioridad a la investigación sexual infantil que lo conducirá a situar la diferencia de sexos-, y la función reproductora de los órganos sexuales, como componentes de esa identidad.

### **El escenario edípico y el complejo de castración.**

Darío hoy aparece aprisionado en una relación triangular arcaica que no puede abandonar.

No ha renunciado a los objetos parentales, pero al mismo



tiempo mantiene el alto interés narcisista por el pene: no ha renunciado a ninguno de los dos términos de la alternativa. Reconoce la castración ya que admite la existencia del padre. Tiene un padre castrado, una madre no comprometida y una bisabuela que sustenta el falo-poder.

### **A modo de síntesis**

Al comienzo de su análisis Darío presentaba por momentos un funcionamiento psicótico (también tenía aspectos neuróticos), con impulsos destructivos y odio a la realidad interna y externa (lo que Bion, 1970, llamaría vínculo –K). Al mismo tiempo “sus gestos y voz femeninos” en aquel entonces estaban más vinculados a vivencias primarias de su identidad como “persona”. Sus identificaciones eran por momentos masculinas y por momentos femeninas.

En el proceso de análisis con Darío –desde un marco conceptual bioniano- no trabajé tanto con los aspectos reprimidos, sino que hice más énfasis en descubrir quién era él, en la distinción entre verdadero y falso, mentira y verdad.

Desde el comienzo del análisis, en las sesiones se instalan, junto con momentos de ataque al vínculo, momentos de insight y de escucha de las interpretaciones, que constituyen transformaciones que se dan en la propia sesión. A mi entender esto marca atisbos de procesos de elaboración. En la medida en que las identificaciones proyectivas logran tener un lugar “continente” donde ubicarse, se da el pasaje de ansiedades paranoides a un esbozo de situación depresiva.

Durante el proceso analítico su yo se fue desarrollando y generando procesos sublimatorios de los aspectos más destructivos y violentos de su personalidad. Transitamos tanto su posición femenina como masculina del edipo, y sus angustias de castración.

El yo de Darío se fue fortaleciendo en la medida que adquirió una mayor confianza en el mundo. Esto le permitió dar un paso

más en la unificación de las imagos externas e internas, amadas y odiadas y así una futura mitigación del odio por medio del amor. De este modo se fortaleció su proceso general de integración.

Los impulsos sexuales, en particular genitales, fueron utilizados en la reparación y en la sublimación como factor de neutralización de los impulsos destructivos y del daño realizado contra el objeto. También los sentimientos de culpa constituyeron un incentivo fundamental para la creación.

La utilización más eficaz de los mecanismos de represión le permitió dejar afuera una parte de sus impulsos de muerte que lo llevaron a plantear su deseo de no existir, para no sufrir más.

El análisis finaliza cuando el paciente tiene once años, es decir en el comienzo de la pubertad. En ese momento Darío es capaz de escuchar las interpretaciones sin desorganizarse, puede expresar sus sentimientos de soledad, de dolor, sus problemas con su padre por medio de sus poesías, y ha mejorado también su rendimiento escolar.

Las dificultades en las separaciones -que le producían angustias de desmembramiento y castración- se transformaron. Diría que con las angustias de castración hubo una resolución.

Él puede historizar su análisis: " *Todo empieza de un esqueleto, como nuestra relación. ¿Te acordás? Al principio era medio conflictiva...* "

En las entrevistas de adulto me encuentro con un hombre joven, bien vestido -nada tenía que ver con aquel niño de aspecto abandonado- que mantiene sus gestos y voz amanerados. Su modo de relacionarse conmigo es el mismo de antes. Cuando re- veo este material y lo pienso desde los distintos sistemas de elaboración, podría decir que hay sistemas que tuvieron un proceso de cambio, por ejemplo el del apego. Ha podido realizar su deseo de estudiar en el exterior, tiene un trabajo y una relación -más o menos buena- con sus padres y sus hermanos.

Es claro que él siguió trabajado internamente muchas de las cosas que habíamos trabajado en su análisis de niño. No recuerda situaciones específicas de su análisis de niño; soy yo quien le traigo esas memorias, pero me va mostrando durante las entrevistas que

los conflictos se repiten, aunque el se coloca de una manera diferente frente a ellos. El puede establecer diferencias entre cómo era antes y cómo es ahora.

Sus sistemas narcisistas se han modificado: desde aquellas elecciones de objeto muy patológicas hubo un tránsito a otras menos patológicas, aunque indudablemente el sistema narcisista es el más fuerte en su personalidad. En cuanto a su sistema sensual-sexual, aparece la dificultad de sostenerse en una posición genital. Terminé las entrevistas pensando que el edipo, más que ligado a la figura de los padres, lo estaba a la figura de su bisabuela. En las entrevistas de adulto no se generó la oportunidad para profundizar en sus aspectos de elección de objeto; ante mis preguntas responde: “Esto da para otro momento, necesito más tiempo“.

### Consideraciones finales.

Freud introdujo el concepto de elaboración (*durcharbeiten*) en un ensayo de 1914 titulado “Recordar, repetir y reelaborar”.- “Hay que darle al paciente tiempo para elaborar su resistencia... pues la elaboración consiste en movilizar las resistencias para que un conocimiento intelectual se recubra del afecto que le pertenece” (Freud, S. 1914, p. 156-157). Sin embargo en el proceso analítico, el recuerdo<sup>6</sup> para este niño no aparece como un elemento central; sí las vivencias emocionales con sus objetos primarios que se revén en la situación transferencial, o que se manifiestan a través del juego.

Desde el pensamiento kleiniano y bioniano –que fue el referente teórico con el cual trabajé este material clínico hace

---

6. Mary Target y Peter Fonagy (1997) han sugerido que la acción terapéutica del psicoanálisis no está relacionada a la “recuperación” de los recuerdos de la niñez, sean éstos traumáticos o neutrales. De acuerdo con (Stern et al, 1998) han propuesto que las experiencias que contribuyen a la representación de las relaciones de objeto han ocurrido en su mayoría demasiado temprano para ser recordadas, es decir, para ser recordadas en el sentido consciente de recuperación de una vivencia del pasado en el presente.

veintitrés años- se plantea la elaboración en el centro de la posición depresiva, es decir cuando surge el dolor por el objeto dañado a lo que se le agrega el dolor por las partes dañadas del self y se lo compara al trabajo de duelo.

Dicha concepción teórica me resultó muy útil para analizar el material de este paciente porque plantea a las ansiedades y a las emociones como motores del psiquismo. La experiencia clínica y numerosas investigaciones empíricas en el vínculo madre-bebé (Stern, Tronick, Beebe & Lachmann, Lyons Ruth) me han mostrado posteriormente que las relaciones objetales son particulares, en el sentido que pueden ser diferentes dependiendo del tipo de vínculo y de con quién se entable el mismo. Es decir que es necesario precisar los contextos en las relaciones: “a mi me pasa esto con alguien determinado”.

**¿Qué aporta esta perspectiva de los diferentes sistemas (apego, narcisismo y sensualidad-sexualidad) para pensar la elaboración en el análisis de niños?**

**En primer lugar,** esta discriminación en diferentes sistemas subraya y precisa –cuando miramos la perspectiva evolutiva de un paciente- las características y transformaciones de las relaciones internas y externas en cada uno de ellos.

Durante el proceso analítico, así como en la vida de cualquier persona, en distintos momentos y en diferentes contextos intersubjetivos puede predominar uno u otro de estos sistemas y también pueden surgir conflictos entre ellos.

En el niño, el juego es la forma de expresión por excelencia (de las fantasías inconscientes, de las emociones, de los pensamientos) y en la clínica se puede observar el interjuego de estos distintos sistemas que configuran el tipo de vínculo con el analista. Hay momentos en los que en el juego predomina el deseo de proximidad, o en los que se ejerce un incesante control del analista, satisfaciendo así el objeto de apego; hay otros momentos en los que busca el reconocimiento, o se centra en sí mismo

(valoración narcisista), o juegos en los que predominan los contenidos sensuales o sexuales, o la necesidad de organización psíquica o de regulación de ansiedades.

La perspectiva se precisa así, ya que pensamos diferentes momentos del análisis en términos de sistemas específicos, y conceptos como el de función reverie (Bion) o madre suficientemente buena (Winnicott) adquieren otra dimensión ya que deberemos preguntarnos ¿a qué sistema específico se refiere? La madre es *suficientemente buena* ¿para qué sistema? “Se puede estimular el erotismo a costa de aplastar la autonomía o permitir el surgimiento de otros deseos más allá del erotismo; se puede satisfacer el apego, y no obstante convertirse en un objeto persecutorio por la severidad de las prohibiciones o por la transmisión de ansiedad” (Dio Bleichmar, 2000).

### **¿Qué pasa con el cambio? ¿Cómo se da y como influyen las interpretaciones?**

Al mismo tiempo esta perspectiva da más cuenta de algunos aspectos de la naturaleza íntima de los procesos de cambio<sup>7</sup>, porque el sistema que predomine establecerá cuáles serán las interpretaciones más adecuadas para producir cambios, ya que determinará que lo que escucha el paciente pueda o no ser recibido. Si es así, se darán *momentos de encuentro* que son los que traen la acción terapéutica, la fuerza para cambiar la organización mental de cada persona en un nivel procedural.

“Si la interpretación y la relación son capaces de generar cambios es porque movilizan en una dirección determinada ciertos sistemas motivacionales” (Bleichmar, H., 2004).

---

7. Los procesamientos inconscientes se hallan formados por más elementos que palabras y significados, y coexisten junto a complejos esquemas de acción, esquemas de coordinación entre ideas, afectos y acciones (Bleichmar H, 2004). Esto conlleva a la idea de que hay múltiples niveles de procesamiento inconsciente: formas de reaccionar afectivamente, a nivel neurovegetativo, a nivel de mecanismos anteriores a la proyección, a la represión, a la negación, etc. (Ogden, T., 1989).

Tomás Bedó (1988) nos dice que la interpretación es *uno, pero no el único* de los instrumentos destinados a promover este cambio. Introduce además que la imagen clásica de que es la interpretación la que proporciona el insight se ha diluido en el correr de los años, y se ha visto que si bien juega un papel importante, no es de ningún modo exclusivo para que haya insight, conceptos acordes al Grupo de Estudios de Boston (1998).

Hugo Bleichmar (2004) nos ha mostrado la correspondencia existente entre la relación analista –paciente, el tipo de objeto que en el momento de la interpretación es el analista para el paciente y cómo esto influye en el efecto que la interpretación pueda tener.

En el caso de este paciente durante mucho tiempo de su análisis se desorganizaba y no podía tolerar mis intervenciones. Tengo presente con intensidad sus: “¡Callate Marina! ¡Callate! No hables... comenzó a jugar...”. Hoy siento que hubo aspectos que no consideré en aquel entonces y que tal vez hubieran evitado en parte momentos de profundo sufrimiento psíquico por los que pasó Darío.

Me pregunto si yo trabajaría de forma distinta con este paciente en la actualidad. Probablemente los aportes de Peter Fonagy y Mary Target (1998) en relación al tipo de trabajo psicoterapéutico adecuado para pacientes con estructuras límites, que no conocía en aquel momento, me harían modificar la forma de intervenir, dirigiendo las interpretaciones no directamente al conflicto inconsciente y a promover el insight sino a trabajar fundamentalmente los aspectos vinculados a la función reflexiva.

Con respecto a **la relación analista-paciente**, en las entrevistas de adulto encontré que se repetían algunos de los modelos de relacionarse conmigo característicos de sus estados finales del análisis, donde había podido arribar a un encuentro de proximidad y sintonía, vínculo que como ya mencioné, fue muy difícil de construir por su oposición y negativismo y un fuerte ataque al vínculo analítico que caracterizó los primeros años de su análisis.

En aquel entonces, el acompañamiento se daba en el juego: yo jugaba cumpliendo los roles que él me imponía, yo lo seguía. Me encontré con que en las entrevistas de la etapa adulta, yo

continuaba siguiéndolo, mediante la sonrisa o demostraciones de sintonía, de respuestas afectivas (suspiros, exclamaciones). Había una historia analítica compartida que se revivía en el presente.

Este modo de relacionamiento intersubjetivo, que regulaba nuestra relación, pone en juego el sistema representacional no simbólico que ha sido una de las contribuciones centrales de las investigaciones sobre infantes (Ainsworth, Blehar, Waters et al 1978, Beebe & Lachmann, 1994, Tronick, 1989). Estos conocimientos implícitos operan fuera de la atención focal y de la experiencia conciente. No están basados en el lenguaje, sino que éste está a su servicio. Lyons Ruth (1998) sostiene que estos conocimientos implícitos relacionales contienen lo que se conoce como relaciones de objeto internalizadas.

Por otra parte yo soy quien introduzco elementos puntuales del “pasado analítico”, lo que tiene que ver con la memoria autobiográfica. “Cuando tu eras niño siempre...” En la actualidad Darío me cuenta –como un borbollón- sus circunstancias actuales pero le cuesta conectarse con el pasado infantil. **La vivencia del encuentro se repetía en el contacto, pero no los recuerdos.** A diferencia del pasado podía escucharme en algunos temas y me dejaba intervenir, pero por momentos también se da el desencuentro.

Peter Fonagy destaca la importancia de la memoria como mediadora, como un valioso canal para comunicar sobre la naturaleza de las representaciones de relaciones de objeto interno, y no como un relato histórico, sea preciso o impreciso.

“El cambio puede estar marcado por la recuperación de los recuerdos con carga emocional, y esta recuperación de recuerdos puede por cierto ser central en la experiencia personal de un psicoanálisis, aún cuando el cambio logrado por este análisis se haya dado a través de una mejor comprensión de los modos patológicos de relacionarse, y de una mayor integración de las representaciones de relaciones objetales” (Fonagy, P. 1999, p.218).

### **¿Logró Darío de adulto una nueva visión de la imagen de sí mismo y del mundo que lo rodea?**

Yo diría que sí, en la medida que aparecen imágenes de sí mismo más valorizadas, aunque en algunos momentos con rasgos grandiosos.

Su discurso está referido a sus conflictos actuales aunque, ciertos significantes que aparecían en sus juegos infantiles, se representan en la vida adulta de una manera más diluida y desplazados a otros personajes. Hubo un conflicto que sobrevoló toda su historia: entre la pertenencia a un determinado grupo familiar que le imponía determinados estilos y formas de ser y su propia libertad para elegir. El dispone en la actualidad de más libertad interior para tomar sus decisiones (Berenstein, I. & Puget, J., 1997).

### **¿Qué pasó con la función analítica del paciente?**

Los procesos de elaboración en el niño tendrán que ver con la posibilidad de adquirir y conservar (internalizar) esta función analítica de la personalidad en sucesivas etapas de la vida. Darío pudo desplegar el haber adquirido ciertos aspectos de esa *función analítica* de la personalidad a través de las entrevistas que mantuve veintitrés años después.

El trae los “efectos” del análisis para él y su familia: “*A través mío todos ellos han sido psicoanalizados*”. “*El hecho de que yo venía acá, antes no me daba cuenta del efecto. No quedé en ese círculo en que están todos los otros, que son como caballos de calesita.*”

Me mostró en el pasado y en el presente su capacidad de insight y en ese sentido no estaría de acuerdo con lo que plantea Hansi Kennedy (1979) que “sin importar cuán exitoso sea el resultado de un tratamiento en lograr nuevas adaptaciones y adelantos, los niños no internalizan usualmente la función del análisis, ni adquieren una total comprensión dinámica y genética



de sus conflictos inconscientes. Los insights que tienen, generalmente les permiten un mejor aprovechamiento de las situaciones de conflicto actuales y llevan a nuevas maneras de encontrarse con éstas, pero estos insights no necesariamente ayudan al niño a manejar sus conflictos en etapas posteriores del desarrollo. Como parte de la amnesia infantil, el niño prelatente generalmente reprimirá gran parte de los “insights analíticos” que ha tenido en su tratamiento, y los niños mayores en general no pueden recordar la mayor parte de lo que ha sido trabajado en su análisis. Debemos asumir que su ‘comprensión analítica’ es absorbida en su matriz general de experiencias” (Kennedy, H, 1979, p.26-27).

A mi entender, la función psicoanalítica<sup>8</sup> es una parte del self de cualquier persona, es una capacidad en desarrollo que, partiendo en su origen de situaciones primitivas (y desconocidas) presentes en los seres humanos, logra un cierto nivel de evolución.

### **¿Qué pasa con la elaboración de la función analítica del analista?**

Me importa destacar que conjuntamente con el proceso de elaboración del paciente se sigue recreando, profundizando y amplificando la función analítica del analista. El retomar material clínico de hace muchos años, me ayuda a enfocar la transformación de mi forma de pensar. Esta operación no deja de producirme cierta pena por lo que entonces no comprendí, a pesar de algunas pistas que me proporcionó el paciente.

---

8. “En un principio necesitó la función de reverie materno; luego se transformó en una función alfa, pensamiento onírico, pensamiento simbólico que en su devenir; o su transcurrir, pasó por sucesivos procesos vitales, sucesivas experiencias, Posición esquizoparanoide (PS), Posición Depresiva (PD), y finalmente, ya sea como contenido que penetra en la teoría psicoanalítica, o como continente que acoge a la teoría dentro de sí, encontró una relación continente-contenido, un PD ? PS, un PS ?PD que va a ser diferente en cada analista pero contendrá algo en común, una invariante que los analistas llamamos psicoanálisis” (Bianchedi E. Sor, D. y Grinberg, L.,1979).

Por un lado me siento satisfecha con que el paciente haya adquirido una mayor función analítica. A su vez hay aspectos que no se han modificado. En el caso de Darío, en las entrevistas de adulto me surge la pregunta de por qué el amaneramiento y el timbre de voz habían permanecido desde la niñez hasta su etapa adulta. Sin embargo otros aspectos vinculados a su imagen corporal como la apariencia de niño abandonado y perteneciente a otra clase social mostraban en su presente como adulto un cambio importante. Podemos pensar que si hay elementos que permanecieron, a pesar de haberse trabajado en su proceso analítico, aspectos como la identificación sexual pertenecen a restos de experiencias muy tempranas que no pudieron ser transformadas.

Con respecto al timbre de voz, se me ocurre pensar si no estaría incidiendo también un factor orgánico.

Aparecen los límites de la función analítica, elementos que en el curso de su análisis fueron vistos desde una perspectiva, pero pueden ser mirados desde otras perspectivas y tendrían que haber sido interpretados de otra manera.

El concepto de elaboración es complejo e incluye la noción de tiempo, de proceso, de permanencia. Está entrelazado con diversos conceptos psicoanalíticos: insight, transferencia, contratransferencia. Aún más complejo es pensar cómo se va estableciendo el cambio psíquico en psicoanálisis de niños, donde hay un ser en desarrollo en diferentes áreas.

Cuando uno analiza un niño, lo acompaña durante un trozo de su vida. Después se sucederán distintas etapas hasta llegar a convertirse en adulto: la pubertad, la adolescencia; asimismo, se irán generando distintos conflictos. Darío parece hoy manejar con defensas más adecuadas sus conflictos; se modificaron sus angustias y las ansiedades de desorganización que tenía cuando niño.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> A pesar de que el desarrollo psicológico se da en movimientos de avance y retroceso, la entrada a la etapa latente marca la adquisición de un desarrollo emocional, social, y cognitivo significativos. ¿Cómo afecta esto la capacidad y deseo del latente para

Si bien es cierto que muchas de las consideraciones que desarrollé en este trabajo son preguntas, mi interés fue contribuir en algo a un tema en el que me encontré que hay aún mucho por caminar –y en el que los invito a seguir pensando.

### **Resumen**

#### **Acerca de los distintos procesos de elaboración.**

*Marina Altmann de Litvan*

A partir del análisis de un niño de ocho años y medio con quien tuve la oportunidad de tener algunas entrevistas veintitrés años después, trataré de pensar el tema de la elaboración en el psicoanálisis de niños.

La confrontación entre las teorías, la clínica y mi experiencia de investigación microanalítica en el vínculo madre-bebé me ha llevado a formular nuevos interrogantes, y su respuesta me ha conducido a percibir la elaboración bajo una nueva y más compleja perspectiva. (Altmann, M., 2000, 2001, 2002)

Más que de elaboración, hablaré de diferentes *procesos* de elaboración que tienen que ver con distintos sistemas: apego, narcisismo, sensualidad y sexualidad; cada uno con sus propios deseos, motivaciones y objetos que los satisfacen (Bleichmar, H. 2004).

### **Summary**

#### **About different processes of working through.**

*Marina Altmann de Litvan*

I am going to try to think the issue of working through in

---

*tener insight? La auto-observación, que en este momento está fuertemente bajo la influencia de las críticas del superyo y de altos ideales de sí mismo, expone al latente a la experiencia de más conflictos internos de los que desea escapar. Su recientemente adquirido control sobre sus deseos y sentimientos resisten fuertemente la regresión, y ahora tiene disponible un mayor y más efectivo rango de defensas (Kennedy H, 1979).*

child psychoanalysis starting from the psychoanalysis of an eight and a half year old child with whom I had the opportunity to have a few interviews twenty three years later.

Confronting theories, the clinic and my experiences of micro analytic research of mother-baby bond has taken me to new questions. Answering them has taken me to perceive the working through under a new and more complex perspective. (Altman, M., 2000, 2001, 2002)

I'm going to talk about different working through processes related with different systems: attachment, narcissism, sensuality, sexuality and different objects of satisfaction (Bleichmar, H. 2004).

**Descriptores:**    **ELABORACIÓN / SIMBOLIZACIÓN /  
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA /  
APEGO / MATERIAL CLÍNICO /  
RESEÑA CONCEPTUAL /**

#### **Bibliografía.**

- ACEVEDO DE MENDILAHZU, S. (1977) El carácter obsesivo y la estructura perversa. RUP 56. pp. 31-50
- ALTMANN, M. (1987a) Sobre la experiencia del dolor psíquico y algunas de sus transformaciones. Inédito.
- ALTMANN, M. (1987b) Aspecto de la parte psicótica de la personalidad en el análisis de un niño. RUP 66, pp.57-68.
- ALTMANN, M. (2002) Jeu et régulation affective, Revue Spirale N° 24: Jeu bébé jeu, December, pp. 138-149.
- ALTMANN, M. (2003) Agresividad y transferencia negativa en el contexto de la teoría del apego y la función reflexiva, RUP N° 97, pp. 29-49.
- ALTMANN, M. & GRIL, S. (2001) Relationship Between the Verbal Exchange of Mother and Analyst and the Non-Verbal Interaction Between

Mother and Baby, in Proceedings of the 1<sup>st</sup>. Latin-American IPA Research Conference, Santiago de Chile, 1999. Research in Psychoanalysis and Psychotherapy, pp. 119-134.

\_\_\_\_\_ (2000) Relaciones entre duelo y apego en el vínculo madre-bebé. Desde la clínica a la Investigación empírica, en *Los duelos y sus destinos. Depresiones Hoy*, Proceedings of the First Psychoanalytic Congress of APU, Volumen II, pp. 219-223.

BALINT, M. (1934) The final goal of psychoanalytic treatment In *Primary Love and Psychoanalytic Technique*. London: Hogarth Press, 1952 pp. 178-189.

BALINT, M. (1937) Early developmental states of the ego In *Primary Love and Psychoanalytic Technique* London: Hogarth Press, 1952 pp. 74-90.

BARANGER M, BARANGER W, MOM J. (1983). Process and Non-process in analytic work. *Int J Psychoanal* 64: 1-15.

BEDO T. (1988) Insight, Perelaboración e interpretación. RUP 68, pp.59-87.

BEEBE B., LACHMANN F.M. (1994). Representation and internalization in infancy: Three principles of salience. *Psychoanalytic Psychology*, 11, 127-165.

\_\_\_\_\_ (1998). Co-constructing inner and relational processes. Self and mutual regulation in infant research and adult treatment. *Psychoanalytic Psychology*, 15, 1-37.

\_\_\_\_\_ (2002). *Infant Research and Adult Treatment: Co-constructing Interactions*. Hillsdale, N.J: The Analytic Press.

BERENSTEIN, I. & PUGET, J. (1997) *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

BERNARDI, R. (1987) Vulnerabilidad, desamparo psicosocial y desvalimiento psíquico en la edad adulta, RUP 67, pp. 23-44.

BIANCHEDI E. SOR, D. Y GRINBERG, L. (1979) *Introducción a las ideas de Bion*, Nueva Visión.

- BION, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1966.
- \_\_\_\_\_ (1970) *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1972) *Desarrollos del pensamiento esquizofrénico. Volviendo a pensar*. Ed. Hormé.
- BLATT, S. J. AND BLASS, R. B. (1990). Attachment and Separateness— A Dialectic Model of the Products and Processes of Development Throughout the Life Cycle. *Psychoanal. Study Child*, 45:107-127.
- BLEICHMAR, H. (2004) Hacer consciente lo inconsciente para modificar los procesamientos inconscientes: algunos mecanismos del cambio terapéutico. Publicado en el *International Journal of Psychoanalysis*, 85 (2004), 1379-1400. Revista Aperturas psicoanalíticas [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org) N°22, 2006.
- BLOS, P. (1979) *The Adolescent Passage* New York: Int. Univ. Press.
- BOWLBY, J. (1969-73) *Attachment and Loss* 2 vols. New York: Basic Books.
- \_\_\_\_\_ (1988) Developmental psychology comes of age *Amer. J. Psychiat.* 145:1-10.
- BRAUN, S., CUTINELLA, O. Y ALTMANN, M. (1986) Algunas reflexiones sobre el juego y la acción en relación a los procesos de simbolización desde una perspectiva kleiniana, *Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis*, Vol. 1, APU, Montevideo, Uruguay, pp.103-116.
- BUSCH, F. (1994). Some ambiguities in the method of free association and their implications for technique. *J Am Psychoanal Assoc* 42: 363-384.
- CASAS DE PEREDA, M. (1999) *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires, Paidós.
- CHOMSKY N. (1984). *Modular Approaches to the Study of the Mind*. San Diego: San Diego State University Press.
- CLYMAN, R. (1991). The procedural organization of emotions: A contribution from cognitive science to the psychoanalytic theory of

- therapeutic action. *J Am Psychoanal Assoc* 39 (S), 349-382.
- COOPER, S. (1997). Modes of influence in psychoanalysis. *J Am Psychoanal Assoc* 45: 217-229.
- DAVIDSON, R.J.; SHERER, K.R.; GOLDSMITH, H.H. (Ed) (2003). *Handbook of Affective Sciences*. New York: Oxford University Press.
- DAVIS, J.T. (2001). Revising psychoanalytic interpretations of the past. An examination of declarative and non-declarative memory processes. *Int J Psychoanal* 82: 449-462.
- DE LEÓN DE BERNARDI, B. (2003). Discusión del trabajo “La interpretación y el saber en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis* 60: 19-23.
- DIO BLEICHMAR, E. (2000) Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo: metodología de la psicoterapia de la relación padres- hijo/as desde el enfoque modular-transformacional. *Aperturas Psicoanalíticas* N°6.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires, Paidós
- EGLÉ, M. (1994). Formulation of interpretation—From truth to experience. *Int J Psychoanal* 75: 1093-1105.
- ETCHEGOYEN, H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1993).
- EMDE, R. N. (1981) Changing models of infancy and the nature of early development, *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 29:179-220.
- EMDE, R. N. (1983) The Prerepresentational Self and its Affective Core, *Psychoanalytic Study of the Child*, 38:165-192.
- EMDE, R.N. (1988) Development terminable and interminable. *Int. J. Psychoanal.* 69:23-42.
- FAIRBAIRN, W.R.D. (1952) *Psychoanalytic Studies of the Personality* London: Tavistock.
- \_\_\_\_\_ (1963) Synopsis of an object relations theory of the personality *Int. J. Psychoanal.* 44:224-225.

FONAGY, P. (1999). Memory and therapeutic action. *Int J Psychoanal* 80: 215-224.

\_\_\_\_\_ (2001) *Attachment Theory and Psychoanalysis*, Ed. Other Press New York.

FONAGY, P.; GERGELY G.; JURIST E.; TARGET, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York: Other Press.

FONAGY, P. & TARGET, M. (1998) Mentalization and the changing aims of child psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, nº8, p.87-114.

FREUD, S. (1914). Recordar, repetir, reelaborar. *Obras Completas XII* Buenos Aires: Amorrortu.

\_\_\_\_\_ (1919). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. *Obras Completas XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, A. (1946). *The ego and the mechanisms of defense*. New York, N.Y.: International Universities Press.

\_\_\_\_\_ (1965) Assessment of pathology in childhood *Writings* 5:26-59.

\_\_\_\_\_ (1974) A psychoanalytic view of developmental psychopathology *Writings*

GUNTRIP, H. (1969) *Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self* New York: Int. Univ. Press.

\_\_\_\_\_ (1971) *Psychoanalytic Theory, Therapy and the Self* London: H. Karnac, 1977.

KENNEDY, H. (1979). The Role Of Insight In Child Analysis: A Developmental Viewpoint. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 27(S):9-28.

KLEIN, G. S. (1976) *Psychoanalytic Theory* New York: Int. Univ. Press.

KLEIN, M. (1926) Principios psicoanalíticos del análisis infantil- en *Contribuciones al psicoanálisis*, Ed. Hormé.1964.

\_\_\_\_\_ (1987) *Obras completas. Psicoanálisis de niños*. Vol. II



Buenos Aires, Paidós.

KOHUT, H. (1971) *Análisis del self*. Buenos Aires, Amorrortu.

\_\_\_\_\_ (1977) *La restauración del self*. Buenos Aires, Amorrortu.

LACAN, J. (1936) «Le stade du miroir» Publicación: International Jour. of Psychoanalysis

Nº 1, 1937, pp. 78 y ss.

LYONS-RUTH, K. (1998) Implicit relational knowing: Its role in development and psychoanalytic treatment. *Infant Mental health Journal*, 19, 282-291.

MAHLER, M. S. (1963) Thoughts about development and individuation. *Psychoanal. Study Child* 18:307-324.

\_\_\_\_\_ (1967) On human symbiosis and the vicissitudes of individuation In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:77-97 New York: Jason Aronson, 1979.

\_\_\_\_\_ (1972) On the first three subphases of the separation-individuation process In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:119-130 New York: Jason Aronson, 1979.

\_\_\_\_\_ (1974) Symbiosis and individuation In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:149-165 New York: Jason Aronson, 1979.

MARTY P. (1980) *L'ordre psychosomatique. Les mouvements individuels de vie et de mort. Essai d'économie psychosomatique*, Tome 2, Paris: Payot.

OGDEN, T. (1989) *The primitive edge of experience*. Northvale, N.J. Aronson.

RIFFLET-LEMAIRE, ANIKA (1970) Lacan. Buenos Aires, Editorial Sudamericana

SELIGMAN, S. (1999). Integrating Kleinian Theory and Intersubjective Infant Research. Observing Projective Identification. *Psychoanalytic Dialogues. A Journal of Relational Perspectives*, vol. 9, No. 2, pp. 129-159. Copyright 1999 de Analytic Press, Inc. Traducido y publicado en

www.aperturas.org con autorización de The Analytic Press, Inc.  
Traducción de H. Bleichmar.

SETTLAGE, C. F. (1980) The psychoanalytic theory and understanding of psychic development during the second and third years of life In *The Course of Life* ed. S. I. Greenspan & G. H. Pollock. Washington, D.C.: NIMH, pp. 523-539.

SILVERMAN, D.K. (1988) "Sexuality and attachment: A passionate relationship or a marriage of convenience?" fue publicado originariamente en *The Psychoanalytic Quarterly*, vol. LXX, no. 2, págs. 325-358. Copyright The Psychoanalytic Quarterly Traducido y publicado con el permiso de The Psychoanalytic Quarterly.

SPITZ, R. A. (1965) *The First Year of Life* New York: Int. Univ. Press en www.aperturas.org.

STEELE, H., STEELE, M & FONAGY P. (1991) Associations among Attachment Classifications of Mothers, Fathers, and Their Infants En *Child Development*, Vol. 67, No. 2 (Apr., 1996), pp. 541-555.

STERN, D. N. (1977) *The First Relationship* Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.

\_\_\_\_\_ (1983) The early development of schemas of self, of other and of various experiences of "self with other." In *Reflections on Self Psychology* ed. S. Lichtenberg & S. Kaplan. Hillsdale, N.J.: Analytic Press, pp. 49-84.

\_\_\_\_\_ (1985) *The Interpersonal World of the Infant* New York: Basic Books.

\_\_\_\_\_ (1988) Affect in the context of the infants' experience *Int. J. Psychoanal.* 69:233-238[à].

\_\_\_\_\_ (1995) *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós.

STERN, D.; SANDER, L.; NAHUM, J.; HARRISON, A.; BRUSCHWEILER-STERN, N. & TRONICK, E. (1998) Non-interpretative mechanisms in psychoanalytic therapy. *International Journal of Psycho-Analysis*, 79, 903-921.

TRONICK, E. (1989) Emotions and emotional communication in infants. *American Psychologist*, 44, 112-119.

VOLINSKI DE HOFFNUNG, P.; MEDICI DE STEINER, C.; SAPRIZA, S.; ALTMANN, M.; CUTINELLA, O.; IHLENFELD DE ARIM, S.; LÓPEZ DE CAYAFFA, C. y VALLESPER, N. (1986) En *El juego en psicoanálisis de niños*, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. 1, APU, Montevideo, Uruguay, pp.129-194.

WATSON & GERGELEY. (1996). The social biofeedback theory of affect mirroring. En: *Fonagy, P, et al. Editors. Affect Regulation, Mentalization and Development of the Self*. Ed. Other Press, New York, 2000.

WINNICOTT, D. W. (1958) The capacity to be alone In *The Maturation Processes and the Facilitating Environment* London: Hogarth Press, pp. 29-36.

\_\_\_\_\_ (1971) *Playing and Reality* London: Tavistock.

\_\_\_\_\_ (1979) *El Proceso de Maduración en el Niño*. Editorial Laia, Barcelona, 2da. Ed.

## Recordar, repetir, elaborar: fondo de la memoria

Saul Paciuk \*

En vida, Freud recibió un único reconocimiento oficial; fue una distinción por el mérito literario de sus textos. Un justo aprecio dado que, en efecto, disfrutamos la belleza de su prosa que, sin desdeñar la elegancia, concilia la llaneza y la precisión, invitando amablemente al lector a entregarse y acompañar al autor en su recorrido intelectual (una condición cuyo mérito se acentúa desde que una prosa así no es una presencia frecuente en los textos del psicoanálisis).

Además de disfrutar -y discutir, claro- sus escritos, he admirado siempre la habilidad de Freud para titularlos: encuentra en pocas palabras, la expresión capaz tanto de identificar el meollo de la cuestión que habrá de tratar, como de presentarla bajo una luz interesante. Entre esos títulos hay uno por el que he tenido especial estima; es **Recuerdo, repetición y elaboración**. (*Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten*, 1914), (2) cuya perfección atribuyo a que la reunión de los tres términos alcanza una completud peculiar: crea un todo al que no parece posible referirse de modo mejor.

¿En qué reside esta completud? Aventuro una hipótesis: los tres términos nombran no solo tres modalidades de presentación de las asociaciones u ocurrencias en el trabajo del psicoanálisis, sino que el trío refiere a los éxtasis del tiempo, a los que convoca

---

\* Miembro Titular de APU. Luis A. de Herrera 1042 ap.708, Montevideo, Uruguay.

de un modo particular. En efecto, el recuerdo da cuerpo a lo pasado y se confiesa como tal. Entre tanto, la repetición (hablamos aquí sobre todo de la transferencia, de actos que reiteran pasados y los despliegan) trata de lo presente, de lo que transcurre. Mientras que lo pasado se coloca como recuerdo (narración o huella de lo acontecido allá y entonces), la repetición se coloca como presente (aquí, ahora, conmigo), pero un presente que es la máscara de un pasado que esconde las evidencias de sus raíces en lo que, de hecho, él hoy reitera.

Por su lado, la elaboración ocurre en presente, pero habla de otra dimensión: trabaja lo pasado apuntando a lo futuro: menta aquello que está en proceso, y ese proceso es un trabajo (núcleo que está marcado en la palabra *arbeit*, acento cuyo valor se destiñe en la traducción). Es un trabajo sobre lo pasado. Por ser trabajo, escapa a lo impuesto o a un automatismo psíquico, y escapa también al campo de lo concluido: la elaboración habla de lo que está en curso y que por ello está abierto, algo cuyo desenlace es incierto.

Para decirlo de otro modo: en los tres casos se trata de la memoria e incluso la elaboración trabaja con lo pasado; sin embargo, cabe hacer distingos. Por un lado se trata de la memoria de lo ya hecho, como en el recordar, o como acto y actualidad en la repetición; recuerdo y repetición apuntan a lo pasado y se trata de la fidelidad a eso pasado (e interesan la distorsión y el encubrimiento) que tuvo su lugar en algún punto de un curso vital. Por otro, en la elaboración, en el trabajo, la memoria es memoria abierta y en construcción, es experiencia que incluye pasado (qué la motiva, qué viene a cambiar) en tren de revisión, y también la posibilidad de modificación, de un futuro (a qué apunta).

Y bien, se trata de la memoria, esto parece claro, pero, ¿considerada desde qué ángulo?

Seguramente, para el psicoanálisis, no se trata de la memoria que tienen en vista algunas de las definiciones que, palabras más o menos, expresan el entendimiento corriente y vigente hasta en los textos escolares, como “proceso de almacenamiento y recuperación de la información en el cerebro, básico en el

aprendizaje y en el pensamiento”, “poder de recordar”, “almacén de recuerdos”, propios de una facultad psíquica o de la “potencia del alma” de que habló la escolástica. Tampoco se la entiende como la elasticidad, que permite volver a un estado anterior.

Es que por tratarse de la memoria, en lo que nos concierne (recuerdo, repetición, elaboración), se trata del tiempo y de la forma temporal que le es inherente: mientras el *recuerdo* es la asociación con la memoria-archivo que se pretende como un tiempo concluido a rescatar, la *repetición* (bajo la forma de transferencia, el ahora en el que Freud des-encubre la repetición) trata de la memoria en acto, en la que importa tanto lo pasado que re-presenta como lo que revela del presente que convoca eso pasado. Centrarse en los recuerdos es atender un tiempo cerrado, no ver al sujeto sino como depositario de un pasado que no le es del todo accesible y que requiere ser alcanzado, detectado y restaurado (leído, ordenado y rectificado). Atendiendo la *elaboración* el psicoanálisis abre la memoria y el tiempo, recupera lo pasado y recupera las posibilidades de modificarlo, desplegando las aperturas que ese pasado *contenía*; esto es, rescata las posibilidades entrañadas en lo pasado y des-conocidas, que el mero recordar ocultaba y que de ese modo clausuraba.

### Modos del Tiempo

En todos los casos, la sustancia y la atmósfera -el fondo- de las *figuras* de la memoria es el tiempo. Se trata del tiempo, en el sentido corriente y abarcador del término, en el que podemos distinguir dos *formas* de manifestarse que están contenidas en él.

Uno, el **tiempo cronológico**, objetivo, el de todos y de todo, un curso lineal pautado por la sucesión regular de unidades, sucesión según la cual van tomado ubicación acontecimientos propios y ajenos. Un tiempo que lo inconciente no conoce, nos dijo Freud.

Otro, **la temporalidad**, *fondo* de la memoria, ese tiempo vivido, alejado y condenado por la vida cotidiana, al que se violenta

y vacía de contenido cuando se lo fuerza para hacerlo coincidir con el tiempo cronológico. Quizá esta época de urgencias que alejan de lo importante pida vidas sin espesor, necesitadas de poner a un lado un tiempo vivido que habla de nacimiento, peripecia y, sobre todo, de muerte; un tiempo que re-pone nuestra nada como horizonte desde el punto de partida (ser nato, nacido) hasta su temido o esperado fin; un tiempo vivido cuya atmósfera es la angustia y que requiere ser recobrado.

Proponemos aquí un recorrido por esta temporalización, retomando algunos textos que han quedado por el camino. (6) Se trata de un recorrido que -¿de qué manera sino de esa?- deberá oscilar entre psicoanálisis y pensamiento, en particular siguiendo la senda que nos propone Merleau Ponty en su **Fenomenología de la percepción** (en adelante Fen. Perc.), para quien subjetividad (lo que él llama “la vivencia de mí mismo por mí mismo”) y temporalidad se edifican ambas a una y se comprenden mutuamente, ya que el sujeto “es temporal, pero no por un azar de la constitución humana, sino en virtud de una necesidad interior” (5, pág, 449).

Entre ciertos límites, desplegar esa comprensión mutua es lo que intentaré en lo que sigue, confiando en que el resultado pueda justificar el intento. Acerca de sus dificultades ya alertó André Green, (3) quien llegó a decir que “una concepción específicamente analítica del tiempo no ha sido aún elaborada”. Ocurre que las concepciones centradas en la temporalidad han conocido una recepción por la comunidad pensante que no las ubica entre las más afortunadas. Lo probaría la vigencia de las tesis sustancialistas, la marginalidad de Heráclito, la ubicación sospechosa de la filosofía de Hegel con su insistencia en el devenir, así como el relegamiento de la fenomenología y la reflexión existencial, precipitado por los estructuralismos.

Ciertamente, en nuestra cultura y en nuestros días parece tener mejor acogida el pensamiento que privilegia el ser o la sustancia, lo eternitario o lo que se se pretende al margen de los estragos que conlleva el tiempo. Pero con esto ya estamos en el tema y parece oportuno formular una afirmación fuerte a tener en cuenta: que la memoria de que tratamos sólo se presenta como narración.

## El Tiempo Cotidiano

Cambiamos de escenario, vayamos al terreno de la vida cotidiana. Se dice que el tiempo pasa o transcurre y que estamos pautados por él y marcados por los tiempos que nos toca vivir. Y todavía y con frecuencia, se dice “mi tiempo”, “tengo tiempo”, se invierte tiempo y por lo tanto se lo pierde o se lo gana, aludiendo siempre a una especie de relación de posesión que es otro fuerte índice de presunta intimidad entre nosotros y el tiempo.

A pesar de ello, la vida cotidiana escatima dar pruebas contundentes de un tránsito despejado entre nosotros y el tiempo. En el día a día parecen coexistir un saber del tiempo como un curso lanzado en un único sentido, y una vida de hecho que parece transcurrir en una especie de eternidad, para la cual el tiempo es una especie de intruso cuya irrupción desacomoda. Sus inesperadas e inquietantes irrupciones (de pronto ¡tan crecidos! o ¡tan viejos!) crean una discontinuidad en el curso sereno de nuestra vida y nos mueven a expresiones del tipo “¿yá?” o bien “¿todavía no?” Otro tanto ocurre con el tiempo biológico, cuyos ritmos internos también suelen aparecer como desacomodados con lo que vivimos y nos obligan a “correcciones” por las cuales de golpe nos encogemos, envejecemos, rejuvenecemos, asumiendo un espesor de vida que, acaba de verse, habíamos des-conocido.

La sorpresa y la inquietud que despiertan al toparnos con el tiempo, harían pensar en una especie de desdoblamiento, interior a nosotros, entre lo objetivo y lo subjetivo; por este desdoblamiento, por un lado “sabemos” del tiempo, y por otro actuamos como desconociendo ese “saber”, de modo que ese tiempo queda radicado en aquello que viene a dar testimonio de él: las cosas o los otros. Por lo que, parafraseando a Merleau Ponty, se podría decir que el sujeto es temporal en virtud de una exigencia exterior, que le viene de los otros.

No deja de ser curiosa esta mezcla de una vida que día a día parece vivirse en el seno de un tiempo invisible, en una especie de eternidad de hecho, con un tiempo que no por ello deja de saturarla sin piedad, pero que parece existir solo de



derecho, recluso en nuestro esporádico saber acerca de él.

Resumiendo, vivimos a lo cotidiano en busca de evidencias acerca de cómo se presenta de ordinario nuestra familiaridad con el tiempo y nos encontramos con que, por lo común, vivimos en el seno de una cierta (¿y edénica?) eternidad y que de tanto en tanto el propio tiempo nos arranca de ella para lanzarnos al (¿al infierno?) devenir que corre y corroe. En esa pretendida eternidad vive lo esquizo paranoide de que habló Melanie Klein y vive, también, la más inocente “repetición” de que habló Freud.

### **Tiempos y Acontecimientos**

Pero no necesariamente el tiempo cronológico irrumpe y sorprende; también requerimos sus servicios. Por ejemplo, cuando narramos una ocurrencia o describimos un suceso o aun cuando nos presentamos contando nuestra historia, relato que la psicología y la psiquiatría consideran especialmente significativo.

Cada vez que queremos tematizar, objetivar nuestra vida, volverla espectáculo, recordamos y en el memorizar el tiempo recobra su protagonismo, representa un fondo común a todos contra el cual se recortan las peripecias de nuestro relato. Pero el acto de narrar no deja de ser una operación compleja.

En la construcción de la narración se rompe el “continuo de vida”, se lo fragmenta y se aísla un fragmento. Ello implica establecer un origen, un cero, y un término, así como un contenido en el que se ponen en relación lo que se recorta como las ocurrencias, los elementos singulares de la narración que podemos llamar *acontecimientos*. Se constituye un conjunto en la medida en que se muestra una cierta legalidad interna capaz de dar sentido a la necesidad de cada acontecer, de su pertinencia a los fines del relato; esta legalidad conforma uno de las pistas del *sentido* del relato. El relator ordena, o lo hace el destinatario del relato, de modo que a cada tiempo se adscribe un contenido.

Para la reflexión es claro que tales acontecimientos son “hechos”, son factura de un sujeto, y de varios modos. El sujeto

es autor de un cierto fraccionamiento y, además de aislar, elige, conforma los acontecimientos y los ordena en una serie, les impone “su” sentido. Esto significa que elabora la narración y lo hace en función del sentido que tiene para él la situación en que la narración se inscribe: toda historia, aun tratando de lo pasado, *es argumento*, muestra, ejemplifica o apunta a algo de la perspectiva actual del sujeto acerca de su situación.

Tiene razón Merleau Ponty cuando señala que “No hay acontecimientos sin un alguien al que ocurren y cuya perspectiva finita funda la individualidad de los mismos”. (Fen de la Perc., 419) Y esta misma “perspectiva finita”, aunque de otra manera, funda el relato. Por ello habría que decir que los acontecimientos dicen tanto del mundo o del tema de la narración, como del *alguien*, el narrador, y de su circunstancia, lo cual permite revertir la perspectiva y tomar el modo de facturar los acontecimientos por parte de un sujeto, como índice de su situación actual, de su presente y no tanto como presentificación de su pasado. Es decir, considerar la narración de lo pasado como asociación referida de alguna manera al aquí, ahora y conmigo.

### **La Historia, una Construcción**

Seguramente nadie objetará que se considere que la narración (y el recuerdo contado lo es) es una construcción, puesto que define y ordena los acontecimientos, y establece -implícita o explícitamente- relaciones entre los acontecimientos tales como precedencias y consecuencias, lo que apunta a una relación causal, ya que lo posterior se puede presumir como causado por lo anterior, que a su vez es invocado por el relator como consecuente. (1)

Es decir, lo presente sería el desenlace, a la vez que la justificación, de lo que se convoca como lo pasado pertinente, aun cuando este pasado, en el momento en que era presente, quizá no podía ni sospechar esta derivación futura (tampoco sabe nadie si vive un momento social que tendrá importancia histórica, por ejemplo).

Por ser una *factura*, el acontecimiento y la narración que lo recoge hablan de facticidad y de lo no-necesario, de lo contingente dado que no hay otro acceso a ese pasado más que como *versión*, la narración puede no ser válida para siempre; puede ser narración abierta, capaz de des-encubrir que lo pasado pudo haber sido de otro modo y podrá presentarse bajo otra luz, llegar a ser otro el relato.

En consecuencia, caben diversos modos de recuperación de lo pasado y la diferencia entre ellos puede establecerse por el grado de coagulación que marca al relato. Al narrar lo que ha pasado muchas de sus posibilidades pueden quedar recortadas y el relato puede consagrar una versión coagulada de lo que fue y de lo que pudo ser. Pero también, al narrar, pueden volver a la vida las incertidumbres que tenía esto pasado cuando fue presente, sus oscuridades y sus aperturas, y las posibilidades que abría y que no fueron realizadas.

Precisamente, contar una historia coagulada que se repite como un estereotipo, es propio de la *historia* que el enfermo cuenta y exhibe como su cartón de identidad. Esa historia “explica” su presente de sufrimiento, es la historia de su padecer. Como en este estilo y finalidad de historia se apunta a “explicar”, la antecedencia se convierte en señalamiento de causalidades y por esa vía se apunta hacia la adjudicación de responsabilidades por la situación del enfermo, invitando a que se conviertan en condena. Y no son pocos los técnicos que aceptan esta invitación. (7)

### **Privilegios del Presente**

Por ello se hace necesario escuchar el “ahora”. Con Croce, se puede decir que *toda historia es historia contemporánea* y que la narración habla del presente, toma un sesgo del ahora y realiza una perspectiva del ahora del que la narración da cuenta. Así como el relato expone una sucesión de acontecimientos que recorta y a los que da forma, privilegiando estas unidades discretas, así también el tiempo cotidiano es generalmente entendido como una

sucesión de horas que vienen de un pasado hacia un futuro.

No le faltan razones a este privilegio del ahora. De lo pasado siempre podemos dudar, ya que es una construcción y no sabemos qué confiables son nuestros recuerdos; y más aun podemos dudar del futuro, que es básicamente el territorio de la incertidumbre.

En cambio no podemos dudar del ahora vivido. Cuando Descartes halla en el hecho del pensar un fundamento para la certidumbre de existir, simultáneamente afirma como indudable el “ahora” en que tiene lugar su ejercicio de pensar. Merleau Ponty aclara más el porqué de este privilegio: el presente es la zona donde el ser y la conciencia coinciden (Fen. Perc., 432). El ser está por el lado de que el “a quién” le pasa o el “quién” que hace, soy yo, me pasa a mí; la conciencia está por el lado de que yo lo sé, y lo sé a partir de que lo hago.

Somos en presente, de modo que tenemos tanta certidumbre acerca del ahora como de que somos.

Bien, pero ¿qué dice esto que nombro como “ahora”? ¿Qué digo cuando digo “ahora”? Definir y decir en qué consiste mi ahora no es realizar una constatación o un inventario, sino más bien un hecho comunicativo. Si digo que *ahora escribo*, separo este ahora de un antes sobre la base de su *diferencia* con lo que haré luego o con lo que hacía un cierto tiempo atrás, minutos (miraba por la ventana) u horas (viajaba hacia aquí) o años (era estudiante y soñaba con llegar a escribir).

Privilegio el que escriba como perteneciente a mi definición de este ahora, porque mi proyecto apunta a hablar del tema acerca del cual escribo. El inventario de este ahora sería inacabable, ya que no podría expresar todo lo que me pasa ahora, desde estar con los pies cruzados, apretado contra una silla, con la luz que de modo oblicuo ilumina la mesa y da calor a mi cara, respirando, ejerciendo cierta presión con mis dedos sobre el cuerpo de la lapicera que corre sobre el papel que me resiste y sintiendo el peso del canto de mi puño sobre la mesa y el radio de mi brazo que barre el papel apoyado en ese centro que es el codo y así hasta el infinito, incluyendo todos los variados pensamientos que se me agolpan y me tientan a que los siga mientras elijo alguno como el

pertinente para darle existencia sobre el paciente papel...

Entonces el ahora, así como la historia, resulta ser factura del sujeto: definir un ahora fragmenta un curso de vida, lo coagula y lo simplifica, seleccionando un tema. En un sentido, todas esas operaciones están marcadas por la arbitrariedad. Pero no son arbitrarias si se considera que el ahora, de igual modo que el relato, se conforman en función de un fin, apuntan a un final. Por ejemplo, a evidenciar una relación entre ese pasado convocado (implícito en el ahora, explicitado en el relato) y la perspectiva del relator acerca del presente. Habitualmente, en el afán de poner en evidencia raíces en lo pasado, se pasa por alto que es desde este presente que es convocado tal pasado y no otro, y que este presente que lo convoca es el que lo valida y lo libera de la sospecha de ser im-pertinente.

De lo pasado al presente, del presente al futuro, tiempo supone curso, algo que *pasa*. Lo esencial es el paso, pero ¿cómo se produce el paso? Vivimos presentes. ¿Qué nos dice que un presente, un ahora, acabó y comienza otro? Otra vez se trata de una factura: tengo este ahora por *otro* ahora en la medida que privilegio lo que puede traer de nuevo, es decir, digo que es un nuevo ahora en la medida que puedo decir que algo cambió, que apunta en otra dirección.

Considerar el paso, el curso, nos hace ver que los *acontecimientos* del relato llevan consigo un matiz propio de los *elementos*, pero el concepto de elemento se opone al de *momento*, un término dialéctico abundantemente usado por Hegel. Si bien momento se usa para designar una no precisada fracción de tiempo, más propiamente habla de una realidad que está en relación con otra hacia la que, aún oponiéndose, se mueve y con la que debe, necesariamente, formar una totalidad.

Es que momento deriva de movimiento y, precisamente, remite al *devenir* y el devenir se refiere a un cierto cambio y al consiguiente curso, que es característica fundamental del tiempo. Eternidad y temporalidad, momento y elemento, en buena medida estos conceptos parecen excluirse mutuamente.

En esa misma medida, resulta curioso que en el campo del

psicoanálisis podamos hallar un pensamiento que no surge del cuerpo de la filosofía pero que ofrece las bases para una reflexión que los articularía.

### **Entre Sujeto y Objeto**

Es en la obra de Melanie Klein donde podemos hallar una contribución singular a la comprensión de la idea de subjetividad como temporalidad.

Melanie Klein propone una perspectiva acerca de la situación humana que toma como base el que la vida se cumple siempre en un marco relacional: afirma el carácter primario de la socialidad y subraya que el sujeto se define a sí mismo en relación con alguna forma de alteridad. Es decir, sostiene que *ser es ser en relación*; que no hay un sujeto anterior a la relación que luego se vincula, sino que *lo que es* ese sujeto, lo es en el marco de alguna forma concreta de estar comprometido con un “otro” .(4)

Klein ha descrito dos grandes modelos de articulación de la relación con el otro, a los que llamó “posiciones”, enfatizando así lo que cada uno de esos modelos tiene de *postura* que el sujeto toma ante el otro. Según Klein, estas posiciones reconocen como eje, una la escisión y la otra la integración. A la vez, ella describió la articulación entre ambas posiciones, entendiéndola como un proceso con fuertes implicaciones dialécticas que pauta un camino, una *ex-peri-encia* presente en el paso de una posición a otra.

En términos generales puede decirse que ante una situación nueva o inesperada, Klein muestra que la *posición* del sujeto suele definirse por su expectativa (que busca confirmarse o ya es certeza) de estar siendo blanco de un acto de hostilidad o daño por la acción o la omisión de parte de otro (a quien se denomina objeto por las razones que daremos enseguida). De modo que una situación que podría ser familiar para el sujeto, por la ocurrencia de un inconveniente se ha transformado y es inicialmente una evidencia de que es atacado.

En consonancia con esa convicción que anima esta primera

posición, el sujeto es ganado por su certeza, la que lo lleva a insistir en su denuncia y en postularse como víctima. La certeza acerca de cómo es el objeto (peligroso, inepto) es concomitante a la certeza del sujeto acerca de sí (víctima) y ambas apuntan al “cómo me hace sentir en su presencia” que Merleau Ponty señaló como ámbito de la percepción.

Podemos ver entonces que al encarnar este giro de la situación, el sujeto realiza, hace efectiva, de una sola vez, una definición de sí mismo (perjudicado) y del otro (responsable o malevolente), y esta definición funda su conducta (denunciar, atacar) como la pertinente. Tal conducta del sujeto, a su turno, pide (o al menos tienta) al otro a definirse, respondiendo de una cierta manera (defendiéndose, atacando). Que esto ocurra, no hace sino confirmar al sujeto la justeza de su convicción acerca de recibir un trato hostil que tuvo en el punto de partida.

Tomando alguna distancia de esta situación, Klein observó que, contemporáneamente, el sujeto mantiene varios relacionamientos, algunos con objetos a los que considera sumamente benefactores o valiosos. Encontró también que ambos relacionamientos, persecutorio y benefactor, están correlacionados (de acuerdo con Klein, la articulación entre ambos objetos sería muy íntima, ya que puede observarse que integran un sistema) y tienen como base una misma operación: la escisión. En un caso, la escisión retiene las excelencias del objeto y descarta sus otras posibilidades; en el otro caso retiene las que hablan de su peligrosidad. De este modo convierte a cada objeto en prototipo, representante ideal de una clase.

En tanto que el objeto queda reducido a definirse por un solo rasgo, en el sujeto prevalece un cierto afecto, el pertinente al carácter de ese objeto. Precisamente, se habla de “objetos” por esta especie de manipulación despersonalizadora que releva en el otro, apenas aquello que por razones internas requiere el sujeto y que motiva -le da motivos- al primero para actuar en consonancia con esta solicitud. La atmósfera de esta relación de objeto será, concomitantemente, la mecánica y el determinismo, la “producción” de subjetividad.

La escisión funda la convicción, ya que aventaja toda ambigüedad o incertidumbre o contradicción -lo que hace que la escisión pueda ser vista como una exigencia crispada de coherencia, aun cuando sus bases son emocionales y no cognitivas. El sujeto encarna la convicción (resistente a toda posibilidad de desmentido) acerca de cómo es el objeto y de cómo es él mismo, y esta convicción es tan plena porque nace de conocer como nadie el ser del objeto, en lo cual no deja de tener razón ya que este ser es factura del sujeto, lo ha constituido como “construido” por él. Cuanto la contradiga es solamente mera apariencia, disfraz o error. Como el sujeto vive en un mundo del cual la incertidumbre o la falibilidad están ausentes, su convicción no puede ser sino obtener o forzar confirmaciones, por lo que esta posición asegura su eternidad.

Si ocurren cambios, es en el sentido de sustituir una visión del otro por alguna que puede ser la opuesta, pero que a su turno es sostenida como verdad eterna del objeto. Este cambio tiene lugar por negación y derogación de un ahora que instala otro ahora, que pasa a ser tenido como una revelación final. El ahora solo es confirmatorio o derogatorio; no existe propiamente experiencia, ni siquiera en el marco del ensayo y el error, porque el cambio no habla de un fallo o rectificación del sujeto acerca de sí, sino de que cambia el objeto cuyo engaño ha desenmascarado.

En tanto el sujeto solo recoge confirmaciones, el tiempo aparece clausurado: no hay futuro, solo hay reiteración de un presente anclado en el pasado y que se vuelve un *instante eterno*. El tiempo objetivo puede “pasar”, pero no *pasa* nada en la relación y lo que ahora es, es el ahora y es lo que será siempre. La eternidad satura esta relación, por cuanto el sujeto vive en sucesivas pero poco diferentes versiones de lo mismo y no hay cambio. Recordar aquí se sobrepone a repetir.

De esta manera pueden unirse una radical movilidad (los cambios bruscos y aparentemente inmotivados que son propios de ciertas formas de personalidad y de padecimiento) y la eternización (es una movilidad sin cambio). El sujeto podrá aparecer como tratando con numerosas personas y también cambiar



continuamente de trato con una persona, pero en términos de su relación no cambia su posición ni el objeto de su relación.

### Entre Sujeto y Otro

La escisión es todavía más compleja, porque ella ocurre también en el propio sujeto, quien puede ser comprendido como una especie de haz de relaciones que pueden mostrar escasa coherencia entre sí. De modo que, en un corte sincrónico, algunas de sus relaciones lo presentan en una posición en la cual está movido hacia una escisión extrema y en otras, que no dejan de ser contemporáneas, su posición supone la coexistencia de lo favorecedor y de lo peligroso en un mismo objeto.

En la medida que puede tener lugar cierta coexistencia más o menos estable de cualidades aceptadas y rechazadas -buenas y malas, dirá el sujeto- en un objeto, puede comenzar un proceso que llevaría a la evidencia de que el objeto, en algún momento, pudo recibir un trato inadecuado de parte del sujeto (que lo trató como si únicamente fuera malo) y que ese trato pudo dañar a ambos. Así, en tanto el sujeto lo tenía como peligroso, se defendía del objeto, lo atacaba, y con ello se privaba de cosas buenas o necesarias que el objeto podía proporcionarle. También la coexistencia le presenta al objeto como complejo y no como plano, capaz de tener apetencias propias que el sujeto había desconocido.

Es decir, el sujeto encontraría en sí mismo condiciones que lo perfilan como peligro para el objeto y para sí mismo y debería entonces *cuidar al objeto* en vez de limitarse a tener que *cuidarse del objeto*. Este es el momento en que puede ocurrir un cambio trascendental, a partir de que los supuestos que estaban informando la posición del sujeto se muestran como inadecuados y necesitados de rectificación; en este marco el objeto se revela con otras posibilidades, como un primer otro.

A la luz de esta nueva posición y en relación con nuestro tema, tanto lo pasado como el futuro se presentan como factura del sujeto: el sujeto los ha constituido. En el caso de lo pasado, se

hace visible que ha tomado en cuenta solo aquello que confirmaba la tesis que sostenía su posición; en el caso del futuro, en la medida en que el sujeto puede *efectuarlo* con su trato hacia el objeto, el trato condiciona qué tipo de futuro podía haber a la relación, ya que el futuro resultaba estar preparado desde un presente que solo le permitía desplegarse en una cierta dirección (la de proporcionar confirmaciones) y no en otras.

Al ser posible la rectificación, se disuelve la convicción y se establece algo como una verdad (con lo que ella tiene de provisorio y de modificación de una afirmación anterior y de apertura a los desmentidos). El sujeto ya no trata con la esencia del objeto, ni es el determinismo el marco de su relacionamiento; su lugar lo toma una cierta angustia nutrida de falibilidad (pudo cometer daño a sí y al objeto), facticidad (el sujeto es de una manera y no de cualquier otra), contingencia (no hay necesidad alguna de que él sea, y lo que es, lo es con condición) y finitud (presencia del tiempo, del error y la nada en su ser). Cambia entonces el modo de verse a sí mismo del sujeto, al tiempo que cambia su modo de ver al otro.

A la vez se define un pasado como lo antecedente y que, como “ahora” que ha cambiado, es la condición que da sentido a este nuevo presente; también se inaugura un futuro, diferente de este presente y que toma sentido a partir de él: es una espera(nza) de reparación. Y así como en lo pasado des-encubre posibilidades que en su momento había descartado y des-encubre su complicidad con cuanto le aconteció, y que por lo tanto esto que le aconteció no estaba determinado, así también toma lo por-venir como abierto, como no determinado de antemano. El curso de su futuro depende del sujeto, aunque no únicamente de él; por ser futuro es abierto, es el lugar al que apunta el proyecto y nada asegura que se cumpla; por lo tanto, es fuente de angustia, una nueva forma de angustia que ya no es la de estar en amenazado o en peligro.

Se establece así una continuidad de vida que tiene otra legalidad que la entrañada en la mera sucesión, por la cual los pasados y futuros, ahora actuales, se implican mutuamente. Lo pasado no queda borrado, ni es retenido como simple eslabón de una cadena; es más bien el asiento del espesor y la riqueza personal

manifestadas como experiencia. En un movimiento que podemos llamar de *superación*, en el sentido dialéctico del término, lo pasado integra el presente, le da su sentido, y funda el futuro que se presenta como elaboración, como realización de las posibilidades que lo pasado revela *ahora* que tuvo en su momento y que la posición del sujeto suspuso dejarlas de lado. Ni presente ni futuro tendrían sentido alguno si ese pasado, a la vez que es negado, no fuera conservado, y el futuro puede ser diferente en la misma medida en que se asume que lo pasado *pudo* serlo.

La superación de la tesis paranoide le permite al sujeto acceder a un espacio de cierta libertad desde el cual se evidencia que, mientras él tomó una posición, también *disponía* de otras, como -por ejemplo- estas que ahora llegan a ser el núcleo de su relación con el otro y de su proyecto. De modo que lo nuevo no aparece como nacido de la nada, sino que cobra sentido mostrándose como una retoma de posibilidades desechadas antes. Lo nuevo tiene raíces en lo pasado, es un des-encubrimiento.

### **Subjetividad y Temporalidad**

Vimos al comienzo que toparse con el tiempo supone para el sujeto un sobresalto pues lo arranca de su cotidianeidad, de los instantes que coagulan el tiempo y eternizan un presente absoluto. Abrirse a la temporalidad supone un salto que hace pasar al devenir y ya la repetición, la transferencia, es un des-encubrimiento de la persistencia de lo vivido, experiencia de la temporalidad que se acentúa en la elaboración.

Pese a que se confrontan, tiempo y temporalidad, no sería posible derogar una de estas dos visiones, o decretar que se trata de mero error; tampoco hay mérito para afirmar sin más que ambas coexisten. Habría más bien que decir que uno de los destinos posibles de la concepción eternitaria es la integración de los ahora que se ignoran entre sí, que en este proceso de integración ocurre tanto el crecimiento del sujeto (experiencia de sí y del objeto, redefinición de ambos, arranque de la subjetividad y la intersub-

jetividad), como su correlativa apertura a la temporalidad. De tal modo que la temporalidad resulta nutrirse de la eternidad; nace de la superación o de la integración de la eternidad.

Por su lado, la integración no es un estado, no se la alcanza para estar en ella, no es una entrada en otra forma de la eternidad, que esta vez podría ser la “correcta”. La integración a su vez se mostrará como una *posición* y un momento de un proceso, no el término del proceso. Porque en otro momento, esta integración de hoy habrá de revelarse como preñada de escisiones; por lo tanto, es lo que es a cuenta de nuevas integraciones.

### **Salir de Si**

Ambas, subjetividad y temporalidad, están soldadas a la intersubjetividad, y el acceso a cada una está mediado por la otra. El tiempo nos llega por los demás; nuestro acceso a los demás y a nosotros mismos está mediado por el tiempo, es un despliegue. El otro está en el origen del tiempo y de mí mismo y lo importante es la revelación de esta mediación, por lo que esta presencia del otro se hace condición de la presencia de nosotros a nosotros mismos. La temporalidad no es un fondo contra el cual el sujeto inscribe los acontecimientos de su vida sino que es originaria, puesto que se la descubre al mismo tiempo que el sujeto se descubre a sí mismo, momento en que hace experiencia de sí y también del otro. A mi juicio, este es el corazón de lo que enseña Melanie Klein.

Se puede captar el ser de un objeto o una sustancia; sin embargo, la aprehensión sólo tiene una posibilidad de ejercerse, que es realizando un recorrido, un curso en el que caben apuestas, anticipaciones, rectificaciones, reacomodos, un recorrido que no tiene un fin preestablecido ni una meta que se alcanza alguna vez y que a partir de entonces se eterniza. Y ocurre que en este recorrido por la cosa, no puede haber sino un des-encubrimiento simultáneo de ella y de mí, sin ir más lejos, porque la razón de mis errores remite a condiciones que son más.

El acceso de la subjetividad a sí misma supone igualmente temporalidad y mediación. Hay un trabajo que hace posible una experiencia de sí que pasa a través de relaciones cumplidas con objetos y sujetos. Esto equivale a decir que nunca nos poseemos completamente, que es una posesión abierta y que es facturada en función de cada momento.

La subjetividad no se nos entrega de una sola vez, pero tampoco se guarda algo o nos lo escatima. Porque decir que la subjetividad es temporalidad es decir que está fundada en la alteridad y esta es abierta, inconclusa por definición. Por lo tanto incluye una esencial incertidumbre acerca de lo que todavía no ha sido, y también acerca de lo que ya fue. La historia cambia, cada vez que la llamamos puede ofrecernos una diferente versión de lo pasado y cada versión, como vimos, llega en ancas de un cierto presente y apunta a un posible futuro: los tiempos nos iluminan y se iluminan mutuamente.

De allí que una dirección del pensamiento contemporáneo entienda que la temporalidad es la esencia misma del ser que tenemos conciencia de ser.

Dos grandes obras han marcado particularmente al pensamiento de por lo menos la primera mitad del siglo pasado. La primera hablaba de ser y tiempo; la segunda del ser y la nada. Como si el tránsito de una a otra consistiera en una vuelta de tuerca a la toma de conciencia de que el tiempo nadiifica. Es que trae consigo dos formas de la angustia, la facticidad y la contingencia. No debería extrañar entonces que se prefiera pensar al tiempo como un flujo uniforme, que ofrece un fondo vacío contra el cual se definen los acontecimientos, haciendo a un lado la reflexión acerca de la comunicación desde dentro, entre subjetividad y temporalidad. Pero aun este tiempo-fondo se presenta fracturado: el recuerdo no deja de traer una presencia poco confiable, la repetición nubla el presente, a la elaboración le es ajena la certeza y estas fracturas sumergen en la temporalidad.

Llegados a este punto, parece pertinente hacer lugar a una pregunta que retoma nuestro comienzo, en el punto en que se enlazaban memoria y tiempo. Puede decirse que hay un tiempo,

que él tiene un sentido y que pasado, presente y futuro son tres eslabones del curso del tiempo; puede decirse, se dice -y antes también lo dijimos aquí- y hasta la santa gramática aprobará lo dicho. Sin embargo repetición, recuerdo, elaboración, no parecen superponerse sin más a pasado, presente y futuro, sino que más bien parecen apuntar en otra dirección, desde que ellos hablan de modos de ser, del ser clausurado, del ser plegado sobre sí mismo en pos de confirmaciones, del ser abierto. ¿Acaso no hay evidencias de que recuerdo, repetición, elaboración, parecen requerir otro marco, el de la temporalidad? En todo caso, aquí se ha pretendido argumentar en favor de esta hipótesis.

### **Resumen**

#### **Recordar, repetir, elaborar: fondo de la memoria**

*Saul Paciuk*

Recuerdo, repetición y elaboración, tres modalidades de presentación de las asociaciones en el trabajo del psicoanálisis, refieren a los éxtasis del tiempo: el recuerdo da cuerpo a lo pasado dado por concluído, la repetición habla de la transferencia, presente que enmascara un pasado, la elaboración es memoria abierta y en construcción, desplegando las aperturas que ese pasado *contenía*. En todos los casos, el fondo de las *figuras* de la memoria es el tiempo en sus dos *formas*: **tiempo cronológico** y **temporalidad**, y esta se vacía de contenido cuando se la fuerza para que coincida con el tiempo cronológico. Quizá esta época de urgencias que alejan de lo importante, convoque vidas sin espesor que eluden el tiempo vivido que habla de nacimiento, peripecia y, sobre todo, de muerte, que re-pone nuestra nada como horizonte (ser nato, nacido), tiempo vivido cuya atmósfera es la angustia y que requiere ser recobrado.

### **Summary**

#### **Remembering, repeating, working through: background of our memory.**

*Saúl Paciuk*

Recollection, repetition and working through - three modalities of presentation of the associations in psychoanalysis - refer to time ecstasies: recollection brings back into existence a past that we believed concluded, the repetition talks about transference, a present that masks the past, working through is open memory in the process of construction, displaying the open doors that this past contained. In all cases, the background of the figures of memory is time in its two forms, chronologic time and temporality, which is emptied when it is forced to coincide with chronologic time.

Maybe these times, of urgencies that set us apart from the important things, call for lives without thickness that avoid the time lived that talks about birth, life stories, and overall death that re-sets our nothingness as horizon (born being), time lived whose atmosphere is the angst and that needs to be recovered.

**Descriptoros:** TIEMPO / NARRACIÓN / ESCISIÓN / SUJETO /

**Autor-tema:** Klein, Melanie

### **Bibliografía**

- 1) CHARTIER, R., *El mundo como representación*. Barcelona 2005, Ed. Gedisa
- 2) FREUD, S., (1914) *Recuerdo, repetición y elaboración*. En Freud, S. Obras completas. T. V, Madrid, Bib. Nueva.
- 3) GREEN. A. “*Le temps morte*”. Nouvelle Revue de Psychanalyse, 1975

- 4) KLEIN, M., (1950) *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. En *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires 1967. Edic. Hormé.
- 5) MERELAU PONTY, M., *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, 1985. Planeta-Agostini
- 6) PACIUK, S., *La idea de subjetividad como temporalidad*. En Rovalletti, M. L. (Ed.) "Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual". Bs. Aires 1998, Lugar Editorial.
- 7) \_\_\_\_\_ *Psicosis y transferencia*. Montevideo, Ed. Roca Viva.



## Repetición desde el Desamparo

Griselda Rebella\*

### Introducción

Frente a un acuciante interés por explorar en relación al concepto de “repetición” en psicoanálisis, es interesante volver a Freud para “recordar” algunos conceptos siempre presentes en la mente de un analista. Sin intentar escribir desde una postura ortodoxa sino revisionista, me aboqué a la búsqueda de algunas “raíces” teóricas.

Las ideas vertidas por Freud en los tiempos de la carta 52, en 1896, (5) versión temprana del esquema descrito posteriormente en “la interpretación de los sueños”, (1900) nos introducen en la “teoría psicoanalítica de las representaciones freudianas”. En ésta, las primeras marcas psíquicas, signos de percepción, huellas mnémicas, de tiempo en tiempo experimentan una retranscripción. La huella, investida por la pulsión, establece la representación–cosa inconsciente, pasible de ser ligada a la representación–palabra preconsciente. La represión era definida entonces como aquello a lo que se le “denegaba” la “traducción psíquica”. Siempre fallante, tomaríamos noticia de ella por su contracara: el retorno de lo reprimido. En 1924, (10) el ordenamiento prolijo de las representaciones asociadas por semejanza, simultaneidad, causalidad o contigüidad de 1900, parece derrumbarse, con la “pizarra mágica”; ya que la “huella”, siendo perdurable, se

---

\* Instituto de Psicoanálisis de APU. Cooper 2229. Tel.: 6019117. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: grizr@netgate.com.uy

sometería a miles de inscripciones superpuestas donde cada nuevo trazo, en su imposibilidad de repetirse idéntico al anterior, habla de una diferencia que muestra que algo se perdió. Esa “falta” hace marca y lugar simbólico en lo psíquico.

Estos momentos míticos, fundantes en la constitución del psiquismo, son los primeros esbozos propios de una simbolización primaria. Según esta concepción, para ser pasible de ser nombrada, una representación-cosa debe enlazarse con una representación-palabra.

Con la segunda tópica, Freud concibe un aparato psíquico con otro estatuto para la representación y la pulsión, donde la moción pulsional parece sustituir a la representación-cosa de la primera tópica.

La clínica actual nos enfrenta a la aparición de contenidos inenunciables que no parecen tener posibilidad de enlazarse con la palabra. Éstos, posiblemente funcionando como escindidos dentro del aparato psíquico, se desplegarían en actos, aludiendo a repeticiones muchas veces mortíferas. Enfrentados clínicamente a estos fenómenos, y a los diferentes grados de patología, desde las “repeticiones” más leves a las de mayor gravedad, las interrogantes disparan relecturas interminables para lograr un acercamiento mayor a la concepción en torno a la “vuelta repetitiva de fenómenos o inscripciones psíquicas” de gran sufrimiento.

Para Freud, en “Recordar, repetir, reelaborar” (1914, 8), “recordar” es bien diferente de “repetir”, quedando diferenciados casi como opuestos. Pienso que ambos exigen un procesamiento psíquico distinto de la experiencia, por parte del paciente.

Habitualmente nos manejamos con un concepto de “represión” en su función de estructurante y patologizante, en base a un inconsciente reprimido freudiano, que a veces, no parece alcanzar para dar cuenta de estos fenómenos. Se habla entonces de aspectos “escindidos”, enfrentándonos a las diferencias conceptuales del término.

Green, con el concepto de inconsciente escindido hace una distinción del reprimido, en cuanto a que predomine en la constitución del aparato psíquico el mecanismo fundante de la

represión originaria o el de la escisión originaria. Y esto puede propiciar un cambio en la técnica, en el abordaje clínico y hasta en cómo conceptualizar la cura.

La existencia de huellas psíquicas que no pueden simbolizarse ni conectarse con palabras –huellas tal vez de lo perdido, inscripto quizá como falta o como vacío, con cualidad traumática o no– es inferida por sus efectos. Freud decía cómo escenas de épocas tempranas, de contenido traumático “que luego reclaman significatividad tan extraordinaria para la historia del caso, no son generalmente reproducidas como recuerdos, sino que es preciso colegirlas, ‘construirlas’ paso a paso laboriosamente a partir de una suma de indicaciones” (Freud S., 1914, pp. 49-51).

Toda posible inscripción se estructura desde el comienzo en función de otro: madre, padre y las peculiaridades psíquicas de éstos. Es atinado manejar una concepción en la cual la función materna comprende en ella la función paterna, más allá del padre real, como marca de aquello que le fue posible interiorizar a la madre, en relación con su propia historia y la cultura. Esto tomará significatividad transferencial a lo largo del proceso analítico.

Las huellas mnémicas que Marucco llama ingobernables, como incapaces de ligadura con la palabra (Marucco N., 1999, 16), Green plantea que pueden encontrar representación en la contratransferencia; el análisis de ésta se vuelve entonces, indispensable. (Green A., 2000, 14)

Estas huellas podrían quedar funcionando como escindidas, produciendo efectos; muchas veces actos que se vinculan con lo mortífero y que es posible suponer que tienen que ver con dificultades en la represión primaria. Tal vez desde este punto es conveniente intentar una distinción entre los contenidos “reprimidos” y los que podríamos llamar “escindidos”.

En 1918 Freud (1918, p. 157) parece designar “escindido” a lo reprimido: el neurótico nos ofrece “una vida anímica desgarrada, segmentada por resistencias, y al paso que la analizamos y eliminamos estas últimas, ella crece orgánicamente, va integrando en la gran unidad que llamamos su “yo” todas las mociones pulsionales que hasta entonces estaban **escindidas** de

él y ligadas aparte.” Se hace necesario precisar brevemente el concepto de “escisión” desde Freud, repensando su vinculación con la “desmentida”, mecanismo defensivo utilizado excesivamente por algunos pacientes.

### **Acerca de la Escisión y la Dementida**

En Freud la escisión está vinculada desde el principio a la escisión del yo. Designa la existencia dentro de un mismo sujeto de dos actitudes psíquicas opuestas e independientes entre sí. “Una de las particularidades de este proceso estriba en que no conduce a la formación de un compromiso entre las dos actitudes presentes, sino que las mantiene simultáneamente, sin que se establezca entre ellas una relación dialéctica.” (Laplanche y Pontalís, 1968, p.127).

Escindido, no necesariamente vinculado a su opuesto, sino en su acepción de separado del resto, puede ser considerado como cortado en sus posibilidades de integrarse en una cadena de representaciones o de significantes, imposibilitado de conectarse y vincularse con el resto. Lo escindido, relacionado muchas veces con lo traumático, aunque acceda a la consciencia, no es posible de vincularse con el resto de las representaciones. Las escenas se despliegan en el discurso de los pacientes sin conexión entre ellas.

¿Podemos concebir que sea en la mente del analista que se enlazan primero y sólo así tienen posibilidades de inclusión en el entramado psíquico del paciente, tomando la forma de palabras y rompiendo con su aparición en actos? El analista no está totalmente a resguardo de devolver con actuaciones, lo que con tanta intensidad el paciente “deposita” en él. A veces las palabras no están disponibles para ninguno de los dos.

Las estructuras en base a la represión pero con fallas, mantienen un sector que responde a la desmentida de la castración y la muerte.

Para Freud, la desmentida, en relación con la escisión del yo, queda asimilada a las patologías graves y la perversión, sin excluir algunos tipos de neurosis.

En 1914, en el historial del hombre de los lobos, nos dirá: “Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, **una de las cuales abominaba de la castración**, mientras que **la otra estaba pronta a aceptarla** y consolarse con la feminidad como sustituto. **La tercera corriente, más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración**, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable.” (Freud S., 1914, p. 78) (El resaltado es mío). Aquí él nos muestra cómo pueden coexistir la represión, junto a la desmentida: “abominaba de la castración”, y la desestimación. En este momento él se refería con el término “abominaba” a un mecanismo que en esos años, aún no denominaba “desmentida”. En el sentido de consignar la escisión como posibilitando la coexistencia de estos fenómenos, concuerdo con la formulación freudiana. Aún en el caso más severo de psicosis, se esconde en algún lugar del paciente, un lado sano (Freud S., 1940, 13). Ya se plantea desde entonces, el hallazgo de esa posibilidad de coexistencia de aspectos de gravedad muy variada.

En cuanto a la desmentida, en “El fetichismo” de 1927, Freud (12) postula la idea de la existencia de una desmentida patológica que daría lugar a las perversiones y otra estructural.

Myrta Casas (Casas M., 1999, p.153) plantea desde el lado de las defensas, que “surge como prioritario el interjuego constitutivo entre la desmentida y la represión. Es allí que la estructura edípica cobra consistencia, en la medida que disminuye la fuerza de la primera y la castración simbólica (represión) resignifica las pérdidas y ausencias trabajadas en dicha desmentida.” “De la salida de la desmentida depende, a su vez, la eficacia de la represión. Cuando la represión acontece con una desmentida fuerte, da lugar a una estructura edípica fallante, pues señala una endeble o dificultada aceptación de la diferencia (primacía fálica), y la escisión del yo aparece en expresiones sintomáticas.” Estos mecanismos parecen, entonces, afectar a toda la estructura.

Lo escindido, en su acepción más abarcativa, puede

pensarse con la chance de integrarse a una malla representacional que ligue lo que se inscribió traumáticamente como agujero, vacío, dejando una marca psíquica que aparece en acto. Esta posibilidad pasa por la interpretación, el trabajo con las resistencias (me refiero a las de ambos componentes del par analítico), con la transferencia y contratransferencia, con las representaciones, otorgando palabras a lo innombrable. Esto podrá efectuarse si el paciente, en su angustia sostenida por el síntoma, puede darnos la oportunidad y el tiempo de ayudarlo a construir.

Con el caso de Perla tenemos la oportunidad de cuestionarnos cuánto de lo reprimido retorna en acto ocasionándole un gran sufrimiento y cuánto de esos actos puede ser pensado como vuelta de fenómenos psíquicos escindidos con mayor o menor posibilidad de ser ligados en el proceso analítico.

### **Perla, imagen del Desamparo**

**Perla**, una madre adolescente de 17 años, consulta enviada por el juez, en un intento de resolver una situación judicial. Ella ha entregado a su bebé al nacer en adopción e intenta recuperarlo. Las consultas con psicólogo son una forma de aclarar el deseo ambivalente de recuperar a su hijo y una condición del juez para tener en cuenta su pedido. En nuestro medio, la madre biológica cuenta con un año para reclamar al niño en estas condiciones. Faltan pocos meses para ese momento. Mientras tanto el bebé ha sido integrado a una familia, quienes tienen la tenencia por un año, al cabo del cual se efectuaría la adopción definitiva.

La paciente dice que *“no le gustan los psicólogos pero que si existen, para algo existen”* y que tal vez yo pueda ayudarla. Relata que el padre de su hijo no reconoció la paternidad, *“se borró”*. Que ella tenía miedo de dejar al bebé en *“el exhibidor”*, así que se lo entregó a una asistente social. Manifiesta: *“Quiero recuperarlo pero capaz que eso le hace mal, la verdad no sé que hacer.”*

Yo sentía fuertemente la zozobra en que se encontraba, mediaticada en un discurso que parecía dejar huecos incomprensibles.

Al principio no lograba estructurar en mi mente la transmisión de una historia armada. Yo preguntaba y ella hablaba de sus padres vivos, simultáneamente que me decía de su tristeza por la muerte de su padre. Yo creía que no lograba articular las preguntas “correctas” para alcanzar un entendimiento mayor, pero al mismo tiempo me cuestionaba por este sentimiento contratransferencial.

Entonces, destaca de su historia que vivió su primera infancia con la madre, padre y hermanos, momento en que fallece el padre. La madre, al no conseguir trabajo, fue entregando los muchos hijos que tenía a vecinos, para que los alimentaran. A ella, de cuatro años de edad, la llevó a un hogar estatal con la promesa de volver a buscarla a la semana. Dice de la madre: *“Si la veo ahora, la mato: una semana y nunca más volvió. No puedo hacerle un lugar en mi cabeza... no entiendo, no sé.”* Al cabo de unos años en los que esperaba día a día la vuelta de la madre, la aloja una familia de “cuidadores” a los que llama “mis padres”. Al concurrir a sacar la cédula de identidad, no aparece su documentación y le otorgan una provisoria. Al tiempo encuentran que su apellido no era el que ella creía. Dice: *“Tengo sólo el de mi madre. ¿Por qué no me reconoció mi padre?, ¿no estaban casados? Cuando me enteré de mi apellido sentí que mi madre me hizo sufrir por una persona que no era mi padre, que yo quería mucho pero ni siquiera llevo su apellido. Yo no quiero que mi hijo viva eso, debe ser horrible, es algo horrible porque yo lo viví. En mi **partida** dice que soy hija natural (no reconocida por el padre). Yo en un tiempo pensaba que capaz que aparezco como una hermana de mi madre, porque ella es hija natural, tiene el apellido de mi abuela. ¿Puede pasar que me vean como hermana. Ellos siguen buscando mi partida de nacimiento porque piensan que no puede ser esa la mía.”* *“Si esa es mi partida, entonces mi hijo tendría un solo apellido igual que mi madre y yo.”*

*“Yo sueño muchas noches el mismo sueño que no le dije a nadie: Tengo al bebé, tengo un accidente y me muero y entonces él quedaría solo, en un hogar estatal, como yo. Eso me da miedo, que eso va a pasar y él se va a quedar solo. Yo pienso que me voy a volver loca por soñar eso. ¿Me puede pasar? Son cosas que no*

*pasan porque no sé si lo voy a tener.” Todo el tiempo se rasca una erupción que es como una marca en la muñeca. Dice: “La tengo desde no me acuerdo cuándo; desde niña”.*

En estos fragmentos de las primeras entrevistas, Perla casi no me da espacio para mayores acotaciones y muy vívidamente da cuenta de las dificultades de armar una historia frente a lo que se inscribe sin poder significar y la marca con el dolor de la pérdida y la muerte, dejándola sin saber ni siquiera quién es. La huella del desamparo aparece con fuerza quedando como tejido psíquico deshilachado, frente a una madre que la engaña, dejándola “partida”, quebrando con una cadena de filiación ya de por sí bastante endeble.

El sentimiento de evanescencia de Perla se cuela en el pensamiento de la analista, tomando la forma de intensos sentimientos que obstaculizan la tarea de armar una historia dentro de ella. Éstos reclaman ser identificados como aspectos proyectados masivamente en la mente de la analista, frente a la imposibilidad de hacerles un lugar psíquico en su propia mente.

Perla, habitada por su tendencia y horror a repetir fragmentos de una historia siniestra de donde los padres están exiliados, se encuentra paralizada para tomar una decisión que tanto puede cortar el circuito de repetición, como eternizarlo. Por un lado no quiere el mismo destino de ella para su hijo, se desespera esperando encontrar para ambos un lugar filiatorio que no se desvanezca como el que se fue esbozando en la búsqueda de su partida de nacimiento. Pero la aterroriza percibir en sí misma una tendencia destructiva a la repetición que la arrastra junto al bebé. Éste a su vez no puede ser concebido discriminado de ella, corriendo en la fantasía sus mismos riesgos, allí donde su estructura psíquica queda amenazada por la locura y la muerte.

La vivencia de continuidad de ella en su hijo, ¿le permite cierta desmentida de la muerte, allí donde fallan los cortes discriminatorios entre madres e hijos?

Hay en Perla una escena que la desborda, que no es pasible de ser procesada psíquicamente dejando como un agujero, hueco,



donde hace falta ligar, enhebrar, otorgarle sentido a lo que se desgarró con la fuerza de lo fuertemente traumático.

Parece posible pensar la experiencia traumática en relación a la concepción mental de que su madre la engañó y la eliminó de su vida, como si no la quisiera viva.

Impulsada a repetir, deja al bebé con una asistente social, como su propia madre con ella. La promesa de volver por él, como su madre por la paciente, queda suspendida en el espacio atemporal del conflicto. El año transcurrido por el niño en el seno de otra familia parece no existir; su hijo sigue siendo un bebé al que supone detenido en el tiempo, esperando el reencuentro, como ella por su madre.

**Pensando el sueño desde las identificaciones, una posible interpretación:** ella vuelve por el niño, como hubiera querido que hiciera su madre con ella, pero el deseo de que ésta se muera por lo que le hizo, le impide revertir la historia en el sueño, como querría por un lado. Y, muriendo, como si hiciera morir a su propia madre en ella, el niño queda en su mismo lugar. Parece paralizada en un callejón sin salida. Perla oscila entre el abandono del hijo y la vivencia de muerte si quiebra con la repetición, volviendo por él. Por momentos parece que no tener a su bebé con ella fuera una forma de protegerlo de la repetición y de su propia hostilidad, pero al mismo tiempo es realizar ambas.

Nuestro trabajo se despliega en sesiones siempre agonizantes; la amenaza de abandono a mí como su analista – madre – hijo – pareja – padre, tiñe nuestros encuentros. Perla, con sus pequeñas manos nerviosas, su mirada angustiada, amenaza una y otra vez abandonar – me – se. Propone satisfacer al juez con consultas psiquiátricas semanales, (una opción que siempre fue posible), con una psiquiatra que es tanto de su confianza como de la mía, y dejar para otro momento el análisis de estos procesos que mucho la angustian, argumentando que se le hace muy doloroso pensar. Luego continúa, pero el vínculo transferencial pende de un hilo. Se va fortaleciendo lentamente en la medida que va logrando verme diferente de su madre abandonada. Perla me exige un movimiento de sostén e intervenciones dosificadas y muy equilibradas dándome

la impresión de transitar por caminos descarnados, dolorosos y muchas veces inabordables.

A cuatro meses de comenzado el tratamiento Perla dice:

P: *¿Vas a decirle al juez que yo no quiero venir?*

A: A veces me sentís una jueza terrible a mi y te asusta querer quedarte.

P: Yo a veces quiero quedarme, pero a vos te complica. Si yo pido a mi bebé, la madre de ahora va a sufrir mucho y se va a enojar conmigo. Pero yo puedo hablar con mi novio a ver si vuelve conmigo si yo tengo al bebé.

A: Te sentís tan poco querida, tan despojada y dolida que no sabés a quién hacer sufrir o con quién enojarte para aliviarte. Como si tu hijo fuera el instrumento para hacer sufrir a una madre o para recuperar a un padre - novio que te cuide, quiera y defienda.

Con Perla, estamos en un terreno donde el paciente se encuentra siempre en riesgo de desdibujarse y perderse en el otro. La angustia del trabajo sobre aspectos de la identidad es tal que puede escabullirse refugiándose en una nueva repetición, esta vez en el entre dos del terreno transferencial.

En este caso, la repetición puede pensarse como una forma fallida de intentar revertir la situación, es decir entregar al niño tal vez **para recuperarlo**, volver por él, darle un destino diferente, cual hubiera querido para ella. O como repetición de lo destructivo que amenaza arrasar con todo, armándose en la fantasía el mismo circuito que la deja sin perspectiva de salida.

A los cuatro meses, se expresa cierto registro fálico – castrado en relación al bebé. Lo fálico encarnado en éste, le da la ilusión de completud con su posible recuperación, que en su fantasía repararía las anteriores pérdidas hoy desplazadas a su vez en su novio.

Con estos pacientes, muchas veces nos encontramos habitados por la sensación de impotencia y sentimientos ambivalentes, que en este caso, aluden, atenuados, a aquellos que debieron invadir a Perla cuando siendo una niña pequeña se vio desamparada y abandonada por una madre a la que supone le “complicaba” conservarla a su lado.

## Repetición y Transferencia

Entre otras cosas, con Perla podemos acercarnos a las vivencias transferenciales y el análisis de la contratransferencia que se vuelve fundamental para intentar identificar huellas o marcas inefables. Hay algunos pacientes en los que el “ataque al pensamiento del analista” (Bion W. R., 1957, 1) predomina en las sesiones y éste debe intentar producir con él, contenidos que ofrecerle al paciente para quebrar con esta defensa.

Muchas veces el trabajo aparece pleno de oscuridades e interrogantes y nuestras construcciones e interpretaciones sólo pueden aspirar a contribuir a engrosar un tejido psíquico las más de las veces deshilachado.

Roussillon (1991, p. 184) nos dice que para Freud “la transferencia es una puesta en acto, forma de retorno de lo reprimido sometida a la compulsión a la repetición, modo de actualización del pasado que se produce en reemplazo de la rememoración”. Tendemos habitualmente a pensar que cuando no se hace disponible para el paciente el procesamiento verbal, se actúa, poniéndose el sujeto activamente en medio de la repetición de situaciones penosas antiguas - actuales. La posibilidad de rescatarse involucra la “construcción de los recuerdos” en análisis (Uriarte C., 1992, 21) que no se trata de algo a des-cubrir, sino a crear.

Roussillon, citando a Winnicott, llama “actos rememorativos” a la rememoración de lo que “no estuvo nunca a cuenta del yo y por lo tanto no estuvo nunca “historizado” (Roussillon R., 1991, p. 189). Creo que se trata de “contenidos” que no dejan de tener historia, sólo que el sujeto no parece tenerla historizada.

Paradójicamente, la historia se debe construir en transferencia trabajando con aspectos que no aparecen verbalizados.

En el caso de Perla, las vivencias traumáticas precoces parecen atravesar como un rayo el tejido psíquico incipiente, dejando como un cráter en él, que la marca dolorosamente, no pudiendo significar lo acaecido ni hacerle lugar más que como un hueco, un vacío que “no le entra en la cabeza”.

¿Es lo mismo tejer con “hilos deshilachados” que tener que

poner un “parche” cuando el tejido es inexistente? ¿Tejedores hábiles podrán hacerlo de manera que funcione de forma operativa? Pero acaso ¿funcionará como un tejido homogéneo?, ¿o la presencia de un parche se evidenciará en momentos de mayor fragilidad que posibiliten un desgarró por las fisuras del tejido?

El retorno de lo reprimido o la vuelta de lo escindido será diferente de acuerdo a si se da fuera o dentro de un proceso psicoterapéutico. En este último caso tiene la huella del entre dos, y es posible que se exprese como forma de mostrar de esa manera única que los restos de lo no simbolizado reclaman una forma nueva de inscripción en un tejido a abrir o crear, al amparo transferencial del análisis.

Silvia Braun (1989, pp. 3-10, 2) nos dice que “ya no es el recordar en sí mismo el promotor del progreso en la cura. Este podrá ser despertado, pero es el ‘volver actual’ el que abre los caminos hacia el recuerdo”.

Siendo la transferencia un fenómeno de aparición general, la analítica es peculiar del proceso psicoanalítico, pero en ella tanto se crean los recuerdos, como se reciben las repeticiones de lo que vuelve en actos.

Desde una teoría abocada a descifrar fenómenos psíquicos neuróticos, se puede concebir el curso del análisis como atravesado por momentos dirigidos a acentuar, explorar, dismantelar las repeticiones transferenciales sobre el analista de sentimientos que antaño fueron dirigidos a los primeros objetos. Pero cuando implica un trabajo de creación sobre agujeros representacionales, éste tiene una cualidad distinta para el par analítico, ya que no se trata sólo del retorno de lo reprimido sino de lo que podemos pensar como la vuelta de lo escindido.

Extensas y dispares apreciaciones sobre el uso de la transferencia se despliegan en las teorizaciones de los maestros.

Cuanto más cerca de los bordes de la neurosis, mayores dificultades nos encontramos, debido a la disminución de las posibilidades de transferencia que poseen algunos pacientes, donde apreciamos a veces masivamente la vuelta de los contenidos “escindidos”, en acto.

Llegadas tarde, faltas, silencios, somatizaciones, como presentaciones de lo inconsciente, son puntas de una madeja que nos conduce muchas veces más que a identificaciones detrás del síntoma, a “encarnaciones” (Porrás L., 1992, 18), como imposibilidades de simbolizar pérdidas, haciendo presente la compulsión a la repetición, evidenciando situaciones traumáticas precoces como “cráteres” y fallas en la función de desligazón de la pulsión de muerte.

En este terreno la ambivalencia que define los vínculos, aparentemente se pierde en un mar de destructividad; vemos entonces cómo la transferencia tierna que se dirigía hacia la misma persona sobre la que se depositaban los sentimientos hostiles, parece dinamitada.

A veces los sentimientos incestuosos edípicos, punto nodal de la neurosis, son los que identificamos reeditados en transferencia y en otros momentos del análisis, algunos pacientes parecen aludir a repeticiones de algo que va más allá.

### **Lo Traumático**

Pensando desde la clínica, se abre aquí un espacio potencial, para pensar la repetición en algunas de sus versiones.

Como forma fallida de revertir una situación traumática, aparece en muchos pacientes que, como Perla, en parte intentando hacer una diferencia, terminan ubicándose justamente allí donde “no querían” estar. Lo traumático no es entendido aquí como algo del orden del “acontecimiento”. Es un concepto que hace lugar a conceptualizaciones siempre complejas. Para Myrta Casas (1996, 3), Freud, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1925, 11) ha dado la concepción más dinámica de lo traumático. Hace surgir la angustia de castración, sobre la base de la reacción primera frente a la pérdida que proviene de la angustia de nacimiento, peligro objetivo de vida del que el bebé “nada sabe”, pero la madre sí. De acuerdo a Freud, todos los temores y las situaciones de peligro que evocan separación, desde el peligro de desvali-

miento psíquico propio de la inmadurez del yo, la pérdida del objeto, castración y muerte, se van telescopando, apareciendo íntimamente vinculadas.

Castración y muerte son correlativas, metaforizando el horror que conduce al daño o amenaza la estructura psíquica (Casas M., 1996,3).

Lo traumático siempre causa estragos. Por ampliar con ejemplos, la imposibilidad de la madre de investir narcisísticamente o sexualmente al hijo es traumática para él. El temor a descubrir el deseo de muerte en la mirada de la madre es devastador y en el mejor de los casos puede organizar la vida en la búsqueda repetitiva de una mirada que le devuelva que se lo quiere vivo.

Dirá Green: “el actuar es justamente, ante todo, el efecto de una movilización pulsional, con frecuencia consecutivo a un trauma o a una reviviscencia de éste o de otro asociado a un empuje interno incoercible, inextinguible, irreversible.” (Green, 2000, p. 110).

En Perla existió una situación real traumática externa, que se constituyó en realidad psíquica devastadora, provocando una gran desorganización del aparato psíquico en una edad muy precoz.

Para Nasio (1991, p. 41), lo traumático está vinculado a la irrupción de la sexualidad infantil que “nace siempre mal”; excesiva, exorbitante y extrema, desbordando al yo infantil. El resto del acontecimiento es acogido psíquicamente con una carga de afecto tal que constituye un microtrauma local, “consistente en una ficción de una escena traumática que el psicoanálisis llama fantasma.” Nuestras concepciones acerca de la realidad psíquica o fáctica, atraviesan el posible acercamiento a los acontecimientos de la vida que es siempre parcial; lo real se vuelve psíquico, marcado a veces más a veces menos, por la castración inherente.

### **En la Repetición, Trazas del Paciente**

Estos aspectos que pueden ser pensados como “trazas” en el psiquismo, se despliegan en el discurso de los pacientes, como



aspectos edípicos enhebrados cual una historia o novela, encadenados de manera peculiar pero dando la imagen de un tejido armado, junto a elementos propios de la omnipotencia de un narcisismo herido, conviviendo con marcas inefables, propias de un mundo fragmentado.

Marucco (1999, 16) habla de heridas narcisísticas, huellas ingobernables, sin palabras, con menos historia, restos no simbolizados en el sentido de marcas que no ingresan en la cadena simbólica y no hacen malla, pero sí presencia, a veces en psicopatosis. Para él los momentos transferenciales serían como “puentes” por donde lo reprimido retorna.

Todas estas marcas y representaciones presentes en las diferentes estructuras, emergen en el análisis. A veces, los aspectos edípicos se manifiestan como en tramos de una malla representacional bien tejida, pero en ocasiones, aparecen despedazados, agujereados, desgarrados y nos tenemos que manejar con lo descarnado, narcisista, dual, fragmentado, escindido, para ir armando el tejido. Éste, construido de representaciones –palabra aportadas por el trabajo de análisis, puede actuar como puente para transitar por los lados más peligrosos y frágiles del psiquismo del paciente.

Veámoslo gráficamente en una imagen onírica que lo ejemplifica literalmente, en un sueño de **Lucas**, un paciente adulto caracterizado por un detenimiento en la elaboración de los duelos y una cierta anestesia afectiva, puesta en juego inevitablemente en transferencia, como indiferencia a mis palabras. Su madre, a pocos días de darlo a luz sufre una pérdida importante, quedando sumida en una depresión profunda por más de un año, afectando posiblemente su capacidad de investimento narcisístico en el vínculo con su bebé. Lucas, enfrentado a un cambio de vida, a pocos meses de comenzar su análisis, muestra cómo una y otra vez establece vínculos de pareja con visos perversos, que son de cierto sufrimiento corporal para él, pero que necesita, porque así “se siente vivo”. El dolor corporal lo “despierta” y lo protege de experimentar dolor psíquico.

Al año del comienzo del análisis, al llegar a mi consultorio,

ve una araña aplastada contra el filo de la puerta, destacando por primera vez en su discurso el temor.

P: ¿Esa araña es de la casa también? Yo les tengo miedo, pero a las víboras más. Porque son rápidas y mortales.

*Siempre que llego temprano espero para no cruzarme con nadie porque me parece desagradable; (la paciente anterior) me miró como bicho raro. (...) Pero yo la miré para que se diera cuenta que yo me daba cuenta que venía de acá. Y al ver esa araña que parecía puesta a propósito ahí, toda **despatarrada...** no me gustan.*

Algunas sesiones después, sueña que va por un camino peligroso. Circula entre acantilados y precipicios: *“De repente veo una araña que teje su tela entre un acantilado y otro, como si fuera un puente. Me parece raro que me mira y tiene unos ojos grandes, celestes. Yo siento que mi salvación está en ir por ese “puente” que ella está tejiendo, porque veo del otro lado un espacio liso, pero me da miedo y ahí me despierto.”*

Le digo: *“¡Cuánto miedo tiene que su análisis no lo proteja de precipitarse al vacío!”*

Las asociaciones vinculan mis ojos con los de la araña, por su color. Es entonces que recuerdo la araña **“despatarrada”** que sintió puesta a propósito para él. Se lo comunico. Recuerda entonces su temor infantil a las arañas cuando su madre las aplastaba en su cuarto.

Analista – araña – víbora - madre, me torno receptáculo de sus más variados fantasmas protectores, peligrosos, incestuosos y mortíferos, potenciándose en transferencia una nueva articulación representacional simbólica, que da lugar al recuerdo de afectos. El temor al derrumbe es grande, como su ambivalencia, ya que el análisis lo expone a sentir, a abandonar su coraza de indiferencia afectiva, y su psiquismo e identidad se pueden encontrar en riesgo, cayendo al barranco o salvándose.

El sueño muestra gráficamente que se siente transitando por un terreno peligroso, entre agujeros de precipicios, ya que por ahora no tiene posibilidades de hacer otra cosa: ese es el material psíquico con el que cuenta, lo demás es una promesa de terrenos



lisos más serenos. En el sueño hay quien marca el camino, araña viva que no lo ataca y que le muestra que se pueden construir puentes con él para protegerlo del hundimiento, de claudicar, aplastado, en terreno agujereado. Su analista por momentos lo asusta, ya que puede salvarlo o quedarse con todas las patas – penes, castrándolo. Esta es una creación psíquica de una araña que tanto puede tejer un lazo que une, evidenciando un camino salvador, como una frágil tela, ilusión de cambio que puede hacerlo caer como bicho raro, araña **despatarrada**, castrado. Es esta vivencia, la que da lugar a mi interpretación transferencial.

Desde el “oscuro barranco sin fondo”, lo escindido y lo reprimido tienen posibilidades de articularse e integrarse de otra manera al psiquismo, pero su vuelta es temida.

Las “nuevas elecciones” de objeto amoroso de Lucas, guardan en sí mucho de sus identificaciones tanáticas complejas, marcadas por lo dual, donde el tercero es aplastado porque “no le gusta”. El tenor de su sexualidad, repetición de experiencias primarias no significadas, expresa mucho de lo desmentido en relación a la castración y la muerte, que enlaza una vivencia infantil dolorosa psíquica y corporalmente, donde inevitablemente el narcisismo cohabita con la sexualidad.

El analista, en el trabajo con estos pacientes, debe contar con una gran disponibilidad psíquica ya que desde los comienzos los sentimientos transferenciales y contratransferenciales se despliegan con intensidad.

### **Resumen**

#### **Repetición desde el Desamparo**

*Griselda Rebella*

La autora hace un intento de aproximación en relación con la clínica, a ciertos fenómenos de repetición en acto. Se intenta explorar cómo las huellas de inscripciones precarias mínimamente simbolizadas, no significadas, pueden quedar como restos inconexos, volviendo en actos destructivos. En este sentido, éstos

tendrían cualidades diferentes, inmersos o no en un proceso psicoanalítico. Se recurre a conceptos teóricos que partiendo desde el concepto de escisión en Freud, brevemente introducen líneas a repensar la clínica de hoy, abordando la especificidad de la neurosis en sus bordes. Las interrogantes respecto a la técnica hacen necesario postular criterios acerca del uso de la transferencia para identificar el “tejido psíquico” agujereado o deshilachado y “tejer” con él nuevas significaciones, enlaces, posibilidades simbólicas y de inclusión de lo reprimido o escindido en un tejido nuevo a re-crear en el “entre dos” del análisis.

### **Summary**

#### **Repetition from Helplessness**

*Griselda Rebella*

The paper is an approximation, concerning clinical practice, to certain situations of repetition in act. It is an attempt to explore how traces of fragile inscriptions, which were minimally symbolized, not signified, can, persist as disconnected remains and return as destructive acts.

With the Freudian concept of splitting as a starting point, some theoretical notions are introduced in order to think over today's clinical practice, with particular attention to the specificity of neurosis on its borders. Technical questions make it necessary to postulate certain criteria for the use of the transference so as to identify the “psychic fabric”, which is pierced or frayed, and then “weave” with it new meanings, links, symbolic possibilities for the inclusion of the repressed or the split up in a new fabric to be re- created in the “a deux” of the analysis.

**Descriptores:**    **DESMENTIDA / REPETICIÓN / TRAUMA /  
ACTUACIÓN / ESCISIÓN / MATERIAL  
CLÍNICO**

### **Bibliografía**

- 1- BION, W.R.: (1957) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Horme, 1990.
- 2- BRAUN, S.: *Elaboración y resignificación: un modo de pensar la transferencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 70, 1989, pp. 3-10.
- 3- CASAS DE PEREDA, M.: *El trauma y el inconsciente*, 1996, Trabajo inédito presentado en el 1er. Encuentro Rosarino de Psicoanálisis: "El trauma y el inconsciente", Rosario, mayo de 1996.
- 4- \_\_\_\_\_ *En el camino de la simbolización*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- 5- FREUD, S. (1896) *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. A. E. I.
- 6- \_\_\_\_\_ (1912) *Sobre la dinámica de la transferencia*. A. E. XII.
- 7- \_\_\_\_\_ (1914) *De la historia de una neurosis infantil*, A.E. XVII.
- 8- \_\_\_\_\_ (1914) *Recordar, repetir y reelaborar*. A. E. XII.
- 9- \_\_\_\_\_ (1918) *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. A. E. XVII.
- 10- \_\_\_\_\_ (1924) *Nota sobre la "pizarra mágica"*. A. E. XIX.
- 11- \_\_\_\_\_ (1925) *Inhibición, síntoma y angustia*. A. E. XX.
- 12- \_\_\_\_\_ (1927) *Fetichismo*, A.E. XXI.
- 13- \_\_\_\_\_ (1940) *Esquema de psicoanálisis*. A. E. XXIII.
- 14- GREEN A.: (2000) *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- 15- LAPLANCHE Y PONTALIS: (1968) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Labor, 1981.
- 16- MARUCCO, N.: *Recordar, repetir, reelaborar: un desafío para el psicoanálisis actual*. En: *Cura analítica y transferencia*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999.

- 17- NASIO, J. D.: (1991) *El dolor de la histeria*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- 18- PORRAS, L.: *La mente y el qué-hacer del analista*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 76, 1992, pp. 163-170.
- 19- ROUSSILLON, R.: (1991) *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- 20- SCHKOLNIK, F.: *Lo arcaico en las neurosis*. En: *Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de A.P.U.: Lo arcaico, temporalidad e historización*, Montevideo, A.P.U., 1995.
- 21- URIARTE, C.: *Los recuerdos contruidos*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 76, 1992, pp.185-191.

45° Congreso de API en Berlín.  
“Recordar, Repetir, Elaborar  
en el Psicoanálisis y en la Cultura Hoy”.  
25 al 28 de julio de 2007.

Síntesis de la reunión en APU

*Abel Fernández\**

El Congreso de Berlín fue un gran éxito, tanto en su organización como en el nivel de las discusiones, clima afectivo y de apertura que predominó.

Hubo más de 2.700 personas y 228 presentaciones.

Se destacan como importantes las palabras de apertura de Claudio Eizirik respecto al reconocimiento de los tres modelos de formación que coexisten en este momento en la A.P.I. siendo el uruguayo uno de ellos. Se subraya que las distintas sociedades buscan una apertura a la reflexión y a la realidad en la que se insertan.

Se planteó el apoyo incondicional de la IPA al Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP) para llevar el psicoanálisis a los países donde no lo hay en este momento (Bolivia, Panamá y otros países de América Central y Ecuador).

El mismo está coordinando por nuestro compañero Javier García.

---

\* Miembro Asociado de APU. Ellauri 490 Ap. 401, Tel. 7100505. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: [abelfer@adinet.com.uy](mailto:abelfer@adinet.com.uy)

El próximo congreso se realizará en Chicago (2009), luego en México (2011) y después en Brasil.

### **Reunión del Board.**

Entre otras cosas se discutió la función de *oversight*: la necesidad de efectuar algún tipo de supervisión sobre los institutos y los modelos de formación.

Tanto los latinoamericanos, como los europeos y los norteamericanos se opusieron a aprobar sin más discusión la función de *oversight* y quedó para verse nuevamente en la reunión de enero. El asunto es cómo despojar al *oversight* de esa noción literal de mirada superior y que no tenga una función de vigilancia. Se lo plantea más como una función de discusión clínica, de investigación en grupos de reflexión, etc. que mantengan vivo el debate en nuestra disciplina.

En relación a los nuevos grupos se planteó una discusión respecto a cómo se desarrolla el psicoanálisis en países como China, India, Corea, etc. Otro ejemplo fue el de Brasil, donde en este momento hay doce asociaciones psicoanalíticas, desde Recife hasta Pelotas, y hay doce grupos más en formación, en Curitiba, en Florianópolis, en Campo Grande, etc. En México pasa otro tanto.

El tema fue derivando hacia aceptar las distintas modalidades dentro de los modelos.

Los documentos discutidos quedan a disposición de todos en Secretaría de APU.

### **Otras actividades.**

Se resaltó el buen nivel de discusión y camaradería en las distintas actividades desarrolladas. Sólo a título de ejemplo se destacó una de las presentaciones del precongreso, en lo que se llama *clinical method*. Fue producto de la experiencia de la

Federación Europea respecto al problema de cómo los analistas discuten en grupo un material clínico. La Federación Europea está trabajando hace cuatro o cinco años sobre qué tipo de intervención hacen los analistas y cuándo consideran que hay proceso analítico, así como qué tipo de intervenciones son las que promueven el proceso analítico.

Se identificaron distintos tipos de intervenciones: las dirigidas a mantener el encuadre, las que agregan o facilitan el proceso representacional inconsciente (preguntas, clarificaciones, reformulaciones), interpretación de los sueños, las que se dirigen más al sistema consciente-preconsciente, intervenciones dirigidas al aquí y ahora y a la fantasía inconsciente con el analista. Otro tipo de construcciones están dirigidas a proporcionar una elaboración de lo ocurrido en el proceso, lo que analista y paciente van descubriendo, y un último tipo referido a las aparentes reacciones contratransferenciales que el analista siente que no forman parte de su comportamiento habitual.

En otro grupo se trabajó el tema de la evaluación y de la confidencialidad. En este caso se presentaba un material de supervisión. Analista y supervisor daban cuenta del trabajo específicamente psicoanalítico. Se apuntaba a ver cómo es la escucha que los distintos analistas van teniendo del material clínico con un procedimiento sistematizado. Eran diez personas de distintos lugares trabajando sobre el material clínico con una actitud muy abierta y de intercambio.

Se trabajó también el eje entre psicoanálisis y antropología; ver los cambios socioculturales e históricos no simplemente en términos de un duelo por lo que se pierde sino como mecanismos adaptativos, creativos o evitativos.

De las conferencias se destacó un texto premiado de Samuel Gerson, que se refería al Holocausto. El nació en el 46 en un campo para sobrevivientes judíos que habían vivido en Europa en la posguerra. Su trabajo es acerca de la muerte del tercero, cuando "la terceridad está muerta", y toma como eje el gran traumatismo histórico del Holocausto, la tortura, la violación incestuosa y otras situaciones como la existencia de un mundo binario donde sólo

existen el perpetrador y la víctima y no hay un tercero de apelación y de referencia.

Se discutió si refugiarse en un pasado de hace 70 años no puede funcionar también como un mecanismo evitativo de lo actual. Eso fue la porción de sospecha, si el genocidio judío, que funciona como referente del siglo XX, que es muy importante, como dice entre otros muchos Todorov, no funciona como punto de apoyatura que encandila y evita considerar los procedimientos genocidas de la actualidad. Esta distancia en el tiempo nos parece un hecho a evaluar.

Otro eje de trabajo fue cómo los temas de estructuración psíquica que se dan en condiciones de cierta normalidad social no son los mismos que las condiciones de estructuración psíquica en condiciones de grandes crisis o catástrofes sociales. Se analizó la aplicación de modelos psicoanalíticos como modelos, aplicados a situaciones carenciales, puede resultar en situaciones iatrogénicas. Hay que descubrir la originalidad y la especificidad de las condiciones de estructuración psíquica en circunstancias de violencia y exclusión como específicas de ese cuadro, cuando el marco de organización edípica y de referentes identificatorios parentales es fallante.

Muchos de estos temas se trabajaron en las condiciones extremas referidas a las situaciones de los niños judíos y palestinos en las zonas de guerra y a los niños de las zonas conflictivas de Colombia.



## HOMENAJES

### El adiós al amigo Para Carlos Kachinovsky, in memoriam.

Setiembre de 2007

Marcelo Viñar\*

*Matilde me pidió unas palabras para despedir a Carlos... Tarea imposible de cumplir cabalmente, pero aún más imposible de rehusar.*

*En algún sentido soy el menos indicado para hacerlo, porque conocí a Carlos al retorno del exilio y desconozco mucho de su itinerario previo, del trayecto que lo llevó a ser el hombre cabal y admirable que yo conocí. Su amistad fue una de las dichas que recompensaron las penurias y dificultades del retorno.*

*O tal vez, esta mirada fresca y virginal, despojada de las rivalidades fraternas a las que los humanos somos tan proclives, me de una distancia y una perspectiva mejor para lo que procuraré decir..., donde es indiscernible mi autoría de la condición de portavoz de opiniones compartidas por el grupo.*

*No pretendo una semblanza objetiva sino apenas un testimonio personal y afectivo que invite a cada uno de quienes lo quisimos a formular el texto de despedida al amigo que se va, que desde hoy nos priva de su presencia y solo nos quedarán sus marcas y recuerdos. Por ejemplo, las palabras de Silvia Flechner:*

“Hay momentos en que no alcanzan las palabras para expresar

---

\* Miembro Titular de APU. Joaquín Nuñez 2946 Tel. 711 7426.  
E-mail: maren@chasque.net.

nuestra angustia. Despedimos al coordinador del Laboratorio de adolescencia, pero despedimos al amigo entrañable, al que sabía escuchar y con pocas palabras reflexionar y dar un consejo sabio. Carlitos queda en nuestro corazón, en el lugar donde nuestros buenos recuerdos harán que no lo olvidemos. Ha estado cerca nuestro y allí se quedará”.

*A poco de conocerlo uno lo distinguía por la calidad de su clínica, por la inteligencia y la sagacidad de sus intervenciones, que siendo cortas y hasta lacónicas, transparentaban al hombre culto, ponderado, reflexivo. En el embrollo y el laberinto de las discusiones, Carlos traía, casi siempre, los planteos, las preguntas, las respuestas que siempre hacían progresar el problema a tratar. Nunca arrojaban leña al fuego -siempre encendido- de las discrepancias en las rivalidades y estupideces grupales. Por eso, cada vez que Carlos hablaba o escribía, promovía un contagio que nos volvía a todos un poco más sensatos e inteligentes.*

*Esta combinación de modestia y sagacidad es infrecuente. En general los brillantes son soberbios y vanidosos. Carlos tenía la rara cualidad de combinar su inteligencia fuera de lo común con una sobriedad y modestia también inusual en el mundo de hoy, mundo adepto al espectáculo mediático.*

*Yo siempre conjeturé que eran esas condiciones y aptitudes las que lo habilitaron a construir la pareja y la familia que construyó. Y seguramente su mujer y sus hijos fueron beneficiarios de los mismos talentos, de la misma cordialidad y bonhomía que disfrutamos quienes fuimos sus amigos y compañeros de tarea.*

*En la última conversa que tuvimos, tres días antes de expirar, Carlos me habló de la asunción de su muerte: “Me parece que me queda poco –me dijo- y me habló de sus pérdidas y cuentas pendientes, de sus deudas con la vida y el trabajo, pero mientras la conversación iba rodando, también me habló de sus logros, de la compañera que la vida le había deparado y de los hijos que legaba al mundo.*

*Es decir que aún con las Parcas devorándolo y en la víspera de partir, nuestra charla no se ancló en el rencor, sino en un*

*sentimiento de esperanza y gratitud a la vida. Palabras que se grabaron como un tesoro en mi memoria.*

*Yo no quiero hacer una apología de las virtudes del amigo, su sobriedad lo sonrojaría y su llaneza y franqueza no se lo merecían.*

*Quiero, solamente decirle a Matilde y a sus hijos, Martín, Joaquín y Valentina, seguramente como portavoz de los colegas y amigos que tanto lo quisimos, este puñado de frases - tal vez inútiles- para poblar el silencio de la despedida: Que en el desierto y el silencio que hoy nos habita trataremos de estar disponibles para acompañarlos. Mínima respuesta al opulento legado de amistad que Carlos nos brindó y del que somos orgullosos herederos.*

## Una ciudadana ilustre: Silvia Bleichmar\*

Susana García <sup>1</sup>

*“En la necesaria combinación entre filiación  
-que siempre se establece sobre la base del amor-  
y la capacidad crítica  
-que no implica destrucción sino deconstrucción-  
reside el futuro de toda herencia”.*

Silvia Bleichmar<sup>2</sup>

Difícil hacer una semblanza en homenaje a Silvia Bleichmar, una psicoanalista tan polifacética, tan comprometida con el psicoanálisis y con su tiempo. Sólo puedo hablar de lo que conocí, de lo que tuve la suerte de acercarme: su inteligencia excepcional, su generosidad y su actitud de cuestionamiento permanente de su propia producción, así como de su relectura de Freud, de Klein, de Lacan y del propio Laplanche con quien se formó.

Para mí, su legado mayor fue su capacidad de pensamiento crítico con un profundo respeto por los autores que jalaron su formación. Ella lo dice mejor, en su primer libro que fue su tesis doctoral en París VII<sup>3</sup>: “*Ser psicoanalista implica ubicarse en la serie de las generaciones*”. . . el trabajo teórico implica: “*romper abrochamientos imaginarios, discriminar. . . sometiéndonos a un trabajo permanente*”.

---

<sup>1</sup> Miembro titular de APU. Av. Brasil 2377 Ap.504. Tel.7090588

E-mail: [psgarcia@chasque.net](mailto:psgarcia@chasque.net)

<sup>2</sup> *Paradojas de la sexualidad masculina*, Paidós, 2006.

<sup>3</sup> *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Amorrortu, 1986, Bs. As.

Ya no sé cuando me acerqué a su pensamiento, fue hace muchos años, en un grupo que coordinaba Fanny Schkolnik en AUDEPP, sé que a partir de allí no pude dejar de leerla, porque hay algo del *trabajo del psicoanálisis*, hay algo vivo en su teorización, porque tiene el mérito, como pocos, de transmitir la tarea clínica intrincada con la metapsicología.

Su obra ha pautado mi formación, aspirando a leerla como ella hacía con los autores: preguntando, cuestionando, pensando. Eso implicó también querer conocerla más y trabajar para que fuera invitada a distintos eventos en Montevideo, para tenerla más cerca y con más frecuencia, lo que sus múltiples actividades y su intenso y legítimo compromiso con su país, no siempre lo hizo posible.

Siempre nos recibió a los uruguayos con su proverbial generosidad, discutiendo la clínica, discutiendo la teoría, planteando su forma de pensar la transmisión del psicoanálisis. Discutiendo la política nacional e internacional, intercambiando sobre literatura, teatro o cine.

¿Cómo transmitir lo que esta mujer nos ha dejado? Es demasiado. Así que es imposible. Sólo podré dar muy fragmentariamente cuenta de algunos aspectos que marcó en mi formación como psicoanalista. Mi interés por los problemas de la memoria en psicoanálisis, los problemas de la clínica psicoanalítica y su método, los modos de inscripción vinculados al encuentro con el otro humano, y la posibilidad de pensar la extensión del psicoanálisis, con sus aportes sobre neogénesis.

Pero hizo algo más bastante sorprendente, la lectura de su obra me obligó a volver a Klein y a Lacan. Esto lo quiero destacar particularmente. Los que la conocimos sabemos de sus pasiones arrebatadas, de su radicalidad frente a posturas o modos de ser de algunos teóricos o psicoanalistas que no se comprometían con su tiempo y con su quehacer, pero quiero decir que para mí, como pocos, hizo de la frase de Goethe un emblema: "*Lo que has heredado, adquiérela*", en la mejor tradición freudiana.

Cuando cuestiona a Klein da cuenta de un profundo conocimiento de su obra, pero además, de un profundo respeto por sus

aportes, “*Lo que nos enseñó Mrs. Klein*” es uno de sus artículos.

Ella se siente también heredera de Lacan, a quien le reconoce los conceptos y su forma de retornar a Freud, que le permitieron y nos permitieron a los analistas un cambio de perspectiva, pero puede discrepar con él, sin liviandades, dando cuenta de una reflexión exhaustiva sobre su obra.

Cuando eligió a Laplanche como director de tesis, ella desconocía que él había roto con Lacan y le dijo que quería hacer la tesis con él porque era “*el más freudiano de los lacanianos*”.

Cabeza abierta y disponibilidad para lo nuevo. Planteo auténtico de enigmas centrales de la constitución del psiquismo humano. Auténtico y riguroso, no ha sido una diletante. La veo remangada con sus pacientes, con sus libros, con sus clases, preocupada con dar cuenta de lo que pensaba, de lo que teorizaba, de lo que le ocurría en la clínica, que nunca ajusta con las teorías. Y eso era estímulo para seguir, para volver a empezar. Estímulo también para sus lectores, para sus alumnos.

Pero decir esto es omitir las charlas sobre filosofía y literatura: Bachelard, Canguilhem, Habermas, Adorno, Prigogine, Castoriadis, Bobbio. . .

- “*Susana, me decía, los psicoanalistas seguimos teniendo mucho que decir, pero ¿tenemos que estar a la altura del siglo XXI! ¿No conocés a Gould?*”

- ¿A quién?

Se refería al paleontólogo Stephen Jay Gould y allí mismo se abalanzó sobre su biblioteca y empezó a mostrarme y comentarme toda su obra. “*No podemos conocer la complicada condición humana sin leerlo*”. Y de allí me volví, con “*El pulgar del panda*”<sup>4</sup> bajo el brazo.

No podemos pasar por alto su participación comprometida con los distintos traumatismos sociales: con las víctimas del terremoto en México, con los que sufrieron los atentados de AMIA en Buenos Aires o las víctimas del terrorismo de Estado. Como colaboradora de diversos diarios, escribió con un lenguaje sencillo

---

<sup>4</sup> Stephen Jay Gould. *El pulgar del Panda*. Editorial Crítica. Barcelona, España, 2005.

pero con gran profundidad sobre los aconteceres de nuestro tiempo. Podía referirse a Maradona o a Cromagnon, siempre con una mirada lúcida, con su *dolor país*, siempre aportando con agudeza. Pero eso era insuficiente, ¡también hacía comentarios en la radio!

No todo era reflexión intelectual. Recuerdo una invitación a incursionar en la cocina junto a Carlos, su esposo, las especies, los productos de regiones más diversas y allí uno y otro dándome recetas deliciosas. Me mostré bastante bien analizada, porque el placer que me produjo ese lugar increíblemente bello, que hablaba de cuidados maternos, de arte y de buen gusto, lo pude expresar en acto.

La última vez que la fui a visitar a fines de abril de este año, con motivo de haber sido declarada ciudadana ilustre de la ciudad de Buenos Aires y votada por la unanimidad del Congreso, fue después de una grave intervención quirúrgica ante un serio compromiso de su marcha. Conversamos mucho tiempo. Yo estaba preocupada por su cansancio, pero ella decía que en absoluto, que estaba encantada. Volvió sobre su biblioteca para buscar algo de Freud y hablamos sobre sus proyectos y los libros que estaba escribiendo. Las editoriales esperaban ansiosas sus publicaciones, que eran leídas por muchos y traducidas a distintos idiomas. No paraba de escribir y de tener ideas creativas.

En un momento me dijo que el lunes siguiente iba a volver a dar clases. Le dije: “*Estás loca. ¡Con estos fríos!*”. Y me respondió: “*Susana: Vivir es pelear por lo que uno desea, sobrevivir no quiero*”.

Fiel a su herencia, fiel a los suyos, fiel a sí misma. Así vivió y vive en nosotros.

---

\* *Nació en Bahía Blanca en 1944. En Buenos Aires, estudió psicología y sociología en la UBA. En 1976 se exilia en México y luego en París, donde se doctoró en Psicoanálisis en la Universidad de París VII, bajo la dirección de Jean Laplanche.*

*Docente de postgrado de las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Profesora invitada de diversas*

*universidades del extranjero.*

*Premio Konex de Platino 2006: Psicología.*

*Ciudadana ilustre de la ciudad de Buenos Aires, 2007.*

**Libros publicados:**

· *En los orígenes del sujeto psíquico.* Traducido al francés y al portugués. Amorrortu Ed., Bs. As., 1986.

· *La fundación de lo inconsciente.* Traducido al francés y al portugués. Amorrortu Ed., Bs. As., 1992.

· *Clínica psicoanalítica y Neogénesis.* Traducido al portugués. Amorrortu Ed., Bs. As., 2000.

· *Dolor País.* Traducido al francés. Editorial El Zorzal. Buenos Aires, 2002.

· *La subjetividad en riesgo.* Topía Editorial Buenos Aires, 2005.

· *Paradojas de la sexualidad masculina.* Ed. Paidós Buenos Aires, Abril 2006.

· *No me hubiera gustado morir en los 90.* Taurus/Alfaguara, Buenos Aires 2007.

**Libros publicados en colaboración**

· *Temporalidad, Determinación, Azar.* Editorial Paidós, Bs. As., 1994 (autora y compiladora).

· *Lecturas de Freud.* Lugar Editorial, Bs. As., 1990, (autora y prologuista).

· *Lugar dos pais na psicanálise de crianças.* Editora Escuta, Sao Paulo, 1994.

· *Cuando el aprendizaje es un problema.* Miño y Dávila, Ediciones, Bs. As., 1995.

· *Homossexualidade, Formulações Psicanalíticas Atuais.* ARTMED, Porto Alegre, 1998.

· *Infancia en Riesgo – Maltrato infantil.* Editorial Novedades Educativas, Bs. As., 1999.

· *La Práctica de la Terapia Familiar – Un encuentro clínico.*



Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002.

· *Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales – La Experiencia Argentina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003

· *Proyecto Terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

· *Diálogos sobre comunicación y juventud*. Editado por Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y UNESCO, Buenos Aires, 2004.

· *Tiempo, Historia y Estructura – Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo*. Editado por Lugar Editorial y APA Editorial, Buenos Aires, 2006

· *Escritoras argentinas entre límites*. Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L., Colección “Desde la Gente”, Buenos Aires, 2007.

· *Homoparentalidades - Nuevas familias*. Lugar Editorial, Buenos Aires, junio de 2007.

## PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

### Reseña del libro: «Escritos sobre locura y cultura»

del Dr. Daniel Gil.  
Ed. Trilce, 2007  
Montevideo.

En el fin del prólogo de *El yo herido* (1995), Daniel Gil escribía que ese era el primero de una serie de cuatro libros y que el último se llamaría: *Locura y cultura*. Con este título, hoy, fue editado su décimo libro, prefigurado hace doce años, que nos recuerda lo que Carlos Liscano dice, reflexionando sobre la escritura: “Se escribe porque uno cree que falta un libro”, “el autor concibe que tiene que escribir o armar ese libro que hace falta”.

En años anteriores otros libros: *Sigmund Freud y el cinturón de castidad* (1997) y *¿Por qué me has abandonado?* (2002) se gestaron desde su sostenida reflexión sobre el psicoanálisis, sobre el pensamiento de Freud y el modo en que los contextos culturales, “los pre-supuestos ideológicos, las formas de creencias basadas en el método de autoridad, que forman parte de nuestra

mentalidad y que operan consciente e inconscientemente, se imponen en la teoría y forman la trama misma de sus fundamentos”.

En *El yo herido* aparecían varios núcleos temáticos que se continúan desarrollando en los textos de este libro. Así sucede con la concepción del yo que parte de Freud pero se despliega en Lacan, que lleva a D.G. a considerar al hombre sometido “a la tensión de dos polos: la locura y la conciencia ‘desgraciada’, la limitación, la separación irreductible entre la idealidad y la realidad” y esto desde “su desgarramiento original que lo abre a la dimensión del otro”. La desdicha y la creación, la locura y la sublimación, están insertas siempre en una cultura, ya que nadie queda fuera de ella y del ‘malestar’ que provoca y por lo tanto también ligadas a la culpa, a la vergüenza, al goce, a la violencia y al crimen.

Este nuevo título de Daniel Gil resulta un reencuentro con su 'estilo de reflexión' y una novedad, al mismo tiempo, por la articulación especial de todas las filiaciones que confluyen en su pensamiento psicoanalítico: de la filosofía, de las ciencias sociales, de la historia y la antropología, de las religiones y de la literatura. Es la profundidad de su formación filosófica y la información continuamente actualizada que desarrolla en múltiples vertientes, la que le permite ahondar en los cambios contemporáneos, pero siempre desde una perspectiva psicoanalítica. Las transformaciones históricas y sociales mundiales de estos años, también han sido cambios para el psicoanálisis, porque han llevado a modificaciones tan profundas de las mentalidades que ya hemos incorporado para nombrarlas, el concepto de 'mutación civilizatoria'.

Los trabajos ponen de manifiesto cómo una disciplina como el psicoanálisis sólo está viva si está abierta y en contacto permanente con la actualidad de las coordenadas históricas y de pensamiento que moldean a las subjetividades de su tiempo.

Si bien el libro no sigue un desarrollo prefijado, hay una conexión temática extrema entre los textos, que revela "recorridos" de pensamiento de muchos años y desde esa intertextualidad que se va creando con la

lectura, los trabajos se articulan y también se 'interrogan' en el lector.

Aborda desde diferentes perspectivas la constitución del sujeto, esa dimensión del pensamiento donde lo individual se recorta en y es configurado por lo social. Cada interioridad conserva esa 'sociedad' de los otros, de los que nos antecedieron y donde se sostiene lo que nos sostiene a la vez que nos golpea, desde los "antiguos crímenes" fundantes de lo humano y sus violencias, hasta sus reiteraciones, devenidas acontecimiento psíquico, en cada ser en lo que se constituye como 'los destinos de la filiación'.

Todo el libro puede verse como el enlace de profundos cortes históricos sobre sucesos y figuras centrales para la cultura de Occidente: "La muerte del padre: hito y mito, en Freud y en Lacan; San Pablo, como fundador de un "nuevo modelo de subjetividad", de "interiorización conflictiva", origen de la conciencia moral, que pone en relación de anterioridad, la prohibición, los mandatos superyoicos (la ley) con el pecado (el deseo) y de allí la hipertrofia de la culpa. O en nuestra contemporaneidad, frente a la exaltación del goce, la hipertrofia de la angustia o de la depresión. A partir de los sentidos que pueden encontrarse en la búsqueda de sufrimiento de Los santos locos de Dios y su aislamiento, D.G subraya algo central del volumen, además de su fina distinción entre locura y psicosis, al comentar también

el padecimiento de Schreber. Desde la aseveración de que es siempre con locura y con desdicha que el hombre ve surgir su deseo, revela que los Santos locos de Dios llegan a “la exaltación del sufrimiento [del cuerpo] como forma de lucha contra el deseo, que es el mal” y esta postura “se articulará en un discurso ético, científico, teológico, metafísico y filosófico, que serán racionalizaciones que forman parte de nuestros prejuicios y de la articulación entre lo que Freud denominó masoquismo primario con el masoquismo moral, esa forma temible de sumisión a la figura omnipotente y sádica de los padres”.

Las distintas figuraciones del padre en Freud, articulándose con la ley y el deseo, son fundantes de un sujeto y de la cultura misma. Y de allí, con las complejidades identificatorias surge la voz que toma el nombre de super yo, que inserta al hombre en la cultura y en la renuncia, teorizando su ‘malestar’, sin poderlo desprender de lo que ella arrastra de violencia, de dolor, goce y placer.

Otra de las operaciones de análisis es el ensayo *La violencia y el desamparo*, a fin de deconstruir la idea de violencia en psicoanálisis, que nos conecta al mismo tiempo con las realidades sociales y políticas más concretas junto a las vías míticas, conjeturales y ficcionales de toda teorización psicoanalítica, por ejem-

plo, la teoría de las pulsiones.

Trata también de la tolerancia, que aparece siempre cuando las condiciones son justamente de ‘intolerancia’. Se pregunta por el surgimiento y las variantes del ser sujeto social y del sujeto del inconsciente, y todo lo que impide la subjetivación, desde el desamparo y la violencia de nuestra contemporaneidad.

Desbaratada la ley, depuestos buena parte de los universos simbólicos, nos podemos preguntar ¿es el éxodo lo que se perfila como camino?

Si son las formas de los “estados de excepción” los que se multiplican y lo transitorio se vuelve duradero, el exilio y el aislamiento pueden buscarse como refugio frente a la desolación. Leídos en conjunto vemos en los textos que la figura del “excluido”, del ‘homo sacer’ tiene dos perfiles en el libro: el de los ‘Santos locos de Dios’ y los excluidos del presente, los desechos de los sistemas. Pero también, desde otro lugar social, el de la reflexión, puede surgir el exilio. En un mundo contemporáneo del abuso o del exterminio, dice Zizek que el modo de rescatarse y mantener la dignidad del pensamiento y el deseo, es estar fuera de toda participación, pero participación en lo organizativo o en el mundo de lo gerenciable, negarse a ser funcionario del sistema.

Como cierre del volumen encontramos la figura de Descartes como fundador de la modernidad, que es



tomada para ir señalando las variaciones de la construcción del sujeto en la historia, hasta nuestro siglo XXI, texto cuidadoso e iluminador, que cuestiona paso a paso las semejanzas, diferencias y relaciones del sujeto cartesiano y el del psicoanálisis en un estudio imprescindible.

Es desde la filosofía, la poesía y el psicoanálisis, que D.G escribe del desamparo, de la locura, de la desdicha. Esas voces de la prohibición o de la incitación y la tentación, ley y deseo conjugándose, llevan al hombre al supuesto goce cuando es en realidad la voz imperativa, tiránica, “obscena y feroz”, la que se ‘oye’. Pero la escritura de estos textos se distingue de la poesía y de la filosofía, campos discursivos estéticos y epistémicos que siempre acuden junto a las teorizaciones psicoanalíticas. Aquí son pertinentes e ‘impertinentes’ aportes para pensar. Ni al autor ni al lector lo inmoviliza la fascinación a veces quieta en el desgarramiento que la poesía provoca, ni la especulación filosófica que puede llevar a la desesperanza o al escepticismo pero que se “resuelve” sobre sí, sobre sus ‘sistemas’, para mantener una forma también de quietud estética provocada por la fascinación de la inteligencia y la reflexión. El libro es la transmisión de un quehacer o un hacer reflexivo que nos involucra, donde la dimensión inconsciente y con ello el orden sexual

del inconsciente están presentes y nos guían en el movimiento de una experiencia de ‘incertidumbre voluntaria’ y de imposibilidad de “resolución” ni “solución”, que es en sí misma transformadora de todo estatismo.

Este pensamiento nace desde la inconmensurable e inaprensible experiencia con el otro que hace que su dedicación y su oficio sea el psicoanálisis. Y por eso sus textos nos dejan bastante a la intemperie sin ser desesperados.

En nuestra actualidad asistimos a los más fuertes obstáculos a la subjetivación, donde al estar nuestra intimidad tan amenazada o inexistente parece que el psicoanálisis como práctica llegara a la disolución. Ese espacio-tiempo ¿podrá ser rescatado por el psicoanálisis en y para cada sujeto, volviendo tolerable y no sólo expulsable, el espacio de la angustia pero también, por eso, volviendo el placer posible?

Destaca que “este momento post-moderno, [donde] el efecto de la globalización, las políticas neoliberales y el desfundamiento de los Estados-Nación, han ido a la par con un decaimiento del Otro y la destitución subjetiva. De allí que el sujeto se vea impelido a la búsqueda de satisfacciones inmediatas”. Y a través de los conceptos de Agamben, un continuador de las ideas de Benjamín, plantea el movimiento de desubjetivación,

cuando los accesos a las formas del goce o del placer no pasan por representaciones fantasmáticas, simbólicas sino por lo fáctico real coartando el deseo.

Si “lo humano es, justamente, el encontrarse siempre sobre-pasado. Límite, en cuyo borde interno se ubica lo in-humano, ya sea sublime o terrible y en su borde externo se ubica lo no-humano, lo otro, lo extraño, lo extranjero, el alien”, el desvalimiento inicial de lo humano nos ubica desde el origen en la dependencia del otro, y en simultánea esa es la fuente de todas las galas con que desde su narcisismo el hombre necesita cubrir su impotencia y de lo que tanto abusa nuestra cultura. “De ahí también que ese personaje se llegue a creer persona, in-dividuo, sujeto”. “Oscilante entre lo Real de su desvalimiento, lo Imaginario de su narcisismo y lo Simbólico de la ley, el ser humano nunca alcanzará el equilibrio, la armonía, la síntesis: malestar en la cultura”.

Fragilidad e inconsistencia de los lazos amorosos hasta la “liquidez”-liquidación, más allá de las trans-

formaciones radicales de las instituciones ‘tradicionales’: familia y estado; multiplicación y fragmentación de las formas del poder y la violencia que proliferan en la anonimidad de los centros mundiales ‘descentralizados’: verdadera microfísica del poder. Necesidad de poner el acento en los movimientos de ‘desubjetivación’ contemporáneos más que en los de subjetivación. No hay duda que D.G se siente hoy en diálogo con Foucault, con Agamben o con Baumann porque se siente convocado por las formas en que estos piensan la destitución simbólica contemporánea, donde la ley ha dejado de estar sostenida en formulaciones de justicia para volverse el “brazo armado” del desconocimiento, la violencia y la descomposición, sostenedores de “el estado de excepción”.

Pero al mismo tiempo las resonancias de todo esto están en los sujetos del presente y su afirmación es la de seguir creando desde su “ética sin esperanzas” que se nos propone como el acto en sí, que nos sostiene en medio de la desolación.

*Marta Labraga de Mirza*

## Reseña del libro: «Paradojas de la Sexualidad Masculina»

de la Dra. en Psic. Silvia Bleichmar  
Ed. Paidós, Bs. As., Argentina  
2005

### Una pica en Flandes

Yo no sé si todos recuerdan el sentido de este dicho con el que título la reseña, pero fiel a las características de la autora, dejo la interrogación para generar la inquietud, la preocupación por lo que no conocemos, por lo que ignoramos, por lo que nos genera enigma.

Yo digo que Silvia, con este texto, pone una pica en Flandes, su tarea es tan difícil como aquella, tarea de cuestionar ciertos dogmas analíticos, tarea de interrogarse sobre la masculinidad desde una perspectiva psicoanalítica y de vérselas con todas las teorías acumuladas, repensarlas, con rigor y plantear nuevas hipótesis que van a ser necesariamente cuestionadas. Difícil tarea, tan difícil como la de Flandes, ¿implicará cómo aquella una guerra de 30 años?.

Propuesta discutible pero consistente, afín a todos sus desarrollos teóricos anteriores. Desde su estirpe laplancheana: el inconsciente se funda, la pulsión viene desde el otro y la represión designifica los contenidos que se reprimen, es decir las representaciones-cosa, no son textos, no son fantasías más o menos noveladas, son argamasa psíquica, son significantes designificados.

Y es a mi entender desde ahí, desde donde hay que leer sus propuestas y cuestionamientos a ciertas doxas psicoanalíticas.

Silvia Bleichmar aporta como pocos una constante reflexión metapsicológica de la clínica y cuestiona las interpretaciones “ortodoxas” o cliché, se trata: “*del ejercicio de un método, válido*

*tanto para la clínica como para la construcción teórica*” método que obliga a someter a caución enunciados que se anquilosan y se convierten en síntomas ya sea del yo o de la teoría oficial.

Pone entonces a caución la teoría endógena de la constitución psíquica y de la sexualidad, teoría que postula la bisexualidad constitutiva, también las posiciones filogenéticas que no pueden sostenerse. La “traducción” de contenidos latentes, que desde el analista permiten la creencia de que lo inconsciente se hace conciente, es absolutamente cuestionado por la autora.

La “fácil” lectura de una homosexualidad latente, en definitiva presente en todos los humanos por la bisexualidad, es severamente discutida. Nos propone entonces: *“Reubicar en nuestra teoría y en nuestra práctica los fantasmas que el yo considera homosexuales y que en muchos casos representan formas de masculinización, despojándolos de la cualificación etnocéntrica que los vela...”*.

Plantea que fantasías de felación, de penetración anal en los varones son formas de introyección del pene paterno como forma de acceder a la identificación masculina.

Sostiene la vigencia de conceptos freudianos en torno a la sexualidad, así como los interpela y

amplía, considerando las nuevas formas de la subjetividad en función de los aspectos histórico-sociales y sus transformaciones. Así:

1) La extensión del concepto de sexualidad no genital, concepto planteado por Freud y entroncado con la sexualidad infantil, en tanto perversa polimorfa, no depende del monto pulsional, sino del exceso sexual del adulto sobre el cuerpo del niño y aquí hay que incluirle todos los cambios culturales en los que esos adultos están inmersos. Sexualidad que antecede a la genital, reprimible, pero insubordinable.

2) El polimorfismo sexual infantil, que conlleva una potencialidad de perversión, no puede ser confundido con la perversión clínica ni con la indiferenciación de género. En un comienzo el género no está atravesado por la diferencia sexual anatómica y menos por condicionamientos biológicos, sino que está determinado por los modos que cada cultura organiza esas diferencias. Cuestiona como riesgosa la actual perspectiva de género, por su tendencia a emplazar el sexo del lado biológico y el género del lado social, olvidando que es entre uno y otro que se organizan las representaciones sexuales. Plantea que los trastornos de la identidad de género, la homo-



sexualidad o las formas consensuadas en que los seres humanos resuelven los destinos del placer, no son del orden de la perversión. La manera de redefinir la perversión por tanto, no gira para la autora ni en torno al complejo de castración ni a la dominancia de tales o cuales zonas erógenas, sino que lo que caracteriza a la perversión es la desobjetivación del otro y el carácter parcializado en que su cuerpo cumple como lugar de goce. Este es para ella el formidable descubrimiento freudiano que sigue siendo fecundo, la perversión como negativo de la neurosis, en tanto el ejercicio de la pulsión no ligada en sus elementos amorosos, da cuenta del fracaso de la intersubjetividad.

3) En cuanto al Edipo, evidente ordenador de la relación al semejante, no puede quedar preso de las formas culturales de la familia de pasados siglos. No puede ser considerado entonces de origen evolutivo y endógeno, sino que podemos reformular el “*Edipo en tanto estructura fundante –más allá de las formas históricas que asume- como la prohibición que toda cultura ejerce respecto a la apropiación del cuerpo del niño como lugar del goce del adulto*” Lo central de la prohibición es la asimetría sexual y simbólica intergeneracional.

Su análisis teórico y sus planteos clínicos, ponen en debate los posicionamientos en torno a la identidad sexual, los aspectos de género y las formas que adquieren los modos de apropiación de las marcas del adulto. Casos de transexualismo o travestismo son pensados desde la perspectiva antropológica y psicoanalítica.

Piensa que el psicoanálisis “*ha insistido de manera poco feliz en sostener la identidad sexual como desenlace de la elección de objeto*” sin tomar en cuenta que la atribución de la identidad es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, siendo resignificada por dicho reconocimiento.

No está de acuerdo en considerar el transexualismo como psicótico, sino como situaciones que muestran fallas profundas en las identificaciones primarias, que obligaron a una identificación así, como modo de protección y de restitución, evidenciándose un aparato psíquico articulado.

Pueden verse junto a adolescentes ya ubicados en estas formas de identificación, niños más pequeños, que a través del tratamiento analítico logran zafar de entrampamientos duales y les permite incorporar límites para no ser fagocitados por el adulto intrusivo. Adulto que no es conciente de los

mensajes que emite y de las desarticulaciones que provoca en el psiquismo del infans. Son numerosos, interesantes, motivo de debate y facilitadores de la reflexión teórica los casos de la práctica presentados.

Este ensayo excede en mucho lo que plantea en su título: “Paradojas de la sexualidad masculina”, es absolutamente recomendable para repensar toda la concepción de la sexualidad en psicoanálisis.

En sus últimos capítulos hace una puesta a punto de todos los problemas en torno al tema, cuestiona y desarrolla la concepción de homosexualidad y con la lucidez que caracteriza nos dice: *“tanto para el hombre como para la mujer, el enigma mayor lo constituye de partida el cuerpo del otro, en su dimensión de opacidad inquietante, en su angustiante ajenidad”*

Hace un reconocimiento explícito a los innumerables aportes de Lacan, imprescindibles para pensar la estructuración psíquica, es el primero que da cuenta que el inconsciente no es un producto natural, el que restaura la relación del psicoanálisis con la cultura, el que articula nuevamente el psicoanálisis con la ciencia, pero si Lacan existió en un siglo y revolucionó con sus propuestas, es necesario redefinir el porvenir.

*“Someter a discusión la vigencia de la herencia teórica recibida es el primer paso para comenzar nuestra propia recomposición ante las difíciles condiciones imperantes”*, así culmina la propuesta de Silvia Bleichmar, fiel a la búsqueda freudiana: «...Lo que has heredado de tus padres, adquiérelolo para poseerlo...».<sup>1</sup>

Susana García Vázquez

---

1. Goethe, *Fausto* ( Parte 1).

Reseña del libro:  
“Entre Bataille y Lacan  
Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal”

del Psic. José Assandri  
El Cuenco de Plata, Ediciones literales,  
Córdoba, Argentina,  
2007. 168 pp.

José Assandri, psicoanalista miembro de la École Lacanienne de Psychanalyse publica un ensayo erudito, complejo y removedor para el lector. Pone su ojo en la controversial figura de Georges Bataille (1897-1962), autor que resiste su encasillamiento en un género u oficio determinado. Incurrió desde la numismática a la poesía pasando por la filosofía (Nietzsche, Hegel), la economía y diversos ensayos, sobre todo de estética y erotismo. Algunos de sus textos fueron tomados en principio como narraciones pornográficas, que luego se leyeron desde otras miradas como un

ensayo sobre aspectos del erotismo, en este caso, José Assandri lo hace desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana.

El libro desarrolla distintos ejes de trabajo, aquí recortaré tres que se entrelazan.

Uno es la noción de autor, pues Bataille utilizó una serie de seudónimos o heterónimos (al modo de Fernando Pessoa) y se basa en obras como “La historia del ojo”, firmada Lord Auch, que en su primera edición francesa contaba con ilustraciones de André Masson y en su segunda con grabados de Hans Bellver inspirados en el texto.

Otro es la relación que se establece en la obra de Auch – Bataille, entre texto e imagen, elemento también presente en “Las lágrimas de Eros” (aquí sí firma G. Bataille), donde se incluyen también fotografías, reproducciones pictóricas y dibujos.

El tercer eje considera la relación Bataille-Lacan. Assandri comienza polemizando con E. Roudinesco, quien pone el acento en las relaciones personales y familiares que involucraron a estos dos hombres. El autor hace trabajar de otra manera esta relación ya desde el título “**Entre** Bataille y Lacan” acercándose a la noción de **bi-pensamiento** postulado por Pascal Quignard.

¿Cuánto de Bataille hay en algunos conceptos lacanianos?

Esta pregunta se despliega a lo largo del ensayo de Assandri persiguiendo dos pistas en obra y vida de los autores, una en lo atinente al ojo, en sus múltiples metonimias en su relación con el objeto **a**, con la angustia, el erotismo, el goce y la muerte; y

**b**, las fotografías sobre el suplicio chino, el lingchi, o tormento de los cien trozos, publicadas por Bataille en “Las lágrimas de Eros” (una de las fotos permaneció en el escritorio de Bataille durante muchos años). Esta le fue mostrada a Bataille por quien posteriormente fuera su analista, el Dr Adrien Borel.

Se exploran entonces muy finamente las fronteras móviles, los umbrales, entre conceptos como: objeto heterogéneo, parte maldita, cuerpo desmembrado o trozado y objeto **a**, goce, corps morcelleé en el estadio del espejo.

El libro también participa de esta experiencia Bataillana entre letra e imagen. Su lectura es provocativa, por momentos angustiante e incluso revulsiva, vivencias que el lector no se puede ahorrar al acompañar al autor en su recorrido. ¡Ojo con este libro! La experiencia de su lectura deja marcas y abre surcos, pues es producido desde una mirada que involucra y compromete.

*Diego Speyer*

## Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Sólo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía sólo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a. b. c. etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
  - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.

- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

**Al enviar su trabajo el autor acepta que:**

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
- Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de ésta el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
- La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
- Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.



## REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Últimos títulos publicados:

Año 2006 - Volumen N°. 103

**«Debates sobre la Subjetivación  
en Psicoanálisis»**

Año 2007 - Volumen N°. 104

**«Simbolización y Experiencia Analítica»**

*La próxima Revista N°. 106  
se editará en otoño del 2008*

---

### SUSCRIPCION ELECTRÓNICA

*A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.*

*Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, via mail desde APU, recibéndola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.*

*Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónicamente o vía mail a nuestra Asociación.*

Teléfono: (+598 02) 410 74 18

E-mail: [apu@netgate.com.uy](mailto:apu@netgate.com.uy)



Edición de 400 ejemplares  
numerados del 1 al 400



Realización total  
**IMPRESORA GRÁFICA**  
**Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144**  
**E-mail: [impgraf@adinet.com.uy](mailto:impgraf@adinet.com.uy)**  
Octubre de 2007, Montevideo.  
Depósito Legal N°. 328.124 / 07.

IMPRESO EN URUGUAY